

Q. H.

HISTORIA

Y

MAGIA NATURAL;

O CIENCIA DE FILOSOFIA

O C Y L T A.

ALTO DEL

Y

LA JUNTAMANA

DE EL ORO

A T M C O

HISTORIA
Y
MAGIA NATURAL,
O CIENCIA DE FILOSOFIA
O C Y L T A,

CON NUEVAS NOTICIAS DE
los mas profundos mysterios , y secretos del
Vniverſo viſible , en que ſe trata de anima-
les , pezes , aves , plantas , flores, yervas,
metales , piedras, aguas , ſemillas,
Parayſo , montes , y
Valles.

*POR EL PADRE HERNANDO CASTRILLO
de la Compañia de Jeſus, natural de Cadiz.*

DONDE TRATA DE LOS SECRETOS
que pertenecen à las partes dela tierra.

CON LICENCIA.

En Madrid : Por JUAN GARCIA INFANZON. Año 1699

A costa de Francisco Sazedon, Mercader de libros: Vendese en su ca-
ſa en la calle de Atocha junto à la Santiffima Trinidad frente
de la caſa de los Fucares.





*APROBACION DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Iuan Ponce de Leon, Lector jubilado de
Theologia, de la Orden de los Minimios de San Fran-
cisco de Paula, Calificador del Consejo de su Magest-
ad de la Santa, y General Inquisicion, y por su
orden Visitador de las librerias
de España.*

HE visto, por orden de V. A. vn Libro de *Magia natural ilus-
trada*, cuyo Autor es el muy R. P. Hernando Castrillo de la
Compañia de Jesus; y aviendole leydo con la atencion que pide
el supremo mandato de V. A. hallo que todo el Libro es vna pla-
ça vniversal del mundo, donde de todas las ciencias, y facultades
se halla lo escondido de sus mas retiradas inteligencias; no solo
de aquellas cosas que visiblemente tocamos, sino aun de otras,
cuya mas cierta noticia es, no poderlas comprehender por sin-
gulares, y remotas; assi en orden à los Orbes Celestes, movi-
mientos del Sol, y de la Luna, como en orden al conocimiento
de los secretos mas escondidos de la naturaleza, en las antipatias,
y simpatias de los vivientes, en los sitios, y colocaciones de los
Planetas, y en los efectos que estos ocultamente obran con mara-
villosos prodigios, en las Regiones de los Antipodas, las quales
por muy retiradas, apenas estàn descubiertas. El Autor de este Li-
ro muestra en èl, que la Magia de que trata, no es de aquella que
por accidentalmente viciosa reprueban los Concilios, y prohiben
las leyes Civiles, y Canonicas, como lo dizen Pedro Gregorio,
Leonardo Lessio, Pereyra, y Delrio. Por lo qual puede V. A. fer-
virle de mandar darle al Autor la licencia que para imprimirlo
debidamente à esse supremo, y Real Consejo suplica. Dada en la
Vitoria de Madrid, Orden de los Minimios de San Francisco de
Paula, en veinte de Octubre de 1643. años.

Fray Iuan Ponce de Leon.



SVMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia del Consejo Real Francisco Sazedon, Mercader de libros para poder imprimir por vna vez este libro intitulado: *Magia natural*, como mas largamente consta de dicha licencia despachada en el Oficio de D. Manuel Negrete y Angulo, Escrivano de Camara, en Madrid à 8. de Março de 1692.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 7. col. 2. lin. 29. menducia, lee mendacia, Pag. 37. col. 2. lin. 12. abarrecen, lee aborrecen. Pag. 41. col. 2. lin. 13. parecieron, lee perecieron. Pag. 57. col. 1. lin. 17. jazgan, lee juzgan. Pag. 63. col. 2. lin. 7. Hade, lee Tharè. Pag. 68. col. 2. lin. 18. inhabitant, lee inhabitat. Pag. 90. col. 1. li. 10. intencion, lee intension. Pag. 104. col. 2. li. 3 Galicia, lee Galacia. Pag. 117. col. 1. lin. 10. intencion, lee intension. Pag. 134. col. 2. lin. 32. cebeça, lee cabeça. Pag. 140. col. 2. lin. 36. medera, lee madera. Pag. 141. col. 2. lin. 38. caufa, lee vivia. P. 141. col. 1. li. 41. descucurio, lee descubriò. Pag. 153. col. 2. li. 1. nece, lee nace. Pag. 161. col. 2. lin. 18. majar, lee manjar. Pag. 188. col. 1. lin. 6. Diminus, lee Dominus. Pag. 169. col. 1. lin. 23. feciende, lee afciende. Pag. 210. col. 2. li. 28. denidad, lee divinidad. Pag. 211. col. 1. lin. 17. perhibetis, lee perhibebitis. Pag. 215. col. 2. lin. 6. descendit, lee descendunt. Pag. 218. col. 1. lin. 29. venit, lee veni. Pag. 220. col. 2. lin. 16. descender, lee descender. Pag. 224. col. 1. lin. 28. locum, lee in locum. Pag. 234. col. 1. lin. 22. tigueres, lee tigres. Pag. 241. col. 1. lin. 1. plata, lee planta. Pag. 260. col. 1. lin. 33. familia, lee semilla. Pag. 284. col. 2. lin. 24. à tros, lee à otros. Pag. 289. col. 2. lin. 3. Mixico, lee Mexico. Pag. 299. col. 1. lln. 1. liegero, lee ligero. Pag. 304. col. 2. lin. 30. de, lee del.

¶ Este Libro intitulado: *Magia natural*, advirtiendo estas erratas, està impresso conforme al que se ha impresso otras vezes. Madrid à 15. de Abril de 1692.

Don Martin de Ascarça.

Corrector general por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real este libro intitulado: *Magia natural*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la cercificacion, que della diò D. Manuel Negrete y Angulo, Escrivano de Camara de dicho Consejo.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR, Y APOLOGIA
de toda la obra.

EL primer libro que salió à luz en el mundo, le compuso la sabiduría divina, de que ella hizo ostentacion, y alarde, quando nos dixo: *Cum eo eram cuncta componens*, que sus hojas fueron todas las criaturas, enquadernadas las sublanares con los elementos, y con los Orbes Celestiales, causas vniversales suyas, en cuya fecunda virtud las vió atrevidas David, quando le atribuyó en general al Cielo, ser el libro en quien están todas escritas: *Qui extendit Caelos sicut pellem*, David al mas fecundo, que es el Firmamento taraceado de innumerables Estrellas, preñadas de los inferiores fetos, en quien leía el Profeta los primores de las grandezas, y glorias de su Autor: *æli enarrant gloriam Dei*, dandole à conocer por obra tan de su mano: *Et opera manum eius annuntiat firmatum*, que es lo que dixo San Pablo: *Inuisibilia ipsius per ea, que facta sunt intellecta conspiciuntur*. Concurriendo a porfia todas estas criaturas para hazer ventaja las vnas à las otras, en estampar en su artificiosa fabrica la eminencia de su soberano Autor, como dize Agustino: *Creaturæ certatim dimicant pro excellentia sui creaturis*, en cuya lección, y ciencia se empleò tanto el primer hombre; que por esso dize Seneca, se le imprimió la inclinacion de inquirir, y saber los secretos mas ocultos de la naturaleza; por esso se le puso casa, y morada en medio de ella, para que mas facilmente la registrasse toda; por esso le dió flexible el cuello, para poderle mover à todas partes, y la cabeça levantada del suelo, para ver, y contemplar los Cielos, en cuya virtud se encierran todas; y el entendimiento, para romper sus muros, y passar por ellos hasta los mas remotos terminos del Vniverso, y hallar finalmente à su Autor, representado en ellos claros espejos, y en las acciones de sus efectos su bondad, y hermosura, criando obras tan acabadas, y perfectas; su liberalidad, y grandeza en sacarlas à luz, y en mirar con tan singular cuydado, y vigilancia por su conservación; su providencia en su constante gobierno; su sabiduría en los profundos misterios, y secretos ocultos de la vniversal naturaleza; su omnipotencia en dar ser sin embarazo alguno, à tantas, y tan diferentes criaturas.

Prov. c. 8

Pf. 103.

Ad Rom.

1.

2. Heredaron este libro los hijos, y nietos de Adan, y se valieron mucho de su provechosa leyenda. Renovola despues el primer Moyses, y otros de su tiempo, y en el suyo el segundo, como se intitulò el gran Basilio, y no poco San Ambrosio, y el insigne
Abad

Abad Antonio, el qual sien lo notado de vn vano Filósofo, no avia profellado letras, le dixo, no le hallava necessitacion de ellas, por aver sido tan versado en esse libro, que jamàs le dexava de las manos de su contemplacion; como tamien lo hizeron los mas famolos, y sabios Filósofos antiguos, en nombre de los quales le reconociò Trimegistro, llamandole *Libro de la divinidad supr. m.*, por ser su materia las divinas excelencias, y atributos, y la ciencia que por él se ensña. Trivium scientiarum, concurso, cifra, y suma de todas ciencias, como dixo Asijages, filosofia natural, que descubre lo mas escondido de las causas, y verdades naturales; astrologia que sabe à inquirir, y hallar las que se fundan en las calidades de los Cielos; medicina que saca de raiz las virtudes de elementos, y mixtos; sagrada Teologia, que en las obras naturales contempla maravillosos retratos de las divinas perfecciones.

3 Pero aunque la materia del libro suele graduar su calidad, y estimacion, como dize Aristoteles; y assi por ser la del presente el mismo Dios, no debia estar sugeto à censura del menos pio, no le puedo excusar de que lo esté como otros, à los que dan por ellos su dinero, à que le pongan tachas quando esté en su servicio; pero podrè defenderle de las que à otros esclavos hazen aborrecibles à sus amos. Lo primero estoy cierto no es ladron, porque aunque es comun pecado el hurto de trabajos ajenos, y no avria carceles para aprisionar todos los culpados en él; y aunque muchos hazen gala de las plumas ajenas, y como el cuquillo ostentan los escritos de otros por suyos, no me he valido de essa industria, como consta de las dificultades, y dudas que de nuevo se mueven, de los reparos particulares que se hazen, no observados de otros, y de la especial disposicion de la materia, recogiendo despues de la abundante mies, y copiosa cosecha de otros ricos, y caudalosos Autores, essas espigas, como otra Rut, que por ser pobre, y sin proprieta tierra, acudiò à la de vn hombre rico, donde en pos de los legadores, anduvo espigando, y recogiendo los granos que dexavan desechados; que es lo que tambien passa al que rebulca en la viña q̄ ha dado a su dueño mucho fruto; y al que despues de vna gratala por otros en el monte, suele haver para sí nueva carga, como pondera San Geronimo: *Dubium non est, dicitur, post messem spica legitur post vindemiam rafemationes, post cessum silvam resolina super ruffe.*

4 Lo segundo juzgo que no miente: pretendo apoyar lo que se dize con verdaderos fundamentos, no obstante que tal vez me retire de la comun opiuión, por no tenerla por verdadera, porque no siempre lo es, como nota Justinaiano, aunque la apoye los de mas autoridad, y que el menor, y el ancipulo suele advertir

al Maestro lo que no reparò, que es à lo que se sugetava el gran Doçtor Agustino, aun siendo Obispo de madura edad, larga experiencia, y mas lucidas letras: *Ego, dize, senex à iudene, Episcopus à collega vntus anni paratus sum doceri.* Porque de la inteligencia de las cosas no hizo Dios estanco en nadie: esse pan le diò partido, como el que distribuyò en el desierto, y assi no reservò en ninguno el hallar la verdad; y aunque como dize Plinio, el camino llano, y que mas se frequenta, es mas seguro para no errarle el caminante, y el no ir por lugar alto à cavallo, sino à pie para no tropezar; pero dize, es indigno de alabança el q̄ no lo intenta, porque huye de lo dificultoso, y arduo del camino; ni debe embarazarse el que se pone en èl, cõ la calumnia de novelero, y paradoxo, como lo hazia San Basilio, à quien arguian esto mesmo: *Nos, dize, novitatis architectos appellant*, ni San Geronimo, *me afferunt, dize, nova pro veteribus cudere.* Si bien està nota siempre suele caer sobre verdadera novedad, por no averla comunmente en la sustancia, como dixo el Sabio: *Nihil sub sole novum*, pero pueden ilustrarse, mas algunas verdades por algun extraordinario escrutinio, que es lo que aconsejò Dios por San Juan: *Scrutamini scripturas*, calidad propria del humano ingenio, como dize San Pablo: *Spiritualis omnia scrutatur*, sacando à luz de noticias mas claras las verdades, que à la sombra de su sutileza no eran tan perceptibles, encerradas en las tinieblas de nuestra ignorancia, ahondando, y descubriendo el açada del continuo delvelo en la mina de oro de la ciencia, nuevas venas, como otro padre de familias: *Qui profert thesauro suo nova, & vetera*, que son las creces que le prometió tendria Daniel: *Multiplex erit scientias*, y ellas se consiguen por el medio que se ha dicho, como nota Aristoteles: *Artes fiunt per ad inventionem*, y para esse fin dotò Dios de ingenio al hombre, dize Filon: *Præclara ingenia multa novant.*

5 Lo tercero, no es huidor. Procuro no huir el cuerpo à las dificultades que propongo, de que hallo suficientes principios para resolverlas; y saltando, no me alargo à mas que à referir si los ay, los pareceres de quien las trata, ò las toca de passo, que es lo que haze San Agustín en semejantes casos. Lo quarto, no es ocioso, ò delaprovechado en el servicio de su dueño. Juzgo que este Libro ha de ser de provecho, porque por èl he procurado que el apetito humano de saber las cosas escondidas, y secretas de la naturaleza, halle su empleo en forma, y modo diferente que por otros partos de los ingenios, que suelen ser vnas tiendas, que aunque

Epist. 15.

ib. de

Spiritu

Sancto, c.

6.

Epist. 104

Cap. 5.

Ad Cor.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

6.

In vita

Moyses,

lib. 1.

que tengan mercaderias de vn genero, pueden ser de calidades, y condiciones diferentes; y por lo menos se renuevan los libros antiguos de la mesma materia, y por ventura se ilustran con algun nuevo modo, y forma, à la traza que el libro de la naturaleza compuesto de sus individuos, faltando vn-s, se renueva con otros que les suceden sin aver variedad en la materia (que es la que los Filósofos llaman materia prima) aviendola solamente en la forma; que es tambien lo que passa en vn singular manjar, que suele disponerse, y guisarse de varios modos, sin que à nadie dè fastidio, por esto el Sabio dixo: *Faciendi plures libros nullus est finis*, que no podian los hombres acabar de componer los libros, por no tener termino la novedad en ellos. En este la hazen poner en modo de disputa lo que por otros se ha dicho sin ella, en hazer reparo, y dificultar en algunos puntos no tan advertidos, para declararlos, y adelgazarlos mas, aviendolos recogido con singular observacion. Con lo qual se le darà ocasion al que no es tan versado en la noticia de los misterios secretos naturales, para entretenerse, y cevar la natural curiosidad, y divertirle con esta industria, de los libros profanos, tan introducidos en el mundo; y el que fuere mas cursado, quedará advertido, y tal vez rico con la noticia de las cosas naturales, para él hasta entonces escondidas; y el docto hallará apoyadas, y confirmadas las suyas, y quedará entretenido, y gustoso con la novedad de algunas, como dize Aristoteles, lo estavan los antiguos Filósofos, con las novelas, y fabulas por lo que en si tenian.

6. Lo quinto no es bozal, vña de nuestro vulgar language; no profesa estilo afectado, y cuydadoso en la colocacion de las palabras, y curiosidad de los terminos, sino el comun, y corriente; porque ellos han de ser como los lirios, como dize el Espiritu Santo, y nota Teodoro sobre sus palabras: *Labia tua sicut lilium*, porque naciendo al descuydo, salen hermosos, y apacibles à todos. Ase procurado estilo claro, huyendo de la obscuridad de las confusas respuestas de Apolo, y del que usò Aristoteles en sus opiniones, à quien por esto llamavan la xivia; porque como esta con su tinta enturbia el mar, para que no la pueda coger el pescador, así el Filósofo con sus terminos obscuros dexa sus pareceres à dos visos incapaces de calumnia. El libro vñ estampado en lengua vulgar, siguiendo el parecer de muchos que han escrito en ella de semejantes materias, y de otras mas sagradas; lo qual apoyan algunas particulares apologias hechas para esse intento, como fueron la del Maestro Fray Luis de Leon, Vicario General de la Orden

den de San Agustín, Catedrático de Escritura en la Universidad de Salamanca, el Maestro Fray Pedro Malon, y otros; y en la materia de este libro escribieron los Antiguos Filósofos en su lengua vulgar, como también en materias superiores los Hebreos; como en la Sagrada Escritura nota Rabi, David Himi; y que era tenido por bárbaro el que no vivía entre ellos (en sus libros, y en el trato común) de la lengua de su patria. En Griego escribieron Filósofos Griegos, como consta de sus escritos, en la materia de leyes, como lo dice del Código Justiniano; y en la de Filosofía, como consta de las Historias de Animales que compuso Aristoteles; y en el mismo lenguaje escribió San Basilio de la misma materia su Exameron, como los Romanos en el suyo, los libros que escribieron en ella, y otras materias, y obligaron à los Estrangeros se acomodassen à lo mesmo, dice Bodino, como los Arabes dispusieron, los suyos en Arabigo, y en él se traduxeron por sus Filósofos muchas de las obras de Aristoteles, y del Doctor Angelico. Y de esotro Rey de los Tolcauos sabemos no quito obedecer à los Romanos superiores suyos, en recibirle en su Reyno, y usar en sus libros de la lengua Latina, como pretendian. Y en nuestra España el Rey Don Alonso el Sabio, escribió sus partidas en la lengua Patria; y en ella corren muchos libros antiguos, y modernos, cuya materia es la que tratamos, como el de Plinio el moço, el Symbolo de la Fè del Padre Maestro Fray Luis de Granada, y del Padre Joseph de Acoſta, en la Historia de las Indias, y del porte de la naturaleza en aquellas partes, como también la del Padre Alonso de Sandoval, tratando de los animales del Reyno de Etiopia.

7 H anme movido algunas razones para proferir nuestro común lenguaje al Latino; la primera es, porque así el libro será mas provechoso, y acomodado vniversalmente à la capacidad de todos, que es lo que se pretende, principalmente en sacar à luz los libros: que fue lo que dixo San Agustín, pretendia en los suyos, sin hazer caso de ser tachado por esto de algun Gramatico delvaneado: *Malo, dize, vt me reprehendant grammatici, quam non intelligent Populi;* y San Gregorio dize, que el que escribiere ha de ajustarse à la capacidad del mas corto, no sea que estrechando à pocos la noticia que desea se comunique à todos, parezca pretende mas con ella hazer ostencion de sí, que el provecho común. La segunda razon es, porque es justo se muestre el amor, y estima de la lengua natural, que se nos dió con la primera leche, prefiriendola à la estraña, y podria ella formar justa queixa de su agravio,

In Con.
cap. 14.

Lib. 2. de
veterina-
re.

lib. 2. de
Rip. c.
10.

Referelo
Sext. Sen.
pag. 387
lib. 20.
Aceral. in
cap. 19.
de lob.

y

*Lib. 3. c.
6. § 2.*

*L. 1. Oda,
10.
Juris Spi
ritu en la
carta à la
Ciudad de
Corioba.*

y tanto mayor quanto està mas valido su imperio , àlargandose à los Reynos , y Naciones mas remotas de la Europa , pues vsan de ella el Italiano,el Flamenco,el Francès, el Inglès, y otros ; y en el Occidente, y Oriente està grandemente introducida , señal de su suprema autoridad,dize Bodino;y que se funda en su mayor antiguedad: porque como dize Puente,la lengua Española se ha conservado en España desde el tiempo de Tubal,nieta de Noe,y fundador de ella, donde se enseñaron en ella la Filosofia , y otra ciencias, que professaron èl, y los Reyes que le sucedieron;y en ella la aprendió Trimegistro,que fue nieta de Atlante, dize Oracio,como lo afirma Torreblanca , y en ella las enseñò en Egypto , de quien las aprendieron los mas antiguos Filósofos , Talès , Solon, Periando, Oracio, Hesòdo, Pitagoras, Parmenides, Empedocles, Melecio, Socrates, Platon, Aristoteles, y otros. Y este Filósofo, si era natural de España, como dizen Don Lucas de Tui, y Garibai, no dexaria de comunicarla en sus escritos à los innumerables discipulos que tuvo , insignes en todas ciencias , y quedarian afectos para ylar de ella,



LIBRO PRIMERO.

DE LA MAGIA NATURAL, O CIENCIA
de Filosofia secreta, de los mas ocultos
mysterios de la Natura-
leza.

TRATADO PRIMERO.

Dase à conocer la Magia natural en comun.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE MAGIA,
por su general significacion.*



LOS Filósofos Gen-
tiles equiuocan,
y confunden el
nombre *Magia*,
aplicandole vn-
vezes para significar las obras
ocultas de la Naturaleza, otras
las del arte, y otras las que se
hazen por la del Demonio;
pero otros le estrechan à sola
la diabolica, como Vitoria,
Angles, y algunos otros.

Del rio pretendiò hallar, y
definir vna razon general, que
fuelle indiferente à todas las
especies de Magia, que se han
dicho. Dize, pues, que Magia
es vn arte, ò facultad, que obra
con virtud natural cosas info-

litas, y marauillosas, que exce-
den la comun opinion, è inge-
nio de los hombres. Llamala
arte, por comprehender qual-
quier conocimiento, ciencia, ò
opinion mecanica, ò liberal,
natural, ò artificial, por vir-
tud del hombre, ò del Demo-
nio.

Pero la Magia es vn cono-
cimiento mas vniuersal; por-
que se estiende à las cosas so-
brenaturales, y diuinas, que
por esto San Geronimo diuidiò
la Magia en blanca, y negra,
que son las que llama S. Agus-
tin *Theurgiam*, y *Geoteiamam*;
y assi la explicaron Delrio,
Lesio, y Azor, y esto mesmo de-

*In Dam.
2. lib. 21
de Ciuit.
cap. 4.*

A no-

*Reli. li.
Seg. n.
in str.
l. 2.
lib. 1.
Mag.
ip. 2.*

Lib. 2. q. 4. nota el nombre Magia, el qual es Persico; y como nota Porfirio. *Magus*, es lo mismo que: *Diuinorum interpretis*, & *curator*.
 De ius. l. 2. c. 44. *Diuinorum interpretis*, & *curator*.
 dub. 1. El que conoce las cosas diuinas, y las respeta como tales, que son generalmente todas las que sobrepujan el comun conocimiento natural, y assi se estiende à las sobrenaturales. Por esto Orfeo dixo, que la Magia era *Cultus Dei*, Diuino Culto, el qual es la interior reuerencia, que se haze à Dios, y y la exterior, nacida de la interior, y del conocimiento de sus soberanos atributos, y de sus marauillosas obras. Por esto los Persas llaman Magos à los que asistían à las cosas sagradas. A que parece aludiò el Profeta Malaq. quando dixo: *Labia Sacerdotis custodiunt scientiam*, & *legem exquirunt de ore ipsius*. Y por esto, como dize Apuleyo, distinguian dos Autores de la Magia; vno, que tenían por bueno, à quien llamaban, *Oromalem*, el qual, dezian, auia criado al Sol, y los demàs Planetas, y Estrellas; otro malo, à quien llamauan, *Arimanem*, que creían era Platon, como dize Plutarco; y dezian, auia criado las cosas de la tierra, que llamamos sublunares. De aquella diuision, y acepcion del nombre Magia, haze mencion Arist. como se colige de Laercio. Y al error que se ha dicho de los Persas, se inclina-

ron tambien los Maniqueos, los quales contra el Simbolo de nuestra Santa Fe: en que confesamos à Dios por vniuersal Criador de todo lo visible, è invisible, dezian, auia dos Dioses, vno bueno, q̄ asistia en el Cielo, Criador de todas las criaturas visibles; y otro malo, y engañador, criador de las corporales, y visibles; y que aqueste asiste, y preside en este mundo visible. Y assi entre los Persas, de quien mandò el nombre de Magia, significaua, como notan San Geronimo en el lugar citado, San Isidro, San Clemente, lo mesmo que en los Griegos *Filosofia*; y assi entre ellos, los Magos eran llamados *Sophos*, como entre los Asirios, Caldeos; entre los Etiopes, *Gimnosofistas*; en los Egypcios, *Prophetas*; en los Indios, *Pragmanes*, en los Franceses, *Druidas*; y en los Españoles, *Sabios*, en la Filosofia natural oculta.

3 De lo que se ha dicho infiero, que el nombre Magia, no solo se debe al conocimiento natural, que se le diò à Adan de todas las cosas naturales, sino tambien al que tuvo de las diuinas, y sobrenaturales, como notaron Pereir. y Delrio. Porque como despues se dirà, Adan en el estado de inocencia, por auer de ser compañero de los Angeles, hermano segundo suyo, Rey, y Maestro del mundo,

Lib.
Etic.
Stra.

L. 1
verf.
fall.
att.
Tot
M.
1.6

do, summa, fin, y perfeccion de las diuinas obras, à semejança, è Imagen de Dios, que es el que todo lo sabe, fue necesario, se le diera la ciencia de todas las cosas naturales, como dize San Epifanio: *Formatus est in omni scientia.* No solo de las cosas criadas, sino tambien la Theologia de las cosas diuinas, que naturalmente pueden saberse, y juntamente de las sobrenaturales, y de los mysterios, que era necesario supièrle, para alcançar el fin sobrenatural èl, y sus hijos, à quien auia de intituir con semejante noticia.

CAPITULO II.

Si ay Magia natural, la qual pueda adquirirse con fuerças naturales humanas, sin valer se de otras superiores.

ALGUNOS graues Filósofos juzgaron no era posible huvièrle Magia natural, por parecerles sería compatible el adquirirse con indutria solamente natural. Porque la Magia, como se ha dicho, es vn conocimiento, que enseña à contemplar, ò à obrar cosas ocultas, que exceden la comun noticia de los hombres, y sus fuerças naturales: Y así parece, no pueden estar dentro de su esfera natural. Este parecer puede

fundarse en esta razon; porque en la naturaleza se conocen por experiencia algunos efectos maravillosos, sin auerse podido hallar su verdadera causa, como lo que se lee en Solino, que Democrito en algunas ocasiones que tuvo de quererle sus enemigos ofender con armas, vsaua de vna piedra llamada Camethites, que se halla en sola la Isla de Corcega, la qual detiene para que no lleguen à la persona que se halla con ella, las manos de el que quiere ofenderle. Y quien podrá saber la causa natural de lo que refiere Mayolo, aunque no la

Tom. 2.
cap. 3.

hallo, que muerto el padre, ò madre de familias, se mueren todas las abejas que se crian en su colmena, sino ay caydado de pallasas à lugar distante? Quien podrá descubrir la causa de que la piedra Iman, por vn lado attrayga, y por otro eche de sí al hierro? Y porquè pierde sus fuerças, si le toca el çumo del ajo, ò le çubre el estiercol del animal? Y que se libre de esta suspension del exercicio de tu virtud, luego que le bañan en vino? Quien sabe con cierta ciencia la causa verdadera de las crecientes, y menguantes del mar? Y la que ay para que falten en el vno de los mediterraneos, y no en ambos? Quien el numero cierto de los

Cielos; y la causa inmediata de su regular gouierno? Quien ha hallado la causa verdadera de refrescarse la sangre del cuerpo violentamente muerto, ò del miembro cortado, aunque sea mucho despues del suceso, estando presente el matador? Quien sabrà, porquè preceden al suceso de algunas desgracias extraordinarias, en qualquier persona de algunas ilustres familias, señales, que den noticia de ellas, aunque las personas estèn muy distantes? En el estado de Ferrara, todas las vezes que sucede alguna graue enfermedad, ò otra desgracia à los de la familia, Marqueses, ò Principes, se oye en la Capilla, donde està enterrada Beatriz Atestina, que era de esse linage, vn gran ruido; y el cuerpo de la difunta se halla trastornado à otro lado del que antes tenia; murió el año de 1226. Y Mayolo refiere de los huesos de San Silvestre Papa, que siempre que ha de auer muerte de Pontífice, despide milagroso fodor, y luden vnos con otros; y refiere de otra familia noble, que en la muerte de alguno della siente, que el agua pura de cierta fuente, la turba vn gusano desconocido. Y de otra de Bohemia, que en la muerte de alguno de ella aparece vn personaje,

vestido de luto, con rostro triste, y caído, y affigido en el semblante. Y de algunos monasterios dize, que en el lugar donde suelen enterrarse algunos de los Religiosos, aparece la figura de alguno sin cabeça, en señal de su acelerada muerte. Y en España es cierta la de alguno de la familia, y linage de los Castillas, aunque estè en las Indias, quando se sienten golpes en la tumba del sepulcro de vno del que està en Valtadolid.

2.ª La segunda razon es, porque por ser grande la dificultad, viene à ser imposible el alcançar los hombres las verdaderas causas de los efectos ocultos; y así la codicia sobrada de saberlas, ha sido en algunos espuela, para que recurran al Demonio, tomándole por Maestro en la enseñanza dellas; à lo qual se han determinado, no solo los ignorantes, y de corto ingenio, sino los mas insignes, y mas celebrados en todo genero de ciencias: y así en muchos la noticia dellas, ha sido adquirida en su abominable escuela, como dixo el famoso Obispo Hierónimo, en la oracion que hizo el Concilio Lateranense, en tiempo de Leon Dezimo; sus palabras traducidas en nuestro vulgar, son estas. Todas las ciencias que se han heredado, y comunicado

Señ. 1
Cbal.
de A
c. 5. 6.

do al mundo de los Magos, de los Caldeos, de los Gimnosofistas, de los Bragmanes, de los Druidas, de los Adivinos, de los Piragoricos, y de los demàs Filósofos, son vanas, è inciertas, y como supersticiosas. Y descendiendo mas en particular el antiguo Piragoras, gran Filósofo natural, aspirò à acrecentar el caudal de su sabiduria con la Magia diabolica, por la qual solia hazerse invisible, y ostentar tener el muslo de oro, y hallarse juntamente presente en diferentes lugares, como dize Aristoteles, y lo refiere Celio Rodiginio Democrito, peregrino por muchas partes del mundo, para aprender la Magia, como dize Galeno, y de Esculapio se dice lo mesmo. Y Laercio en la vida de Socrates, y Ma luenda, dicen de esse Filósofo, que tuvo por familiar, y Maestro à vn Demonio, y San Agustín dize lo mesmo de Platon; y Tirio sienta lo mesmo de Xenofonte; y que quando se embarcò para Egipto, fue para aprender esta ciencia. Y Aristoteles, de quien hablando Auicena dize, que fue de tan superior ingenio, que le diò Dios por exemplar de los demàs hombres: al principio frequentò la escuela de Socrates, y despues la de Platon; mereciò ser con

ventajas de mayor opinion, y fama que ellos; y así se le diò el renombre de Filósofo, por auer escudriñado las mas ocultas causas de los efectos naturales, y auer conocido los caminos, los medios, y fines de la Naturaleza; y no obstante esto, profesò la Magia diabolica, como dize Medina. Y aun el Sapientissimo Salomon, quando declinò à la idolatria, es creible se deslizo del conocimiento magico natural al vano, y supersticioso, como nota Torreblanca, tratando del nombre *Iebouab*, esculpido en vna piedra de rara virtud, que puso en el Templo, por cuya pronunciacion dizen Azor, y Mayo, se obrauan grandes marauillas. Y aun muchos de los antiguos Padres, aunque confiesan ay Angeles malos, se alargaron à creer el error de Platon, que son aereos, y corporeos; así lo sintieron Tertuliano, San Agustín, Ruperto, Origenes; y así figuieron otros errores bebidos en las fuentes Gentilicas, inficionados de el Demonio, como lo dize Santo Tomàs de San Agustín, que siguiò à Platon en todo lo que hallaua no contradecía claramente à las verdades de la Fè; son estas palabras del Angelico Doctór: *Augustinus secutus est Platonem, quantum potuit salua Fide.*

Sobre S. Tho. 1. 2. q. 109. art. 1. Iuris spirit. l. 10. cap. 6. Inst. mor. 1. p. lib. 9. cap. 23. tom. 2. c. 2. lib. 2. con'ra Mar. c. 8. De Ciuit. l. 18. c. 4. lib. 1. de Trin. c. 11. lib. 1. Per. 1. p. q. 66.

Lib. 7.

*De Anti-
chris. lib.
6. cap. 5.
Lib. 2. de
Doctrin.
Chris.
cap. 28.
Li. de Deo
Socra.*

3 Otros han declinado à otro extremo, creyendo, y afirmando, que todas las cosas maravillosas, que se experimentan en la Naturaleza, tienen causas naturales. Así lo sintieron Trismegis, y casi todos los Platonicos, y los mas de los Arabes con Auise, y Algazer. El fundamento de estos Filósofos pudo ser, el auer experimentado muchos efectos raros, y maravillosos, procedidos de causas naturales, como lo que passa por la lesion en la vista en los que la tienen cansada, que son comunmente los que entran en los cinquenta años, à los quales parece les están saltando delante de los ojos vnas moscas, ò hormigas. Y los tocados de rabia aprehenden, que están viendo en el agua al perro que les mordió. Y Abenzoar haze mencion de vna enfermedad llamada Halahol, la qual causa, que à la vista se le representen todas las cosas dobladas. Y Aristoteles refiere de vno, cuya vista le ocasionaua, que viesse su figura en el agua, como si fuesse en vn espejo; y èl mesmo dize, que el que mira derechamente al Sol, y aparta breuemente los ojos, inclinandolos à otra parte, al principio todas las cosas le parecen bayas, ò rubias, luego rojas, ò encendidas, despues negras, hasta que la lesion de la

Libr. 9. nat. cap. 6.
Libr. 6. Pbj. c. 9.
Lib. 1. c. 2. trat. 8.

vista se gasta. El oïdo tambien estando leso siente estraños efectos, oyendo ruido de fuentes, de molinos, de bombardas, y otras cosas semejantes. El gusto en los enfermos suele varias vezes engañarle, como tambien el olfato. La mayor lesion de todas es la de la fantasia, especialmente quando se junta con frenesi, y locura. Galeno cuenta de Teofilo Medico, que aunque era hombre prudente, quando estaua con calentura, juzgaua le tocauan à la cabecera de la cama chirimias, y cornetas, y que siempre oïa cantar; y despues de sano le parecia se continuaua todo esto. Y en vn singular exemplo vemos vniuersal lesion de los sentidos, en los tomados del vino, como nota San Ambrosio. De esse achaque proviene la lesion en la vista, haziendola sea incierta, el poco tino en los pies, el mormillo en los oïdos, el parecer grandes, y terribles las cosas que antes se despreciauan, Leones à los gosquillos pequeños, Elefantes à los animalejos mas humildes, la risa repentina en vnos, y en otros el incessable llanto.

4 Respondo lo primero, que ay magia puramente natural. Así lo sienten los mas de los Filósofos, y Doctores, especialmente Filon dize grandes elogios della; por ser tan

Lib. dist.

Lib. Eli. i. c. 16.

Lib. Spec. bus. bus.

excelente ciencia, que por ella, dize, se descubre con claridad la naturaleza de todas las cosas criadas: *Per quam nature cernuntur clarius.* Y pondera, que es tan hermosa, y digna de estimacion, que los mayores Reyes, à quien otros muchos le rendian obediencia, no podian serlo, sin tener estrecho trato con los que la professauan. Pselo dize, que la Magia practica natural, de que se tratarà despues, es: *Ar- canorum cognitio, qua Cœlorum, ac siderum cursu, & influxu, & sympathijs, atque antipathijs rerum singularium observatis, suo tempore, loco, & modo, res rebus applicantur, & mirifica quedam perficiuntur.* Vna ciencia que enseña à conocer las virtudes, è influxos de los Cielos, y Estrellas, las simpatias, y antipatias de todas las cosas mas singulares, el tiempo, el lugar, el modo, para aplicarlas à obrar, y en la resulta de cosas maravillosas. San Geronimo libra à los Magos de la calumnia popular, de tenerlos generalmente por familiares del demonio, diziendo, que su profesion es sin nota alguna: *Magi sunt, qui de singulis phil. sumpantur, non malifici sunt: sed philof. phi: Chiloarum, & artis huius scientia Reges quoque, & Principes eiusdem gentes omnia faciunt.* Los Magos son los que filosofan, y disputan de to-

das las cosas naturales; y esta *Libr. 21. de Ciui. y Principes de los Caldeos. cap. 4.* Lo mesmo sintió Aristoteles, *Libr. de Proclo, San Agustín, Delrio, y Mag.* otros muchos.

5 Respondo lo segundo, que es imposible que todos los efectos maravillosos, y raros que se ven, tengan causas naturales, porque los Magos suelen hazer cosas superiores à la esfera de la virtud natural de las causas sublunares, como sanar enfermos, echar Demonios de los cuerpos humanos, y hazer otras cosas semejantes à los verdaderos milagros; como dixo de ellos Christo Señor nuestro: *Sur- gent Pseudo Christi, & Pseudo Prophe: & dabunt signa magna, & prodigia: ut in errorem inducantur si fieri p. fit, etiam electi.* Y estas obras son Magicas, no hechas por arte humano, ni por la diuina, que por ello San Pablo las llama mentiras. *Menducia.* No por que no sean verdaderas, sino porque se hazen para persuadir falsedades, y mentiras, con que engañan à los hombres, como declara Perei, y Euse. Y à este modo los Magos de Faraon produxeron verdaderas ranas, ò serpientes, como lo nota el S. Historiader, tratando de ellas: *Fecerunt et am ipsi per incantationes Egipcias arcana quedam, si-*

Libr. de Magia.

In Dani. cap. 2.

Libr. de admi. Libr. de sacris am agi.

Mar. ca- gent pit. 24.

Ad Tbes. 2. cap. 2.

Adversus falsas, an- tib. 1. c. 2. Lib. 1 de Magis, cap. 7.

Exod. 7.

Actor. 8.

1r. 6.

cap. 7.

Anna. p.

2.

In Apol.

cap. 2.

Æneid.

14.

miratur ee Moyses. Y Simon Magico hazia cosas tan prodigiosas en Samaria, que le tenían por varon diuino, como se cuenta en los Actos Apostolicos: *Hæc est virtus Dei, quæ vocatur magna.* Como pareció la eleuacion verdadera por el ayre de Simon Magno, que cuenta San Clemente Romano, compañero de San Pedro, como consta de las Constituciones Apostolicas; y Glicas, y Tertu. dizen, que hazia andar las estatuas de los hombres, como si fuesen viuas, y que sirviessen en todos los ministerios, en que suelen los viuos: detenia las corrientes de los rios, hazia manar fuentes de la tierra, y por todo esso se le puso vna estatua publica con esta letra: *Simoni Deo,* dedícase al Dios Simon. Y de la Sibilla Cuma Sacerdo isa del Dios Febo, dize Virgilio, que hazia detener las aguas de los rios, y que otras vezes corriessen contra su natural mouimiento; que hazia gemir la tierra en sus profundos senos, y allanarse los mas altos montes.

6 Respondo lo tercero, que es forçoso conceder ay Magia Natural; la razon es, porque por vna parte en las cosas naturales ay virtudes secretas, y escondidas, ignorada comunmente de los hombres, por no poderse alcançar con los sentidos exteriores; y por

otra en ellos ay inclinacion natural à inquirirlas, como lo hizieron muchos Filósofos naturales; y entre ellos muy especialmente los insignes Medicos Pitagoras, Democrito, Hipocrates, y Galeno, los quales con muchas observaciones que hizieron, hallaron las causas de algunos secretos naturales; y otras alcançaron à saber, por auerse deribado su noticia, desde Adan, Salomon, y de otros varones ilustrados del Cielo; y no pocas por medio de algunos Angeles buenos, que en tantos siglos han tenido varias ocasiones de manifestarlas à los hombres; y como ellos en las cosas naturales que se disputan en Escuelas, han ido cada dia descubriendo mas sutilezas, y primores, los han alcançado tambien en la linea del conocimiento de las causas naturales, de sus virtudes, y calidades ocultas, para causar efectos insolitos, y peregrinos, que parecen milagrosos; y así con la experiencia, y largo tiempo ha venido à suceder, que algunas cosas, que antes le parecian al vulgo Magicas demoniacas, despues acá se han visto ser efectos claramente naturales, dexando calificada por gente ignorante à los que juzgan por sospechosas de ser por arte de el Demonio las cosas raras, y
mã-

*Lib. 21.
de Civit.
cap. 4.*

maravillosas; como los efectos de la piedra Iman, que quando començaron à verse allombrauan à todos, como lo que refiere San Agustín de vn anillo de hierro, pendiente de vna piedra Iman, el qual traxo à otro segundo, y este à otro tercero, y así se juntaron otros muchos, formandose de todos vna hermosísima cadena.

7 Respondo lo quarto, que la Magia Natural no esta oy en toda la perfeccion, que naturalmente le es posible tener; la razon es, porque en el estado presente no pueden descubrirse las legitimas, y verdaderas causas de algunos efectos maravillosos que se ven, ni la de otros, que hasta aora no se han conocido, ni experimentado. Pero es naturalmente posible, que se vayan hallando, y descubriendo, como vemos por experiencia se han manifestado algunas, que en los siglos passados se ignorauan; y lo mesmo es de los efectos que aun no se conocen; porque como los demás, que ponen admiracion, por ser raros, se han conocido à caso, ò intentandolo con el exemplar de otros semejantes, ò con el discurso de hazer varias conuinaciones, y concurfos de cosas, así es creíble se vayan descubriendo otros de nuevo.

8 Respondo lo quinto, à las razones de el primer parecer; à la primera, que solo prueba, que ay algunos efectos, de quien oy no se saben con claridad sus verdaderas causas. Pero esto no quita, que sea posible el rastrearlas por virtud, y diligencia humana, como se han descubierto otras, que al principio parecian impossibles de hallarse. A la segunda, que los antiguos Filósofos, por ser Gentiles, y así discipulos del Demonio, à quien venerauan con titulo de Dios, estauan mas dispuestos que otros para tan gran recurso à el, en la enseñanza de los secretos de Naturaleza: grangeando el Demonio con esto, turbar el agua clara de la verdad, con supersticiones, y mentiras, para que fuesen Ministros, è instrumentos suyos, por cuyo medio se estendiesen por el mundo. Y huvo en aquellos siglos especial razon para el mucho recurso, que se ha dicho, por ser mayor que nunca la codicia de saber los secretos naturales, por ser aquellos Gentiles muy vanos, y soberbios, para grangear con su noticia opinion, y fama; y por no auer entonces tanta claridad dellos, como despues acá se ha grangeado con el tiempo, y la continua observacion de muchos; y como pon-

De natu-
ra demo.
cap. 3.

dera San Agustín: *Inſtigante vitio curioſitatis propter amorem felicitatis falſe, adque terrene, & excellentiæ temporalis.* Por la nimia curiosidad, y afecto à la felicidad, y excelencia de tener noticia de materias naturales obscuras, y secretas. Y quizá estos antiguos Filósofos en el trato que tuvieron con el Demonio, supieron discernir quales cosas eran las que procedian por el arte diabolica, y quales eran las que tenían verdaderas causas naturales, consultando sobre ello al Demonio. En la qual confusión estamos los que no podemos, ni debemos recurrir à tal Maestro, y enemigo declarado de Dios. Y así como los que mas poseen las riquezas de la tierra, suelen tener mas codicia de acrecentarlas; así la suelen tener algunos en materia de las cosas que se ignoran, por ser de grande estima, y de linea tan superior, como la que tiene el entendimiento.

2 Al fundamento del segundo parecer se responde, que solo prueba, que la Naturaleza por diferentes concursos de causas es poderosa para causar efectos raros, è insolitos, como son los referidos. Pero no prueba, que tenga general virtud para todos los raros, y extraordinarios que experimentamos.

CAPITULO III.

Declarase el objeto, y materia de la Magia natural, como es lo secreto, y oculto de la Naturaleza, y como mira como tal al Vniuerso. Declarase por mayor, en que consista, como es un compuesto de las naturalezas visibles, è invisibles, de las corporales, y espirituales.

1 **E**S comun sentimiento de los Filósofos, que el objeto, y materia que mira el arte Magia natural, es la Naturaleza mas oculta, y escondida de las cosas; sus virtudes mas secretas, y calidades menos sabidas, y en ellas los efectos, que son posibles por fuerzas naturales; y entre ellas causas cuenta San Chrysostomo à Dios, en quanto vniuersal agente natural. De donde se infiere, que esta facultad es vna parte de la Filosofia natural, si bien segregada, y singular, por ser su materia de lo mas escondido de la Naturaleza, en quanto es Vniuerso, è vniuersal compuesto de todas las que existen.

2 El Vniuerso es el compuesto de todo lo que Dios tiene criado; fabricòle esse iupremo Artifice, de materia, y forma; la materia son, las cria-
tu-

Tom. 1.
in 2. mat.
Hom. 2.

turas visibles, los Elementos, los mixtos, los Orbes celestiales, y juntamente las espirituales, y Angelicas. La forma es el artificio, y disposicion con que se criaron, y en que se conserva en su primitiuo ser. Es como vna mysteriosa tabla, en que estàn señaladas, y escritas estas diferentes rayas, que vãn à parar à su centro, que es su autor; el qual à las invisibles diuidiò en tres Hierarquias, y à cada vna destas en tres ordenes, en lo qual consiste el mundo espiritual, y Angelico.

3 Y à la misma proporcion el mundo visible està partido en otras tres semejantes Hierarquias, que son las naturalezas, que no viuen, los viuentos sin conocimiento; y las que conoce, y à cada vna de ellas pertenecen tres ordenes: A la primera, los cuerpos simples, los minerales, y los mixtos; à la segunda, los arboles, las matas, y las yervas; à la tercera las aues, los peces, y los animales terrestres; y aun cada vna destas se puede diuidir en otras, como la primera, y tercera en las diferencias que se han dicho, y la tercera en plantas, que son aquatiles, que gozan del agua, en aereas que salen fuera de la tierra: y en terrestres, que son las que se quedan dentro de sus entrañas, como el Cochochu, el

qual no arroja fuera della rallo, ni hoja alguna; es vna raiz muy sabrosa, y saludable.

4 Las nueue lineas, y clases de criaturas, que se han dicho, estàn vnidas en su centro, en quien paran, que es Dios, vnidad del Vniuerso, luzen con el numero de diez, que es el mas perfecto, por ser cifra, y epilogo de los demàs, como dize Aristoteles. Y por esto Timeolociense dixo, que el mundo estana dispuesto por numeros; y el Filosofo por la misma razon dixo, que las especies van con los numeros, inclinandose vnos en otros, y encerrando Dios en la Eminencia de su Diuina Vnidad à todas ellas. Por esto Pitagoras llamò à Dios mysterioso numero; y Platon honrò al hombre, llamandole animal diuino, porque sabia contar, y conocer la Naturaleza de los numeros, de los quales dize es cifra, y tanto monta, como su principio, y vnidad. Por esto San Agustin, y Boecio dixeron, que en la creacion vniuersal, el principal exemplar, que se propuso su Diuino Artifice, fue el numero; y por esto Philolao Tarentino dixo, que al mundo lo fabricò el supremo Autor con tres Artes, ò Ciencias, con Arithmetica, Geometria, y Musica, que fue lo que dixo el Espiritu Santo, gran Maestro desta fabrica, que hizo Dios

todas las cosas, con número, medida, y peso, como nota el Cardenal de Cuso. Porque la numerosidad, la proporcion, la hermosura, y consonancia de unas cosas con otras son argumento de ser Diuino su Artifice. Y para que se conociese por ellas, dispuso que en cada vna se dibujasse la Imagen de alguno, ò algunos de sus Diuinos Atributos, para que por ellos conociellos la excelencia del Artifice; al modo que Pitagoras, por el pie de Hercules conoció su grandeza; y como el otro Pintor, encargado de sacar la Imagen de vn gran Gigante, pintó vn solo dedo, tan grande, que por su grandeza se coligiessé la que tendria: Pues así Dios estampó su Sabiduria en tantos animales, como ay de grande ingenio, y de raras, y peregrinas industrias: su Omnipotencia en los mas poderosos, y superiores en la Naturaleza; su Eternidad, en los que son de mas larga vida, y duracion: su misericordia, y beneficiencia, en los que son de prouecho, y beneficio: su justicia, en los que son de rigor, y vengança, como en los mortíferos; si bien estos mismos son medicinales, aun contra si mismos, y Imagen de lo que obra Dios, que en el castigarnos es con misericordia; y el mismo castigo haze que

sea en beneficio nuestro; y como los efectos de justicia son menos que los de misericordia, así las Naturalezas mortíferas, y ponçoñolas, son menos en el Vniuerso, que las saludables, y beneficiosas.

CAPITULO IV.

De la figura exterior del Vniuerso, y Mundo visible, y de sus partes.

1 **E**L Vniuerso visible, y corporeo, segun los Geometras, es de figura quadrada, que ellos llaman Cubo, porque se remata en el Cielo Empireo, que la tiene. En medio del está el Mundo, compuesto de Elementos, y mixtos, cuya figura circular es acomodada para que los Orbes Celestiales le alumbren, y sirvan con igualdad. Está inmediato à ellos el fuego, si le ay en especial sitio, y lugar de el Vniuerso. Siguese el Elemento del Ayre, diuidido en tres Regiones. La primera, es grandemente caliente; la segunda, frigidísima, en la qual se fraguan los meteoros; la tercera, es esta vltima, en que respiramos; la qual es muy mudable, y à fria, y à caliente, y à templada. Siguese la tierra, la qual diuiden algunos, como Marino, y otros, en tres Regiones; la primera, conviene con

la infima del ayre en ser vai a en el temple, aunque no al mismo tiempo que ella, antes en ello se oponen, porque quando la vna està fria, la otra està caliente; la segunda, es calida; la tercera, que està cerca del centro, es frigida. Maurolico dize, que el coraçon, y centro desta parte, es de peña. Gilberto fuente es de piedra Iman. La parte superficial de la tierra vistió Dios de verde, dandole esse color à sus arboles, matas, y yervas; es el mas apacible à la villa humana, la qual se recrea de espaciarse por ella, y al Cielo de la luz, que es tambien de la misma calidad, para que el hombre se alegrase, y alentalle con verle, no solo quando muestra la mayor pureza de su fino color, sino tambien quando està dorado de los rayos del Sol. El agua tiene su region en medio de la tierra, que es acomodada, para que se comuniquè à sus vivientes en sus descansos à trechos, ò en sus cortètes varios.

2 Cada vno destes Elementos, aunque emulo de los otros, los ama, y se enlaza con ellos con amorosos abrazos, por las qualidades en que vnos simbolizan con otros por ser amigos, y así se dan las manos, por donde la calidad, que no repugna, es tercera para semejante amistad. La

massa, de que se componen, es la materia prima, la qual es apropiada para recibir todas las formas. Paracelso, y Livanio, con otros de su secta, dixeron, que aquellos Elementos, y vniuersales principios de las naturalezas inferiores, eran solos tres: resucitan la Filosofia antigua de algunos que excluyeron del numero de los Elementos al fuego; porque aunque creian le auia despues del ayre, pero neganle la dignidad, y magestad de Elemento; porque dezian, no pretendió Dios darle derecho a esse lugar, y puesto, sino que se engendraua à caso con el movimiento, y agitacion del Cielo, como à vezes ha acontecido abrasarse vn bosque por la conmocion arrebatada de las ramas movidas de algun viento recio; y así creian, que por estar el Ayre agitado en el movimiento en la esfera Lunar, se encendia su fuego; daban tambien hueco entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre este, y Venus, y así entre los demás Planetas. Y entendian, que por la agitacion todo el espacio medio, estaua ardiendo. Señalan por Elementos, no à los que por tantos siglos han tomado posesion de serlo, sino à Mercurio, al azufre, y à la sal; porque dizen, que todas las cosas se resuelven en estos tres, y que de aque-

llo en que vno se resuelve, se compone. Pero es engaño manifesto el de los filosofos, por ser estos Elementos, que imaginan, cuerpos muertos, y no simples, y por quitarle al mundo vn gran primor, y artificio, privandole de los quatro Elementos, à quien diò naturaleza las primeras calidades de calor, sequedad, humedad, y fraldad, para jugar sutil, y diestramente dellos, en todas las generaciones, corrupciones, complexiones, y propiedades mysteriosas de los mixtos.

CAPITULO V.

Como el Vniuerso en su artificiosa fabrica indica las calidades, y atributos de su Artifice.

EL Vniuerso es vn Mapa mundi, y vna mano de Relox del oculto artificio del Soberano Autor, y como por la figura exterior del rostro humano, se vè, si el hombre està viuo, ò muerto, y se reconoce la afeccion interior, si es prudente, y auilado, ò menos discreto, y sabio. Cuyo artificio, contemplando el gran Mago Zoroastes, Rey de los Brictianos, el alma le subia à la Region del Ayre, arrebatada de su admiraciou. Socrates se arrobaua por vn dia en-

tero, de Sol à Sol, quedando inmoble en semejante accion. Platon à sus tiempos se eleuava; y Pitagoras mucho mas que nadie. Los Reyes de Persia enseñauan à sus hijos con la contemplacion del gouierno del Vniuerso, pretendiendo le tomassen por exemplar del suyo. Y Picolominio nota, que ningunos dictámenes, y reglas de Policia pueden ser mas ciertas, y eficazes que los de la naturaleza. Lo primero, porque ella aspira siempre à obrar lo bueuo, y lo mejor, como lo observò Aristoteles, diziendo, que entendamos siempre lo mejor de la naturaleza, si es posible, que por esto ella mereciò el nombre de buena, de piadosa, y sabia; y no fuera buena, contentandole con hazer solamente lo bueno, dexando de obrar lo mejor; ni seria piadosa, y sabia, quedandose corta en hazer bien. Lo segundo, porque es artificiosa, y sagaz, obrando por instrumentos acomodados à sus efectos. Lo tercero, en ser superior, suave, obrando sin violencia; por que sus vassallos obren de coraçon, y gana, y sin fuerça alguna. Lo quarto, en ser officiosa, y prouida; por que dandole à sus instrumentos este officio, les dà juntamente virtud, para que obren; como à los ojos facultad para que vean; à los oïdos, para que

3. Pè

oygan. Lo quinto, por ser ciza-
ta, è infalible, pues à sus ins-
trumentos los endereza à sus
obras, para que sucedan como
lo dispone, y no acaso como
imaginaron Epicuro, y Empe-
docles. Lo sexto, por ser caya-
dadosa, y solícita, de que no
estè vicioso el Vniuerso, y así
nunca dexa vacío espacio al-
guno en todo èl, sin que le ocu-
pe alguno de sus agentes. Lo
septimo, en ser tan vniuersal su
gouierno, que por esso el todo
criado se llama Vniuerso, por
estàr tan lleno de todo lo ne-
cessario para su buen gouier-
no: Que por esto Platon, y
Perfecto le llamaron llenura
de las especies. Lo octauo, en
ser infatigable, no esterilizan-
dose, ni enflaqueciendole con
sus continuas obras. Lo nono,
en ser tan justa, dandole
à cada vna lo que es suyo, la
perfeccion que le toca en su
género. El mosquito en el su-
yo, no es menos perfecto que
el Elefante en su línea. Es à la
traça, que en el Cielo cada
vno de los Bienauenturados
està contento con su suerte, sin
emulacion, ni competencia.
Lo dezimo, en ser tan diligente
en su conservacion vniuersal,
que aunque en las espe-
cies se mueren los individuos;
pero se preuiene aquele daño,
facando antes otros à luz. Lo
vndezimo, en ser fuerte, po-
niendo limites à cada cosa, se-

ñalandole forma, que es su li-
mite. Lo duodecimo, en ser
infalible en su gouierno, y en
la guarda de sus leyes. Desde
que Dios la instituyò, lo tiene
en no cargar à ninguno de
mas carga de la que puede
lleuar, sin obligarle à que sal-
ga de su passo. Lo dezimo
tercio, en ser inclinada à la
conformidad, y concordia,
inclinando las naturalezas
mas encontradas, à que se
amen, haziendo que conven-
gan en algunas calidades. Lo
dezimo quarto, en procurar
que nada falte à ninguna,
aporticiendolas de todo lo ne-
cessario para su conservacion,
y sustento; y el medio, que pa-
ra ello ha tomado, ha sido la
vnion, y amor entre todas.
Que por esto los Platonicos,
dezian, que el mundo estaua
fundado en caridad: piedra
se ha visto muy pequeña de
quatro metales juntos, de oro,
plata, cobre, y Antimonio.
Las plantas tienen amor à la
tierra, arraygandose en ella,
y muchas dellas à las plantas.
La Encina, crece con los vien-
tos; el Piragmo, florece con
el fuego; y en el Japon ay cier-
to arbol, que reverdece des-
pues de tostado à los rayos
del Sol: al arbol de la Isla del
Hierro, en las Canarias, las
nubes le tienen tanto cariño,
que todas las mañanas le ves-
tia v... las, la qual herida
de

de los rayos del Sol se resolvia en agua, cayendo tanta de sus hojas, lo que bastaua à dar bebida à toda la Isla, que carecia de otra, de laguna, fuente, ò poço, como refieren Plinio, y San Ambrosio. Con algunas plantas tienen estrecha amistad algunos animales; à la

Mag. lib. 2. c. 62. Copaiua acuden los que están lastimados, y heridos, para repararse, estregandose en su tronco, como nota Eulebio; y trata tambien de otra planta de Etiopia, llamada Choyatlo que es de hojas, como yedra, que en el remate tiene vna gran flor, y hojas de varios colores, olorosas mas que el ambar: abrese à la media noche, y desde entonces hasta el medio dia se recoge en su capullo, repitiendo estos movimientos; cada dia le assiste de guarda vn aucecilla de la misma variedad de colores, llamada Supinimi, del cuerpo de vn silguero, no se aparta de la flor todo el tiempo que está abierta, bolando al rededor della, eslorvando que otras aues, ò savandijas no la hajen, matandolas, si son menores que ella; y si mayores, dà voces, y se esfuerça à echarlas de alli. Quando se abre su flor, si ay cota cerca della, menos limpia, la aparta; y si alguna hoja está menos asseada, la limpia, sientase en medio della, donde sua-

visimamente canta; y en cerrandose buela à donde quiere, hasta otro dia. Si bien Eulebio, no le dà entero credito; porque los Escritores de la Compania, que escriuen de las cosas de Etiopia, no hazen mencion dello.

CAPITULO VI.

Como en la naturaleza ay oculto artificio, que se ha ido descubriendo con el tiempo, y la experiencia.

EL tiempo, y la experiencia han enseñado, como en las cosas naturales ay virtudes secretas; y aunque algunas, por muchos siglos no se conocieron, despues con larga, y curiosa observacion en ocaliones varias que se ofrecieron, se han dado à conocer; porque el Supremo Artifice no criò cosa alguna, que no fuellè para prouecho del hombre. Quien creyera, que las ovejas podian ser animales de carga, hasta que descubierta el Occidente, vimos que los Indios se seruian de ellas, como de jumentos. En Africa ay carneros, en que se và de vn lugar à otro. En Xapida, y Duare, en lugar de bacas, y bueyes, seruian los ciervos, y ciervas en las casas: allí parian, y criauan, y los echavan como los bueyes à pacer
al

al campo, de noche se recogian en sus casas, y las ordenauan, y de su leche hazian quecos. Quien diria que las culebras fueran de comer; Haguana, dizen, es sabrosísima. Quien que los perros, pues en Gozumola era plato regalado, castrados, y engordados como capones. Pisamos tambien muchas vezes yervas, y savandijas, que si supiessemos su virtud, las buscaríamos. Las cochinillas, que llamamos de San Anton, que se crian debajo de las tinajas, es maravillosa medicina para la retencion de orina.

Lib. 2.

2. Hase advertido tambien, como se dirà despues largamente, que los animales que tienen mas de quatro pies, convienen en no tener sangre; y que los que tienen pelo, en parir viua su cria, no huevos, como los Crocodilos, y otros quadrupedes, que los Aquatiles legitimos carecen de estomago, que los que ponen huevos, y son de quatro pies, no tienen pelo, sino escama; y que al contrario los que tienen pelo, no ponen huevos, que los de largas piernas, lo son tambien de cuello: que todos los que no maman, no crian: que el que no tiene pulmon, no tienen cuello: que el que carece de pies, carece tambien de tragadero: que el que pone huevos, duerme po-

co: que el que tiene cuernos, tiene los pies hendidos: que el que es de dientes agudos, tiene el labio superior partido: que los bisulcos, cornigeros, tiene el bazo redondo. En lo qual ay materia para la ciencia de la Magia natural, como se dirà despues, pues de la composición de vna parte, se infiere la de otra, y esto es ciencia.

CAPITULO VII.

En las criaturas inferiores del Vniuerso se puede fundar reglas generales por señales exteriores, para conocer sus calidades.

1. **E**L Vniuerso fue traçado por su Artifice, con tan maravilloso artificio, que en las naturalezas, de que se compone, y en el uso dellas pueden fundarse reglas generales, para conocer sus calidades, vtiles para el servicio del hombre. Para lo qual naturaleza señalò algunas con señas, y diuisas, que indican su virtud. Por esso la piedra Erites, que ayuda à las preñadas, es bien señalada; y la piedra que restaña la sangre, ensangrentada con salpicaduras de ella. La Ephites representa las serpientes, porque es contra sus mordeduras, como dize Dioscorides; la Galactite, que dà de sí

leche, la engendra en las mugeres; la planta Echio produce cabeças formadas de Viboras, porque es antidoto contra sus picaduras: el Napelo es ponçoñosísimo; y para auisarnos, produce vnas muertes, ò vnas calaueras; y es regla general que dan Plinio, Auicena, y otros, que son frutas cordiales las especies de cidra, el melocoton, el durazno, el fruto del anacardo, el membrillo, la raiz del auroora, el nardo, las piñas, y otras semejantes frutas; y de los animales la pantera: Pues el auiso, y señas que dan de su virtud en fauor del corazón, es el convenir en algo, figuradas en forma de corazón las que no le tienen, con particularizarte en el suyo las que le participan. Y así de otras naturalezas, que ayudan en sus señas exteriores à dar à conocer su virtud, como las que ayudan al hígado lo representan; y lo que es contra serpientes, las figura; y si es contra alguna enfermedad, lo manifiestan.

2 Pruebasse este artificio de lo que passa en la Naturaleza, con lo que acontece en los sueños naturales, los quales por símbolos, y semejanzas dan à entender lo que ay en el sugeto, como por los nublados soñados la melancolia, por las fuentes la ledi-

Hipocrates adiuinaua por semejantes señales, por el sueño del Sol, Luna, y Estrellas claras, y puras, la salud; por las manchas, la enfermedad; por la lluvia apacible, la salud; por la recia có tempesta, la revolución de humores, y enfermedad. Si te sueña en rios, tenia por gran señal de abundancia de sangre, y si eran soñados con auenida, como el diluuió, por indicio de grande humedad, y así de cierta enfermedad.

3 Y el auer semejante artificio en la naturaleza, se colige tambien de lo que dizen San Anastasio Sinaíta, Tertuliano, y otros, que juzgan bolquezó Dios los mytterios de la Fè de Gracia en la misma naturaleza, anunciandolos por representacion, como passa en el granadillo en el qual están estampados los mytterios de la Passion. Pues así para leernos Dios liciones de las cosas naturales, via de ellas comunes lenguas. Si bien, para significar las cosas extraordinarias, dispone que la naturaleza aborte algunas monstruotas, y raras, con que nos habla, aunque en las voces comunes de lo que frecuentemente vemos por comunes, no advertimos en elio, sino en lo mas raro, y extraordinario. Y así como refiere Cornelio Gemma, Dios algunas vezes mol-

mostrò el estado de la Republica en vn coraçon compuesto de dos cabeças, y así de otros modos: Pues à esta reaçã en algunas plantas està figurado el coraçon en las hojas, flòres, ò frutos, señal que son cordiales, y no serà acaso, y es injusto no conocer esta proporcion, y desagrado al Author natural, como nota Plinio. Pues por esto la Aurora tiene dos coraçones, porque es de provecho para las aflicciones del coraçon, y accidentes pestiferos; y no sin mysterio estas figuras estàn en la raiz, por ser ella el coraçon de la planta. Lo mismo es del Nardo montefino, que se atayga con otros dos coraçones; y así de otras plantas, que en la raiz, ò en otras partes le representan. Y en algunos animales acontece lo mismo, ò por la grandeza del coraçon, ò por ser doblado, como el higado del Elefante, que dize Auicena, es contra todas las enfermedades de el coraçon; y denota esta virtud, como advierte Aristoteles, en ser tan grande, quatro vezes mayor que el del buey. El higado del lobo apronecha à los enfermos del, y para el mal de hijada como dize Plinio. Y denota esta singular virtud, el ser de extraordinaria forma, dize el mismo Author. Otros dicen, que el es-

tiércol del lobo hecho polvos, y bebido con vino blanco, y pimienta, y xengibre es remedio para la hijada, y causa el mismo efecto cocido en vn pellejo de eiryo, atado à los lomos. El Buitre con su higado, fauorece tambien al humano, dize Quinto Sereno; y denota esta virtud el padecer el aquele mal, y para curarle busca, dize Rasis, vnas auecilas negras. El de las ranas es doblado, dize Plinio, señal, dize Auicena, de su virilidad. El tenerle el cauallo diuidido, como si fueran tres, es señal de lo mismo; y por esto Galeno le receta para los que tienen llagado el suyo. El Agarico sirve para los males del higado; y esto denota el tener su figura. Aecio dize, se evitan males de higado con higos, especialmente inflamaciones. Y bien se vè son semejantes en la figura, y por esto tomò su nombre de higado en el Griego de *Sicar*, que es higado, llamandole *Sin er*, como le llama Galeno; y por esta simpatia era muy estimado de los antiguos vn plato de higado lleno de higos.

4 En las plantas, que son contra veneno, se figura su virtud en las hojas, frutos, ò flores. El telifeno tiene la raiz en forma de Escorpion, porque con solo su tacto se entorpece, y descolora, como notò Teo-

frasto. La Escorçonera Africana se dize así, porque su raiz es de figura de vna serpiente, que se llama Escorzon, la qual no tiene otro antidoto, sino es esta yerva, ò su jago; y humedeciendo con èl las manos por à manosearse esta serpiente sin daño alguno; las rayzes de la encina son parecidas à otra serpiente llamada Drimos, y es contraria à su ponçoña. Plinio haze mencion del Dracontea, que lo es contra las culebras pestíferas; tiene forma serpentina, y lo denota su nombre; y lo mismo es de la Columbina, y Serpentina.

Los animales tienen semejantes virtudes; y sus afectos los representan sus acciones. La Vibora, y los Dragones mudan la piel, por ser vitales para lepra Elefantina; como dize Dioscorides, y otros; y por esso los Elefantes son perseguidos de dragones, y serpientes; y la lepra se llama Elephas, por la semejança con el Elefante; porque pinta al hombre por defuera, y le haze parecido en la piel à la del Elefante; y le hincha pies, y piernas, como si fueran de aquella bestia, y así la oposicion de la serpiente al Elefante, es por ser semejante al mal, con quien tienen oposicion. Ha auido notables casos, en q las Viboras dadas para matar à algunos tocados de esse mal,

les han dado la vida. Antoniano Nufa, Medico de Augusto Cesar, daba à comer Viboras à los que tenían llagas incurables, para que se cerrassen.

CAPITULO VIII.

De algunas reglas vniuersales, fundadas en la Fisonomia.

I. ALGUNOS supersticiosamente han negado el poderse colegir por las señas exteriores del cuerpo las virtudes interiores del alma, como lo sintieron los Pitagoricos, y Estoicos, creyendo que las almas eran comunes à qualquiera de los cuerpos, aunque fuesen de fieras. Y Pitagoras dezia, que su alma residiò primero en Eracides, luego en vn Soldado, y despues en Pirro. Los que seguian à Platon, fundauan esse mesmo parecer en dezir, que el cuerpo no era parte del hombre, sino solamente el alma, y que así no auia que hazer caso del. Otros que siguieron à los Caldeos, sintieron esso mismo, fundandolo en que las cosas naturales no siguen al temperamento, y complexion, sino à las Estrellas, que les comunicaron su exterior composicion.

2. Otros no desviandose de la Fè, como los que se han referido, niegan que sea ciencia

cia diferente de la Chiromancia, y la Metoposcopia, que son supersticiosas, y sin fundamento, coligiendo por las rayas, y dobleces de nuestra tez, cosas, de que ellas no pueden ser causa, por no tener conexiõ con tales efectos, especialmente siendo futuros libres.

3 Ni prueba lo mismo el salir falsas algunas reglas, que dan vulgarmente algunos, mirando solamente alguna parte del cuerpo. Porque para el debido acierto, y juyzio, se ha de atender à toda entera la constitucion del sugeto, ò por lo menos à las partes mas principales del; porque el alma no està en vna parte, sino en todo el cuerpo; ni obsta ver, que muchas vezes no aciertan las reglas generales con los efectos. Porque no se ha de entender ser infalibles, sin excepcion alguna, sino solamente indican la inclinacion del natural, que se sospecha se dexarà llevar de su fuerça, y puede estar corregido.

4 Siento pues, que lo exterior del cuerpo indica lo interior del alma. Es parecer de Aristoteles, el qual colige el ingenio blando por las cejas derechas, el austero por las caidas, por las orejas medianas, el buen juyzio, por las grandes, y erguidas, el corto, y necio. Esta ciencia la ha grangeado la experiencia, tenien-

do por materia la exterior composicion, así en los hombres, como en los brutos. Varron diò las señas con que podia conocerse, que ovejas son fecundas, y parideras, como si son de cuerpo ancho, de mucha lana blanca, de pelos largos, y espesos por todo el cuerpo, especialmente en la cerviz, y cuello, de vientre muy velloso, de ancas baxas. Opiano observò las señas de los cavallos generosos, Virgilio los de los bueyes, Demetrio Constantinopolitano las de los halcones, Genofonte las de los perros, Plinio las de los Leones, las de los lechones. Vn Michael, que refiere Zonaras, conocia por los aspectos, que cauallos tirauan cozes, fueren ligeros, fuertes, belicosos: que ovejas tendrian mucha leche, y así otras condiciones de diferentes brutos. Lo qual es tambien argumento, ay señales para conocer las calidades de las plantas.

5 La razon en que se funda este parecer, es: Porque entre el cuerpo, y el alma ay tan gran comercio, y amistad, que el vno sigue el afecto del otro, quando el cuerpo està enfermo, à su modo lo està el alma, y al contrario quando ella teme, el cuerpo tiembla, y pierde su color natural, quando se alegra se dilata, y recobra en su color, quando

vehementemente ama , ſe enciende tanto , que ſuele padecer tal vez calentura , que por eſſo para curar el alma , ſuele medicinarſe el cuerpo. Y eſta correspondencia es tan cierta, que cada vna de las almas tiene ſu eſpecial diſpoſicion en el cuerpo; y aſi la del cauallo no puede eſtâr en el del ciervo, por el qual las paſiones ſon comunes à alma , y cuerpo. Por lo qual naturaleza, como tan diſcreta , y ſabia , le diò al anima cuerpo exterior, proporcionado à ſu condicion en los brutos, y aſi ſerà proporcionalmente en los hombres, en los quales ay tan diferentes ingenios, pues no ay quien del todo ſe parezca en el ſuyo à otro de ſu eſpecie; y à eſſo mirò Ariſtoteles, quando juzgaua de los ingenios humanos, por la ſemejança del roſtro con algun bruto, por la relacion à el. Y eſta diuerſidad de exteriores, nace de los diuerſos temperamentos, ſegun los quales ſon la figura, y otros accidentes , y aſi la ha de auer en el alma. Y por la miſma cauſa, quando con los años nos mudamos en la condicion, ſuele auer mudança en el cuerpo , procediendo eſſo del diferente temperamento, que entonces ay en el hombre. En la niñez la nimia humedad haze à los niños ſemejantes à los brutos,

y aun en las facciones ſe diferencian; porque entonces comunmente ſon romos , y redondos de roſtro, y la nariz no aguda , ni coruada , como en el aſtuto , y ſagaz , haſta que en la juventud ſe muda el temperamento , calentandose la ſangre, començando el diſcurſo; y entonces paſſa el roſtro à figura aguda , y aguileña ; porque como dize Galen. la humedad es cauſa de la nariz roma , la ſequeidad de ſer larga : Por eſſo los ciervos, por ſer de complexion humeda, ſon romos; y los mas agudos de hozico , como los perros, ſon enjutos, y ſecos.

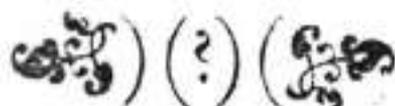
6 Y no es menos eficáz argumento para lo que ſe ha dicho , la experiencia que tenemos de los diferentes efectos que cauſan los diuerſos ſemblantes ; porque vnas vezes el nos acaricia , y atrae, otras nos artedra, y aparta ; y por lo que vemos en la cara de algunos, yà juzgamos benignidad, yà rigor, yà amor, yà odio.

7 Puedenſe tambien fundar algunas reglas , para conocer las condiciones de las coſas naturales, coligiendolas de las que tienen los lugares, y tierras donde nacen , ù de los alimentos , à que ſe han acostumbrado. El de tierra groſſera , ò que ſe ha alimentado de ſemejante ſuſtento,

ſue-

fuele salir basto , y grosero ; lo qual se funda , en que aquellos sugetos participan de la calidad de aquellas causas.

8 Y es bien se advierta, que quando concurren señales exteriores encontradas, prevalecen las que proceden de la complexion, y temperamento: como si vno tiene semejança à vn sexo, ò edad en lo exterior; lo qual, dize Aristoteles, se ha de entender, para conocer lo interior, como tambien la que ay con algun bruto: pero si la complexion es encontrada, sale el efecto conforme à ella, como en las señas que dà Aristoteles del desfembuelto, y atrevido, que son cuerpo, y cara redonda, y color encendido, no obstante, que en ellas se parezca à la donzella vergonçosa; y assi consta por experiencia de Oton, Domiciano, y Neron; porque prevaleciò en ellos la complexion calida, y apresurados espíritus, las quales calidades piden cabeça pequeña, y rostro redondo, dize Camilo.



CAPITULO IX.

Danse preceptos generales, por los objetos de los cinco sentidos exteriores.

1 **A**LGUNOS dàn reglas para conocer por los objetos de los sentidos exteriores las calidades que tienen mas interiores. No hallo sea cierta aquella regla, que dà algunos, que comunmente califican por seco à lo duro, y por humedo à lo blando; porque se falsifica, quando en muchos casos se ablanda lo mas duro contra su propia naturaleza, ò se endurece lo que es blando; porque el agua se yela, y los metales se ablandan con el fuego.

2 Por lo qual otros juzgan mejor, que las calidades de las cosas se conocen mejor por los efectos que causan, y assi las humedas, y ventosas, à vezes son calidas, como el azeyte; porque aunque al primer tacto refrescan, luego se encienden, y echadas sobre las asquas leuantan llama.

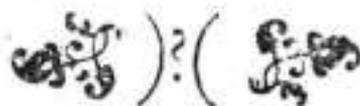
3 En quanto al olfato no es regla cierta, que lo oloroso, y lo hediondo son calidos, y que lo que carece de olor es frio, como algunos piensan; porque la rosa, y la violeta son frias, y assi otras flores, y yer-

vas. Vease à Auicena , que dà algunas reglas deſto.

4 En quanto al objeto del ſabor , ſe puede dar mas cierta regla ; notenſe algunas diferencias ſuyas. Vnos alteran la lengua , como el acerbó , que ſuele apretar la boca , y cauſa dentera , como el de la caſcara de granada , y el de las frutas ſilueſtres. El auſteró es mas blando , aunque aprieta algo , como el del membrillo. El ſalado aprieta algo las vias , y mundifica la lengua. El amargo es el que mundifica , y cotroc , dando moleſtia. El agudo es el que pica , ò mue rde rotablemente la lengua , encendiendola , como la pimienta , ò cauſando frio en demaſia , como el agrio , y acedo. El dulce es el que regala el paladar ; el inſulſo , è inſípido , es el deſabrido , como el de la calabaza. Pues las coſas acerbás , y auſteras comunmente ſon frias , y ſecas ; las ſaladas ſecas , y aſi ſon apropoſito para preſervar de corrupcion ; las amargas , terreſtres , y ſecas , aunque de partes calientes ; las agudas , calientes , y de caſta de fuego ; las acedas , y agrias , frias , y de partes ſuiles , y aſi adelgaçan los humores gruellos , abren los poros , deſopilan , ſi no ſon niſiamente frias ; las dulçes ſon medianamente calientes , ſin inflamar ; las deſa-

bridas de partes frias , y aquoſas , y aſi engendran entorpecimiento en los miembros. De donde ſe infiere , que las coſas que participaren de dos generos de los referidos , participarán de ſus calidades , atemperadas entre ſi , como paſſa en los emgertos , y en otros ſemejantes mixtos. Aſi la ſienten Hipp. Teofr. Dioſcorides , Galeno , y otros Arabes ; ſi bien lo reprueba Porta. Porque dize , que ay muchas coſas amargas , que no ſon calidas , y muchas dulces , que no ſon templadas , como la miel , el vino añejo , y coſas ſemejantes.

5 La viſta reconoce tambien las calidades ocultas por los colores , por la ſemejança con otros mixtos , ò por la figura exterior ; y aſi algunos dizen , que las coſas negras engendran melancolia , las blancas ſfema , las coloradas ſangre , las açañanadas coleara ; y que aſi las plantas amarillas ſon contra tiſicia , como el ruibarbo ; las raizes amarillas de la celidonia , y las de color ſanguineo calidas , por la ſemejança con el fuego.



CAPITULO X.

Si pueden fundarse reglas ciertas, para conocer las virtuales interiores de la naturaleza, en las formas, y figuras exteriores.

1 **M**VCHOS Filósofos modernos hallan fundamento en las formas, y figuras exteriores, para conocer las virtuales ocultas de las naturalezas. Dizen que las plantas, que en alguna parte suya figuran la cabeça humana, y que todos los animales, que la tienen de singular hechura, son de conocido provecho contra los males de cabeça, como la adormidera, y vn genero de apio; y de los animales el elefante, el castor, y la bubilla; y que los animales, que se señalan en los ojos, ò los representen son buenos contra sus achaques, como la rana, el pabon, que tienen sangre en los ojos; las tortugas, que echan luz dellos, y quando mueren cierran el vno, dexando abierto el otro; y que à esta traza son otras naturalezas inanimadas, como la piedra Be-Hauelo, que tiene vna niña de los ojos dentro de vn cerquillo blanco, la qual traída en las manos aguza la vista; y para el oïdo, dizen, son

los animales, que le tienen agudo, como las liebres, y los ganfos, que fueron las centinelas de Roma en el asalto de los Franceses; y la çorra, la qual al passar de vn rio elado conjetura, oyendo el agua que corre por debaxo del yelo, la solidez que tiene, para passar segura. Dizen mas, que para el mal de gota sirven las plantas, que en su figura son como los dedos de la mano, como la que se llama Palma de Christo; y que asì otras que representan la figura del baço, ò del hígado, ò los riñones, son contra sus males, y las que figuran escorpion contra sus mordeduras.

2 Rumberto, Dodoneo, halla falsificadas algunas de estas reglas; pero Eulebio nota bien, que el indicio, y conjetura no se ha de tomar de vna sola parte de la planta; ò de el animal, sino de todas juntas; à la traza que, como dize Aristoteles, se haze juyzio del ingenio del hombre, mirando el junto de todo su exterior; porque aquese nace de la complexion, y natural; y es creible, que las cosas no se figuraron, y formaron exteriormente à calo, quando salieron à luz de las manos de su sagiētissimo Artifice, con tanta regularidad de sus indiuiduos; y aunque como hijos de Eva ignoremos estos mysterios;

*Libr. 2.
cap. 79.*

pero siendo tambien del sapientissimo Adan, es bien lo rastreemos, y reconozcamos por donde va el camino, y que esta trazado con arte, y que tenemos del alguna ciencia, aunque no perfecta.

3 Otros dicen, que los colores de las cosas son indicios de sus calidades, como las naturalezas de color rojo, que son calidas por la semejança de esse color con el fuego. Alcançaron algunos Egypcios aqueste arte, como nota Roberto: y advierte, no es regla cierta la que se ha referido, por no hallarse verdadera en algunos singulares. Pero esto no obsta, porque puede serlo, aunque tengan alguna excepcion, como passa tambien en los sabores, pues algunas cosas naturales son anormales, ya de vno, ya de otro, como la planta de las Indias, que se llama taelpalili, es insipida al gusto; y con todo esto su raiz molida, y bebida con agua, cura las camaras de sangre. Y la planta axoqueier, es olorosa, y amarga, y al parecer caliente, y secca, y con todo esto quita las calenturas, bebiendo del caldo en que se cocieren sus hojas; y el amaiçelon es amargo; y con todo esto vntando con ella al calenturiento, le libra de la calentura. Y aunque es regla general, que las cosas lactarias,

que despiden de si leche, son amargas, calientes, y secas, como dicen Dioscorides, y Galeno; con todo esto la miuva es frigidissima, y quita las calenturas. Advierten tambien algunos Filósofos, que de los animales enfermos tomamos remedios de nuestros males, usando la piel del Leon quartanario, y haciendo della vn colero al que padece quartanas, se las quita. La golondrina comida, conforta la vista, porque ella reforma la suya con la celidonia.

CAPITULO XI.

Si los Astros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores, simbolizan en las calidades, por ser semejantes en la figura exterior.

1 **O**RIGENES dixo, que aunque las Estrellas no eran verdaderas causas de las cosas, y de los sucesos futuros, pero que eran señales dellas: que fue dezir, que el Cielo era vn libro, en que estava figurada, y escrita toda la historia del mundo. Atsi lo sintieron Platon, y San Agustin, como juzgò Julio Cireno, si bien otros le libran desta calumnia.

2 Juzgo pues, que la confi.

figuracion de los Astros Celestiales , no efectua en las naturalezas inferiores el conuenir en sus calidades ; y assi es falso aquel principio , que alegan los contrarios , que la luz palida de Saturno , indica al plomo ; y la de Marte ignea dañosa , à la naturaleza dañosa calidades ; y que por ser Jupiter de luz candida , y alegre , y la de Venus de color morado , son Planetas benignos ; y porque Mercurio participa de todos estos colores , es neutral , y vario , acomodandose al que se arrima , y que el Sol , y Luna , como Presidentes de los Cielos , y Gouvernadores de otros Planetas , si concurren con los propios , concilian mayor fauor : si con los maleuolos los templan , y si se oponen à los beneuolos los malean , si à los dañosa los empeoran. Heraclides Ponto , refiere de los antiguos , que por el color de la canicula se obseruauan los nacimientos : si era obscura , el año malo ; si espejada , y clara , bueno. De todo lo qual se colige , que los efectos naturales , y las calidades de las cosas , no se han de juzgar por los aspectos de los Astros , sino por su realidad ; porque aunque parece , que Saturno se tarda mas que la Luna , y otros Astros en acabar su movimiento ; pero en la verdad se mueue mucho

mas velozmente que ellos , que por esso Baaran Perla nota , que la adiuinacion por las Estrellas es mas incierta que la de los Cielos. Infiere tambien , que los movimientos , ò aspectos de los Cielos , no son indicios ciertos de los actos libres , y sucesos contingentes , por estår estos tan sujetos à mudanças independientemente dellos.

CAPITULO XII.

En las naturalezas deste Vniuerso visible ay calidades ocultas , que puedan inquirirse por la Magia natural : Refiense alguno : efectos naturales de grande admiracion.

1 **F**VERA de aquellas calidades , que perciben los sentidos exteriores , como son las primeras , el calor , el frio , la sequedad , y hmedad , los colores , y figuras que alcanza la vista , el sonido que conoce el oïdo , la fragancia , y el olor que siente el olfato , los sabores en que se ceba el gusto , y otras calidades que alcanza el tacto ; ay otras ocultas , y secretas , de las quales resultan à vezes efectos de grande admiracion , y espanto , como lo fue el auer concurrido juntos , y à vn tiempo , y à tres Soles , y à muchos

arcos celestiales, y verse salir del monte Eglá vn fuego de tal calidad, que no quema la estopa, y abraza, y consume al agua: aquella peregrina fuente, que reclina en sus faldas de agua hirviendo, la qual todo lo que toca lo convierte en piedra, quedándose en la figura que antes tenia. En los Iliricos ay otras, que estando frigidísimas, echan de sí tal fuego, que tendiendo en ellas vn lienço lo quema. Antigonno Caufio dize, que viò vna sal, que echada en el fuego se deshazia, y en el agua saltaua. Junto à Malaca ay vn arbol, cuyas rayzes por la parte que miran à Occidente son venofas, y por las que à Oriente antidoto, y triaca de las otras. La sombra de la Hiena enmudece à los perros. Plutarco, dize, que si vna cabra tomò en la boca la yerva del eringio, se paran las demàs que van con ella. Eusebio dize de vna planta del Pirù, que es pronosticadora de la vida, ò de la muerte, porque tomandola con la mano el enfermo; si se estrictece, es de muerte; si se alegra, de vida. En la Siria ay yervas, que con traerlas en la boca, no se siente hambre, ni sed alguna, como escriue Jacobo Colio; y que en las Indias ay otras de semejante virtud. La yerva talecia, despues de treinta años seca, si se

echa en agua, se dilata, y renueva. La oxiacanea en Invierno florece. La piedra tracia, como dize Dioscorides, con el agua se enciende, y echada al fuego bañada de azeite, se apaga; lo mismo dize Plinio del azabache. Libiano quenta de vno, que estando en el aposento de vn purgado, èl se purgò, y no el que tomò la purga.

2 Haze tambien naturaleza cosas al parecer claramente milagrosas, como que las cosas insensibles parezcan tener sentido. En Talecia en cierta fuente, estando comunmente quieta; si se toca cerca della algun instrumento musico, brilla el agua, y se sale de sus margenes, como lleuada de la musica. En Calabria ay otra, que en llegando vno à ella no corre. Caliodoro dize de otra de Aretusa, que mientras que no llegan à ella està clara, y pura, pero llegandose alguno se turba. La fuente de Peña Sagrada, que està junto à Madrid, en el Estio està llena, y en el Invierno seca. Muy entrecada es tambien la naturaleza de las especies visibiles; porque de la manera que vna luz visiblemente derrama rayos à todas partes, así los cuerpos visibiles las despiden de sí à gran distancia, para que por medio de ellas, recibidas en la vista con su ayuda,

aper-

aperciba, y vea los cuerpos visibles. Ocultas son tambien las causas de las crecientes, y menguantes de la mar, y el recurso septenario del Euripo fue la horca de Aristoteles, como de Plinio el incendio del Besuvio. La creciente pujante del Nilo, quando el Sol le abraza, tuvo por cosa tan mysteriosa Lactancio, que dize serà grandemente bienaventurado el que le alcançare à saber. El doblado buche del dante, el vno es oficina comun, el otro està lleno de palillos, y no se sabe para que fin se lo diò naturaleza. Grande es el poder de la trenielga, ò hugia, la qual con sola su presencia aprisiona todos los pezes que se le acercan. Insigne es el pez del rio Arota, que cogido del pescador, le abraza en fiebre ardiente, hasta que le dà libertad, y se restituye al agua; y raro es aquel arbol del Japon, que quando le tuellan al Sol reuerdece. La tremulga llega con su virtud hasta la mano del pescador, passando por toda la caña. El regulo, con su vista, ò silvo mata à los mas distantes. Escaligerò dize de vna araña, que solo porque passò delante de vn espejo, le partiò por medio. Eusebio refiere de vna fuente del Occidente, por la qual no se atreuen los Judios à passar de noche; porque el que se

atreue à ello, queda loco, y luego muere; por lo qual algunos dellos le atribuian poder diuino.

CAPITULO XIII.

De la conformidad, y conveniencia de la contrariedad, y auersion entre si de algunas naturalezas deste Vniuerso, y de que causas proceden.

I **F**REQUENTEMENTE experimentamos, que algunas naturalezas criadas le corresponden, y carean con mutua conformidad, y conveniencia, como la piedra Iman atrayendo al hierro, el ambar, y el azabache à las pajuelas; y Misaldo dize, se halla por experiencia, que la yegua, la vaca, la oveja, la hembra de cerda, la perra, la gata, y otras hembras de animales domesticos, que estàn preñadas, malparesen si se le dà la muerte al macho, de quien estàuan preñadas; pero esto no carece de dificultad. Otras se corresponden con declarada enemidad, y auersion, la qual algunas vezes suele ser varia en sus efectos, segun la diuersidad de los sujetos, como passa en la mordedura de las arañas de Albania, que dà la muerte à vnos con risa, y à otros cò llanto mortal, y unos cantan, otros dueren.

duermen, vnos gritan, otros bailan, vnos tiemblan, otros velan, y otros se enagenan del sentido. Galeno escriuiò desta materia, y su libro se ha desaparecido; y los Griegos dizen tenia titulo de la simpatia, y antipatia de las naturalezas. Entre los Naturales algunos se libran de larga inquietud de las causas de semejantes secretos, diciendo, que son ocultas; otros las atribuyen à especiales accidentes, y calidades de las naturalezas; otros à sus formas sustanciales de las cosas naturales.

2. Respondo lo primero, que no se puede dudar que semejantes efectos son causados de las formas específicas, ò individuales; porque dellas se originan las especiales calidades, como de su raiz, y principio; así lo siente Alberto Magno, y otros graues Authores. Y así en el avestruz, es el calor mas eficaz que el del fuego, con que gaita al hierro, que él no puede consumir, se debe à su forma sustancial. Y en el monte Eglá, el fuego que consume al agua, y no à la estopa, es propiedad individual, que resulta de la materia que en él ay; como en el monte Etna consume no la nieue con su fuego, como dizen Solino, y Estrauon. Y de otro cuenta Juan Diacono, que no quema las ma-

nos, y del fuego de Scancia dize Plinio, que no quema vn arbol que le cubre. Sexto Empirico cuenta de vna muger de Atenas, tan inclinada al veneno, que grandemente le apetecia, sin hazerle daño alguno; y especialmente se inclinaua por especial simbolizacion con sus brutos à la sicuta, que aunque es pasto del ganado, es muerte del hombre. Y Luis Dureto dize, auer visto à vno, que no recibia daño de los escorpiones, y diamante se ha visto, dize Eufebio, que atraia metales; y tal piedra Iman, plata, y ambar de la misma calidad; y algunas, à quien no se le quita la virtud, acercandola à la piedra Iman, como es comun en las mas.

3. La oposicion, y auersion natural de vnas naturalezas con otras, se ve en lo que dize Simocata de las serpientes, que huyen de la ruda libica, por ser muy caliente, y ellas frias, encalorinadas con su gran calor, y sequedad; y en las ranas Sericias, que enmudecen, por ser muy humedadas las aguas de aquella region. Al mismo principio se reduce la oposicion de algunas naturalezas, el qual vnas vezes es vniuersal en todos los individuos, como la que tienen la ruda, y la vería, las quales no se sufren juntas, y

en general es infalible en todas las colorintidas ser perjudiciales à las demás plantas, y à todos los dicotes es comun la resistencia que hazen para no dexarse recibir en los poros del oro, menos el azogue, el qual se empapa en él, y todo ruibarbo purga la colera, y todo adianto no se moja con el agua; y todas las ovejas bullan en gustando el poleo; y todas las vezes que se ponen las Estrellas Pleiades, reflorescen sus hojas, y à todas las piedras Imanes es comun atraer el hierro, y al diamante pelos, y algunas pajuclas. Otras vezes, la oposicion no es general, sino particular de algunos individuos, como dize Langio de un zafiro, que ofendia à la vista, aunque generalmente todos la regalan. Pontano tenia un perro, que huia de las pechugas de gallina, por no comerlas. Guerrero dize de un hombre, que si le daban à oler una mançana echaua sangre por la boca; y Libanio dize de otro, que si se hallaua en la casa, donde huviere alguna anguila, se moria de congojas de coraçon; y de otro, que huia del canto del gallo, como el Leon; y de otro Eusebio, que comiendo un huevo, se le hincharon los labios, y echaua espuma por la boca, por ser el huevo venenoso; y Filipo Ingrana, dize del

Cardenal D. Enrique de Cardona, que de solo oler una rola se desmayaua; Martin Cromero dize de Laurencio, Obispo de Vbratislauia, que murió de oler una. Y Escaligero dize de uno, que viendo la yerva axedrea, se le estremezia todo el cuerpo, y se hallaua obligado à huir; y el Padre Maestro Fray Juan de Herrera, Prouincial del Orden de la Merced, como él mismo me refirió, en entrando en el agua de algun rio, aunque fuesse en varco, ò galera, le daba tan grande afficcion de coraçon, que se iba à echar en ella, sin poderle nadie detener. Marcelo Donato, dize de Hipolito Lonçano, que de solo ver un erizo se resolvia en sudor. Y de un hombre escricae Eusebio, que en probando pimienta le daba mal de coraçon. Y Solino dize de una muger Romana, que nunca escupio; y de Ligamo, que nunca tuvo sed, cuyos huillos se hallaron toidos, y sin medula. Acontece tambien que algunos hombres de una nacion esten sujetos à accidentes, que no padecen otros, como se vè en lo que passa en el nuevo Reyno, en que corre un contagio vniuersal de viruelas en los Indios, en medio de los quales està seguro qualquier Español; y si tiene hijos, los alcanza este mal quando

pequeños; pero no despues de crecidos. Y à proporcion de esto acontece en los brutos, no siendo vn mal vniuersal para todos los de su genero, y à vezes tampoco para los de su especie.

4 Respondo lo segundo, que la causa proxima de la conveniencia, y conformidad de la oposicion, y auersion de algunas naturalezas, son especies particulares imperceptibles, que salen dellas; explico esta conclusion. En las cosas naturales ay virtud para despedit de sí vnas calidades corporeas, tan insensibles, que algunos las llaman espirituales; y estos son los atomos à quien Epicuro atribuyò la simpatia, ò antipatia de las cosas naturales entre sí, son semejantes à los rayos, que despide de sí el Sol, y que derrama por el espacio de su esfera, y al calor, con que obra cosas maravillosas. Por ellas las rosas, el açahar, y cosas semejantes, desde lexos dàn fragancia; y passando la mano por ellas se les pega su olor; y à la caja, en que se guardan con ellas, se pega el contagio del que està apeitado, aunque estè distante, y viene depositado en vna carta; con ellas la muger de mala vista ahoja, y mata las criaturas; con ellas la palma se fecunda estando pretente otra. La tarantula dize: Del

rio, que despues de auer picado, y emponçoñado à vno, luego le muere, aunque estè en lugar distante el ofendido, por que deste resulta calidad, que le dispone à la muerte. Y la cebolla causa lagrimas al que la come, porque resultan della rayos, que se hazen perceptibles, mas de los ojos, que de otra parte del cuerpo, por ser mas delicados. En el mesmo principio se funda la auersion mutua natural entre dos personas, sin auerse visto, ni tratado jamas; y el buscar el perro à su amo por el rastro que dexa, y el conocer el ciego à vno por solo el tacto, sin oirle. De Alexandro Magno se dize, echaua de sí olor, como de ballamo. Libanio lo afirma de Saul, y que se le pegaua à los vestidos, y que por esse se los puso Jacob, para que por ellos Isaac creyelle era Esau. Y Eutebio refiere de vn padre, que tenia natural auersion à su hijo, el qual entrando disimulado con otros en vn convite, apenas entrò por la sala, quando su padre sin verlo, començò à sudar, y à congojarse grandemente.

5 Estas exalaciones, y respiraciones naturales de los cuerpos, son de limitada esfera, para causar su efecto, no porque le causan algunas mediante el tacto, como la mançana podrida, que pudre

à la

à la que està mas adelante, y en el pulpo aſido à las peñas, ſin poderle deſſaſir el peſcador, ſino es mediante alguna agua dulce que le toque. Aſi tambien la planta de la muger, como dize Ruperto, rodeando à qualquier culebra la mata; à la traza que el dedo pulgar de Pirro ſanaua à los mal ſanos. Y Eufebio dize, que viò à vn mancebo, que tocando con los pies à vn cauallo lo ſanaua. Otros tienen mas larga eſfera, como las coſas viſibles, que embian eſpecies, para que la viſta à grande diſtancia las perciba, como los Cielos, y ſus planetas, que por tantos millares de leguas diſtan de noſotros; y en las coſas que percibe el oïdo, como el ſonido del trueno, que ſe cauſa en la ſegunda Region del ayre, y en las voces que ſe oyen à grande diſtancia.

CAPITVLO XIV.

Declareſe mas la ſegunda cauſa que ſe ha dicho, de la conueniencia, y deſconueniencia entre algunas naturalezas criadas.

1 **H**ALLO, que algunas vezes la conformidad, y conueniencia de algunas naturalezas entre ſi, ò el no conformarſe, y conuenir, conſiſte en ſu natural com-

poſicion corporea, por ſer abierta, ò cerrada de poros. Poros ſon vnas puertas, ò ventanas caſi imperceptibles en los cuerpos, por donde ellos deſpiden algunos cuerpos que ſon ſutiles, como exalaciones, la tierra recién mojada, ſudor el animal fatigado del calor, encendido el enfermo, quando interiormente està abraſſado de alguna fiebre ardiente, y las calidades que comunican al cuerpo las yervas, ò otras coſas medicinales, aplicadas à la carne, y algunas ſuſtancias ſutiles, y penetrantes, como el çumo del limon, aplicado à los riñones, los azeytes, los vnguentos, y aguas deſtiladas, que ſe aplican à diferentes partes del cuerpo.

2 De lo dicho ſe colige lo primero, la cauſa que ay de los eſectos maravilloſos de algunas coſas que ſon atraïdas de otras, que ſon, dize Eufebio, vnos vapores que ſalen del cuerpo atrayente, que vàn à parar à la coſa atraïda, como quando la piedra Iman atrae al hierro, y el ambar à las pajas, y parece ſer aſi; porque no parece que ſea otra alguna, ò es calidad intrinſeca de la coſa atraïda, que la inclina, y mueue à ſer lleuada à ſu atrayente, como la grauedad inclina al lugar baxo, y la leuedad al alto.

3 Coligeſe lo ſegundo,
C que

que sea la causa, porque siendo la humedad contraria à la sequedad, con todo esso la sal, que es seca, se empape mas que otra cosa alguna en el agua, que es humeda; y la razon es, por ser las partes del agua relaxadas, y abiertas de poros, como nota Fracastorio; y lo mismo es de otras cosas secas, que están abiertas de poros, como el bizcocho, el lienço, el paño, y otras así. Y el rayo penetra la tinaja del vino, pasando facilmente por sus partes consumiendole, sin ofenderles; y quando encuentra la espada, passa por los poros de la vayna, sin hazerle lesion alguna, y deshaze el interior azero por resiltirle, con el apretura de sus poros; y al contrario el diamante, por ser cerrado de poros, es incombustible, como dize Teofilato Sumocata. El quemar algunas fuentes frias, lo que se pone sobre ellas, procede de auer algun fuego debaxo de ellas, y subir facilmente por sus poros: haze mencion de vna S. Agutin, y otra ay en los Iliricos.

4 Coligese lo tercero del mismo principio, que sea la causa de ser opacos algunos cuerpos; y es, quando son de poros torcidos, no puestos derechos, y en orden, porque entonces la luz, aunque pretenda passar por ellos, no tie-

ne lugar, y se halla mas impedida, si están cerrados, y estrechos; y así al contrario aquellos cuerpos serán transparentes, que tuvierén los poros derechos, como el lienço, ò el agua, y no lo impedirá ser ellos estrechos, como en el vidrio, así lo nota Aristoteles; y el no pegarse el agua adianto blanco, es por ser muy cerrado de poros, y muy seco, y por no serlo tanto el negro se dexa algo humedecer.

CAPITULO XV.

De otras causas de la simpatia, ò antipatia de las cosas naturales.

1 **O**TRA causa suele auer de los efectos dichos, y es la disposicion de sus partes, y essa corre en el no quemar el fuego, aplicandole la materia por la parte inferior, por la qual la llama no sube à lo alto. La Iman en vna postura abraça al hierro, y en otra le excluye, y echa de sí. Las ramas que se ingieren, piden parte especial, que está dispuesta para que obren, y así en otras cosas naturales.

2 Otra causa suele ser la natural inclinacion, que las naturalezas tienen à su conservacion. Por lo qual, quando su enemigo está à la vista, fue-

siuelen fortificarte mas, aumentando su virtud. Esta es la causa, que los Filofos llaman antipatistasi, que quiere dezir guerra, y contrariedad de naturalezas opuestas: esta lo es de enfriarse en el Verano, quando haze mas ardiente calor, el agua que està en las cuevas de la tierra; y al contrario en el Invierno estàn calientes, por auer crecido el frio de la tierra; y esta es la causa, porque hirviendo el agua en vna caldera, està el suelo della frio; y de aì nace, que de lugares llenos de fuego manen fuentes frias, como se vè en el monte Ageo, como dize Estrauon, donde el mismo sitio que arde de noche despide fuentes frigidissimas; y ellotra fuente de los Iliricos echa de sí tanto calor, que puede encenderse vna hacha de fuego; y en los Togloditas vna al Sol de medio dia està frigidissima, y dulce, y à la noche hirviendo, y amarga; y antipatistasi era lo que le passaua al otto criado de Alexandro, que puesto al Sol temblava de frio, y à la sombra estava caliente; y lo de la piedra ephetites, que enfria al agua hirviendo; y la que dize Aui-cena, que con el agua ardia, y con el azeite se apagaua.

3. De otros efectos raros que se ven, suele ser la causa el ayre, mouido, y herido con

algun impulso, como lo que passa en algunas aguas, que se mueuen quando se tocan chirimias, ò otros instrumentos musicos; y el oírse lo que vno habla estando en la esquina de alguna boueda el que lo oye, aunque se diga muy en secreto, no oyendolo de ningun modo, aunque estàn mas cerca los que estàn à los lados, como varias vezes lo he experimentado; y tocando vna citara bien templada, el ayre, que para effo se mueve, es causa de que se toque tambien la que està junto à ella, si estuviere asì templada, ò la cuerda del mesmo instrumento, tocando la que està inmediata, y con el toque de las campanas purificandose el ayre, suelen deshazerse los nublados, y asì para effo sin suelen tocarse en tiempo de tempestad; y aunque por la natural antipatia, que el lobo tiene con el cordero, quando se toca el atambor de piel de lobo se enronquece el del cordero; pero por la percucion del ayre, herido el vno, suena algo el otro, entràndo por sus poros abiertos el sonido, y la percucion del ayre. De la misma causa ha procedido oírse de vna voz siete ecos, y à vezes treinta; y el leuantarse recia tempestad en la otra gruta de Dalma-cia, dando en ella qualquier patlo. De otra haze mencion

Olao , en la qual echando vn animal vivo, dà tan gran eſtallido, que cauſa notable aſſombro , cañado , dize Liuanio, del ayre vital , ò respiracion del animal, agitada, y conmovida, entrando tambien el ayre de los gemidos del animal encañado, por los paſſos eſtrechos que debe de auer en el tal ſitio Experimentale tambien, que paſſando algun aue por donde ay mucho ruido de exercito en campaña, ſe adelgaça de modo el ayre , que no la puede ſuſtentar , y aſi ſuele caer en el ſuelo.

4 Suele tambien la vezindad , y cercania de vnſas plantas con otras, ſer cauſa de diferentes eſeçtos. La ruda, y la berça , ſi tienen cerca de ſi à otras yervas, les dañan; porque ſiendo calidas attraen à ſi el humor de la tierra , de que eſſotras auian de participar. El muto tiene amiſtad con otros arboles, porque chupando la mucha humedad que les podia dañar, les ayuda à vivir.

5 Los humores del cuerpo ocasionan tambien raros eſeçtos, y los afeçtos, y paſſiones del alma, quâdo ſon vehementes la alteran mucho : algunos por algun gran cuydado , con que ſe han acollado, han amanecido canos : otros de algun gran ſobrefalto. Aretico cuenta de vn melancolico,

que con ſola la viſta de vna donzella, à quien tenia voluntad , ſe librò de vna enfermedad que padecia. De otro refiere Bonfirio , que por vna azar que ſe le ofreciò en la pretencion de vna muger , de alli adelante jamàs ſe pudo reir. A muchos mudos la vehemencia de la ira , ò temor les ha hecho hablar, y à otros enmudecer. Ratsis dize , que à vn hijo ſuyo, el temor de vna trompeta de guerra que oyò, le cauſò gota coral. El daño que hazen el lobo , y el jauali, es mayor ſi acometen ayrados, è irritados. La herida del Leon embrauecido es veneno. El dragon colerico comunmente echa de ſi vn calentifſimo humor, y à vezes fuego. Leuino dize , que los dientes del jauali recién muerto, eſtàn tan calientes, ſi eſtaua colerico , y enojado, que à ſu fuego facilmente ſe quema la etropa , y cosas ſemejantes.

6 Finalmente la imaginatiua es cauſa de muchos maravilloſos eſeçtos , como en el Septentrion ſer blancos los oſſos, los cuervos, y las perdices, por tener continuamente pueltà la viſta en la nieve, que comunmente ay en aquella Region , y aſi de otros eſeçtos ſemejantes.

CAPITULO XVI.

Si la correspondencia de unas naturalezas con otras, es siempre de ambas partes.

1 **N**O es forçoso, que la correspondencia entre dos naturalezas, sea siempre reciproca en opinion de algunos Filósofos, à quien sigue Eusebio, y lo prueban, con que la piedra nefrica deshaze la piedra de los riñones, con solo traerla en las manos, la expele, y preserva contra ella; y tengo noticia de una yerba, que con traerla consigo quita las almorranas. La sombra del nogal haze daño à las mieles, y las hojas del betete, estando en una casa corrompen la fruta della, y à quien ella ha hecho mal, poniendola sobre el estomago, lo sana, y en los efectos de la imaginativa sola una parte padece.

2 Pero juzgo, que en las simpatias ay generalmente mutua correspondencia, porque en esso suele ella consistir; y ella es la causa, porque una cosa obra en otra, porque la mira con especial inclinacion, para causar en ella su efecto: si bien no siempre padece ella, como en los casos referidos; lo qual se funda en

la proporcion, à improporcion de unas con otras en las primeras calidades, que es lo que passa en las ranas Cirenes, que son mudas por el calor demasiado, y amargura de las aguas, en que beben; y los pulpos aborrecen el mar del Ponto, por la mucha frialdad, y dulçura del agua, comunicada de los muchos caudalosos rios que entran en el, y la abarrecen tanto, que quando el pescador quiere desafilos de alguna peña, la baña de agua dulce, y luego al punto la desamparan.

CAPITULO XVII.

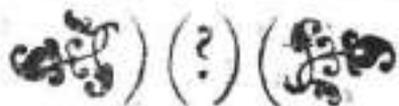
Como en el gouerno ordinario, y comun deste Vniuerso, su Autor, sube de punto, y reaça su providencia, y disposicion.

1 **N**O es ageno del buen gouerno deste Vniuerso, que su Artifice Soberano, por ser superior à todo el, que sus obras naturales algunas vezes las realce oculta, y secretamente, obrando cosas maravillosas, y al parecer milagrosas, para hazer de esse modo oblitacion de quien es el que le gouerna. Si bien absolutamente no son milagros, por estar en costumbre el obrarse; de el qual parecer son algunos Santos, que dizem, que en la disposicion de la naturaleza, quan-

do el Autor la sacò à luz, atendiò à dar alguna noticia de los mysterios de la Gracia, como se vè en la fruta llamada granadillo, en que estàn estampados los pasos de la Pasion, y en muchas piedras, y plantas ay dibujados Corderos, y Cruces. Eusebio refiere de vno de gran credito, que le dixo que en Filipinas se hallò vna piedra cristalina, y en medio della figurado de color turquesado vn Cordero con vna Cruz acuestas. A este mesmo orden pertenecen los monstruos del Cielo, los cometas, y aun los peregrinos fetos de la tierra, pronosticando sucesos contingentes, por lo qual pueden passar à linea superior de extraordinaria prouidencia, y fuerza sobrenatural, como se dira despues.

2. Suele tambien Dios vsar del mesmo gouerno en el mouimiento de los Elementos, en los terremotos de la tierra, en las auenidas de los rios, en los ayres vehementes, alterandolos extraordinariamente, en los incendios del fuego, subiendole à peregrina pujança, en las pestes, y enfermedades nunca vistas, que por esto dixo Hipocrates, que en la peste auia algo diuino, por ser las causas muchas vezes sin proporcion, como se observò en la de Malaga po-

cos años ha, en el derramar sangre el muerto en presencia del matador, como lo nota Eusebio, el qual juzga, que por ventura ay algo mas que natural en esse caso, y es dar vezes la sangre del muerto al Cielo, como la diò la del Santo Abel, que segun algunos, fue hirviendo, ò corriendo, ò con semejante mouimiento, como la de algunos Santos, pidiendo justicia à Dios. Tambien suelen algunos sentir mouimientos, y toques interiores en el coraçon, quando les ha de suceder algun caso desgraciado, por lo qual se dize, que el coraçon es fiel. Tambien pertenece à la mesma prouidencia el auerse conseruado por tantos siglos las especies de las naturalezas criadas, sin faltar ninguna, y el no peligrar los q̄ dormidos andan de roche, passando por riesgos manifiestos de la vida, en los quales de dia no estarian seguros. Y al mismo orden toca lo que ha sucedido en algunas muertes de personas emplaçadas al Tribunal de Lijos, como se dirà en su lugar.



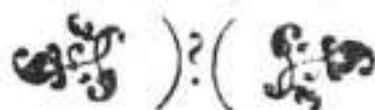
CAPITULO XVIII.

Del fin que tuvo el Divino Artifice en sacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes; y de tan peregrina admiracion à todos.

1 **L**As obras naturales hazen con tu Autor el oficio que el vestido exterior, que es darle à conocer, y autorizar à quien le trae; por èl conocemos à vno, y por èl le respetamos. Y para esse fin criò Dios la naturaleza, las obras son su toga, y purpura Real; por ellas le veneramos, y assi dispuò fuesen muchas admirables, y raras, y tantas ignoradas, para hazerlas mas respetables: si bien padecen mucha infamia de fabulosas, aunque estèn acreditadas por la experiencia; y assi muchas que dixeron graues Filósofos, tenidas por mentiras, han buelto por sí, y por su Fè, y este es el primer fin que tuvo Dios en traçarlas, con el artificio que se ha dicho.

2 El segundo fin fue, mostrar en ellas su bondad, è inclinacion à comunicarle al hombre, entregandole de esse modo vn retrato de sí mismo; porque las obras criadas son estampa, è Imagen de Dios.

Que por esto Platon dixo, que Dios no tuvo embidia, porque el embidiolo no quiere ver retrato suyo, ni su semejante, y aborrece en otros lo bueno, que quiere para sí, con tanto aprecio del bien, que de suyo es comunicatiuo; per lo qual Dios no reparò sacar à luz las cosas mas admirables con su marca, que es mas conocida, quanto ellas son mas admirables. Si bien pretendiò fuesen conocidas, aunque tuviessen apariencia de imposibles, el qual es motiuo, para que el hombre desee hallar sus tesoros, los quales estàn mas cifrados en la que mas le retrata, en quien està copiada su sabiduria, porque la representacion es vn tanto monta de lo que se representa, y assi de aqueste modo se proponrà al mas ageno de erudicion, para que ninguno carezca de la noticia que requiere semejante materia, que aunque entrincada, y de grande artificio, es de mas estima, por arguir su peregrina traça, y el grande ingenio de su Artifice.



CAPITULO XIX.

Si se ha perdido alguna sustancia de las naturalezas que crió Dios en aqueste Vniuerso para su ornato, y perfeccion.

1 **A**LGUNOS han pensado auerse perdido algunas de las especies criadas al principio de la institución de este Vniuersal gobierno; por lo qual naturaleza, dizen, se halla menos asseada, y hermosa, que en sus principios. Juzgan ha perecido la purpura, era esta vna concha de lengua pequeña, larga como vn dedo, y algo dura, bastante para taladrar otras cosas. Dize Eliano la caçauan con vn pececillo metido en vna massa, y cebandose de su sangre se hinchaua de modo la lengua, que no podia recogerla, y con sola essa sangre escriuian sus cartas los Emperadores: tenia dentro de sí vna carne animada, en cuya garganta estaua vna vena que daba el licor, con que se tenía la purpura Imperial.

2 San Ambrosio dize, que no ay ya Vnicornio. El Fenix no se halla, si bien Elio gauzlo prometió dar en vn combite vn plato del. Las vtias, de quien abunda la Isla Española, dize Antonio de

Herrera, que perecieron; las olivas antiguas se acabaron. Hesiodo dize de aquella especie de oliuas, que ninguno la plantaua que cogiesse su fructo; y así seria diferente de las nuestras, que le dan cada año; y Teofrasto dize, que se plantauan solamente cerca de el mar, y la mayor distancia era à quarenta y nueve millas. Fenestelo, y otros antiguos dizen, que ni en Francia, España, ò Italia, se daban las olivas, luego eran otras diuersas de las nuestras. El sinamomo no se halla; y reparò Plinio, que en su tiempo era raro, y que vna libra valia ciento y cinquenta escudos, y atesora en vase entre los tesoros de los Emperadores. El Boellio, arbol entre los Bitrianos, de preciosas lagrimas, como la mirra, feneciò yà, como dizen algunos, y las nobles plantas amomo, y colto. La vngula tambien, aromatica, no se sabe en que tierra se críe: haze de ella mencion el Eclesiastico. La yema medica, que se gozaua en Italia, dize Matiollo, no parece yà; y otros dizen lo mesmo del balsamo verdadero. Juan Agricola dize, que despues que Zelin gran Turco ganó al Cayro, han perecido sus huertos, y lo confirman los Mercaderes que van à Asia, y Africa. El aluittino, ò lino viuo, de que se hazian

vestiduras, no fugetas al fuego, que se limpiauan, y apurauan à èl, mejor que otras con agua, no parece. De el bisso, y caruasso no se saben, fino los nombres.

3 De los metales, el auri calco era precioso entre bronco, y oro, algunos años antes de Plinio no se hallaua, como nota Eusebio, y juzga, que por auerse esterilizado la tierra, era mas estimado que el oro. El lezalò Indico, no le dà la tierra como antes. La sal Amònica, que lleuaua la tierra de Cirene, se ha deshecho. De las piedras las especulares, que eran transparentes, como el ayre; S. Basilio dize, que Nerón hizo vn templo dellas à la Fortuna; seruian de vidrieras, y poniendo vna luz dentro dèl se vian à gran distancia. La piedra obidranal, que era negra, y resplandeciente, seruia de espejo, criabale en las orillas de Arabia. La Fenix no se halla, ni el alabastro antiguo, que guardaa los licores preciosos, ni los marmores pario, porphirites, y ophites. Falta la murta mineral, que era blanca, con manchas coloradas resplandeciente, y olorosa, de que se hazen preciosas raças. El safir verdadero no le ay, dize Laguna, ni la piedra tracia; y opinion valida es, que el diluuió acabò con el Parayso, y que así perecieron sus animales, y

plantas, especialmente el arbol de la vida, que fue causa de nuestro destierro, porque no comièlmos dèl; y los animales con que se acomodò Adan de vestido, no quedaron vivos, ni su especie, pues de cada vna auia solo vn individuo.

4 Respondo lo primero, que aunque la purpura, el cinamomo, el marmor pario, el porphirites, y ophites no parecen, no se sigue que parecieron, como nota Eusebio, y que la causa ha sido la mudança de los Reynos, la sucesion de tantas gentes de diferente gusto, y policia, que han ocupado à la Siria, donde la purpura se hallaua; porque en ella han tenido el Imperio por mucho tiempo los Turcos, gente de diuerso humor. Pero haze dificultad, como ninguno de los mayores Filósofos de essa parte, no la ha descubierto, teniéndose della tanta noticia: quizá no ha llegado su descubrimiento à la nuestra, por no auer comunicado con essa gente; ni es creible, que entre tantos Medicos insignes como ha auido, y ay en sus estendidos Reynos, no aya auido alguno à quien mouiesse la curiosidad de buscarla, y hallarla, siendo natural de su misma tierra.

5 El vnicornio se halla en Africa, como dize Paulo Veneto, y Ludouico Romato, que corrieron el mundo. En el
argu-

argumento del aue Fenix no se halla intrincado Eusebio, diciendo que nunca fue; porque los Padres de la Iglesia, San Clemente, San Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, que apoyan la Resurreccion de el hombre contra los Gentiles con su exemplo, no acreditan su historia, sino por sola credulidad del vulgo Gentilico, como diziendoles: Creéis, que vn aue resuelta en cenizas, puede resucitar naturalmente, pues porque tambien no creéis que vn hombre; si de Dios creéis, que con su poder ordinario, con que gouierna la naturaleza puede obrar aquella marauilla, porque no podrá con el extraordinario resucitar à vn hombre? En las Indias Orientales ay vn aue, que se llama semenda, de quien dize Nicolàs de Comi, que ella misma se quema, pero no es vnica; lo fabuloso de la Fenix es su singularidad; y para lo que se dize della quizá la semenda diò fundamento; y del mesmo modo de hablar usò Christo Señor nuestro con Santa Brigida, como refiere la Santa en sus reuelaciones, diziendole así. El Fenix, cargada con la vejez recoge leña en vn monte alto, la qual encendia con el calor del Sol, se determina à arrojarse al fuego, y muerta de esse modo por el mesmo incendio reui-

ve; así el anima, que se enciende en el fuego de la caridad diuina, con el mesmo resucita mejor, y mas fuerte; en el qual modo de hablar se acomodò à nuestro modo de dezir, y se valiò de nuestra creencia, y opinion, sirviendole de aquella comparacion, la qual no pide existencia. Veale sobre esto à Don Joseph Pellicer; y no tienen por pequeño inconveniente los que niegan auer sido el Fenix, que vn Angel atendiese à su conservacion, sin diuertirse à la de otro, y aua de ser Angel de muy superior virtud, ò aua de tener especial priuilegio para defenderla de toda violencia, y sobre todo poder mundano, sino por naturaleza, por prerrogatiua, por auer de conseruar eterno su encomendado.

6 De los demás aromas no es suficiente argumento el no hallarse para dezir no los ay; pues la yerua Medica, que se traxo de Media, ò Italia, y lleuò sus campos, se ha dicho que no parece; pero allá en España, dize Eusebio, es la que llaman los Moros Altafar, y de allí Alfalfa.

7 Del amonio, dize Garcia de Horta, gran Medico de la India, que le dieron vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluca, y conferido con lo que dize del Dioscorides,

es el mismo, y le afirmaron lo traían de Persia, y Arabia. El costo dize lo encontró, aunque algo diferente del que conocieron los Griegos, dize se trae de Venecia, y Alexandria. Del siramomo dize Carolo Cosio, que vió dos ramos. El balsamo antiguo, que es el Sircaco, se dà en gran abundancia en el Arabia, dize Eusebio, y Prospero Alpino, los minerales dichos que no estàn en vto, los ten drà la tierra escondidos en sus entrañas. Plinio le levantò testimonio de esteril, pues el auricalco le hallò algunos años despues que escribió el Iuris Consulto Marciano, que floreció en tiempo del Emperador Alexandro, trata del como de cosa usada en su tiempo. El asaflo era hierro finitimo, de que se hazian cuchillos, y espadas, que segavan qualquier armayle en la China dize Eusebio.

8. La sal Amonica si se acabò en quanto à su vto, no fue en quanto à la especie. No hallarè el pario, y los demás referidos, es por la causa que la purputa, por citar sus venas en poder de barbaros. De la murta dizen algunos es la loça que llamamos de la China, en forma de platos, y porcelanas; porque la opinion que ha tenido esta piedra, ha sido de que nos sir-

ve en forma de vaso. Ni el Parayso Terrenal, ni sus arboles han perecido, como se dirà despues. De las pieles de los animales, de que se vistió Adan, dize San Justino las criò Dios de nuevo, dexando vivas las demás especies de ellos que criò al principio. Y Barcefa, Vielmo, y Eusebio, que los cita por sí, dizen que Dios se valiò de las de algunos animales de los criados, sin que por esto se hiziese falta à conservar su especie; porque de cada vna auia su Magestad criado algunos individuos, y así puieron servir para esto, y juntamente para sacrificarlos à Dios para alimentarse unos de otros, sin peligro de que se perdiessè su especie.

CAPITULO XX.

Si en el Vniuerso ay nuevas naturalezas, que no fueron criadas al principio en la general creacion.

I. **R**ESPONDO lo primero, que el Vniuerso no ha necesitado de reformarse, ò componerse de nuevo en el discurso del tiempo despues de la vniuersal creacion de las naturalezas, de que se compone; porque de vna vez salió perfecto de

Log. lib. 45. de contr.

de las manos de su Artifice Dios, como convenia à la obtencion de su poder. Así lo afirman, conviniendo en esto todos los Padres, y Escolasticos.

2 Respondo lo segundo, que es cierto, que en el Vniverso, despues de la vniuersal creacion ay muchas naturalezas monstruosas, que no hubo al principio, como en el genero de plantas muchos arboles engertos de diferentes especies de los que se criaron en el dia de su general creacion.

3 Tambien se han acrescentado en el genero de animal, ò viuiente sensible algunas especies de animales monstruosos, procedidos de concubitos diformes, y contra naturaleza, de animales de diferentes especies, como han sido las azemilas, que vimos en España; y en Africa la Carafa, que segun los Africanos dizen, es como vn bezerro de cuello largo, como vna lança, de pecho resplandeciente en el color, de pies cortos, y manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, de gracioso andar, y no se espanta de nada. Tambien el leontomigo, que ò procede de perra, y de Leon, la crocuta de hiena, y Leona, el musino de cabra, y carnero: aunque Eusebio juzga no son todos de diferente especie, si-

no de alguna de las de sus padres. Pertenecen à este orden los bueyes con cines de cauallio, que se crian en la Persia, y los bueyes con giba, como cameilos, que se acomodan à la carga; y el vnicornio, que parece resultò de cauallio, y ciervo, pues tanto se parece en las acciones à los dos, como el leopardo de leona, y pardo, y el lince del lobo, y del ciervo, como dize Pereyra; y el tirio, de cabron, y oveja; y nota Escalig. que entre las monas ay muchas de naturaleza media, por viciotos concubitos, y trae para esto à Aristoteles.

4 La duda està, si ay algunos animales nuevos, procedidos por natural concubito de causas naturales, despues de la primera creacion vniuersal. Algunos Authores tienen la parte afirmatiua; y el fundamento es, el ser algunos ambiguos, de mar, y tierra, de inclinaciones en parte semejantes à los del mar, y en parte a los de la tierra, como son el crocodilo, el bucerro, ò lobo del mar, y otros semejantes. Tambien se tiene por nueva el aue, que se llama del Parayio, la qual los antiguos no la ponen en el catalogo de las que se conocian en su tiempo. Viue en el ayre: su buelo es superior à las demás aues, y es mas alto el de la que

es Reyna de las demás para mirar bien por sus vassallas; las quales le tienen tal ley, que si cae, y muere, se dan por muertas, y se dexã caer, y coger à mano, y así para caçarlas, basta herir cõ vna saeta al Rey, y generalmente todas quando se mueven, y caen en tierra, hiscan el pico en ella.

5 También se sabe de algunas plantas, que parece no pudieron auerse criado al principio, quando no havo noticia de la Pasion de Christo Señor nuestro, en las quales están estampadas sus insignias, y en algunas está la figura de Cordero; y el pece bruchete en la Isla de Jambo las tiene; y en el año de 1600. parecieron las piedras olearias, de las quales no haze mencion Dioscorides, con ser tan maravillosas. Y desta parte del Tibre mandò vna fuente de azeyte en el nacimiento de Christo Señor nuestro; y aun en el Cielo ay constelaciones flamantes, y nuevas Estrellas, que se han descubierto con el tiempo.

6 Respondo, que al principio se criaron las especies originales, y mas perfectas; de las quales, como nota Eusebio, han resultado otras imperfectas, à las quales pertenecen las que se reconocen de nuevo; en el qual orden están por vçtura las anomalas, ò son animales, ò plantas metizas;

las ilustradas con insignias de la Pasion, fueron de las originarias; porque desde el principio de la creacion tuvo Dios atencion à estampar en las criaturas la imagen de su Pasion, como preiniendo desde entonces con el deseo la Redempcion del hombre.

7 Las piedras olearias despiden vn licor craso, semejante al azeyte, y semejante à el fue el que se descubre de la otra parte del Tibre; pero ella no ha sido mudança esencial de la naturaleza, sino encuentro de causas, que hazen sudar las piedras. No ay tampoco nuevas Estrellas, sino descubrimientos de algunas, que no auian alcanzado de nuevo à conocer los Astrologos.

8 En quanto al aue del Parayso Carolo Cacio, por relacion de los Olandetes, que lo oyeron dezir, aunque no estuvieron en las Islas en que se crian, dize que los naturales quando nacen les cortan sutilmente los pies, para hazerlas mas estimables à los Mercaderes de Europa; pero los Filósofos deste tiempo, aunque escrupulosos investigadores de las cosas naturales, juzgan por verdadera la comun opinion, que de ella se tiene, como Conrado, Aldrouando, el Doctor Francisco Hernandez, Historiador nuestro; y lo confirman los que vienen de

de Filipinas, y lo juran; y de vno dellos supe, que dixo auia observado, era imposible auerles cortado los pies, quando pequeños; y bien lo parece, pues ellas no auian de sujetarse à tal agrauio, y lesion; pero estos animales no han sido nuevos, sino para los de Europa, y siempre conocidos en el Occidente.

CAPITULO XXI.

Si ha auido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Vniuerso visible.

I EN algunas cosas naturales parece que ha auido mudança en quanto a los accidentes, de que son capaces. Ha honrado Dios, y autorizado el Elemento del agua, por ser ella materia del Baptismo. En Alemania no solia auer fuente alguna insigne, oy ay muchas que lo son. En el mundo nuevo ay algunas fuentes de increíble eficacia. De vna de la Isla Bonica, dicen Cardano, y Langio, que su agua es mas preciosa que el vino, y que renueva la juventud. Pedro de Ciesá, dize lo mesmo de la fuente Lucaya. El agua de el Tibre es medicinal, de vn dia que estè echada en las tinajas, ella por sí mesma se pur-

ga, con ser en su madre muy turbia, y estar llena de inmundicias; dize Bosio, que no tenia esta calidad antes de la institucion del Baptismo. El rio Tibre es muy manso, y apacible, del qual dize Libio, que doze vezes inundò los llanos de Roma, exceso no sucedido en mas de 1600. años. Orosio dize, que el año de 507. de la fundacion de Roma, su creciente allanò todos sus edificios. Todas las que ha auido despues han sido mas mansas, y muy cortas las del tiempo de San Gregorio, y de Nicolao III, y la del año 189.

2 Y generalmente en las demás aguas ay esta mudança, auiendo sido aquele Elemento antes de la institucion Sacramental muy tirano, y cruel, como se vido en el año 1657. de la creacion vniuersal, como nota Genebrardo. Y de alli à 480. intentò lo mesmo, porque sepultò à toda la Grecia, y Acaya, segun dize Diodoro Siculo, Varion, San Agustin, San Clemente Alexandrino, y Eusebio. Llamòse diluuió de Ogiges; de alli à 300. se enfureció mas en el de Deucalion, en que dexò fama de ser homicida del mundo, igual al otro primero. De otro haze mencion Platon, quando el Oceano se sobió la Isla Atlantica, que era mayor

por que Europa, y Libia; todo lo qual durò menos años que ha entrò el Euangelio en el mundo. Del Ináo quenta Estrauon destruyò mas de mil Ciudades; y Plinio, que donde estaua la laguna Pontica, auia auido veinte y tres destruidas por inundacion. El agua detenquaderò à España de Africa; Euseb. lo refiere de algunos; à Chipre de Siria, à Sicilia de Italia. Todo el mar Mediterraneo, dizen algunos, fue tierra seca, y que se anegò sobrepasando el Oceano, junto à Cadiz, y Gibraltar; y por tales sucesos, los Obongenes, y Vmbros tubieron à poblar los montes. No quiere ya Dios, que el instrumento que tomò de su justicia, le sirva ya para esse fin. Pedro Martir, dize de los huracanes de la Isla Española, que antes que se introduxesse la Fè, arrancauan de quajo los arboles, y assolauan las catas; y esso pàsò desde que se començò à comulgar à menudo. Los moradores del Nilo no eran antes tan ofendidos de los crecodilos, como aora, quando ocupan aquella tierra los Turcos. El mar Adriatico, despues que Santa Elena echò en èl vno de los clauos de Christo Señor nuestro, se ha amansado, auiendo sido antes cruelissimo, como dize San Gregorio Turon.

3 En la tierra ha auido mudança en las oliuas, porque dieron materia à los Sacramentos, y assi se han hecho mas tratables para el vso humano. Rocio, dize fue por respeto de la Gracia, para que huviesse copia de su fruto, y que por esso se aceleran sus frutos, para que no sean ingratas à quien las plantò; y à la que holgaua estàr lexos de Europa, y vezina al mar, la metiò la tierra adentro, y la hizo familiar à los que auian de seguir su fee, como lo son España, Italia, y Francia. Al fuego le ha dado Dios nuevo poder, y autoçidad de ser instrumento de su castigo. En vn punto assolò en Soxonia veinte y tres lugares; y en San Sebastian 120. casas con ser Villa pequeña, el de 1643. y todos juntos los diluuios de España, en Seuilla, Salamanca, Granada, y Malaga, no han hecho tanto estrago.

4 No obstante lo que se ha dicho, suele Dios tomar por instrumentos, y pronosticos de sus castigos, no solo al Elemento del fuego con sus incendios, y à la tierra con sus baybenes, y mouimientos, sino tambien à las aguas, para hazer demonstracion de ser señor de todos ellos, para que les sirvan en las demonstraciones de su mayor gloria, y servicio. Funcio dize, que el año

año de 1529. quando Soliman cercò à Viena, precedieren algunas inundaciones. A la que hizo el Rin año de 1512. ſe ſiguiò la conſpiracion contra Carlos V. y Fancio nota, que al de 1515. à vnas grandes aguas ſe ſiguiò la peſte, y hambre, en que pereciò la tercera parte de los hombres. Paulo Diacono dize, que à la inundacion del Tibre, en tiempo del Emperador Mauricio, ſe ſiguiò vna gran peſte, quando San Gregorio lacò en publico la Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe. Y en el año de 1626. à la de Sevilla, y la de Potoſi ſe ſiguiò la perdida de la flora.

CAPITULO XXII.

Como la Magia natural es en parte Arte, que enſeña à practicar, y executar algunas obras exteriores.

TIENE la Magia natural vna parte, que es practica, por la qual al Mago le endereza, y enſeña à poner en execucion algunas reglas, ò preceptos pertenecientes à efectos artificioſos, que ſon naturalezas artificiales, ò artificios naturales, aplicando con arte, è industria la cauſa, ò cauſas naturales, para que reſulten ſus

efectos. Porque como de el conſulto fortuito, y caſual, fueren ocasionate raros, y peregrinos efectos, aſi en el extraordinario, aunque pretendido, como ſe han viſto animales de forma, è ingenio particular, y aſi otras cosas, que parecen milagroſas à quien no inquiere ſus cauſas ocultas. Con eſte modo ſe han ſacado à luz cauſillos de diferente eſpecie de la de ſus padres, como los de Alexandro, Julio Ceſar, del Rey Franciſco de Francia, Sorites, Rey de la India, para tener perros valentiſimos, hazia juntar la hembra con el tigre; y aſi ſalian tan eſforçados, que no hazian caſo de venados, y jaulies, ſolo acometian à los leones, y los hazian pedaços. Filo quenta, que echando à vno de Alexandro Magni vn Vnicornio, no hizo caſo de él; echòle vn jauli; y eſtuvo eſtubo inmobile; luego vn oſo, y deſpreciòle, y echandole vn Leon, luego ſe açorò, y enarò à él; y embitiendole, le auò de la garganta para ahogarle, mandò ſu dueño, que le cortallen la cola, para que con el dolor ſe divirtieſſe de ſu intento; pero no hizo caſo del dolor, ni ſoltò la preſa; mandò le cortallen vna pierna, pero no baſtò para dexar ſu intento, cortaronle la otra, y perſeuerò tan conſtante como antes, haſta que

que le cortaron la cabeça ; la qual quedò con los dientes enclauados en el leon.

2 A este modo generalmente se pueden con la industria sacar à luz diferentes naturalezas de animales. Y Aristoteles dize pueden formarse culebras de muchas cabeças, y que ayudando à la imaginacion de los brutos , se pueden hazer efectos al parecer milagrosos , que tal fue el buey apis en Egypto, dize S. Agustín. Por experiencia se vè, que en bolviendo huevos en lienços de diferentes colores , se sacan pollos de su pinta. Y con semejante traça ay tambien adulterios en las plantas. El nogal dà vbas, si se le ingiere farmiento; y lo mismo passa , si se vña de la misma industria en el cereço.

3 Anaxilo Filosofo, dizen, era insigne en hazer que por medio de diferentes luzes pareciesen los hombres con cabeças de cavallos. La sangre de la giuia puesta en vn candil haze que todos parezcan negros : y con semejante traça pueden parecer verdes, ò amarillos los presentes. De este modo saben tambien los Prespectivos obrar cosas marauillosas. Arquimedes con modo artificial obrò vn espejo que arrojaba rayos, con los quales abrasò vna armada que venia contra Zaragoza de Sicilia.

4 Con semejante artificio se puede tambien hazer que las piedras se muevan por si mesmas conocidas sus calidades naturales: y assi si à la trochite, y à la astroite les echan encima vinagre , andàran: marmores ay semejantes: y assi figurado dellos qualquier animal podrá moverse : el jaspe colgado sobre vna taça de vino tiembla. Junto à la Isla Combabon ay otra, en la qual està vn arbol , cuyas ojas caydas en el suelo andan como si fuesen vivas. tienen por ambos lados dos piececillos cortos, con que se mueuen: tocandoles solo el ayre corren ; como lo experimentò Pigafetá que trajo en vna escudilla vna por ocho dias: y tocandola andaua. El cosilo es indice de los metales : y assi se ay à donde se inclina.

5 La polvora ha sido grande artificio : con ella suelen traçarse cuerpos , que van , y buelven por vna maroma, à la traça de la paloma de madera de Arquimedes , y las avecillas de metal , que Boccio hazia bolassen ; y assi con la polvora encendida pueden andar naves, aves, y otras cosas semejantes. Alberto Magno traçò vna cabeça humana, que hablasse. Porta dize que es posible : Eusebio tambien , si las palabras fuesen determinadas : excediò Are-

chitas, en que hazia que las auecillas que bolauan cantasen, y que las culebras silvasen, semejantes à las que dize Glicas tenia el Emperador Leon; eran de oro, y cantavan.

6. De vn mismo principio pueden salir juntamente agua, y fuego, echando en ella alcanfor, açufre, y sal molidos en vn huevo, que es al modo que dize Aristoteles, que de la peña gonia sale fuego, y agua; y Magia practica seria el uso de la virtud de la thapsia, que como se ha dicho en otra parte, refieren Teofraсто, y Apolonio, tiene fuerça de vnir la carne; y asì de muchos pedaços della, echados en vna olla se haze vna pieça; y otra cosa es de mas admiracion, que refiere Eusebio auerla experimentado vn Padre de la Compañia de Jesus, de quien lo supo; y fue, que en la Isla de Zeilan viò à dos hombres, que teniendo à distancia de veinte passos dos leños, forcejando cada vno, para detener el suyo, los arrastrauan tras sí hasta juntarse, la qual era ordinaria experiencia en aquella tierra de Jafanapatã; y la causa de essa marauilla era vna yerva que tenia virtud de juntar entre sí los leños, como la Iman al hierro, y como la nephite echada en agua hirviendo la enfria. Y de ciertos

Pueblos de Africa dize Eudoxio, que hazen miel como abejas, cociendo flores, y resultando de ellas aquel dulce licor.

7. Al mismo orden pertenece aquella parte de la Magia natural, que se llama Arte chimica, la qual con sus preceptos enseña à fraguar verdadero oro, aplicando causas actiuas, que se juzgan convenientes para el efecto. Tambien es Magia natural practica el uso de yervas, cuya virtud se ha experimentado, auendola conocido acaso alguna vez, y tomando de à motiuo para hazer muchas experiencias, y tener dello ciencia, como se hizo de la yerva manaibe, que sana luego al punto las heridas ponçoñosas, y con la que se llama delpito, ay quien diga, se abren las mas fuertes cerraduras. Y Plinio observò, que la saliuva de el hombre en ayunas haze gran daño à las serpientes. Y experiencia es ya vulgar lo que al principio fue secreto natural, que el fuego que ennegrece los leños, blanquea la cal, convirtiendo en ella las piedras negras, y el Sol quemando, y percudiendo con sus rayos la tètèz del cuerpo humano, suele con ellos blanquear la cera, y purificarla. Las pajas tambien conservan la nieue en su frialdad, siendo las mesmas

por su calor, causa de que se maduren los frutos de los arboles, como nota San Ilidro, y Aristoteles, de las ovejas que beben del agua, à cuyo passo se han puesto las varas de almendro, sacan las crias de color manchado, como experimentò Jacob, y es por virtud natural, como notan el Tostado, y Pereyra; y vna piedra dize Aristoteles se halla en el Tigris, que defiende al que la trae consigo de qualquier acometimiento de fieras, y sabida es tambien aquella virtud del anillo de Giges, pastor de la Libia, el qual estàdo repastando su ganado, descubriò vna marauillosa cueva, y deseoso de saber lo que estaua dentro della, entrò, y hallò vn gran cauallo de bronce, en forma de sepulcro, y encerrado en su vientre vn gran gigante, y mirandole con atencion, viò que en vn dedo de la mano estaua vn riquissimo anillo con vna vistosa piedra, que dòse con ella, y andando despues en su poder experimentò, que mouiendola àzia la palma de la mano, los demàs pastores no le veian; y satisfecho de esta virtud, con largas experiencias que hizo, deseoso de valerte de ella para cosas de importancia se fue à la Corte del Rey de Libia, tayo traça para verse con la Reyna, con quien se casò, y vino à ser se-

ñor de toda Libia, como dize Platon. Y Castillo nota, que es fama que el Rey Tanais de los Godos, quando venció al Rey Bexores de Asia, heredò entre sus despojos esse anillo. Y Filostrato tratando de los dragones de Indias, dize, que tienen vna piedra en la cabeza, que haze invisible al que la trae consigo. Y San Gregorio Nazianceno, y Ciceron hazen mencion de esta virtud, y la aprueban por verdadera. El arbol de la vida podia eternizar al hombre, ò por lo menos hazerle viuiese por diez, ò doze mil años, como notan algunos Teologos, y es creible tendria semilla, y que como se fuesse gastando el fruto, sembrandola de nuevo se experimentaria practicamente su virtud. Alexandro de Alexandro, dize de cierto genero de metal semejante al oro, que partido en menudos pedaços, y sembrado en la tierra crece con el riego del agua.

CAPITULO XXIII.

Como la Magia natural es en parte especulatiua, que conoce las naturalezas parando en solo su conocimiento.

1 **E**S la Magia natural en parte especulatiua, empleada solam-

en el conocimiento de algunas cosas naturales, sin alargarse à preceptos, y reglas, para que se executen sus virtudes, como trata de las calidades, è influencias de los Cielos, de algunos fuegos que se hallan inextinguibles, como era la hacha, que se hallò en el sepulcro de Palante, la qual auia dos mil y seiscientos años que ardia, sin poderse apagar, ni con ayre, ni con licor alguno, como dize Vincen. y San Agustín haze mencion de otra semejante, que estaua en el templo de Venus; y fue insigne la que se hallò en España en el sepulcro de San Isidro, como se ha dicho en otra parte. Olao observò, que algunos generos de madera yà podrida relumbran de noche, como es la encina, y la haya; así lo refiere auerlo visto Torre Blanca.

2 Y notorio es lo que se dize del pececillo remora, aunque no se le haze creible à Eusebio, del qual se refiere, que con ser muy pequeño, detiene qualquier galeon grande, pegandose à sus costados; y del torpado, que entorpece à los pececillos que se le acercan, y así no pudiendo huir le dan plato sabroso.



CAPITULO XXIV.

Como la Magia natural es ciencia, y se lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulatiua.

1 **N**O se puede negar, que el arte Magica en muchas cosas se halla, procede con noticia obscura, sin claridad, y ciencia, sino con sola obscuridad, y probabilidad de lo que inquiere, y alcanza, en lo que solamente especula, y considera de las naturalezas de las cosas naturales, sin dar reglas, y preceptos para obrarlas, y en lo que practica, dandolos para su execucion, como se vè en aquella parte, que es tan propia, llamada Arte Quimica, que dà preceptos para obrar oro verdadero; el qual secreto està escondido à los mas sabios, como se vè por experiencia, para cuya execucion se han desvelado innumerables ingenios, y gastado mas oro, que podrian sacar despues de sus largas vigiliias, no cansandose, por ser: *Aui i sacra fames.* Tan vehemente el apetito del oro, inquirendo lo mas profundo de este secreto natural; y permite Dios no le hallen, ni que el Demonio jamás se les aya reuelado, aunque lo ayan

intentado algunos por esse medio ; porque con la codicia de los tesoros de la tierra se olvidarian de atesorar para el Cielo.

2 Segun estos principios prouables, procediò el Artifice de aquel teatro, que fabricò Curion en Roma, en competencia de otro famoso de aquel tiempo : tenia trecientas y sesenta columnas de marmol preciosissimo, fundòlo en el ayre con grande assombro de todos : si bien poco despues, por faltar la firmeza del arte, con que se hizo, se vino al suelo, y matò dos mil personas.

3 Pero no obstante lo dicho, el arte Magica es absolutamente Ciencia, que procede en gran parte con principios euidentes, alcançados à conocer con la observacion, y experiencia, que suele ser madre de la ciencia. Y por lo menos, en quanto à la parte que tiene de Astrologia, y conocimiento especulatiuo de las calidades de los Cielos para influir en las criaturas inferiores, es ciencia en muchas conclusiones, como prueban los Astrologos ; y en quanto à la que ay del conocimiento de las causas inferiores, lo es tambien ; porque como nota Pselo, esse Arte inquiere las simpatias, y antipatias de vnas cosas naturales con otras, y las inclinaciones, y virtudes que tienen; las qua-

les de hecho se conocen, y se sienten frequentes efectos, como se ha visto en la piedra Iman, y las causas que se han dicho, y otras que se diràn despues.

CAPITULO XXV.

De la excelencia de la Magia natural, y como por ella es superior à las demás ciencias.

1 **L**A excelencia de la Magia natural es tanta, como puede colegirse de lo que se ha dicho. Por lo qual los Filosofos la aclaman por superior à las demás ciencias, como es facil probarlo, discutiendo por ellas; porque todas estàn necesitadas de su ayuda para sus aumentos, y perfeccion; y así Iilon dixo era instrumento para alcançarlas por aqueſtas palabras : *Scientiam perspectiuam, per quam natura cernuntur clarius.* Es vna ciencia de perspectiua, por la qual se alcança con mas claridad, y perfeccion la naturaleza de las cosas, porque ella es la que enriqueze à la Filosofia natural, como dize Apuleyo, Platon, y San Juan Chriſtostomo ; porque esta ciencia es la que mas inquiere, y mas ahonda en el conocimiento de las cosas naturales, que es el objeto de

Libro de Spec. legib.

*Apul. 1.
Alcib. 1.
Hom. 2.
sobre el cap. 2. de S. Matt.*

la Filosofía. Ayuda tambien mucho à la Logica con el profundo, y oculto conocimiento de las cosas criadas, que sirve grandemente à la recta direccion de las operaciones mentales. A la Metafísica, y Teologia fauorece con el especial conocimiento de los diuinos atributos, con la noticia de la naturaleza, y calidades de los Angeles, y de sus especiales acciones de su gobierno, y subordinacion à su Criador, como dicen San Basilio, y San Agustín; y por esso Santo Tomàs procurò concordar à Aristoteles con la Teologia Escolastica; y Filon dize, que los Persas de tal modo escudriñauan los secretos de la naturaleza por la Magia natural, que por ella venian à rastrear los diuinos mysterios. Y Plinio dize, que esta Ciencia le dà fuerça al verdadero Culto Diuino, quitandoles à los hombres las tinieblas, en que estàn, para conocer las verdaderas calidades, y atributos de Dios. A la jurisprudencia, que pretende dar lo que se debe à cada vno, le ayuda grandemente el verdadero, y exacto conocimiento de las causas de las cosas naturales. Y el Concilio Tridentino juzgò esso mismo, especificando, que era forçosa la Magia natural; y el conocimiento especulatiuo de las es-

pecies diabolicas, y de los varios lazos que arma cada dia el Demonio à los que le tratan, para ajustar el debido castigo que deben darle los Juezes à los que delinquen. Las palabras del Concilio son estas: *Neque illi in pœnis ingerendis æquitatem serbare potuissent, si in genere duntaxat, & non proprius in specie, & sigillatim eorum peccata cognita non habuissent.*

2 Esculapio, y Hipocrates, Padres de la Medicina, fueron Magos, como dize Pico Miran. y que le ayudaron de la Magia natural, para ser tan eminentes Medicos; porque como dize Plotino: *Natura & minister est Magus.* El Mago es instrumento de la naturaleza de las cosas, el la dà à conocer al Medico; y por esso Zamoxis llamaua à la Magia natural, suma de la perfeccion de la Medicina; y Plinio dize, que es la mas alta, y sagrada Medicina; y por esso en la Prouincia Cumanà en el Occidente, los Sacerdotes falsos llamados Piaches, que eran Magos con el culto de sus fingidos Dioses aprendian juntamente el Arte de curar, el conocimiento de las yervas, y de sus virtudes naturales; y es fundada, que la Medicina, para ser perfecta ciencia, tiene singularissima necesidad de la Magia natural, y del conoci-

*Lib. de
legen.
Gent. Li.
br. 2. de
Doctr.
Christ.
cap. 1.
Lib. quod
omnis
probus fit
liber.*

*Lib. 30.
cap. 1.*

*Sec. 14.
cap. 5.*

*Lib
Tr*

*Lib
cap*

cimiento de las naturalezas de las cosas; porque si el Medico las ignora, mal podrá aplicar las que convienen para los efectos de la salud que pretende.

In exa.
doct. van.
gentil. 1.
cap. 2.

2 En esta Filosofia secreta natural, dize Francisco Pio, que fundò Socrates la primera Filosofia Moral, ò racional, que son las Eticas, en que fueron ilustres Platon, Xenofonte, Zenon, Xenocrates, y otros; y estas dieron principio à la jurisprudencia, à quien Vlpino llama: *Veram non simulatam Philosophiam*. Verdadera, y segura Filosofia.

L. civil. 1

3 La excelencia, y superioridad de la Magia natural la conocieron bien los Persas, à quien se atribuye la invencion de sus principios, por la estimacion, que de ella hazian, y de los que la profesavan: escogiendo al mas insigne, y señalado en ella, para que les gouernasse como Rey.

CAPITULO XXVI.

En quien tuvo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las cosas sublunares; y si el primero à quien se comunicò fue adam, y si tambien à Eua.

1 **C**IERTO es, que Dios comunicò à Adan

todas las ciencias naturales en el estado de inocencia, como lo notò S. Epifanio: *Adam protoplasmus formatus est in omni scientia*. Y así lo tiene la comun de los Santos, y entre ellas le comunicò la Magia natural, en quanto al conocimiento claro de las naturalezas sublunares; porque Dios fue su Maestro, y como tal quiso tratar à Adan, como à su Benjamin. Por esto le diò el conocimiento de los animales; quando se los puso en su presencia. Y así la Magia natural Practica, y Especulativa, le enriqueciò con ventajas. De cuya falta se originò la ruina del linage humano; pues por carecer Eua del conocimiento de la naturaleza de los animales, fue facil engañarla la serpiente; porque ignorò, que los brutos carecian de consejo, y razon, como pondera Eusebio. Y aun los Gentiles, Licurgo, Numa, y Minoes, como dizen Plinio, y Celio Rodiginio; y notaron, que aquella ciencia fue à *dijs accepta*. No la diò naturaleza, sino que fue graciosamente dada de los Dioses.

2 Y esta ciencia de las cosas naturales, que se le diò à Adan, no fue limitada, sino vniuersal, como dize Hugo de Sancto Victore. Diòtele, nota este Author, de todas las cosas visibles, que con el hom

En su producion à la His. natur. Lib. de legibus dta. j.

Lib. 18. Antiqui. lect. cap. 19. Lib. 1. de Sacr. p. 6. cap. 3.

bre, y por el hombre ſe hizieron, y perfectamente de todas ellas: *Rerum omnium viſibilium, quæ cum homine, & propter hominem facta ſunt perfectam cognitionem accepiffe nulli dubium eſſe debet.* Y en el grado ſupremo, que pedia la calidad del Maeftro, la enſeñança del alma, y la neceſſidad, y utilidad de las coſas criadas, en orden al ſervicio del hombre: *Quantam videlicet, vel ad animæ eruditionem, vel ad corporis vitæ uſus neceſſitatem pertinere videantur.* Y no ſe le dió à Adan eſſa abundancia de ciencia por lo general de ſer hombre, ſino por ſer cabeça, y Maeftro de los demás; y por eſſo le puſieron delante todos los animales, para que les dieſſen nombre ajustado à ſus naturalezas, ha-ziendo de eſſe modo obſtencion de ſu ciencia. Si bien no la tuvo de todos los individuos; porque ſi la tuviera, no fuera neceſſario ponerle delante los de los animales, para conocerlos, y darles ſus propios nombres, ſino ſolamente en general. Y dize Eufebio, que con eſſa limitacion, que puſtos delante del pu- dieſſe por ſu fiſionomia colegir el natural de cada vno; al modo que por la diſpoſicion del ſemblante ſuele raſtrearſe el aſpecto del alma, y aſi les puſo nombres, conforme à lo

*Livr. 2.
cap. 6.*

que vido en cada vno, por la figura, y ſeñas exteriores; y aſi la ciencia que tenia antes de verlos, no fue expreſſa de cada vno, ni aun de cada eſpecie, ſino en general, cõ reglas, y principios comunes de fiſionomia, y otras ſeñales que alcançaſſen los ſentidos, por las quales ſe gouernaffe, para conocer la naturaleza expecifica, è indiuidua de cada vno, poniendole delante; y eſſa ciencia no fue ſimple noticia, ſino práctica, como ſe ha dicho, en orden à los eſpectos practicables. Fue diciplina, como la llama el Eccliaſtico, que es lo meſmo que noticia con metodo, y arte para executarlos. Eua no alcançò eſſa ciencia en el grado que Adan, que ſi la huvieſſe tenido, no ſe huviera atreuido el Demonio à mentirle en la noticia que le dió de la naturaleza del arbol de la vida, perſuadiendole podia darle ſabiduria; y no ignorara, que la ſerpiente era vn bruto ſin habla, y eſtrañara el hablarle; y por faltarle el conocimiento de la naturaleza del dicho arbol, creyò que con ſolo el tacto le comunicaria la ciencia, y aſi dixo le mandò Dios no le tocal'e; lo qual no refuſò auerſelo Dios dicho el Sagrado Hiſtoriador. Hizole falta el no auerſe aprelurado Adan en enſeñarla, y el auer ſido antes de ſu formacion el

registro de todos los animales en la presencia de Adán, el qual con su gran sabiduría repalsò toda la naturaleza, y no fue agraviado que se le hizo à Eva, pues aunque durasse el estado de inocencia, y naciesen los hombres en gracia, carecian de ella ciencia, que se le diò à Adán, como à Rey vniuersal de los hombres.

CAPITULO XXVII.

En quien tuvo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas.

1 **A**LGUNOS juzgan, que la invencion de la Astrologia Magica, fue muy moderna, atribuyenla à Abraham, y que la enseñò en Egypto; otros à Atlante, de quien fingieron los Poetas, se convirtió en vn monte de Africa, y que sobre èl estaua vn exe del Cielo, por auer hallado las siete Estrellas Pleyades, que son las siete Cabrillas, persuadidos eran siete hijas de este Rey, que lo fue de España; del qual por su continua contemplacion de los Astros Celestiales se dixo, que sustentaua el Cielo en los ombros; y por esso diò su nombre al monte de Africa, à donde subia à contemplarlos, llamándose por esso Atlantico. El

fue el que diuidió los Cielos por los Planetas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, Saturno; añadiendo el firmamento, que es el Cielo de las Estrellas fixas. Florian de Ocampo dize, que el modo de hallar aquella ciencia, fue subiendo por largo tiempo esse Rey al dicho monte, à contemplar mas de cerca los movimientos de los Cielos. Era lugar muy acomodado para esse fin, por carecer de vientos, vapores, y nubes, y por su grande altura; por lo qual algunos dizen, sin fundamento bastante, sobrepajaua la media Region del ayre.

2 Pero esta parte de la Magia natural, que toca a la Astrologia, y conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas, de sus movimientos, è influxos. Dizen otros, es muy antigua, y que el primero que la alcançò fue Zoroastes, Rey de los Batrianos. Este fue Chan hijo de Noe, de quien dizen, que en naciendo terio. Don Lope de Barrientos dize, que el Angel que guardava la puerta del Parayso Terrenal, se la enseñò à vn hijo de Adán. Otros dizen, que la hallò Janico, hijo quarto de Noe, que nació tres años despues del diluvio; y que esse la enseñò al Gigante Nembrod; así lo refiere Castillo, y Cayetano opinò no alcan-

Lib. de la Histor. de España.

Lib. de las especies de adiu.

Lib. 1.º discurs. 4.

çò eila ciencia Adan. Pero muchos otros sienten, auer sido mucho mas antigua su inuencion, ò su noticia deribada de Adan à sus mas cercanos descendientes, y que conocieron auia de auer vna gran ruina en el mundo. Si bien juzgò Josefo, si tuvieron tal noticia, no fue por la Astrologia, sino por especial reuelacion hecha à Adan; y dize el mesmo, que supieron que vna seria de agua, que fue el diluuió vniuersal; y otra de fuego, que serà el que abraçará la tierra el dia del Juyzio vniuersal; y refiere el mesmo Author, que para el tiempo deste dexaron aquellos hombres primeros vna columna de ladrillo, la qual por estàr èl recocado pudiesse resistir al fuego; y otra de piedra marmol, para el tiempo del agua, que pudiesse resistir sus continuas olas. Y dize Vargas, refiriendo esta antigüedad de Josefo, que este Hebreo las auia visto, haziendo cierta jornada à Siria.

CAPITULO XXVIII.

Como Adan comunicò la Magia natural à sus hijos, y nietos.

1 **T**ENGO por sin duda, que Adan despues de su destierro de el

Parayso, tomò por vna de las ocupaciones mas competentes à su estado, la enseñanza de sus hijos, y nietos en las ciencias que le infundieron en el estado de inocencia: si bien los discípulos estarian menos dispuestos, y capaces con el estrago de la primera culpa, para la debida aprehension de ellas. No obstante, que muchas dellas por la natural inclinacion del hombre à saber lo que ignora, se aprouecharian en alguna parte de ella. De Adan, y sus inmediatos descendientes passò à Noe; de este à Matusalen; deste à Abraham, y sus discípulos, y sucesores. Porque dandoles noticia de los secretos mas escondidos de la naturaleza, y conociendo la dependencia, y subordinacion de las criaturas à su Criador, como à causa vniuersal, le reconociesen, y venerasen mas.

2 Algunos dizen, que el mesmo Adan les dexò à sus hijos, y nietos las dos columnas, de que se hizo mencion en el capitulo pasado; y que en ellas auia ciertos caracteres Mathematicos, para considerar con acierto los mouimientos de los Cielos, y de sus Astros, para dexar de esse modo alguna memoria, y noticia de sus illustres ciencias en ellos como libros, à que podia reducirse su magisterio en orden à los

à los siglos futuros; el qual r'ò inmediatamente con Matufalen, que le alcançò de dias; y este con Noe, y este con Abraham, cuyo primitiuo nombre, Abram, diò à entender el officio, que exercitò de Maestro para con los de su tiempo, y sus sucesores; porque quiere dezir, nota Filon, lo mesmo que: *Padre sublime, y Maestro insigne de cosas celestiales, y soberanas, Filosofo, y Astrologo en materias insolitas, y tan altas, que se passauan de buelo à la comun Filosofía.*

3 Esta doctrina la restaurò en Egypto el Patriarca Joseph, que por esso se llamó Padre de Faraon; esto es, Maestro suyo, y de su Reyno. Continuòse hasta Moyses, de quien dixo San Estevan, que fue erudito, y sabio en todas las ciencias que se professauan en Egypto. Algunos juzgan fue el celebrado Mercurio Trismegistro; èl fue el que instituyò el Consejo Senadrin de los setenta y dos ancianos, à quien comunicò los secretos mas escondidos de la Filosofía, y Teología; y ellos, como insignes Maestros, enseñaron en publico todo el tiempo de los Juezes, en el qual no hubo sabios en toda la Gentilidad, sino muy raros. Reynò despues David, à quien el Espiritu Santo diò nombre de sapientissimo Rey, y despues

dèl su hijo Salomon, llamado por excelencia el Sabio, de quien se tratarà en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXIX.

Como Salomon fue insigne Maestro de la Magia natural, y como la viciò despues.

1 **S**ALOMON, por mandado de su padre David, subió à la dignidad Real en el año de la fundacion del mundo de tres mil y veinte, y del diluvio de mil y trecientos y setenta y quatro, y antes del Nacimiento de Christo mil y treinta y tres, como observò Saliano. Y à poco tiempo despues de auer comenzado à Reynar, le pidió à Dios, y alcançò dèl sabiduria para el buen acierto de su gouierno; y comunicòle en tal grado, que ningun otro antes, ni despues dèl fue mas sabio, como dixo el mesmo Dios: *Dedi tibi cor sapientis, & intelligens, in tantum ut nullus ante te similis tui fuerit, neque post te surrecturus sit.* Y debaxo del nombre de sabiduria se entiende sin duda muy especialmente la Magia natural, como consta del Texto santo que lo dize: *Et disputabit super lignis, à cedro que est in libano, usque ad bysopum, qui*

Tom. 3.
p. 359.
Reg. 3.
cap. 3.

Cap. 4.

egre-

zen. 45.
Actos. 7

egreditur de pariete: & diseruit de iumentis, & volueribus, & reptilibus, & piscibus. Començò à disputar de todas las cosas naturales, de los arboles del libano, hasta el hisopo, que es el culantrillo, que comunmente nace en las paredes, y pocos de las calas de todos los ganados, de las aues, de las serpientes, y de los pezes del mar, assi lo declara Pineda, y Villalobos; Josepho dize, que con su ciencia comprehendiò eminentemente todas las cosas criadas; y assi la tuvo del balfamo, que era ignorada por entonces en Judea, y de la piedra Iman no conocida por ventura entonces en el mundo por los principios vniuersales, no sabiendo las propiedades particulares de ellos, como para ser vno eminente Medico, no es necessario sepa todas las naturalezas particulares de que se vale la medicina, sino basta que este instruido en los principios generales, por quien puede discurrir, y esto baltarà para que sea eminente su ciencia; à la traça que lo es generalmente qualquier arte, sabiendo todos los principios que pueden dar luz, para conocer sus materias particulares, aunque no aya especial noticia dellas. Y assi el Sagrado Historiador dize, no hubo Rey en la tierra, que no

embiasse à la Vniuersidad de Gerusalen, que el fundò, alguna persona, que en su nombre oyese las liciones, y las disputas de tal Maestro, como se sabe en particular de Hiran Rey de Tiro, y aun vinieron en persona algunas que eran Reales, como lo dòn à entender los Setenta; y pagauan el magisterio con ricos presentes, y en particular la Reyna Sabà; la qual por su curiosidad traxo algunas plantas, y aromas particulares, que no auia en Judea, como se dize en el Paralipomenon, para tentar à Salomon, y ver si las ignoraua, por no auerlas en Paletina; y vna de ellas dize Joseph, fue el balfamo, y que desde entonces Judea gozò del. Y Sereno escriue, que todos los Reyes iban cada vno por algunos dias à Gerusalen, para ser discipulos, y oyentes de Salomon, lleuando en retorno de su magisterio ricos presentes, mouidos para hazer tan gran demonstracion de la fama de la ciencia tan vniuersal, como se ha dicho, y lo refiere el Espiritu Santo. Y aunque la noticia, y ciencia que tuvo, y comunicò à tantos Reyes, y Reynos, pudiera con esta ocasion auerle arraygado, y perleuera lo en el mundo; y por auer edificado, y fundado vna Vniuersidad perpetua de ciencias en

*De rebus
solo, l. 2.
cap. 3.
Tom. 2.
in Ezeq.*

*Lib
cap*

*Li
20*

Gerusalén, que llamó : *Edificat casa à la sabiduria*. Y juramente por auer escrito muchos libros, como dize Teodoro, se perdió no cbitante esso en gran parte, y la que quedò se deriuò à los hombres mas eminentes, que sucedieron en el mundo, significados en las siete columnas de la casa, ò Vniuersidad que fundò; por el qual numero de siete diò à entender auian de ser innumerables los cerfantes en ella; à los quales S. Geronimo llamó : *Miraculum inauditum*. El milagro raro, y nunca oïdo, por el gran numero de ellos oyentes, y discipulos.

2 Pero Salomon siendo ya de edad crecida, llenado del amor sensual de las muchas concubinas estrangeras, se deslizò al vicio abominable de la Idolatria, y al de la vana, y supersticiosa ciencia de las cosas naturales, en el grado en que no tenia noticia, valiendose para esso del trato familiar con el Demonio, como prueba Villalpando, y Delrio, dize, que se entregò a todas las diferencias, y especies de supersticion. Porque como dize Pontano, el amor deshonesto, es padre legitimo del tanitar, y frequente trato con el Demonio; porque para sustentat los gustos sensuales, y alleguar la conquista de los contortes en el vicio, vïa de

los pactos, y hechizos que se experimentan tanto, para conseguirlos. Y siendo mala muger aquella con quien le trata, es sospechosa del trato con el Demonio. Que por esso dixo Quintiliano, que la vida de la mala muger es vn puro hechizo : *beneficium tota vita meretricis*. Y así ella, como dize Platon, haze lo que le passò à Salomon, que como los peces suelen facilmente cogerse, dandoles algo que coman, que los entorpezca, aunque así quedan defabridos al gulto; así la mala muger con las redes de su arte diabolica enlaza, y coge à sus amigos, y no los dexa de prouecho : *Stupidos eos, ve cordes, corruptosque deinceps, vitæ socios habentes*. Pretendiendo así tenerlos por compañeros hasta la muerte, y en la vida mientras les dura intensatos, y desacordados, por turbarles los sentidos interiores, y de esse modo mueven juntamente los humores para despertar, y auivar la concupiscencia à los actos deshonestos, como prueba de Aristoteles, y otros filosofos Azor.

2 Pues la Magia diabolica que professò, y à que tanto declinò Salomon, la traia afida, y ligada en vn anillo, de la quel solamente, y no de la divina, ò la natural trata vno de los libros del Monte Santo,

en

Ad Pau-
linum.

Libr. 4.
cap. 79.
Libr. 2.
Mag. 5.
Ad mag.
Egl. 8.
in pre-
ceptis
vni.

Tom. 12
inst. mor.
libr. 9.
cap. 29.

Libr. 2.
Mag. 9.
3.º sect. 1

Li. 1. de
iure, &
mod. pro-
hibendi
libros, 27
cap. 10.

De anti-
quit. lib.
8.º cap. 2.

L. de na-
tur. Dæ-
mon. c. 3

En su
Directo.
p. 3.º q. 28
Ann. lib.
4.

en el qual se dize, que esse Rey traia su ciencia asida à vn anillo, que es el estilo comun de los que tratan con el Demonio, como dize Delrio, y assi es creible: dexò por efecto muchas cosas supersticiosas, y Magicas, quales faceron los dos libros, que se llaman de la Clauicala de Salomon, que son los encantos de Salomon, y su Hidromancia, que escriuidò à su hijo Roboan, el qual dize Grefeto le vido en la libreria Barbatina, y el del Anillo de Salomon, y otro del modo de curar, que mandò quemar el Santo Rey Ezequias, por el recurso, que se tenia por los profesores deste libro, quitandole à Dios el que se le debe, como à Author de la vida, y la salud. De el anillo dize Josepho, que tenia virtud para que llegandole à la nariz del endemoniado, por la figura de vna raiz que puso en el Salomon, luego al punto salia por las ventanas della, y assi era puramente encantamiento; porque ninguna raiz, ni otra cosa natural tiene virtud para echar al Demonio del endemoniado, como dize San Agustín.

3 Nicolàs Eimu. dize que vido vno destos libros, que estaua intitulado: *Liber Salomonis*, y diuidido en siete partes; y que estaua lleno de modos de iacrificar, y hazer oracio-

nes, y otras cosas impias. Y Nizetas dize, que cogiendose vn Mago, vno destos libros, en leyendole hazia presentes legiones de Demonios, y que le preguntauan para que eran llamados, y que con mucha alegría executauan quanto les mandauan; y este por ventura es el que se llama clauicala Salomonis. De vno dellos dize Glicas, que enseña, como à los Demonios que residen en lo alto del ayre, les haràn descender à la tierra; y con que formas, y figuras aparecen; y declara sus naturalezas, y calidades, y con que pacto se ligan, y en que lugares. Rafael de la Torre reprueba con razon los exorcismos de otro libro de Salomon para echar Demonios de los cuerpos; porque en el Testamento Viejo es muy incierto que huviessen Exorcistas, como nota Barradas, Maldonado, y Toledo; y assi lo insinuò Christo Señor nuestro, como consta de San Matheo, y San Lucas, quando es trañò, que sin vsar de su nombre se huviessen echado los Demonios del cuerpo humano: *Filij vestri in quo Demonia eijciunt*. Ni obsta, que en el Eclesiastico, tratando de Salomon, diga el Espiritu Santo, que lo que Salomon escriuidò, fue conforme à rectitud, y verdad: *Conscripsit sermones rectissimos, & veritate plenos*.

Por-

De Orig.
sancti h
qui. lib.

Arm. 1.
2.

Orig. 11
mal. omi

Sobre 1.
Matt. cap. 21.

Sobre 1.
Lucas 11.

Mat. 12. y
cap. 11

cap. 1
Libr. 1

Reb. 8.
c. 1. se

De An-
tiq. c. 2.
In Biblio-
san. lib. 2.
c. de Sal.

Porque como nota Pineda, trata solamente de lo que escriuiò antes de ser Idolatra, y de lo que despues que hizo penitencia quando escriuiò los libros Sapienciales, los Prouerbios, los Cantares, y otras obras, y cinco mil libros de Odas, y versos, como dize Josepho, y nota que tratò muy de proposito de todos los animales de la tierra: si bien estas obras, que no parecen, las quemò Nabuzardan Caldeo, Capitan del exercito de Nabuco Donosor, como dize Sixto Senen.

CAPITVLO XXX.

Como Salomon hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia natural, y de quien ellos lo tuvieron; y como la comunicaron à otras gentes, especialmente en Europa.

I: **L**A Magia natural, que Salomon leyò en publica Cathedra en su Vniuersidad de Gerusalen, y en que fue tan gran Maestro, là hallò en gran parte introducida desde Adan en el mundo, por auerse comunicado à Noe, por via del hijo tercero, y que tuvo esse primer hombre, que fue Seth, del à Enos, à Cainan, Malalech, Iorad, Henoc, Matusalen, Lamech, y

Noe; y despues del diluuiò, Sen fue el primero, que comunicò à los Hebreos el verdadero conocimiento de las cosas naturales. Procediò essa nacion de Heber, nieto suyo, hasta Hauc, padre de Abraham, y de la de sus descendientes, Isaac, Jacob, Ruben, y los demàs hasta Moyse, que diò fin à la tercera edad del mundo, y començò la quarta desde Aron, Josue, Eleazar, y otros Juezes de Israel, en los quales se rematò. Y dellos se derivò à los de la quinta, y sexta, que fueron los Reyes, y Profetas. Pretendia Dios, que los desta nacion escogida tuviessen luz de la verdad, para que se comunicasse à las demàs naciones inficionadas con la obscuridad de doctrinas falsas, deriuadas de Chan, y de sus descendientes. Eran los Hebreos el pueblo escogido de Dios, en quien tenia fundado el mayorazgo de sus beneficios, y misericordias, y à quien pensaua honrar, tomando carne en el vientre de vna Virgen Hebrea; y para que sin hazer falta à sus tierras comunicassen la luz de las verdades naturales, y diuinas: à las demàs naciones, le diò à essa gente gran fecundidad natural, y multiplicò tanto, dize Filon, que no cabian en su tierra: *Iudea vna regio non capit propter hominum multitudi-*

di-

dinum, y así se esparcieron por todo el mundo; pero donde mas concurrieron, fue en Europa, y Asia, como dize el mismo Author, y que se alargaron à Africa, y que fundaron muchas Ciudades en todas partes, hasta en las Islas desiertas del mar. Pero dize Plinio, que donde mas concurrieron fue en Europa, por parecerles tierra mas pingue, y fertil, que ninguna otra de la tierra; y especialmente en España, por su templança de Cielo, y por la abundancia de sus frutos, como se dirà despues.

CAPITVLO XXXI.

De la fundacion de España, como fue desde los primeros hombres que kubo en el mundo, y como desde el principio della los Españoles professaron la Magia natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.

LA primera poblacion, y fundacion de España, no consta claramente quando fue. Comunmente los Autores dizen se la diò Tubal, nieto de Noe, hijo de su hijo Japheth, como notan Flanio Dextro, y Josefó, Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, Villalpando, Garibay, y Matia; y fue antes del

Nacimiento de Christo Señor nuestro, dos mil ciento y veinte y dos años, y despues del diluvio ducientos y setenta y cinco, y fue con ocasion del repartimiento de las gentes por la tierra, por la confusion de la torre de Babel.

2 Pero no es creible, que antes del diluvio se huviesse dexado de habitar aquesta tierra. La primera razon que tengo para esto, es, porque si el estrago del diluvio vniversal fue por las culpas de los hombres, que habitauan en la tierra, siendo èl tan general, como lo fue, lo seria tambien la poblacion humana de la tierra, y no desigual à la culpa: cuya proporcion atendiendo Dios en el castigo de las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, no destruyò à las que estauan vezinas à ellas. La segunda razon es, porque no es creible, que los hombres, auiendo tantos en la tierra, en espacio de mil y nouecientos, y treinta y vn años, que corrieron desde la fundacion del mundo, y creacion de Adan hasta el diluvio, como nota Saliano, se huviesse estrechado en la tierra Oriental, y no huviesse venido à poblar la Occidental de España, teniendo noticia della desde Adan, el qual la tuvo perfecta de la extention, y latitud de la tierra, y quando acomodada era por las saludables

L. 1. contra Apoc.

*Antiqui.
cap. 7.
L. 1. Chr.
cap. 3.
Tom. 2.
in Ezeq.
cap. 27.
Tom. 1.
l. 4. c. 5.
Libr. 1.
cap. 12*

*Aut.
tom.
fo. 10.
41.*

bles calidades para la habitacion humana: que por esso se llama España de la palabra Griega, *Espanion*: que es lo mesmo que *Mirum*, ó *mirabile*, Lo que por excelencia es milagro, y marauilla del mundo, por su fertilidad, por su clima, y benigno Cielo. Y aun de las palabras del sagrado Texto puede colegirse la antigüedad de esta poblacion: porque en el Genesis se dize absolutamente, y sin limitacion alguna, que los hombres desde el principio del mundo comenzaron à multiplicarse en la tierra: *Cumque cepissent homines multiplicari super terram*. Y vn poco mas adelante se dize, que reparando Dios en los muchos pecados que se auian multiplicado en ella: *Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra*. Tomò esse por motiuo para anegarla toda, así à los hombres, como à los brutos, los quales estauan esparcidos por toda ella. *Delcbo inquit, hominem, quem creauì à facie terre, ab homine vsque ad animantia*. Y segun el computo que hazen los Autores de la multiplicacion de los hombres desde el principio de la creacion de Adan, pudo auer bastãte numero de ellos, para estenderse por todas las partes de la tierra: pues de la Sagrada Escritura se sabe, que la descendencia

de Jacob por trecientos años fue tan grande, que en la salida de los Hebreos de Egipto se contaron setenta mil hombres idoneos para la guerra, sin las mugeres, niños, y viejos; y en el Reyno, è Imperio de Nino Rey de los Asirios, que fue casi en el año de docientos y cinquenta despues del diluuió, era tan grande el numero de solas sus gentes, que en solo el exercito Real auia setecientos mil hombres de gente de Infanteria, y docientos mil de Cavalleria, y de carros cargados con gente, que los llevasse à su cargo, que en cada vno seria en buen numero, diez mil y seiscientos, como refiere Diodoro Siculo, y por lo menos comenzó la gran multiplicacion del linage humano desde la septima generacion de Adan, quando Lameth, que diò principio à la polygamia, usò de muchas mugeres, y así tendria en breue larga sucesion. Y así auiendo jurado el mundo desde su origen hasta el diluuió mil y seiscientos y cinquenta y seis años, huuo gran ocasion para estendida multiplicacion, y para que el linage humano se enseñoreasse, y alargasse por toda la tierra; y mas siendo muchas mas las mugeres que los hombres desde los principios del mundo, y

Cap. 6.

Lib. 3.
cap. 2.

Pro. 12.

Gen. li. 8

no auiendo tenido impedimēto, para hazerse preñadas, y parir: y esto significò el sagrado Historiador, quando dixo: *Cum multiplicati essent homines super terram, & filias procreassent.* Que la multiplicacion de los hombres còstitiò muy principalmente en tener muchas hijas, lo qual, como nota Pereira, procedia de que los varones por el nimio vño de los actos venereos traian enflaquecida la virtud generatiua, y assi los efectos no venian à ser perfectos, y declinauan comunmente à ser hembras.

3 La tercera razon es, porque Adan, segun graues Autores, como se dirà despues, llegó hasta Judea, y allí murió, y fue sepultado. Y assi à los hijos, y nietos que tendria en el discurso largo de su vida, con la noticia que les daria de la bondad de la tierra haíta toda Europa, y España, y de sus especiales calidades tan acomodadas à la vida humana, les alentaria à que viniessen à poblar; y quizá el vino à ella en persona, pues viuiò tan largo tiempo. Que si muchos de los hombres de estos siglos con ser de vida tan corta, y tan expuesta à continuos trabajos, y enfermedades, han corrido los mares, y la tierra, sin dexar apenas de medir todo lo que se ha descubierro, no sería mucho que

Adan, que tan prevenido estava con Ciencias, y virtudes naturales, y con la inclinaciõ de tomar posesion de la tierra y de sus Regiones en tãtos años como tuuo de vida, no se alentasse à otro tanto, buscando, y traçando instrumentos, para passar los mares, y correr las tierras con facilidad, y buen suceso. Y quizá no de balde Tito Liviò llama à España: *Prima initia Prouinciarum.* La primera que diò principio à los Reynos, y Prouincias, por auer sido por lo menos de las primeras que se poblaron en el mundo, y de cuyas gentes se formaron otros Reynos. Y aunque por la distancia del tiempo, y la poca memoria que se dexò en los primeros siglos de las cosas que passaron antes del diluuiò, no consta con claridad auer sucedido assi lo q̄ se ha dicho: pero puede creerse con bastante fundamento, pues despues del diluuiò cõ la noticia que quedò de España, los nietos de Noe tampoco despues vinieron à buscarla, à conocerla, y poblarla, como se ha dicho de los Autores referidos. Y multiplicaron tanto en ella los hombres, que salieron muchos de su tierra para otras colonias, y poblaciones. Niceforo dize esto de los antiguos pueblos llamados Iberos, por auer seguido esse assumpto el que le diò el nom-

Lib. II

Lib. 14.
 Etimo.
 Lib. de
 Consol.
 ad Albi.
 cap 8.
 De Mag.
 li. 3. c. 3.
 in Appo.
 nam. 7.
 Lib. 1.
 hist. Seco-
 to.
 En la his-
 tor. de Au-
 gil. lib.
 En la vi-
 da de Lu-
 liano A-
 gri.
 De las ex-
 celencias
 de Espa-
 ña, c. 9.
 de Monar-
 lib. 2. c.
 35. §. 1.
 Lib. de
 Origine.
 Lib. 4. c.
 16. y 18.
 In sum-
 ma Iudi.
 1. p.
 To 1. li.
 1. c. 14.

nombre, que fue Ibero, segun-
 do Rey de España despues de
 Tubal, como dize San Isidro, y
 Seneca, dize que de ella se po-
 blaron muchos pueblos de
 Francia, entre el rio Reno, y los
 montes Pirineos. Sicilia se
 gloria tambien auer tenido su
 origen de España, como prue-
 ba Torreblanca: y assi se que-
 dò con su nombre de Sicilia, ò
 Sicania; porque a los Españo-
 les antiguos llamavan Sicanos,
 como dize Dionisio Halicar:
 y el Reyno de Irlanda se jacta
 de tener della su origen; como
 tambien Escocia, como dize
 Hector Boeter, y Polidoro
 Virg. Y aun de Inglaterra lo
 dize Cornelio Tacito, y Marco
 Varron dize lo mesmo del
 Reyno de los Troyanos, y de
 otras Islas del mar Mediterra-
 neo prueba lo mismo Madera,
 y de muchas Ciudades de
 Africa Puente: de otras de
 Italia Caton, y Garibay, y no-
 ta, que Roma en su primitiva
 poblacion fue Colonia de Es-
 pañoles, los quales le dieron
 esse nombre de vna hija de
 Atlante llamada Roma mu-
 chos siglos antes de Romulo.
 4 Pues Tubal como de-
 cendiente de Adan, y de Noe,
 y observante del conocimien-
 to verdadero de Dios, y sus
 ci^laturas, por estar enseñado
 en toda la latitud de la Magia
 natural, y sobrenatural, la per-
 ficionò mas, quando llegò à

España, en la qual por esse le-
 vantò Templo al diuino culto,
 como en Toledo, dize Figue-
 roa, y Garibay. Y despues de
 algunos siglos, quando los He-
 breos vinieron à España con
 Nabuzardan Caldeo, Capitan
 del exercito de Nabucodono-
 sor, fue la mas celebre Sina-
 goga de todo el mundo con-
 sagrada à Dios verdadero, di-
 zen estos Autores. Y en Cor-
 doua se fundò otro con nom-
 bre de Jano, junto al Rio
 Guadalquivir; adorando en el
 à Dios como Autor, y primer
 principio de las cosas criadas.
 Y como nota Ciceron, por ser
 lo que es primero, ò de gran
 fuerça, y virtud; y mas si es
 juntamente lo vltimo, y el fin
 à quien ellas se consagran, co-
 mo es Dios: que por esto dize
 San Juan se llama assi, Alpha,
 y Omega; y de aì dize se
 originò llamarse *Ianum*: la
 puerta, y entrada de la casa, y
 el mes primero del año lanua-
 rio, y algun rastro ay de aver-
 se llamado assi en España el
 verdadero Dios por sus voca-
 blos antiguos, que oy conser-
 van los Galcones, ò Vizcay-
 nos, los quales llaman à Dios
 con el nombre, *laungicoan*. Como nota Garibay.

En el lu-
 gar cita-
 do.

5 Y esta verdad, y an-
 tiguiedad se prueba con el tes-
 timonio de las Columnas, que se
 sacaron de la Iglesia mayor de
 Cordoua el año de 1535. en

Lib. 9.
Hif. cap.
92.
Cap. 20.
y en el
tratad. de
las anti-
guedades
de Cordo-
ua, fol.
1022.

In listo.
reorum
Synt. 17
cap. 15.
Año. ca.
17.
Lib. 3. de
Ciu. cap.
22. Pbar
sa 2.

las quales se hallò esculpido el nombre de Jano, dize Morales. Y despues en la destruycion de España, allanándose este templo por Abderramen, y su hijo Esfén Reyes de Cordoua, como dize el mismo Autor, de sus ruinas se sacaron mil y docientas columnas de jaspe, de las quales, y de otras que traxeron de otras partes los Moros, fabricaron su mezquita el año del Nacimiento de Christo Señor nuestro de setecientos y ochenta y nueve, que es oy la Iglesia mayor; no perdiendo así el nombre antiguo de Jano que tuvo desde Tubal, dedicado à la suprema, y divina Magestad, que reconocen, y veneran los Moros en el nombre Arabigo, Alà, y con el titulo de Ignoto, que dize Giraldo, que es el que le diò Isaias: *Tu es Deus absconditus.* Y el que le dauan los Griegos, como dize S. Pablo: *inueni arã, in qua scriptum erat, ignoto deo.* Y los Romanos, dize S. Agustin, le dieron renombre de Dios incierto; y aun de los Hebreos juzgaron los Gentiles era su Dios desconocido, como dize Lucano:

DEDITA SACRIS
INCERTA IVDEA DEI.

Por el nombre que le dauan de Tetagrammaton: que es lo mismo que Dios invis-

ble, inexplicable, inefable, y cuyo nombre se ignora. De los Atenientes prueba lo mismo San Geronimo: *Atbenienses quamuis extra Ecclesiam vnum verum Deum colebant.* Y generalmente lo dize de todos los mas sabios Gentiles sobre la Carta à los Romanos; y así S. Pablo hallò facil el passo, hablando con los Atenientes, para introducir la Fè. Y los antiguos Españoles, y primeros pobladores de España, como dize Estravon; llama: on à Dios con renombre de Naturaleza inefable: como le llama San Pablo: *Lucem inhabitant inaccessibilem* Luz invisible, è inscrutable.

6 Y generalmente en España se profesaron letras, y Ciencias, sin controversia alguna desde el principio de su següda fundacion despues del diluvio, como dizen San Agustin, Teodoreto, Eusebio, y Ciceron, y despues dize no fueron inferiores los sabios Españoles à los de Grecia, llamados Filósofos, ni à los de Francia llamados Druidas. Y Herodoto no los postpone à los que por serlo eran Sacerdotes en Egipto: ni Sixto Senent. à los de los Asirios, llamados Chaldeos: ni S. Geronimo à los de los Judios llama los Bragmanes. Pero mas singularmente fueron eminentes en la Magia natural, y en la indagacion de las causas de

Lib. 1. a
tra Cr.
sen. cap.
29.

Cap. 3.

De Sin
orbis, l.

Ad T.
mot. 1.

Lib. 8. a
Ciu. c. 3.
Lib. de
Graecis
scit.

Lib. 1. a
Præp.
Euang.

In Tuse.
99. lib. 5.
de vit.
Phiso. li.
1. In Bi-
blio. li. 2.
ad Paul.
ab urbe
condita,
lib. 22.
cap. 21.
Lib. 2.
cap. 27.
de histo.
lib. 44.
in Geogr.

las cosas naturales, dicen Ti-
toliuius, Plinio, y Justino. Y fue
tan grande la felicidad de las
letras, que florecieron desde
sus principios, que dize Estravon,
que se hallaron aun en
los Españoles de las Asturias,
Gallegos, y Gascones, y espe-
cialmente en los Vizcaynos;
de los quales dize Mariana,
que en sus principios fueron
agrestes en las costumbres,
semejantes en ellas à las fie-
ras: pero que eran inclinados
à Religion; y que aunque
apartados al principio del es-
tudio de las letras, eran de
grande ingenio, y que tras-
plantados despues à otras Re-
giones, cogió dellos copiosos
frutos. Y dize Estravon, que
en su tiempo, que fue en el de
Augusto Cesar, de quien fue
soldado, como dize Xenofon.
se tenia por cosa afentada, que
los Españoles era gente la-
pientissima, y que vsava de
los libros antiguos de diferen-
tes materias de seis mil años
de antigüedad; y así sería
desde el tiempo de Tubal co-
mo nota Valdes: porque cuen-
ta los años al uso de los Eglyp-
cios de quatro meses lunares:
y así los seis mil años hazen
dos mil de los nuestros, y
así lo son segun hazen el
computo Puente, y Peña, tra-
tando de las excelencias de
España. Estos libros, y sus le-
yes antiguas fueron escritas

antes de la que dió Dios à
Moyses en el monte Sinai, que
fue antes del Nacimiento de
Christo Señor nuestro, mil y
quatrocientos y treinta y dos;
y así se infiere, que las letras,
y Ciencias florecieron en Es-
paña mas de mil años antes; y
que se professaria la Filolo-
fia, y Magia natural, en que
serian insignes sus naturales, y
por ellos otras naciones, que
aprendieron dellos.

7. Pero buscando el origen
de auer florecido tanto Espa-
ña desde sus principios en las
Ciencias, especialmente en la
Magia natural hallo, si bien
se atiende, auer sido el auerla
professado, y fomentado su
Principe, y señor natural Tu-
bal, y sus sucesores, todos los
quales le cobraron aficion,
haziendo por la que tuvie-
ron à esta tierra por su ferti-
lidad, y abundancia asiento
en ella por mucho tiempo, y
por esto Cordoua se llama as-
si, como si dixésemos, *cor
Tubalis*, coraçon de Tubal: ò
por preciarle de auerla fun-
dado, y poblado: ò porque allí
se dize està el coraçon, donde
està el afecto, y gusto, como
consta de San Matheo: *Vbi est
th-saurus tuus, ibi est cor tuum*.
Así como allà Neptuno se
llamò, *Uebiam*, que es lo me-
mo que coraçon del mar, por
el grande afecto que le tenia,
como lo nota Alderete.

De Regi-
bus Esp.
c. 5. n. 8.
fil. 50.
Monar.
to. 6. lib.
6 c. 22.
li. 2. c. 2.

- 8 Pues luego que tomó asiento en España, dize Garivay enseñó en ella la ciencia de la Magia natural: las palabras de este Autor son las siguientes. *Tubal encaminó sus gentes à la ley natural, enseñandoles vn so o Dios: y es, dandoles noticia de ser vniuersal Criador de todas las criaturas, y de todas ellas, como subordinadas à él, y de todas sus naturalezas, y calidades. En el qual conocimiento consiste la Magia natural.* Y Florian de Ocampo dize estas, con que declaró esto más. *Enseñoles los secretos de la naturaleza el movimiento de los Cielos. La Musica, la Geometria, con la Filosofia Moral: y así los sucesores de Tubal profesaron lo mesmo, sus hijos, y nietos, Reyes, ò de la casa Real de España, como dizen estos Autores, y vno de ellos fue Hermes Trismegisto, nieto de Atlas, Rey de España, como dize Oracio. Floreció Hermes en España, cerca de el año de trecientos despues del diluvio: el qual como dize Eusebio, salió de ella, y llegó à Egipto, y enseñó à sus naturales, à los Babilonios, à los Persas, y à los mas antiguos Filósofos, à Museo, Lino, Tales, Solon, Pitagoras, y Socrates, y Argantonio Rey de España fue, como dize Morales, inventor de las letras, con que se escribe. Y Ocampo*
- dize, que en España se supo escribir mucho antes que en Grecia: y aun dize, que segun algunos Autores extranjeros en España hubo noticia de las Ciencias antes que en otras Regiones del mundo: y como dize Casaneo, Hercules fue Rey de España: y como dize Berolo, y Mel, fundó, y pobló à Sevilla; como tambien se sabe por tradicion, y lo testifica su Inscripcion antigua en la puerta de la carne: lo qual fue trecientos años poco mas despues de el diluvio. Y llegando à Francia, despues de aver estado en España, y gobernado la, les dió à los Franceses leyes, y los reduxo à la vida politica: por lo qual dize este Autor se intituló: *Hercules Galus*: Hercules Francés: y lo advierte Lucio. Y así en aquellos tiempos los Reyes de Francia fueron feudatarios de los de España, como dize Zurita, y Valdes. Y su padre de Hercules fue Osiris, Rey de Egipto, que vino à España, varon de gran sabiduria, y protellor de la Magia natural: por la qual se llamó Serapis, Dioniso, Pluton, Ammon, Jupiter, Pan, y con otros muchos nombres que denotauan su gran caudal de Ciencias, como advierte Diodoro, y Puente. Y antes de estos Reyes los mas antiguos, Hesperto, Atlante, Gorgotis, y su nieto
- Abi-

Li. 3. de
la antig.
de Esp.
cap 6.
In Comp.
Hist. li.
4. cap. 1.

Li. 1. c.
4.

Li. 1. Car
mi Ode
10.

Lib. 10.

Li. 1. c.
4.
Cap. 9.

In Cata.
glorie
mun. p.
confide.
Antiqu.
li. 5.
Li. 3. c.
6.

In Her.
Gall.

Li. 1. An
e. p. 3.
Cap. 18.
n. 44.

Li. 1. c. 1.
Lib. 1. c.
28. p. 3.

Abitis fueron grandemente sabios, y prudentes en dar leyes, como dize Garibai.

9 No descaecio España en los siglos siguientes en la pujança primitiva de su gran sabiduria: y así los Romanos se valieron de los Españoles, para gobernarle por ellos de modo que desde el año de 98. de nuestra Redempcion hasta el de ciento y noventa y cinco tuvieron el cetro, y el Imperio, como cerva Garibai. Y los Filósofos, Poetas, y Oradores Españoles fueron innumerables, Pomponio, Fauio, Quintiliano, Silo Italico; Colume Marcial; y de Cordoua Seneca el Filósofo Maestro de Neron, y amicísimo del Apostol San Pablo, y el otro Tragico, Luciano, y otros.

10 Y fue tan grande la fama de las escuelas de letras, que se professauan en España, que muchos Filósofos de otras naciones vinieron á perfeccionarse en ellas, especialmente en la Filosofia, y Magia natural; como fue el Rey Oáris de Egipto, y Licurgo; y como dize Pineda, Orfeo, y Homero, y como dize Estravon, Helsiodo. Y Vlisés, como dize Caliodoro, fundò en España la Ciudad de Lisboa, llamada de su nombre Vlysipto, como dize Eltrauon, y otros muchos, de que haze mencion Molina. Y fue grande argumento de la

profesion antigua de la Magia natural en España la facilidad conque en ella se recibió, el conocimiento de la Fè, por el que ella da de Dios, como de Autor natural, y de las causas, y efectos naturales; y en prendas della muchos siglos antes del Nacimiento de Christo hubo en España noticia de la Santa Cruz, y la llevaban los antiguos Españoles en sus exercitos por armas las mas poderosas, para alcanzar vitoria de sus enemigos: y de ellos la tomaron los Romanos vsandola en el labaro hasta Constantino, como nota Baro. Por esso en el dia del Nacimiento de Christo Señor nuestro, como señal, y figura de la confesion de la Santissima Trinidad, aparecieron tres Soles en España, como dize Plinio, y Santo Thomàs, y no fue menos principal prenda el auerle Dios prometido à su Hijo la Christiandad de España por mayorazgo suyo. *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & possidem tuam terminos terre.* Darè te tu herencia, y possesion, que est à situada en los vltimos fines de la tierra, que es España, conocida por la vltima Region de ella, y por auer sido la primera del mundo que recibió la Fè mas vniversalmente, como lo dize Flauio Dextro. *Hispania prima Provinciarum*

To. 1. li.
7 cap. 3.

Monar. l.
3 c. 34
De Situ
Orbis, li.
1. cap. 2.
Vari. lec.
Epis. 39.
Iebr.
L. 8. c. 7.

Anna 20.
1.
Año 332.
li. 2. c.
1.

2. 9. 9.
36. 2. 3.

Ps. 2.
Isa. c. 49.
Ezec. ca.
48.

In Cron.
Año de
Chr. 36.

trandi post Iudeam, Galileam, & Samaritaniam in partibus Occidentibus Christi Fidem amplexa est.

11 Y esse especial cuidado con los naturales de España, y su singular proteccion con ella mostrò Dios; señalándole por su Apostol à Santiago, como consta auer venido à ella de los Pontifices Innocencio III. Leon III. Calixto, y otros, y de San Isidro, San Geronimo, y Fauius Dextro, y otros muchos; y de San Pedro, lo dize Metafrastes, siguiendo en esto à San Clemente Romano, que fue compañero de los Apóstoles en esse viaje: y Flauio Dextro, y otros lo dizen de San Pablo, y conta de su Carta à los Romanos: y del mismo parecer es Baronio. Fue pues España la que en auiendo muerto Christo Señor nuestro recibió la Fè en los principios de su promulgacion: porque el Centurion que se hallò en ella, y se convirtió, como consta de San Mateo, era natural de España, dize Flavio, y que fue ciudadano Romano, y baptizado de San Bernabè Apostol; y después el tercer Arçobispo de Milan: y en España fue donde primero se edificaron Iglesias, consagradas à Christo Señor nuestro, y à su santissima Madre, como consta de la de Zaragoza, que se edificò con ocasion de auer esta Señora aparecido en ella,

viviendo en carne mortal, y morando en Jerusalem, honrando de esse modo à España, y à la dicha Ciudad; y otras edificaron San Pedro, y San Pablo, y entre ellas fue insigne la de la Imagen que se llama de Atocha, que està oy en Madrid, en el Convento de los Padres Dominicos, que es lo mesmo que dezir la de Antiochia, como lo nota Cano, y Puente.

12 Y ha prevalecido tanto en España el estudio de las verdaderas letras, y fueron tan hondas sus raizes, que cò ningunas fuerças pudieron arrancarfe, como dize Baronio; y la Magia natural no declinò como en otras Prouincias à ser supersticiosa, y vana; del qual priuilegio pueden gloriarse las Iglesias de España, dize esse Autor. *Hoc p' ane' fidei laudis vendicat Ecclesia Catholica in Hispania, ut non ab erroribus tantum, sed à superstitionibus esse vtruerit suos immunes* Sin ser bastàte el auer sido señoreada de tan barbaras naciones, de los Godos, Vandalos, Visigodos, Alanos, Suecios, y de los Mahometanos: assi lo notan Jornan, y Zurita: antes muchos de los Reyes extrangeros, y naturales se ingertaron à la Fè; como Silibuto, Hermenegildo, Recaredo, y otros, como dize S. Isidro; y de estas firmes raizes nació el

Ad Fla. Dex. a. de scrip. to de 70. Lib. 2. c. 9. 9. 2. Tom. 7. año 163

De rebus sep. li. 1. Lib. 17. au. to. 1. En la Hystor. de los God. li. 1. c. 3. §. 3

L. ib. de obitu, & obitu Iacobi. s. 71. Sobresu. lib. 10. cap. 34. año de Christ. 36. Tom. 3. Epist. 1. anno 50. cap. 15. Tom. 1. año 51. cap. 17.

Apolo. 2
lib. 3. c.
5.
In R. C. O.

florcer en España tantos insignes varones en todo genero de Ciencias, desde el principio de la primirua Iglesia. Tal fue el diuino Heroteo, Maestro de S. Dionisio Areopagita, y de toda Grecia, à quien convirtió S. Pablo, quando estuvo en España, por ser natural de ella, como dize Puente, y Oroño Obispo de Cordoua, que vivió y murió santamente, como dize S. Athanasio, y como varon illustre en santidad, como prueba Garcia de Loaisa, Maestro del Rey Filipo Segundo, presidió al primer Concilio que huvo despues de el de los Apostoles en Jerusalem, el qual se llamó Illiberitano, celebrado en la cumbre de la Sierra Elvira, junto à Lipara, que es donde oy est. Granada.

CAPITULO XXXII.

Como los Hebreos vinieron à España, y perfeccionaron en ella la Magia natural, y otras Ciencias que auian aprendido de su Rey el sabio Salomon

Marco Marulo tratando de la venida de los Hebreos à Europa, dize, que entraron en España, y se multiplicaron mas que en otra Prouincia alguna, por auer sido muchos los que se quedaron en ella, aficionados à la fertilidad de la tierra, y que no desecharon aquel rin-

con q̄ ella tiene, llamado Vizcaya, con ser tan desacomodado, y estéril: vinieron à ella en varios tiempos, desde los principios, y especialmente en el de sus aumentos que fue en el de Dauid, quatrocientos y treinta y tres años despues que salieron de Egipto. Y auia tantos en España, que Salomon embiava à ella, y à Tartis, para q̄ le pagassen tributo, vna armada cada tres años, en compañía de otra del Rey de Iran, como lo dize la sagrada Escritura: *Classis Regi Salomon per mare cum Classi Hiran semel per tres annos ibant in Libanum.* Llama Tartis à vna Ciudad de España, edificada por Tharto, hijo de Tubal, que vnos dizen era Cartagena, otros Cadiz, otros Tarrifa, vease à Puente, y à Mariana; y esta armada era diferente de la que embiava à Ophit, que es Zeilan en la India Oriental, como dize Maseo, ò quizà se le dió esse nombre, por ser esse el termino de España, la qual se llama assi; porque en el Caldeo à la palabra *Tbrissi*, corresponde, *Tkemam*: que es lo mesmo que color carmesí, como dize Rodrigo Vivar, color de que tanto abunda España, por el açafran y el azarcon, q̄ se crian en ella, y por el oro, de que era celebrada en tiempo de Salomon, como dize Plinio, y aun el Espíritu Santo.

Reg. 3.
cap. 10.

Lib. 3. de
las Monarquias.
c. 5

Lib. 1. c.
2. list.
Ind. li. 1.
ad Fla.
f. 1054.

Lib. 3.
cap. 3.
Lib. Met.
cb. c. 3.

2 Passaron tambien los Hebreos de su tierra à España en tiempo de Nabuzardan Caldeo, Capitan del exercito de Nabocodonosor, el qual despues de auer sujetado à Palestina, Judea, y Samaria, vino con grande exercito à España, trayendo à ella innumerables Judios de Jerusalem, y de Canaan, ò como captivos, ò para que le pagassen tributo, por auer de ser moradores de la tierra de España, como dizen Josefo, y Estrauon.

L. 12. de
Ant. cap.
11.
L. de situ
orbis, c.
15.
lib. 5. c.
4.
lib. 4. c.
4.
lib. 3.
lib. 2.
lib. de 10.
Gen.
Ann. 17.
1. año.
35.
Fo. 1 li.
5. c. 49.
l. 1 c. 17
Año. 36.

3 Y despues de la destruccion de Jerusalem en tiempo de Tito, y Vespasiano vinieron muchos Hebreos à España, y se propagaron mucho en ella, como dizen Garibay, y Mari. y en tiempo del Emperador Heraclio, dize Garibay, que vinieron mas. Y otros motivos de la fama de la bondad de la tierra fueron viniendo en los siglos siguientes como dize Puente, y muchos mas despues de la promulgacion del Sagrado Evangelio, los quales le abraçaron, como dize San Ambrosio, y Baronio, y vinieron los fieles desta Nacion huyendo de la persecucion que padecian en Jerusalem los que lo eran: y dize Garibay, y Mari. que algunos dellos eran ricos, y que edificaron en España insignes Ciudades, como à Toledo, Granada, y otras. Y este pueblo Hebreo fue à quien

visitò San Pablo quando vino à España, como se ha dicho, y à quien despues escriuiò, como dize Flauto: y à los q se dedicò la Carta Canonica de San Tiago à los Hebreos: porque aquellos Judios no consintieron, como dize Juliano, en la muerte de Christo Señor nuestro, que es lo que auia profetizado Abias, como algunos lo interpretan. Y estos Hebreos heran aquellos aquiẽ los Emperadores Romanos hazian muchas mercedes, y honras, como dize Vlpia. y lo nota Baronio. Y en los Actos de los Apostoles se haze mencion de vn Julio, llamado Aquila, que venia en busca de los Apostoles, y recibì su santa doctrina. Pero no obstante el auer alcançado tantos Hebreos la noticia de la Fè, y professaio el conocimiento claro, y cientifico de las cosas naturales, hubo en todos tiempos muchos que se dieron à la Idolatria, y que preuaricaron de la enseñanza de Moyfes, inclinandose à la veneracion de los Dioses Gentilicos, de los Moabitas tomaron à Belphegor, y à Baal, de los Aconitas à Chamos, y a Moloch, de los Sidonios, à Altaroth, y à Altarathes, de los Madianitas, à Phagor, de los Fijiteos, à Dagon, de los Aconitas, à Belcont, de los Babilonios, à Bel, y à Dracon, de los Egypcios à Adonis, al Sol,

Cap. 1.

Año 9.
§. 2.

Lu-

Luna, y las doze señales.

4 Y como la Idolatria está tan afida à la Magia diabolica, se les pegò de todas essas Naciones esta peste: y así se sabe que Manafes, Rey de Israel se valia de Magos, y Encantadores, para hazer muchos males: *Habebat secum Magos, & Incantatores, multaquo mala operatus est.* Y aun trajeron à España aquella infección los Hebreos pobladores de Toledo, de quien lo dize Garibay; y que eran muy doctos en diversas Ciencias, especialmente en la Astrologia, y en la Magia, las quales publicamente enseñaron, y que de allí se derivò al resto de España: y que por esto en ella se llamava el Arte de Toledo. Trajeron muchos libros de aquella fucuitad, así los que compuso Salomon, como los que falsamente se le atribuyeron. Por esto el Concilio Toledano 6. pretendiendo desterrar sus muchas supersticiones, introducidas en España, determinò, que ninguno de los Reyes Catolicos tomasse el Cetro, y Corona, sin que hiziesse juramento, de no permitir à ninguno en su Reyno, que no profesasse la Fè de Christo Señor nuestro, para cuyo cumplimiento los Reyes Don Fernando el Catolico, y Doña Isabel, dentro de quatro meses echaron de España vn millon de Hebreos, como dize

Mariana: y no fue mucho se vísse deste rigor, haziendo tanto daño; pues los Romanos que no cilauan agenos del trato superstitioso, los echaron de Roma, como dize Eusebio: y Claudio mandò desterrar de su Imperio à todos los Profesores de la Magia diabolica, y quemar à vnos, y desterrar à otros, como dize Suetonio.

*Li. de Præ
pa. c. 17.
In Nerone
cap. 10.*

CAPITULO XXXIII.

Como la Magia natural se introduxo en Oriente, y como despues declinò de su pureza.

LA Magia natural tuvo sus primeros principios en Oriente, y fuè nacida en el Parayso terrenal, que estava situado en la parte Oriental, como se dira despues, porque allí la exercitò Adan. Esta Region es la que llamamos oy India Oriental, y especialmente la Provincia llamada de Zeylan que es de circuito de 240. leguas, como dize Malu. Solor. y Salia, donde juzgan se fundò el Parayso, por ser la parte mas apacible, y fecunda del Oriente: exercitola Adan el tiempo que estubo en èl, pues hallò tan oportuna ocasion de experimentar la Ciencia que tenia de las cosas naturales: y despues de echado del, pues no perdio la noticia vniuersal que le

*Trat. 17.
cap. 1.
De Paro.*

*De jure
in asali.
l. c. 7.
anno 10.
5. diei 3.
ist. de
par.*

*Leb. 5.
capo 4.*

Cap. 3.

le dieron dellas: y ſin duda que la comunicò à ſus dos hijos Cain, y Abel: y deſpues dellos al tercero que tuuo, llamado Seth, como lo nota Caſſiano, y èl, y ſus deſcendientes la conſervaron en ſu pureza, ſin mixtura de doctrina; fallas: aunque Cain, y los de ſu proſapia preſentaron en ella, admitiendo la enſeñança del demonio; pretendiendo con vana curioſidad los ſecretos naturales, à que ella no ſe alargava, y aſſi uſaron de artes diabolicas, y ſuperſticiones Magicas. Eſta peſte cundió tanto, y ſe arraigò de modo en Oriente, donde auia començado, que ſe extendió à todas las gentes Orientales, con tan gran pujança, que duaa hafta oy en los Reynos deſcubiertos de la China, y Japon, en los quales los Sacerdotes ſon muy dados à ellas, à hechiços, y encantos, y cosas ſemejantes, como dizen Maſco, y otros: y los Bragmanes del miſmo Oriente, y los Sacerdotes de Etiopia profelſauan claramente la Magia demoniaca, como dize Filon, y Francisco Pico. Y Mahoma que fue tambien natural de Oriente, como dize San Eulogio Martir, y Doctór: allí aprendió las ſuperſticiones, y maldades, que ſembrò en el mundo.

2. Y aunque la Magia diabolica pudiera auer pereci-

do en las aguas del diluuió vniverſal: pero dize Caſſiano, que la ſuſtentò vno de los hijos de Noe que entraron en el arca, que fue Can, gran Mago, a quien ſu ſanto padre maldijo, dize loſeſo, q̄ no atreuiendo à entrar en el arca los libros q̄ tenia de las artes, por eſtar en ella ſu ſanto Padre, los dexò en parte ſeñalada de la tierra; eſtavan eſcritas en laminas de diferentes metales, que no pudieron ſujetarſe à las inclemencias de las aguas, y en diferentes piedras, à quien no pudieron ofender, ni el diluuió de el agua, ni del fuego, que auian de ſobrevenir al mundo, de que tenian noticia derivada de Adan, por eſpecial reuelacion que Dios le hizo: y aſſi eſta mala ſemilla paſſò à muchos ſucceſſores de Can, al qual por eſta accion llamaron comunmente autor del arte Magica, como notan San Agultiu, y Pereira: y por que la enſeñò con eſpecial cuydado à ſu hijo primogenito Mirrain, el qual, como dize San Clemente Romano, la ſembrò en Egipto, en Babilonia, y Perſia: à quien por eſto le atribuian eſtas gentes el ſer autor de eſte Arte. Es el que Plinio llama, Zoroaſte, que quiere dezir: *Vivans Aſtrum*: Aſtro vivo: porque auiendo enſeñado à los Perſas à adorar por Dios al fuego, quitò el

Coll. 3.
cap. 12

Gen. 9.
Lib. 1.
Antiqui
cap. 4.

His lu di
lib. 1.

In vita

Apo.

Li. 7. Pr

cap. 9.

in ſtomo.

ſan. li. 1.

De Ci
lib. 21
cap. 14
De Ma
lib. 1.
Lib. 4
Lib. 3
cap. 1.

L. 1. E
franc.
5.

Lib. 1.
Ma.

el verdadero Dios muriere à sus manos de vn rayo que cayò del Cielo, como dizen San Gregorio Turo. y Delrio, y otros. Si bien el autor principal fue el demonio, por ser estas obras endereçadas à su honra, y culto, como notò Procopio, y lo refiere Eusebio; diciendo que sus Dioses, no solo quieren que los hombres gozen de esta familiaridad, y feliz trato, sino que juntamente les sirvan con las cosas de que mas gustan, y con que les esten mas obligados.

Lib. de Teof.
sur.
Lib. 1. c. 1.

3. Despues del diluvio casi ochocientos años, y treinta antes de la guerra Troyana estava la Magia diabolica muy recibida en Egipto, como consta de la Sagrada Escritura, donde se haze mencion, como los Magos de Faraon hizieron cosas maravillosas, semejantes à las que hizo Moyse; y el primero que se reconoce por maestro fuyo entre los Gentiles fue Hermes Trimegistro, cuya Filosofia, ò Magia natural era llamada Barbara, por ser su enseñanza muy obscura, por simbolos, alegorias, y enigmas, y dellos la tomaron los Hebreos, los quales, por auer estado cautivos entre ellos, con el trato aprendieron este modo de declarar, y manifestar las cosas, como dize San Gregorio, y assi lo vsò Moyse, y otros Profetas,

Lib. de Optimo mo. inter pre.

y el sabio Salomon por sus parabolos que proponia, y respondia: y aun Christo Señor nuestro en sus sermones vsava dellas, y demilleritos simbolos: como quando tratò del tesoro escondido en el campo, del labrador, del grano de mostaza, &c. Y el famoso Pitagoras, que fue Judio de nacion, como dize Iosefo comunicò su Filosofia à los Griegos con los veios de numeros, y obscuros simbolos, como dize Miranda: y Platò fue enseñado en Babilonia en las Sagradas letras, como dize S. Agustín: y assi sus obras las entriquezio con lo que leyò en el libro del Genesis: por lo qual fue llamado Moyse el Ateniente; como dize Eusebio: si bien obscurecio las verdades con fabulas, y mentiras. Y Aristoteles afectando el estilo de los Profetas vsò en sus obras de palabras obscuras, como nota Geneb.

4. Declinò mucho la Magia natural de su pureza en Egipto despues de algunos siglos, passado al grado de diabolica, como se colige de lo que passò à Moyse con los dos Magos Egypcios que se le opusieron. Eran hermanos,

Lib. contra Apion.
Lib. 1. c. 2.
Lib. 2. de doct. Cris.
sta. c. 26
Lib. 12.
Cbro. año del mundo 2970

Exo. 7. 8
y 9.
A. Tim.
Ej. 1. 2.
ad Tim.
cap. 2.

Agus-

Lib. 2. de Ciuit. cap. 14. scilicet. cap. 47. Agullin: y fueron tan estimados de los Reyes de Babilonia, que no hazian nada sin su consejo, y parecer, como dize San Geronimo; y malearonla tanto, que dieron culto, y veneracion, no solo al Demonio, sino tambien à otras criaturas inferiores, especialmente al fuego, por ser la mas poderosa de todas las visibles: y persuadiaia tambien Can, como nota Estracion, y Plinio: por ser la criatura, que aunque allanada, y familiar entre nosotros, es de tolar mas alto, y natural de allà del Cielo, de donde baxò para nuestro bien, y vtilidad; por lo qual le mirauan como cosa diuina, y le daban el nombre de Vr, à quien por no querer adorar Abraham le echaron en èl, si bien fue librado milagrosamente de sus llamas; y essa veneracion passò dellos à los Griegos, los quales le llamaron Vulcano, y Veita, en cuyo simulacro se guardaua el fuego de los Romanos, los quales, despues que gozaron del imperio de todas las gentes, fueron manchados de sus errores, porque como dize San Leon Papa, aunque Roma era señora de las gentes, era esclaua de sus muchos errores, y adorò mas de treinta mil Dioses falsos, dize San Agullin, que eran otros tantos Demonios: y assi muchas cosas que

Gen. cap. 15.

Ser. 1. de Petro, & Paulo. Lib. 2. de Ciuit. c. 27.

se cuentan de los Gentiles Romanos en sus fabulas fueron verdaderas, obradas por los Demonios. A los Hebreos se les pegò essa peste por el trato con los Caldeos, y Babilonios, quando Nabucodonosor Rey de Babilonia los tuuo sujetos en su tierra, como se ha dicho.

CAPITULO XXXIV.

De los tres santos Reyes, que adoraron à Christo en el pesebre: se fueron Magos ilustrados con la Magia natural, ò pervertidos de la diabolica.

NO ha sido ageno de la grandeza de los Reyes profesar la Magia natural. Plinio dixo de cinco, que en su tiempo trataron de ella, y yà se sabe quanto la profesò Salomon, y Alexandro Magno fue grandemente aficionado à essa Ciencia, y mandò à Aristoteles tomarse noticia de todas las cosas naturales mas escondidas, y secretas, haziendole el gasto, y ayudandole de otros modos para esse intento. Y aun de nuestro Rey Filipo Segundo se sabe, embid à las Indias de Occidente à vn gran Filosofo, que inquietelle las propiedades de las plantas, arboles, y animales naturales de aquella Region: y assi no seria profecion, que des-

desdixesse de la Magestad Real de los tres santos Reyes, la que es propia de los Magos naturales; en que se exercitaron, como dize Beda, Rupertto, Lyra, Suarez, Cartageña, y otros muchos; si bien otros dixeron auian sido inficionados de la Magia diabolica, tan recibida, y arra ygada en el Oriente, de donde vinieron, como dize San Matheo: *Magi ab Oriente venerunt.* Así lo sienten San Justino y Santo Tomás, y puede fandarle en auer sido en opinion de algunos ellos grandes Sabios naturales de Caldea; como sintió San Justino, tierra en la qual tanto se professaua la Magia diabolica; y por auer opinado muchos que descendian del Mago Can, hijo reprobado de Noe, como lo siente Villalpando; y por auer sido toda essa Region tan apeltada de aquella infeccion. Porque como dize San Agustín, y otros, entre las Prouincias de Caldea la mas inficionada era Mesopotamia; y que la Magia estava muy acreditada en los sucesores de Balan, que dize el Santo, fue Mago, y natural de aquella tierra, como dize el Espíritu Santo: *Conduxerunt contra te Balaam de Mesopotamia Sirie*: La qual está al Oriente, no porque es ella nace el Sol, sino por ser Oriental

respeto de Judea. Y consta que esta está al Oriente dèl: *Aduocet me Balaam Rex Moabitaram de montibus Orientalis.* Y de los Reyes dichos dizen algunos Doctores descendian de Balan, Rey de Oriente, donde fue el primer peccado del hombre, y el de la muerte del Santo Abel por su hermano Cain, y donde los Gigantes comierón los primeros pecados mas nefandos, como dize Calsiano: para que así quanto mas esse gente estava apartada de Dios, mas se descubrielle la divina misericordia en reducirla à su conocimiento verdadero. Y así San Basilio siente, que: *Incantationibus vacabant*: que eran Magos demoniacos, y lo mismo juzgaron San Agustín, y San Geronimo.

2 No se sabe de que parte de Oriente vinieron inmediatamente, como dize el Sagrado Evangelio. Vnos dizen que de Arabia la Feliz, que está al Oriente; es parecer de San Cyrilo; y el Tostado dize, que vinieron de Persia, de la Ciudad de Damasco, que es vna de sus Ciudades; otros que de la India Oriental, de la Isla Ophis, otros que del Reyno de Calicut, donde ay, dize Orofio en la vida del Rey Manuel, viua memoria de estos santos Reyes, y tradicion de sus sepulcros. Otros fundan bien,

Tom. 2.
eucar.
36. ar.
disp.
27. 3
ib. 1. in
Euang.
1. c. 2.
Dial. cii
Erip. 60.
p. 9. 36
ut. 3.
In Exec.
1. 1. p. 1.
cap. 27.
v. 17.
In qq. no
ni test. q.
39.

Deut. c.
33.
cap. 23.
de los Nu
mer.

Colla. 8.

Orat. de
Christi.
Gene.
De Elpi.
serm. 2.
sobre el
cap. 2. de
S. Luc.

Pfal. 71
In Exce.
to. 2. *lib.*
5. dif. 3.
cap. 44.
Job. el. 2.
de S. Ma
ris. *lib.* 2.

bien, que no vinieron de sola vna parte del Oriente; sino de diferentes. Porque segun dize David hablando dellos à la letra, como declarã Villalpando, Abulense, Lorino en esse Psalmo vinieron de diferentes partes, llamandolos asì Reyes de Tarsis, y de los Arabes, y de Sabba. *Regis Thursi, & Lusule manu offerent, Reges Arabum, & Sabba dona, &c.* Ruperto dize que vinieron de las tres partes del mundo de Aña, Africa, y Europa, y asì vno de los tres fue de Tarsis, que es la que antiguamente se llamó Cartago, ò Cartagena, y despues Tarifa del moro Tarife, que fue el General que inviò el Miramamolin, para la conquista de España en tiempo de los Godos; aunque otros dizen que Cadiz; y asì vendria à ser mayor el milagro de su llegada à Belen en tan breues dias, y que concurrissen à vn mismo tiempo en Jerusalen: y es parecer de Pindano, de Estravon, de Pomponio, y de San Isidro; porque de Tarsis se dezia, era lugar que estaua en lo vltimo de la tierra; y asì quadra con propiedad à los lugares que se han dicho, y quiza, el aparecerles la Estrella fue dos años antes del Nacimiento de Christo, como dize San Agustín, y Niceforo, ni le parece à Torrelblanca, que es de esse pare-

In olym-
pi. *Od.* 3.
Lib. 3.
Lib. 2. *c.*
 6.
Lib. 3. *c.*
 17.
De Epi-
pb. *ser.* 7

cer, que esto contradize al Sagrado Texto, quando dize, que estos Reyes vinieron de Oriente, estando España situada al Occidente, de la qual tiene por creible auer sido alguno dellos, porque dize, que esse dicho se entiende de la mayor parte de los tres que vinieron, que sin duda fue del Oriente, y pruebalo con la ley: *Actus legitimi & sine. D. de regulis iuris.*

Lib. 1.
 13.
Lib. 10.
 cap. 3.

CAPITVLO XXXV.

De otros insignes varones en el Arte Magica, Gentiles, y Christianos.

DE la escuela, y magisterio de Salomon salieron muchos Gentiles muy doctísimos, asì como en la Astrologia, y otras Ciencias, tambien en la Magia natural: entre los quales, como yã se ha dicho, fue muy señalado Pitagoras, celebrado por el primer maestro de essa Ciencia; por averlo sido en la parte de Italia, que se llama Magna Grecia, cabeça, y Maestro vniversal de la de aquella Nacion. Despues del se siguiò Socrates: de quien dize San Clemente Alexandrino, que siguiò la doctrina de los Hebreos: despues del fue Platon, de quien dixo Numenio Pitagorico, fue muy cursado en la doctrina de Moyses: y San Am-

Lib. 6.
3.

Ambrosio que hurtò los Canticos de Salomon, aplicandolos à los huertos de Jupiter, y Eusebio, que se valiò de muchas cosas de la Sagrada Escritura, Aristoteles su discipulo aprendiò de vn Judio muchas de las cosas naturales, como dize Eusebio, y èl mesmo lo confiesa, y se echa bien de ver bebiò la leche de la doctrina de Salomon, y que esse Judio le comunicò sus libros por lo que escribiò: *De partibus anime*; en que se excede à si mismo. Y aunque el Rey Ezequias, como dize Cedreno, hizo quemar los libros de Salomon, fuè solamente en quanto à las propiedades medicinales. Porque el Santo Rey pretendiò en esso, que los hombres confiassen mas en Dios, y acudiesen à èl por el remedio de sus enfermedades, que à la medicina cierta de Salomon, à la qual no tocava derechamente essa parte de Filosofia que alcançò Aristoteles, como tampoco la de las Politicas, que es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos recopilò Filon.

2 Teofrasto fuè tambien curioso interprete de essa Filosofia, como nota Procopio, y otros Filósofos que se siguieron à èl, curiosos en lo que observaron de sus escritos, y de los demàs sagrados, de lo que passò à Jacob en

las varas de almendro; y à Tobias, que aclarò la vista de su padre con la hiel de vn pece, que sería el calionimo, que tiene essa virtud como dize Galeno, y Valles: Alexandro Magno fuè tambien, como se ha dicho, aficionadissimo à esta Ciencia, y no perdonò el infinito gasto, que le hizieron innumerables caçadores, que embiò à todas las partes que estavan mas desiertas del mundo, para que le traxessen todos los animales dellas, vivos, ò muertos, con relaciones ciertas de sus ingenios.

3 Y en todos los siglos despues de aver començado à florecer la Fè de Christo Señor nuestro, no solo no se han desdeñado de professar la Magia natural sus hijos, sino la han aprendido, y enseñado los mas insignes, y doctos; como el gran Basilio, y S. Ambrosio en el suyo, San Epifanio, San Cirilo, y muy especialmente San Isidro Arçobispo de Sevilla; el qual no solo si è ilustre Mago natural especulativo, sino tambièn practico; y entre las obras Magicas que hizo, fuè vna la que quenta D. Lucas Obispo de Tui, y fuè en tiempo del Rey D. Alfonso el Sexto, y lo refiere D. Tablo de Espinola: hizo vna candela, que vna vez encendida no se podia apagar, y la huvo de mandar

Lib. 10.
fm. De Sacra. Pñi.
c. 14.

En fm.
Exe.

poner el santo quando murió, y donde la hallaron mucho despues los Christianos, que se la hurtaron con la ocasion que dirè. Estando vn dia vno de los cautivos delante de su santo cuerpo, y sepulcro, por las junturas del viò à los pies del santo vna gran luz que echava de si suavissimo olor, y la materia parecia de hierro, hurtòla cudicioso de la que juzgò por cosa milagrosa; y està oy en Leon, adonde se llevó despues el santo cuerpo, comprandoie por cien piezas de oro vn Cavallero, llamado Silvestre, en ocasion de aver ido à cobrar vn tributo, que pagavã los Moros. Es esta virtud semejante à la de la piedra asbesto, de quien dize S. Agustín, que vna vez encendida nunca se apaga. El mismo Santo fuè el que nos diò noticia de aquella fuente, que es simbolo del inconstante, la qual nace en Idumea: y suae mudar cada año quatro colores, durando cada vno por tres meses enteros; al principio està rubia, luego sangrienta, despues verde, y finalmente clara, y pura.

2. Muy superior fuè tambien en esta Ciencia el venerable Alberto Magno, el qual entre otras cosas que aprueba, es lo que refiere de Eliano, del pajarito chadario, que si mira fijando los ojos en alguno, es señal cierta de vida, y si los

tuerce de muerte. El fuè el que fabricò aquella estatua humana, que hablava con voz de hombre vivo, y así hizo otras obras peregrinas. Sacò vn gran discipulo en la mesma facultad, que fuè Santo Tomàs, el qual entre otras cosas que dize es vna singular de Abel, que hizo vn libro de todas las virtudes de las plantas, que conociò con especial virtud Celestial, y que supo con ella que el Mundo se avia de anegar, y que le metiò en vna piedra, y que la cerrò de modo, que el agua no pudiesse penetralla, y que auiendo Trismegisto hallado el secreto de esta piedra, se aprovechò del libro, el qual viniendo despues à manos del Santo, dize Torquemada que hizo algunas experiencias, y vna de ellas fuè, que estando enfermo, fatigandole el ruido de las cabalgaduras que passavan por la calle, lo remediò de este modo. Pusò vna imagen enterrada con las circunstancias que dezia el libro, en la misma calle, y desde enconces no passò por ella bestia alguna, aunque la apremiasen à ello, sino se bolvia atrás: y quenta el Santo de vn amigo suyo, que por direccion del mismo libro hizo otra imagen, la qual metida en vna fuente era causa que se quebrassen todas las vasijas que entravan en ella.

Lib. 17.
cap. 11.

Trat. 2.
Ente. 6.
Essencia.

Ensa.
lo. 3.
Janánu
flores.

De Civ.
l. 22. c. 4

Lib. 23.
liter. E.

ella, y estas imagenes se hazian en ciertos tiempos, y circunstancias de Planetas, que les comunicavan estas virtudes. Si bien algunos tienen este tratado por apócrifo: y se juzga no ser del Santo; y así no le tengo por suyo, mientras no se prueba mas.

3 Fueron tambien profesores desta Ciencia otros muchos Doctores Escolasticos, Escriturarios, y Militicos. Georgio, Constantino, Miguel Siculo, Vincencio, Juan Rufbroquio, Hugo Victorino; y en nuestro siglo han sido insignes los Padres de la Compañia de Jesus, Delrio, y Eusebio, diligentísimos observadores de los secretos naturales.

CAPITULO XXXVI.

Si los profesores de la Magia natural por el conocimiento que han tenido de las cosas naturales, han subido al de su Criador.

1 **C**IERTO es que la Naturaleza es un misterioso libro, en el qual se leen las grandezas de su Artifice; pues vemos que toda ella aspira, y anhela à lo superior, y mas perfecto, y que jamàs se satisface: las plantas forcejean à sobrepasar del suelo, y acercarse à lo alto; y primero consagran al Cielo, y à su Autor sus frutos,

que los franquean al hombre, y las que por si no tienen fuerza, buscan arrimo, y apoyo, para acercarse à el, como la yedra, escala los muros mas altos, para subir à esse camino: la vid en ombros del olmo està con la mesma pretension, todo es aspirar à su Dios, y mostrar la inclinacion, y amor à tal Artifice, todo es hablar por señas, y dezir que el Cielo es el mejor lugar. El corderillo se alegra quando dà saltos, el ruiseñor, y los demàs pajarillos no cantan, sino es subidos en los arboles; la tierra se disimula en sus exalaciones, para subir à las nubes, el agua se desentraña en vapores por poder sublimarse; y aun la tierra no acierta à disimular su aficion, y así se aleja de si, para acercarse à los Cielos, formado cerros, y mōtes, como el agua haze los suyos en medio de sus llanuras, levantando sus olas.

2 En estas hojas dibujò el Soberano Artifice sus divinos Atributos à nuestro modo de entender: la Misericordia como excediendo à la Justicia, produciendo criaturas perjudiciales, y dañosas en mucho numero que las provechosas; su Sabiduria, y su Omnipotencia se descubren en la multitud de las naturalezas criadas, su Bondad en el provecho que dellas le resulta al hombre, su Amor en la union que entre si

tienen, porque como dicen los Platonicos, el mundo se funda en amor, su Providencia en la firmeza del gobierno, y en el artificio deste mundo, en el sustento de las criaturas mas desvalidas; y desta accion es maravillosissimo efecto entre otros lo que pondera San Ambrosio, y Plinio, lo del arbol de la Isla del Hierro, que es vna de las Canarias, con el qual, como se dixo antes, las nubes tienen tanto cariño, que todas las mañanas solia aparecer vna encima del, la qual herida con los rayos del Sol se resolvía en agua, bastante para dar bebida à todos los de la Isla, que carecen del todo, de fuentes, y pozos, por ser tan seca de suelo, que goza solamente del agua del Cielo, y así ay estanques de madera, donde en el Invierno se recogen las aguas, lluvias, y se vende, como en otras partes el vino. Pero porque esta industria podia faltar, dispuso Dios, que los arboles gozen de marças, y nieblas, y así en estos, que son vellosos, distila el agua. Pues el que se ha dicho estava en el risco mas alto, y era el mas copado, y así distilava mas, y à su pie avia vn estanque, donde cayendo el agua servía para adelante. Si bien el año de 1629. combarrido de vn furioso viento se cayó, pero ha buuelto à brotar, y

en el interin que crece se valen de los demàs.

3 Y no menos se conoce, y admira la infinita Sabiduria, y Providencia en las cosas mas minimas, que en las grandes, y que parecen de mas costa. Que así no se admirò menos el Emperador Juliano de la estatua de Jupiter, que hizo Fidias, con que allombrò al mundo, que de las de vna aveja, y vna mosca, y vna cigarrilla que esculpiò; y que en espacio de vna vna representasse con toda perfeccion à Alexandro Magno, puesto à cavallo, y à este en dos pies, y que acometia à vn Leon fiero, que espantava à todos con su fiereza: y aun en las criaturas pequeñas, por ser remedo de su simplicidad divina, como las llamó San Dionisio, y aunque pequeñas en algun modo, resplandecer mas allí su Saber, que en la fabrica del Sol, y en las demàs criaturas mas lacidas; y à vezes en animales brutos se hallan obras que parecen de razon, sin tenerla, y artificiales sin arte: lo qual descubre, anda en esto alguna oculta razon, y arte escondida, que es Dios su Artifice, que las gobierna.

4 La Divina Essencia, vna, y trina en las personas, se representa en el alma, y sus tres potencias; y así en otras criaturas. Y es de reparar, que co-

mo Dios diuidió las substancias Angelicas en tres Hierarquias, y cada vna de ellas en tres Ordenes; assi tambien la corporea en cuerpos simples minerales, y los demas mixtos sin alma, y essa es la primera, en arboles, matas, yerbas, y essa es la segunda; en aues, pezes, y animales terrestres, que es la tercera; y la segunda se puede diuidir en plantas aquatiles, acreas, y terrestres q̄ están sepultadas en la tierra sin salir della, como las criadillas de tierra, ò el chuchuchu del Callao, que es raiz, que no echa tallos, ni hojas fuera de la tierra; y no fue acafo criar Dios las criaturas en el modo que se ha dicho; porque como dizen San Agustín, y Boccio, el principal exemplar que se propuso para sacar à luz la Naturaleza fue el numero. Y Pitagoras dixo, que la Naturaleza era numero; y Aristoteles, que las especies son numeros, incluyendo vnas à otras; y que Dios las incluía à todas, siendo el Denario; del qual dizen los Matematicos diuinas calidades, que es numero infinitas vezes infinito, q̄ encierra todos los numeros, que en él paran todos los demas, al modo del laberinto Poetico de Porfirio Poeta, en alabanza del Emperador Constantino, que celebraron mucho San Geronimo, San Fulgencio, y Beda, ran

ingenioso, que mereció por él le alçassen el destierro, y ser llamado hermano muy querido de el Emperador, el qual fue muy honrador de las letras; constaua de diez y siete laberintos; y su materia eran las alabanzas de Constantino, por todas las partes de los verlos, por los principios, medios, y fines; y al traves desde la primera letra de el primero hasta la vltima del vltimo, y con otras diferentes correspondencias. Assi el mundo que consta de las criaturas que se han dicho, es vn Panegirico de Dios con infinitos laberintos de sus excellencias, publicando sus grandezas desde los grados genericos, hasta las diferencias vltimas, desde las substancias hasta los accidentes, formando de todo ello vn ciuino himno.

CAPITVLO XXXVII.

De la Magia Occidental, y Septentrional.

1 **L**A Magia Occidental fue muy desconocida de los Antiguos, y assi en ellos no se hallará rastro de ella, por no auer en aquella Region si no muy oblcara, y cõfusa noticia de sus primores. Si bien como se probarà despues, toda eila fue poblada de los primeros hombres de el mundo antes del diluio, y

P. 2. c. 1

deſpues de los nietos de Noe: pero deſpues que ſe descubrió aquella tierra por los Eſpañoles, de las relaciones que de ella tenemos ſe colige auer tenido noticia de la Magia natural, heredada de los primeros pobladores ſuyos; ſi bien viciada como en otras partes del Demonio. Acoſta haze mencion de vn Idolo del Cuzco, que dezian los Naturales era vno en tres, y tres en vno, con que queria el Demonio, adorado en él, remedar el miſterio de la Trinidad Santiſſima. Auia otro dedicado al Sol, de oro finitiſſimo, con gran riqueza de pedreria; eſtaua puesto al Oriente, con tal artificio, que en ſaliendo el Sol le miraua, y bañaua de ſus rayos, que de ſu lucidiſſimo metal reberverauan con tal luz, que parecia otro Sol. En el deſpojo de eſte Idolo, y de ſu Templo vn ſoldado hurtò la plancha principal del roſtro, y por auerla jugado vna noche, ſe originò el refran de los grandes tahures, diciendo del que lo es, que juega el Sol antes que nazca. No ſolo tenian aquellos Barbaros Dioses fingidos, ſino tambien Diosas como los Gentiles, Griegos, y Romanos, y no ſolo adorauan los Planetas, y Eſtrellas, ſino tambien los montes, los rios, fuentes, los Leones, Tigres, Serpientes, y otros vi-

Lib. 5. c.
29.

liſſimos animales, y haſta humildes piedras; a quien ofrecian ſacrificios. Y reſpondiendo el demonio oian; y obedecian ſus oraculos, como dize Pereira, y vna de las preguntas que le hizo el Rey de la Isla de Santo Domingo al Idolo Lemi, fue en quanto à ſaber la ſeguridad de la ſuceſſion de ſu caſa; y le reſpndio, que de las partes de Eſpaña vendrian vnos hombres barbados, que introducirian vn nuevo Dios, y nueva Religion en ſu tierra: como lo refiere Solorçano. Y Montezuma conſultando otro Idolo ſobre lo meſmo viò en el Cielo vna llama de fuego piramidal à la media noche, y que ſubia haſta el puesto del Sol de medio dia, la qual viſion durò por vn año entero, y à eſte modo ſucedierò algunas cosas prodigioſas por medio de algunos hechizeros, y Magos, como nota Bozio. Y entre aqueſtos Gentiles eſtava introducida la ſeta de las Brujas, ſus juntas, y nefandos concubitos con el demonio en figura de Satiro, naciendo de ello animales monſtruoſos; y apenas ay por acà accion alguna iutroducida del demonio, que no eſtè practicada por allà, la qual es ſeñal, ſer el meſmo maeftro en ambas eſcuelas.

2 Ha llegado tambien la Magia haſta los vltimos fines del

De iure
India, lib.
cap. 9. n.
47.

Lib. 1. c.
2. Mont.
del Im-
per. de
Mexico.

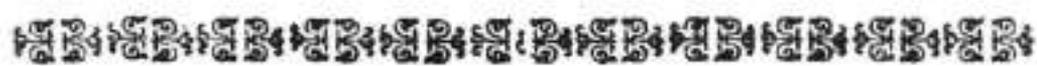
De fig.
Eccel. lib.
5. cap. 1

Tract. 2.
cap. 12.

del Septentrion, como constara de lo que se dirà despues; porque en èl ha sembrado el demonio los ritos, y ceremonias, que en otras partes, valiendose de la dependencia que el hombre tiene de las cosas naturales; por lo qual les

ha dado veneracion, saliendo de la esfera de criaturas, que son instrumentos del Autor de la Naturaleza, y causa principal del Vniuerso, que es Dios, fundandolo en el conocimiento dellos.

) (S) (



TRATADO SEGUNDO, DE LA
primera parte de la materia, y objeto de
la Magia natural, que es
la Tierra.

CAPITULO PRIMERO.

*COMO DIOS AL PRINCIPIO CRIO CVBIERTO DE
agua al elemento de la tierra, y le descubrió despues: Porque parte
suya le comenzó à diuair del elemento del agua: De sus nombres,
y de las figuras, è imagenes con que los hombres
han dado à conocer sus
calidades.*

I  L Santo Moises en el principio del primer capitulo del Genesis dize, que Dios al primer passo que diò en la creacion vniversal de este Vniuerso, sacò à luz al elemento de la tierra; criole por entonces sin alguna cultura; sin vilita, y hermosura, falta del ornato de sus plantas, y frutos: *Terra autem erat inanis, & vacua;* sin el lucimiento que se le recrece de

la luz; la qual no estauan por enonces criada: *Et tenebre erant super faciem abissi;* El Hebreo: *Terra autem erat tohu, solitudo, inanitas;* Terminos abstractos, estaua hecha vn desierto y soledad, vna vacuidad de toda hermosura, careciendo de plantas, arboles, animales, y del hombre, con que auia de enriquecerse despues. Estaua toda ella cubierta de el elemento del agua, y quedose en esta forma hasta el tercer dia,

dia, en el qual mandò Dios nuestro Señor, ſe recogieſſen las aguas eſtendidas ſobre toda ſu grande ſuperficie al lugar que ſe le ſeñalò, como ſe dirà, tratando de eſte Elemento.

2. Deſpues de eſſa diuiſion, quedò la Tierra, no entarquinada, empantanada, y hecha lodo, como pudiera eſtar por la vezindad del agua en los dias precedentes, ſino conſiſtente, firme, y ſeca: *Et apparuit arida*: Lo qual era mas conforme à ſu naturaleza, que es ſeca, y fria, poniendòſe en ſu eſtado milagroſamente, como nota Granado, libre ya de el naufragio, que auia padecido, como dize San Ambroſio: Y fue aſi conveniente, para que conſiguieſſe el fin para que Dios la auia criado, para que fueſſe habitacion de los animales, y para que en ella ſe ſacrificàſſen los arboles, y plantas. Y traçò la Diuina Prouidencia, para que quedàſſe ſegura de nueua inundacion del agua, ſe hizieſſen en ella grandes concabidades, por las quales baxaſſe con el impetu de ſu natural grauedad, que es de la meſma eſpecie que la de la Tierra, como nota Granado: y aſi hallando patlo baxaria al lugar mas infimo, y con eſpecial impetu, dize eſte Doctòr, por ponerlas Dios nuestro Señor mas peſo à ſus partes, haziendo-

las ſolidas, y aſi mas peſadas.

3. De donde ſe infiere lo primero, que con el nombre *Tierra*, no quilo ſignificar Moïſes ſola la materia primera; como imaginò Hermogenes; y aun lo entendieron aſi San Aguiſtin, el Maeſtro Hugo de Santo Viçtor, San Buenaventura, y el Toſtado, à los quales refiere, y refuta Pereira, y parece no dexò lugar de dudar Moïſes, pues en el dia en que Dios diuidiò la tierra del agua, en el qual dicen eſtos Doctòres la criò, no dixo el Sagrado Historiador: *Fiat Terra*, ſino, *Appareat arida*; descubriòſe la Tierra, y aſi ſe puſo, auia precedido ſu creacion. Y confirmàſe eſta verdad con el teſtimonio de David, el qual dixo: *Initio tu Domine Terram fundaſti*. El Hebreo: *Prius, & ante alia*: Criàſte Señor al principio la Tierra antes que criaſſes las demàs criaturas.

4. Infierete lo ſegundo, que Dios nuestro Señor criò la Tierra en el lugar donde oy eſtà, y que aqueſe es ſu lugar natural; porque Dios criò las coſas como era conveniente à ſu naturaleza, y aſi darìa à la Tierra el lugar que pide la ſuya, y eſte ſeria aquel en quien eſtà, y de quien tomò poſſeſion deſde el principio de ſu creacion; y ſi contingentemen-

*Tra. 2.
diſp. 4.
n. 3.
Subreſſe
lugar.*

*En el lu-
gar cita-
do.*

Pſ. 101.

te se le huvielle dado otro del que tiene, le avria sido violento; y así David dize, que donde el Divino Artifice la puso, allí se ha quedado hasta oy: *Fundasti Terram, & permanet.* Fundaste, Señor, de tu mano el Elemento de la Tierra, y permanece firme, y estable para siempre, con publica ostentacion de aver salido tal de tu soberana mano.

5 Infiere se lo tercero, que el Elemento de la Tierra tiene por especial calidad suya el ser inmóvil, como dixo David: *Firmanit orbem Terrae, qui non commouebitur;* y en otra parte: *Fundasti Terra super stabilitatem suam;* y el Eclesiastico: *Terra autem in aeternum stat.* Y consiguientemente se sigue que está en el centro del mundo, como lo siente Aristoteles, si bien Tales creyó estaua sobre las aguas, y que se sustentaua en el ayre; pero refutole Seneca redarguyendole la razon que tuvo para su opinion, que fue hallar donde se sustentasse, no reparando que el mesmo argumento podia hazer se del agua, buscando donde se sustenta, y apoya; y así vendria à ser sobre la Tierra: y así esta por si mesma está inmóvil, y se sustenta sin el apoyo de ninguna otra criatura, por ser la mas graue, y pesada de todas, y así se sustenta por si mesma en su natural firmeza, como dixo David:

Fundasti Terram super stabilitatem suam. Ps. 103.

6 Infiere se lo quarto, que la Tierra es de figura esferica, y circular; así lo siente Aristoteles, y la comun de los Mathematicos, y la Sagrada Escritura lo dà tambien à entender, llamandola varias vezes circular, como por Isaias: *Qui sedet super gyrum Terrae.* El Hebreo: *Super globum.* Los 70. *Qui tenet gyrum Terrae,* y así en otros lugares.

7 Infiere se lo quinto, que no consta con claridad del Sagrado Texto, de que modo se descubre la Tierra, despues de aver estado dos dias cubierta con las aguas. Eugu. dize se descubrió poco à poco, y que la primera parte, por donde comenzó Dios à descubrirla, fue la que está entre el Polo Arico, y el Circulo equinocial, por ser esta la mas principal de las que habitan los hombres, y de donde se fundó el Pataño terrenal, y dōde auia de estar el primer hombre, y la que despues auia de ser asiento de los mas poderosos, è insignes Reynos, y de donde auian de ser los hombres mas ilustres que auia de aver en el mundo; pero toda la tierra, que está oy descubierta igualmente, y à vn mesmo tiempo la desembaraçò Dios de las aguas, como dizen comunmente los Doctores. Fue esta accion de sola la

2. De Cael
tex. 104.
cap. 4.

Ps. 18.

Ps. 92.
Ps. 103.
cap. 1.

2. Cael.
tex. 98.
Lib. 6. na
tu. c. 6.

Diuina Omnipotencia , no del Sol , como creyò Eugu. El qual dize que al principio del Mundo era mas eficaz , y actiuo que lo es oy , y que assi secaria la tierra con grande breuedad; pero esse fundamento es falso , porque el Sol no es capaz de mas , ni menos intencion en el obrar, como sientela comun de los Filósofos. Ni el Sol pudo secar la tierra al tercer dia , pues no le criò Dios hasta el quarto. Engañòse tambien el Tostado , entendiendo por aquella palabra que dize el sagrado Historiador : *Spiritus ferebatur super aquas* : El Espiritu corria sobre las aguas , que fue vn viento vehemente , que leuantò Dios sobre la tierra , para enjugarla ; à la traza , dize , que despues del diluuiò le corriò , y enjugò la tierra ; porque es increíble que ninguno fuesse poderoso para secar la tierra , estando hecha vn tarquin , y puro lodo , por auer estado tan profundamente humedecida con el agua.

8 Infierefe lo sexto , que despues de la diuision del agua , y de la tierra , se quedaron toda via trauadas , y abraçadas con modo admirable , por tener entre si partida vna misma esfera. En vnas partes combatte el agua à la tierra faciliamente , como à enemiga suya , en otras la ciñe con manse-

dumbre , por vnas partes de tierra entra el agua à viuitar sus entrañas , y concabidades ; en otras juntandose los dos elementos no se les halla fondo , como en algunas Islas del Sur , y en otras del Norte ; à quien llegando los Nauios muy cerca , aunque echen la sonda en ochenta , y mas braças no hallan suelo , por ser puntas que salen de la tierra , qual es aquella parte que està en medio del Océano , que es vna peña viuia con dos picos , ò torres altísimas , junto à las quales no se halla tierra , ni fondo , ni en muchas leguas al redor.

9 El elemento de la tierra se llama Terra , ò Tierra : de la palabra Latina *Tero* , por ser trillada , y hollada de los hombres , y animales que andan por ella. Tambien se llama *Humus* , por el humor , que comunmente tiene , por el qual se haze solida , y consistente , lo qual facilmente se descubre , quando se caua en ella ; entrandose por sus poros , y abismos Tambien los Antiguos la llamaron *Ops* , que quiere dezir la ayudadora , ò la riqueza ; porque ella nos ayuda , y sutenia con la intinidad de frutos que produce , y porque nos enriqueze con sus metales de oro , y plata , con las piedras preciosas , y cõ otras cosas de elima. Por ello se llama asiento , y citrado

de

de los pies de Dios, porque en las cosas que cria resplandecen las pisadas de su infinita Sibiduria, y Omnipotencia; y porque por su naturaleza menos noble, de menos quilates, y perfeccion, parece que Dios dexò señales, y rastros de auer passado por ella, y auer puesto en ella sus pies, comparandola con los Cielos; que segun su grande hermosura, parecen obras mas especialmente de las diuinas manos. Llamase tambien Madre de los viuentés, porque el Cielo sin ella no pudiera sacarlos à luz; y por sus grandes beneficios, y frequentes utilidades la tuvieron los antiguos Gentiles por diosa, y Madre de los demas dioses falsos, y la llamaron Vesta, por vestirse en el Verano de hermosos arboles, llenos de frutos, de yervas, y de todo genero de plantas.

10. Pintaronla en figura de muger, en vn carro triunfal, con rica corona, y à sus pies rendidos leones, con vna llauè en vna mano, y vn atabal en la otra, con titulo de Madre santa; porque en naciendo nos recibe en su regazo, y nos salienta con piedad, y amor. La corona significa sus Reynos, y Prouincias. El carro, la mudança de las cosas, y su continua sucecion. Los leones su poder, pues el mas valiente, y brauo se le sujeta,

mediante la muerte. La llauè el poder abrir, y cerrar los tesoros que encierra en sus entrañas, que son el oro, la plata, y otros ricos metales, y piedras preciosas, y los viuentés, à quien da vida, y recibe en el regazo de su fertil, y fecunda superficie. El atabal representa el sonido de los metales que se han dicho, con que se labra la Tierra, para dar sus frutos.

CAPITULO II.

Si en el Elemento de la Tierra ay algunas vacuidades, ò espacios vacios, y de que calidad es su centro, y generalmente sus partes.

1. **E**Vsebio refiere de algunos, que sienten ser naturalmente posibles vacuidades, ò espacios vacios en los elementos, especialmente en el de la Tierra, y que sucederian muy frequentemente, si cada vno se estuvièssè en su lugar natural, y ninguno violentado, y mezclado con otro; porque si dentro de la Tierra no huvièssè agua, ò ayre, no se podrian vnir los granillos de tierra, sin que dexassèn algun vacio, y mas si fueran redondos; y vemos tambien, dicen, quando se secan las cañas, y otras plantas semejantes, piedras,

*Li. 1.º.
12.*

dras, ò otras naturalezas, se hallan espacios vacios adonde no puede entrar el ayre, y como vn Elemento no pide naturalmente està mezclado con otro, le será posible tener en sus partes algunos vacios.

2 Respondo, que la Tierra, y lo mesmo es de otros Elementos, no es naturalmente capaz de tener entre sus partes algun vacio: así lo siente Aristoteles, y la comun de los Filósofos, porque cada Elemento, y qualquier parte suya necesitava para su conservacion de los influxos celestiales, y así de aproximacion à otros, por medio de los quales se comunican. Y à la razon de los contrarios se responde, que las partes de la Tierra son liquidas, como las del agua, y no tienen figura propia, sino solamente la que les dà el cuerpo en quien està. Las vacuidades que parece tienen los cuerpos referidos, son solamente a la vista, por que en la verdad estos espacios están llenos de algun ayre sutil, ò de vapores, ò exalaciones.

3 El centro de la Tierra es magnetico, como latamente prueba Eusebio, porque así ella podrá apoyarse, y està firme, atrayendo à si el centro sus partes; à la traza que el iman atrae à si el hierro, y se tiene firme, yafido à si, que fuè disposición del Supremo Arti-

fice, porque faltandole à la Tierra en el centro polos semejantes à los del iman, estaria siempre en continuo movimiento, cansado de los varios cuerpos que en ella se mueven.

4 La resolución dicha supone, que las partes de la tierra son llevadas de la que es centro de todas, lo qual se colige, porque no es fuerza que los cuerpos atraydos del iman sean formalmente de tierra, que es à quien conocidamente atrae, sino basta que lo sea en la virtud, y sustancia; así lo siente la comun de los Filósofos, que ay tierras magneticas à quien atrae el iman, las quales vnas vezes son piedras, y no siempre de vn mesmo color, y à blancas, y à negras, y à rojas; tal vez son blandas, tal duras: otras suelen ser en forma de terrones, ò en el modo que el iman que es tierra mas perfecta, y de mas subidos quilates, como dize Cadano; y así es señal que en ellas ay forma comun que es la de la tierra, la qual en todas sus partes exercitarà su virtud, sino estuviera victuada con calidades estrañas, como nota Eusebio, y que qualquiera parte de ellas siguen al centro, como vn iman pequeño sigue al grande, y así las partes de tierra que están mas toneras, y mas vezinas à lo superficial de la tierra,

4. *Metko
med. fin.*

por estår menos humedas , y viciadas son de mejor calidad, y de mas expedita virtud, y por ello lo es tanto el hierro por carecer en sus venas de humedad ; por lo qual le llaman hijo proprio , y legitimo de la tierra; como notan , Aristoteles, y Galeno ; y que es cuerpo perfectamente terreo; y dize el Filosofo que se diferencia del oro, de la plata, del bronce, del estaño , y plomo, por ser estos metales hijos del agua , y assi se vè que la vena del hierro es pura tierra. Y es argumento que la tierra està tan llena de virtud magnetica, pues apenas ay Reyno , ò Provincia donde no se halla , ò se puede hallar, como notan, Guillermo , y Eusebio.

6 Las partes de la tierra generalmente son frias , y tecas, como notan los Filofofos, y su sequedad es la causa, porque echada en la herida fresca, fuele restañar la sangre , como nota Manuel Ramirez: Si bien estas partes no participan igualmente à que sus qualidades, que por ello las gruesas llevan trigo , y las delgadas solamente cevada.

CAPITVLO III.

Si el Elemento de la Tierra parece algun local movimiento.

Algunos Filofofos antiguos, sintieron que la Tierra se movia localmente:

assi lo juzgaron Heraclides, Nicetas , y otros de la Escuela de Pitagor. Copronico , Raimaro , Paulo Antonio , y Gilberto dizen, que su movimiento es en veinte y quatro horas desde Poniente à Oriente , estuviendo en dos Polos fixos, vno al Septentrion , y otro al Medio dia, en los quales se resuelve, quedandose el Cielo quedo con el exercito de sus luzes. Pero este parecer està condenado por falso por vn Decreto de la Congregacion de Cardenales contra Copernico Y fundase en lo del Sabio, el qual dize assi. Passa vna generacion , y viene otra , y la Tierra està quieta eternamente. En lo qual apoya su firmeza; y luego en lo que añade, el Sol sale, y se pone, y se buelve à su lugar, alombrando à todo el Mundo en continuo circulo.

2 Pero Guillermo no la desencaxò de su lugar , en el qual sin salir del , dize , que se mueve; con el qual movimiento se compadece lo que Salomon dixo de la Tierra ; y assi Eusebio juzga , que la opinion de Guillermo no es contra el Decreto referido. Pero refutase con claridad; porque por experiencia se vè, que si se tira vna piedra àzia el Oriente, con igual fuerça que otra àzia el Poniente , no se alarga mas vna que otra , y sin duda fuera menos el espacio , y distancia àzia

Cap. 14.

àzia Poniente, si la Tierra se moviesse àzia Oriente, porque mas dista vn cuerpo de otro, quanto mas fuerça ay que le mueva, pues aviendo natural movimiento de la Tierra àzia Oriente, y juntamente essa fuerça con la del que mueve la piedra àzia essa mesma parte, vendrà à ser vn movimiento mas veloz que el que se hiziesse de otra de Oriente à Poniente con sola la fuerça de quien la moviesse sin ayuda agena.

3 Digo lo primero, que la Tierra tiene algun natural movimiento necessario para su conservacion. En esta conclusion convienen todos, los quales le dan movimiento de gravedad à sus partes, para restituirse à su lugar natural, quando estàn fuera del.

4 Pero porque la conclusion habla del Globo de la Tierra, se prueba. Porque si por algun accidente, ò con alguna extraordinaria providencia del Supremo Artifice todo el se bolcasse, y se trastornasse, aunque fuesse quedandose dentro del sitio, en que està, se bolveria con movimiento circular al punto en que oy està; porque ello seria conveniente para buscar su centro, y la disposicion con que la criò su Soberano Artifice; assi lo siente Eusebio.

5 Digo lo segundo, que en el caso propuesto de violen-

tar à la tierra en el modo que se ha dicho, su movimiento natural, con que se restituiria à su sitio primitivo, seria el mas breve que fuesse posible; porque esso es mas conforme à lo que pide su natural, estabilidad, y firmeza. Explico esto mas. Si el Globo de la Tierra estuviesse trocado en la postura, de modo que su Polo Boreal, mirasse al Cielo segun la parte que està entre Norte, y Solano, se bolviera à su estado primero del Austro, Medio dia al Septentrion, por ser esse el camino mas cercano, para restituirse à su lugar natural. Pero si estuviesse de tal modo trastornados los Polos, que el Boreal estuviesse, donde aora es el Austral, y el Austral donde el Boreal, por ser entonces el camino igual, venceria el lado donde huviesse menos de Mar; porque allí tendria menos fuerça.

6 Digo lo tercero, que la Tierra està en continuo movimiento, sino tiene Polos fixos en que estrive. Esta conclusion se sigue, como nota Vazquez, de la opinion de Arquimedes, de Aristoteles, y otros filosofos, y Poetas, que dixeron, que la Tierra estava soportada en su mesma gravedad cargada solamente sobre su centro penetrado con el del Vniuerso.

7 Explicase esto mas; el cen-

centro del Vniverſo es el punto indiviſible, que por todas partes diſta igualmente de la ſuperficie vltima de todo el Globo, en quanto encierra Cielos, y Elementos: ay tambien otro centro de la Tierra, que es el indiviſible, desde el qual, ſi ſe llevallen lineas à la ſuperficie de la Tierra por linea recta, quedaria igual peſo à la vna, y otra parte de la Tierra. Pues quando eſte ſegundo centro eſtè penetrado con el primero, eſta à quieta la Tierra; y quando apartado, inquieta, y en continuo movimiento, haſta que ſe reſtituya à èl. Y como aqueſe centro de gravedad es indiviſible, ſi de alguna parte cargalle mayor peſo, ò ſi en alguna recibe algun impulso, el ſe mudará; y la Tierra eſtarà inquieta, haſta que ſe ajusten entre ſi eſtos centros; porque ſino ſe ajustan, quedaria la Tierra ſuperior à ſu lugar natural, y forcejaria para reſtituirſe à èl: la qual trepidacion ſucederia à qualquier mudança de piedra tierra, ò otra coſa de peſo que ſe dieſſe: con lo qual la Tierra padeceria continuas mudanças. Luego para que eſtè firme, y eſtable, es neceſſario enclavarla del modo que ſe hà dicho, fixandola, eſpecialmente en las partes eſtremas, ajustandola al exe, que fingimos del Mundo; porque ſu naturaleza es eſtår fixa en

medio de los Polos; y aſi ſu inclinacion natural ha de ſer para no perdellos. En lo qual dize Gilberto conviene con el iman, que eſtà mirando fixamente à ſus Polos; aſi lo nota Eufebio.

En el libro citado.

CAPITVLO IV.

Si todo el Globo de la Tierra puede deſencajarſe del ſitio donde oy eſtà con alguna industria Angelica, ò humana.

1 **A**rchimedes dezia ſe atrevia à dår traza, y hallar maquina acomodada, para mover al Elemento de la Tierra del lugar en que oy eſtà ſi èl tuvieſſe en que afirmar los pies. A Marino Merſenio ſe le ofrecieron dos; y fundalo generalmète, en que como puede moverſe vna parte de la Tierra al lugar, que eſtè fuera de la eſfera en que oy eſtà: todo ſu globo, ſe podrà tambien con fuerça ſuperior, qual es la Angelica.

2 Pero juzgo por impoſible ſemejante movimiento, no ſolo por la virtud humana, ſino tambien por la del Angel; porque todo junto el Elemento de la Tierra no puede apartarſe del ſitio natural donde le puſo ſu Autor para la buena diſpoſicion del Vniverſo, y de ſus criaturas; aſi lo ſienten Eufebio, y otros.

CAPITULO V.

De la Magnitud que tiene el
Elemento de la
Tierra.

Cap. 4.

1 **D**E algunos lugares de la Sagrada Escritura se puede tomar motivo para dudar quanta sea la Magnitud del globo de la Tierra. El Eclesiastico juzga la determinacion por imposible, porque dize: *Latitudo in terra, & profundum abissi quis dimensus est*: quien de los mortales midió jamás lo ancho, y lo profundo de la Tierra; y Job hablando con el hombre mas sabio le pregunta: *Nunquid considerasti latitudinem Terre*: Has alcanzado por ventura hasta donde se estiende, y se alarga la Tierra?

Cap. 28.

2 Pero estos lugares de la Sagrada Escritura, solo prueban la dificultad que tiene la puntual medida, y conocimiento de la Magnitud de la Tierra; y esto solamente significa la palabra: *Quis* (como nota San Geronimo) como en aquello de los Proverbios: *Mulierem fortem quis inuenit*. Si bien no puede negarse, que otras vezes denota impotibilidad, como en lo del Psalmo: *Quis est homo, qui vincet; & non vincet mort. m.*

Ultra de que la Sagrada Escritura habla de la Tierra, que no está habitada, por no estar descubierta, y conocida. Y los Matematicos determinan el caso de lo que se conoce; y tambien haciendo el computo de todo el Globo de la Tierra, y agua, pero no con exacta puntualidad, la qual solamente niega la Sagrada Escritura. Este computo le hazen los Matematicos, por la correspondencia que la Tierra tiene con el Cielo estrellado, que es el octavo, el qual es trecientas y sesenta y seis mil vezes mayor que toda la Tierra, porque de circunferencia por la parte concava tiene docientos y treinta y cinco quentos, y docientas y noventa y tres mil leguas. Y haciendo cotejo de las partes de la Tierra con las de aqueste Cielo, se divide en trecientas y sesenta, dandole à cada vna diez y ocho leguas algo mas; aunque Zamorano le dà diez y siete y media, y cada legua tiene ocho mil pallos Geometricos de à cinco pies, ò tercias de vara, de modo que vn pie tenga diez y seis dedos, y cada dedo quatro granos de cebada juntos de lado.

3 Zamorano dize, que la Tierra tiene de circuito seis mil y trecientas leguas. Cor-

Lib. 14
33. To
5. 6. 6

tro-

rocientas y ochenta; y que del de la superficie hasta el cētro, y coraçon de la Tierra ay mil y treinta leguas, y así hasta la parte contraria avrà dos mil y sesenta algo mas; y deste parecer es tambien Chaves, y la comun de los Cosmografos, como advierte Cortès.

L. in gener.

4 Otros antiguos Mathematicos no se alargaron mas, como nota Pererio, y que algunos dizen que la Tierra tiene diez y nueve mil y ochenta millas, que son seis mil y sesenta leguas; pero otros se alargaron mas, diziendo q̄ son seis mil y ochocientas leguas, del qual parecer fuè Alfragano, como refiere San Basilio; y Tolomeo dixo, tenia veinte y dos mil y quinientas millas, que son siete mil y quinientas leguas: Fornelio, que veinte y quatro mil quinientas y catorze millas, que son ocho mil, ciento y setenta y vna leguas algo mas. Eratoſtēnes, como refiere Macrobio, dixo tenia treinta y vn mil y quinientas millas, que son mas de onze mil leguas. Hiparco, como refiere Plinio, dixo, que tenia treinta y quatro mil y seiscentas y veinte y cinco; y así en su opinion serian algunas mas las leguas. Aristoteles se alargò mas que todos, diziendo, que las millas eran cinquenta mil, y así las leguas en su opinion son

Hom. 9. in Exod.

Sobre el sueño de Sipiens.

diez y seis mil algo mas.

5 Juzgo que la medida de la circunferencia de la Tierra que pretendemos señalar, y determinar, no puede ser puntual, y exacta, por no poderse tomar siēpre derechos, y seguidos los rumbos, y caminos, por las dificultades que se ofrecen en tomarlos derechos, como experimentan los navegantes, que es à la traza q̄ passa en los caminos de Tierra, aviendo de passar montes altos, y otros passos dificultosos; por lo qual es necesario torcer el camino, y rodear; todo lo qual se escutarà, si cessasen estos estorvos, y el camino seria mucho mas breve, y esta ha sido la causa de conformarse tan poco en las medidas de la circunferencia de la Tierra los que han navegado los Mares, y corrido la Tierra, refiriendo cada vno lo que se experimentava en su tiempo; y en el nuestro supimos de aquel grã navegante, que diò vna buelta al Mundo en la nave llamada Victoria, que al fin del viage se hallò avia corrido catorze mil leguas de Mar.

CAPITULO VI.

En quantas partes dividieron los antiguos la Tierra: trataſe en particular de la Europa.

1 **D**Espues de auer tratado de las calidades de la

G Tie-

Tierra en sí mesma, y en sus frutos, y vivientes, le toca al conocimiento Magico natural inquirir su grandeza, y cantidad corporea. Los antiguos dividieron en tres partes principales el Globo de la Tierra. La primera llamaron Europa, tomando a quella nombre de vna hija de Agenoron, Rey de Fenicia, la qual fingieron, que el falso dios Jupiter la convirtió en buey, llevandola de Africa à Creta, ò à Candia. Tiene Europa, como dize Tolomeo, treinta y quatro Provincias, que son España, Francia, Alemania alta, y baxa, Italia, Suevia, y otras, con varias Islas; como son Corcega, Cerdeña, Mallorca, Sicilia, Malta, y así otras: Esta parte del Mundo es la menor de todas tres: abunda de todo genero de mantenimientos. Algunos han pensado que es peneínsula, y que en la division del Orbe hecha à los hijos de Noe, le cupo à Jafer, con titulo de Insula, entre otras que les cupieron con él à los demás, recibendolas Sen con el Asia, y ocupando con el Africa como refiere el Obispo Juan Gerundense. Estiende de Europa desde el Oriente al Mar Egeo, ò Helleponto de Grecia, que llamamos oy Archipelago, ò Ponto Euxino, ò Mar de Gocia, al qual los Sittas llaman madre del Mar,

Por el Medio dia tiene al Mar Mediterraneo; por el Occidente al Oceano, que se llama Atlantico. Estravon dize, que Europa está dispuesta en forma de Dragon, cuya cabeça es España, el cuello Francia, el cuerpo Alemania, las alas Italia, y el Chertoneso. Todos la tienen por la mejor parte del Mundo en la amenidad, en el temple de su Cielo, en la hermotura de sus Ciudades, en las calidades de los animales racionales, è irracionales, de sus plantas, semillas, y aguas. Llámote España, como dize Justino, del Rey Hispano, ò de la Ciudad Hislen, que es Sevilla, como dizen algunos, ò de España, como dize Ortelio: y antiguamente se llamó Hesperia. Tiene esta Region de largo docientas leguas desde el Cabo de San Vicente, hasta el castillo de Salfes: de ancho ciento y quarenta desde Cadiz, hasta el Cabo de Peñas, que es en las Aturias: y por lo mas angosto quarenta y nueve, que es desde Fuente Rabia, hasta el Promontorio, que antiguamente se llamó de Venus, y agora de Santa Cruz. Tiene de circuito 1893. millas Italianas, que vienen à hazer leguas en numero de la quarta parte; porque cada legua nuestra tiene quatro millas Italianas. Esta tierra no es affligida con Sol violento, como

me Africa, ni fatigada con continuos vientos, como Francia, ni con molesta niebla como Inglaterra, sino, como dize Justino, refiriendolo de Trogo goza de templado calor, y así es madre fecunda, y ama solícita de todo genero de vivientes. Plinio trata de sus plantas: Siculo de sus arboles: *L. 25. c. 8* Silio dize es muy rica de azeite, especialmente la Andalucía: esto tambien de metales, de oro, plata, azero, plomo, y otros, como dize la Sagrada Escritura, y lo nota Josepho: *Lib. 3.* en ella dize Plinio se halla la piedra especular, y montes enteros de sal, como dize Solino, y Siculo, que se corta como las piedras de su cantera; y que despues crece en, como si fuesse viviente; lleva alabastros de varios colores, los quales antiguamente solian llevarse à Roma, y agora se ven en el Escorial. Ay en España insignes cavallos por su fama, por la docilidad, y hermosura: y así se llevan à muchas partes del Mundo; ay otros ferocísimos, que despues con el arte son bueyes mansos, muy aplicados al trabajo, como lo son tambien las mulas, y jumentos: y Opiano alaba mucho sus perros; goza de muchas aves acomodadas al gusto, y à la cetreria, de muchos peces de diferentes castas: tiene superiores montes; y

el principal es el Pirineo que la divide de Francia: el qual tiene varios nombres, segun sus diferentes poblaciones: en Aragon se llaman montes de Jaca: en Navarra montes de Roncesvalles; en Vizcaya monte Aldriano: tiene puertos, y promontorios. Tiene diferentes Provincias, de cuyos origenes, sitios, y divisiones trata Mariana, son sus principales el antiguo Reyno de Leon, de la Ciudad llamada así, la qual por muchos años fuè asiento, y sepulcro de los Reyes; en su Iglesia mayor están treinta y siete, y un Emperador, como dize Siculo: en las Asturias su Metropoli es Oviedo, y luego Astorga, ò Alturica, tomando el nombre de la Provincia, en la qual el principal sustento es el de la caça, y pesca. En Galicia, dize Plinio, ay minas de oro muy ricas, y Negro que algunos rios de los suyos tienen mezclados oro, plata, y estaño, y que muchas vezes se han sacado terrones de oro cavando sus tierras. En la de Castilla la Vieja llamada así, dize Hugo, de sus frequentes Castillos, su Metropoli es Burgos, y de la Nueva los colaterales son, Extremadura, Andalucía, Valencia, Aragon, y el Reyno de Murcia. Portugal es Corona de por sí, y debaxo della está el Reyno del Algarbe, que

*L. 1. c. 3.
de Rebus
Hisp.*

Lib. 3.

*En f.
Matem.*

tomò el nombre de los Arabes.

2 El Rey de España tiene estendidísimo señorío sobre las demás partes de la Tierra: en el Mar Mediterraneo tiene à Oran, à Mazaquivir, el Peñon, Melilla, Tanger, y Ceuta. En el Oceano Atlantico à Arzilla, Alarache, Mamora, y Masagan. Tiene las Islas de las Azores, que llaman Elandicas, y las Terceras, que son la Tercera, San Miguel, Santa Maria la Graciosa, San Jorge, Fayala, Flores, y el Cuervo. Tiene las Islas del Puerto Santo, y de la Madera, las Fortunadas, ò Canarias, que son siete, la gran Canaria, Lançarote, Fuerteventura, Tenerife, la Gomera, y el Hierro, fuera de otras leis que son pequeñas.

3 En lo continente de Africa tiene tambien el Rey de España el Castillo Atguin; y à la vista opuesta las Islas de Cabeça verde, que son diez, la de Santiago, la del Fogo, que està brotando fuego, la de Muyo, que es insigne por sus salinas, Buenavista, San Vicente, Santa Lucia, la Isla de la Salca brava, San Antonio, y San Nicolas.

4 Es señor en la Sierra de Leon de mucho oro, marfil, y otras cosas preciosas, que allí se cogen; y allí tiene Portugal una Ciudad llamada Ca-

chien. Tiene en la Ribera de Guinea vn Castillo llamado Mina, ò de San Jorge, y la Isla del Principe, que està quarenta leguas de la Guinea, y la de Fernando Pao, poco distante de lo continente, tambien la de Santo Tomè, y algunos Puertos en ella para su buen gobierno. Son tambien suyas la Isla Annabon, la de Santa Elena, adonde suelen aportar las naos de la India para hazer agua, y leña. A Portugal tocan en los Reynos de Congo de Angola, y de Bengala la Isla Loanda, y el lugar de San Pablo: y passado el promontorio de Buena esperanza, ay tres castillos, el de Sofalla, el de Mozambique, y el de Monomotapa. En la Isla de San Lorenzo, ò de Madagascar, que es de largo docientas y ochenta leguas tres Reyes pagan tributo al de España. Al Oriente de Africa estan sobre Mozambique, Quiloe, Mombaza, y Melinda.

5 Es parte muy principal de Europa, Francia, con sus muchas Provincias, insigne por sus montes, Alpes, y Pirineos, y Flandes à quien el Latino llama Belgia, Alemania, de quien trara latamente Hugo, y de las Islas, y Ducados de Europa.

CAPITULO VII.

*De la segunda parte de la Tierra,
que es el Africa.*

LA segunda parte de la Tierra, y mas conocida nuestra por su gran vezindad à Europa, es Africa, que se llama así, como dize Zamorano, por significar esse nombre lo mismo que dezir, la Abriegada, ò sin frio, por estar la mayor parte della junto à la Torrida zona, ò tomò esse nombre de Afro, ò Afer, nieto de Abraham, el qual, como dize Josepho, pasó à ella con grande exercito, y hizo allí su asiento; como advierte Tolomeo. Y nota Plinio, que en toda ella no se crian cabras, ciervos, ni osos; si bien es infigne en la variedad del resto de los animales; porque fuera de los que lleva Europa, cria, como nota Hugo, elefantes, giraffas, dantes, leones, leopardos, aulzas, hippopotamos, zartaducas, crocodilos, dragones, y basiliscos. Dividese oy el Africa en siete partes, que son, Berberia, Numidia, Libia, la Tierra de los Nigritas, Egipto, Etiopia inferior, y superior. Berberia tiene cinco Reynos, que son, Marruecos, Fez, Tremecen, Tunez, y Varea; y coge todo el Mar, que corre desde Egipto hasta las

Islas Canarias, y desde el monte Atlantico hasta el Mar Mediterraneo. Es Region de pocos frutos, y semillas; sino es por donde goza de rios. El primer Reyno que es Marruecos, es abundante de ganado cabruno, de mucha lana, y azeite. El de Fez, es muy poderoso, y rico. Tremecen por la mayor parte es de poco fruto; y así está inculto. El de Tunez, es à quien pertenece la Ciudad de Bugia, donde se labra la buena cera, y la Ciudad de Bona. En Varea ay oy señales de cinco insignes Ciudades antiguas, pero casi toda está desierta. Numidia es esteril, y por ello despreciada, solo abunda de dantiles. La Libia es arenosa, desierta, sin rios, ni fuentes. La tierra de los Nigritas, que se llama así por ser sus moradores Negros, se termina en el Nilo, por la Libia, por el Oceano, y Manicongo; por la parte por donde corre el rio negro es fertil, aunque calidissima; ay en ella veinte y cinco Reynos, y entre ellos está Guinea, como nota Hugo.

2 La Etiopia, que poss. e en la mayor parte el Rey de los Abissinos, que llamamos el Preite Juan, ò Presbytero Juan, dà poco trigo, pero mucha cebada, mijo, garvanços, habas, muchas frutas, y entre ellas cidras, y limones en

Lib. 2. de
Cosm. 6.
25.

Lib. 8. c.
28.

grande abundancia , lino , y todos generos de animales , y en grande numero , langostas con grande daño de los naturales. Sugeta este Emperador à muchos Reyes, y vno de sus Reynos llamado Fatigar, tiene vn insigne lago de pescado , que es de doze millas. El de Damut abunda de oro, de axengibre, y de varios animales; esta es la Etiopia superior, ò interior, la inferior, ò exterior , que no conocieron, Tolomeo, y los antiguos , es à quien pertenece Manicongo, ò Congo , que es Region que abunda de plantas, de frutas, y de todos los animales que lleva Africa , y el Reyno de Angola, donde estàn los montes Cantaveres , que son muy ricos de plata. Al Egypto riega el rio Nilo, que nace, no de los montes de Luna, como dixo Tolomeo, sino , como observò Hugo , de vn lago que està entre el Reyno de Manicongo, y el de Monomotapa.

CAPITULO VIII.

*De la tercera parte de la Tierra,
que es el Asia.*

1 **E**L Asia , que es la tercera parte de la Tierra, tan conocida , y celebrada de los antiguos , se llamó así de la Ninfa, Asia, hija del Oceano, y de Tethis, que

fuè muger de Japhet. Tiene por termino al Poniente , como Europa al Oriente , y al Mar Bermejo , llamado Seno Arabigo , que la divide de Africa. Ay dos Asias, vna mayor, y otra menor , la mayor, como dize Tolomeo , tiene treinta y tres Provincias ; es tan grande toda ella , como juntas Europa , y Africa ; son sus rios los celebrados Indo, y Ganges ; aventajale à otras partes de la Tierra en algunas cosas de que ellas carecen, como son el baltamo , incienso , mirra , casia, sinamo, pimienta, açafran , madera odorifera , almizcle , oro, piedras preciosas; cria elefantes, camellos , y todos los demás domesticos , y silvestres animales.

2 Dividen al Asia los modernos en siete partes. La primera es el Ducado de Moscobia, que es Region humeda, y lodosa , carece de olivos , y viñas, cria fieras , cuyas pieles se estiman en Europa , y gran copia de avejas. La segunda, es la Tartaria , que comunmente haze guerra al Moscobita ; ocupa mas de la tercera parte de Asia , lo mas de ella es esteril, y montuoto; goza de inclemente Cielo , padece en el Verano muchas tempestades de truenos, y relampagos , y de notables frios en el Inbierno , cria muchos anima-
les,

les , especialmente cavallos, camellos, y bueyes : Dividese en siete partes principales , y la mas noble es el Catayo , y en el coraçon del està la Ciudad de Cambasu , que es la Corte del gran Can.

3 La tercera parte de la Asia la ocupa el Turco , fuera de los muchos, y anchos Reynos que tiene en Europa, y Africa; posee en èl la Anatolia, Chipre, Siria, las tres Arabias, la Feliz, la Petrea, y la Desierta, Armenia mayor, Georgia, fuera de Mesopotamia , à Media , y otras Provincias , que antiguamente eran del Persa: La Natolia, que antiguamente se llamava Asia menor , abraza estas Regiones, al fònto, Bitinia, Alia , Licia, Galacia, Panfilia, Armenia menor, y Capadocia. El Reyno de Chipre antiguamente comprehendia nueve Reynos , como dize Diodoro. Posee tambien en el Asia la Tierra santa, que antes se llamava Palestina, ò Tierra de promision: la qual se divide del rio Jordan, y con su corriente haze dos lagos , vno el de Canà de Galilea, y el de Genesaret , ò Mar de Tiberiades , y vò à desaguar al Mar muerto. La Region de Galilea se divide en la superior , è inferior ; en la superior estan veinte y cinco Ciudades que diò Salomon al Rey de Tiro: en la inferior el-

tà Nazaret, que oy es vn pago pequeño; encierra la Samaria, que tiene insignes Ciudades; vna dellas es Samaria , y otra Cesares de Palestina , y à Judea, que tiene à Ierusalen, Belen, y Rama, ò Gazan, y cerca està la Region de Idumea , ò Galilea: esta continuat enicia, que antes solia tener muchas Ciudades insignes.

4 La parte de Arabia, que posee el Turco , que se llama Deserta apenas se habita , sino es junto al rio Eufrates. La petrea llamada así de la Ciudad Petra , es fertil de datiles; en ella están los montes, Sinai, y Oreb : La feliz es mas culta, lleva miel , cera , y varios frutos; siembra se dos vezes al año, lleva caña, sinamomo, y otras especies. La quarta parte de Asia, y la mas principal es la Persia , la qual tiene muchas Provincias, la Mesopotamia , Partho , Media , y otras. La India Oriental es la quinta parte del Asia , que es la mejor en la clemencia de su Cielo , y en la bondad de la Tierra ; lleva todas aromas, piedras preciosas que se cogen en sola ella, y cria también los elefantes : su mayor parte es el gran Mogor , que tuvo origen de los Tartaros. Pertenecen à ella los Reynos de Pegu, Sian, Cochinchina, y otros. La sexta parte es la China que tiene quinze Reynos, algunos

de noventa Ciudades, y ciento y treinta Pueblos. La septima parte del Asia son las Islas innumerables que ay en el mar Oriental, y Occidental. Azia el Septentrion pertenece al Asia, Samasia, las tierras de las Amazonas: al Medio dia las Regiones de los Colos, y Redia, y Albania: Al Occidente la Sitia, que discurre por los montes Hiperboreos hasta el Mar Hircano.

5 Ambas Asias son fertiles, y templadas; de la menor eran los Magos Gimnosofistas, los quales sin pestañear miravan al Sol, donde nacia, hasta que se ponía. Notan comúnmente los Autores, que sola la China tiene de largo mil leguas, y quatrocientas de ancho, y que está por naturaleza defendida de su enemiga Tartaria con vna muralla de sierrras, que tienen seiscientas leguas de largo.

6 Otros notan, que à la septima parte del Asia pertenecen algunas insignes Islas en el Mar Mediterraneo, las Esporadas, y Chipre, en el Oceano Indico Zeilan, y Samotra, ò Toprobana junto à Malaca, las de Maluco, las Filipinas, los de Japon, la nueva Guinea, y otras muchas en el ancho golfo de la Concepcion. Plinio nota, que el Asia à la parte llamada Asia menor, que es la que está situada al

medio dia, entre Capadocia, y Egipto, pertenecen las Provincias de Galicia, Lidia, Misia, Troas, Ponto, Lisia, Silicia, Panfilia, y otras; y que en ellas nacen todos los monstruos humanos de que se tiene noticia; y que à Asia pertenecen las dos Sirias, Oriental, y Occidental, que es la gran Tartaria; y todos los Cosmografos antiguos, atribuyen à la menor los Reynos de Narsinga, el de Cananor, el de Calicud, el de Cochín, Vengala, Pegu, Sian, Malaca, Cambaya, Colchinchina, que confina con el rio Canton, que es tenido por el Ganges, desde donde comienza la China.

CAPITULO IX.

De la quarta parte de la Tierra, que es la America.

1. **C**ASI todos los antiguos carecieron de la noticia, que oy tenemos de la Tierra, que llamamos nuevo Mundo, que es la que corresponde; y es antipoda al Oriente. Lactancio se rie de los que dezian, que la tierra, y el agua hazen vn cuerpo esférico. Plinio estuvo muy perplexo en lo de los Antipodas; descubriéronse el año de 1492. por el Capitan Christoval Colon, y divide se esta parte del Mundo en dos Indias, vna del Norte, y otra del Sur, que son los

*Lib. de
divina
Sta.
Lib. 2.
66.*

los dos Reynos, el de la nueva España, ò de Mexico, y el del Pirù. Llamòse aquel Mexico de Mexi, que fuè el primer hombre que vino de tierras estrañas à poblar la nueva España, como dize Acosta: fuè cabeça, y Rey de innumerables gentes, que vivian como salvages, sustentandose tolamen- de la caça; por lo qual no reparavan de vivir en las selvas, y en los sitios propios de las fieras; El Pirù se llamò así de vn rio, que los naturales llamavan con esse nombre, aplicandose lo los Españoles à essa tierra. Descubriòse por el Poniente, por el America està rodeado casi por todas partes del Mar como si fuesse Isla. Hernando Cortès, fuè el primero que llevò à esse Mundo la Fè; partiò de la Isla de Cuya con onze navios, y quinientos hombres; llegò à Mexico, y entres años y medio la sujetò à la obediencia del Emperador Don Carlos; y despues andando el tiempo se ha ido descubriendo mas tierra àzia la Region antartica, derramandole mucha sangre en su conquista, especialmente en el Arauco, en la Provincia de Chile: y toda aquella parte del Mundo, dizen los Colmografos, segun lo que està descubierta, y es habitable, es tan grãde como casi las otras tres que se han referido. Tiene la

America por donde mas ancho mil y trecientas leguas; por døde menos diez y ocho, que es el estrecho que ay entre el Nombre de Dios, y Panamá; divide se en dos partes casi iguales, la Septentrional, y la Austral. En la Septentrional està Estotilandia; que es la mas Oriental de las Septentrionales; por la parte que mira al Septentrion es ignota à nosotros; y por el Medio dia termina la Tierra del Labrador, y aunque es Region fria, es muy ferril. Tocale tambien la Tierra del Labrador, que es pene insula, cuyos moradores se sustentan de peces, y de animales terrestes; y sus poblaciones son conocidas. Tambien la nueva Francia, tierra pobre, aunque abundante de legumbres, y semillas. Tambien se añade à ella Norumbega, llamada así de su principal lugar; es abundante de bacallao. Tambien la Virginia, ò Apulchen, que se estiende hasta el Promontorio de Santa Elena, abunda de vino azeyte, habas, melones, seda, lino, alambre, hierro, y pez, leña, ossos, leones, lobos, conejos, aves, gallinas, indicas, palomas, perdizes, grullas, halcones, y otros animales.

2 Pertenece tambien la Florida, que es muy amena, y fructuosa, lleva oro, y plata:

ay en ella dos fuerças del Rey de Eſpaña, la de Santa Elena, y la de San Agutiñ. De lo demás de la America, que es del Rey de Eſpaña con las demás Provincias que ſe han referido; por ſer poco utiles, y de pocos metales no ſe haze ca- lo.

3 Las Iſlas Septentrionales de la India Occidental ſon mas de ſeiscientas; y las que ſon adyacentes à Tierra firme ſe llaman de Sotovento, las demás de Barlovento entre ellas la mas ſobrelaliente es la Eſpañola, la qual de Oriente à Poniente tiene ciento y cinquenta leguas; y de Septentrion à Medio dia ſeſenta; lleva açucar, ganado, y ſemillas de pan, tiene minas de oro y otros metales, aunque es poco cultivada; tiene muchas Ciudades, la principal es Santo Domingo, rodeanla otras Iſlas pequeñas. Ay otra Iſla, que es la de Cubas, que tiene de largo docientas y treinta leguas, de ancho quarenta y cinco, es de muy amenos boſques; y aunque no lleva trigo, ni otras ſemillas de Caſtilla, tiene mucho ganado, oro, y otros metales; ſu principal Ciudad es la Habana, en la qual eſtà el principal puerto; rodeanla otras Iſlas menores. A veinte leguas de diſtancia eſtà la Iſla Xamaica, de cinquenta leguas de largo; y vien-

te de ancho. ſu principal Ciudad es Sevilla, es muy fertil de cazave, puercos, cavallos; cerca della ay otras Iſlas infeſtauas de las viboras.

4 Detde la Eſpañola mirando al Oriente eſtà la Iſla de San Juan de Puerto Rico de quarenta y cinco leguas de largo treinta de ancho; lleva los metmos frutos, que la Eſpañola; tiene muchas minas de oro, ſu principal Ciudad ſe llama Puerto Rico, ay en ella vn arbol que dà reina blanca con virtud atractiva, ſana de las heridas. Ay otras Iſlas àzia ſu Oriente: otras al Medio dia, que ſon las que ſe llaman de Sotovento, y pertenecen à la juridiçion, y Audiencia de la Iſla Eſpañola, muchas Provincias, como la nueva Andalucia, que ſe eſtiende haſta el rio Marañon por trecientas leguas.

5 Dividenſe las juridiçiones de las Indias en eſta forma: la de Mexico tiene de Oriente à Poniente quatrocientas leguas: de Medio dia al Septentrion docientas, toca le el Arçobispado de Mexico, el Obiſpado del Mechoacan, el de los Angeles, el de Teſcala, el de Guaxaca, y el de Chia- pa; à eſta Region no le falta nada de lo neceſſario para la vida humana, menos el vino: la principal Ciudad es el Mexico, donde eſtà la Audiencia Real.

Real. Otra segunda Audiencia ay en la Nueva Galicia, que está àzia el Occidente de Nueva España; encierra varias Provincias, de las quales la principal es la de Guàdalaxara, es de buen temple, de muchos metales, y frutos: pertenece à ella la Provincia de la nueva Vizcaya, que abunda de oro, y de las demás cosas necesarias para la vida humana. La tercera Audiencia es la de Guatemala, que contiene en sí muchas Provincias, y vna dellas es Honduras, abundante de miel, y cera, y la de Nicaragua.

6. En la parte Austral del America ay siete Audiencias, que son Panamá, Granada, Quito, Lima, Charcas, Chile, y Brasil. La primera es Region aspera por sus muchos montes. La segunda, que se llama el nuevo Rey de Granada, ó Santa Fé de Bogota, es jurisdiccion de trecientas leguas de Oriente à Occidente, y tantas de Medio dia à Septentrión. Pertenece tambien el Gobierno de Santa Marta, el de Cartagena, el de Popayan, y el del Dorado: Ay en todo este Reyno mucho ganado, ricas minas de oro, y de coloraçul: está adornada de lucidas Ciudades. La principal es Santa Fé de Bogota, donde está la Audiencia. En el Gobierno de Santa Marta está

la Ciudad de los Reyes, y otras Ciudades, las quales llevan oro, esmeraldas, y otras piedras. Carragena tomó el nombre de la principal Ciudad: es Region montuosa, pero dà mucho balfamo, refina, y goma. El Dorado, Nueva Eitremadura: es Region poco conocida, intentada de muchos con vana esperança de sus riquezas: está en ella el rio Orellana. La tercera, que es Quito, tiene por principal Ciudad la de este nombre: es Region de mucho oro, trigo, y cebada, es templada en su Cielo, y poblada de muchas Ciudades. La quarta, que es Popayan, aunque es de poco trigo, y ganado, abunda de oro. La quinta, que es Lima, es de trecientas leguas de largo, ciento de ancho, de muchos metales, especialmente de oro, y plata, y aunque no llueve en ella; pero goza de tan abundante rocío del Cielo, que le dà mucho pan, vino, azeite, açucar, frutas, y ortaliza: su Ciudad principal es Lima, que está enriquecida con su Audiencia, Vniversidad, y Arçobispado: tiene à dos leguas vn puerto llamado el Callao, y sugetas muchas Ciudades principales. y en ellas el Cuzco, que solia ser la Corte de los Reyes.

7. La sexta que es las Charcas, se estiende desde los

fines de Lima hasta el Chile por trecientas leguas de largo: lo ancho no se sabe, está rica de minas de oro, y plata, es insigne en ella la Ciudad de la plata, donde está la Audiencia, y el Obispo tiene muchas Provincias; y pertenece la de Santa Cruz de la Sierra, donde está la Ciudad de aquese nombre, y la Provincia del Paraguay, en la qual está la Ciudad de Buenos Ayres, que está en las riberas del rio de la Plata, y cerca della está la Provincia de Tucuman, toda Mediterrañea, y en ella las Ciudades de Cordova, Talavera, y otras.

8 La septima es el Chile, la qual cria animos belicosos, tiene trecientas leguas de largo, veinte de ancho, es de buen temple; pertenece la Region de Magallanes, por el estrecho que le llama así; y oy es mas insigne por el Estrecho Maluco, que hallaron el año de 1615. Jacobo de Maive, y Vvilhelmo Schout Olandeses despues de largas experiencias, hallando breve passo del Mar Septentrional al de Medio dia, de que trata Antonio de Herrera latamente.

9 En la America Meridional, en el Mar Septentrional está el Brasil, que comienza desde Fara en lo muy crecido del rio de las Amazo-

nas; es de mucha açucar, ambar, balsaño, madera de Brasil, y tabaco: su cabeça es San Salvador, ò la Bahia de todos los Santos: luego Fernambuco, y otras Ciudades.

CAPITVLO X.

De las Partes, y Regiones del del Mundo, que se ignoran de los hombres.

1 **C**OMO los mas antiguos de los hombres por muchos siglos no tuvieron noticia de las partes de la Tierra, que oy están descubiertas en el Occidente: así los que oy vivimos en el presente estamos ignorando lo que con el discurso del tiempo vendrá à descubrirse, y conocerse, como en las Regiones de la insigne America, cuyos terminos por todas partes se saben, y no ay noticia de la mayor parte, que es de las Tierras que caen entre el Pirù, y el Brasil, porque vnos dizen, que todo es tierra anegadiza, que ni bien es continente, ni agua liquida. sino llena de laganas, y pantanos. Otros juzgan, que en medio de aqueue sitio ay floridissimos Reynos, y que en aqueue parage están el Dorado, el Paititi, y los etares. Y Acolla dize, que oy ò à persona muy digna de

C. 23. de la descripción de Indias.

l. 3. c. 13.

de credito de la Compañia de Jesus, avia visto en esta tierra grandes poblaciones, y caminos abiertos, y trillados en el tiempo, en que se descubrió el rio de las Amazonas, que es el de Marañon, por Pedro de Orta. Y por lo menos bien se vé por los extremos, que son el Piray, el Brasil, es mucho lo que está por descubrir, y saber, y no ha muchos años, que àzia estas Regiones se descubrieron grandes Provincias, como consta de las letras ativas de aquellas partes de los Padres de la Compañia de Jesus, que andan en Santa Fé de la Sierra. Ay tambien grandes conjeturas, que ay muy estendidos Reynos àzia la Zona templada del Polo Antartico, que no están descubiertas; porque no se sabe de otra gente que de la del Chile, y algo de la Costa de Etiopia al cabo de Buena Esperança.

2. A las otras dos Zonas Polares no se llega por la vanda del Polo Antartico, ò Sur; ni se tiene noticia de habitacion alguna, ni se sabe de la Tierra, que está despues del estrecho de Magallanes, ni tampoco de lo que ay por la vanda del Polo Artico, ò Norte, ni adonde llega la Tierra, que corre sobre el Cabo Mendocino, ni se sabe el fin, y termino de la Florida àzia el Occidente. De las Filipinas, y

de las Islas consiguientes dizen personas plasticas, que corren mas de novecientas leguas, y hasta ellas es lo vltimo que han corrido los Castellanos, y los Portugueses à la China, haziendo circulo perfecto de toda la tierra, porque desde la Isla Luzon, que es la principal de las Filipinas, donde está la Ciudad de Manila, hasta Macan, que es la Isla de Cantó en la China, no ay mas de ochenta y cinco leguas de Mar. Eliano refiere de Teopompo, que dezia, que vn Sileno, hijo de vna Ninfa, que tenia algun demonio sucubo; tenido en grande estimacion, reputado, aunque por inferior à los dioses por superior à los hombres, entre las cosas raras, y admirables, que contó al Rey Midas; fué vna, que las tres partes del Mundo, que llamamos Europa, Asia, y Africa, eran vnas Islas cercadas del Oceano; y que fuera dellas à gran distancia avia tierras casi infinitas, que es lo que avemos dicho, y son bien conocidas, y frequentadas del demonio, que les comunicò su noticia. Dezia tambien, que en ellas secrian los hõbres gigantes, que viven doblado mas que nosotros; y que ay Ciudades grandemente populosas, y que entre ellas ay dos muy detemajantes, la vna llamada Machino, que quiere dezir la

Li. de varia Híst.

Gue-

Guerreadora, otra Euoefus, que quiere dezir la piadosa, y pacifica; porque en esta sus moradores están en perpetua paz, sin padecer enfermedades, ni costarles trabajo el sembrar, y arar las tierras, para coger copiosos frutos: y que los moradores de la primera, es gente belicosa, cuyas muertes son comunmente violentas, por andar en continuas guerras con los Reynos comarcanos en copiosísimos exercitos: y dezia, que en vn tiempo, aviendo querido llegar a nuestra Tierra, pasaron por el Oceano con vn quento de millares de hombres, y llegaron à los montes Hiperboreos, y que sabiendo allí la Religion, que professavan sus gentes, las estimaron en poco, y no quisieron con ellos comercio, ni amistad. Dezia tambien, que en aquel sitio avia vn genero de hombres, llamados Meropes, cuya Ciudad mas retirada se llamava Onostrum, que quiere dezir Tierra, de donde no se puede volver, y que carece de perfecta luz, gozando de solos imperfectos crepusculos. Toda la qual relacion no se haze increíble; porque los secretos de la Naturaleza son muy ocultos, y lo que està por descubrir, es sin termino.

3 Gemma Frigio prueba, que no ay repugnancia,

en que las Tierras que se han dicho son incognitas, estén pobladas de hombres, y que aya en ellas Reynos, y Provincias, sin que para esso estorve su intento frio; porque dize, que algunas Provincias de las vltimas, descubiertas en Sarmacia, que son, Curlandia, y Libonia, son frigidísimas, por estar muy al Septentrion, y que Libonia viene à juntarse con los Hiperboreos, cuyos Pueblos son los Parigitas, y los Carcatas, los quales van siguiendo al Septentrion, hasta passar de la otra parte del Circulo Arctico, que son Regiones muy grandes; y aunque frigidísimas crian hombres muy bien dispuestos, aunque no de vivo ingenio, y por ser esta tierra tal, están los Mares elados, y sobre ellos vnas gentes se hazen guerra à otras à cavallo, y à pie, y hablando poco despues de las Provincias, de Seecia, dize, que en ella están las de Pilapia, y Vilapia, que son tierras las mas frias de quantas se conocen, por la gran vezindad al Polo; cuyas gentes son de fieras, y barbaras costumbres; tienen trato frequente con el demonio, el qual les aparece en cuerpos de tristes, y espantosas

figuras.

CAPITULO XXI.

De las partes que no se conocen de la Tierra: si todas son habitables de los hombres.

PARA inteligencia de las partes del Mundo, que se conocen, como tambien de las que se ignoran, se advierte, que cada vna corresponde à vna de cinco Zonas, ò Cintas que los Astrologos distinguen en el Cielo: de las quales la primera tie- ne en medio de sí el Polo Artico, que es el que llamamos Norte: La segunda el Antartico, que es la que està en la otra parte contraria del Cielo; y ellos dos Polos son como axes inmóviles, en que se mueve la maquina de los Cielos. La tercera es la que està en medio de los dos, que es la que se llama Torrida Zona. Otra ay entre ella, y el Polo Artico, que es la que llamamos, à la qual corresponden, Asia, Africa, y Europa. Y otra està al otro lado: y esta no te conoce. De las partes de la Tierra correspondientes à las dichas Zonas ha avido muchos Autores que juzgan no son habitables de los hombres, de la Torrida los que se han referido en los capitulos passados, como tambien de

las dos colaterales mas distantes della: fueron della opinion, Macrovio, Virgilio, Ovidio, y San Agustín tenia por fabulosos à los que en su tiempo sentian lo contrario; y no solo los antiguos, sino tambien los modernos han dadado lo mesmo: Pedro Apiano, y el Comendador Griego, advirtiendo, que las Zonas ultimas colaterales, son inhabitables, por ser frigidissimas, y que las otras dos que están entre la fria, y la caliente son habitables, y templadas, y que deitas dos gozamos, vna que corresponde à Asia, Africa, y Europa; y la otra la habitan los que él llama Antitones, y dize, que de ellos para siempre tendremos noticia, por no aver passado à sus Reynos, por ser inaccesibles por la Torrida Zona. Y Sin oriano Campegio despues de aver referido la opinion de Capela Geometra, que confiesa aver antipodas, se burla della, y la califica por vana, y sin fundamento alguno.

2. Pero ya en nuestro siglo està muy valida la opinion contraria, de que todas las partes del Mundo son habitables, despues de las muchas experiencias, y navegaciones, que se han hecho por todos los Mares; no obstante, que por muchas partes ay desiertos, sierras, y monta-

Li. 2. d: l sueño de Sipi on.

En las Geor.

En su met.

En su Cosmo. apro- vada por Gemma.

En la Glo- sa sobre las 3001 de Juan de Menca.

ñas. Y así se engañó Plinio, diciendo, que el Cielo es causa de quitarnos de cinco partes, en que se divide la Tierra, correspondientes à las cinco Zonas Celestiales, las tres, que son las que corresponden à la Torrida, y à las colaterales medias, que están siempre caladas, y en perpetua obscuridad, y la que corresponde à la Torrida por su exorbitante calor, y la otra, que está inmediata à ella de la otra parte; porque dize, que aunque es tan templada como la nuestra, no ay paso à ella, pero no es maravilla se engañasse tan grave Autor, pues en aquel siglo estaban por navegar los Mares, y por conocer los Reynos, que en nuestros tiempos se conocen: Si bien en el suyo avia noticia de Arabia la felix, de Etiopia, de la Costa de Guinea, de Calicut, de Malaca, de la Taprovana, y de Gaticala, las quales Regiones están debajo de la Torrida Zona: la qual no es tan deltemplada como imaginaron los de aquel siglo, y así está habitada de muchas gentes, como se ha experimentado, y por ella ay paso à la correspondiente à la nuestra, que es tambien templada, y habitada, y las dos Zonas extremas lo son tambien, no siendo el frio que se padece en ellas tan grande,

que las aya hecho inaccesibles à los primeros hombres, que los poblaron. Ni era conforme à la intencion que tuvo Dios en criarlas para el hombre, si fuera tan imposible en ellas su habitacion.

3 Engañóse tambien Tolomeo, que fuè el de mayor credito en la antigüedad, y estimado en ella por el mayor Geografo, el qual tratando de Europa, comienza por la Isla Ibernia, que es Irlanda, aviendo otras mas septentrionales, que tocan à Europa por aquella parte del Polo Artico, por las quales pudiera dar principio à su relacion; y en la octava tabla de Europa, hablando de Sarmacia Europea, dize, que à vna parte tiene Tierra no conocida, la qual oy está muy descubierta, y andada: y en la tabla septima de Asia, hablando de la Siria, dize, que à la parte del Septentrion ay Tierra no conocida, la qual está ya muy andada, y llegando à la China muestra no tener noticia de lo que ay de allí adelante àzia el Oriente, que son casi tantos Reynos, como los que antes della conoció. Engañóse tambien en dezir, que el Mar Indico está apartado del Oceano; pues despues se ha hallado, que desde el Cabo de Buena esperança hasta Calicut no ay mas de mil leguas de

En la
mora
te de
pa.

Lib. 7.
42.

guas de nauegacion, aunque segun su opinion, auia él de estar de por sí, rodeado de la tierra. Estravon dize, que la Region que buelue azia el Aquilon, pertenece al Oceano; y aunque son conocidos los rios que toman principio de la salida del Reyno, hasta el rio Albis; pero que aquella playa que mira de la otra parte de esse rio à nosotros, es del todo desconocida. Y un poco mas adelante dize, que los que quieren ir al nacimiento del rio Bórristenes, y à las partes donde nace el viento Boreas, aunque sea tierra manifesta por los Climas, pero que no se sabe quales sean las gentes que están de la otra parte de Alemania, ò si se estiende hasta el Oceano, ò si por causa del frio rigoroso es inhabitable; ò si ay otros hombres entre el Mar, y los Alemanes Occidentales; y llama Alemania à todas las Provincias que ay hasta los Scitas. Y de los Getas dize, que ay vnos montes, que se estienden hasta los Tirregetas, cuyos terminos, y fines dize, no lo puede dezir, y por esta causa en aquel siglo se fingieron las fabulas de los montes Hiperboreos, y Rifeos: si bien Plinio, quando llega à tratar de ellos, reforma lo que antes auia dicho; porque nota, que con la continua caí-

da de la nieve, que baxa de ellos, vna parte del mundo está grandemente impedida para la habitacion por su gran rigor en estos grandes escondrijos del Aquilon, y que de la otra parte del ay vna gente bienaventurada, llamada Hiperborea, la qual viue muchos años sin molesta, y pena, sin enfermedad, ni muerte; y que no ay que dudar de auer semejante gente, por auer graues Autores, que seriamente lo afirman.

4 Solino trata desta materia tan aciegas, y atiento como Estravon, y dize de la tierra, que está de la otra parte de los montes Rifeos, que en su altura goza perpetuamente de vna elada nube, y que sola ella entre todas las tierras del Mundo no reconoce las diferencias del tiempo, porque continuamente padece rigorosos frios. Y en otra parte hablando de los montes Hiperboreos dize, que sabe de Autores muy fidedignos, que es asiento de vna gente bienaventurada; y refiere de algunos dellos, que afirman, que el Sol no les alumbra, sino solamente en el Equinocio del Invierno, y que se les pone en el del Otoño.

5 Pomponio dize lo mesmo de esse continuo Invierno, y del modo de viuir de aquellas gentes, llamadas Hiperbo-

H reas;

reas; porque en el Griego es lo meſmo que gentes ſingulares en la vida, como dize Feſto Pompeyo. Macrovio dize, ſe llaman aſi; porque entrando dentro de ſu tierra, paſſan à la otra parte del nacimiento del viento Boreas, que es el Cierço, el qual ſe engendra de la frialdad de aqueſſos montes, de donde dize Diodoro Siculo ſe tomò el nombre.

CAPITULO XII.

De las cauſas que han tenido los hombres, para tener por inhábiles las Regiones que ſe han dicho.

I^o DE los antiguos tenidos por mejores guias, y Maeltros, fueron por la mayor parte Egypcios, y Griegos, y aſi hazian argumento de la tierra que gozavan, para dezir, que la que eſtaua correſpondiente al Polo Artico, era inhábil, y como los mas eran Gentiles, ignorauan la verdad de la Hiſtoria del Genefis, y de la creacion de la tierra, y del fin que Dios tuvo en darle ſer, que fue, para que la habitafſen los hombres, y ella le ſirvieſſe con lo que llevafſe de coſecha; y pues ninguna parte de la tierra es del todo infecunda, todas ſeràn hábiles por naturaleza. Jacobo Zeinglero

Aleman dize, que Suevia, y Neruega, que ſon de las que antiguamente parecian inhábiles, llevan muchos metales, y abundancia de plata, y que ſe ve por experiencia, que en ellas durã mucho los hombres, y ſe crian muy ſanos con el yelo, por no ſer tan exorbitante, como ſe imagina; y porque ayuda à gaſtar lo ſobrado de la humedad, que es principio de corrupcion, y por templar lo encendido de la ſangre.

2 Huvo otra razon para juzgar los Geometras antiguos, lo que ſe ha referido de ellos, y fue, que por ſer naturales de tierras tẽpladas, y no eſtãr acostumbrados à exceſivos frios, diſcurrian, que como à ellos ſerian grauemente dañofos, lo ſerian tambien à otras gentes, y que no las auia para poderlos ſufrir; pero engañaronle en el diſcurſo, porque aunque paſſando de extremo à extremo, parece eſſo aſi impoſible; porq̃ ſiendo criados en Etiopia, ò Egypto, ſe imaginauan repentinamente en lo mas riguroſo del Septentrion; pero el caſo no ſe ha de entender de aqueſſe modo, ſino que entre ellos extremos ay ſus medios y aſi en el repartimiento de los hombres, que ſalieron de la tierra de Babilonia, los que caminaron àzia el Septentrion, no llegarían luc-

luego hasta lo mas interior, y riguroso del, sino habituados à algun rigor, experimentado à los principios, iban poco à poco venciendo lo restante. Y quando la aspereza fuesse mucha, procurò Naturaleza de dar leña, y otros reparos, como cuevas debaxo de las montañas, donde se recoge el calor, al mesmo passo que crece la intension del frio, y valles, los quales en sus faldas reparan, y favorecen à los hombres, y ganados, y à los brutos de ellas tierras les abrigò con especial prouidencia Naturaleza con pelo aspero, atendiendo juntamente à que los hombres se sirviesse dellos.

3 Hallo otra causa de auer sido ignorada la tierra del Septentrion de los antiguos Autores, y es, el no auer tenido ocasion los de aquella tierra para el trato, y comercio con los otros, y así ha faltado la noticia de esse temperamento bastantemente proporcionado con el hombre.

CAPITULO XIII.

De la quinta, y sexta parte del Mundo.

1 **A**LGUNOS ponen por quinta parte de la tierra la Region que està debaxo de los Polos, desconocida de los hombres. Ultra della

està Groenlandia, Spiresbergia, que es Neulandia, Islandia, la Nueva Cembra con el Mar Hiperboreo, Afrilandia, y otras tierras poco conocidas.

2 Otros ponen sexta parte de la tierra en el Polo Antartico, donde ay latissimas Regiones hasta el Equator, que en su longitud, y anchura, dize Hugo, son tan grandes como toda Europa, y Africa: no està del todo conocida de los Españoles, si bien tienen algunos Puertos, y Promontorios en la tierra de el fuego, en la nueva Guinea, en las Islas de Salomon, y en los Reynos de Beachlacach, y otros entre la Mayor, y Menor Jaua.

CAPITULO XIV.

Como las tierras tenidas por inhabitables han buuelto por su credito, dandose à conocer por tratables, y acomodadas à la vida humano; y espandese algunas razones, que persuadían lo contrario.

1 **D**E lo que se ha dicho en los capitulos passados consta, como en nuestros siglos se han reconocido muchas Regiones, y partes de la tierra ignoradas de los antiguos, y descu-

biertas por Colon, Hernando Cortès, y Paulo Veneto, à quien algunos dan el primer lugar en el conocimiento de nuevas tierras, y gentes. Y Enciso, siguiendo el descubrimiento de la Costa, que và àzia Poniente, que dà buelta al Norte, diò noticia de algunas Provincias, hasta entonces no conocidas; à vna llama Pila Pilanter, à otra Eugualenter, en las cuales los dias crecen hasta dos meses y medio, y las noches otro tanto, y el frio es tan intenso, que se yelan los rios. Y dize, que proveyò Naturaleza en dar à aquella Region vuos animales, que son de agua, y tierra, muy parecidos à los Ollos, de largas vñas, y pelo blanco, los quales tompen por los carambalos mas duros, hasta llegar al agua, y en ella se ceban de los peces, que estàn abrigados debaxo en lo liquido del agua, los quales facen los hombres por los agugeros hechos en ella, y procuran conservarlos abiertos, para que no se vuelvan à nelar, y por alli se faca el pescado, de que aquella gente se sustenta; tan proveida fue Naturaleza, para hazer habitable aquella tierra.

2. Olao Magno en la Cronica de las tierras de el Septentrion, dize, que en ellas, aunque tan frias, ay grandes bolques, y arboledas; en los

valles mucha yerva, rios muy crecidos, así por las muchas fuentes, de que nacen, como de la nieve que se destila de los montes; y que lo mas alto de la Provincia misma, es inaccesible por los peligros inuperables, y que así se ignora la profesion de essa gente; si bien à vezes se venen sus pastos atados cõ vuos animales llamados ragiferos, los quales con increíble ligereza corren por la nieve elada, y suben à lo mas alto de los montes, y decienden à los profundos valles. Y Juan Xayco, dize, que vn Rey de Suecia supo que en vn valle de estos viuia vn Satiro riquissimo, cuyo caudal estaua en ser señor de muchos de los animales dichos, y de otros llamados Onagros, y que lo despojò de todas sus riquezas; y dize mas, que no solo se descubriò la Diuina Prouidencia en dar el remedio q se ha dicho para vencer los yelos, y para facilitar el comercio por agua entre aquellas gètes, sino que tambien dispuso que tuviessen essas tierras valles fecundissimos de frutos, animales de comer, y rios de pesca, de que los hombres facen sustentarse: ab.ẽ los peces, y puestos al ayre se curan, y muchos dellos duran sin corrupciõ por diez años, y con su abundancia no necesitan de pan, ni à penas tienen noticia dél.

3 Ni obsta para entender, que el Septentrion inhabitable la razon que algunos les ha hecho mucha fuerça: y es, el ser Region frigidissima, y ser el frio grandemente cõtrario à la vida humana; por ser cõpuesto de tẽperamento del hõbre de las primeras calidades sin intencion en ellas, especialmente en la frialdad, por participar mas de calor. A lo qual respondo que à todas las cosas es natural aquello en q̄ se crian, y à que se costumbran desde los primeros años, como se ha visto en los q̄ desde ellos se han sustentado de cosas põçionofas, comiendolas despues en mayor cantidad, no les hazen daño. Assi los de aquellas Tierras, habituados à sus frios, y yelos, en medio dellos se criã fuertes, y robustos, y si los traexemos à Tierras muy calidas, se pondrian à riesgo de morir, como hemos visto en algunos que han venido de Flandes, ò Alemania, que han estado siempre achacosos, ò enfermos en otra Tierra; con ser templadamente calida, y en aquellas los ayres mas puros, y delgados preservan de corrupcion, y alargan la vida à los naturales; aunque à los que suelen ir desta Region à vivir en ellas, suelen serles gravemente nocivos.

4 Proveyo tambien Naturaleza para defenfa de los

frios en el Septentrion, que no solo huviessẽ muchas cuevas formadas por ella debaxo de la Tierra, las quales gozan de templança, y calor, y de mucha leña en los bosques, y montes, que son muy cerrados, y espesos, y de mucho ingenio en los naturales. En vna Provincia llamada Escrifiara àzia el Austro, se cria gente de mucha industria, è ingenio, y con tal ligereza, que para salir de las nieves se valen de vnos palos como suecos, con los quales se arrojan de vnas partes à otras, suben montañas altas en medio de la nieve, sin peligro alguno, disponiendo la Divina Providencia, que para vencer el gran rigor de la tierra aya ingeniosas trazas, è industrias, para vsar deste modo, y de otros para negociar la vida.

5 Ni tampoco basta para dezir, que el Septentrion es inhabitable, que por la mayor parte no se habite; porque à la traza que en nuestras Tierras, y Provincias, vna parte es llana, saludable, y acomodada al hombre para su habitacion; y poco mas adelante ay montañas, y riscos de continua nieve, y valles tan frios, y vmbrios, que jamàs carecen della de modo que se hazen, casi del todo inhabitables; y apenas ay persona que suba à los vnos, ni que palle

por los otros; así no es maravilla, que en el Septentrion aya partes inhabitables; pero no faltan rodeos para passar de la otra parte dellas, sin passar por medio, para descubrir lo que se habita en ellas. Paulo Jovio tratando de los Reynos de Dacia, y Noruega, y de lo que está mas adelante, dize, que aunque al principio el passo parecia imposible; pero que se hallò noster el caotán arduo, porque en su tiempo se descubrieron encima de la Noruega vnas gentes llamadas Pigmios, ó Pigmeos, y Octophagos, que se mantienen de peces.

6. Y por relacion de vn Moscovita, Embaxador en Roma, se supo, que los Moscovitas en la parte que toca en el Septentrion, son tenidos por los vltimos moradores del Mundo, y que confinan con los Montes Rifeos en los vltimos fines de Europa, y Asia, y que se extienden sobre las aguas del Rio Tanais, hasta los Montes Hyperboreos, y el Mar Oceano, que se llama Elado: de todo lo qual no se tenia antes noticia. Pues así como e las Tierras estavieron tan ignotas, no solo à los antiguos, sino en gran parte à los vezinos à nuestros tiempos, es creible lo oitèn otras, que no sabemos en el presente.

7. Puede tambien oponer, que en la medida que dan al Mundo los Geometras modernos, digan, que en toda la redondez de la Tierra, y del agua no ay mas de seis mil leguas, y que dellas están solamente descubiertas quatro mil y trecientas y cinquenta, contando desde el Puerto de Figueras, que está en el Occidente, hasta el de Gatigara, que es en la Provincia de Aganagato, que está en el Oriente; y así quedan por descubrir mil y seiscientas y cinquenta. Esto es, tomando el camino por medio de la Equinocial contando por los grados, dando à cada vno diez y seis leguas y media, y vn sesmo de camino. Y aunque todo esto se descubriese, quedará encubierto, y por saber lo que está à los lados. Y aunque los años passados huvo quien anduvielle catorze mil leguas, dando vna buelta redonda al Mundo en la insignifinancia, llamada Victoria, que se guardò por mucho tiempo en las atarazanas de Sevilla; no se anduvo por todos los lados del Mundo; porque en vn cuerpo redondo, si se dan bueltas con vna punta de aguja, al rededor se hallaràn tantas bueltas que dar, que no tengan numero; y así son las que se pueden dar por el Mundo, que es cuerpo

esferico: ni se sabe que nab alguna le aya rodeado por la via del Norte, ni ay noticia, ni Autor, que diga con certeza si de la otra parte del Norte ay tanta Tierra como en esta parte de acá; ò si està luego la Mar, porque caminando por esta Costa del Oriente, passando poco adelante de la Isla de Tile, los frios son tan intensos, que ninguna nao se atreve à passar adelante, ni probar, si se navega, ò no, temiendo que la Mar està elata, y quajadas sus aguas, poniendote à peligro de perecer allí. Tambien de la otra parte del Oriente hasta el Norte està descubierta hasta la Provincia de Aganagora, pasado el golfo que se llama: *Mare magnum*; y dicen, que por Tierra no se puede caminar por los peligrosos desiertos, y por ser Tierra ahogadiza, y pantanosa; y dicen algunos, que inmediatamente despues està el Parayso Terrenal. Y despues del Norte ay otra tanta Tierra como desta nuestra parte serà mucha; porque ha de ser à proporcion de lo que van creciendo, ò menguando los dias, y las noches. De donde se puede inferir, que es muy grande la cantidad de Tierra que ay desde la Costa que vè por el Occidente al Septentrion, y la que toda al Oriente, y

luelve àzia la mesma parte: y en medio de toda ella està el Septentrion, y los que viven debaxo del Noite.

8 Pero respondo, que todo lo que se ha dicho totalmente prueba, que el Mundo, segun todas sus partes, no està descubierta del todo; pero no que sean inhabitables, como no lo son las que cada dia se van hallando, y descubriendo en Occidente, vezinas al Chile, y à otras conocidas, y las que de poco tiempo à esta parte se han descubierta en el Septentrion, y con los calos contingentes de tempestades, y borrascas en la Mar se podrá grangear la noticia de Tierras que ignoramos; como ha acontecido en los tiempos passados; y con o fuè lo que refiere Pomponio Mela, tratando de la Scitia, citando por testigo à Quinto Metelo, como cuenta Cornelio Nepos, que oyò dezir, que siendo Proconsul de los Galos, el Rey de Suecia, le presentò ciertos Indios, que ayta en à las Costas de Germania, de Tierras incognitas, traídos de la fuerza de una gran tempestad, encaminados desde la India Oriental, àzia el Occidente, por el Septentrion. Y aunque como dize el mesmo Pomponio, el Mar Septentrional se juzga, que està elado, serà en los seis meses, en

que no le baña el Sol; pero en los ſeis, en que le haze continua preſencia, es navegable; y con eſſa ocaſion los Indios del Oriente que ſe han dicho, navegaron por él.

CAPITVLO XV.

Si la luz de la Fè ha llegado à los fines de Europa, de Africa, y Aſia.

Iſto es, que los que profeſamos la Religion Chriſtiana, y que los intentos de Dios ſe executen en la Tierra que criò, para que el hombre ſe dedicalle à ſu Divino Culto, y que profeſalle ſu Fè, veamos ſi ſus partes, que tan corrompidas estuvieron en los primeros ſiglos con la infeccion de la Idolatria, gozan ya de ſu pureza, con la qual eſtaràn ricas, como con el ornato, y hermoſura mas principal de que ſon capaces. Quatro ſon las Religiones principales, que ſe han introducido en el Mundo: la mas antigua es la Idolatria, que profeſan los Paganos, y Gentiles, que adoran idolos, y falſos dioses, dexando de dar el debido culto al Verdadero Dios. La ſegunda es, la del Judayſmo, que permanece en la ley de Moyses, gente, que en caſtigo de ſu dureza, y obſtinacion, vive perpetuamente

debaxo de ſervidumbre, yà de Chriſtianos, yà de Turcos, y Moros. La tercera, es la falſa ſeta de Mahoma, la qual ſe ha eñeñoreado tanto de la Tierra, que apenas ay parte alguna ſuya, la qual no eſtè infeccionada, y abraſada con alguna centella de eſte fuego infernal. La quarta, es la verdadera Religion Chriſtiana, la qual no eſtà como ſolia, arrinconada, y eſcondida en eſte rincón de Europa, como ſe dirà deſpues. En ella ha eſtado ſiempre en ſu pureza la Fè Católica, reconociendo ſus profeſores por ſuperior à la Igleſia Romana, y por Paſtores à los ſuceſſores de San Pedro, Obiſpos de la Igleſia de Roma. Quien mas opoſicion le ha hecho, corrompiendo la mayor parte de la Tierra, ha ſido la Idolatria introducida por induſtria del demonio en todos los Reynos Orientales, y Occidentales: ſi bien en ellos generalmente reconocen vn Dios, Criador Vniverſal de todas las coſas, del qual no pudo originarſe mal alguno; y conocen por lo menos en conuſo ay alguna cauſa oculta de los males que padece el hombre, eſpecialmente de los de culpa, la qual llaman con nombres, que ſignifican lo meſmo que ſi dixiſſen, *demonio*, y ſuelen adoralle, no por el aſpecto que le tienē, ſino por

te-

temor, porque no les haga mal; y èl pretende descuidarlos con vana confianza del Culto del Verdadero Dios, porque les persuade, que siendo sumamente bueno, no les puede hazer mal, ni les dexarà por esso de hazer bien.

2 Los Moros, y Turcos, seguidores de la seta de Mahoma, han hecho à la Divina Fè continua guerra, presumiendo sus profesores de mas avisados, y advertidos que lo han sido los Gentiles, y las armas mas fuertes con que pelean, es el retirarse, huir, cerrar las puertas del oïdo, por donde suele entrar la Fè: *Fides ex auditu.* Porque como saben han de ser convencidos en qualquier disputa, no quieren escuchar, ni responder à razon ninguna que se les proponga; traza de que se valiò Mahoma, como hombre de tan pocas letras, que no supo leer, ni escribir, para que no peligrasen los defatios que dexò en su Alcoran, y los libros que sobre èl se escribieron despues. Y aunque, como observan San Isidro, San Antonino, y Juan Andrea Moro de nacion, que primero fuè Alfaqui, en sus libros estan sembradas algunas verdades de la Fè; pero muy confusas. En el libro que se intitula, Escalera del Cielo, Mahoma confiesa à Christo Señor

nuestro, por gran santo; y que no fuè concebido por obra de varon, sino por el Resuello de Dios, y que fuè hijo de Maria; y que ella despues de aver le parido quedò Virgen. Y en otro capitulo del Alcoran dize, que bolverà à venir à la Tierra, y que ferà Juez de todas las gentes, y que su Madre fuè concebida sin pecado, que fuè dedicada à Dios en el templo, que hablava con los Angeles, y que se mantenia de manjares Celestiales, y que los Angeles le dixeron: Maria Dios te eligiò, y enalçò sobre todas las mugeres. Y hablando en el mesmo Alcoran, de los Evangelios, dize, que son luz, camino, ley, y salud para los hombres, y que sin ellos no pueden salvarse las gentes; y en ella, y otras partes confiesa, que la Ley de Christo es buena; y asì pocos años ha algunos Turcos, tenidos por doctos en Còstantinopla, sustentavan publicamente en ella, que Christo Señor nuestro avia sido muy amigo de Dios, y mayor Profeta q̄ Mahoma. Pero las verdades de la Fe sembradas en el Alcoran, que tanto esse falso Profeta reconoce, como falso del verdadero conocimiento dellas, las desluce despues, diziendo, que nuestra Profesion no es santa, y buena; y como tan ignorante llegò à dezir, que la

San-

Santissima Virgen avia sido la Maria hermana de Aarón, contando aver sido dos, y en tan diferentes siglos.

3 La Religion Christiana, no obstante las diligencias que el demonio, y sus ministros han hecho, para que no se introduzca en el Mundo, està mas entendida que ninguna otra. En Europa apenas ay rincón donde no esté en su mayor lustre, y perfeccion. En el Africa, ò Libia, que es la segunda parte de la Tierra, ay muchas Provincias, y naciones, que la Corona de Portugal ha conquistado, y cultivado con la I.è. Y àzia el Medio dia en la mesma Africa està la Christiandad de Etiopia, que es tan larga, y ancha, que no es menos que nuestra Europa, debaxo de vn Emperador, que llamamos Preste Juan, nombre corrupto, dize Paulo Jovio, tratando desta materia, y que su verdadero nombre es, Bululgian, que es comun à todos los señores de aquella Tierra; y quiere dezir, Perla de inmenso precio, y de incomparable excelencia. Y dióle el vulgo el nombre de Preste Juan, engañado, como lo estuvo tambien Juan Teutonico en el libro que llama: *Mores, & ritus gentium*. Començò esta Christiandad por la predicacion de San Felipe Diacono; y continuòla San

Mateo Apostol; y así se precian de aver sido los primeros Christianos del Mundo los de aquella Region. En el Asia toda la India Oriental està oy tan fecunda de Christianos, sujetos à la Iglesia Romana, como nos conta de las Historias de Portugal, y de las letras Annuas de los de la Compania de Jesus, que están repartidos en todos sus Reynos, à los quales llamamos la India Mayor, como dize San Lucas Evangelista en los Actos Apostolicos, fuè à predicar el Apostol Santo Tomè; y despues de aver convertido gran multitud de gentes, murió, como dicen las Coronicas de Portugal, en la Provincia llamada Choromandel, en el Reyno de Vinaga, en vna Ciudad principal llamada entonces Malta, y aora Meliapor, y à despoblada, aunque con rastros de aver sido muy populosa, è insignificante; y entre ellos los ay de vna Iglesia, que hasta estos tiempos los Gentiles han tenido en gran veneracion, juzgando estava allí el cuerpo del Santo Apostol, y otro del Rey, à quien convirtió à la I.è, que hubo de ser al que le puso por titulo, Preste Juan, llamandole, Juan en el Baptismo, y Preste, por ser entonces los Reyes Sacerdotes, como se víava en aquella, y otras na-

cio-

ciones del Mundo; y así sus sucesores à su contemplacion han heredado esse renombre. Y entre las cosas que se cuentan, que passavan en su eleccion, tengo por apócrifo lo que se cree, que el Rey era elegido por mano del Santo Apóstol; porque se dize, le ponian en la mano una vid seca; y que passando en procesion los del Pueblo, quando se acercava el que el Santo elegia, echava hojas, y racimos maduros, de los quales se sacava el vino; en que aquel dia se dezia Missa, en accion de gracias; así lo refiere el Infante don Pedro. Es caso fabuloso; porque el cuerpo del Santo fuè trasladado, como cuentan los que traen de su muerte, à la Provincia de Siria, y à la Ciudad de Eresá. O en caso de estar en la India, los Gentiles de aquella Tierra no sabian donde huviesse estado el tanto cuerpo del Apóstol, hasta que los Portugueses, llegando à ella, y cavando en el Templo, que le ha dicho, hallaron tres cuerpos; uno del Rey, otro de un discipulo del Apóstol, y el del Santo, que conocieron por algunas señas. Avia en su sepulcro una lança, con que era común opinion en la India, avia muerto alanceado; y San Ilidro dize, lo fuè por mano de un Sacerdote de los Idolos.

Libro de las siete partidas.

4 En la misma Asia està la Provincia llamada Georgia, que es nombre proprio de la Tierra; y no de San Jorge, de quien no se sabe; llegalle à ella: llamanse tambien sus gentes Yberos, y tienen siempre Embaxadores en la Corte del Soñ; y profellan nueitra Santa Fè. Son tambien Christianos los Colcos, que agora llamamos Mengrelos, los Albanos, y los Jacobitas; y en el monte Sinaí los que llaman Maonitas, y lo es mucha gente, que puebla la Costa de la India, desde la entrada del Mar Bernejo; donde està la Ciudad de Aden, hasta Ormuz, Dlu, Malac, y hasta los Reynos de Japon, y la China; y tambien los de las Islas de estas Costas como Summotra, Taprovana, Zailan, Bornei, y de las Islas Malucas, de donde viene la especeria. Y ya la Christianidad se va acercando à las Provincias sugetas al Tartaro, que es el gran Can, que se juzga es el mayor señor, mas rico, y poderoso, que ay en el mundo; por lo qual se intitula Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; en cuya Tierra residio mucho tiempo Paulo Veneto, y Juan de Mondovila, Cavallero Ingles, como lo refiere, el qual con otros compañeros llevò sus gages, y sirvi en sus Tierras; y ellos, y otros que han citado

En su Itinerario.

en ella, dicen, que conſerva algunas reliquias de la antigua Chriſtidad, y que quando el gran Can entrò en los Pueblos, que conſervan nueſtra Fè, le ſalen à recibir los Clerigos en proceſion; y que èl le haze reverencia à la Cruz, y que le bendicen cinco mançanas, y ſe las dan en vn plato, y que prueba vna dellas en reconocimiento de eſte ſervicio. Y Luis Patricio Romano, dize, que eſtando en la Taprovana, hallò ciertos mercaderes Chriſtianos de aquella Tierra, y que le hizieron grandes partidos para que ſe fueſſe con ellos, y les enſeñaſſe la Fè, y la debida obediencia à la Igleſia Romana.

5 En el Armenia Mayor es tambien notorio, que caſi todos ſon Chriſtianos, y en la menor la mayor parte, y en Siria, y en Egypto permanece oy la Fè; y aſi en otras Regionès diſtantes duran los raſtros de la enſeñança Apoſtolica; como ſe viò quando los Portugueſes tomaron la Isla Zacotora, cuyos Iſleños adoravan la Cruz, porque dezian, que Dios hecho hombre avia muerto en ella; y llamavante con los nombres de los Apoſtoles, y de otros Santos: guardavan los Preceptos de la Ley natural, que es argumento de que fueron enſe-

ñados de algun varon Apoſtolico, por cuya falta, y de otros ſuceſſores en profeſſar ſu enſeñança, quedò en ellos tan conſuta noticia de la Fè.

CAPITULO XVI.

Los Reyes de Eſpaña tienen gracia de ahuyentar demonios, por aver ſus antecelſores profeſſado la propagacion de la Fè, aſi de que la començaron à ſeguir.

1 **A**LGUNOS graves Autores, aun de los Eſtrangeros, ſienten, que los Reyes de Eſpaña tienen virtud para ahuyentar los demonios, como lo dizen Carolo Tapia, Henrico Honmèno, Caſſaneo, Valdès, Fr. Juan de la Puente, Don Juan de Solorçano, y Don Joſeph Policer, y entre ellos ſe duda, ſi es virtud natural, como en Pirro ſanar con ſu tacto varias enfermedades; y con el ſuyo el Emperador Veſpaſiano obra va coſas maravilloſas, y fundando; porque de los Paganos no pueden preſumirle milagros. De Agripa dize Dion, que con vn anillo, que fuè de Auguſto, parece que los hazia: pero fuè por Arte Magica diabolica, y el curar lamparones los Reyes de Francia lo atribuye Valdès à la virtud natural de los ayres, ò al anhe-

anhelito de los Reyes. Tuvo en ellos principios por las oraciones de San Marcalfo, que lo alcanzò de Dios, como dize Roberto Zernial, y Papilio Maysonio; y en los de Inglaterra el curar de la gota por las de San Joseph Abartimaria, el qual estubo en aquel Reyno, y aun de los de Aragon se dize, tienen gracia de curar de lamparones, y será por semejante modo como los de Castilla.

2. En el de España la gracia que se ha dicho, se origina de la oposicion que tienen sus Reyes con el demonio por la guerra declarada, que desde los principios de su conversion le han hecho, y especialmente por la que le avian de hazer en la conversion del Occidente, donde Christo ha triunfado del demonio, que por tantos siglos tyranizò aquellos estendidos Reynos. Lo qual tenían profetizado los Profetas, diziendo del Mesias, avia de señorear al Mundo, no solo espiritualmente, sino tambien por fuerza de armas. El hermano Alonso Rodriguez de la Compania de Iesvs, de vida calificada, è illustre, con muchos, y conocidos milagros, viò en la Mar vna grande armada, cu a vanguardia guava Christo Señor nuestro, y la Virgen Santissima iba en

la retaguardia; y se le dixo que era figura de vna armada, que avia de hazer el Rey de España, el qual en persona avia de ir à conquistar el Paganismo, è infidelidad; y lo mismo vido en su tiempo Fray Nicolás Fator de la Orden de San Francisco.

CAPITULO XVII.

Si la noticia de la Fè ha llegado à los fines de la America.

I EN el Oriente ay muchos raitros de la Fè, sembrada por Varones Apostolicos, de que tratan los Historiadores de aquel nuevo Mundo, no solo en las Tierras descubiertas en los primeros años de su conquista, sino en las que despues acà se han descubierto, cumpliendo se lo que Christo Señor nuestro prometió por San Marcos: *Euntes in Mundum universum predicate Evangelium omni creature.* Lo qual se encargò à los sagrados Apostoles, como nota San Ambrosio, diziendo: *Agitavit Christus apostolos suos, quos per diversa mundi direxit; ut toti Orbi Evangelium predicarent.* Que diessen buelta à todo el mundo universo con su predicacion, y enseñanza, la qual si es verdad, como lo es

infalible, no dexarian à escuras sin la luz del Evangelio à toda la America, siendo segun quenta Matematica casi la tercera parte del mundo. Y juzgo que el que fue señalado para tan insigne empresa de la conquista espiritual de aquellos estencidos Reynos, fue el Apostol Santo Thomàs, lo qual congeturò por algunas razones. La primera es, por la tradicion que ay en el Paraguay, de que passò por alli el Santo; el qual, asì como en la India Oriental profetizò la renovacion de su predicacion Evangelica, en los siglos q̄ aviã de suceder al suyo, diciendo: *Quando llegare el mar à esta piedra, por divina oracion, vendràn hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la Doctrina que yo agora os ensiño, y à renovar la memoria de ella.* De la misma manera profetizò el Santo la entrada de los de la Compañia en el Paraguay, por estas palabras: *Este que yo os predico se os ha de olvidar, pero quando vengyan vnos Sacerdotes successores mios, que traigan Cruces como yo traigo, entonces bolvereis à oir esta misma Doctrina.* De la qual enseñanza les ha durado hasta nuestros tiempos el conocimiento de el escondido misterio de la Santissima Trinidad; aunque como ya olvidados le celebran con ri-

tos supersticiosos. Y en el Perú se hallaron tres estatuas del Sol, que llamavan Apointi, Chutinti, Intiqua oqui, que quiere dezir, el padre, y señor del Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y de la enseñanza de la Vnidad en la Esfencia de las tres Personas Divinas di testimonio vn Idolò, que llamaron, *Tanga Tanga*, en que adoravan en este vno tres, y tres en vno; y es creible, que el nombre que oy dan los Indios à Dios en el Paraguay, que es Tupa, que corresponde à Manhu, lo inventaron oyendo las maravillas que de su Magestad les declarò el Santo Apostol, y asì espantados dixeron Tupa, que es lo mismo: *Quid est hoc?* cosa grande.

2 Y confirmò esto mesmo lo que observò el Doctor Don Francisco Alfaro, Oydor del Consejo de Hazienda, muy practico en las cosas de Indias, por auer andado en las partes proximas, y remotas del Perú, que quando visitò la Governacion de Santa Cruz de la Sierra, supo que avia en toda aquella tierra noticia del Santo, à quien llamavan *Paitume*, y de que avia venido de àzia la parte del Paraguay, y de otras partes muy lejos, y que segun las señas entendió avia venido del Brasil por el Paraguay à aque-

Segunda
part. del
Foljant.
fol. 713.

aquella tierra de Santa Cruz. Lo qual lo confirma el Padre Pedro de Ribadeneyra, diziendo así. Y no solamente predicò el Santo Apóstol à todas estas Provincias, y Naciones, pero en el Brasil escribe el Padre Manuel Nobrega, Provincial de la Compañia de Jesus, que lo fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Thomè, y de aver pasado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales de ello, las quales el mismo Padre avia visto por sus ojos.

Elisb. de
N. Señora
de Copacavana
lib. 7. 8.
9. 10. 11
cap. 8.

3 Y en el Perú ay vniversal tradicion, de aver pasado vno de los Discipulos de Christo Señor nuestro à toda aquella tierra, como lo escribe el Padre Fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de San Agustín, por estas palabras: Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales de el Perú, especialmente los Seranos, que anduvo en él vn hombre jamás visto otra vez, predicá lo al verdadero Dios. Y en otra parte dize, le quisieron apedrear camino de el Callao, seis jornadas del Cusco en el asiento de Cacha, donde oy se ven ciertas peñas abrasadas de fuego Celestial, como se dize, para vengar al Santo, y dexarle libre de las sacrilegas manos. Passò el

Santo adelante, y saliendo à tierra del Callao deseò ver vn famoso Altar, y adoratorio que los naturales tenían en la Isla Titiçaca, y destruirle si pudiesse; y dize el mismo Autor, que viendo el Apóstol la dura obstinacion de los naturales en la creencia, y culto de sus Dioses, les començò à reprehender asperamente, y le cobraron grande aborrecimiento, en medio de tenerle en gran veneracion; por lo qual le vinieron à llamar *Tasapas*, que quiere dezir hijo del Criador.

4 Dize mas, que en el año de 1600. se hizo averiguacion con vn Indio, llamado Don Fernando, de ciento y veinte años de edad, que dixo, que sus antepasados por tradicion antiquissima, supieron que à sus tierras vino vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo, y traje de ellos, blanco, y çarco, que predicava dando voces, que adorassen à vn solo Dios, y reprehendia los vicios, y que llevaba consigo vna Cruz, la qual levantò en el Pueblo llamado Carabuco; y que à su vista enmudecieron los Idolos, y no dieron mas respuesta; y sabiendo la causa los Gentiles la quitaron, y pretendieron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con
clar

estar bañado de agua aquel sitio, ò sepultura por tan largo tiempo, alcabo de mas de 1500 años se halla con la entereza que oy se ve. Por la mesma tradición, dixo el Indio se sabia, que le acompañavan cinco, ò seis Indios, y que de la Cruz heían los demonios, ò malos espíritus, como él los llamava, y que les persuadian matassen aquel hombre, y que de no hazerlo, ni responderian sus oráculos, ni les harian bien alguno, si no muchos males: por lo qual los Indios ataron al Santo, y le azotaron. Dixo mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian afligido, le baxavan à acompañar vnas muy vistosas aves, y que él por ser Christiano juzgava aora que serian Angeles, y que oyò dezir, que despues q̄ fue açotado el Santo, aviendo baxado ellas lo detataron, y que tendiendo su manto sobre la laguna, navegando por ella (tiene ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal, dexò hecha vna fensia, que hasta aora dura à modo de vn callejon, y que de estos juncos, ò espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirió tambien, que por tradición se sabia, que el Santo dexò vna caza pequeña en vn cerro de aquellos, y quando rebentò el bolcan de Arequi-

pa, en vn cerro que està cerca del Mar, vn hombre viò venir de lo alto de él, tanta ceniza, como si fuesse vn caudaloso rio, esperò se le llegasse esta auenida, y hallò cerca del mesmo cerro vna tunica, que no pudo distinguir, si era de lana, o de algodón, era inconsutil, larga, y tirava à color de tornalò; junto à ella avia dos sandalias de tres suelas, de hombre grande, lo qual causò à todos grande admiracion, y se juzgo eran del Santo Discipulo del Señor, y vna de las sandalias, tenuta en grande veneracion, haze muchos milagros, como nota el Padre Antonio Ruiz, y el Padre Diego Alvarez de Paz, dize aver visto muchas vezes, que esta sandalia era de tan superior olor, y fragancia, que excedia à qualquier otro de la tierra.

5 Y el mismo Padre Antonio Ruiz refiere, que en la Provincia de los Chachapayas, donde estuvo en vn Pueblo llamado San Antonio, à dos leguas de él ay vna losa grande, de mas de vn cittedo de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie están estampados dos pies juntos de à catorze puntos cada vno, y mas adelante de estas hueilas ay dos concabidades, y en cada vna de ellas cabe vna rodilla, que es señal

*En la
guisla
pirimid
9.23.*

*De vna
Spiri.*

que

que allí se arrodiava el Santo; como lo tienen todos. Al lado de estas señales en la misma peña está señalado un baculo de dos varas de largo, con sus nudos; denotando, que fue caña, o palo con nudos, y se puede conjeturar se dedicava del para poner juntas las manos, quando orava. Y queriendo D. Toribio Alfonso Arçobispo de los Reyes, q̄ en persona fue à ver estos raitros del Sagrado Apóstol, mudar la losa, fue imposible, como tambien lo fue antes q̄ los Españoles conquistassen el Perú, queriendo Zollatupa Governador de Guarcar, Inga, que entrò à conquistar aquella Provincia llevarla à la fuya, y así dexò mandado, q̄ todos los Indios la adorassen.

6 Y el mismo Autor refiere, que aviendo estado D. Lorenço de Grado, Obispo q̄ fue del Paraguay, el año de 1619. donde està aquesta losa, afirmó era tradicion constante, aver pasado por aquella tierra algun Discipulo de N. Señor; y dize que en Lalango, Doctrina de los Padres Predicadores oy se ve vna losa, y en ella impresos los pies de un hombre de grande estatura, y vnos caracteres que no han podido entenderse; y los Indios mas ancianos, tratando de ellos, dizen q̄ un hombre de gran estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para cõprobar la verdad

de su Ley, y que el Dios à quiẽ el predicava, era todo poderoso, con el dedo avia hecho en la peña aquellas señales.

7 Dize tambien, que es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò à los Indios del Perú, que edificassen un Templo al verdadero Dios que el predicava; hizieronlo, y aviendo llevado mucha paja para cubrillo, y estando el Santo de noche durmiendo sobre ella, les apareciò el demonio fiero, y espantable, y les reprehendiò de aver sido faciles en dar credito à un hombre advenedizo, y estrangero, y les persuadiò le quemassen con aquella paja. Pusieron fuego à ella, y levantandose à toda priessa las llamas, saliò el Santo por medio de ellas sin lesion alguna, con gran asombro de los Gentiles.

8 Otro indicio ay para entender lo mismo que se ha dicho, de aver ilustrado Santo Tomè el Occidente con su presencia, y doctrina, y es el nombre antiguo, que en aquella tierra se dava à los Sacerdotes, y era *Abare*, que quiere decir: *Homo segregatus a venere*, hombre casto, el qual à ninguno de los Indios le convino desde sus progenitores hasta S. Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Naturales, que fue, *Pai Abare*, padre Sacerdo-

te, ò padre hombre diferente de los demás en ſer caſto, y del pues del Santo no convino à otros, ſino à los Sacerdotes, del qual no ſe han valido, ni los Magos, ni hechizeros, aviéndose tomado el de *Pai*, y la razón ha ſido, porque la virtud de la caſtidad la ignoraron de modo que antes la tuvieron por infelicidad, y por gran felicidad el uſo de muchas mugeres, y tener muchos hijos, con abundancia de criadas, y familia; y aſi los Magos, y hechizeros, que nos contradizen comunmente el Evangelio, llaman à los Sacerdotes por oprobio *Abare*.

9 Y es opinion general en todo el Braſil, de todos los Portugueſes, y los Naturales de la tierra firme, como nota el miſmo Autor, que el S. Apòſtol començò à caminar por tierra, deſde la Isla de Santos, que eſtà al Sur, en que oy ſe ven rastroſ, que manieſtan eſſe principio de ſu camino, por vnas huellas que dexò impreſſas en vna gran peña que eſtà al fin de la playa, donde deſembarcò enfrente de la Barra de San Vicente, menos vn quarto de legua del Pueblo; y teſtifica aver viſto docientas leguas de eſta coſta la tierra adentro vn camino que tiene ocho palmos de ancho, en el qual eſpacio nace vna menuda yerva, que crece haſta caſi

media vara; y aunque agoſtando la paja ſe quemen aquellos campos, ſiempre ella nace del miſmo modo, y và proſiguiendo eſſe camino, ſin hallarle termino; y dize, es voz comun, ſe llama camino de Santo Tomè. Haze tambien relacion de otra peña pegada à la Ciudad de la Aſſumpcion del Paraguay, en cuya planicie ſe vè oy dos huellas humanas, la del pie izquierdo antecede à la del derecho, como de perſona que hazia fuerça, ò hincapiè. Y ay tradicion entre los Indios, q̄ el Santo deſde aquella peña predicava à los Gentiles, y que les diò la mandioca, que es el pan principal de aquella tierra.

10 Y no es poco eficaz indicio de la venida de el Santo Apòſtol al Occidente, el auerle eſcogido Dios por Apòſtol de la gente mas abatida de todo el Vniverſo, para Negros, y Indios. Los Etiopes fueron lavados, y blanqueados con la predicacion de eſte S. Apòſtol, dize San Juan Chryſoſtomo, y los Abiſſinos que habitan la Etiopia, oy le veneran como à ſu principal Apòſtol. Y Origenes, Eufebio, y otros dizen, predicò à los Bragmanos. Paſò al Occidente por embarcacion, que los Romanos tenian por la Coſta de Africa, como dizen algunos, y lo refiere el Padre Antonio Ruiz, ò lo que es mas cierto, llevandole Dios mila-

*Ora de
dno A.
poſt.
In Gen.
lib. 3.
Lib 3.
cap. 2.*

gro-

grosamente à essa Region; pas-
sò al Paraguay, donde oy le co-
nocen por el nombre, llaman-
dole Paizume, con el qual nõ-
bre tambien le nombran en el
Perù, diziendole, Paitume.

11 Es vltimamente gran-
de indicio de aver corrido la
predicacion del Evangelio en
aquel Nuevo Mundo por el
Santo Apostol, el aver cuyda-
do tanto de dexar en èl la in-
signia de nuestra Redempció,
la Santa Cruz, que fue la mes-
ma q̄ dexò en materia de pie-
dra en el Oriente, en prenda de
la predicacion futura del mis-
mo Evangelio, que hallaron
los Gentiles, como dize Riba-
deneira; porque en Melia-
por, en el Lugar donde fue
martyrizado, està vna Cruz
cortada en piedra, con algunas
manchas de sangre, y en la de
Occidente, y en la de Oriente
se ven vnas letras incognitas.
Fue insignia particular de el
Santo, por la especial devo-
cion que tuvo à las llagas de
Christo, y el especial favor que
le hizo, en que las palpasse
con sus manos. La Cruz de el
Occidente es de tanto peso,
que parece de piedra, así en
èl, como en su incorrupcion;
porque como nota el Padre
Antonio Ruiz, estuvo debaxo
de tierra, y bañada de agua
mas de mil y quinientos años,
y oy se ve tan entera, solida, y
maciza, como lo pudiera estar

vna piedra, y con especial, y
apacible olor, sin dar muestra,
q̄ en algun tiempo se sugete à
corrupcion. Y puede dudarse,
donde hizo el Santo aquesta
Cruz, si en Carabuco, dõde la
colocò, ò en el Brasil, ò Para-
guay; y la duda nace de ser de
casi dos varas y media de alto,
gruesa, y por labrar; porque
despues que en nuestros tiem-
pos se labrò, quedò de vn pal-
mo de ancho en quadro; y no
obstante esto, es tan pesada, q̄
con la mitad della, que se llevò
à Chuquesaca iban rebentan-
do dos mulas, que la llevavan
en vnas pariguelas, de que en
Madrid dize el mismo Autor,
ay testigos de vista. Y dize que
haziendo varias vezes prueba
con muy pequeñas particulas
de ella echadas en agua, se
iban luego al fondo; por lo
qual no es creible que el San-
to Apostol anduviesse emba-
razado con tan grande carga
en tanta longitud de leguas.

12 Pero parece casi cierto q̄
el Santo la traxo de muy le-
jas tierras; y lo primero lo es,
no la hizo en Carabuco, porq̄
toda aquella comarca, no so-
lo es falta de madera prove-
chosa para alguna fabrica, pe-
ro aun de la leña comun ne-
cessaria para encender fuego,
como lo advierte el Doctõr D.
Francisco de Alfaro, y que no
vido madera semejante en todo
el Perù. Y lo mismo afirma el

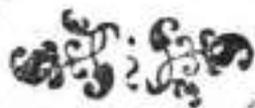
Padre Antonio Ruiz, que por eſpacio de treinta años ha corrido en compañía de otros muchos de la Cõpañia de Jeſus en buſca de Indios Gentiles por todos los montes de aquella Region; y teſtifica, q̃ cotexada la madera de la Cruz con otra que ſe halla en el Braſil, que los Empañoles llaman palo Santo, de que ſe hazen cosas muy curioſas, parece de la miſma eſpecie; y aſi ſe colige que el Santo Apõſtol la fabricò en el Braſil, donde conençò ſu predicacion, comunicandole Dios por ſu interceſſion las miſmas calidades, y virtudes à toda la madera de ſu eſpecie, como ſe ve por experiencia: porque cocida en agua, y bebiendo de ella ſe ataja la diſenteria; y aſi tiene otros buenos efectos, por lo qual tiene por nombre el palo Santo: Ay deſde donde ſe llevò hafta Carabuco, q̃ fue donde ſe enarbolò mas de mil y quinientas leguas: es Pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y ſuperſticioſos en todo aquel Reyno. A ſu viſta enmudecieron los Idolos que hafta entonces avian ſido muy parleros, aviſando à los Indios, que mientras no quitaffen aquella Cruz, ni avian de ſerles propicios, ni darles reſpueſta: por lo qual la echaron en la laguna: ſi biẽ, aunque la Cruz ſe fue al fondo

por ſu peſo natural à viſta de los Gentiles, pero la mañana ſiguiente amaneciò ſobre el agua; los quales por eſſo la facaron della, y la encomendarõ al fuego, por dar guſto cumplido à ſus falſos idolos; Pero no pudo el fuego obrar lo q̃ pretendian: ſi bien dexò en ella la ſeñal neceſſaria, para que agora en nueſtro tiempo ſe comprobaffe la tradicion comun de los Indios à nueſtra viſta; y aſi tiene por vn lado vna pequeña ſeñal del fuego.

13 Pues viendo los Gentiles que los elementos de agua, y fuego no avian podido contraſtar la fuerça al Santo madero, ſe determinaron cabar en la tierra tres eſtados, hafta llegar al agua, la qual lo mas del año cubria aquel lugar donde depositaron el celeftial teforo de la Cruz; y para que ſe eſcuſaffe mas ſu culto, dexaron hecho junto à èl vn alvañal de inmundicias, pero con el tiempo llegò à deſcubriſe; por ſerlo mas oportuno para ſu veneracion con la ocaſion que refiere Fr. Aloſo Ramos, y fue, que eſtando vn dia del Corpus todos juntos en la plaça los Indios de Carabuco comiendo, ſegũ el comun uſo de celebrar las fieltas en aquellas partes, con eſta ocaſion ſe levantò vna reñida pependencia entre dos parcialidades del pueblo; y viniẽdo à las manos, protumpieron

en

en voces , diziendose alternativamente palabras injuriosas. La vna , que era de advenedizos , dixo à la otra , que era de naturales , vosotros sois mal inclinados , y hechizeros , y vuestros antepasados apedrearon à vn Santo que les predicava la Fè de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo traia , y esta la teneis escondida , y sabeis muy bien donde està , y no la quereis manifestar. Vino esto à noticia del Cura , que era muy siervo de Dios; el qual yà con alhagos , yà con amenazas supo el lugar, de donde aviendo cabado tres estados, la sacò. Haze la Santa Cruz muchos milagros , principalmente contra los rayos , è incendios. Muchos refiere el Padre Fray Alonso Ramos , y el Padre Antonio Ruiz da queenta del que se sigue. Traia vna India vn pedacito de esta Cruz al pecho , tratò vn deshonesto moço de forçarla , la qual para divertirle de su intento , le avisò de la reliquia que consigo traia : prosiguiò en quererle hazer fuerça ; y siendo el dia muy sereno , y claro , cayò vn rayo del Cielo , y lo matò , dexando à la India sin lesion alguna.



CAPITVLO XVIII.

Como la Fè, y Religion Christiana ha llegado à los vltimos terminos del Septentrion.

1 **L**A Fè Catolica ha llegado à la otra parte de Alemania, Vngria, y Polonia, à la Rusia, Prucia, Lituania, Prusodia, y à gran parte de Tartaria cõ toda la Moscobia, y otras Provincias , las quales aunq̃ siguen en algo à la Iglesia Griega, no del todo; y de la misma profersion es la Suecia, Vestrogocia, y otra mucha parte de la Costa àzia el Septentriõ, de las quales se intitula Señor el Moscovita, que lo es tambien vniversal , como se verà por sus titulos en vna carta que escribe al Papa Clemente VII. cuyo principio es esse. El gran Señor Basilio, por la gracia de Dios, Emperador, y Señor de toda Rozia , gran Duque de Bolo, de Maria, y de Moscobia, de Novogradia, de Plefconia, de Esmoledia, de Iferia, de Perminea, de Verehia, de Volgaria, Señor, y Principe de Novogradia la inferior, de Lernigonía, de Razania, de Bolotequia, de Roschovia, de Lacaslavia, de Bolocesia, de Eudoria, de Obdoria, de Caduria, &c. La fecha fue en la Ciudad de Moscobia que es la principal de su Imperio, el año
13 de

de 1577. Todas las quales Provincias son de Christianos, y son las que están mas cerca del Polo Artico, y las vltimas que nombran los Cosmografos, los quales han ignorado los nombres de las vteriores, por no averse descubierto hasta su tiempo con perfecta noticia; pero de poco acá se ha tenido de lo de Biarmia superior, que está de la otra parte del Norte de la tierra, que se llama del Labrador, que es Isla. Enrique Rey de Suecia, y el Arçobispo Vptalense pusieron gran diligencia en la conversion de la Provincia de Finlencia, que es de las mas Septentrionales, donde los dias son de seis meses, y sus naturales han salido bonissimos Christianos: y lo mismo ha pasado en lo de Botlenia, y en lo mas interior de la tierra, quanto ha dado lugar el tiempo, y las nieves. Los padres traen los niños metidos en vnos cestos sobre los ombros, mientras son de seis meses, ó vn año, pretendiendo sean bautizados. Y el Padre Manuel de Vega de la Compañia de Jesus dice, que el año de 1624. por relacion que tuvo del Padre Antonio de Andrada de la misma Compañia, Superior de la Mission de el gran Mogor, supo que en las partes del Norte mas retiradas avia grandes rastros de

la antigua Christiandad, porque en ellas se reconocen muchas verdades de la Fè, à Dios Hombre, su Santissima Madre, y otras concernientes; y que aquella tierra recien descubierta en la opinion constante de todos era tenuta por el gran Catayo encubierto, aunque tan buscado, al qual se le avia hallado, y descubierto entrada por sus sierras nevadas, è inaccesibles, en las quales à la entrada, que parecia imposible en muchas leguas no se hallò vn arbol tan solo, aun de los mas silvestres, ni aun hoja verde en el campo, por estar todos cubiertos de nieve, y lo fu len estar los diez meses del año; y así en solos los dos restantes es posible caminar por esta tierra. La falta de agua es notable, y la sed suele matarse con la nieve, ni se halla genero alguno de sustento, y los poços están tan ciegos, que los pasajeros comunmente se quedan enterrados en la nieve. El Catayo es vna Ciudad grande cerca de la China, cabeça de vna Provincia, de quien es señor el de Sopo. Dize esta misma relacion que es el Rey de Tiber, que es la Cabeça del Reyno. Recibió de muy buena gana al Padre que vino del Mogor, y le diò licencia para predicar en todo él: diziendo en ella se la dava para que

En la relacion del estado de Etiopia, lib. 3. c. 1.

que enseñalle à los suyos la Ley Santa; y pide al Superior de la Compañia en aquellas *Cap. 5.* partes embie Padres para el remedio de aquellos pueblos.

2 Dize tambien, que entre otras honras que le hizo, fue el sentarle junto à sí, y à su mano derecha, dexando à la Reyna, y à los demas Grandes en pie, y escusandose de ella el Padre, le dixo: Sentaos que vos sois Padre, y Padre nuestro. Es Tiber junta de muchos Reynos, y vno de ellos es Sopo, cuyo Rey, dize el mismo Padre, tiene mas de cien Regulos sus tributarios. Es lo interior de aquella tierra de grande amenidad, los campos están llenos de flores de todos colores, y hechuras de las mejores especies de por acá, y de otras peregrinas, y de muchos arboles cargados de fruto. Es semejante à la Provincia Bothnia que se divide en tres, en la Occidental, Oriental, y Aquilonar; y esta aunque es muy distante de aquellas, y metida entre altas montañas frigidísimas, es templada; y con estar tan cerca de ellas lleva muchas frutas, y no consiente genero alguno de animales ponçoñosos, ni los del mar se llegan à su ribera, la qual abunda de infinitad de otros saludables, que vienen huyendo de la des-templança de otros mares.

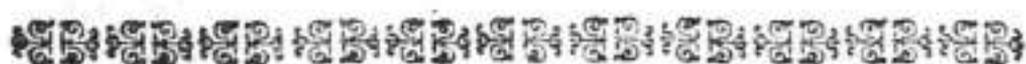
Los hombres gozan de larga vida, y casi carecen de toda enfermedad, por lo qual se llamava tierra Bienaventurada, por el apacible clima que goza. Ay poca noticia de ella, porque no necessita de cosa alguna de nuestras tierras; y así no tiene recurso à ellas, y tan fecunda, que sin labralla dá sus frutos; y aunque tan retirada professa la Fè de Christo Señor nuestro.

3 La Provincia Laponia, y la de Filandria, que està casi debaxo del Polo, la professa tambien por estar sugeta al Rey de Noraega. En lo ultimo de ella està sentado vn Castillo en vn risco muy alto, por cuyo pie passa vn rio tan profundo, que apenas se le halla fondo; llamase negro, por serlo así sus aguas como sus pezes; no se sabe de su nacimiento, porque es en vnos montes inaccesibles. Entre otros pezes que lleva, ay vno llamado Trebio, en el Invierno de color negro, y en el Verano viene à estar de color blanco. Tiene esta singular calidad, que escandole la grosura, echada con alguna cuerda à lo hondo de algun rio, si ay algun oro en lo profundo de sus arenas, se le pega, y sube arriba, aunque los granos sean grandes, y pesados.

)(\$)(

14

TRA-



TRATADO TERCERO DE OTRA

PARTE MAS DESCOLLADA , Y EXCEUENTE DE
la tierra , que es el Parayso que plantò Dios
en ella.

CAPITVLO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE PARAYSO , Y SI EL
que plantò Dios en la Tierra fue verdadero , ò
metaforico.*

DESPVES de aver tratado de las partes principales de la tierra, ferà bien tratar , en qual de ellas plantò Dios el Parayso Terrenal, de quien haze en el Genesis especial mencion. El nombre Parayso dize San Geronimo, que en su general significacion quiere dezir, lugar deleytoso, y apacible. Y San Isidro dize , es Griego , y que es lo mesmo que *Hortus*, huerto , ò Jardin. Los Gentiles antiguos tenian por su gloria, y bienaventurança futura despues de la salida de esta vida vn Parayso , que llamavan los campos Eliseos , adonde imaginavan iban las almas q̄ en esta vida aviã vivido bien; y estos (dizen algunos) estavan situados en vna Isla muy deleytosa , consagrada à Venus,

la qual hundiendose en el mar se desapareciò. Otros juzgarò era su situacion en el Andalucia, junto à Xerez de la frontera , en las huertas que oy se llaman de Sidueña, en la ribera junto al rio Guadalete, que los Antiguos llamaron Leteo. Y otros entienden estar fundado en las Islas Fortunadas. Y de otro haze mencion Procopio, el qual fue edificado en el Africa por el Rey de los Vandalos ; y de otro la hizo Salomon , y eran vnos Jardines de grande amenidad, y gulto; pero todos estos , aunque fueron tan celebrados en las Republicas à quien pertenecian, no eran superiores à todos, y generales en la opinion , y fama.

2 Casaneo refiere de Felippo Bergonense , que dize, que en la tierra ay diferentes Parayso, y lugares insignemete deleytosos. El primero està en la

*Lib. 14.
cap. 13.*

la Equinoccial entre los vientos Euro, y Euronoto. El segundo está entre el Tropico de Cancro, y el Circulo Antartico. El tercero en el Oriente, contra el Euro, de la otra parte de la Equinoccial. El quarto en el Polo Antartico; y de este haze mencion Solino. El quinto al Occidente en la Italia. El sexto el que plantò Dios por sus mismas manos, de quien habla Moyses, diciendo, le plantò desde el principio del mundo. Y como dize San Isidro, avia en él todas las especies; y generos de arboles frutales, y otros apacibles á la vista, y suaves al gulto, que se repartieron en toda la latitud de la Tierra.

Gen. 12. Tuvo noticia de este Parayso

En el lugar citado. Platon, como lo mostrò en el

Prepar. Evang. li. 32. c. 6. Simposio; llamòle huerto de Jupiter, como lo advierte Eusebio. Avia ido Platon á Egipto, dõde tuvo noticia de la ley Judaica, y de la Sagrada Escritura, como dizen S. Agustin, y S. Ambrosio: refiere sus palabras en abono, y calificacion de esse lugar de deleytes Eusebio, q̄ son estas. Los hombres passaron la primera vida en vn lugar lleno de deleytes, y vida soberana, y divina, por no necessitar de cosa alguna, porque toda las criadas procedian espontaneamente, y con toda perfeccion de la tierra: no avia entonces Republica, partos, ò criança de hijos; nacia los

hombres de la misma tierra: y aun q̄ carecian del vestido, no padecian molestia alguna, por estar favorecidos de tal madre, y de las influencias favorables del Cielo, cuyas mudanças del tiempo no ofendian por venir con suma tẽplança, y suavidad. Fue este Filosofo de grande ingenio, con el qual diò el sentido que quiso à la que aprendiò de la Escritura Hebrea, añadiendo, y quitando, y aun reduciendo à alegoria algunas de las cosas q̄ se quentan en essa sagrada Historia; como la generacion de la muger, y el engano de la serpiente, como lo advierte Eusebio. Lactancio Firmiano dize, q̄ serà vn lugar de toda amenidad sin montes, ni valles, sin frio, ni calor en demasia, lleno de arboles de perpetua verdura, en tanta altura, que no llega à el agua del Deucalion, donde no avia sed, ni hambre, y adonde no llegaban las aguas turbias de las nieves, ni las tempelades, ni otras inclemencias, donde avia vna fuente llamada viva, y de abundantes aguas, que cada mes regava todo el bosque. En la qual descripcion se acomodò mas que Platon à las verdaderas señas del Parayso.

3 Algunos Hebreos, que refiere S. Geronimo, creian que Dios plantò esse Parayso antes de la creacion de las demàs criaturas, fundadas en lo que

Exo. lugar citado li. 22 cap. 6.

dize Moyfes , que le plantò Dios al principio ; pero este parecer, dize el Santo Doctor, que es sin fundamento alguno, porque el Sagrado Escriptor, por aqueſas palabras quiso dezir le plantò Dios al principio de la creacion del Vniuerso, por aver sido al tercero dia, despues que se distinguieron el Cielo, y la tierra, y esta del mar ; pero en esta fundacion no todos los Doctores se conforman , si fue verdadera , y real , ò parabolica ; y de esta alegorica, Origenes siente es allegorica ; y se le atribuye el mismo sentimiento à San Ambrosio , de cuya calumnia le libran Molina, Suarez, y Granada ; y el dezirlo seria error, porque las palabras referidas de Moyfes significan vn hueſto real, y corporal, puesto en parte determinada de la tierra, y así lo tienen generalmente los Padres Griegos, y Latinos, y los Escolasticos , sin faltar ninguno, como lo prueba Suarez.

*De opere
die, lib. 3
cap. 6.*

4 Algunos dizen , que el Parayſo en el Tercer Cielo , à donde fue arrebatado el Apòſtol San Pablo ; con la qual opinion dize la de Estravon Teologo, referido por la Glosa ordinaria, el qual dixo, que por la altura de su sitio tocava en el cerco de la Luna ; y que aunque el Sagrado Historiador eſcribiò que las aguas del

dilavio subieron quize codos encima de los mas altos montes, se entiende de los que estàn debaxo de la segunda parte de la Region del ayre, que es donde se espesan, y cògelan las nuves ; lo qual no puede ser verdad, sino es siendo el caso metaforico ; porque si fuesse el Parayſo verdadero, y real , y su situacion estando, como era fuerça , ò en la region del fuego, ò cerca della, seria inhabitable morada de los hombres ; porque el fuego desharia lo primoroso , y apacible de esse lugar de deleytes, y seria nimiamente destemplado lugar para la vida humana ; ni à él podrian subir los rios que dize la Sagrada Eſcritura baxan del à la tierra. Y parece confirma esto mismo el estar oy el Parayſo , como es voz còstante, y se dirà despues invisible , y oculto ; y yà essa opinion se juzga por apocriſa, y sin fundamento alguno, y claramente contraria à lo que se dize en el Genesis, que pasó Dios nueſtro Señor vn Cherubin à la puerta del Parayſo para que le guardasse ; y se dize mas , que echò del à nueſtros primeros Padres en castigo de su culpa. Todas las quales acciones son reales, que no se compadecen con lo que es allegorica. Ni el estar oy oculto el Parayſo es imposible, porque puede ser que con las
aguas

aguas del diluvio se aya trocado, ò puede estarlo por especial providencia divina, para que no le gozemos los que fuymos culpados en la primera culpa.

CAPITVLO II.

En que parte de la tierra fundò Dios el Parayso Terrenal.

Lib. 2.
cap. 23.
En su Es-
tra.

LA dificultad propuesta, es vno de los mas ocultos misterios que ay en las cosas criadas, en la qual San Ambrosio se hallò grandemente molestado, y confuso; y San Agustín dize, que esta dificultad es vna de las que dexando à parte la Fè, no pueden tener sententia definitiva, por ignorarse la verdad. Algunos sienten, que el Parayso estubo en aquella parte del mundo, donde començò el primer movimiento de los Cielos, por ser la mas noble de ellos, y que assi configuientemente lo fue la parte de la tierra que le correspondiè; assi lo juzga Juan de Pechan, à quien cita Lira; pero este modo de explicar el sitio del Parayso en la tierra Oriental, que corresponde adonde es el original Oriente es muy confuso; porque aunque el Angel que mueve el primer mobil aplicalle su virtud, motiva

por aquella parte del Cielo, que fuè mas favorable à la tierra; y assi la que le corresponde en ella sea la mas favorecida suya, y de sus influencias; pero no se declara qual sea, y assi serà necessario la busquemos. Celio Rodiginio especifica mas lo que inquirimos, y fue opinion de Lira: dizen que el sitio de el Parayso està cerca de la Equinocial, y que el Cherubin que puso Dios delante de su puerta, para que nadie entrasse en èl, es la Torrida Zona. Y para confirmar esse parecer trae Celio lo que cuenta Aniano, Historiador Griego, à quien por su gran diligencia en inquerir la verdad, se le dà grande credito, y es llamado investigador suyo; pues dize, que partiendo Hiaunon el Oceano, adelante en vna groessa armada, desde las columnas de Hercules, que es desde Cadiz, dexando à mano izquierda al Africa, caminò àzia Oriente, y que bolviendo despues al Mediodia, viò relampagos tan exorbitantes, y continuos, con truenos tan grandes que cegavan los ojos, y parecia que el Cielo se resolvia en llamas de fuego. Y estas fueron, dize Celio, las demostraciones de la espada de fuego del Cherubin que puso Dios à la entrada del Parayso, por estar en tal parage; pero no se conuen-

ce por semejantes señales lo que pretende esse Auror; porque el gran calor de aquella parte calentissima del Cielo causaria los efectos referidos, y defenderia el passo, como le aconteció tambien à Colon la primera vez, que yendo à descubrir las Indias, conoció estava debaxo de essa parte Celeste, que es la Torrida Zona, donde calmandole el viento, estuvieron los Navios dos, ó tres dias detenidos, sin esperanza de salir de alli: Si bien refrescando el tiempo la pasó sin peligro, y agora la corren cada dia los muchos que por alli navegan. No se apartan mucho del parecer referido los que han dicho que el Parayso Terrenal era la Isla Oriental, que oy se llama Zoylan, como lo dizen Argensola, y Horta, y otros: y el Pieo de esta tierra se llama de Adan, y alli está figurada la estampa de su pie, que es de dos palmos; y se dize que hizo penitencia en semejante lugar. Ay en ella vn arbol mediano, y grueso de hojas pequeñas, y algunos han sospechado es el de la vida, ó el de la ciencia, y ay motivo para sospecharlo; porque han observado que esse arbol resplandece de noche. Pero essa no es señal bastante para entender que lo sea, que tambien resplandece en esse tiempo el pa-

ce Mino, de quien dize Corrado, que aun quando está muerto le luzen los ojos, Y vn ave ay en Hercina, cuyas alas de noche resplandecen como asquas de fuego; y de la yerva baaras dize Iosepho lo mismo. Ni el sitio es el del Parayso, pues no sale de él alguno de los quatro rios que dize la Sagrada Escritura. Ni es bastante el fundamento que algunos otros Historiadores han tenido para la misma sospecha, que es el estar los arboles de aquella Isla cargados de fruto en qualquier tiempo del año, como dize Odoardo Baruo, de aromas preciosissimas de arboles, y yervas medicinales, con grande variedad, el ser grande su serenidad, y la templança del ayre: y aunque por esso, y por su anchura, parece no lo desmerece, pues tiene mas de cien leguas de largo; pero essas calidades las hallamos en otras Islas Orientales: En Tilo, dize Solino, que qualquiera arbol está siempre copado, y lleno de hojas, y copiosos frutos. Y Plinio dize, que la madera de sus arboles es casi incorruptible, y que las Naves que se hazen de essa madera duran por mas de docientos años, y q̄ no se corrompen, aunque estén por largo tiempo debaxo del agua.

2 Inclinome al parecer de

Cap. 5.
Lib. 1.
cap. 4

sobre el de Cayetano, y de otros doctos
 declarando las palabras de
 Moyses: Que plantò Dios vn
 Parayso en el principio, en el
 Hebreo està: *Heden*; que en el
 significa deleytes, y delicias de
 la tierra, de la raiz, *Hadan*,
 que es deleytarle; de donde
 en esse sentido lo toma el Grie-
 go, aunque como notan co-
 munitamente los Doctores, esse
 nombre es de lugar: y assi
 se toma en la Sagrada Ecri-
 tura; y assi quiso el Historia-
 dor Sagrado declarar el que
 era el Parayso, como lo en-
 tiende Pereyra, son de este pa-
 recer, como lo nota este au-
 tor, todos los Padres Griegos,
 y los insignes Hebreos Rabi-
 nos, *Himehi*, *Abarhan*, *Bencor-
 ra*, y *Salomon*, y aquesta expli-
 cacion es conforme à la inten-
 cion de Moyses, en la ambigue-
 dad de las circunstancias, que
 pone describiendo al Parayso,
 porque dize se fundò en la
 Region de *Heden* al Oriente,
 y que de *Heden* salia vn fa-
 moso rio, que le fertilizava
 con sus aguas; lo qual no pue-
 de entenderse, fino es de al-
 gun sitio determinado, donde
 estava plantado: con lo qual
 se conforman los *Setenta*, por-
 que donde Moyses dize, que
 Dios plantò al Parayso al prin-
 cipio, ellos buelven: *In Eden
 ad Orientem*. En *Heden*, que
 fue la parte mas Oriental, y la
 que primero descubrió el sol,

por ser la mas alta de la tier-
 ra, y con esso haze propor-
 cion el estilo, que los Fieles
 tienen de fundar sus Templos,
 è inclinar sus oraciones de mo-
 do que miren al Oriente, para
 resfrescar la memoria de nues-
 tra primitiva culpa, y misera-
 ble pena, y del tierro, à que por
 ella fuymos condenados. Esta
 parte del Mundo es la mejor,
 y la mas excelente de todo el,
 de donde comienza el movi-
 miento acelerado del Sol, y
 donde sus influencias son mas
 continuas, y abundantes.
 Por lo qual las Regiones Orien-
 tales han sido mas celebradas
 que otras algunas de todo ge-
 nero de gentes, y ellas son las
 ricas de piedras, y perlas pre-
 ciosas, de aromas, y otros mis-
 tos de estima, y esse lugar Orie-
 tal escogió Dios como tierra
 propia, y señalada de su ma-
 no, qual fue la *Paletina*, co-
 mo notan Cayetano, y *Ste-
 chio*. Tierra la mas amena del
 mundo prometida de Dios, y
 por esso de singular fertilidad,
 adonde llevó su Magestad à su
 Pueblo despues del captiverio
 de *Egypto*.

3 Y dale mas quilates à
 essa opinion lo que se dize, de
 que *Adan* fue sepultado en el
 Monte *Calvario*, que es señal
 de que causa en aquesta Region,
 despues aviendo salido de el Pa-
 rayso, no es creible se rotu-
 raria mucho de el, porque así

Gen. c. 2.

Cap 27.

participaria en él algun modo de ſu temperamento. Y puede colegirſe de lo que ſe dize en la Sagrada Hiſtoria, que ſaliendo Cain huyendo, hizo ſu habitacion en la parte Oriental de Heden, y del aver pueſto Dios el Cherubin à la puerta del Parayſo; porque como dize Cayetano, Heden era vna Ciudad particular, donde vivieron los hombres, inmediatos descendientes de Adan, y para guardar el ſitio del Parayſo de los de eſta poblacion, y otras vezinas, no faltò de él el Cherubin; que no ſe puſiera, ſi no huvieſſe de quien guardarle, y ſeria ocioſa ſu aſiſtencia faltando eſta ocacion, pues el Parayſo ſe eſtaria por ſi guardado faltando ella, como lo eſtà el teforo en lo ſecreto del campo, ò en la parte oculta de la caſa. Y por Ezequiel, haziendole mencion de muchas Naciones, y Pueblos que tenian comercio, y comunicacion con la Ciudad de Tyro, ſe dize, venian de las Provincias de Haran, Chene, y Heden. Y no haze poco al caſo el eſtar eſtas Provincias en Caldea, ò en Meſopotamia regadas de los dos rios Trigris, y Eufratres, que ſon dos de los quatro que ſalian del Parayſo; porque quando dize Dios ſacò à los de ſu pueblo de Vr, Provincia de los Caldeos, para que fueſſen

hasta Canaan, dize vinieron hasta Charan, las quales tierras ſon vezinas à la Armenia, en cuyos montes parò el arca de Noe, la qual por ſu mucho peſo, y grandeza no haria largo camino desde el ſitio donde ſe labrò, y donde habitaba Noe, que ſeria junto à la tierra del Parayſo, como juzgan comunmente los Doctores, y Padres de la Igleſia; y dize San Chryſoſtomo ſeria mas acomodada à la vida humana, y mas bien labrada, y cultivada de los primeros hombres; y aviendo Dios criado à Adan en el campo Damasceno, como ſienten comunmente los Padres de la Igleſia, de donde le paſò al Parayſo, como denota la palabra *poſuit*, no vivia lexos de eſte campo despues que pecò; y aſi llevado del aſceto, ſe inclinaria à tomar por morada la tierra de donde le formò Dios. Y el Santo Moyſes pretendiò ſin duda ſeñalarnos el lugar particular del Parayſo, eſmerandole tanto en explicar ſus ſeñas, como repàra el miſmo Chryſoſtomo, diziendo, que fue en la Region de Heden, en el Oriente, y dâdo noticia por ſus nombres tan conocidos de todos los rios que ſalen de el Parayſo, para que no huvieſſe lugar de engañar à los ignorantes, diziendoles no eſtava el Parayſo acà en la tierra,

Hom.
in Gen

ſino

fino allà en el Cielo, como imaginaron algunos, ni plantado como creyeron otros en sitio tan superior, que excedia à la infima parte de la Region del ayre, donde no avia vientos, ni se formavan nuves, como lo sintieron Alexandro de Alès, y Abulense. En lo qual dize Procopio, hizo Dios demostracion del grande amor, y estima que tenia al hombre, pues no quiso corrièse la fortuna de los animales brutos, que vagando de vna parte à otra no tienen morada conocida, ni mas sustento que el que buscan con su trabajo, è industria; pero al hombre le puso casa, y diò alimentos de que se sustentasse. Y como dize San Damasceno, criòle semejante à sí, Rey del Vniverso visible, y como à tal le edificò casa, en que gozasse de vna felicissima vida, y en lo mas alto de la tierra, sitio lleno de deleites, de hermosura, y variedad, que excedia à toda el arte humana, de donde fue excluido, y tenido por indigno, como algunos opinan, el bruto mas noble; y como dize Beda, hablando del Parayso, dentro de èl por mayor recreacion del hombre avia vn grande lago, y espacioso mar, muchos montes, y arboledas, y su asiento era tan superior, que las aguas del diluvio no pudieron tocarle à

gran distancia, y assi fue muy superior à los montes mas celebrados, al Athos, al Atlas, y à los que se llaman de la Luna; pero Santo Thomàs juzga no aver sido el sitio tan levantado, porque si estuvièse superior à ellos seria en la media Region del ayre, è sobre ella, y assi seria muy destemplado, y contrario à la complexion, y conservacion del hombre, como lo dixo Suidas Autor Griego por estas palabras. El Parayso està en Oriente, mas alto que toda la tierra, cuyo sitio es muy templado, y claro, con vn ayre lucidissimo. Y semejantes palabras son las de San Juan Damasceno, especificando, que el sitio era superior à toda la tierra; pero no es creible que fuèssè tan levantado, porque no hubo fin para esso, ni para que se conservasse en las calidades que se ha dicho tenia.

CAPITULO III.

Si el Parayso Terrenal dura hasta hoy en el lugar, y sitio en que Dios le plantó.

ALGUNOS Doctores han sentido averse destruido el Parayso Terrenal que plantò Dios en la tierra; assi lo sienten Jansenio, y Benito Pereyra, confessando, que la contraria opinion

ib. 6r
11. 90.

ib. 16.
p. 2.

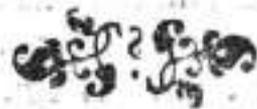
in Cen-
cor. cap.
143.
Lib. 7. in
Gen.

Et. in
ant. 36.

nien es de casi todos los Pa-
dres, y Doctores; si bien, co-
mo la question es en materia
que no toca à la Fè, juzga que
el oponerle al torrente de los
demás no merece censura al-
guna, como lo advierte Liri-
nense por estas palabras: *Anti-
quæ sanctorum Patrum con-
sentio non in omnibus auiua le-
git questionibus: sed solum in
fidei regula magno vobis studio
ad investiganda est, & sequen-
da.* Y aunque confiesa, que
Sixto Senente censura; que
es contra la divina Escritura,
que es la regla segura de la
Fè, dezir, que Enoc, y Elias
no estàn oy en el Parayso Ter-
renal, pero como luego se di-
rà, no es cosa tan alientada,
pues que Ruperto, Teodore-
to, Chrysostomo, Agustino, y
Gregorio sienten lo contrario.
Y la opuesta sentencia (dizen
estos Autores) no confirman la
existencia actual del Parayso
con experiencia, Historia cla-
ra, ò alguna razon fuerte, ò
con alguna firme congetura:
antes parece tiene contra sí
à la Sagrada Escritura, que
dize, que con las aguas de el
diluvio pereció toda la tierra,
y se tiene por probable, aten-
diendo à la antigüedad que
tiene, y à la autoridad de los
Santos que la figuen, lo qual
en esta materia es muy confi-
derable.

¶ Pero el comun parecer

de Santos Historiadores, y
Theologos es, que el Paray-
so Terrenal no ha perecido. 1.º p.
traill.
dis. 1
5.
Cen.
146.
Así lo notan Valencia, Gra-
nado, y cita à San Buena-
ventura, al Maestro, y à Sua-
rez; suele citarse por ella San
Agustín, que dize estas pa-
labras: No se puede dudar,
segun lo que enseña la Fè, el
no aver perecido el Parayso
Terrenal. Y aun Estravon-
siente lo mesmo en quanto di-
ze, que la espa la versatil que
tenja el Cherubin à la puerta
del Parayso, se llamava así,
porque era movediza, para
cerrar, y abrir: pues guardan-
do cerrada la puerta del Pa-
rayso, para que no entrassen
por ella los que quiesssen de
los hombres, la abrió para
que entrasse Henoc, y Elias,
como lo dize el Eclesiastico
de Enoc por estas palabras:
*Henoc placuit Deo, & transla-
tus est in Paradisum; ut det
gentibus penitentiam.* Henoc
fue llevado al Parayso, para
predicar despues en el Mundo
à los hombres que hiziesssen
penitencia de sus culpas. Y
de Elias se dize comunmente
le puso Dios tambien despues
en la mesma Region, y
sitió para esse
electo.



CAPITULO III.

Si el Parayso Terrenal ha permanecido hasta oy visib'le, y tratable de los hombres.

O PINION es corriente que favorece el vulgo, q̄ el Parayso Terrenal no solo permanece en el sitio de su primera fundacion, sino q̄ juntamente está visib'le, y tratable, y q̄ en diferentes tiempos hombres santos han llegado à èl, como fueron Macario Monje, y tres compañeros: y de S. Amaro se queta, estuvo à sus puertas por algunos años; y de otro Cavallero, q̄ entrando en el Purgatorio, fue por sus estaciones caminando, hasta llegar adonde estava el Parayso Terrenal. Pero es comun parecer, y sentimiento de la Iglesia, de los Padres, y Doctores Ecclesiasticos, ser imposible la entrada, y comunicacion al Parayso Terrenal, y que ninguno de los hombres, despues de echado el primero de èl lo ha visto mas. Esta imposibilidad de su entrada, y visita, no todos la explican de vna mesma manera. Pereyta dize no es real, y natural; porque ay causas naturales que lo impiden, sino solamente moral, por su grande, è insuperable dificultad en hallarse con diligencia, è industria humana; porque dize, que

los infieles que está al palo han entendido ser fabuloso; y los Fieles, que no ay transito à èl, porque creen lo que dize de èl la Sagrada Escritura, que está prohibida su entrada; y que así la pretension, y viage à èl no ferà de algun fruto. San Chrystostomo dize, que antes del diluvio vniversal, en el estado de la inocencia estava descubierro, y facil desde la Region Oriental al Parayso, y q̄ no era poco conocido antes de èl; y que despues se han perdido las señas, y noticia, heredadas de padres à hijos, que tenian los hombres de èl, por no averse valido ninguno de ella; sabiendo trabajaria en vano, si pretendièlle llegar à èl, por estar impedido el passo por vn Cherubin Celestial. Y el Abulense, siguiendo à San Basilio, y à S. Ambrosio dize, que aunque el Parayso es visib'le, y tratable de los hombres, y que junto à el viven algunas gètes; pero q̄ es moralmente imposible que le alcancen los sentidos, por ser inaccesible por el grande horror, y assombro, que desde muy lejos les pone el ruido de aquel grande rio, cò que el se riega, por baxar de vn altissimo monte à vn profundo lago, del qual se originan los quatro, de que haze menciò el Historiador bagrado, y q̄ su raudal es tal, q̄ todos los moradores de aquellas Regiones vezi-

Trata, del Purg. de S. Patri. cis.

En el lugar citado

Sobre el cap. 13. del Gen. 1. 3.

nas luego en naciendo pierden el oído.

2 Otros tienen aqueſa imposibilidad por natural, como Catarino, el qual cita por sí à San Agustín, fundandolo en ser el sitio apartadísimo de el resto del Mundo, muy cercano al que tiene la Luna allà en su Cielo; y dize, que por esto no llegaron à él las aguas del diluuió. Otros lo reducen à estar entre él, y nosotros vn inmenſo mar Oceano; y así dize San Atanasio, y San Cyrilo, que Adán le paſó despues de aver ſalido del Parayſo, para viſitar otras Regiones, y que paró en Judea, donde murió, y que fue ſepultado en el monte, que por eſta memoria ſe llama Calvario, y que no tuvo dificultad en paſar el mar, por ſer entonces los hombres gigantes, y así pudo vadearlo; y lo meſmo confirma Moſes Barceſa. El Monopolita dize, que la llega da à él es imposible, por los inacceſibles montes, y deſiertos, y por el excelsivo calor de aquella Region, que es la Torrida Zona, y que por eſto ningún Historiador ha hablado de él, ſino fue Moſes, por aver tenido noticia de él por ſola revelacion divina; y así ſin eſta no es poſible ſaberſe dōde eſtà, dize Pedro Lombardo. S. Juan Damasceno juzga, q̄ la imposibilidad conſiſte en

la notable altura del sitio del Parayſo, y en la grande alpezeza en la ſubida, para la qual no podrá hallar camino la induſtria humana. Y eſto miſmo confirma Encifo, tratando de las Tierras que eſtàn en la Coſta de Oriente; y llegando à la relacion del golfo que llaman Mar grande, que camina por la meſma Coſta al ſeptentrion, y de la tierra que ſe llama Anagora, dize, que de allí adelante no ay noticia de mas tierras, y que nadie haſta entonces avia paſſado mas adelante, y que toda aquella tierra es inhabitable, è imposible de andar, por ſer vna montaña altísima, y continuada, y ſus vertientes vnos perpetuos, è inmenſos lagos, y que allí eſtà la fuente, de que nacen en forma de Cruz los quatro famoſos rios, que ſe originan del Parayſo; los quales despues ſe buelven à hundir, y vno de ello, q̄ es el Ganges, ſale à los montes Emodos, y el Nilo à la Etiopia, y à los montes de Luna, y el Tigres, y el Eufrates à las tierras de Armenia. Añaden otros à todo lo dicho, el aver innumerables montes que impiden el paſſo, por criarle en lugares tan deſiertos fieras horribles, nunca viſtas, ni oídas de los hombres, animales ponçoñoſos ſin numero, y juntamente el aver cerrado el paſo vnos continuos pan.

*De Para.
ad Oro.*

*Enſil
mora*

*Deo. 1. c.
3. q. 7.
qua. 7.*

*2. Sv. diſ.
1.
Lib. 2. de
ſile c. 11*

1.ª part. 9.
102.ª art.

pantanos , que exhalan vapores mortales à los vivientes, como refiere Santo Thomàs.

3. Juzgo lo primero, que es apocrifo, y sus fundamentos lo que se dize, que algunos hombres mortales han llegado à las puertas del Parayfo; afsi lo fienten comunmente los Doctores q̄ se han citado , y otros muchos. Lo segundo , que la impossibilidad de llegar, y ver el Parayfo no nace de ser aquel sitio muy vezino à la Luna; porque como dize Tolomeo, este Planeta dista de la Tierra diez y siete vezes mas que tiene de diametro la tierra, q̄ son cien mil y novecientas millas, y afsi bien se vè ser ridicula esta altura del Parayfo. Lo tercero, que no consta con claridad el impedimento, que ponen S. Atanasio , y San Cyrilo , pues no dan testigos del mar innavegable, pues siendolo, no pudo experimentarfe si lo era , ni la ay en las congeturas de averle pasado Adan; porque quien creerà dexò desierta toda aque lla tierra de la otra parte del Parayfo, siendo su patria natural , y fecunda por la vezinidad del clima del Parayfo? Y que necesidad avia de la custodia del Cherubin, si el hombre se retirò tanto dessa Region? Ni es creible q̄ los quatro rios, cuyas corrientes vemos en nuestras Regiones , están tan distantes en su origen; y que

estè puesto de por medio tan gran mar, sin averse conocido lo que se alarga por aquella parte. Lo quarto , que lo mas creible es , que el estar el Parayfo Terrenal invisible, è intratable de los hombres, ha sido por especial providencia Divina , cerrandonos el passo, por castigar nuestra primera culpa; como parece claramente , pues ninguno de los hombres , desde el primero hasta los vltimos que oy son ha llegado à el; y no es pòsible q̄ entre tantos , y en los muchos siglos que han passado no lo ayan intentado algunos , despues que Adan fue echado del, tolo sabemos, y vemos el efecto; y bien se vè la intencion q̄ Dios tuvo de obscurecer esta noticia, pues el nombre que le diò al Parayfo en su fundacion fue conforme al estado que ha corrido, despues que perdimos por la culpa esta feliz, y rica posesion , llamandole; el escondido, que esto significa el nombre Parayfo , al qual corresponde en el Griego *Ganan*, que es lo mismo que *Protegere*, y *Abcondere*. No tolo porque las ramas de sus arboles copados podian amparar , y esconder à los que quisi. llen guarecerse en ellas, como lo hizierõ con Adan , escondiendole vanamente de Dios; sino porque su Magestad lo cercò en lo exterior, para que no se les diese

ocasion de entrada facil à las bestias de la tierra, segun aquello de los Cantares: *Hortus conclusus*, y principalmente para que se cerrasse del todo à los hombres en el largo tiempo de la culpa.

CAPITULO V.

Si el Parayso Terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demás calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le criò.

DESPUES de aver assentado lo que se ha dicho de la existencia del Parayso Terrenal, que Dios plantò, se alarga el deseo à inquirir, si permanece oy con las mesmas calidades que se gozavan en el estado de inocencia; porque si hasta oy es Parayso, ha de ser vn lugar amenissimo, como significa esta palabra que es Persica, trasladada al Griego, lugar por todas partes cercado, tomada la metafora de los huertos, ò partes cercadas donde se guardavan las fieras para la caza de los Reyes, y señores, como notan Genofonte, y Filostrato, y puede ser que la culpa aya privado al Parayso de lo que gozava en el estado de inocencia. Y aun ella suele ser causa de que la naturaleza desampare la tierra donde se

consintió, que por esto San Cypriano en vnos versos contra Sodoma; y San Agustín, y Solino con ser Gentil dicen, que en el sitio donde solian estar las Ciudades de Sodoma, y Gomorra, se crian vnas mançanas, que aunque tienen apariencia, y exterior hermclura, de que estàn muy sazonzadas, y maduras, pero no son de comer, porque en lo interior estàn llenas de humo, y hollin negro. Y Tacito dize, que sus campos, que eran antes muy fertiles, han perdido la fuerça de llevar fruto, y que las yervas apacibles à la viitta, que antes solian nacer espontaneamente, se han venido à desvanecer, y convertirse en ceniza, despues que aquella tierra fue abrasada con vn rayo del Cielo: y Egesippo dize lo mismo, y que cinco Ciudades estàn oy en esta tierra convertidas en polvo, y las aguas de sus rios ardiendo en fuego.

2. Tambien parece no ha avido fin, por el qual aya Dios sustentado hasta oy la amenidad que al principio puso en el Parayso, para que gozassen de ella los hombres, pues por la primera culpa avian de carecer de ella, sin esperança de q̄ huviesse tiempo en que se restituyessen à gozarla; y assi muchos Doctores sienten, q̄ ò faltò del todo, luego q̄ succediò la desgracia del primer pecado, ò que

*De Civit.
lib. 2. cap.*

5.

Cap. 36.

Tob. ult.

*Lib. 4. de
la destru
cion de le
rusa cap.
18.*

3. p. 9 29
 art. 6. asf.
 55 ser. 1
 in Gen.

ò que por lo menos faltò con ocasion del diluvio vniversal, como lo dizen Eugu. Oleastro, Pereyra, Jansenio, Suarez, y lo tiene por probable Cornelio. Pues la dificultad propuesta se resolverà en el cap. 7. porque su resolucion pende de lo que se dirà en los siguientes.

CAPITVLO VI.

Si Dios puso en el Parayso Terrenal todas las especies de arboles, que repartió en todo el resto de la tierra.

1 **L**A dificultad propuesta no la ventilan los Doctores, pero es digna de q̄ se trate, para que se conozca mas perfectamente la excelencia de aquel lugar de deleytes que labrò Dios, para que fuesse casa de recreacion del hõbre. Y por vna parte parece seria cosa superflua, y contra la perfeccion de aquel lugar ameno, el aver puesto en èl el Divino Artifice todos los arboles, y las especies que suele aver en diferentes partes de la tierra; entre las quales ay muchos menos apacibles à la vista, y de ningũ provecho para el hombre: sino parece se portaria Dios como tan gran Señor, al modo q̄ los grandes Principes en la disposicion de sus huertos, y jardines amenos, en los quales suelen poner con seleccion, arboles, y semillas solamente de las

mas escogidas, y sobresalientes en la hermosura exterior, ò en la excelencia de sus frutos, ò en la superioridad de sus virtudes, y calidades, especialmente siendo las diferencias de estos vivientes casi innumerables, y en cada Region, y clima tan diferentes; y siendo el sitio del Parayso incapaz de tanta multitud por su limitada esfera, lo qual fue mas conveniente para la mayor estimacion de aquel lugar, reservando para èl lo mejor, y mas apurado de la Naturaleza vegetativa, dexando el desecho della para lo restante de la tierra: ni en esto se le pudo hazer agravio alguno al hombre, ni se faltaria à la noticia experimental del servicio, y virtud de estos vivientes, pues Adan los tenia por suyos en qualquier sitio q̄ estuviessen en la tierra, pues era señor vniversal de ella.

2 Y esto mismo parece lo diò à entender el nombre q̄ le puso Dios à aquel lugar llamado el Parayso: que como dize Cornelio, esta palabra es como se ha dicho Persica, ò Hebrea, q̄ significa lo mesmo que: *Hortus mirtorum*, huerto de arrayan cultivado, el qual en el olor, y aun en el sabor suele ser de escogida, y superior calidad à otras plantas, para dar à entender era huerto de arboles, plantas, y yervas escogidas. Lo qual tambien confirmò

Gen. 2.
 vers. 8.

el sagrado Historiador llamándole : *Paradisum voluptatis*, Parayso de deleytes, que buelven los Setenta : *Paradisum in Eden* : Huerto plantado en Eden , que era Region Oriental; para dar à entender se avia pretendido plantarlo àzia el Oriente , y esso lo declaró mas en la palabra que añadió, *A principio*, que declaran los Setenta, *Ad Orientē*. Y assi San Juan Chrystomo, Teodoreto , y Damasceno dicen, que por esso los Christianos quando hazen oracion miran al Oriente , para hazer demostracion de reconocimieyto de su culpa primera , por la qual perdieron el Parayso Terrenal , plantado en el Oriente , y el estado de inocencia que gozarian en èl ; y para avivar la esperança de alcanzar el Celestial por los meritos de Christo Señor nuestro; pues dezir Moyses , que el Parayso estava puesto al Oriente , fue para dar à entender, que su plantacion era conforme al temple , y clima Oriental, y que su arboleda , y plantas eran conformes à èl , para nacer , y conservarse solamente en èl ; y assi parece no podian ser en todos los generos, y especies que podian criarse en otros climas , y Regiones.

3 Pero por otra parte parece aver sido conveniente, que en el Parayso Terrenal

hubiese de todos generos de arboles : lo qual averlo Dios dispuesto assi lo insinua el Espiritu Santo , quando trata de esta fundacion , porque dize: *Plantaverat autem*, que declara Cornelio assi: *Plantis arboribus , omnibusque delitijs instrueret , & ornaret*. Aviale enriquecido, y adornado de todos los arboles, y delicias, que avia criado en la tierra. Y si en el mismo Parayso criò Dios diferentes generos de animales del ayre, del gua, y la tierra , como se dirà despues, para la justa recreacion del hombre; lo mesmo serà de todos los generos de arboles : y si es verdad lo que dize Ruperto, que la fuente del Parayso era dulce , y que de ella se originan todas las que lo son en la tierra, seria madre de todo genero de arboles , y plantas, pues estas se sustentan mejor de estas aguas , y assi lo seria mejor en su origen , influyendo con sus calidades en todas sus diferentes especies. Y el Texto Santo parece que tambien lo dà à entender, diciendo , que puso Dios en esse lugar ameno : *Omne lignum pulchrum visu , & advescendum suave*. Todos los generos de arboles , hermoseandolos, para hazer de ellos apacible vista , y dandoles à los frutales dulces , y suaves frutos para recrear el gusto.

Lib. 1. de
Trinit. c.
24. y 29.

Ref-

4 Respondo lo primero, que en el Parayso no faltaria ninguno de los generos , y especies de los arboles principales , de los lucidos , y agradables à la vista, y de los suaves, y regalados al gusto : porque assi lo dize claramente el texto santo ; de modo q̄ no faltarian todas las diferencias de que oy tenemos noticia en nuestra Europa, de las del Asia, de Africa , y de los Reynos de la India Occidental , y otras, de que no la ay , porque assi convenia para el ornato, y hermosura de aquel lugar de deleyte, y amenidad, y que no faltasse en èl qualquiera de los mejores que pudièssè apetecer la vista , ò el gusto : ni el sitio seria incapaz para la variedad de arboles que Dios tiene oy criados en diferentes Regiones, porque de cada especie avria algunos para la mayor hermosura , y seguridad de la conservacion de sus especies en aquel lugar , y serian pocos, y los bosques , y montes eran grandes para los que pidieslen por su naturaleza semejante sitio , y los valles , y tierras de regadio serian espaciosos para los que fueslen de mas regalo , y necessitados de mayor cultura; y lo mismo seria de las semillas de las plantas , y yervas diferentes , por ser la mesma cuenta de ellas, que de los arboles para el fin

que Dios pretendia.

5 Respondo lo segundo, que Dios no puso en el Parayso todas las especies de arboles , plantas , yervas , y semillas que oy se hallan en la tierra ; porque aunque todos estos vivientes tienen especiales, y ocultas virtudes , y son de alguna amenidad, y empleo de la vista , y el gusto ; pero su falta podian suplirla otros de virtud superior para semejantes efectos, y de mejor vista , y mayor gusto en el genero , en que podian ser apacibles à estos sentidos , como acontece quando en vna tierra ay vn genero de fruta que con ventajas es mejor que la que llevan otras , no hazemos caso de ellas , ni de las semillas baxas : como no nos dà cuidado carecer del maiz que es tan estimado en el Occidente de sus Naturales , por carecer de mejor semilla , ni de las raizes de que se haze el cazave ; y en la tierra que lleva con fertilidad hermosas vbas, no se haze cuenta de las silvestres , ni de otras frutas que lo son.

6 De lo dicho colijo lo primero , que de los vegetables no faltarian en el Parayso todo aquello que sirvièssè de medicina , de hermosura, y variedad, de las yervas, plantas , y semillas de maravillosas excelencias , en las quales

quiso Dios estuviere depositado el remedio de todo quanto el hombre pudiese desear para su reparo, porque en ellas ay virtud, y antidoto de todas enfermedades, y aun fuerças contra los elementos, quando se enfurecen contra el hombre para fecundar la tierra esteril, para perficionar sus metales, dando lustre, y resplandor à los mas deslucidos, para detener al agua, y al fuego en sus arrebatados movimientos, para purificar el ayre, quando està mal sano, ò venenoso, y pestilente; y la mesma alma racional es interessada, pues con ellas se perficionan sus potencias; el entendimiento està pendiente de la imaginativa, y de la memoria en el exercicio de sus actos; y estas potencias le favorecen mucho de las yervas, y se perficionan con algunas de especial virtud; y assi pondria Dios en el Parayso muchos vivientes vegetables de mas insignes calidades; quando no para que el hombre se valiese de ellas, por no averlas menester en aquel estado, libre de enfermedades, y otros penosos accidentes, por lo menos por grandeza,

y ostentacion.

)(s)(



CAPITULO VII.

Hazese relacion de algunas yervas mas insignes que hayo en el Parayso Terrenal.

1. **L**A excelencia de la amenidad que gozava el Parayso Terrenal, era tan grande, que no tendria el hombre que desear en esse genero nada de lo que estuviere repartido en lo restante de la tierra; y assi se irà discutiendo por algunas de sus yervas, para que se haga algun concepto de lo primoroso, y subido de hermosa, y curiosidad de aquel vergel, y Parayso que plantò Dios de su mano, para hazer alarde de su grandeza. Para el prudente, y racional recato, y prevencion en el conocimiento de los enemigos de la vida humana, criò Dios en èl algunas que por acà se conocen, las quales traen consigo afilado el cuchillo de su mortal calidad para dar la muerte. Tal es la yerva que se halla en Autrica, como dize Diodoro, la qual da vn dulce sueño al que se acuesta junto à ella, è inmediatamente se sigue el de la muerte, y si se come es peor porque al punto mata. Es muy semejante à esta la que se llama Sarda, porq̃ se cria en Cerdeña, la qual dize Solino, que al que la co-

Lib.1

Cap.9.

me

me le dà vna rifa prolija , que es pronostico de su acelerada muerte , y para defenderse el hombre de las armas de semejantes tyranos, que por su ponçoña le son enemigos declarados, ay otras de milagrosa virtud, qual es la sabina, de quien dize Plinio, que està siempre verde, y es antidoto contra todo veneno. Y los escorpiones han sido muertos varias vezes con veneno de algunas yervas q̄ comieron, como nota Alberto Magno. Otras sirven de asegurar la vista, como es la celi donia, de la qual dize Plinio, que la restituye, y aun los mismos ojos si se han perdido ; de ella se tratò en otra parte. Otras tienen virtud de apagar la sed como la geate q̄ se cria en Etiopia. Y de otra yerua haze mencion Estravon, cuya raiz quita la gana de beber, aun despues de auer comido. Y otras son enemigos del fuego, qual es el lino, q̄ dize Plinio se cria en Creta, al qual no quema el fuego, y por esso se llama vivo; y dize aver visto vnos mantales texidos del, q̄ pegandoles fuego, no solo no se quemavã, sino antes quedavan mas blancos, y limpios de las manchas que tenian, mucho mejor q̄ si se colassen en agua; y desta tela se vestian los Reyes en sus exequias funerales, en las quales quedavan las cenizas del cuerpo guardadas, y separadas de lo

demàs. Nece tambien esta yerua en los desertos de la India, donde no se siente Invierno, ni frio alguno: es de color rojo, y de tanta estimacion como la mas excelente piedra preciosa.

2 Semejante es este lino à vna piedra, de que haze mencion Solino, de la qual, molida ablandada, y adelgazada su materia, se hazen hilos para vna tela, que no recibe del fuego injuria alguna, dize, auerla visto vn Cavallero natural de Cipro, que lo escriviò el año de mil y quinientos y sesenta y seis. Su origen deste lino es de la piedra Ambianto, natural de aqueila tierra, la qual quebrantada con martillos, y separada la tierra dà hebras, ò cabellos semejantes al lino, hilanse, y hazense telas de ellos. El Emperador Constantino mandò se hiziesen de estas hebras mechas en el bapisterio de Roma. Y Vives dize, que vido muchas semejantes en las lamparas de la Ciudad de Paris, y que nunca se apagaron.

3 Otras yervas ay, que parece son viuentes sensitivos, subiendo de punto el grado q̄ tienen de vida vegetativa. En el Brasil ay vna q̄ se llama Viva, la qual si se acercan à ella, se encoge, como quien teme, ò como quien se halla avergonçada; y si el q̄ quiere cogerla se retira, se dilata, libre y à del miedo, y del encogimiento natural;

y f.

Lib. 7. c. 6

De Animalib. 29 cap. 2.

Lib. 8. c. 27.

Tratad 5 Lib. 3. y lib. 17.

Lib. 19. cap. 1.

Lib. 10.

Sobre el lib. 21. de Cinit. Dei, c. 6.

y si buelve à intentar el cogerla haze el mismo sentimiento; como distinguiendo la presencia, y ausencia del que quiere agraviarla; así lo refiere Acoſta. De otra llamada Caritoplophaton, que nace junto à la Isla de los Trogloditas, haze mencion Plinio, la qual llegando alguno à cogerla de repente se endurece tanto, que embota à los filos del cuchillo, con que quieren cortarla. Y Mayolo dize, que cogida de repente, con el sobresalto se endurece como vna peña. Odorico haze tambien mencion de la legumbre, en la qual se cria aquel animal de que ya se hizo mencion en otra parte. La yerva Camaleon, dize Plinio, parece tiene sentido, y que muda de colores, segun los que tienen los sitios donde se halla con no menos variedad que el Camaleon, animal sugeto à varios colores, y accidentes. El tornasol, como si tuviera sentido, abre sus hojas al salir del Sol; y al ponerse las encoge, y con vn continuo movimiento le va siguiendo, desde que nace hasta que se pone. De la yerva poggio dize Plinio, se seca con el frio, pero colgada al tiempo menos riguroso reverdece, y resucita, como si tuviera vida sensitiva, que ocultamente rompiera las telas de los espiritus, para re-

novar la vida que antes tenia.

4 Otras yervas ay tan valientes, y de tan superior inclinacion, que pretenden competir con las calidades de los arboles; como algunas de que haze mencion Plinio es-

Lib. 2.
103.

Col. 20.

Lib. 6.
81.

viò

Año
1560.

Lib. 13.
cap. 15.

Col. 20.
lib. 1.
tract. 3.
lib. 22.
cap. 18.

Lib. 2.
103.

Lib. 13.
cap. 25.

vió en lo profundo del mar, tales yervas, y arboles frutales, con hojas verdes, que saliendo fuera del agua, caeandose con el Sol, se convertian en sal, al modo que el coral, que es tambien yerua del mar, dize Solino, en él es verde, y flexible, pero fuera del es piedra, y de color encendido.

En illu-
gr. citada.

5 Son tambien yervas las que proceden de algunas semillas que ordenò naturaleza para el sustento humano, cuya fecundidad en algunas partes de la tierra suele ser exorbitante: el trigo que se siembra en Bilacio, campo de Africa: dà de vna fanega ciento y cinquenta, como refiere Mayolo de él, y vn Procurador de Cesar. Augusto en esta tierra dixò, que de vn grano cogiò quatrocientos, que le embiò

Lib. 18.
cap. 10.

al Emperador, como refiere Plinio. Y Acosta tratando del pan, que es general en las Indias, llamado maiz, dize, que antes que entrassen en ellas los

Lib. 4.
cap. 16.

Españoles, ni aun de noticia se conócian el trigo, cebada, mijo, panizo, y otros granos que se conocen en Europa, y que así usavan de él en Nueva España, en el Pirù, en el Nuevo Reyno, en Guatimala, en Chile, y en toda tierra firme, y que es pan de gran sustento, nacido en cañas, y cada vna lleva vna, ò dos mazorcas, donde està pegado el

grano, y en algunas se han contado setecientos. Suelen cogerse de ordinario de vna trecientas fanegas. Es sustento yà de cavalgaduras, dandoles à beber antes que la coman, porque bebiendo sobre ella se hinchan, y padecen torozon. Suelen comerse estos granos como el arroz en la China, y Japon, cocidos; otras vezes tostados, y así son de mejor sabor que los garvanços que lo están. Suelen tambien molerse, de cuya harina se hacen vnas tortillas muy sabrosas, y de la flor vizcochos, y melindres de açucar. Sacase tambien de ellos vn vino que facilmente embriaga, y es bebida muy saludable para la orina; y así apenas en los Indios se halla semejante mal, por el uso de beber su chicha, que así la llaman.

6 Iosepho, y Zonoras dizen, que en Gerusalen se criò vna mata de ruda mas gruesa que vna higuera, y mucho mas alta, y que durò desde el tiempo de Herodes hasta la destruicion de esta Ciudad, y que duraria mucho mas, si en ella los Indios no la huviesse cortado. Estravon dize, que las malvas en Roma, en Napoles, y en otras partes se hacen arboles de veinte pies de alto. Y de los esparragos dize, que se crian junto al Nilo, como vnas cañas de las Indias; y que

Lib. 17.

y que las habas en Alexandria de Egipto son arboles, y de vna sola mata dize, que hazia sombra, y dava de comer, y beber à muchos hombres juntos; y de ellas dize Theophrasto, que si se ponen à la raiz de algun arbol recién plantado, se secan luego; y que si las gallinas comen de ellas se esterilizan, como tambien las mugeres, como lo nota San Clemente Alexandrino. Los pepinos de la Isla Española son tan grandes, que vno solo basta para cargar à vn hombre, como refiere Oviedo. Y Plinio dize, que viò vn navo de quarenta libras, y que otros muchos eran poco menos.

7 Otras yervas ay, que son simbolo de la Eternidad, por estar siempre vivas, como lo es en particular la que se llama siempre viva, que nunca se marchita, ni con el frio, ni con el calor, con la humedad, ò sequedad, ni aun cortada se muere, donde quiera se conserva, y prende, crece en sombrío, ò en descubierto; tratose de ella en el capitulo quinto.

CAPITULO VIII.

De algunos arboles comunes en otras tierras, que tubo el Parayso Terrenal.

1 **P**VES que Dios puso en el Parayso Terre-

nal, como refiere el sagrado Historiador, todos los arboles hermosos, y apacibles à la vista, y suaves al gusto, se-
rà bien hazer mencion de algunos de calidades mas insignes, para que se vea, quan a proposito fue el plantarlos Dios en el Parayso para su mayor hermosura, amenidad, y ornato. Y reparese lo primero, como ay en el mar algunos de que goza la tierra por estar en sus orillas, los quales no faltarian en el Parayso Terrenal, pues gozava del caudaloto rio, que con diferentes braços se cercava todo. Tales son aquellos que se crian en la Isla de Cuba, que como refiere Oviedo tienen raizes hondas en lo profundo del mar, y quanto mas ahondan en èl, se encaraman mas sobre la superficie del agua, con ramas siempre verdes, y frescas. Y de otros dize Iuba, se crian junto à las Islas de los Trogloditas, que aunque criados en el agua, son tan duros como vn hueso, con corteza de piedra, y el color es negro, y ligados al fuego arden, si les aplican azeite de pezes, y no de otro modo, Y Pedro Hist. dize que ay otros, que si los encienden, arden, y que no es posible apagallos hasta que se consumen del todo. Y vn arbol cria el rio Eufrates, llamado Tot-

*Li. de can-
sis.*

Stro. lib. 3

Lib. 11.

cap. 1.

Lib. 18.

cap. 3.

Lib. 10.

p. 5. cap.

26.

tos,

ros, el qual por la tarde se entra con su flor en el agua hasta la media noche, y luego al salir del Sol se levanta, restituyendose al mismo puesto que antes tenia, como refiere Plinio. Y en los Nigritas ay arboles de veinte pasos de largo, y el tronco de quarenta pies de grueso, como refieren Autores graves. Y Pigafeta dize, que en el Brasil en el gucco de vno cabian quarenta hombres, y que en Calicut, que es en la India Oriental los Navios se hazen de su tronco cabado. Junto al rio Maraion los ay tan grandes, dize Pedro Martyr, que seis hombres juntos no los pueden abarcar. Y Pedro Hif. dize, que en las Indias en vna Isla ay algunos que catorze hombres juntos no pueden abraçarlos. Y Solino dize, que en la India los ay tan altos, que la saeta mas superior no puede passar por lo alto de ellos. Plinio dize que de vno se sacò vna viga de ciento y veinte pies de largo. Dize tambien, que en las Canarias ay arboles de mas de ciento y quarera y quatro pies. Y Pedro Martyr dize, que en Nueva España los ay tan grandes, que dentro de sus raizes se labian suntuosos palacios, y de vno de ellos, dize Pedro Hif. que en el gucco de el vivian docientos criados de vna familia. Del plantano de las Indias

dize Oviedo que tiene doze pies de largo, y tres de ancho; y de otro de Malacur en la India Oriental dize Nicolàs de Comi. que aunque es sin fruto sus hojas son de seis pies de largo, y seis de ancho, tan delgadas como olanda, sirven de papel para escrivir. Y Luis Bart. dize, que en el Reyno de Calicut ay vn arbol de quatro, ò cinco hojas, tan altas, que cada vna de por si puede defender à vn hombre del Sol, y del agua, llamase melapolange. Solino dize de la higuera de Egipto, q̄ dà fruto siete vezes al año, su materia se hunde en el agua; y aviendo estado debaxo della por algun tiempo, se sube luego à lo alto, q̄ es al contrario de lo que passa en otras: y assi parece que se seca con la humedad, y se alige à mas, como lo notan S. Agustin, y S. Isidoro. Y junto al Promontorio de Comorin en todo el año se comen higos frescos, como dize Balhasar Nuñez: y lo mismo passa en el Reyno de Trabancor.

2 Odoardo Barbo. dize, que en el Reyno de Ley, ay vn arbol, cuya raiz es venenosa, y mata, y la fruta es su antidoto, y de otro de la Isla Española, dize, q̄ su fruta sabe à nuez moscada, y que es de lindo olor, y vista, pero el çumo mata; la sombra dà grave dolor de cabeza, hincha los ojos, y todo el rostro, y si ha passado por el

P. 5. cap. 26.

Indi. li. 6. c. 14.

Zib. 3. 4.

De Cini. lib. 22.

cap. 5.

Lib. 13.

cap. 7.

el rocío de la mañana, dexa al hombre ciego, y le abraza la cutis, y si se quema dà vn gran dolor de cabeça, y son tan publicas, y notorias sus pestilentes calidades, que todos los animales huyen de él. Algunos arboles ay de tan prolija vida, que no son bastantes causas exteriores, aunque muy poderosas para quitarcelas. El Hebeno, dize Plinio, que aunque mas se acerque al fuego, no le quema. Y San Isidro, que las tablas del arbol larico rebaten de si las llamas del fuego; y lo mismo dize del cono. Y San Geronimo tratando del arbol sethin dize, que era natural de el Parayso, y que jamàs se sugeta al fuego, antes le purifica mas: como tambien otro que llaman amithon, las palabras del Santo son: *Ecce altaris lignaque de lignis Paradisi sunt, igne vicino non cremantur: sed puriora redduntur: Neque mirum, cum etiam amithon genus ligni quantum plus arserit, tanto mundius inveniatur.* Y Plinio dize, que los compañeros de Alexandro Magno dixeron, que en la Isla del mar Bermejo, llamada Tillo, avia vnos arboles, de los quales se hazian Navios que durayan por docientos años, y que aunque estaviesen anegados no se corrompian.

3 De otro arbol haze mencion Egelsipo, llamado

Lib. 4. c. 25.

Terebinto, plantado en Menfis desde el principio del mundo, por espacio de casi cinco mil años, que se contavan en su tiempo, al qual por esso llaman Siempre vivo. Y en la mesma Region, parece que nunca mueren los arboles por estar siempre verdes, y frescas sus hojas, aun las de las vides, como nota Plinio. Y en la Nueva España passa lo mismo, dize Oviedo, fuera de vno llamado casia, el qual và penetrando hasta lo mas profundo de la tierra, buscando el agua, aunque estè muy distante de la superficie, Peregrino, y raro es tambien aquel arbol, que los Naturales de la Provincia de Malavar llaman cachi, el qual todos los años lleva solamente vn fruto tan grande, que haze mucho vn hombre el mas robusto, si lo lleva en los ombros; dentro de si tiene trecientos hijos, divididos entre si, à la traza que la piña encierra los piñones, y cada vno es del tamaño de vna manzana razonable de las nuestras, assi lo refiere Nicolàs de Comi. Y en la Historia de la China se haze mencion de vn arbol que se cria en Malaca, cuyas raizes son de diferentes, y opuestas calidades; las que miran al Oriente son antidoto contra qualquier veneno, y enfermedad; las que al Occidente son venenosas, y las otras

Lib. 3. c. 16.

Por. I
2. a. p.
c. 17.

otras son su antidoto.

4 Otros arboles ay que dan salud, y vida, vnos defendiendola de sus enemigos, como el fresno, cuya sombra matutina, y vespertina auentan las serpientes, como dize Plinio, y lo aborrecen tanto, que encerradas entre las hojas, ò raras del fresno, no pudiendo huir sino por ellas, ò por el fuego mas atdiente, tienen por mejor buscar salida por medio de sus llamas. Otros son tan vitales, que con su fruto acrecientan las fuerças naturales. Entre todos los que lleva naturaleza tenia el primer lugar el arbol que se plantò en el Parayso, llamado de vida, de quien se tratarà en el capitulo siguiente. De otro muy semejante à el trata. Sozomeno, llamado Hermopoli, por el pueblo donde nace, que es de la Tebaida; su fruto, sus hojas, ò qualquiera parte de su corteza libran de todas enfermedades; la qual virtud es milagrosa, dize este Autor, originada de lo que el mesmo refiere, y fue: que quando la Santissima Virgen MARIA en compania de su Esposo Joseph llevaba à su Santissimo Hijo, huyendo del Rey Herodes, y llegò à esse lugar, estando vn arbol de esse genero, cerca de la puerta, aunque crecido, y copado de muchas ramas, y hojas, se turbò, y estremeciò

todo con la venida de su Señor, è inclinandose hasta la tierra, hizo demonstracion de culto, y adoracion divina, de lo qual dize Mayolo, ay tradicion en todo Egipto, y Palestina.

Col. 21.

5 Muchos otros arboles ay en la tierra, de que se pudiera hazer mencion por sus maravillosas virtudes, y raras calidades: remito al curioso, que desee tener de ello mas larga noticia à los Autores referidos, que tratan de las cosas naturales; y es muy creible, que por lo menos los mas principales de ellos estarian plantados en el Parayso Terrenal, para que Adan, y sus descendientes gozassen así de ellos en el estado de la inocencia, en el qual pretendiò Dios hazer alarde, y ostentacion de su poder, y del amor que le tenia al hombre, tratandole con tantas demonstraciones de amistad, en disponerle la apacibilidad en los objetos de todos los sentidos, y en el regalo, y ornato de aquel lugar de deleytes.

CAPITULO IX.

Si en el Parayso Terrenal hubo algun verdadero arbol, que se llamasse de la vida, y se tenia por efecto eternizar la humana.

1 CORNELIO, y otros Autores dizen, es

co.

Lib. 16.

613.

Lib. 5. c.

20.

Gen. c. 2.

cosa indubitable ; y de Fè Diuina huvo en el Parayso Terrenal vn arbol , llamado de la vida , como claramente lo dize el sagrado Historiador por estas palabras : *Produxit etiam Dominus Deus lignum vite. Produxo Dios vn arbol , que se llamava de vida , la qual inteligencia pide la simple , y verdadera narracion de la Historia contra Origenes , y Euguino , que creyeron era simbolico. Causava tres efectos en la vida. El primero era hazerla robusta , y fuerte. El segundo constante , no expuesta a enfermedades , ò senectud. Y el tercero hazerla alegre , y apacible , porque quitava del coracon las ocasiones naturales de tristeza , y atraia humor de alegria , y apacibilidad. Puso Dios este remedio natural para la interior seguridad de el hombre , y para la exterior, oviando el mal que el demonio podia hazerle , dandoles señorio à los Angeles para sugetallo : y contra los elementos, disponiendo excelente temperamento en aquel sitio , y su clima , y contra los casos contingentes , y asechanças de yervas venenosas, y frutas menos saludables. Estaria el hombre prevenido con notable prudencia , y providencia superior para etecuar qualquier daño, como lo pedia la excelencia del estado de inocencia.*

2 Dudan , y controvier-
ten los Doctores , en que grado alargaria la vida humana el arbol de la vida. Escoto, San Buenaventura, Cayetano, Pe-
reyra , y Cornelio se conforman con Santo Thomàs , el qual dize que el arbol de la vida no tenia por efecto dar la vida para siempre, y explica las palabras del Sagrado Texto, que indican lo contrario en la ocasion en que Dios dispuso saliesen los primeros hombres del Parayso, dando por razon: *Ne forte sumat de ligno vite, & vivat in eternum.* Porque el hombre no comiesse del arbol de la vida ; y assi se alargasse su vida para siempre. En las quales nota, que la palabra para siempre no debe entenderse en riguroso sentido, y que significa solamente algun tiempo largo , para solo el qual dize, tendria virtud el arbol de la vida para alargar la humana, pero no para darle eternidad.

3 Pero tengo por mas probable la opinion contraria, qua es del Maestro à quien sigue Granada , y trae por sí à Egidio, Abu. à Gabriel, Belar. Molina, Valencia, y Suarez, y prueba ser comun de los Padres , y Doctores, y entre ellos de Santo Thomàs. El principal fundamento se ha de tomar de las palabras de el Sagrado Texto , por las quales expresamente se atribuye eternidad

In 2. d.
19. q. 4
vite.En esse
lugar e
2. q. 2.1. Reg. 1
97. m.ad 2.
Li. 3. di
de arbovite q. 1
Solre 1
2. del 2.2. 2. q.
164. d.
2. ad 1In 1.
19.
Tract.
diss.

al arbol de la vida; y la palabra *Æternum*, aunque está indiferente para la explicacion que le dà la primera sententia, que es entendiendola por vn tiempo largo, pero mas frequentemente es recibida de los Doctores en riguroso sentido, como dize Oleastro sobre estas palabras.

4 Pero puede oponerse, que el calor natural con el largo tiempo se disminuiria en la pelea con el fruto de la vida, para convertirlo en propria sustancia, como tambien suele disminuirse en la conversion de otros manjares, y esta quiebra no la podria reparar esta comida, porque convertida en la sustancia del hombre seria de la misma naturaleza que ella, y careceria de virtud para reformar las fuerzas. No obsta esto, porque el hombre generalmente con qualquier alimento crece, y toma fuerzas, aun despues de convertido en sustancia, y no pierde despues de convertido muchas de las calidades proprias, que tenia en razon de alimento, y surtiria tambien efecto, porque no seria solamente comida, sino como bebida medicinal, la qual, antes que se convirtiese daria fuerzas, y vigor. Y Molina, y Cornelio dizen, que despues de convertida en sustancia del que se alimentasse, tendria la

-misma virtud que antes de convertirse.

5 Ni tampoco obsta la razon que otros dizen, y es, que la facultad nutritiva naturalmente consume, y resuelve las partes del cuerpo humano, y asi cada dia mas, y llegarìa el hombre, cuya vida se alargasse mucho, à termino de dexarle tan flaco, tan consumido, y sin fuerzas, y espiritus vitales, que no podria suplir aquefa falta la virtud limitada de la fruta vital. Pero esto no obsta, porque aunque esta virtud nutritiva consume las partes de el cuerpo humano, quando en el manjar que convierte en sustancia, halla resistencia para la conversion, por razon de las qualidades, en que no simboliza con el hombre; pero en la fruta de el arbol de la vida serian muy proporcionadas al hombre, y ella muy apta para conservar la forma humana; y si en algo se debilitassen las fuerzas, y espiritus vitales con la accion nutritiva de tan largo tiempo, se reformarian con el manjar vital; porque si qualquiera luego que comienza à cocerse, con la fuerza del calor natural embia espiritus vitales, con que se reforma el hombre, y se suple la falta de los q̄ son necesarios, mucho mejor resultaria este efecto de aquel manjar, porque seria mas espirituoso,

y de calidades mas proporcionadas , que otro para la conservacion del hombre.

6 Ni tampoco haze mucho contrapeso otra razon que traen los contrarios, y es , que si el arbol de la vida tuviese la virtud que se ha dicho , estaria ociosa en él , pues los hombres si pecaran no perdieran , como de hecho sucedió , y si perseverassen en la gracia , no necesitarian de él , pues irian à gozar de Dios para siempre en el Cielo : Pero respondefe , que no seria essa virtud ociosa , porque tomando esse manjar , pongo caso , al principio del año , reformaria la quiebra , que en todo el tiempo antecedente se huviesse hecho en el calor natural por los demás manjares , y así siempre conservaria al hombre en florida juventud , como dize San Agustin : *Adfuisset tuncque homini lignum vite : nec eum senecta dissolveret.* Conservariase por esse medio en su fuerça , y vigor ; porque seria à la traza que los letuarios , y confecciones que dan fuerça , y virtud , y à los debilitados restituyen à robustas fuerças.

7 Ni obsta si alguno dize , que el arbol de la vida finalmente vendria à perecer , por ser de limitada virtud , y así expuesta à gastarse con el tiempo , y ser finito en su termino , y q̄ no bastaria que vn arbol sucedies-

se à otro ; porque el successor fuele ser siempre de menor virtud ; y así siendo limitada la de el primer arbol , yendo à menos por la sucesion , finalmente se vendria à extinguir ; pero en esso se diferenciaria esse arbol de los demás , en no ser de menos virtud el q̄ sucediesse que el original ; y así el estado de inocencia estaria bien defendido de la muerte , pues siempre abria bastante prevencion para assegurar de ella : si bien Cornelio dize , tendria Dios bien prevenido , y bastantemente , esse riesgo , mirando el tiempo en que le faltaria essa virtud al arbol de la vida , porque antes que faltasse , llevaria al Cielo à qualquiera que estuviesse en el estado de inocencia : Pero de verdad de aquefse modo el estado tendria termino , y seria aquel tiempo à que no podria llegar segun su natural virtud el arbol de la vida , lo qual desajuria mucho de la perfeccion de aquefse estado.

CAPITVLO X.

Si en el arbol de la vida , la virtud de eternizar seria natural , ò sobrenatural , y milagrosa.

1 **A**LGUNOS graves Doctores sintieron , que la virtud que tenia el arbol de la vida , para eternizar la humana , era sobrenatural.

De Civitate Dei. li. 14. cap. 26.

In 1. *disf.*
19.

Disf. 4.
num. 2.

In 1. *disf.*
19. ar. 4.

natural, y milagrosa: así lo sintieron San Buenaventura, y Gabriel, y con ellos toda la Escuela de los Antiguos, y modernos Escritores; pero la común sentencia opina lo contrario, como nota Granada que la sigue, y cita à Suarez, Pererio, Molina, y otros, y no es contrario Santo Tomas, diciendo, que esta virtud fue dada por Dios, que fue decir, que solamente la dió por especial beneficencia Divina para el efecto que se ha dicho, proporcionandose naturalmente con él. En la naturaleza avia fuerças para alargar la vida à tiempo determinado: como por lo menos dize Eusebio, hasta diez mil años; porque mas ventaja avia de hazer la vida humana en su duracion en el estado de inocencia al del pecado que la hizo antes del dilubio al presente, el qual es diez vezes de menos duracion, pues entonces durò la vida de Matusalen 960. años, ayudando à esso, no solo la lozania de la naturaleza, sino principalmente tambien el conocimiento de especiales yervas, y así podria alargarse mas, y mas; y sino fuera natural esta virtud, quando Dios echò à Adan del Parayso, no daria por razon de averle sacado del, el q̄ no comiesse del arbol de la vida; y así con su fruto se eternizasse para siempre: porque si

fuera superior essa virtud al calor natural, y à la potencia nutritiva, suspendiendo Dios su ifluxo milagroso, no surtiria el efecto, aunque Adan se quedasse en el Parayso, ni esse arbol fuere tan celebrado por la Sagrada Escritura por tan excelente, si essa excelencia fuere accidental, y extrinseca, y no natural, è intrinseca.

2 Ni obsta el fundamento de la opinion contraria que es este; porque parece que de la opinion segunda se sigue, que el hombre podria naturalmente durar en la vida por toda la eternidad; lo qual es repugnante à las fuerças naturales, y especialmente al hombre, el qual de su cosecha es corruptible. Pero respondo confesando, que de esse modo se haria incorruptible, aunque sin faltar à su naturaleza, pues naturalmente podia carecer deste reparo, y morir, y causarfele la muerte, ò por la demasia de manjares, ò por algun caso contingente, dandofela violentamente alguno.

CAPITVLO XI.

Si el arbol de la vida, de la primera vez que se comiesse su fruta causaria inmortalidad.

1 **A**LVNOS Doctores dizen, que el arbol de la vida de la primera
L 2 vez

Lib. de
gratia pri
mi hom.
c. 18.

In Gen.
ad li. lib.
3. cap. 5.

En el ul-
gar cita-
do.

vez que ſe comieſſe ſu fruta, daría inmortalidad al hombre: aſi lo ſiente Belarmino, fundado en que ſiendo la virtud de el arbol natural, para dar la vida immortal, empicaria ſu fuerça à la primera vez, y en cauſar eſſe efecto: trae por ſi muchos Padres, y Doctores, y aſi lo ſiente tambien Ruperto, y lo inſinuan San Aguiſtin, y el Abuleneſe, y otros los ſiguen; pero la comun ſentencia juzga ſeria neceſſario ſe comieſſe de la fruta muchas vezes, para que dieſſe immortalidad al hombre; aſi lo nota, y ſiente Grana- do, y trae por ſi à Suarez, Molina, Pereyra, y otros.

2 El fundamento de eſta ſegunda, y verdadera ſenten- cia es, porque la virtud de el arbol de la vida, ſiendo natu- ral, y de finita perfeccion, ſe- ria finita, y aſi no podria cau- ſar eſſe infinito efecto, por- que la preſervacion quedaria vna vez comida ſu fruta, ſeria vn temperamento de las pri- meras qualidades, como las ha menester el hombre: pues eſta preſervacion ſe iria diſ- minuyendo con la continua- cion de la mutua accion, y reaccion, aumento, y decre- mento: y como los demàs manjares no pueden reparar el daño que ella cauſa en el calor natural, como ſe ve por experiencia; aſi el tempera-

mento dicho ſe iria diſminu- yendo, y aſi ſi no ſe ſuplieſſe con el comer de nuevo de el miſmo arbol vital, ſu diminu- cion, vendria finalmente à mo- rir el hombre.

3 Conſirmaſe lo meſmo, porque el fruto de aquel ar- bol era corruptible; luego no podia dar abſoluta incor- rupcion: era mixto de elemen- tos opueſtos, y por eſſe ſuge- to à perecer; y aſi poco à po- co vendria cada vno de porſi à perder ſu primer vigor, y fuerça; y aſi vna vez comida ſu fruta no podia dar lo que no tenia el arbol, que era la eternidad en ſu duracion. Y en eſte ſentido es verdad lo que dize Ariſtoteles, que to- do aquel que ſe ſuſtenta de manjar, es mortal, y que los Dioses, aunque comieſſen de la ambroſia, no ſerian inmor- tales por la meſma cauſa.

3. Met.
text. 4.

Gen. 3.

CAPITVLO XII.

Si el hombre aunque comieſſe del arbol de la vida podria morir, y en que ſe diferenciaría la immortalidad que daría al hombre, de la que le dà la viſta bienaventurada de Dios; y ſi en el eſtado de Inocencia comeria de otros diferentes manjares.

1 **D**IGO lo primero, que los hombres podrian morir, ſin que la fruta del

del arbol de la vida causasse en ellos su efecto; porque aunque despues de aver comido de su fruta, le causaria, pero no era forçoso vsallen de el, por ser esta accion voluntaria; y assi se colige del Texto santo, donde se dize: *Ne forte sanst.* No coma el hombre por ventura de esta fruta, y assi supone podia descuydarse en aquel tiempo, en el qual, sino le reparasse con ella, correria riesgo la vida. Podria tambien morir con violenta muerte, ò en caso contingente, como seria el caerse la casa, ahogarse al passar algun rio, ò por otros accidentes à que el hombre està sugeto, y assi era mortal en este modo, aunque huviesse comido de la fruta vital.

2. Digo lo segundo, que la inmortalidad que causaria al hombre el arbol de la vida, seria de muy inferior orden à la que cauia la Bienaventurança en los que gozan de ella; porque aquesta seria perfectissima impotencia, y vna virtud contra todas las causas que pueden ocasionar la muerte; y esta sola seria vn reparo de la ocasion de morir, que suele provenir de la falta del debido temperamento natural; porque su virtud era solamente para reparar el daño que suele causar en el hombre la accion, y reaccion del calor natural, y los manjares que recibe el es-

comago, y para suplir la falta de este calor, y la de los espiritus vitales, mediante su buena sustancia; reduciendo el temperamento descaecido à su estado vigoroso, y destruyendo, si huviesse algun humor nocivo con sus vitales calidades: Para el qual fin no seria necesario que cada vno de los hombres fuesse comiendo à vna misma distancia de tiempo de la fruta vital: sino cada vno segun el grado que se huviesse perdido de su debido temperamento, y segun el exceso que huviesse hecho en la comida, y bebida.

3. Digo lo tercero, que aunque el hombre comiesse de el arbol de la vida, comeria tambien de otras comidas, y manjares: Assi lo dize San Agustín, y assi seria conveniente, para que los hombres gozassen de las comidas regaladas que llevaria el Parayso, criadas de Dios para el regalo del hombre.

En el lugar citado.

CAPITVLO XIII.

Si el arbol de la vida seria vno ò muchos en el Parayso Terrenal.

1. **R**ESPONDO lo primero, que Dios plantò vn arbol solo de la vida en el Parayso Terrenal. Assi lo dize Abulense, y Pereyra,

L 3 por 2

Sobre el porque si Dios huviesse criado
cap. 13. mas de vn arbol de vida, los
del Gen. que huviesse fuera del que esta-
q. 160. va en medio del Parayso, de

Li. 3. q. 2

que trata el Sagrado Texto, citarian fuera de èl; y de esse modo se frustrarian los intentos de Dios, en echar à Adan del Parayso, porque vno de ellos fue, que no comiesse del arbol vital, y assi durasse para siempre, ò si estuviessen plantados dentro del Parayso, no seria puntual la narracion del sagrado Historiador, el qual tratando de esse arbol vital habla de èl en singular. Ni era necessario huviesse mas que vno para el fin para que Dios le criò, que fue, no para que comiesse de èl frequentemente, para lo qual si fuesse menester, era necessario huviesse muchos aviendo de aumentarse tanto en breve tiempo los sucesores de Adan, sino para vsar de èl como de medicamento saludable, quando començasse à descaecer la humana naturaleza.

2 Respondo lo segundo, que quando los hombres, despues de millares de años se huviessen multiplicado en grande numero, serian necesarios muchos arboles de vida; y assi se iria sembrando su semilla, y se multiplicarian, pues su virtud era natural, y assi podrian valerle toños de su fruta à sus tiempos, y ocasiones, sin que

huviesse carettia, y falta de ella.

CAPITVLO XIV.

De que especie de arbol fue el arbol de la vida.

PROCOPIO juzga que fue encina, y en consecuencia de esso siente que la Cruz, en que murió Christo Señor nuestro fue de esse linage de arbol. Jacobo Colio dize, que fue vid. Marsilio Ficino juzga fue mirabolano por su gran virtud vital, por reparar la natural; otros dizen que fue trigo, y que por esso se instituyò en pan el Sacramento, con el qual se avia de reparar nuestra perdida, y cobrar la inmortalidad. Eusebio juzga tendria mas proporcion, siendo de naturaleza de vid, por ser esta notablemente vital, *de la qual se saca el agua que llaman de la vida*, porque se alarga con ella. Sabanaola lo confirma con exemplos de Jacobo Parmense, Francisco primer Duque de Mantua, y Juan Tolentino, los quales por ella vivieron largos años. Dadoneo dize, que aun al que està para espirar se le alarga. Raynero se la mandò dar à vno que se estava muriendo, y en tres dias estuvo sano. Juan de Rupes dize, que dandose la à vno tenido por muerto,

to,

Gen. c. 2.

23.

to; al punto le reficito. Sabanorola la llama Divina, y que casi perpetua la vida. Guillo la iguala al nectar por su suavidad, y por la virtud de preservar de la muerte. Tullo dà la razon, y es la de su conveniencia con nuestro calor natural. Dadoneo dize, que le fomenta, y acrecienta, que conserva las fuerças, y repara las perdidas, que vegeta todos los sentidos. Los antiguos tuvieron por arbol la vid: y Plinio dize, que ninguno es de mayor estima, por lo qual el Templo de Iuno en Metaponpolo estava adornado de columnas de vid, y de ella dize Esdras seria la planta mas amada de Dios: y Noe la buscò con gran cuidado: Christo Señor nuestro tomò de ella su nombre: Jacobo Colio halla misterio en esso, y dize, es planta mas propria del pueblo Christiano, donde florece la verdadera Religion, y que por esso el arbol que fue de muerte, està desterrado entre Gentiles. Eusebio no afsiente à este parecer, porque el arbol de la vida la alargava por millares de años, y porque la vid no se llama arbol comunmente, y porque su efecto lo causava comiendo, no bebiedo; y no me parece mal lo que dize este grave Autor, si bien no me determino de qual otra especie de arbol fue.

CAPITVLO XV.

Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantò Dios en el Parayso Terrenal, y quando se le puso aqueſſe nombre.

1 **E**L sagrado Historiador trata de el arbol de la ciencia del bien, y del mal, diziendo, le puso Dios en el Parayso Terrenal; y dificultan los Doctores, porque le diò aqueſe nombre. Algunos de los Hebreos dizen, que los primeros hombres fueron criados de Dios sin vſo de razon, al modo que el niño recién nacido del vientre de la madre està sin ella, y que aquel arbol se llama de la ciencia del bien, y del mal, porque en el lenguaje de la Sagrada Escritura, fue lo mismo que dezir, arbol que dava vſo de razon; porque le acelerava por su naturaleza al que comia de su fruta; pero este parecer es mera invencion de ellos Hebreos, porque Adan, y Eva fueron criados, no solo en edad perfecta, sino con entero vſo de razon, y con el lustre de las ciencias naturales, como se dirà en su lugar, etmerandose Dios en esta obra mas que en todas las demàs; y asi no era decente la faculte à luz falta de lo que es mas esencial en el

Gen. c. 2.

hombre, y entonces lo es mas en los primeros, por fer cabeças de todo el ninage humano.

2 Joſefo dize, que eſte arbol ſe llamó aſi, porque ſu fruto tenia virtud de acrecentar el ingenio natural del hombre, y de adelgazar el diſcurſo, la prudencia, y buena diſpoſicion en las coſas politicas, y que ſingularmente dava gran capacidad para aprender, y adquirir ciencias. Pero Lira, y otros le refutan, porque ſiendo la fruta de aqueſe arbol corporea, no tendria natural virtud para ſemejantes efectos, porque la cauſa corporea nunca obra ſino es por accion corporea, la qual no ſe recibe ſino es en ſugeto corporeo; y aſi la intelectual, que es el alma no ſeria capaz de ſemejante accion.

3 Pero eſta razon es muy eficaz contra el parecer referido de Joſefo, porque con ella ſolamente ſe prueba que las coſas corporeas no pueden tener accion que derechamente tenga por termino efecto eſpiritual; pero no que no pueda enderezar ſu efecto corporeo indirectamente al eſpiritual, que por eſſo Salomon dezia ſe abſtenia del vino, porque no le eſtorvaſſe el eſtudio de las letras; y el Profeta Iſaias, tratando del Meſias dixo: *Butirum, & mel comedet.* Que ſe ſuſtentría con manteca, y miel, para

que aqueſe alimēto le ayudafſe al acierto del amor prudente, para reprobar el mal, y elegir el bien: *Vt ſciat reprobare malum, & eligere bonum.* Y experiencia tenemos, q̄ hombres que ſe ſuſtentan de manjares groſeros, ſon de corto ingenio, y de mejor los que uſan de comidas regaladas, porque aqueſtas engendran eſpiritus vitales, que ayudan mucho á que las potencias corporeas obren actos mas perfectos, de los quales eſtán pendientes los eſpirituales, y los organos, y los ſentidos ſe conſervan en ſu perfeccion con ellos; cuya buena diſpoſicion es muy importante para las operaciones eſpirituales del alma, y muchas vezes ſentimos, que coſas corporeas hazen mucho provecho, y otras mucho daño á la memoria. Y Ariſtoteles dize, que los hombres nacidos en tierras frias ſon de tar-do ingenio, aunque de fuerças muy robaſtas; y que los que en tierras calidas, aunque ſon de pocas fuerças, ſon de agudo ingenio; y la razon es, por citar los hombres en el exercicio de las operaciones del alma muy pendientes de las influencias corporales de los Ciclos.

4 Reſpondo lo primero, que fue impoſible que el arbol de la ciencia cauſalle el efecto que creyó Joſefo, porque Dios no fuele eſcuſar lo que

Cap. 7
Poli.

que pertenece à la perfeccion del hombre, ni sus leyes son molestas, y pesadas; y lo serian si haviessse prohibido la fruta que importava tanto para delictar, y avivar el ingenio, cõ que se dispondria el hombre, para grangear las ciencias à q̃ tiene natural inclinacion, fuera de que si essa fruta tuviesse tal virtud, no hubiera andado el demonio tan mentiroso, como ponderan los Santos, quando les dixo à nuestros primeros Padres, que comiendo della adquiririan ciencia del bien, y del mal. *Scientes bonum, & malum.*

5 Respondo lo segundo, que no se llamó arbol de la ciencia en el sentido que afirmò el demonio à nuestros Padres, porque les dixo lo seria en darles conocimiento científico de lo futuro, por el qual gozassen de toda felicidad, y serian semejantes al mesmo Dios; en lo qual mintiò, por prometerles vna cosa naturalmente imposible.

6 Respondo lo tercero, que el arbol de la ciencia se llamó así por el efecto que causaria el comer su fruta. Así lo explica la comun de los Doctores, porque en pecando el hombre tuvo ocasion de saber, con ciencia experimental, la diferencia que avria entre la felicidad, y el bien que gozò antes de aver pecado, y la infelicidad, y mal que padeceria

despues de aver pecado; y así aunque antes tendrian los hombres noticia expeculativa de semejante materia, faltariales la practica; à la traza que el Medico, aunque antes de estar enfermo sabe la diferencia de la enfermedad, y el estado, y calidad de la salud; pero quando està enfermo conoce aquesso mesmo cõ mas claridad, y distincion, por practicarlo en si mesmo. Dixose tambien arbol de la ciencia, por aver Dios hecho experiencia del bien que tenia en el hombre, y tambien del mal, de su obediencia, y de su desobediencia.

7 De lo dicho se colige, que quando el demonio dixo à nuestros Padres, que comiendo de la fruta prohibida sabriã del bien, y del mal, no tratò de la ciencia, que con su experiencia grangearon despues; porque así no hubieran mentido, como dizen los Padres; ni essa ciencia era de calidad, que por ella se pareciesen à Dios, pues es ageno de su Deidad experimentar el mal.

8 Respondo lo quarto, que Dios le puso al arbol de la ciencia aquesse nombre antes que criasse à Adam. Así lo dize San Agustín. Pretendiò su Magestad en esso darle alguna luz de lo futuro, para apartalle así mas del quebrantamiento de su divino precepto, diziendole tacitamente, que

que si comiese de la fruta prohibida, experimentaria el bien, y el mal, y que si no comiese, conoceria la diferencia grande que ay entre el bien que gozaria para siempre, y el mal de que se libratia por toda la eternidad.

CAPITULO XVI.

*Si el arbol de la ciencia, del bien,
y del mal, fue verdadera planta,
de que especie de arbol fue,
y si fue vno sola-
mente.*

1 **A**LGUNOS Interpretes le ha parecido, que el arbol de la ciencia, del bien, y del mal no fue verdadera, y natural planta, sino solamente metafórica; porque el efecto que se le atribuye es espiritual, y así no proporcionado à él: Pero la comun de los Doctores juzga, que fue arbol verdadero, plantado como otros en el Parayso Terrenal, y no era necesario fuesse de peregrina naturaleza, sino bastava fuesse de los comunes para hazer experiencia de la obediencia de Adan, y ser natural como los demás, se colige de aver Dios prohibido el comer del fruto natural q̄ dava. Algunos Doctores dicen, fue de especie de trigo, otros que de vid; y que aquella fue la causa porque Christo Se-

ñor nuestro instituyó el Santísimo Sacramento del Altar en materia de pan, y vino: Otros dicen, que fue plantano. Teodoro, Proco. Barcefa, y San Isidro tienen por probable fue de casta de higuera, y que por esso despues de aver comido Adan del arbol de la ciencia, avergonçado de su desnudez, se vistió de hojas de higuera, como dize el sagrado Historiador, que es argumento, dicen, que el arbol fue de aquella especie: y Teodoro lo juzga por sin duda, y que por tener à la mano esse arbol, de cuya fruta comieron él, y Eva, se vistieron de sus hojas mas que de las de otro arbol del Parayso. Goropio, Jacobo, Celio, y otros juzgan, fue de la casta de vnas muy grandes que se crian en la India Oriental, arrojan las hojas àzia el Cielo, y luego rebuelven à la tierra, arraigandose en ella, figura de el hombre, el qual aunque se levanta à las cosas del Cielo, la naturaleza viciada le rebate à la tierra. Y dize Teofrasto, que por hazer esse arbol tales arcos naturales, tuvo Adan lugar de esconderse en vno de ellos, quando Dios le llamó, como dize el Sagrado Texto.

2 Abulense dize, no fue higuera, y fundalo lo primero, en que ayiendo comido de él los primeros Padres, cayendo despues en la cuenta de su yerro,

*In Gen.
13. que
164.*

ro, y reparan lo en el daño que les avia hecho su fruta, le cobraron grande horror, y odio: y así temerian que aun el tacto de sus hojas les sería molesto, por traerles à la memoria la causa de su daño: lo segundo, en que el sagrado Historiador dize, que el arbol vedado era hermoso à la vista, y deleytable al gusto, lo qual no quadra enteramente à la higuera, cuya vista es poco apacible. Otros Doctores dizen, fue mancano, y que à esto alude lo de los Cantares: *Sub arbore mali suscitavit; ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Pero toda la doctrina de aquel libro es parabolica, y así no puede colegirse lo natural que pretendemos saber del arbol de la ciencia: vltra de que la palabra *malum*, es generat à todos los arbolés, como nota Cornelio. Los Hebreos dizen, que Seth por mandado del Angel facò la semilla de este arbol, y la puso en la boca de Adan donde estava sepultado, del qual salió el arbol de la Cruz, para que Christo Señor nuestro satisficiese en èl la culpa, que con èl se cometió, de lo qual trata latamente Pineda.

3 Respondo lo primero, que no puede saberse con firmeza, que especie de arbol fue el de la ciencia, porque no puede colegirse de palabra

alguna del Sagrado Texto, y no fue necesario fuesse de singular casta, sino pudo señalarle Dios entre los que plantò en el Parayso para el fin que yà se ha dicho, que fue para exercitar la obediencia de Adan, y así puede ser vna de las comunes, y que mas conocemos.

4 Respondo lo segundo, que sería vn arbol solo; porque si fuesen muchos semejantes al que Dios haviésse prohibido, no avria dificultad alguna, en que nuestros Padres no probassen de su fruta, pues al apetito de ella bastantemente se satisfaria en la de otros de su especie; y es argumento tambien de aver sido singular, porque siempre que haze mencion de èl el Espiritu Santo, es con nombre singular.

CAPITULO XVII.

Si en el Parayso se criaron algunos animales terrestres quando se plantò, ò si despues de criados fuera de èl se retraxeron: y si su venida fue antes, ò despues de averse propuesto à Adan.

1 **A**LGUNOS Doctores niegan aver auido en el Parayso animales terrestres, criados en èl, quando los demàs en el resto de la tierra, ò traídos de ella, para que

cap. 8.

lib. 9. de
Pals. 11

Lib. 2. de fide orto. cap. 11. que viviesen en él. Así lo sienten San Juan Damasceno, y Abulense. La primera razon en que se fundan es, porque en cosas tocantes à Historia Sa-

Cap. 13. del Gen. q. 87. 198.

grada no debe afirmarse, sino lo que de ella consta, ò puede colegirse; pues ella tratando del Parayso, haze solamente mencion de los arboles, de los rios, y del hombre, y ninguna de animales. La segunda es, porque si se huviesen criado en el Parayso, ò traído despues à él, hubiera sido escusada la preservacion del arca de Noe, donde se guardaron todas las especies de animales, porque bastantemente estarian guardadas en el Parayso. La tercera, porque vno de los cuydados que Dios encargò à Adan, quando le puso en el Parayso fue: *Vt custodires illum.* Para que le guardasse de los animales fieros que estavan en la tierra; porque entrando en él no estragasen su perfeccion, y primor, hollando, y pisando sin concierto, y recato algunas plantas.

Ios. pb. li. 1. anti-qui. S. Basilio ora de Parad.

2 Respondo lo primero, que Dios puso animales terrestres por moradores en el Parayso. Así lo sienten graves Autores. La razon fue, porque Dios hizo al hombre Rey, y señor de los animales, y así era necesario los huviesse en el Parayso, para que exercitasen la superioridad en ellos. Y

dize San Damasceno, que por esto el demonio se sirviò de la serpiente, como de instrumento de su tentacion, por ser vno de los animales mas familiares, y que mas tratavan con el hombre; y no es creible que Dios le privasse de la recreacion honesta que trae el vno de la caza, y que le faitasse en el Parayso ocasion para vsar della. Ni podia tampoco Adan tener entera noticia, y conocimiento de la naturaleza de los animales, sino hiziesse alguna experiencia de sus ingenios, y calidades, teniendoles à la vista, y cerca de sí,

3 Y no hazen fuerça las razones que se propusieron por el parecer contrario. A la primera se responde, que lo que se ha dicho no es contra el sagrado Texto, sino muy conforme à lo que afirmò el sagrado Historiador de la amenidad del Parayso; el qual sin esta parte estaria muy falto de la recreacion humana, honesta, y conveniente al hombre; y à la segunda, que en tiempo del dilubio estarian ellos brutos fuera del Parayso Terrenal, porque Dios los sacò de él, quando desterrò al hombre, ò como otros dicen, padecerian la inundacion como el mismo Parayso: à la tercera, que Adan fue guarda del Parayso, para que no le maltratasen las fieras, ni passasen los terminos

S. Agui lib. 4. c. 1 y S. Damasc. de el lago citada.

nos que tendrian deteniendo- las en la parte montuosa , acomodada para su estancia , y conservacion , en la qual los hombres pudiesen exercitar el uso , y arte de la caza , porque essa parte estaria dividida de la mas amena , y cultivada con mas primor , y curiosidad.

4 Respondo lo segundo , que los animales terrestres serian de todos aquellos generos mas principales que avria en el resto de la tierra ; porque assi no tendria Adan que desear ninguno , que no tuviesse à la mano , y à la vista ; porque como en el ayre criò Dios todo genero de aves con la variedad de el temperamento conveniente para su conservacion , como dize San Basilio , assi dispondria lo mismo en quanto à los animales de la tierra.

5 Respondo lo tercero , q̄ los animales referidos los criò Dios desde el principio de la creacion vniversal en el sitio del Parayso Terrenal , porq̄ en ella , como queda dicho , no se limitò Dios à criar de cada especie vn solo individuo , sino muchos ; y assi à vn mismo tiempo criò los que pertenecian à diferentes Regiones de la tierra , y juntamente en el Parayso los que se han dicho.

6 Respondo lo quarto , que despues de aver Dios criado los animales del Parayso ,

los traxo juntamente con los demàs , que estavan esparcidos por diferentes Regiones de la tierra à la presencia de Adan , para que le conociesen por dueño , y superior , y èl les diese sus propios nombres ; porque de este modo van mas corrientes las verdades que nos enseña la Sagrada Escritura.

CAPITULO XVIII.

Si en el Parayso Terrenal hubo diferentes animales volatiles , desde que Dios le fundò : trata-se de ellos en general.

I **L**A dificultad propuesta no la ventilan los Autores , si bien los que absolutamente niegan huvo animales terrestres , confingientemente dicen faltaron tambien las aves de la parte nobilissima de la Region del ayre , que le correspondia al Parayso Terrenal , y los fundamentos que tienen son los que se propulieron , y respondieron en el capitulo passado. S. Basilio , à quien siguen algunos modernos graves , los quales , aunque no han estampado sus escritos , pudieran con ventajas sacarlos à luz , defiende la parte afirmativa : las palabras formales del S. Doctor son estas : *Omnia aviculariù genera fuerunt.* En aquellugar de deleites puso Dios varios generos de aves , y dize ,
que

que sin faltar ninguno con el termino vniversal. *Omnia*. Porque criò el Autor natural con soberana providencia todas las especies de aves, con cuya armonia, suavidad de voces, è ingeniosas acciones no hiziesse falta ninguna otra de las que se criassen en lo restante de la Region del ayre, que correspondiesse à todo el elemento de la tierra; y assi serian de las mas agradables al hombre, y à sus potencias, à la vista, al oïdo, y à los demás sentidos, para que, con sus varios matices, con sus dulces voces, con sus industrias, y con sus ingeniosas correrias entretuviessen al hombre en aquel felicissimo estado, donde si esto faltasse, era falta bien considerable; y assi mirando estos fïnes, la templança, y clima saludable, trazada por el soberano Artifice del Parayso Terrenal, fue tan grande como convenia à los moradores de èl; porque como dize Palacios, el buen temple del ayre dà firmeza à la salud, agudeza à la vista, viveza al oïdo, voz suave, y apacible, y buen color al semblante, calidades ajustadas à la felicidad de los hòbres en aquel estado, y sitio; porque como dize Baptista Alberto, el que es templado causa templados humores, y al contrario el que no lo es, aumenta la interior destemplança, y es causa de

enfermedades: del muy delgado dize, dà sed, y que el gruesso quita la gana del comer: pues quien mas reconoce, y busca la bondad, y talabridad del ayre entre los animales que respiran con èl, son las aves, las quales tienen esse elemento por Region natural, y assi sin duda fueron moradoras de aquel sitio tan proprio suyo.

2 San Basilio nota, que sus diferencias especificas son trecientas, y lo confirma Marcuello. Aristoteles dize generalmente de todas ellas, que son mas inclinadas à sitio deleytoso, qual era el Parayso, que otros animales, y assi le habitarian, y quizà mas las pequeñas, por ser mas luxuriosas que las grandes, y todas mas que los animales de tierra, ò agua, como advierte el Filósofo, y assi habitarian mas el Parayso por su grande amenidad.

3 Nota Plinio, y comunmente los Naturales, que semejantes animales son de mas larga vida generalmente que los quadrupedes, y pezes: y Cardano, que ninguna se opone, ni come à la de su genero si la halla muerta, ni tiene animo para quitarle la vida. Y comunmente las aves se diferencian de los demás animales, en que unas cantan, otros forman palabras, y de ambas

*De Re. rus
si, lib. 1.*

*Lib. 1:
cap. 5.*

*Lib. 1
cap. 17*

*Lib. 3
de A.*

acciones carecen los demás, y que el canto le toman por su cuenta solas las pequeñas, y de ellas solamente los machos, y no las hembras, y que todas generalmente son mas pequeñas que las de la tierra, ò del agua. Y Plinio advierte, que las que hablan, no lo hazen sino enseñadas en los dos primeros años de su edad; y Funes dize, que todas se assientan, ò estàn en pie, y que solo el vencejo no tiene algun descanso, sino es en el nido; y ponderan los Naturales, que las que comen carne ponen huevos sola vna vez al año, y la golondrina dos; y Aristoteles, que mientras que estàn en el cascaron engendrandose de la clara del huevo, se sustentan de la yema, hasta salir à luz. Y Huer. que todas salen del por la cabeça, menos la corneja, la lechuza, y el buho, que salen por la cola, y que las grandes facan sus crias en treinta dias; y los Naturales observan que las de corto buelo en naciendo andan, y que salen vestidas de pluma, como se vè en la gallina, y en la perdiz; y las de piernas largas tienen el cuello largo; y las de pico corvo, corto el cuello. Y Cardano, que las que tienen piernas largas, quando luchan, las llevan estendidas àzia la cola, y que las que cortas encogidas en medio del cuerpo. Y Plinio advierte que

no ay enanas, sino solamente en la generacion de las gallinas. Huer. que las que tienen dedos como las gallinas, y perdizes, todas guardan los colores de su genero: menos las gallinas, y perdizes, de las quales vnas son negras, otras blancas, otras varias; y que las mas pesladas cierran los ojos con el parpado inferior, y las pestañas con vna membrana, que los cubre desde sus angulos, y que las palomas, tortolas, y otras semejantes los cierran con ambos parpados; y Aristoteles nota, que las de vñas corvas, que vuelan de dia, son de aguda vista, y sobre todas el Aguila; y que las que buscan su alimento, sin pelear, tienen el pico derecho, y que generalmente las de rapiña estàn armadas de pico, y vñas corvas. Gemero, que las de rapiña no beben, menos el tinunculo. Y Cardano, que generalmente todas las que lo son tienen veneno en el pico, en las plumas, en el anheito, y en cierto humor que esta sobre la cola. Y Plinio, que de este genero las mayores vuelan mas alto, y que à todas las diò naturaleza mayores alas que pedia el tamaño de su cuerpo, y que el andar con ellas es con dificultad. Y Galeno, que las de rapiña, y las que aprenden à hablar, y las noturnas son de pessimo

In 7 li. li.
10. c. 21

De anim.
lib. 3. c.
37.

Lib. 3. de
acc.

Lib. 7. c.
23.

Li 10. c.
16.

lib. 3 de
fani.

man-

Lib 8. c.

Naturare
m. li. 2.
ap. 1. De
m. li. 3.
pp. 5.

In Plin.
lib. 10. c.
22.

Natu. re.
li. 2. c. 1.

lib 7. c.
16.

li. 10. c.
6.

mantenimiento. Y Sorapan, que las que ha muerto el gaviilan se corrompen muy presto; y Manuel Ramirez advierte, que la carne de las aves es muy durable, si se embuelve en papeles untados con azeyte. *Lib. 31. cap. 47.* Y Gaudencio, que qualquiera ave que come trigo, que aya estado en hezes de vino, ò en aguardiente, quedará aturdida, y de tal modo sin sentido, que facilmente pueda tomarse à mano.

3 Las aves suelen poner huevos, los quales son compuestos de yema, y clara, y notan los Naturales, que los de aves de agua tienen mas yema que clara: y Aristoteles, que el ponerlos es por la parte redonda, porque la aguda es fuerça saiga despues, por estar pegada al vtero, donde tiene su principio; y que la clara no se yela, ni endurece con el frio, antes se humedece mas, y al contrario la yema, que se quaxa con èl; la clara se endurece al fuego; la yema se ablanda; y nota, que quando son dos las yemas, sale el pollo con dos cabeças, quatro alas, y quatro pies: de los redondos salen los pollos machos, dize Aristoteles, y de los largos las pollas: y Plinio observò, que los de la gallina son menores que los demàs, el primero, y el vltimo: y Cardano nota, que poniendolos en la crecien-

Natu. rerum lib. 14. c. 10.
De Gen. lib. 3.
Lib. 4. c. 14.
Li. 3. c. 2
Li. 10. c. 53.
Lib. 7.

te de Agosto, ò en la menguante de Noviembre, ni menguan, ni se corrompen, y se hallan frescos despues de muchos meses, como lo experimentò, y lo afirma Manuel Ramirez; y Aristoteles dize, que los que se engendran sin gallo son estériles, mas pequeños, menos sabrosos, y nadan en el agua; y Plinio, que à la gallina se le han de echar, para que se logren, en los primeros dias de la creciente, porque los que se echan antes, no salen, y que no se han de menear de donde vna vez se pusieron, porque con el movimiento se confunden las venas vitales. Advierte Cardano, que los frescos se conoceràn en ser blanquissimos, y à la luz no tienen pecas, si bien todos en vinagre se ponen blancos. Nota tambien el mismo Autor, que ponen dos veces al año las golondrinas, las mirlas, las palomas, y tortolas, y casi todas las demàs vna vez sola. Matiolo advierte, que en el de la tortuga cocido se endurece la yema, y no se quaxa la clara. Y Cardoso observa, que los huevos se conservan frescos por vn año echados en azeyte; y de esta industria se vñen en las navegaciones largas; y el mesmo efecto tienen echandolos en agua, y mudandola à menudo, aunque assi pierden algo de su buen sabor.

*Lib. 6. 2.**Lib. 10. cap. 54. Lib. 13. de mra. var. c. 6.**Lib. 10. cap. 33.**Lib. 1. Compt.*

4 Los Africanos hazen muchas experiencias, y que se empollen, sin que la gallina se eche sobre ellos, nota Mayolo: echando en vn gran vaso mil, ò dos mil bien cubiertos, yendolos calentando à fuego manso, y al septimo dia salen los pollos. Porta dize, que cubierto el huevo de cal viva echandole agua se cuece sin fuego: y Cardano, que vn huevo apretado por las puntas en las palmas de las manos mas fuertes, no se podrá quebrar; porque en esta compresion las partes se vncen, y corrobora, y que el huevo se queze agitado en vna honda, industria de que usaron los de Babilonia. Y Plinio, que poniendo alguno por tres dias en vinagre fuerte, queda tan blando, que entra facilmente por el cuello de vna redoma, y estando dentro, echandole agua fria se endurece: y Carlos Este. que rodeado con vna hebra de hilo, y puesto à asar en el rescoldo, no se quemará el hilo, y que hechos en el dos pequeños agujeros por la parte alta, y baxa, y soplando por vna, saldrá por la otra lo que está dentro, y llenando el vacio del rocío del mes de Mayo, y cubriendo con cera los agujeros, y artimando el huevo à vna lança hincada en tierra al Sol de medio dia, subirá por el ayre el huevo, llevado de la fuerza del Sol. Dizen los Naturales, y Filostrato,

Lib. 14.
Mag.
Lib. 7. c.
39.

Lib. 10.
cap 60.

Lib. 1. c.
14. de
agricult.

Natw. re.
lib. 14. c.
20.

to, que el de la lechuza cocido, y dado à comer à vn niño, le haze aborrecer el vino por toda su vida Y Bonar. nota, que las gallinas se mueren, dandoles à comer huevos de barbos. Y Cardano advierte, que la yema del huevo fresco, puesto en la cara, en lugar de muda, por espacio de vna hora, y labandose despues con agua, y vino, agiacia, y hermosa el rostro. Y Carlos Est. nota, que el huevo de gallina puesto en Luna llena, quita las manchas de la cara. Y Huerta, que el del pabon, ò del ganto aprovecha para el color dorado de la iluminacion. Y Laguna, que la clara tiene tanta virtud constrictiva, que mezclada con cal suelta los vidrios, los marmóles, y platos quebrados, sin que jamás se sienta quebradura en ellos.

In vita A.
po. lib. 8.
Lib. 4. ca
5.
In compa
Lib. 1. ca
14.
In Plin
lib. 10. c.
20.
In Diosc.
lib. 1. cap
44.

CAPITULO XIX.

De algunas diferencias de aves que avia en el Parayso Terrenal; tratase de algunas que son acomodadas para el sustento humano.

1 DE las aves, algunas son acomodadas, y provechosas para el sustento del hombre, como se vé por experiencia; de las quales no faltarian las principales en el Parayso Terrenal;

y quando no fuesse para que el hombre se alimentasse de ellas de necesidad, podia por gusto, y variedad. No faltaria el pabo, assi el real como el que no lo es, por su hermosura aquel, y este por la bondad de su carne; suele durar vn mes sin mudar sabor estando asado, y sin corróperse vn año entero, como nota Cardano; y advierte

Car. li. 7.
de rerum
va. c. 36.
Lib. 10.
cap. 19.

Plinio, que hasta los tres años de su edad no pone huevos, y q̄ pierde las plumas de la cola al tiempo que los arboles sus hojas; y quando ellos florecen, se renuevan, y que su voz atemoriza à todos los animales venenosos, y que huyen de ella.

2 La gallina, como ave tan familiar al hombre, y de carne tan calificada, y sustancial, se hallaria en la possession que las demàs tomaron del Parayso; su carne con ser tan buena, y sabrosa, puede mejorarse, y enternecerse mas, castrando à la gallina, como se suele à los pollos que se hazen capones, como nota Antonio Gaza, y se fazona al fuego con grande facilidad, y estas gallinas, ni ponen, ni consienten gallo. La pimienta es muy dañosa generalmente à todas: y assi nota Manuel Ramirez, que echando vn grano de ella en el pan q̄ se les diere à comer, moriràn luego. Y advierten los Naturales, que todas sacan sus pollos en Verano à los diez y ocho

De infec.
cap. 99.

Natura
rerum li.
19, c. 7.

dias, y en el Invierno à los veinte y cinco. No todas son inclinadas al gallo, y tienese por mas luxuriosa, dize Funes, la que duerme junto à el. El gallo es tan enemigo de vivir en compañia de otro, advierte Huert. que aun viendo en vn espejo acomete à su figura, y que es tan altivo, que quando va à entrar por alguna parte, baxa la cabeça, como escusando que tope en ella la cresta; y que su sensualidad se extingue, vntandole con azeyte la parte prepostera, porque assi no apetecerà mas à las gallinas. Marcuello dize, que canta à la media noche mas fuerte, y claramente; al amanecer con mas delgada voz: pero de ningun modo canta, dize Vuc. si le vntan la cabeça con azeyte, ò le atan al cuello algun sarmiento. Y nota Funes, que si canta antes de la media noche, es señal de agua.

3 Los pollos machos, nota Cardano, que salen de los huevos, que tuvieron la meza en lo alto, mirados à la luz del Sol; y las hembras de los que la tuvieron à vn lado; y que los blancos salirà de los que puestos à la luz del Sol fueren trasparentes; y de los que fueren obscuros los negros; y los pintados de los que participaren de ambas cosas. Y Plinio nota, que el pollo està en el huevo la

Lib. 1. c.
17.

Lu Plin. li.
10. c. 21.

De abib.
p. 1. c. 34
Lib. 19.
cap. 1.

Lib. 1. c.
17.

Lib. 10.
cap. 53.

la

la ala derecha sobre la cabeza. Y Marco, que quando concurren en vn lugar pollos de diferentes gallinas, llamando vna de ellas, como suele, acuden solamente los tuyos Y Laguna, que clavandole al pollo la cabeza con vn cuchillo pequeño, desde la coronilla hasta lo vltimo de la barba, sacandole, y echando en la herida zumo de siempre viva apretada entre los dedos, luego al punto el pollo comerà, y saltarà como los demás. Porta dize, que el pollo tiene la calavera dividida, y que en el caso que se ha dicho el cuchillo passa sin lesion del cerebro, y que así quedaria vivo aunque no se le aplique la siempre viva.

4 La perdiz es de las aves mas sabrosas que se comen. Plinio nota, que no cria enjundia, es enjuta como las demás de monte, y el Plafagonia tiene dos coraçones. La paloma es vna de las aves de mejor gusto: Avicena dize, que es maravilloso antidoto contra peste, y aconseja se vñe de èl, y que por ser contra todo veneno se sirve en las mesas de los Príncipes; y Gaudencio, que los pichones hazen convalecer apríessa: las mansas dize Plinio, que siempre sacan dos palomillos, macho, y hembra, vno vn dia, y el siguiente el otro: y Huerta,

que pocas vezes crian en el nido, en que han criado vna vez; sino es que passe algun tiempo; no levantan quando beben la cabeza como otras aves: Observa Plinio, beben forviendo de vna vez como el jumento: Marcuello dize, que amortiguan los incentivos de la carne: y Porta, que pueden servir de correo; porque llevadas de vn lugar à otro, y atandoles vna carta al cuello bolveràn con gran brevedad à la querencia, de la qual industria se valiò Hercio Consul, con Decio Bruto, estando cerrado de Antonio. La tortola es especie de paloma: della nota Iuue. que despues que pierde su compañia, no se junta con otra, ni se sienta en rama verde. La cordoniz es de buen sustento, dize Eusta, que se caza poniendo vn espejo donde suele acudir, y armandole lazos al rededor: y nota Huer. que viene à nuestra Region à mediado Abril, y las mas calientes al principio de èl, y se vñen en el mes de Agosto à la primera noche que haze escarcha, y de tal modo, que en el dia siguiente no se ve vna sola. Nota tambien que la hembra es de mas gruesa voz que el macho: y Geñero dize, que tiene el coraçon triangular, y Plinio que ella sola entre las aves, y animales de tierra padece la enfermedad de gota coral que el hombre, y

1. p. c. 23
lib. 16. de
Mag. c. 7.

Sat. 6.

In Plin
lib. 10. c.
24.

Lib. 5. de
Avibus.
Lib. 10.
cap. 213

Par. 1. de
Aubusc.
39.

In Diosc.
10. c. 92

Lib. 10.
Ma. c. 8.

Lib. 8. c.
37.

Li. 2. Ret
1. c. 124.
lib. 3. cap
48.

Li. 10. c.
58.
Lib. 5. de
Agri. cap.
33.

Lib. 10.
cap. 20.

que jamás se sienta en rama.

CAPITULO XX.

De otras diferentes aves insignes en algunas calidades, las quales estudiaron desde el principio de su fundacion en el Parayso Terrenal.

X **A**VNQUE no se puede saber con cierta ciencia, si todas, ò quales generos, ò especies de las aves tuvieron por morada la Region aerea de el Parayto Terrenal, puede entender con gran probabilidad; y aunque falta el norte del testimonio de las sagradas letras, nos podemos valer de fundamentos bastantes para creer moraron en aquel sitio las demás insignes, y superiores calidades; tal es el cadario, el qual es de pelo blanco solamente, y està dotado de otras especiales propiedades con que se realça su estimacion, como la de los papagayos por su grande ingenio, y memoria para hablar, y retener en ella lo que se les enseña, repitiendolo, y renovandolo fielmente à sus tiempos, y juntamente por sus finos colores, con lo qual serian de entretenimiento, y gusto à los moradores de el Parayso. Insigne es tambien la habilidad de la golondrina, la qual es tan privilegiada por naturaleza que ninguna ave

de rapiña haze presa en ella, como nota Funes; y es tan advertida, y provida, que nunca haze nido en casas que està à peligro de caerse, como nota Manuel Ramirez; y es tan observadora de los tiempos, que no viene à nuestra Region hasta Março, ni se ausenta de ella hasta Agosto: y advierte que la madre, quando reparte la comida à sus hijos, dà primero su parte al mayor, luego al segundo, y así à los demás, como se van siguiendo, y no dà más à vno que à otro, ni dos vezes à alguno, hasta aver cumplido con los demás. Y Manuel Ramirez refiere de Autor grave, qui si à los golondrinos que están en el nido, les quiebran los ojos con vna punta de vna aguja, buelven à cobrar despues enteramente la vista, por no estar en aquel estado los ojos perfectamente formados. Y Cardano nota, que se ha hecho experiencia, que han nacido blancos, si los huevos que empollò la golondrina, se vntaron con azeyte despues de aver estado sobre ellos por quinze dias; si bien despues buelven à tomar su color natural: y juzga Manuel Ramirez que sucederà lo mesmo à las demás aves si se hiziere la mesma diligencia.

2 La grulla, dize Plinio, es de

Lib. 18.
cap. 22.

De reru
lib. 16.
80.

Lib. 10
cap. 1.

de tal calidad, que trayendo vno consigo los niervos de sus alas, ò piernas, no sentirà canfancio alguno. El vencejo es de todas la aves la de mas ligero buelo, y la de mas pequeños pies, dize Huert. y es el primero que viene, y el primero que se vâ de nuestra Region. La corneja nota el mismo Autor, que es el ave de mas larga vida, algunos dizen que duran nueve edades del hombre. El ibis es grandemente erudito en medicina, reconociendo las calidades de las yervas: dize Gaudencio, que el pico le sirve en sus enfermedades de cristal, y que de èl aprendieron los Medicos el vso del ayuda, que tan forçoso es à los enfermos.

3 Del murcielago dize Maero, que entre las aves èl solo tiene pechos, orejas, y dientes, pare los hijos vivos, y los sustenta con leche, nunca buela derecho, sino al traves, ni se sienta como otras aves, si no se ase de los arboles, ò de las paredes, quedando colgado de las vñas; y Huert. que se libraràn de la molestia que dà, colgando vna espada desnuda, porque se asirà de ella, y quedando herido vendrà à detan-grarse: y Guaden, que colgado de los arboles ahuyenta la langosta. El solitario es ave singular, por andar siempre solo, y por donde no habira gene-

te, es de especte de mirla, haze mencion de èl David. Es tambien notable en sus calidades; el cuquillo, de quien dize Plinio, que pone solo vn huevo, y raras vezes dos, lo qual no acõtece à alguna otra de las aves, ni el ponerlos como èl en nidos agenos, para que los crien los q̄ no son sus padres. Eslo tambien el buitre, dize de èl Guaden. q̄ no ofende, ni aun toca à los frutos de la tierra, ni à la semilla que se siembra, ni come de animal vivo, sino solamente se sustenta de cuerpos muertos, reservando las aves, quizà por ser de su genero.

4 La cigueña es de particulares, è insignes calidades, Plinio nota no le sabe de donde viene, ni adonde vâ, ni nadie viò jamàs su etquadron al partirse, ni al venir adonde haze su asiento, porque para el vso de estas acciones espera tea de noche, juntanse en vn lugar, y al dia determinado se vâ todas sin quedar ninguna, uno es que acato està puesta alguna. Lize Funes, que quando estàn en el nido es de ordinario en vn pie, y quando en dos pronostican tempestad, y Huert. que su lengua es tan pequeña, que algunos han dudado, si la tienen.

5 El cisne es muy celebrado de los Antiguos, diziendo, que estando cercano à la

In Plin. lib. 10. c. 3.

Cap. 11.

Lib. 3. c. 50.

In Satur.

In Plin. lib. 10. cap. 61.

Lib. 3. c. 63.

Lib. 3. c. 49.

Lib. 30. cap. 3.

Lib. 1. c. 109.

In Plin. lib. 10. c. 23.

Li. 10. in
Plin. cap.
17.

C. 17.

Li. 18. c.
36.

In Plin.
lib. 10. c.
6.
Li. 10. c.
19.

muerte canta. San Geronimo, hablando con ponderacion de la eloquencia de algunos Escritores dice, que antes de muerte cantan como el cisne; pero Ataneo dize, que Menandrio, y otros notaron lo contrario, y Huer. que él mismo vió morir algunos, asistiendo à ello por especial mandato de Filipo Segundo, como tan curioso Principe, y que no cantaron; y no es mucho afirmarle San Geronimo lo contrario, acomodandose à la comun opinion. La lechuza nota el mismo, que entre todas la aves, ella sola, aunque tiene vñas, no se sustenta de carne, vè en naciendo, y dizen que degollandola, le queda vn ojo cerrado, y otro Abierto; y Plinio, que quando canta en tiempo sereno pronostica augura, y en el llaviolo serenidad. Martinpescador es tambien ave singular, dize Huer. que su carne muerta no se corrompe, y que echada en la ropa preserva de corrupcion. El ave llamada del pico, dize Plinio; que cerrandole el nido con toda la fuerça mayor que se pueda, le abre; y Eliano nota, que para esto se vale de cierta yerua, poniendola encima de la cuña, ò piedra que cierra el nido; si bien Santo Thomàs, y Opirano niegan aver tal yerua; llamasse lunaria mayor,

porque dizen que sus hojas crecen, y menguaa con la Luna, y que son semejantes à las del sauco. Huer. haze menciõ de vna yerua que llama Eriope, la qual con su tacto abre las cosas cerradas; y Eliano dize, que cerrandole à la habubilla el nido le abre, poniendole encima cierta yerua, que no dize qual es.

6 El ave fenix es la mas notada de singular en el mundo. Mariolo dize, es del cuerpo del Aguila, y parte de el cuello, y pecho dorado, lo restante rojo encendido; la cola varia de color celeste rosado, y verde con manchas graciosas, y remata con vna piramide graciosa de su mesma pluma. Genbrardo dize, es fabula entender que sea vno, y que se engendre nuevo fenix del viejo que se muere, porque en el año de 800. de la fundacion de Roma, imperando Claudio sele pretendò vno à los Confules Quinto Plancio, y Xisto Papirio, de cuyas cenizas no saliò otro, y se haviere acabado; y no es assi, porque Manuel Ramirez refiere vna carta del Rey de Etiopia para el Papa, en que dize que en su tierra ay tales aves, y los que han navegado aquellos mares lo confirman, y parece no es conforme à la nobleza de tan illustre pa-

In Plin.
lib. 10.
19.
Lib. 1.

Lib. 1. c.
6.

Lib. 3.

ja.

ajaro proceder de materia corrupta. Manilio dize, llega à 660. años, Mela à 600. Solino à 540.

CAPITULO XXI.

De algunas aves que sirven al exercicio de la Colateria.

MVY creible es no le faltaria al hombre en el estado de innocencia, y en el Parayso Terrenal la recreacion que en el estado presente le suele ser de tanto gusto, y entretenimiento à los mayores Principes, y señores; y así en aquel lugar avria los generos de aves que fuesen a proposito, los neblies, halcones, y otros que gradua. Don Sebastian de Cobarrubias, diciendo lo mejor que tiene cada especie de ellos. A las de nebli, el coraçon del bahari, cuerpo, y cola del jerifalte, vista de borni, garra del sacre, seguridad del alfaneque: de los halcones dize Huer. que los mejores han de tener los ojos hundidos, pequeños, y vivos, la cabeça pequeña, vña larga, y llana, las ventanas del aliento grandes, el pico corvo, corto, y negro, el cuello largo, cortas las piernas, y carnosas, los dedos largos, y deicantados, las vñas fuertes, y gruesas, las alas largas, y punteagudas, el color lustroso, han de ser ale-

gres, animosos, quietos, han de echar lexos de sí la hezes de el vientre; y notan Aristoteles, Plinio, y elia, q̄ el halcon no come el coraçon de las aves, y animales à quien mata; si bien Alverto dize lo contrario, y lo enseña la experiercia, y q̄ muere comiendo pan por la sal que tiene, por serle muy cañela; y nota Huer. que come lo que está cerca de la parte derecha, y rara vez de la izquierda; y refiere la opinion que corre, que si están muchos juntos, y se les hecha algun ave por cebo, come primero de ella el mas viejo, luego el que se sigue, y los demás por sus grados, respetando la edad. El nebli no se sabe de donde viene, ni donde está su nido, dize Huerta; y el gaviilan, que es ave de rapiña, dize Funes, que por la mañana suelta el pajaro que tuvo entre las vñas la noche antes para dormir, y advierte àzia que parte buela, para no ir por allí; por esto al generoso, y liberal se dize, es franco como gaviilan.

2 El quebranta hueslos, es ave de rapiña, y tan voraz, que à los animales que caça, no solo les coge la carne, sino tambien procura quebrantarle los hueslos para sacalles la medulla, y quando no puede hazerlo con sus garras, los arroja con gran fuerça sobre alguna peña, para que su intento surta efecto. Nota plinio, y Huerta, cap. 8.

que es animal pacientísimo, de modo que jamás se queja, aunque le maten à golpes,

CAPITVLO XXII.

Como en el Parayfo Terrenal buvo capilla de musica, que professaron algunas de las aves, y como en el se ballaron otras imitadoras.

de las voces humanas.

AY tambien entre las aves algunas cantoras por naturaleza, formando varias capillas de musica para entretener al hombre, lo qual no faltaria en el Parayfo Terrenal, lugar lleno de todo deleyte, y gulto. Seria insignie entre los demás cantores el ruiseñor, de quien notò Plinio, que dà principio à su musica, quando los arboles comiençan à vestirse de flores, no parando de cantar por quinze dias continuos, sino es mientras que come. Haria tambien el figuero su officio con excelencia: es el ave mas hermosa de las cantoras, de quien dize Huert. que quanto es mayor, y de color mas escuro, y con mayor diadema colorada sobre el pico, canta mejor. La habubilla nota Funes, y Vue. que canta quando està hambrienta, que es contra lo que vñan las demás, que no suenan, quando està molestadas del hambre; y

nota, que si vno quando se vñ à dormir vnta las fines con su sangre, sueña cosas horribles. La picaza es tambien cantora, *In Plin. 10, c. 8.* y de ella dize Huerta, que cada año se haze calva.

2 Huvo tambien en el mismo sitio grande variedad de papagayos, y otros pajaros que aprenden à hablar. Cardano *Lib. 1. c. 41.* dize del papagayo que excede en el ingenio à las demás aves, y que es la mas semejante al hombre: y Funes, que es la de mas dura cabeça, y pico: y Misalido, que tiembla del erizo, y que no se quieta hasta que se lo quitan de delante.

CAPITVLO XXIII.

De la grandezza, y sitio del Parayfo Terrenal.

EN la magnitud del sitio, y lugar, donde estava plantado el Parayfo Terrenal, no resuelven cosa cierta comunmente los Doctores. Hugo Victorino dize, que este sitio era todo el globo de la tierra; y que el rio, de quien se originaren los quatro, de quien haze mencion el sagrado Texto, es el mar Oceano. Pero a questo es manifestto error, porque los quatro rios, salen fuera del Parayfo, como nota el sagrado Historiador, los quales corren por la tierra: luego no es lo mismo esta toda junta, que

Lib. 13. cap. 19.

In Plin. lib. 11. c. 42. Lib. 1. c. 4. Li. 5. c. 9

el espacio, y sitio del Parayso Terrenal; y coligese lo mismo claramente, porque Adan despues de su pecado salio de el Parayso, y no salio del mundo, y de todo el globo de la tierra. San Eften dixo, que el Parayso Terrenal era mayor que todo quanto descubrimos de la tierra. Abulense, y otros lo estrechan vn poco mas, diziendo era algo menor que vno de los Reynos de Europa, como España, Francia, y otros semejantes.

Li. 3. in
Gen.

In Parar
dox. 9. 15

Li. de Cae
lo specula
15.
la 2. dis.
17.

2. Otros lo estrechan mucho como Ciruelo Dora, y Alonso de la Vera-Cruz, los quales dizen, estava dentro de Palestina junto al rio Jordan, en la tierra de Sodoma; y lo prueba del 13. del Genesis. Otros le han puesto en la Taprobana con alguna estrechura. Otros con no menor en la America, como tambien S. Buenaventura, y Dura debajo de la linea Equinocial, donde son iguales los dias, y las noches. Pero de ninguna de estas tierras nacen los quatro rios; y assi no parece estubo en ellas plantado el Parayso Terrenal.

3. Respondo lo primero, que en cosa tan lubrica no puede afirmarse cosa cierta, sino lo que se dixere sera fundado solamente en algunas congeturas probables; y assi respondo lo segundo, que el Parayso no estaria tan dilatado como creyeron San Eften, y otros; por-

que por las señas que dà de el la Sagrada Escritura, se colige: Lo primero, porque se llama huerto, lo qual denota vna parte limitada de la tierra, y no de tanta longitud de anchura como la de vn Reyno, o vna Provincia entera. Lo segundo, porque dize, se plantò en la Region de Heden àzia el Oriente; lo qual es argumento que no se estendia à toda aquella Region, sino solamente à vna parte suya, que fue à la Oriental; y toda ella era de limitada latitud. Lo tercero, porq̄ para los fines que Dios tuvo en plantarle, no fue necesario huviesse tan exorbitante grandeza, q̄ fueron. El primero para la recreacion del hombre, y para su especial morada, para lo qual bastava fuesse mas corto el sitio. El segundo, para q̄ viviesse allí los descendientes de Adan; y aunque si huviesse de ser muchos, era necesario darles lugar competente, y capaz; pero (como bien advierte Pereyra) no era forzoso, le tuviesse solamente en el Parayso, ni se les pondria coto, y limite en el, de modo, que no pudiesse passar à lo restante de la tierra, pues como refiere el Santo Historiador ella se les sujetò à Adan, y à sus descendientes, para que le sirviesse, y le sustentassen de sus frutos. Y naturalmente desearian registrarla, y discurrir por sus

Gen. 13.

sus diferentes Regiones, correr sus mares, ver sus Islas, y descubrir sus maravillosas obras, el nacimiento de los metales, de las perlas, y piedras preciosas, y otros secretos de naturaleza que no avria en el Parayso. Y assi tomando posesion de todo ello, serian los hombres señores de todo el Orbe; y en el conocimiento, y experiencia de todas las cosas hallarian especial deleyte, y gusto; y tambien porque no es creible, que el resto de la tierra se quedasse desierto, aviendolo Dios enriquecido de tan diferentes modos; y criandola toda ella para el hombre, como dize Ilaias: *Domínus fecit terram, &c. non in vanum creavit eam; ut habitaretur formavit eam.*

Cap. 45.

4^o Respondo lo tercero, que el sitio del Parayso no fue tan corto, como dixo Abulense de solo quatro leguas de largo, y diez de circuito, porque en él avia algunas cosas, que aunque no pedían tan grande latitud, y anchura, como San Efren le dió; pero mayor que la que le dió esse grave Autor. Lo primero, porque en él avia vn caudaloso rio, como dize el sagrado Historiador: *Fluvius egredietur de loco voluptatis.* Tan grande, que por los senos, y abismos de la tierra se repartia, con tal modo, que todo él quedava regado, y fertilizado, saliendo, y descubriendose en

diferentes partes: *Ad irrigandum Paraaisum.* Y luego se dividian otros quatro: *Qu. inde dividitur in quatuor capita.* Lo qual pedia mayor sitio, y algunas leguas en que se viesse estas divisiones: Barcefa refiere de algunos, que dicen se hundia dentro del mismo Parayso, y corriendo por las entrañas de la tierra, salia despues, y se dexava ver, y venian à ser los quatro famosos rios que dize el Historiador sagrado, que son los mas insignes, de que oy goza la tierra. Y dize Ruperto, que todas las aguas potables, y saludables, que nacen en qualquier parte de la tierra, se originan del caudaloso rio que se ha dicho; y que como el hgado por las venas ocultas comunica la sangre à lo restante del cuerpo, como primera fuente de toda ella; assi el Parayso cõ el agua de aquel rio, comunicada por los abismos de la tierra sustenta à todos los vivientes sensibles, è insensibles, porque dize; que toda el agua es salada por su naturaleza, como se ve en su lugar natural, que es el mar; y que assi para endulçarse, sube por aquel pecho, que nace de la tierra: como la leche que sustenta à la criatura. Y assi siendo tanto su caudal avia de ser corriente proporcionada à su grandeza, y alargarse à mucha mas distancia que qualquiera de los otros rios,

2. de T.
lib. 26.

rios, los quales corren muchas leguas; y juntamente avia en él variedad de pezes para la recreacion humana, y seria capaz de embarcaciones, en las quales se gozasse sin molestia alguna. Lo segundo, porque en el Parayso ayian de estar divididos los montes, y bosques de los campos, de los valles, y lugares amenos, no con mas correidad que en lo que está descubierta de la tierra: en la qual los montes, y sierras suelen alargarse por muchas leguas, y despues de ellas seguirse los valles, como se ve en los montes Pireneos en las sierras de Berberia, y en otras semejantes.

Respondo lo quarto, que la latitud que se ha dicho del Parayso sería proporcionada, y acomodada à la recreacion del hombre, y así no vendria à ser tanta la distancia, que no pudiesse facilmente registrarlo, y visitar todo, gozando de las ocasiones, que allí tendria de gusto, y entretenimiento; y tambien para que conmodamente le pudiesen guardar, como era necesario, y como Dios se lo avia mandado.



CAPITULO XXIV.

Si Dios le puso alguna cerca al Parayso Terrenal, y si su fundacion fue antes, ò despues de aver criado al hombre; y si fue solamente para que él lo gozasse.

JUSTO era, que lugar tan selecto, y puesto apartado del resto de la tierra, con especial divina providencia no estuviere sin conocida señal de division, y que no quedasse patente, y descubierta, para que libremente le frequentassen los brutos de la tierra, sino con alguna defensa, y resguardo à su entrada, que no sin misterio se le puso al Parayso por nombre, el defendido, y guardado, como lo significa la palabra Hebrea; *Tua* de la raiz, *ganar*, que es lo mismo que *protegere*, y *abscondere*. Cercóle Dios de espesura de arboles, de troncos tan grandes, y de ramas tan entretexidas de vnos en otros, que no le dava entrada alguna; y esse mismo significa fortaleza, en la palabra Persica; *Paradisus*, dize Polo: à la qual corresponde en el Latino, como nota Aulo Gelio, esta *Roboraria*, la fortalecida, por estarlo mucho con la espesura de los arboles, y matas que le cercavan.

Lib. 11.
Lib. 2.
cap. 20.

2 Ocaſion dà para dudar, en que tiempo criò Dios el Parayſo Terrenal el ſagrado Hiſtoriados, porque hablando de el dize aſi: *Plantaverat autem Diminus Deus Paradifum voluptatis à principio.* Plantò Dios el Parayſo de deleytes al principio, en lo qual dà à entender, dize San Geronimo, fue criado antes del Cielo, y de la tierra, ſi bien algunos Doctores interpretan al Santo, diciendo habló del Parayſo eſpiritual, que es el Cielo, que preparò Dios à ſus eſcogidos, antes de criar al mundo; ò que ſi habló del corporal, fue antes de perfeccionarlo; porque la perfeccion, y ornato del Cielo, y de la tierra ſe la diò al tercer dia; y aſi dizen, llama *Principio* todo aquel tiempo de los primeros dias de la creacion vniverſal, que es el ſentido en que S. Juan dixo, que el demonio fue, desde el principio homicida, no a viendolo ſido hasta el texto, en que tentò, y venció al hombre.

Ora vlt.
de Parad.

2 San Baſilio dize claramente, que Dios criò al Parayſo deſpues del hombre. Movióſe quizá el Santo de que el Hiſtoriador ſagrado hizo primero mencion de la creacion de Adan, y deſpues del Parayſo. Pero eſta razon no fue ſuficiente para entender ſucedió aſi, porque es coſa muy frequente en la Sagrada Eſcritu

ra contar primero lo que ſucedió deſpues, y al contrario.

3 Pues la comun ſentencia dize, criò Dios el Parayſo en el meſmo dia, en que la tierra, como parte ſuya, aunque de mas ventajas, y calidades, que las demàs; y aunque alguno podria arguir à Dios, no anduvo en lo exterior tan provido, y prevenido, como de verdad lo es, por aver plantado el Parayſo, lugar de tanta coſta, y grandeza, aviendo de durar el tan poco en gozarle el hombre, para quien le criò. Reſpondo lo primero, que Dios perfecciona ſus obras, ſin atender, para limitarſe en ſus primores, à que ſe logren, y executen por largo tiempo ſus intentos, como le paſò en la excelente obra, y creacion de los Angeles, que tan poco durò, ſegun algunas de ſus principales partes; y en la inſigie obra del hombre tan ſuperior à todas las naturales en los reales de los dones de gracia. Y reſpondo lo ſegundo, que Dios criò el Parayſo, no ſolamente para que el hombre lo gozaſſe, ſino tambien, y aun principalmente para que echado de el por ſu culpa, teniendole à la viſta, la conocieſſe, viendo aver ſido cauſa de ſu deſtiero. Reſpondo lo tercero, que le criò Dios tambien para que fueſſe vn vivo gerolifico del Parayſo Celeftial; y para que aſi Adan, y ſus

sus descendientes con su penitencia, y buenas obras procurassén merecerle, y gozarle para siempre. Respondo lo quarto, que bastante logro fue de a quel lugar, aver sido por tantos años morada de Henoch, y Elias, de Matufalen, y quizá de San Juan Evangelista, como se dirà despues.

CAPITULO XXV.

De los quatro rios que nacen del Parayso Terrenal, si eran diferentes desde el origen que tenian él; y si oy perseveran con essa distincion en la Tierra.

Gen. c. 2.

IN insigne lago avia en el Parayso, de quien dize el sagrado Historiador, que se dividia en quatro rios, ò braços de muy crecidas corrientes. El primero se llamava Phison, que dize, es el que rodea toda la tierra Eviath. El segundo Gehon, que es el que corre à las Tierras de Etyopia. El tercero Tigris. El quarto Eufrates. Algunos Doctores han negado aver sido aquestos rios diferentes en su origen, que es el que se ha dicho tenian en el Parayso Terrenal: así lo sienta Cornelio. El primero de ellos, llamado Phison, es el Ganges, como dizen San Gerónimo, San Epifanio, San

In Gen.
cap. 2.
In Mat.

Agustin, San Ambrosio, Teodoro, Josepho, Damasceno, Isidro, Euquerio, Ravano, Ruperto, y otros que citan, y siguen los Conimbri, y Ribera, y Belarmino. Llamòse Phison de la voz Hebrea, *Phis*, que es lo mismo que *crifere*, ò *multiplcari*. El crecido, el de muchas aguas: porque dize Plinio se bebe veinte y cinco rios: èl es que rodea la tierra Hevilat, que es la India, como dize San Gerónimo, y otros, tierra de mucho oro: y el mismo rio le lleva, como tambien perlas, y piedras preciosas. Y dize Josepho, que entran en èl diez caudalosos rios. Llamòse así de la raiz Hebrea, *Chol*, que es lo mismo que *Arena*; porque aquella Region indica, por donde passa, por sus frequentes inundaciones es muy arenosa, y està opinado de todos los Orientales por rio originado del Parayso, como nota Benito Fernandez; y que en este nombre de *Ganges*, sus aguas encierran cierta divina virtud; y por ello infinitos hombres de aquellos Reynos barbaros suelen venir en exercitos à visitarle, creyendo, que con su vista, y cõ el beber sus aguas, han de quedar purificados de tal modo en el cuerpo, y en el alma, que si muriesen, faldrian justos, y santos de esta vida; pues el nacimiento que oy le

Trat. 9.
cap. 10.

Gen. A.
mos 6 n.

44.

De grat.
primi ho-
minis, c.

12.

Lib. 1. p.
cap. 2.

Cap. 2. in
Gen. sec.
num. 5.

conoce de este rio , es el monte Caucafo, que es parte del monte Tauro, y algunos dizen, que los montes Emodos, cuya altura , y aspereza es tan grande, q̄ rara vez se ha llegado adonde ha empezado à descubrirse, de donde algunos tomaron ocasion para dezir, que el Parayfo estava en medio de estas montañas : Deciendo por entre el Oriente , y Septentrion, y corre por muchas Provincias de la India , hasta entrar en el mar Oceano.

2 Del segundo rio, llamado *Gehon*, que riega las tierras de Etyopia, dizen comunmente los Doctores es el Nilo. Pruebase, porque los Setenta en lugar de Nilo , buelven *Gehon* , y por esto oy los Abisinos llaman al Nilo , *Gaijon* , como dize Francisco Alvarez , y habló de la Etyopia de Africa , no de la que està en la India Oriental, que es en Asia , y comienza desde la Costa de Arabia. Dizen los Historiadores , que el Nilo nace cerca del monte Atlas, que està en Africa , àzia el Occidente : si bien los Portugueses han descubierto su verdadero nacimiento en los montes, que se llaman de Luna, acercandose al Medio Dia. Su corriente es contraria al Ganges, hasta entrar en el mar Bermejo; y nace de vna fuente, originada de vn lago amplissimo en tierra de Egypto, q̄ vulgarmen-

te se llama del Preste Juan; como la han visto muchos de la Compania de Jesus, q̄ han ido à aquellas partes , dize Benito Fernandez ; pero supuesto que son dos las Etyopias , vna la de Africa, à quien riega el Nilo, y otra en la India Oriental , que comienza de la Costa de Arabia, que por esto la Sagrada Escritura llama Etyopes à los de la Provincia de Madian, que està cerca de Palestina: y Etyopia à Sefora, muger de Moyfes, que era de esta tierra, no puede costar con claridad , si el Nilo es verdaderamente el rio que sale del Parayfo, ò otro que ignoramos ; si bien Abenefra dize, q̄ es notorio, que el rio Gehon estava cerca de Israel, porque en el lib. 3. de los Reyes se haze mencion de èl, como de rio proprio de aquella tierra ; y la de Israel , es cierto era vezina à Palestina. El tercer rio era el Tigris, el qual conserva oy esse nombre; como tambien el quarto, que es el Eufrates. Todos los Cosmographos dizen, que ambos nacen en el monte Tauro, en vna de las sierras de Armenia , y dize Estravon cercana à Mesopotania, y se juntan juato à Babilonia: y que de allí van à entrar en el mar Persico. El Eufrates nace à la parte Boreal: El Tigris à la Austral; y estos nacimientos distan entre si de s mil y quinientos estados, como dicen Solino, Tolomeo, y Procopio.

3 Pues algunos Doctores han dicho , que los rios referidos no se dividian entre si dentro del Parayso: y que alli no tenian su origen, sino fuera de el.

Gen. c. 1. Así lo siente Cornelio, Eugubino juzga , que ellé rio original salia del Parayso à la Provincia de Hedé, y que luego se restituia, y entrava à regar el mesmo lugar deleytoso : y que à la salida hazia la división en los quatro rios que se han dicho; pero la comun de los Doctores, y Padres de la Iglesia juzgan, se distinguian desde su origen.

Lib. 8. de in. ad li. 10. p. 7. Así lo dize claramente San Augustin , y claramente parece que lo dize el Texto Santo Nacian, dize Ruperto en la forma que dize el Santo Moyses: *Irrigans universam superficiem terra.* Regando la superficie de la tierra: porque en ella se descubriã sus efectos, con sus arboles , y plantas.

4 Los fundamentos de los Doctores opuestos son los siguientes. El primero, porque el Ganges, y el Nilo están apartadissimos del Tigris, y el Eufrates: porque el primero nace en el monte de la India Oriental, llamado Caucafo: y el Tigris, y el Eufrates en los montes de Armenia, el Nilo en los montes de Luna , àzia el Promontorio de Buena Esperança, ò del Lago del Reyno de Congo, como notaron los que hizieron navegacion à aquellas partes: los

quales origines están entre si muy apartados , y consiguientemente muy lexos del rio de el Parayso, de quien era fecundado. A esta dificultad , que es grande, responde San Augustin, Teodoreto , Ruperto , y otros, que el Ganges, y el Nilo nacen divididos de el Parayso Terrenal; pero que se esconden debajo de la tierra , hasta que buelven à salir en los lugares , y sitios que se ha dicho; y esto por especial divina providencia, para esconder, y ocultar el Parayso Terrenal. Y aun Pausanias, y Filof. refieren de algunos que juzgan, que el Nilo nace de el Eufrates escondido en la tierra, y que despues brota sobre la Etyopia : y que aquello corresponde à lo que dize la Sagrada Escritura, que los quatro rios se originavan de vno. Y San Basilio, Plinio, y otros dizen, no es mucho que el Ganges, y el Nilo se escondan, y salgan despues à tan gran distancia, pues el mar Caspio se apatta tanto en su nacimiento del Oceano Artico por las concavidades , y senos de la tierra. Y muchos Filofos juzgan, que los rios mas distantes entre si , las fuentes, y aguas mas opuestas en el sitio nacen del mismo principio , q̄ es el mar , derribados por las venas, y atenores subterraneos; porque quiso Dios, que para el mayor decoro del Parayso Terrenal naciessé en el rio original

Lib. 8. de Gen. ad li. 1. c. 7.

Lib. 1. de vita Apolo. c. 14.

Gen. capi 14.

nal de los quatro principales de la tierra; y que despues del pecado todo èl se hundiese, y ahogasse, para que assi estuvièssè mas escondido el Parayso Terrenal. La qual novedad pudo tambien aver procedido de averse levantado en la tierra nuevos montes, ocasionados de el dilavio vniversal, los quales pueden aver estorvado la antigua, y primitiva corriente de los quatro rios; y assi divertidos que se ayan ido apartando de modo que parezcan de diferente origen. Y tambien los terremotos han causado diferentes pasos, y caminos de las aguas, y el hundirse, y salir despues de largos trechos à dexarse ver, como passa oy en el rio Guadiana en Castilla, que es el que en Portugal se llama Ana, de quien Plinio dize estas palabras: *Ortus Ana Lamitani agro Citerioris Hispanie: & modo se insignia fundens; modo in angustias refertens; aut in totum curricula condens se, gaudens in Atlanticon Oceanum exauditur.* Y lo mesmo se dize de los rios Alfeo, y Aretusa. Y Teodoreto, proponiendo la dificultad como el Tigris, y el Eufrates pudieron nacer en el Parayso; pues se ven en los montes de Armenia, responde, que les passa lo que à otros rios, que es nacer en vna parte, y descubrirse en otra. Y dize, que ello fue con divino acuerdo; porque no se supiesen sus pas-

los: porque si fuèssen descubiertos avria quien pretendiesse rastrear por ellos el sitio del Parayso Terrenal con peligro de inmenos trabajos, corriendo por lugares incognitos, è inaccesibles, llenos de fieras, y animales ponçoñosos, y sin esperança alguna de conseguir su intento, por tener Dios oculto aquel sitio à todos los mortales. Y oy vemos, que en nuestra España echando algunas cosas en lo profundo de la Sîma de Cabra han parecido despues en la fuente de los caños de Carmoña, que està mas da veinte leguas distante. Y el rio Alfeo, tumiendose, como se ha dicho en la tierra, buelve à nacer en la fuente Aretusa, que està junto Zaragoza de Sicilia, como se ha descubierto en las cosas, que pueden venir nadando sobre el agua, las quales salen al manantel de aquella fuente, passando, no solo por debaxo de la tierra, pero tambien por debaxo del mar Mediterraneo, como afirma Plinio, assi de aquèl rio, como del Lico en Asia, del Erasino en la Region Algerica, del Tigris en Mesopotania, y en España de Guadiana. Y assi à esta traza los quatro rios del Parayso, aun entrando en lo mas hondo, y en las concavidades mas profundas de la tierra, no es mucho salgan sus corrientes à partes opuestas, circaminadas, assi por los es-

Lib. 2. c.
1.

torvos , que puede aver de por medio ; porque si el agua del diluvio subió quinze codos sobre los mas altos montes , y tierras levantadas , empinandote los lugares llanos con la materia del tarquin , acarreado por el agua , y se allanarian los mas altos. Como passò tambien à su amado en el assolamiento de Sodomā , y Gomorra , con otras Ciudades vezinas , que se desaparecieron , y hundieron , tomando Dios por instrumento el fuego ; y así con semejantes esfuerzos , vnos puestos , y otros quitados , los corrientes de las aguas serian muy diferentes despues de aqueste diluvio vniversal. Y así no obsta la distancia que tienen entre sí en el estado presente aquellos rios del Parayso , y que lo sea la que tienen el Eufrates , y el Ganges , que es de casi quatro mil y trezientas millas , como dize Tolomeo , porque toda esta distancia se compadece , como se ha dicho , en ellos , y los demás , por las razones referidas con el originarse de vn principio.

5 El segundo fundamento es , porque los quatro rios referidos en los sitios , donde oy son descubiertos , son de muy poco raudal , y su creciente , y mayor caudal se lo dā los arroyuelos , que se les juntan despues ; luego señal es

que no tienen anterior origen , que si lo tuviessen donde se descubren , apareceria mayores de lo que se vè. A esta razon se responde , que por las cosas que ha avido en los siglos passados por las aguas de el diluvio vniversal , y otros particulares , y por los terremotos , y temblores vehementes q̄ ha padecido la tierra , se hā trocado los caminos de sus venas , y las bocas , y salidas de sus aguas , y divirtiendose buscādo nuevos caminos , salidas , y corrientes ; y así no es mucho , q̄ en los principios , en que oy se descubren estos rios , estèn flacos de fuerças , y caudal.

6 El tercer fundamento es , porque como reparan gravísimos Doctores , ni el Ganges , ni otros rios , que estèn sobre el seno Persico , se llaman Orientales por la Sagrada Escritura , sino solamente los que estàn de esta parte de este seno ; como tampoco las Regiones , y Reynos por donde pasan. Luego los quatro rios , que se han dicho no son tampoco Orientales , como no lo son las tierras , por donde pasan ; y lo fueran si tuviessen su origen en el Parayso Terrenal , cuyo sitio fue en el Oriente , como tienen los Setenta , y otros Interpretes. Respondo con los mesmos principios que se han dicho , que no puede colegirse por el sitio

en que oy ſe vèn nacer, no proceden de otro origen mas encubierto, y mas diſtante.

7 El quarto fundamento es, porque el rio Gehon, que es el Nilo, y el Fison, que es el Ganges, bañan caſi innumerables Reſiones, como el Tigris, y el Eufrates à Babilonia, Meſopotamia, Syria, Perſia, y otras: y aſi el Parayſo ſe eſtenderia por todas ellas. Reſpondo, que los quatro rios no bañan aquellas tierras, haſta deſpues de aver ſalido del ſitio, en que eſtubo plantado el Parayſo Terrenal, y aſi no le pertenecen.

8 De lo que ſe ha dicho ſe colige, en que forma ſe conſervan los quatro rios de el Parayſo en ſus primitivas corrientes. Porque aunque es verdad, como ſe ha dicho, que en los lugares donde ſe nos descubren, parecen pequeñuelos, y de moderadas aguas; pero poco deſpues ſe engrueſſan de muchas otras, que concurren, comunicadas por algunas vias, diſpuestas con la ocaſion de divertirſe el caudal que tenían en ſu origen, para reſtituirle deſpues por ellos.



CAPITVLO XXVI.

Si en los rios, y arroyos del Parayſo Terrenal ayre: pezes, que ſirviereſſen para el ſuſtento, ò la recreacion de el hombre.

1 **L**Os pezes ſon gran parte del ornato del Vniverſo; porque por ſus inſignes calidades, è ingenios ſuelen ſer materia al Filoſopho Natural, para reconocer ſu Soberano Autor: Sonlo tambien para la recreacion, y entretenimiento ſuyo en varios modos de ſu peſca; y juntamente ſirven para el regalo, y ſuſtento del hombre, pues todos eſos fines conſiguò Dios criandolos en el Parayſo Terrenal en ſus profundos, y eſplayados rios, y en la eſtendida baſa de donde ellos ſalen, y tienen ſu origen: y principalmente en el lago, y eſpacioſo mar que avia en èl, como ſienten Beda, y otros.

2 Las calidades de los pezes ſuelen ſer muy ocultas à el conocimiento humano, por lo poco que ſe registran ſus acciones con èl, quando eſtàn en ſu centro, y Region, que es el agua. No obſtante que los Naturales obſervan algunas. Lo primero, aunque en ellos no ſe descubren instrumentos para la generacion, como nota

Ariſto-

- Li. 2. c. 13
Li. 9. cap. 30.
Li. 11. c. 37.
In Pli. li. 18. c. 31
Li. 9. ca. 16.
Lib. 7. c. 17.
Li. 7. de serie.
In Pli. li. 9. c. 10.
Lib. 4. de ani. c. 21
Lib. 9. c. 36.
lib. 13. c. 25.
- Aristoteles: pero dize Plinio, q̄ tienen alguna , aunque muy ligera copula. Lo segundo, que aunque parecen carecer de lengua , nota èl mismo la tienen pegada , y encubierta al paladar , como algunos lo dizen, especialmente del Crocodilo. Lo tercero , que como advierte èl mesmo, todos carecen de parpados. Lo quarto , que como nota Huerta , todos tienen el coraçon buuelto azia arriba, la punta inclinada à la boca, menos la rana que le tiene como los terrestres punta abaxo. Lo quinto , que como notò Plinio, los de escama andan juntos en manadas. Lo sexto, como dize Eliano, los de concha carecen de vista , y de los demàs sentidos , menos el tacto , conque distinguen el alimento , y reconocen el peligro. Lo septimo , que como dize Cardano, no comen el alimento , sino lo engullen. Lo octavo , nota de ellos Huerta, que en sus peleas el vencedor es vencido del que es vencido de su vencido ; como el Pulpo vence à la langosta, la langosta al congrio , y el congrio al pulpo , y así de otros. Lo nono , que los muertos, dize Velez, suben sobre el agua, menos la anguila. Lo dezimo, que en la pesca , en la segunda redada se facan mas pezes que en la primera , como nota Plinio. Lo vndezimo, que los de agua dulce ponen huevos de cinco en cinco meses , los del mar cada año, notan los Naturales.
- 3 Suele aver en los rios muy ùngulares pezes, y de estimacion, como lo son los Crocodilos, que se crían en el Nilo , de ellos dize Eliano, que engendran por medio de sus huevos en sesenta dias : tienen sesenta dientes, y sesenta cuerdas, en vna espina sesenta nervos, viven sesenta años : y estàn sesenta dias escondidos sin comer , y crecen sin termino mientras viven. Y Plinio advierte , que mientras comen mueven la quixada alta, estando inmoble la baxa : lo qual es contra la naturaleza de los demàs animales ; y que de dia estàn en tierra , y de noche en el agua ; y Eliano, que siguen al que huye de ellos , y huyen de quien les sigue; en la salida à tierra le parece al pulpo, que es singular en esto , entre los molles, nota Huerta , y en ella es luxuriosissimo , y suele extenuarse por el mismo exercicio de sus actos , y así de otros de que son capaces los rios.
- 4 Y no faltarian tambien los mariscos, y otros de menos porte , como caracoles, y cangrejos, de los quales dize Plinio son de singular movimiento , tienen dos brazos , el derecho mayor que el izquierdo : caminan àzia tràs con

Li. 2. c. 2

Lib. 8 c. 26.

Lib. 3.

In Pli. li. 9. c. 29.

Lib. 11. cap. 17.

Lib. 4. c.
15.

la meſma velocidad que àzia delante, miran al traves, que es al modo del camaron, de quien dize Huerta, que en agua anda, vnas vezes àzia delante, otras àzia tràs, y algunas à los lados. La lacha es de ſingular naturaleza de ella, dize Bonar. ſe ſuſtenta del agua, y no de otro alimento. Y aſi avria otros ſemejantes, que ſirviellen, para conſeguir los fines que ſe han dicho,

CAPITULO XXVII.

*Si en el Parayſo Terrenal avria
varias fuentes de amenidad,
y de eſpeciales cali-
dades.*

ES muy conforme à lo que ſe ha dicho de otras obras, con que el Autor hermoseò, y enriqueciò el Parayſo Terrenal, no le negaria la variedad de aguas, rios, y fuentes mas principales, ſemejantes à las que oy eſtàn repartidas en la tierra. Inſigne es la que dize Ariſtoteles ay en Sicilia, en la qual metiendo alguna ave, ò otro animal muerto ſe reſtituye à la vida; lo qual ſerà verdad de los perfectos, no eſtando del todo muertos, ò de los imperfectos, por no aver en eſto repugnancia natural, como dize Eufebio. Euſico, dize de otras dos, de tal calidad, que las ovejas, q̄

bebian en vna, ſalian blancas, y las que en otras, negras, lo qual aunque Eufebio no lo tiene por impoſſible, no lo cree. Plin. tratando de vna laguna de Africa, dize que ninguna coſa ſe hunde en ella, debe de ſer de agua tan gruella, que no dà lugar à q̄ ſe hunda; como ay otra de que haze mencion Crefias, tan delgada, q̄ todo quanto ſe echa en ella luego al punto ſe hunde. Pauſanias la haze de vn rio, que à los que ſe bañan en èl les haze olvidar los amores antiguos. Y de la fuente Zizicolo, dize San Ilidoro, q̄ por ſu gran frialdad apagava gran parte el ardor del apetito ſenſual: el agua del Bocola provocava à Venus, quiza por la ocaſion de las muchas hermosas, y gallardas donzellas que concurrìa en ella. Apo. dize de las aguas Arbameas, ſon dulces al guſto, y agradables à la viſta de los veridicos, pero dañofas, y perjudiciales à los perjuros, llenandoles las manos de manchas, y los pies, y todo el cuerpo, entorpecendolos de modo que no ſe podian mover, fue eſeçto del demonio que fingiò juſticia, y quiſo adoraciõ. Phocio dize de vna fuente de la India, cuyo licor ſe cuaxa en oro. Eltra. dize de otra, q̄ eſtà cerca de Laodicea, la qual à los primeros tragos es ſalobre, deſpues dulces à la traza de lo que ſe dize del rio Hi-

Li. 1. E.
timol. c.
13.

pannis, en el qual segun Herodoto, y Atanco al principio el agua que dà es dulce, despues amarga. Del rio Himerco, dize Solino, que mientras corre al Septentrion, es amargo, y en torciendo al Medio dia se endulça. Mela dize de las fuentes de las Fortunadas, que quien bebia en la vna se moria riendo, sino bebia de la otra, estando tan provida naturaleza, y poniendo tan cerca el antidoto de la ponçoña. De las fuentes de Orchameno dize Plinio, que vna dava memoria, otra la quitava. De otra de Umbria, dize Leandro, que no manava, sino es quando avia de ser mal año. De la fuente Salari, dize Estrau. que buelve en piedra lo que se arroja en ella; y juzga ser así Euse. y que ay rios en Indias de semejantes calidades. Pausanias, y Eliano dize de las aguas del Estige, que eran mortales, y quebravan el vaso, en que se echavan, siendo de vidrio, de barro, de plata, ò oro, reservando al de cuerno, ò al de la vña de el jumento Escitico. Plinio dize del rio Salmonense, que regando con su agua la tierra, consumia la mala yerba, y hazia crecer los panes: quizá tenía virtud malefica. La Laguna loca entre Trogloditas se llama así, porque tres vezes al

dia es salobre, y luego dulce, y otras tantas à la noche: avia en ella culebras venenosas de veinte codos de largo.

2 Pues de estos generos de aguas de fuentes, ò rios, y otros semejantes avia en el Parayso Terrenal, los que la divina providencia juzgasse por mas convenientes para el fin que se ha dicho, de la mayor amenidad, y recreacion de los hombres en el estado de la inocencia.

CAPITULO XXVIII.

Si en el Parayso Terrenal en el estado presente ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos, ò unidas à ellos. Trátase en particular si viven en él los Profetas Henoc, y Eliás vida mortal, ò bienaventurada.

1 **A**LGUNOS Antiguos juzgaron, y entre ellos Irineo, que en el Parayso Terrenal están detenidas todas las almas de los Justos, que han muerto en todos los siglos passados hasta oy: y que lo están las de los que murieren hasta el dia del juyzio. Este fue error de los Armencos, y se condenò en el Concilio Florentino por cosa sin fundamento, y parecer opuesto al de todos los Padres, y Doctores, como en otro lugar se dixo.

2 Dificultan otros, si Henoc, y Elias están oy vivos, por aver sido trasladados, sin morir, de aquesta vida mortal al Parayso Terrenal: y si oy viven en él. Es parecer comun de Padres, y Doctores la parte afirmativa, à quiẽ se oponen algunos Hebreos, de Henoc creyò el Rabino Abenestira, à quien sigue Calvi, que murió: fundase en lo que dize Moytes, que concluyò sus años, que fueron 365: y porque parece se colige de las palabras referidas del Ecclesiastico: *Tullit eum Deus*, que es modo de hablar en nuestro idioma, para dezir que vno murió, *llevòle Dios*, y tomase del Hebreo, y de la Sagrada Escritura; como quando Jonas, deseando morirse, se lo pidió à Dios, diciendo: *Tolle animam meam*, y Job le pidió lo mesmo: *Tollat me factor Deus*, y es muy de reparar, que Oleastro se atreva à juzgar por probable esta opinion, diciendo serlo mas la contraria, siendo esta comun parecer de los Padres, de los Doctores, y Teologos, y bastava para su apoyo el dezirlo San Pablo por estas palabras: *Fide Henoc translatus est: ut non videret mortem, & non inveniebatur: quia transtulit eum Deus*. Y no con menos claridad lo diò à entender Moytes: porque ha ziendo mencion de los

Gen. c. 9.
Ion. c. 4.
Job. c. 32
Sobre esse lugar.
Ad Heb. cap 11.

que preciedieron à Henoc, y de los que fueron despues de él; añade siempre, y no sin advertencia, aquella palabra, & *mortuus est*, que murieron; y tratando de Henoc no la añade: y sin duda la pusiera, si huviesse pasado, como los demàs esse trance de la muerte. Ni contra esto obsta el aver dicho, que Henoc concluyò sus años; porque solamente pretendia dezir, que el tiempo que vivió entre los hombres fueron 365 años, lo qual no fue negar que Dios le huviesse quitado de en medio de ellos al fin de aqueste tiempo: y aunque parece se trata de él, como si estuviesse muerto, fue por no saberse donde està, que haze, y como vive.

3 Procopio dize, que aunque murió no fue como los demàs hombres, sino con cierto modo milagroso, y no conocido; y que oy le tiene Dios gozando de su vista, y Bienaventurança: el qual parecer favorece San Geronimo, distinguiendo el modo con que Dios sacò à Henoc de entre los hombres, del que tuvo en sacar à Elias. Porque aquel dize, le sacò en carne, y à este siendo de carne: haziendoles à ambos moradores del Parayso, en el qual pasan su vida felicissimamente en compañía de Dios. San Crystostomo dize, que si alguno con curiosidad

Sobre el mesmo lugar.

En la Carta à Paquir.

Ho. 2 in Gen

dad quisiere saber, donde está Henoc, corrija esse deseo; porque hasta agora no ha declarado Dios donde le puso, como tampoco à Elias. Y San Agustin dize, que no ay acà en la tierra quien pueda con claridad saber la solucion de aquesta duda.

4 Pereyra juzga, que la palabra, *Tullit*, se ha de interpretar conforme à los Setenta, y al Latino, que la entienden, no de la muerte, sino de la translacion al Parayso, la qual, aunque no fue muerte real, lo fue moral, y en la opinion de los hombres. Y comunmente los Padres de la Iglesia dizen, morirà despues que aya bueito à vivir entre ellos, sugetandose à la ley comun: como lo nota Santo Thomas, citando à Divid, que lo dize por aquellas palabras: *Quis est homo, qui vivit, & non videbit mortem?* Quien de los hombres que viven podrá gloriarse, que no se sugetará à la muerte? Y à San Pablo, que dize: *Statutum est hominibus semel mori.* Es ley infalible, que à cada vno de los hombres ha de sugetar la muerte, y que los tiene Dios en lugar deputado, para darnos esperança de la vida. Y nota esse Doctor, que el lugar del Ecclesiastico, del qual se originò la opinion, que èl llama vulgar, de que estàn en el Parayso Terrenal, no tiene

fuerça: porque aunque el Latino dize, los puso Dios en el Parayso: *Transiit Deus in Paradisum*, pero en el Griego falta essa palabra; y aunque estuviesen en èl, esse es nombre generico, que significa solamente algun lugar ameno, y deleytoso, ò al Parayso Celestial, y Espiritual, que es la gloria: que en esse sentido dixo Christo Señor nuestro al buen Ladron, que en aquel dia de su muerte estaria en el Parayso: Lo qual no pudo entenderse del Terrenal, pues en esse dia su Magestad baxò al Limbo; y en los tres dias antes de su Resurreccion, aunque inmortal, no subió de la tierra al Cielo: que por esso se dize, que por tres dias, y tres noches estuvo en su coraçon, que fue en el centro de ella. Y en el mismo sentido hablò San Pablo, quando dixo, que fue arrebatado al tercer Cielo, y al Parayso.

5 Ni repara sientan lo contrario San Ireneo, y los Presbytetos de Asia, Discipulos de los Apostoles: porque ellos mesmos, como el Santo conficila, enseñaron cosas falsas, y contrarias à las Divinas Letras: como lo que dixeron, à que èl mesmo diò credito, que Christo Señor nuestro vivió casi cinquenta años; lo qual es contra lo que enseña la Historia Ecclesiastica, y la

Lib. 2. cõ
11a Pel.
cap. 22.

Sobre la
carta ad
Hebr.

Psal. 88.
Ad Heb.
cap. 9.

Ad Cor 2
2. c. 12

Respo. ad
Ortko. q.
758.

Evangelica. Ni tampoco se embaraza que diga San Justino Martyr, que en el Parayso Terrenal estàn oy Henoc, y Elias, hasta el dia del juyzio; y que lo estuvo el buen Ladrón, luego que murió: porque como (dize) entrò en este sentimiento, no acertaria en el primero; como tambien en dezir, que aquel lugar sirve para ser morada de todas las almas de los justos, que no han de subir al Cielo hasta el dia ultimo, y que allí esperaran el felicissimo tiempo de la general Resurreccion de los cuerpos; en el qual error cayò Tertuliano, ia qual doctrina reprueban todos los Teologos Catolicos, y el Concilio Florentino.

In Apoc.
20 y t.
vlt de Aní
ma.

6 Juzgo lo primero, que Henoc, y Elias estàn oy vivos, y en carne mortal: esta verdad dize Cornelio, es casi de Fè, y el sentimiento contrario, casi error, ò proximo à èl, como en dezir, que no murió, es proximo à ser verdad de Fè, como se colige de lo que se ha dicho. Lo segundo, que no gozan actualmente de la gloria, y bienaventurança que despues que mueran se les dará por sus grandes meritos.

7 Juzgo lo tercero, que estos Santos Varones estàn en algun lugar diputado de Dios para darnos esperança de nuestra Resurreccion, y para

executar estando proximos al dia de el juyzio los Ministros de la predicacion, y enseñanza de la verdadera Fè en los ultimos dias del mundo, y para otros secretos fines, que tiene Dios en continuar por tantos siglos el sustentales milagrosamente la vida. Lo tercero, digo que no ay congeturas claras para saber, que lugar es este, que es à la traza que San Agustín dize, no aver noticia cierta del sitio de el Parayso Terrenal, por estas palabras: *Ay algunas questiones, en las quales, dexando à parte la Fè, se suspende la sentencia definitiva por su mucha dificultad: ò se congetura alguna cosa diferente de lo que es, llevados de alguna razon; como quando se pregunta, donde està el Parayso? Donde passò Dios al primer hombre? No dudando la Fè aver tal Parayso.* Y en otra parte preguntando, si Henoc, y Elias estàn en el Parayso Terrenal, dize que esta questió es vna de las que se ventilan salva la Fè, y no lo determina por la obicuridad del caso, y de los Padres Antiguos: muchos habian con gran duda de èl, como lo que se refirió de San Juan Chrisostomo: ò se remiten al parecer de otros, como Santo Thomàs, el qual no dize absolutamente, que Henoc, y Elias estàn en el Parayso Terrenal, sino que se dize, ò que se

Li. 2. en
tra Pela.
cap. 27.

Lib. 2. de
gratia Cr
isti.

1. part. 5
130. an.
2.

cree,

creer. Lo quarto digo , que ay congeturas para entender estan estos insignes Varones en aqueſſe Parayſo: como lo ſienten y prueban comunmente los Doctores, y es parecer de Santo Thomàs.

En el lugar citado
Gen. 7.
Gen. 7.
 S Lo quinto digo , que no obſtan contra eſto algunas razones , que opone la contraria opinion. La primera es , que las aguas del diluvio ſobrepujaron los mas altos montes de la tierra, como dize la ſagrada Hiſtoria, y eſte diluvio fue vniverſal, y aſi deſtruyò toda la tierra , y la Region donde eſtava plantado el Parayſo Terrenal. Pero eſta razon milita tambien contra Pereyra , y los demàs, que juzgan tiene Dios guardados à Henoc, y Elias en otro eſpecial lugar deſconocido de los hombres , y aſi ſe puede lo primero reſponder con èl, q̄ aunque por el diluvio vniverſal ſe anegò toda la tierra, en aqueſta ocaſion levantò Dios eſtos iluſtres Varones à la Region del ayre: y que aunq̄ no ſe haze mencion dellos en la relacion de las perſonas humanas que ſe reſervaren de la muerte en èl, fue porque el eſtado en que eſtavan, era como ſi huvieſſen muerto. Lo ſegundo que aunque la ley fue general , ſe limitò en eſta parte de la tierra: aſi como la q̄ lo fue de que ſe anegaſſen todos los hombres, ſe limitò, exceptuan-

do a los ocho que ſe guarecieron en el Arca ; y ſi alguno inſta , diziendo, que no conſta de la Sagrada Eſcritura tal limitacion ; y que es coſa peligroſa ponerla en leyes generales , porque aſi podian tenerla otras , con lo qual la fee de la Sagrada Eſcritura , quedaria enſaquecida, por eſtar expueſta à las limitaciones que cada vno podia poner libremente ; y que de el miſmo modo podia limitarse mas la ley del diluvio vniverſal , entendiendola ſolamente de las tierras continentes , y no de las Iſlas , de ſola la tierra habitada antes del diluvio , y no de lo reſtante : y aſi vendria à no ſer diluvio vniverſal de toda la tierra: lo qual es contra la Sagrada Eſcritura , y todos los Padres. Pero ſatisfacelle , diziendo , que la limitacion tiene baſtante fundamento en el lugar citado del Ecleſiaſtico, donde ſe dize , que Henoc fue traſladado al Parayſo, la qual palabra debe interpretarse por el mas conocido , è inſigne Parayſo , que es el terrenal, como declaran los Santos , y ſe ha dicho en èl , y quizà como el Cherubin defendiò ſu entrada de los hombres , la defenderia de las aguas de el diluvio , continuandose el milagro , que ſeria ſemejante al que paſò en la detencion

*Trata. 3.^a
 cap. 4.*

de las agnas del mar Bermejo, y las del rio Jordan : si bien el milagro seria mayor , por aver durado el diluuió vn año entero , como algunos juzgan. Y puede tambien responderse, que el Parayso Terrenal pudo bañarse de las aguas de el diluuió , sin que perdiessse nada de su amenidad , y hermosura ; assi como no padeciò detrimento en su verdor el oliuo , de quien la paloma traxo el ramo verde , conservandose assi en todo el año del Diluuió: Aunque aqueste huviessse destruido , y descompuesto el Parayso , pudo Dios reformallo despues , y restituiilo à su antigua amenidad , y lozania , especialmente siendo su vigor , y fuerza mas vital, que lo restante de la tierra , y ayudando la altura del sitio a que las aguas le dexassen mas presto libre de su injuria , decendiendo à su centro.

9 La segunda razon, que se puede oponer es , que si el Parayso no pereciò en el diluuió vniversal , pudieran averse guarecido en el Noe , y sus hijos , y juntamente los animales que se guardaron en el arca; y avria sido muy ociosa su fabrica , pues la razon porque se hizo fue, porque todos ellos pudiesssen assegurarse de la vniversal inundacion: Pero respondiendo , que esse lugar sagrado , diputado para el

hombre en el estado de inocencia , no era competente para hombres, que avian concurrido con el primero en su culpa, y para los animales criados de su casa , y dedicados à su servicio.

10 La tercera razon es, porque si el Parayso Terrenal no huviessse perecido , seria facil saber oy donde està : pues consta averse fundado en el Oriente de Palestina , en toda la qual , por estar muy andada , no ay rastro , ni memoria alguna antigua de aver estado alli , con aver sido essa tierra la primera morada de los hijos de Adan antes de la Torre de Babel , como se sabe de la sagrada Historia. Y despues, quando se dividieron los hombres à diversas Regiones , no dexarian despoblar la que avia sido conocida de Padres , y abuelos , y tan estimada por su fertilidad , y abundancia , y que fue tan querida , por aver sido Patria natural de sus antepassados. A esta razon responde Valencia , que Dios en pena del pecado primero ha ocultado à los hombres el sitio , donde se puso , y plantò el Parayso , como mas largamente se dirà en el capitulo siguiente.

11 La quarta razon , que se pone es , porque la labor, y cultura de la tierra del Parayso Terrenal faltaria , luego

Gen. cap.
10. y 11.

En el lugar citado.

go que pecò Adan, y fue echado de èl : pues faltando el hombre para quien Dios fabricò essa casa de plazer , la dexaria perder, pues cessava el fin para que la criò , que fue el gozarla , sino quebrantasse su Divina ley. Pero San Geronimo satisface à esta razon, diciendo , que al Parayso Terrenal no le han faltado hortelanos, que Dios ha puesto despues en èl , que han sido Henoch ; y Elias; y ayudaria para la conservacion de su primitiva hermosura, y amenidad la fecundidad del sitio , y las influencias de su clima , y Dios se daria por pagado de su fabrica , viviendo en èl estos dos Santos Varones.

12 Y si Tertulião les llamo professores de eternidad : *Æternitatis candidati*. Y Ireneo : *Conspicantes immortalitatem* , quisieron en esto decir , que son vna imagen , y pronóstico de la eternidad. Confirmase este parecer con lo que se dize en la vida de S. Pacomio de vn Filosofo que preguntò à Teodoreto, Discipulo de Pacomio estas enigmas. Quien murió sin aver nacido? Respondiò èl: que Adan; y quien nació , y no murió? Dixo , que Henoc , y Elias; y quien murió , y no se ha corrompido? Y respondiò , que la muger de Lot. Y el Sabio, hablando del Profeta Elias lo

diò à entender por aquellas palabras : *Qui inscriptus est in Iudicijs temporum lenire iracundiam Domini ? Conciliare cor patris ad filium: & restituere filios Jacob*. Dize le tiene Dios reservado para los vltimos dias ; porque pueda templar la justa ira de Dios, y reducir las gentes à su ley , y verdadera Fè : Y asì quando San Ambrosio dize , que Henoc fue arrebatado al Cielo, ha de entenderse à la Region del ayre , y por èl llevado al Parayso Terrenal. Y en esse sentido habla tambien Tertuliano , quando dize , que èl , y Elias fueron trasladados de la tierra, donde habitan los hombres. Con la qual translacion hizo Dios demonstracion de lo que avia de hazer en el estado de inocencia con los demas hombres , y quiso juntamente dar à los Fieles esperanza de la vida futura, representada en el Parayso Terrenal. No obstante lo qual, en los vltimos dias , como se ha dicho, estos insignes Varones vendrán à hazer vida comun, à predicar, disputar , y hazer milagros en confirmacion de la verdadera Fè. Vltimamente padecerán por ella glorioso martyrio en la Ciudad de Gerusalen , como dize Cornelio. Y despues de aver estado sus santos cuerpos en su plaça publica tres dias, y medio, re-

Eclesiast. cap. 48.

De Resur. cap. 53.

Lib. de Resur. c. 58.

Li. 5. c. 5.

Apoc. cap.
17.

subiràn à vista de todos , y subiràn al Cielo , como se colige de San Juan.

13 Y no obsta el fundamento de la sentencia contraria : porque aunque se hazen las demonstraciones referidas, sino son comprehensores, pues no ven à Dios en sí mismo: porque à ninguno de los hombres se ha concedido el verle antes de morir , ni à San Pablo , ni à Moyfes ; antes le dixo Dios : *Non videlut me homo, & vivet.* No me podrá ver el hombre , que no huviere pasado por el trance de la muerte: y es conforme el estillo que Dios tiene , de que nadie le vea , aviendo de merecer de nuevo como acontecèrà à Henoz , y Elias ; y esse privilegio de ser juntamente Viador , y Comprehenfor se le diò à solo Christo Señor nuestro, como dizen los Teologos. Y aunque la Iglesia los respeta como Varones Santos, pero no como confirmados en gracia , y que gozan de la vista de Dios.

14 Juzgo lo sexto , que los Profetas Henoc , y Elias en el Parayso Terrenal gozan de cierta Bienaventurança natural ; assi lo siente la comun de la Iglesia, diziendo, que en santa compañía Henoc , y Elias pasan vna vida apacible , libre de trabajos , y afec-

tos desordenados : por lo qual en algun modo puede llamarse bienaventurada : si bien dizen algunos , que oy goza de essa vista bienaventurada de Dios; y para afirmarlo juzgan , que no es poco apoyo el celebrarle la Iglesia fielta suya à veinte de Julio , como consta del Martyrologio Romano ; y Baronio en el suyo dize , que los Griegos le han levàtado Templos , lo qual solamente se vsa hazer con los Santos que gozan de Dios ; y pues fue Santissimo Varon, mas que otros, que gozan de Dios , seria agravio , sino estuviessè yà en posesion de su Divina presencia: porque no parece cosa justa, que huviessè Dios suspendido por tantos siglos el galardon de sus crecidos meritos contra la costumbre , que con otros ha tenido ; y lo mismo dizen de Henoc. Y añaden , que si no se huviessè dado à estos Varones Santos la vista clara de Dios , aviendo sido sus meritos hasta el dia presente , y aviendose de acrecentar por todo el tiempo , que resta hasta la fin del mundo , harian inmensa ventaja à los mas insignes Santos , y Bienaventurados , que estàn gozando de èl , lo qual parece increíble; pero Cornelio dize , que esta sentencia es nueva , y paradoxa , y sin fundamento solido,

Exe. cap.
33.

do ; y casi ninguno de los Padres Doctores la sigue , si bien la defiende Catarino , y se inclinan à ella Salmeron, y Barradas, à los quales cita Cor.

Trat. de gloria. Cber.

Sobre el lugar, c. 21. de S. Juan.

la Apac.

15 De lo dicho se colige la resolucion de aquella dificultad , si aquellos Santos Varones, estando oy en el Parayso Terrenal adquieren de nuevo merecimientos , y grados de gracia sobre los que tenian, quando los sacò Dios de la vida comun , y trato con los demás hombres. Y aunque lo afirma Viegas , por no aver, dize en este estado perdido el derecho de grangear meritos, y grados de gracia , y el que les correspondiere à la gloria, por no estar en estado de Viadores : pero nieganlo Suarez, Pereyra, y Cornelio; porque como nota este Doctor, el que ha muerto no està en estado de merecer; y ellos en cierto modo yà han muerto , como lo significò el espíritu Santo en el modo del rapto , con que los sacò de en medio del trato , y comunicacion con los hombres , y parece que no es justo, que despues de sacados de èl merezcan de nuevo, pues que gozan de bienaventurança natural, y no trabajan , ni padecen. Y así dize, que su vida es media entre la que pura , y perfectamente es de Viadores, y la de los que real, y verdaderamente han

muerto , y son comprehensores, que gozan de bienaventurança sobrenatural.

CAPITULO XXIX.

Si en el Parayso Terrenal son moradores Matusalen, y el Apostol, y Evangelista San Juan, y si ellos, y los Santos Henoc, y Elias comen, y se sustentan de la fruta de el arbol de la vida.

1 DIGO lo primero, que tengo por probable que el venerable hijo de Henoc , llamado Matusalen, el que despues de Adan vivió vida mortal por mas siglos que ninguno otro de los hombres, es morador del Parayso Terrenal : esta noticia se ha originado de los papeles antiguos Griegos , y Latinos , en los quales, haziendose el computo de los años que vivió , se colige la verdad de este parecer , porque segun èl vivió catorze despues del diluvio, pues en el tiempo en que aqueste durò , no estuvo dentro del Arca de Noe , pues no fue alguno de los ocho que dize la Sagrada Escritura se recogieron en ella ; y así forçosamente avia de estar en otra parte de la tierra , adonde no llegassen las aguas del diluvio ; y essa fue donde estava plantado el Parayso Terrenal,

Lib. 2.
peccati
original.
contra Pe
lag. c. 23.

De Civit.
Li. 5. cap.
11.

Serm. de
Sant. mar
tyribus
Episc. ad
Pap. Vic-
tor.

Ser. 2. de
S. Ioan. so
bre el cap.
2. de San
Iuan.

y aunque San Agustín se halla muy perplexo en este caso, y dexa la resolución de él, como la de otras obras escondidas à los ojos humanos; pero inclinase à seguir la parte afirmativa, refiriendo el fundamento que se ha dicho.

De San Juan Apostol, y Evangelista ha auido gran controversia entre los Padres, y Doctores de la Iglesia, si ha muerto, ò si està vivo, y en que parte del mundo le suiterá Dios, despues de tantos años, que en el mundo le han tenido algunos yà por muerto. San Ambrosio dize, que murió de verdad; y que resucitó despues: y Policrates Obispo de Efeso dize, que murió en esta Ciudad, y San Agustín, sobre aquellas palabras de Christo Señor nuestro, que refiere el Santo: *Sic volo manere*. Dize que él mismo mandò labrar vn sepulcro para que le enterrasen en él despues de muerto, y que allí se colocò su santo cuerpo difunto; y que los Fieles sacan de él perpetuamente tierra, estimada, y tenida en gran veneracion, la qual crece de modo, que no se echa menos la innumerable cantidad de ella, que del tal lugar se saca. Y lo mesmo dize Pedro Damiano, como refiere Surio en Diciembre; y que del sagrado sepulchro sale vn celestial manà. Y Santo Tho-

màs dize, que es parecer de todos el aver labrado el Santo Evangelista esse sepulchro, y el aver muerto, y resucitado, cuya resurreccion tiene por probable Pedro Damiano; y que el Santo cuerpo se hallò despues de algun tiempo de él, en que se depositò en esse lugar, sucediéndole el manà que se ha dicho. Metaphrastes dize lo mesmo, y Niceforo añade, que despues de resucitado le trasladò Dios al Parayso Terrenal, y que allí vive hasta la fin del mundo, para ser testigo de los misterios, y de las verdades de la Ley de Gracia. San Cyrilo, San Chriostomo, Georgio, Trapesuncio, y otros juzgan, que el Bienaventurado Evangelista no ha muerto. Y Procopio, Discipulo del Santo, despues de aver referido varias opiniones, siente que el Santo Apostol al fin del mundo ha de volver à predicar contra el Antecristo: y que ha de ser entonces Sumo Pontifice, y Pastor de la Iglesia; y que vltimamente ha de ser martirizado, porque así como tiene Dios guardado para aquel tiempo à Henoc, como Predicador de la Fè, y Ley de Naturaleza; y à Elias de la Ley Escrita: así à San Juan, como Predicador de la Ley de Gracia, el qual pruebe en el

En el
gar cin

Hist
Ecclesi
li. 2. c.

En el
que es
ve de
vida.

Mun-

Mandó, que Christo es verdadero Hijo de Dios, porque como fue el que en su Evangelio habló mas altamente de sus dos naturalezas: *In principio erat Verbum*: Ninguno podrá en los terminos vltimos testificar esto mejor. Quiso tambien Dios no privarle de la laureola de Martyr, que fuera carecer de vna grande excelencia, perficionando con el efecto las quatro vezes que quisieron darle muerte, y lo atajó milagrosamente. Por las quales dos vezes es apellidado Martyr en el Canon de la Missa, en la qual se haze mencion de los que acompañaron à Christo en la muerte, que en ella se representa, como los que acompañan à su Rey en las insignias de su vitoria, y triunfo, de los quales vnos van en la vanguardia delante de su Rey, otros en la retaguardia detrás de él. Pero San Juan en ambas partes, que es cosa maravillosa, y digna de gran reparo; y que la segunda vez le pongan el primero de todos, por aver sido dos vezes Martyr; porque sintió la lançada, que se le dió à Christo en su Sagrado cuerpo, estando al pie de la Cruz, y la que se le dió en el alma, y coraçon à su Madre. Y esta grande excelencia se realçará mas muriendo por la Fè en la vltima, y mas atroz persecucion de la igie-

sia. Y quizá está significado su vltimo Martyrio en la visió, que se le hizo, por la qual dize, que vido al Hijo de Dios, por quien se entiende Christo, la cabeça, y los pies: *Similes auri chalco in camino ignis ardentis*. Porque aunque quando Christo venga à juzgar al mundo sereno verán sus primeros, y mas ancianos Predicadores Henoc, y Elias, el postrero que fue San Juan, por aver predicado despues de ellos en la Ley de Gracia, será los pies en que estrive la Fè de este Señor, no pies de viejo, frios, flacos, y sin fuerça, sino de metal, y encendidos en fuego, que será la persecucion vltima, en que rendirá la vida.

3. Y parece que esto mesmo se colige de las palabras de Christo en la ocasion, en que viendo San Pedro que Juan era el amado de Christo, quiso saber si avia de padecer como él persecuciones, y martyrio: y así preguntó à su Magestad:

Domine hic autem quid? Desco Señor saber, que fin ha de tener Juan? Y el Señor le respondió: *Sic enim volo manere donec veniam, quid ad te. Quiero* que se quede así, y en el estado en que está, hasta que yo venga. Esto no te toca, ni te pertenece à ti el saberlo, la qual respuesta de Christo dió ocasion à los Discipulos, para que creyessen, que Juan no

Ioan. c. 21.

avia.

avia de morir: *Exit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur.* Pero advierte el mismo Evangelista San Juan: *Et non dixit ei Iesus: quia non moritur. Sed sic eum volo manere, donec veniam: quid ad te?* Que no le dixo Christo, que no avia de morir, sino solamente estas palabras: Yo quiero se quede assi, que te va en ello?

In Ioan.
Lib. de in
mor.

4 Digo lo primero, que de los dos pareceres es mas seguro el segundo: de el dize Toledo, que es opinion comun, cita por el à Tertuliano, à San Geronimo, à San Agustín, à Chrisostomo, y à Eusebio, y juzga no ay por el contrario solido fundamento; porque el que podia aver eran las palabras referidas de Christo: y esse no lo es, por ser el sentido de ellas muy diferente de lo que interpretan los de esse parecer, como lo insinua el mismo Evangelista. Porque no se sigue de que dixesse Christo que queria, que San Juan se quedasse por entonces assi en esta vida, el no aver de morir jamás. Y pretendió desvanecer esse falso sentido, para que los demás que avian de oír estas palabras, no cayessen en esse error. Y assi estas no todas las leen de vn mesmo modo, sino de diferentes. Y assi por esta razon no tienen constante sentido, porque San Agustín,

San Ambrosio, y San Bernardo leen la primera palabra, *Sic*, assi; pero San Chrisostomo, y Cyrilo leen, *Si*. Y los dos verbos siguientes los leen algunos en indicativo: *Sic eum volo manere donec venio*: con San Ambrosio, otros en presente de subjuntivo, como tambien Cyrilo: *Sic eum vellem manere, donec veniam*. Aunque la comun declaracion, que sigue San Bernardo, y San Augustin es assi: *Sic volo, donec veniam*. Y nota Toledo, que ambos verbos se han de tomar en el mesmo tiempo, y que está dudoso en el Griego, si ha de ser en indicativo, ò en subjuntivo; y si es subjuntivo el sentido es assi, aunque yo quisiera que quedasse assi hasta el dia vltimo, en que yo vendré, que te pertenece à ti? Y en el indicativo assi. Quierole como está, y se quede assi hasta el vltimo dia del mundo, lo qual que te pertenece à ti? Y aun en esse modo no lo dize Christo afirmativamente, sino con cierto modo aludiendo al sentido, con que lo preguntò Pedro, que fue, si Juan avia de quedarle sin martyrio: Y assi le respondiò: Quiero dexarle sin que lo padezca, lo qual que te toca à ti?

5 Y aprieta mas la probabilidad de esto, el modo como se han de leer las palabras del Texto, que nota Toledo,

que

que ha de ser: *Sic eum volo manerem.* Porque repitiendolas S. Juan, dize: *Et non dixit Iesus. Quia non moritur, sed sic eum volo manerem donec veniam: quid ad te.* Y así es señal que no se perficionò la oracion en el verbo, *veniam*: porque si se remata-se no repetiria. *Quia ad te.* Sino parara en él. Y nota el mesmo Toledo que Christo Señor nuestro habla, no de la venida corporal, sino de la espiritual en sus efectos: así como se dize que baxò à destruir à Sodoma, y como vino à destruir los Judios por mano de los Romanos. Quiso dezir, quiero dexar así à Juan entre los Judios hasta que venga à castigarlos por medio de los Romanos.

Jacob. 5.

6 Cornelio califica mucho esta opinion, diziendo, que es cierto que San Juan està gozando de Dios, pues la Iglesia le dà culto, como à otros Santos, y le invocan en las Misias, y Letanias, y que lo contrario llanamente parece improbable, y contra todos los Historiadores, que cita Baronio, Ribadeneyra, en la Fiesta del Santo dize, que de su muerte testifican casi todos los Santos, y Doctores Antiguos; y fuera de los citados trae à San Isidro, San Gregorio Turonense, à Niceforo Calixto, y Metrafast. y dize, se colige de vna carta que San Celestino Papa escrivì al Con-

cilio Efesino, y de otra que el mismo Concilio escrivì al Senado de Constantinopla. Y nota que San Agustín haze burla de algunos, que han dicho, que vive en vn sepulcro q̄ labrò para depositar su santo cuerpo, y que allí està suspenso, y como dormido. Cita tambien à algunos, que afirman q̄ no solo murió, sino q̄ tambien està en cuerpo, y alma en el Cielo, como lo dize Beda, y Santo Thomàs; y q̄ tomò esta possession por aver aver relucitado luego q̄ murió. Nicefero Calixto, y San Geronimo se inclinan à ello: por q̄ dicen murió sin dolor alguno, y q̄ su cuerpo no se convirtió en ceniza. Y muestra fue de este estado, à lo que parece, lo que estando vn dia en la Isla de Patmos, le dixo vn Angel: *ascende huc*, sube adonde estoy, para significar el deseo que tenia de llevarse al Cielo, y que llegasse yà la hora de la muerte. Y si tanto fue el deseo significado del Angel que Dios tuvo de tenerle consigo allà en su Gloria, y en su compañía, parece cierto no le dilatara la entrada à ella hasta el tiempo del Ante Christo. Y en el Apocalipsis oyò suavísimas músicas: *Tanquam Citharedorum Cytharizantium in Cytharis suis.* A Elias, porque avia de durar en esta vida, le embiò pan, pero al alma de Juan suave música, como representacion de su Gloria

Tra. 124
in Ican.

Sobre el
cap. 21.
de S. Iuan

en prendas della, porque eſtava Dios anſioſo y à de darſela. Ni para entonces ſeràn forçoſos Santos antiguos, pues no faltaràn algunos fervoroloſos para pelear con el Ante Chriſto.

7 Digo lo ſegundo, que ſi San Juan no ha muerto acà en la tierra, no fue trasladado en cuerpo, y alma al Cielo. Eſte parecer es contra algunos, que piengan, que aunque no murió, fue llevado à èl fin aver paſſado el trance de la muerte: y fundanlo en no ſaberſe donde, y quando murió; y que ſe colocaſe en lugar determinado, el qual no ſe conoce; pero eſto ſeria contra el eſtilo, que guardò Chriſto Señor nueſtro, y los demàs que con èl reſucitaron, que no ſubieron à ſu gloria haſta deſpues de ſu muerte, à la qual no ha auido alguno de los mortales que no aya eſtado ſugeto.

8 Digo lo tercero, que no carece de autoridad la opinion que ſiente, q̄ el Santo Evangelista, aun no ha muerto. Aſi lo ſintió el Doctõr Villegas; y cita por ſi al Abal Juachin à Gregorio Trapezuncio, y à Franciſco Mairon inſigne Maeſtro del Ordẽn Serafico, que fue el primero, que determinada mente dixo, que la Madre de Dios fue concebida ſin pecado Original; ſi bien levantò la queſtion Eſcoto, aunque no la reſolvió con tanta claridad.

9 Digo lo quarto, que à eſte parecer, que afirma no aver muerto el Apõſtol, no le ha falta do ocaſion para fundarlo, y es tomada de la explicacion de las palabras del Texto ſanto: porque como nota Toledo el, *ſi*, en ellas no es condicional puramente, ſino trae afirmacion como dezir: *Sileo, no ſoy digno de acufaion, y no lo es dezir: Silea, no ſoy digno, &c.* Que de eſte modo la interpretan, dize èl meſmo, el Griego, y Latino; y coligeſe fue afirmativa, porque ſino lo fueſſe, no tomaran ocaſion los Apõſtoles de dezir, que Juan no avia de morir; y ſegun las declara Proclo, el Santo ha de bolver à predicar al fin de el mundo contra el Ante Chriſto como yà ſe ha dicho. Lo qual lo funda en aquella Divina providencia es juſto tengo guardado vno de todos los tiẽpos, para que ſean teſtigos contra el de la verdad de la Dinidad de Chriſto; de la ley de naturaleza à Henoc, de la Eſcrita à Elias, que le conocieron por ſu noticia Profetica, y aſi otro de la Ley de Gracia, el qual convino fueſſe San Juan por algunas razones. La primera, porque lo que principalmente ſe ha de probar es, que Chriſto Señor nueſtro fue verdadero Hijo de Dios, de la qual verdad pudo el Evangelista dar mas claro, y cierto

testimonio , por aver sido el que mas altamente habló de sus naturalezas Divina , y humana , como consta de las palabras de su Evangelio: *In principio, &c.* Y por averle visto no solo intelectualmente , como los primeros, sino tambien corporalmente ; y nunca averse apartado del. Y aunque los demás Discipulos , y Apostoles fueron testigos de la Divinidad de Christo , de su vida , y milagros : *Eritis mihi testes in Hierusalem , & Iudea, &c.* Y desde los primeros passos de su predicacion: *Et vos testimonium perhibetis de me quia ab initio mecum estis* : Pero Juan lo fue mas continuo , y mas calificado ; pues aun no dió Dios lugar à que la ancila ostiaria le preguntasse , como à Pedro, teniendole tan à la mano , para que no se apartasse vn punto de lo que avia de testificar.

Alt. 4.

16 La segunda es , porque la institucion del Apostolado de Christo fue, para que sus Discipulos el testimonio que avian de dar de él, lo confirmassen también con su sangre , derramada en la confesion de la Fè: *virtute magna reddebant Apostoli testimonium Iesu Christi.* Y se declaró mas con aquello : *Tres sunt qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis.* Porque cõ la sangre derramada el Martyr dà fee de q̄ se dexa morir en prueba de la suya. Y aunque

este testimonio fue de tanta autoridad, que al resto de los Fieles solo su palabra ha bastado sin la firma de su propria sangre : pero como Christo murió en testimonio de las verdades de la Fè : Y así en las ultimas palabras hizo vna confesion breve de ser Hijo de Dios , diciendo : *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.* Así San Juan dize de él ; que lo que vido con los ojos , y tocò con las manos , esto lo pretendia confesar con su sangre : *Quod vidimus, quod prospeximus oculis nostris, & manus nostrae contrectaverunt de Verbo vitae, hoc annuntiamus vobis.* Y mas en tan apretada ocasion como será de quererle hazer otro falsamente Christo, y así se le certificò : *Oportet te iterum Prophetare Gentibus, & Populis & linguis, & Regibus multis.* Y en la ocasion en que Christo les preguntò à él , y à su hermano , si podian beber el Caliz de su Pasion : *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum.* Respondieron: *Possumus,* que podian, y Christo dixo: *Calicem quidem meum bibetis.* Beberéis de mi Caliz, como con efecto le bebió el Apóstol Santiago. Y Juan fue también el archivo de los mayores secretos de Christo : del fió el de la perdicion de Judas ; y con señas particulares , y ensayes misteriosos cifrò otros principales de la Fè, ajustandole así

1. Ioan.

Apoc. 10.
Mat. 20.

estilo que Dios ha tenido siempre con sus Profetas, profetizando ellos lo que convenia con acciones, y señas visibles, que mostrassen à la vista lo que querian manifestar, por ser esse sentido mas noble que el oïdo, por quien entran las palabras. Tal vez saliò Elias desnudo à predicar: Ezechiël vestido de pergamino: Gerasias con cadenas de palo. Pues el misterio de la Eucharistia, que por excelencia es el misterio de la Fè, lo instituyò Christo Señor nuestro, teniendo junto à si à Juan, y lo unió consigo mesmo, mediante las especies Sacramentales; y luego Juan se inclinò sobre el pecho de Christo, para significar el afecto de amorosa vnion que en este Sacramento se haze: *In me manet, & ego in illo.* Y en el modo de reclinarse en el divino pecho mostrò el que el Christiano ha de tener, para recibir tal Sacramento, porque se durmiò, y cerrò los ojos, como enseñando, que en el misterio de Fè no tienen que escuñiar los ojos, ni las humanas evidencias, sino que el hombre à ojos cerrados debe reclinarse sobre el pecho de la Primera verdad, en quien estriuan los misterios de Fè.

11 Y la razon de Cornelio contra este parecer, podian responder los que le siguen, que el modo de veneracion, y fiesta q̄

se haze à San Juan Evangelista, es al modo que los Griegos, como confiesa el mismo Doçtor, celebran la de Elias, no como de Santo, que despues de aver salido de esta vida mortal, estè gozando en el Cielo de la divina vista; sino como de amigo de Dios arrebatado cò milagro so raptò, y depositado en el Parayso Terrenal, y en memoria del se levantan Templos. Y por que aunq̄ no es bienaventurado haze alli vna vida Celestial, por ser padre de discipulos que professan vida santa, y por estar como confirmado en gracia, y haberse de cierto ha de ver despues à Dios: y así por revelacion està como canonizado, y así se puede hablar de èl como de Santo.

12 De lo dicho se infiere la calificacion de lo que algunos dicen, q̄ S. Juan muriò, y resucitò, y q̄ despues fue trasladado al Parayso Terrenal, como lo siente Nicefero, y que alli està, como en deposito hasta la fin del mundo, quando saldrà à predicar la Fè, y los Misterios que conociò como testigo de vista, y de lo q̄ otros dicen, que sin aver muerto està en aquel lugar para el mesmo fin. Segú el qual parecer es vno de los moradores del Parayso Terrenal en còpañia de Henoc, Elias, y Matufalen, entretenidos en Divina contemplacion, y regalados con ilustraciones Celestiales,

y con visitas de espíritus Angélicos. Si bien no pueden negar le estos Doctores el estado de Bienaventurança, y que goza de la vista de Dios, si con verdad murió, por ser esta duda, y cumplimiento de la Divina palabra à los que salen en gracia de esta vida mortal.

CAPITULO XXX.

Si los Varones Santos que están en el Parayso Terrenal, necesitan de comer, y de que alimentos se sustentan.

1 **A**LGUNOS podrán opinar, que los que están en el Parayso Terrenal, pues que gozan de estado de caminantes, y están sujetos à la muerte necesitan de alimento, y sustento corporal como los demás vivientes mortales, por que en esse estado no se le debe negar su exercicio à la virtud nutritiva, para el gásto de el humedo radical, y para suplirle es necesario sustento corporal. Y si à alguno le pareciere se puede escutar, supliendo Dios essa falta, preservando, y previniendo esse daño, como lo ha vido con algunos Santos, estando en esta vida mortal: se puede instar, diziendo, que esse sería vn continuo milagro, sin el qual podian los Santos que se han dicho estar en aquel lugar, y passar la vida,

valiendose de los alimentos de las muchas frutas, que duraràn hasta oy en el Parayso, especialmente de la del arbol de la vida. Y esto es mas conforme al estilo comun de la divina providencia, la qual suele escusar milagros, quando las causas naturales pueden obrar los efectos.

2 Respondo. Lo primero, que los Santos que oy estan en el Parayso Terrenal, no se alimentan del fruto del arbol de la vida, ò otro tal; porque como dizen comunmente, los Padres, y Doctores de la Iglesia, aquel arbol se criò reservado para Adan, y sus descendientes, que no incurriessen en la culpa original, de la qual no se escaparon ellos Santos. Lo segundo, porque si Adan no probò aquella fruta, con averse criado para èl, no la probarian sus hijos, para quien se criò en segundo lugar, y suponiendo que Adan huviese gozado de ella. Pues lo mas cierto es, que Adan no la probò, como lo siente Cornelio; porque si èl, ni su esposa tuvieron lugar de poderla gozar, porque les previno el pecado à el tiempo que podian gozarla, que fue luego en el principio de su estada en el Parayso, y coligeo Ruperto de las palabras del sagrado Texto, quando tratando Dios de echar à Adan del Parayso, tuvo por motivo: *Ne forte mis*

lib. 3. in Gen. cap. 30.

tat manum, & comedst de ligno. No sucediesse que acaso Adan alargasse la mano, y comiesse del fruto del arbol de la vida. Por las quales palabras se dà à entender, que ni aun tenia noticia de tal arbol, dando à entender le podia passar lo que à vno, que encontrasse en el campo algun tesoro, no sabiendo donde estava, yendo con intencion de sembrar en èl, ò de cosa semejante, lo qual seria muy acaso, y de ningun modo derechamente pretendido. Y dize que con vino, no le conociesse; y que ni el demonio le diò noticia alguna; por que si se la huviesse dado, seria para que se continuasse pa-

ra siempre su memoria. Si bièn Pereyra no tiene por muy probable esta opinion.

3 Respondo lo segundo, que los Santos que oy estàn en el Parayso Terrenal no se sustentan de las frutas de èl, ò de otro alimento corporal. Assi lo siente San Epiphanio, y San Gerónimo, y San Agustín està dudoso. Cornelio dize los sustenta Dios milagrosamente; porque juzga perecieron yà en el diluvio universal las frutas del Parayso Terrenal; y aunque duren, no se valdràn de ellas; porque los trata Dios como sujetos de otro estado que los demàs de esta vida.

*Her. 64.
Epistol.
ad Pam.
libr. de
Pecca. mè
tis, &
ren. c. 3.*



TRATADO QVARTO DE LOS montes de la tierra.

CAPITVLO PRIMERO.

Si kudo montes en la tierra desde el principio en que Dios la criò.

DESPVES de aver corrido por las partes mayores de la tierra, serà conveniente discurrir por las que son en ella mas sobresalientes, y notables. Tales son

los montes, por ser las mas altas, y eminentes que ella tiene, sobrepujando à otras llanas, que son los valles. La palabra monte se origina del verbo mostrar, porque el monte se muestra, y dà à ver à todos, por estar eminente, y superior.

rior. Y de este nombre nacen otros que se acomodan à lo que descaellan, y sobrefale como las palabras monton , y amontonar. Algunos juzgaron que la tierra no tuvo esta diversidad de partes tan de ligua les hasta el tiempo del diluvio universal, y que hasta entonces fue perfectamente esferica sin aquellas partes , que parecen feas , y disonantes , si se atiende à la perfeccion de su natural figura.

2 Pero siento que la tierra desde el principio de su creacion tuvo esta diversidad de partes. Lo primero , porque así se colige de la Sagrada Escritura , como nota Pereyra, en la qual se supone , diciendo , que las aguas del diluvio sobrepusieron quinze codos en alto à los montes de la tierra. Y David dize : *Abissus sicut vestimentum amictus eius : super montes stabunt aquae.* Al principio la tierra estuvo cubierta de tanta agua , que excedia à la altura de los montes mas altos : lo qual fue así conveniente por algunas razones. La primera fue , porque las aguas executassen el mandato de Dios , de que se recogiesen à vn lugar , dexando descubierta la superficie de la tierra : *Congregentur aquae in locum unum.* Y así se ordenò à la tierra diesse lugar acomodado, hondo , y profundo donde se

encerrasen, dexando otras partes de la tierra sobrefalientes, para que encarceladas de esse modo no bolviesen à anegar la tierra *Ascendant montes , & descendit campus in locum , quem fundasti eis , terminum posuisti , quem non transgredinatur , neque convertentur operire terram :* que fue lo que sintió Aristoteles, diciendo , que la naturaleza en estos dos elementos, pide el tal modo de disposición para conservarse en paz.

3 La segunda razon es, porque si la tierra en sus partes fuesse igual, los rios, de que ella necessita , no podrian tener corriente natural ; porque para su movimiento avian de decender de lugar superior ; y por lo menos no inferior à aquel , por donde pasan , ò adonde vãn à parar, como las aguas de ellos , y de las fuentes, de quien ellos comunmente se originan , nacen de las entrañas de la tierra , cuyo sitio es inferior à su superficie, siendo las partes de esta iguales, vendria à ser el sitio de su origen inferior. La tercera razon es , porque las aguas de los rios se esplayan por los valles , y se perdiera su riego , si faltassen los montes , y avien-dolos vãn recogidas por medio de ellos , como por atones, para tomar mejor corriente, y fuerça; y así comunicarse mejor à diferentes partes de

Psalm. 103

Lib. 1. de opere. 5. dist. 7. Psalm. 13.

Gen. 1. 2.

la tierra, que es lo que David dixo: *Qui emittis fontes in conualibus, inter medium montium pertransibunt aque.* Los montes serviràn de aqueductos à las aguas, que nacen de los valles.

4 La quarta razòn es, por que como dize Ruperto, si la tierra fuera igual en sus partes, los vientos recios, y tempestuosos serian tan fuertes en ella, como lo son en la mar; porque no avria quien quebrantasse su fuerça, y amansasse su furor, de lo qual sirven los montes; y assi por faltar ellos en Livia fuele aver tan recias tempestades como en la mar, tan fuertes, que derriban à los Cavalleros de sus cavallos, quando vàn caminando, y de su estado à los de à pie.

5 La quinta razon es, porque la variedad de los montes, y valles es muy apropósito para el ornato, y hermosura de la tierra; porque los bosques, la arboleda silvestre, los animales fieros, las aves mas retiradas se crian en los montes, y la amenidad de las huertas, y jardines, sus frutas, y arboles apacibles, y mas delicados en los valles; en los montes se goza de los ayres mas puros, del origen de los rios, que comunmente nacen en ellos; y en los valles los ayres son mas templados, y de mas salud; y las fuentes, por estar mas expuestas

à ser bañadas de el Sol.

6 En lo que puede aver mas dificultad es, si antes que Dios hiziesse retirarse el agua de la superficie de la tierra, y desde el primer punto de su creacion estubo el elemento terreo adornado de valles, y de montes, ò despues que Dios mandò que las aguas hiziesse este retiro: Hugo dize, que la tierra desde el primer instante de su creacion tuvo en sus partes esta desigualdad, y que desde entonces formò Dios en ella las concavidades, y senos, en los quales al tercer dia se recogieron las aguas.

7 Respondo lo primero, que la tierra antes que Dios la dividiessse del agua no tuvo concavidades, y senos, que es lo que llamamos abismos, ò profundidades; assi lo sienten Pereyra, y otros Interpretes, la razon es, porque la perfecta figura esferica, es propiedad del Vniverso; y assi han de sacar, y participar de ellas sus partes principales, assi por serlo, como porque unas son como asiento, y encage de las otras, como excediendose en la esfera. Que por esso el ayre es esferico en su Region, por ser asiento del fuego, que lo es en la suya, como este tambien respeto del primer Cielo. Favorece esta verdad, vn indicio que parece fuerte, y es, que si la tierra desde el principio de

Lib. 1. 4
Sacram.
2. p. c. 6

su

su creacion huviera tenido las cócavidades que oy tiene, desde entonces huviera el agua baxado à ellas para que no huvieſſe vacío. Y aſi no huviera Dios tenido neceſſidad de dividir las aguas de la tierra, pues las hallara aſi divididas.

8. Coligeſſe eſto meſmo del modo con que Dios al principio creò la tierra, no con toda perfeccion, ſino como materia baſta, groſera para deſbastaarla, perfeccionarla, y aſſearla deſpues, quando la dividiò de las aguas, como lo denotan las palabras: *Terra autẽ erat inanis, & vacua.* Pero deſpues à eſte cuerpo imperfecto, y como muerto le diò aſſemejança del vivo coraçon, y entrañas, que ſon los ſenos, y concavidades grandes, donde ſe forman ſus mas nobles, y principales efectos, ſus piedras preciosas, y metales ricos ſus venas, que ſon los abifmos por donde ſe transforma el agua de ella, y en quiẽ ſe reciben, y dilatan los vientos, que ſon los eſpiritus, y alientos como vitales, con que reſpira la tierra.

9 Reſpondo lo ſegundo, q̄ la tierra carecia de montes antes de la diviſiõ de las aguas. La razón es, porque aſi como ſi ſe agotafſe el agua del mar ſin q̄ huvieſſe montes por medio de la tierra, vendria ella à quedar muy deſigual en ſus partes por la altura que tẽria

lo que oy es mas llano de los Puertos maritimos, reſpeto de lo londo del ſuelo de los mares. Y aſi ellos ſerian ſus partes mas eminentes, y ſus montes altos. Pues como antes de la diviſion careciò de ſemejante de ſigualdad, careceria tambien de la de los mõtes Mediterraneoſ, que ſon los que eſtàn en medio de la tierra. Y eſto meſmo pide la naturaleza elemental eſferica de la tierra, igualdad en las partes de ſu ſuperficie extima; que aunque reſpeto de la magnitud del glovo de la tierra pareciera eſta deſigualdad de montes, y llanos pequeña, y poco conſiderable, para quitar la propia figura eſferica; pero ſin duda ſeria contra ſu mayor perfeccion, y por entonces muy ocioſa eſta deſigualdad haſta q̄ la tierra deſpues ſe perfeccionaſſe, y ſe conliguieſſe el fin de la variedad de ſus partes en mõtes, y valles como la tuvo deſpues.

CAPITULO II.

Si la tierra deſpues de la diviſion de las aguas por ſus montes, y partes eminentes quedò en mayor altura que el agua. Reſiſtense los Autores, proponenſe las razones que ay por la parte afirmativa.

I LA dificultad propueſta es grande, y muy controverſa, la parte afirma-

tiva parece la tuvo el Autor del libro de Esdras, diziendo, que al tercer dia del mundo, quando Dios dividió las aguas de la tierra, las juntò en la septima parte de ella; y que las otras seis quedaron secas, y sin agua. Y assi parece que sintió que el agua està mas eminente, y es superior à la tierra, lo mismo sienten San Basilio, y San Ambrosio, à quien sigue Charrarino, y otros muchos antiguos, y modernos. Y assi juzgan, que si el agua se dexasse llevar de su natural inclinaci6n, anegaria la tierra; pero que Dios la enfrenò, poniendole limite, y termino à la fiereza de sus olas. Lo primero en que se fundan los Doctores referidos es, por lo que dize David; *Terminum posuisti, quem non transgredientur; neque convertentur opere ire terram.* Pusisteles, Señor, limite à las aguas para que no anegassen, y cubriessen la tierra: Y porque dize tambien: *Venit in altitudinem maris.* Vine, y subi à lo alto del mar, donde parece que se supone està mas alto que la tierra. Y en otra parte dize: *Congregans sicut in vtre aquas maris,* y lee el Hebreo: *Congregans sicut tumultum, seu accervum aquas maris.* Hizo Dios de las aguas, quando las recogió en la tierra, un monton, ò monte de agua; y si lo son, respecto de ella, seràn superiores en el

altura. Y en el Paralip. se le dize à Dios, que con su mandato atò, y ligò al agua para que no saliesse vn punto del sitio, donde la puso: *Tu ligasti mare verbo precepti.* Y por el Eclesiastico: *In verbo stetit aqua.* Y por Jeremias especifica Dios el termino que le puso, que fueron las arenas de las orillas del mar: *Posuè are nam terminam.*

2 Fundan tambien en razon este mesmo parecer. La primera es, porque el Elemento del agua es mas noble que el de la tierra: y assi por su naturaleza es superior, por lo qual en su primera creacion se hallò el serlo à toda la tierra: ha de serlo en todo, en la cantidad, y en la calidad del sitio: que por esso Aristoteles, y con èl muchos Filósofos, dixeron que el elemento del agua, es dos vezes mayor que el de la tierra: y assi ha de ser mayor tambien en la altura; porque en las concabidades de la tierra la capacidad, y el lugar que le dà ella para que allí se recoja, es mucho menor en extension que toda la tierra junta, pues es parte suya esse lugar: y assi si la del agua es mayor que la de toda la tierra, su eminencia, y altura sobrealiente à esse lugar donde està, ha de ser mucho mayor, y superior al globo de la tierra.

Ho. 4. in
exam. 9.
69.

Pf. 103.

Pfal. 68.

Pfal. 82.

Lib. 2.
dit.

Cap. 36

Cap. 5.

Lib. 2.
Gen.

3 San Basilio funda su parecer en lo que se cuenta intentaron Sesostró , ó Sesostrés, Rey de los Egypcios , y Darío Rey de los Persas , que fue juntar el mar Bermejo con el de Egipto, creyendo por cierto, que a quel estava mas alto que la tierra de Egipto mas de tres codos, y que así podría comunicarse à este con gran comodidad de todos.

4 Haze mucha fuerça à algunos de los Autores , para seguir su opinion , lo que varias vezes ha sucedido en inundaciones del mar , sobreviniendo à la tierra , sin ser causadas muchas de las lluvias del Cielo. Es insigne la que se cuenta del Tibre en tiempo de Pelagio Segundo, como refiere Iuan Diacono, que fue tal el cócurso de las aguas del mar, que el rio subió por los montes de la Ciudad: y Platina dize , que parecia otro diluvio de Noe. Y el mismo Autor dize , que en el tiempo del mismo Pontifice, el rio Atecio creció tanto que entrò por toda la Ciudad: Si bien llegando al Templo de San Zenon Martiyr le tuvo respeto , y no entrò por sus puertas.

5 De las fuentes hemos visto tambien varias inundaciones , comunicadas sin duda de las aguas , que estàn en las venas de la tierra. Melchor Nuñez de la Compañia de Je-

sus año de 1558. dize , que en la China , en la Provincia de Sanchon las fuentes muraron repentinamente , y que hizieron vn lago de mas de sesenta leguas, y que destruyeron muchos Pueblos , y Ciudades populefas , sus campos, sus ganados: y así se han visto otras semejantes. Y Fray Prudencio de Sandoval , dize que en el año de 1531. en las Islas de Olanda , y Zelanda , donde opina, està el mar mucho mas alto que la tierra , por ser toda ella Costa llana , y donde porque los campos , y Ciudades no se aneguen , estàn hechos à mano con gran gasto , y trabajo vnas empalizadas por reparos , que llaman diques, con que el mar se detiene casi milagrosamente , como èl dize : en dos de Noviembre comenzó à llover con tanta fuerça de vientos , truenos , y relampagos , qual nunca se avia visto , y parecia que el Cielo se venia à juntar con la tierra. Durò esta tempestad por tres dias continuos, y tenia tan atemorizada la gente , que no comian , ni bebian , y quando pensavan estava acabada la tempestad comenzó de nuevo à bramar la mar con los mas espantosos aullidos , que se puede pensar, levantandose juntamente en ella vnos montes de agua sobre otros , rompiendo las empalizadas , y anegando mu-

Lib. 10.
de la vida
de Carlos
17.

En la vida
de San
Gregorio
Mag. lib.
1. c. 34.

Lib. 1. c.
15.

muchas leguas de tierra , hundiendo muchos , y muy grandes Pueblos , matando innumerable multitud de hombres , y animales, forviendo entre ellos tres grandes Ciudades , cuyas torres se descubren oy desde las riberas, con lo qual se quietò la mar, tomando por posesion de sus pezes la que lo era de los hombres.

6 Otros se fundan en lo que comunmente dicen los Matematicos , y consta de el Eclesiastès , que las fuentes , y rios de la tierra se originan del mar : de lo qual arguyen , que ella està en lugar superior à ellos , y à la tierra de donde nacen , porque sino lo fuera subiera el agua del lugar inferior al superior contra su natural inclinacion.

CAPITULO III.

Referense los Autores, y los fundamentos por la parte negativa, y responde à los de la contraria.

*In eccl. 2.
Gen. 1.*

1 **O**Tros Autores graves figuen la opinion contraria, antiguos, y modernos, Perea , Fernandez, y otros con Cayetano , que cita por ella diferentes Filosofos, y Aitologos; y le parece que està la razon tan de su parte, que no necessita de argumentos, para apoyarla , sino que basta

la aplicacion del sentido ; pues se vè por experiencia , que el agua siempre se inclina à lo mas hondo de la tierra , como à lugar natural suyo. Y juzga por cosa pueril imaginar vn ordinario y continuo milagro, como lo seria detener Dios las aguas, para que no se alargasen à anegar la tierra. Y alega en su favor aquello del Psalmo 106. *Qui descendunt mare in navibus* : Donde supone David, que embarcarse en la mar los navegantes , no puede ser sin descendir de la tierra, como de lugar superior al mar; y si fuese verdad que el embarcarse en la mar era subir, quanto mas vn navio se engolfasse , se moveria con mas dificultad, para vencer la subida ; y quando bolvieste àzia la tierra, vendria con mas presteza, y velocidad; lo qual es conrra la experiencia. Y los rios son tambien testigos de la meisma verdad. pues como se vè, vãn corriendo con natural movimiento por la tierra àzia la mar, luego es porque el agua adonde vãn à parar, està en lugar mas baxo.

2 Valete tambien de la experiencia que tienen los navegantes, los quales , si el agua estuviere muy eminente à la tierra , no la perderian de vista en tan breve tiempo , como se experimenta ; como no se pierden de vista las cosas, quanto es mas alto el lugar adonde

se sube. Valese tambien del conocimiento que se tiene de la naturaleza del agua, que es fluida, y no consistente como la tierra; y así si fuese superior à ella, correria de modo, que la bañara, anegandola con diluvio vniversal.

3 A la dificultad que resultò de lo que dixo el Escritor de el libro de Efdras, se responde, que aunque el agua se recogiese en la sexta parte de la tierra, se avrà trasminado por sus venas, y abismos: y así no es fuerça que sea superior à ella. A los lugares de la Sagrada Escritura, en que se dice, que Dios llegó à el mar, y le puso terminos que no passase, responde Pereyra, que los que insinuan eminencia, y superioridad del agua, respecto de la tierra, hablan de la natural, que este elemento tuvo antes que Dios le dividiese de ella. Y los que le atribuyen rendimiento al freno que Dios le puso, para que no anegasse la tierra, con especial precepto suyo, solo prueban el aver sido encerrada, y encarcelada en lugar, de donde no puede salir à inundar la tierra, dandole ocasion para exercitar su inclinacion natural, quedandose en lugar inferior à ella, ò poniendole estorvos naturales de montes, y riberas, porque no salgan de ellos: y esta inclinacion natural se dice

precepto, a' modo que en el capitulo nono, de Iob se dice, se le puso al Sol, para que nazca, y se ponga: y la luz, para que siga el camino por donde anda

4 A la razon, con que pretende probarse, que el agua por ser mas noble elemento que la tierra, ha de ser mayor en la cantidad, y extension que ella, se opone Alexandro Picolemi. y Julio Escaligero, y Pereyra lo supone de todos los Matematicos, diciendo, que la tierra es mayor en la extension. Y San Agustín dice, que Dios de tal modo dispuso las cosas de la naturaleza, que no les quita sus naturales movimientos, atendiendo en esto à su suave providencia. Y con èl otros Santos dice, que las aguas, aunque al principio, por ser de materia mas rara, y sutil que aora lo son, por aver sido materia deneblina, ocupavan mas lugar, aora es menos, por estar condensadas, y apretadas sus partes. Y es argumento de que passò así el estar el agua del mar mas crasa, y densa que otra qualquiera. Con la qual condensacion la enfrenò Dios, para que no inundasse la tierra. Y así quando el Espiritu Santo dice: *Congregentur aque.* Juntense las aguas. Corresponde en el Hebreo, *Cavah.* Que es lo mesmo que si dixeramos, *Ligare.* Como nota Oleastro. Pongaseles

En el libro Italiano de quinta tierra, & aque in Opere exo. exer. cõtra Car. de. exer. 39.

Ley,

Ley, para que no se restituyan à la primitiva extension, y rari-
dad: en la qual dispuso Dios
para el diluvio vniversal, y en
esse sentido dize Job dà con me-
dida las aguas: *Appendit aquas
in mensura.* Y tambien porque
dispone que los vapores que
condensados forman las nuves,
no todos se derritan, y convier-
tan en agua.

5 Puede tambien dezir,
segun esta explicacion, que
aunque el agua al principio fue
en la extension mayor que la
tierra, lo seria segun la circunfe-
rencia, y anchura, no segun la
altura, y profundidad. Y es
creible que Dios estendiò sola-
mente sobre la tierra tanta agua
quanta pudiellè caber despues
en las concavidades que hizo
en ella para recibirla. Y esta
menor altura es conforme à lo
q̄ sienten los Mathematicos, que
el ayre desde la superficie de la
tierra, donde comienza su pri-
mera Region hasta lo alto de la
superficie de la tierra, no tie-
ne setenta millas que son vein-
te leguas; y se colige tambien
de la altura de los mixtos que

Li. 1. in aparecen en aquella Region; y
Gen. 9. 6. así viene à ser mayor la altura
de la tierra desde su centro à su
superficie, que es de tres mil y
quinientas millas, como nota
Pereyra; y parece efecto de la
Divina Providencia, en la sua
ve disposicion del sitio, y altu-
ra del elemento del agua, pa-

ra que no haga perjuizio à la
tierra lo que dize Solino, que Cap.
en la Livia, en los huertos Hes-
perides, aunque confinan con
los mares, y al parecer estàn
iguales, y aun inferiores à sus
margenes, pero que jamàs los
inunda, ni llega à ellos, sino
que las olas acercandose, quan-
do avian de bañarlos, se enfren-
nan, y reprimen su natural in-
clinacion à sobrepajarlos, co-
mo se vè en la buelta que hazè
en la orilla en forma circular;
lo qual aunque en lo exterior
arguye, que obedecen à su So-
berano Criador, no passando
la raya que les ha puesto; pero
en la verdad no procede esto
de falta de fuerças, y de no ser
las olas superiores, segun el vi-
gor que puede darles el agua. Y
la mesma razon corre en lo que
se experimenta de las furiosas
olas que en el mar suelen levan-
tar sus sobervios vientos; las
quales llegando à la orilla se
convierten en espuma, retro-
cediendo con sola la tenua re-
sistencia de vn poco de arena.
Si bien San Chriostomo lo attri-
buye, siguiendo el parecer con-
trario, à la sugesion en que Hom.
Dios ha puesto al agua, aun-
que superior à la tierra, para
que no passe de esse termino.

6 Ni es verdad que el mar
Bermejo està mas alto que el
nuestro Mediterraneo, ò otro,
como lo juzgaron los Condeje-
ros de Soçotto, pensando,
que

9.6.3

que si se le abrielle puerta por ciertos montes, anegaria toda la Grecia, y parte de Asia. Porque es cierto que todos los mares por lo menos se comunican por los senos, y venas de la tierra; y así están en vna altura, como nota Hugo, y lo advierte Pereyra; y bien se colige fue sola imaginacion suya, pues los Reyes referidos, siendo tan poderosos, è inclinados à la execucion de su intento, no salieron con èl.

7 Las inundaciones inopinadas de fuentes, rios, y del mesmo mar, atropellando de sus margenes, y terminos, ha sido saliendo este elemento de su sitio natural, por aver crecido su materia, ayudando à esto la fuerça, y violencia de los Vientos. Pero aquesto no ha sido segun su curso natural: ni prueba, que en el sitio que le diò naturaleza, es superior à la tierra; y tal vez seràn efectos de la Divina Providencia, y ostentacion de la Soberana Omnipotencia, castigando así los hombres, y destruyendo sus tierras, como en los calos referidos.

8 A la razon que dize para colegir que el mar està superior à la tierra, por estarlo à los rios, que nacen de ella, responde Aristoteles, diciendo, que los rios se originan de las fuentes, y estas de los vapores cau-

sa los del agua, y ayre que están en las concavidades de la tierra; pero para tanta agua como nace de las fuentes, y para tan caudalosos rios parece no ay bastante copia de vapores; por lo qual San Basilio, S. Geronimo, San Damasceno, Santo Thomàs, Alberto Magno, y otros, à quien citan, y figuen los Conimbricenses, y otros dizen, que los rios nacen del mar, subiendo el agua à la superficie de la tierra, traída de ella, como de esponja, ayudando tambien à esto el influxo del Sol, y de otros Astros: y que la traccion nace de la sequedad natural de la tierra, con que està apeteciendo, y desecando el agua, como elemento tan conjunto en su esfera, y tan hermano, y compañero en el sitio.

9 Y para mayor inteligencia de lo que se ha dicho, se advierta, que aunque el agua por su naturaleza es mas ligera que la tierra, como se vè por experiencia, que es menos sólida, mas fluida, y sutil que ella, y que aunque gozò de este estado al principio de la creacion de estos dos elementos, cubriendo el agua toda la tierra, fue Dios haziendo muchas concavidades en la mesma tierra en el estado presente, para que fuesen receptaculo de el agua, como lo diò à entender

*Lib. de
Metb.*

Psal. 68.

David, diciendo: *In fixus sum in limo profundis*. Y en otra parte: *Libera me de profundis aquarum*. Así lo denota la palabra Hebrea, que corresponde à la Latina: *Congregentur aque*. Que es, *Flava*. Que significa, que esta junta de aguas fue en lugar concavo, y profundo. Lo qual diò à entender David, tratando como Dios hallò capacidad en la tierra para recogerlas: y dà por razon la desigualdad que hizo en sus partes: *Ascendant montes, & descendunt campi in locum, quem fundasti eis*. Y aun Aristoteles, aunque Gentil, dixo, que el elemento del agua estava encerrado en las concavidades, y senos, que Dios dispuso en la tierra. Y nota Blancano, que aunque la tierra al principio era perfectamente redonda, sin concavidades, ni senos, fue necessario los trazasse, para dar habitacion à los animales terrestes: *Congregentur aque locum unum, & appareat arida*. Y así luego al punto descendió el agua por ellos: y de las partes de tierra que se sacaron de ellos, se formaron los montes: y así dize esse Autor, que quanta es la altura de ellos y no mas es la profundidad del mar.

10 De lo que se ha dicho se colige ser falso lo que algunos creyeron, que hasta el diluvio de la tierra era igual en

sus partes; y así se supone, tratado de él el Genesis, diciendo que sus aguas subieron quinze codos sobre los mas altos montes, y es tan antigua esta desigualdad, que para probar Dios su eternidad, dize que fue antes de ella: *Prinquam montes gravi mole consisterevent*. Y fue de grande importancia, para que se engendrasen las fuentes, las quales comunmente nacen en los montes: *Inter medium montium pertransibunt aque*. Y si la tierra en su principio, y despues fuera por todas partes igual, era imposible q̄ corriesen las aguas de los rios; porque el agua no puede correr, si su origen no està en lugar superior; y aviendo de nacer el agua de sitio que està debaxo de la tierra, siendo esta igual con las demás partes suyas, no podria correr por ellas; porque el agua no puede subir mas que conforme es la altura que tiene en su origen.

CAPITULO IV.

Si los primeros montes, que levantò Dios en la tierra permanecen hasta oy, y si despues ha avido en ella otros de nuevo.

1 NO se sabe con certeza, quales ayan sido los montes, con que Dios al principio adornò, y hermoseò

Ps. 103.

Prin.

Ps. 10

scò

sed la tierra ; y assi no puede saberse con claridad si permanecen todos , ò por lo menos algunos de los primeros ; ni tampoco si se han levantado despues otros de nuevo : pero el discurso irá discurriendo lo que pareciere mas probable.

2 Respondo lo primero, que no ha sido naturalmente imposible ayan faltado algunos de los montes , con que al principio se adornò la tierra : porque en la sucesion de tantos siglos , y de tan varios accidentes à que ha estado expuesta la tierra , puede aver padecido muchas mudanças en la integridad de sus partes, por aver sucedido grandes avenidas de agua , vehementes terremotos , tempestades de vientos recios , y cosas semejantes , à que no siempre pudo resistir la materia de los montes , y su figura , por ser en muchos de ellos menos consistente, y solida. Y si las aguas comunes han sido bastantes, para formar nuevos montes , y para deshazer otros , como comunmente dizen los Autores, que harian las del diluvio universal , que duraron por tantos dias , y corrieron con tan grande fuerça , y mas si se anegaron todos , como sienten los Doctores , interpretando corrientemente las palabras del Genesis , por las quales dize

Moyse , que con las aguas del diluvio se cubrieron los montes que estàn debaxo del Cielo.

3 Mucho apoya la gran mudança , que el tiempo puede aver hecho en essas partes mas eminentes de la tierra , lo que repara Pedro Thesis en vn camino seguido que ay por medio de vnos montes desde Quito al Cuzco de veinte , y cinco pies de ancho, y docientas leguas de largo , obra que parece imposible averse hecho por manos humanas , porque excede à las mas celebradas de los antiguos Romanos, como nota Mairò, imitando los montes la llanura de los valles.

4 Mas reparo , para entender la impresion , y efectos maravillosos , que obra la variedad, y contingencia sucesiva del tiempo , lo que cuenta Fulgoso, y lo refiere Pedro His. y fue , que en lo mas alto de vn monte , haziendo en èl vna profunda cava , se hallò vna nao gastada con el tiempo, aunque vestida de los instrumentos de hierro que le eran forçosos ; y dentro de ella estava: quarenta cadaveres humanos , que serian de los hombres que iban en ella : hubo de ser esse efecto del diluvio universal , ò de otro semejante , el qual le puso entre el material de aquel monte, que levantò de nuevo, y debia de navegar entonces ya por el mar , y por ventura seria

de donde se levantò el nuevo monte. Semejante efecto fue lo que cuenta Gregorio Bruin, y fue, que en el Pago de Cithem, en las entrañas de la tierra se hallan oy muchas piedras, con las quales està incorporada las cõcnas, y huesos de animales. Y no es ineficaz argumento para prueba del mismo intento lo que se ha dicho en los capitulos passados del hundimiento de algunas Islas, y origẽ de otras; como la dize Platon de la Atlantica, la qual siendo mayor q̃ toda Africa, y Afsia juntas, con vn terremoto se vndiò en el mar, sin dexar rastro de si.

5 Respon lo lo segundo, que es probable perseveran oy algunos de los primeros montes de la tierra. Apoyase mucho este intento, si es verdad lo que algunos han dicho, y es que el diluvio vniversal las aguas no subieron à lo mas alto de los mas encumbrados montes, adonde no se retirarian los hombres, frustrando el fin que Dios tuvo, en embiar el diluvio, porque no creian avia de ser vniversal, y que duraria tanto tiempo, y despues con sus crecientes atajados de las aguas, y turbados de miedo no acertarian à subir, y à guarecerse en sus montes. Así Cayetano declara las palabras de el texto, donde se dize, subió el agua à los mas altos montes, que està de-

baxo de el Cielo; lo qual entiende no del Sidereo, sino de Aereo; y que así algunos montes, que son superiores, quedaron libres de el diluvio, como son el Oimpo, el Athon, y el Atlante: si bien San Agustia tiene lo contrario, y dize, que así como la tierra que de suyo es mas grave que el agua, en la division que hizo Dios de los dos elementos, se encubrió sobre ella, así podria el agua, que es mas ligera que la tierra subirse sobre lo mas alto de ella, viendo de su natural inclinacion; y aunque el agua en su creacion, quando cubrió toda la tierra, tuvo la densidad natural competente à su naturaleza, así como tambien el sitio, y la figura; pero despues que se recogió, se condensò, y apretò à mas estrecho lugar, como se vè por experiencia, que el agua del mar es mas gruesa, y corpulenta que otras. Y despues en el diluvio vniversal bolveria à restituirse a el estado primitivo, y de mayor raridad, y extension, para subir al passo que descendió.

6 Los montes de Armenia, donde dize el Santo Moytes se detuvo el arca de Noe, que serian de los mas encumbrados de la tierra, es muy creible fueron de los primeros, que ella tuvo. Beroso, à quien cita Josepho, dize, que en su tiempo

De Arca
Nue, cap.
27.

po permanecia alguna parte de el arca en el monte llamado Cyrdiconon; y que el betun, con que estavan juntas sus maderas, eran remedio de muchas enfermedades: y à esse monte llama San Ambrosio el monte Quadril, monte de el quadro, denotando aver tenido el arca figura quadrada: y así no seria de la hechura de otros navios, sino quadrada, y llana; y consiguientemente el sitio donde se detuvo, para que pudiese facilmente asentarse sobre esse monte.

CAPITVLO V.

Si en todas las partes de la tierra ay montes altos: y si los que son de fuego rebusan se cria nieve en ellos, y si esta se halla siempre en lo mas alto, y que tan alto es el que mas altura tiene.

RESPONDO lo primero, que en todas las regiones, y partes mas principales de la tierra ay oy muchos montes, consta de la noticia que nos han dado los que han corrido por todas las Regiones, y la que tienen los mas insignes Matematicos, y así ay para el lo razon, y bastante causa natural, y es el aver Dios conseguido así la perfeccion de hermosura, y ornato de la tierra, la qual consit-

te, en que sus partes principales gozen de variedad de Montes, y valles, que son diferencias acomodadas para esse fin.

2 Respondo lo segundo, que en algunos montes de fuego se cria nieve en grande abundancia, sin rehularla, por estar caldeados con volcanes de fuego, como ya se dixo de el Ethna, y de otros.

3 Respondo lo tercero, que siempre generalmente los mas altos crian nieve en sus altas cumbres: Así lo dizen Olao, y otros de los que están mirando al Norte, ò à la Region Aquilonar, que es donde corre el ayre intermedio entre el Solano, y Norte, que en nuestro vulgar de todos se llama Regañon, ò Gallego; y dize que la nieve està tan alta, que à los Navegantes que yerran el viage en el mar de Bohemia, les sirve de guia para su acierto; si bien es menester no acercarse à ellos, porque en sus vertientes ay vnas profundas cuevas, de las quales salen vientos tan recios, que ponen temor, y espanto, y causan graves incendios, y dolores de cabeça, y juntamente salen de ellas algunos rios de agua, con tan grande fuerza, que facilmente buelcā, y anegan los Navios. Las causas de su perpetua nieve son, la primera, por ser muy altos, y vezinos à la Region fria del

Li. 2.c.4

ayre ; la ſegunda por la frialdad del Clima ; y la tercera por ſer alli las noches de ſeis meſes.

P. 5. c. 2.
Lib. 16.
3 Lo que es de mas admiracion es, que en Africa , que es de ſuyo en grande extremo caliente , y eſtando los montes tan cerca de la Tortida Zona , como dize Iovio , ay muchos cubiertos de nieve. Y Pedro Hiſ. dize , que en las riberas del mar de Magallanes , ay vnos Promontorios de perpetua nieve. Ayla tambien en el Oriente en el monte Argens , como dize Eſtra. cuya cumbre eſtà ſiempre blanqueando ; y aſſi generalmente conſta de otros de mayor eminencia , que descubren ſu cabeza cubiertas de nieve.

*En el lugar citado
Cót. man.
cap. 8.*

4 Reſpondo lo quarto, que por la altura mayor de vn monte no ſe colige con firmeza aver nieve en ſu cumbre, como ſe ve en el monte Olimpo tan celebrado por ſu altura , que los Naturales dizen de ella , llega al meſmo Cielo , como nota Solino ; y que alli no ſe ſienten vientos , ò aguas , pues de vn año à otro ſe hallan las ſeñales. que ſe dexan hechas en la arena. Y San Agultin añade , que no ay aves , que con ſubido buelo puedan llegar à ſu cumbre ; y que ſu ayre es tan delgado , y puro , que no ſatisface à la reſpiracion humana ; y aſſi ſe ſu-

ple ſu falta con eſponjas mojadadas en agua. Si bien Plutar. dize , que ſu altura es de ſolos diez eſtados ; pero no es poſible que hable del Olimpo tan celebrado de todos los Antiguos , y modernos , ſino de algun otro de ſu nombre.

5 Reſpondo lo quinto, que vnos montes exceden à otros en la altura con notable deſigualdad. Tiene entre los mas altos muy principal lugar el Olimpo , como ſe ha dicho. Mel. dize , que en la meſma Provincia donde eſtà el Olimpo ay otro llamado Athos , en cuya cumbre antiguamente eſtuvo ſituada la Ciudad de Acuhaton, en la qual los hombres vivian doblado mas que en otras tierras. De ſu altura dize Pererio , que es tanta, que en tiempo del Soſticio ſu ſombra es de ocho mil paſſos. Solino dize , que en Seleucia de Antioquia , el monte Caſio es de tanta altura , que à la madrugada , desde ſu cumbre ſe ve el Sol en todo ſu Globo , y es dia claro , ſiendo de noche en la mitad de la ſubida al monte. Plinio dize , que ſu circuito es de diez y nueve mil paſſos , y ſubiendo derechamente la ſubida de quatro mil.

6 Olao dize , que los de Noruega ſon comunmente altiſimos. Y que algunos no pueden ſubirſe en quatro dias , y la ſubida , dize Mayolo , es de qua-

Li. 2. c.

Lib. 1

*in Geo
cap. 37*

*Lib. 5
22.*

*Lib.
2.*

qua-

quarenta mil passos, y de otros que ay en los Alpes, dize Plinio que tienen de subida cinquenta mil. Pedro Martyr dize, que en el Occidente, en la Provincia de Veragua ay montes de cinquenta mil passos de altura. Y Polo dize, que en Oriente ay algunos, que para subillos es menester tres, y quatro dias. Y en Armenia està el monte que se llama de Noe; porque ay opinion que parò en el su portentosa arca: los caminantes que le pretenden subir, casi siempre pierden el camino, y assi desmayan à la mitad de el, desde lo mas baxo hasta lo mas alto està todo cubierto de nieves; en lo alto està situada vna Ciudad en sitio llano, llamada Abnachara. El puesto es de grande fertilidad, y en la cumbre ay vna cisterna, donde se coge agua bastante para cien mil personas. En esta Ciudad se guarda el insigne tesoro del gran Soldan, con el qual se pueden cargar cien camellos, como dize Ambrosio, y Bartol. dize que la templança del sitio es tanta, que los hombres criados en el son tan blancos como los de Europa, y que pertenece à lo mejor del Arabia Felix, y que su altura es de siete mil passos.

3. sum.
Lib. 2. c.
43.

Cat. c. 3
De las cosas de Arabia.

Li. 2. cap. 10.

7 En el Oriente, en la Isla de Zeilan ay vn altissimo monte, dize Odoar. Barbo. en cuya cumbre està vn grande lago.

En Persia en el Reyno de Balaxian ay montes tan eminentes, que no pueden subirse en veinte y quatro horas; y algunos de ellos en su cumbre son muy llanos, muy templados, y de grande amenidad de arboles, y fuentes. Y Bocaio dize, que el monte Pallenne es altissimo, y tan fecundo, tan templado, y en la cumbre su planicie tan grande que es asiento de cinco Ciudades distantes vnas de otras. En Etiopia los ay como cortados con hierro. Alvarez dize, no se pueden andar en muchos dias; y que su altura no la alcanza la vista, por ser de mas de quinze mil passos de alto: lo qual no obsta à que su Cielo en la cumbre sea muy favorable: en vno de ellos se crian los hijos del Preste Juan; y en otro llamado Malva ay vn Monasterio de muchos Religiosos; pero el mas alto monte que se sabe aver en el mundo, dize Mairdo, es vna de las Islas de Canaria, llamada Tanesife, su altura es de quinze leguas, està en forma de piramide, y en la cumbre ay vn gran bolcan de fuego.

Rerum. 5.
lib. c. 58.

En el lugar citado

8 Respondo lo texto, que ningun monte de la tierra sube a la Region media del aire; assi lo sienten Vives, y dize Filadelfo tomò la medida de el monte Ethna, y que no subia à la media Region, porque

Sobre el c. 27. del libro 75. de Civit. En el lugar citado

aquesta dista de la tierra, como dizen los Mathematicos cinquenta millas; y ninguno de los montes, dize Pererio, medido la subida derecha con perfecto nivel, sube mas de quatro millas; lo qual parece conforme al fin que tuvo Dios en criar los montes, que fue para ser frequentados por lo menos de las fieras, y de las aves de mas alto buelo: y si llegassen à la Region media del ayre, serian ineptos para esse fin, por su nimia humedad, y frialdad, como si llegassen à la suprema por su excelsivo calor, y sequedad.

9 Y si alguno le pareciere que la experiencia enseña lo contrario, pues que muchas vezes se forjan nubes en las cumbres de los montes, advierta que todo esto passa en nuestra Region infima, de la qual no sube la nube, por estar cargada de vapores gruesos, y condensada con el nimio frio, y assi se resuelve en agua agitada de los vientos.

CAPITULO VI.

Si todos los Montes altos son favorables, ò dañosos à la salud, y vida humana.

*En el cap.
4. lib. de
var. Hist.*

1 **A**LGUNOS montes ay en la tierra muy favorables, y propicios à la naturaleza de los hombres,

y à su salud, y conservacion. Tal es el monte Athos de Macedonia, donde como se ha dicho, los hombres viven doblado mas que en otras tierras; y Eliano dize, que Platon consultando à los Medicos, le aconsejaron subiesse à aquele monte, y viviesse en èl por algun tiempo, para reformar las fuerzas gastadas en el continuo estudio, y asisilencia à la Academia, y à la profesion de letras; y Plinio dize lo mesmo de otros montes, fundalo en la pureza, y templança del ayre que se goza en ellos. Si bien no siempre *Lib.7* se halla essa templança; como se ve en lo que se refirió de San Agustín, que passa en el Olimpo, en el qual no se puede vivir sin ayuda del agua echada, y dada en esponjas, para que no falte la respicacion humana. De lo qual es la causa la que dà el Santo, porque el ayre, que ha menester el hombre para su respicacion, ha de ser semejante al natural, en que nació, y se criò crasso, y mezclado de exalaciones, y vapores que lo humedezcan, y proporcionen, para refrigerar el coraçon, y las entrañas del hombre. En la Etiopia, en la Provincia Fatigar junto al Reyno Ader ay un monte, que en su cumbre es muy llano, y si se sube à èl al quarto, ò quinto dia dà la muerte al que se ña de èl, como dize Mayolo. Y Oloa dize, que en

en la Noruega ay vn Monte, llamado Monge, nombre que se le diò por la semejança que tiene: con el Monge en la Cògulla, y Habito plegado, la subida es muy apacible, pero entrando mas en èl es de malas calidades al hombre, y à los navios que se acercan à èl, los quales infaliblemente se pierden. Y Vinc. escribiendo de las Regiones de Tartaria dize, ay en ellas vn monte, y en lo alto de èl vna cueva, en la qual en el Invierno ay tantas exalaciones, que se levantan recios vientos, y tan dañosos, que matan à todos los que alcançan. Y Acosta dize, que en el Piru ay vn monte, ò sierra altíssima llamada Pariacaca, à la qual se sube como por escalera, en lo alto de ella à qualquiera que ha subido le dà vna congoja mortal, como el mismo que lo refiere lo experimentò, y que no hallò otro remedio para su mal, sino arrojar se de la cavalgadura al suelo; y dize, que sintiò luego tantas arcadas, y vomitos, que pensò era su fin, y su afliccion, y congoja interior del coraçon, era tan apretada que le parecia carecer de todo remedio humano, porque tras la comida, flemas, coleras, y mas coleras, vnas amarillas, y otras verdes, llegò el coraçon casi à ahogarse, y con la mucha alteracion el estomago sintiò notables ansias, y violencia tal, que començò à echar

gran copia de fangre. Y esta molestia fue general en todos los que iban por aquel parage, que eran muchos, y por tres, ò quatro dias, y algunos se vieron en tanto aprieto, que pidieron confesion, porque juzgaron que con verdad se morian: Y ay noticia en aquella tierra, que muchos han muerto de semejante accidente, y casi el mismo efecto se siete en toda aquella cordillera, que corre à la larga mas de quinientas leguas. Y es sin duda que la causa de tan grande alteracion es la destemplança del ayre, que reyna en aquel parage; y assi es algun remedio para tanto mal taparse oidos, narizes, y boca, y abrigarse de ropa, especialmente el estomago, por ser el ayre tan sutil, y penetrante, que llega à las entrañas, y las destemplan mucho. Y aun las bestias à vezes se encalman en aquel parage, de modo que no ay espuelas que basten à mençallas. Es aquel sitio muy superior al de los Alpes de Italia, como torres muy altas, respeto de casas ordinarias; y assi el ayre en èl no se proporciona à la respitacion humana, que le requiere mas grueso, y mas templado. Y esta es la causa, porque toda aquella Cordillera està despoblada: ni aun animales se crian en ella, y las yervas està quemadas por la destemplança del ayre. Otros despoblados, ò

paramos desiertos , que en el Piru llaman Pumas, participan la misma calidad del ayre , y corre tan penetrante , que se caen muertos los hombres casi sin sentido , ò se les caen los pies, las manos, y dedos, como dize Acoffa averlo visto; porque la calidad del ayre tiene estos efectos. Y dize, que de vn buen exercito de hombres corriendo por aquel parage , que es del Piru al Chile , la mayor parte de ellos avia quedado muerta; si bien los cuerpos que daron sin olor malo , ò corrupcion: es aquel frio tan penetrante , que apaga el calor vital , y por ser juntamente sequissimo no corrompe los cuerpos muertos , por pedir la corrupcion humedad, y calor.

CAPITULO VI.

Si ay fuentes en los mas altos montes , y si ay algunos que sean de sal , de piedra iman, ò de pez, y refieren algunos secretos maravillosos que ay en algunos Montes.

DE lo que queda dicho en los capitulos passados , se colige , como en algunos montes se hallan fuentes muy abundantes de agua. Pliuio dize , que en Irlanda ay vna maravillosa que se corresponde con el mar ; y dos veces al dia crece , y otras dos

mengua. Y Solino dize, que en las Canarias , en lo alto de vn monte , aunque no ay señales de aver avido habitacion humana , ay estanques naturales de agua. Y en Escocia en medio del mar ay vn peñasco altissimo en forma de monte, en cuya cumbre ay vna fuente de agua dulce , como dize Hortelio , y en Eriopia , que es Region muy falta de agua , en el Reyno Fatigar , dize Francisco Alvarez ay vn monte , y en lo mas alto de el vna laguna de doze passos de ancho. Y Pedro Martii dize , que en la Isla Española, en otra, y en su cumbre ay vn lago de tres mil passos de ancho , con gran copia de pezes , y lo mismo ay en el monte Gargano , que está en Apuleya. Y Dion. dize de vn monte, en cuya cumbre nace vn rio con olas , como de mar. Y Bocacio dize , que el monte Tivano ay mas de cien fuentes de azeite semejante al de olivas, que siempre mana , y en el ay vna piedra q̄ en el Verano arroja llamas , y en el Ivierno manra agua frigidissima.

2 En el Africa se hallan montes de sal: Solino dize, que vna nacion Africana llamada Amantes, labra sus casas de peñas de sal cortadas de montes q̄ los crian; y Plinio dize , que en Zarahis, Pueblo de Africa, las casas, y los muros son de sal. Y Oiao dize , que en

Cap. 58.

La Antiquo.

Cap. 3.
Lib. 31Lib. 11
Cap. 5.

Po-

Lib. 1. c.
22.

Polonia ay montes altísimos de sal, y canteras antiquísimas de ella. Y Marco Cato dize, que en los montes Alpes se cria mucha, y Gelio añade, que quanto mas se saca de ella mas crece.

Lib. 34.
Sobre el
cap. 4. del
lib. 21. de
Cínit.

3 Ay tambien montes de piedra iman; Plinio dize, que los ay en Vizcaya, y Vives refiere de muchos Marineros que dizen, que en la India Oriental ay muchos montes magneticos, y que si los Navios llevan hierro, aunque sea vn clavo, los detienen, y

Li. 2. c. 9

atraen con gran fuerza. Plinio dize, que junto al rio Indo ay dos montes, vno magnetico, que atrae à si el hierro, y otro que lo despide de si. Y así si el caminante lleva en el calçado alguna cosa de hierro, no puede levantar el pie en el vno, y en el otro no lo puede alentar. Y los Legados Dominicanos de las cosas de Tartaria dizen, que en la Armenia Mayor junto al mar Caspio ay montes que atraen al hierro, como à las factas, y otros instrumentos de guerra; y así los Tartaros no dexan passar por ellos sus exercitos, porque les estorvan el passo. Y los mismos Autores dizen, que en taliendo el Sol, levanta en estos montes vnos vapores muy gruesos, y en sus entrañas oye tan gran ruido, que los que habitan por allí

Lib. 61.
cap. 80.

cerca se retiran à las cuevas por no poderlo sufrir.

4 En el Promontorio de Santa Elena, que es en el Piru, dize Pedro His. que corre vna fuente de pez, y es creible ay otras semejantes en otras Regiones. Mela dize, que en Africa en la Provincia de Cyrene, ay vna peña en forma de monte, llamada Fuente de el Sol, à la qual tocandole con la mano, despide vna fuente copiosísima de agua, y poco despues de nacida se embravece como el mar con sus olas, lo qual parece posible por arte diabolica, sino es que interviene virtud divina.

P 5. cap.
25.
Lib. 64.

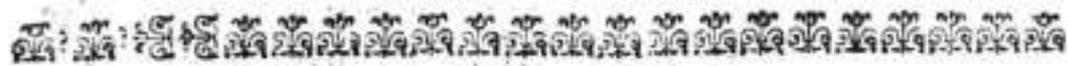
5 San Clemente Alexandrino refiere de algunos que han cursado la Persia, dizen, que ay en ella tres montes entre si poco distantes; y que el caminante que llega al primero, oye vnas voces confusas de vn grande exercito de hombres, como si estaviessen en medio de la batalla, y que llegando al segundo se oyen con mucha claridad gran variedad de combatientes, y en gran numero, y en el tercero clamores, como de quien celebra ya la victoria. El Santo dize, que la causa natural de estas voces, y ruido que se oye, es la concavidad del lugar, con tal disposicion, que el ayre encerrado en ella suene con la variedad que se ha dicho.

Stro ii. 6

6 Otro monte ay en la mayor *Bolonia*, en el qual nacen sin beneficio alguno hechuras de barro de varias figuras. ollas, y cantaros, los quales están tiernos en la tierra, y recién sacados de ella; pero luego que seorean con el ayre se endurecen, como si se huviesen cocido al fuego: así lo refiere *Polo*: y dos leguas de *Antequera* está vn sitio llamado los *Torcales*, donde se ven varias figuras de hombres, de animales, y de otras diferentes cosas, que ponen grande admiracion à los que las van à ver. Y junto al mar *Bermejo* en la *Arabia* está el monte *Climax*, donde viven mugeres con barbas largas, y todo genero de ganados, y animales fieros, y lugentanfeles los tigueros, y pardos, como dize *Bocacio*. El monte *Fesulano*, dize *Mayolo*, cria piedras de plomo, y en cortandolas nacen otras. Y refiere de otro que ay en *Inlaterra*, en cuya falda ay vn lago, de cuya agua los animales mas fatigados, y cansados se reforman en sus fuerças. Y en *Espana* es celebrado el monte de *Galicia* entre dos rios que la bañan; es vna peña cortada desde lo alto hasta la mitad, y en ella están caminos bien formados: es obra de Romanos. Eslo tambien el *Monferrate* de *Cataluña*, es en forma de torre, y tiene de circuyto quatro leguas, y parece se eleva de su cumbre segun su

altura allà en las nuves; dize se que desde el, citando el Cielo claro se ven las *Islas de Mallorca*, y *Menorca*, que distan de el seiscientas leguas; ay en el vn insigne *Monasterio*, cuyo origen fue el año de ochocientos y ochenta, siendo Conde de *Barcelona* vn gran señor, à quien vnos pastores, que en aquellas peñas guardavan ganado, advirtieron, que todos los Sabados baxava vna luz de el Cielo con gran armonia de voces: diosle quenta al *Obispo de Manresa*, el qual, viendolo con sus ojos, despues de aver llegado al sitio, y aviendo llevado por guía de sacostumbra do olor, llegó à vna peña, en la qual estava escondida vna *Imagen de la Santissima Virgen*, que es la que oy se venera en aquel Convento: no la pudieron mover, y así alli se labró su santa casa, que es en medio de el monte debaxo de vna peña inaccesible, que parece con razón à los que lo miran desde afuera, cosa milagrosa. Entre las peñas viven doze *Anacoretas* en catillas pensiles, y en el Convento otros Religiosos.





TRATADO QUINTO DE LOS Campos, Valles, y Bosques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.

CAPITULO PRIMERO.

Si Dios desde el principio criò vestidos de sus plantas, y yervas, y flores, los campos, valles, y bosques.

I **D**ESPUES de aver tratado de los montes, le toca à nuestro discurso discurrir por los campos, valles, y bosques de la tierra, pues son parte tan principal de ella. Es el campo vn lugar llano en la superficie de la tierra, quales son los valles, y llanuras, en que se siembra con comunidad: que por esso cierta parte de Castilla se llama tierra de Campos, por serlo de vegas, y llanos. Diferencianse del monte, en ser este lo mas alto, y empinado: y el campo lo mas baxo, y llano de la tierra, como dize David:

Psf. 103. Ascendunt montes, & descendent campi in locum, quem fundasti eis. Y tambien en que el monte comunmente es menos fecundo, y abundante que el campo:

Psal. 64. Et campi tui replebuntur ubertate. Y entiendo lo Batablo, no

solo de los bienes espirituales de la Iglesia, sino tambien de los temporales. Son los valles las partes de la tierra mas baxas, y hondas, puestas entre dos alturas, ò montes. Bosques son la tierra poblada de arboleda silvestre para cortar, ò de frutales, quales eran los de Venecia, donde los lobos no hazian daño à los ciervos, como dize Estrabon. lo qual era por arte del demonio, por estar vno dedicado à Diana, y otro à Juno.

2. Pues dificultase, si quando al tercer dia de la creacion del mundo, descubriò Dios la superficie de la tierra, separando de ella el agua, començò desde luego à arrearle, y hermolearle de sus plantas, yervas, y flores: hagamos recurso al historiador sagrado, para que se responda con acierto; pues dispuesta la tierra en la for-

Gen. 1.

forma que ſe ha viſto en los capítulos paſſados, dixo Dios: *Germinet terra herbam viventem, & fructentem ſemen, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus ſuum, & factum eſt ita.*

Lib. 6. de Gen. ad lit. c. 5.

Art. 1.

Produzga la tierra yervas verdes con ſus ſemillas para ſu multiplicacion, y arboles frutales, cada vno en ſu genero, y eſpecie, y cumpliſe aſi: San Aguſtin dize, que por eſſas palabras ſe diò à entender, ſe le comunicò à la tierra virtud activa para engendrar, como à cauſa eficiente ſus efectos; pero Santo Thomàs juzga por mas probable habla ſolamente de la cauſalidad material, con que la tierra concurriò entonces, ſiendo Dios totalmente cauſa eficiente principal de los dichos efectos. Y Suarez, y Valencia dizen, es parecer de todos los Padres, lo qual ſignifican las palabras: *Fecit Deus omne virtutum agri, ante quam oriretur in terra, omnemque herbam, &c. ante qui germinaret.* Y la cauſa de los vivientes vegetativos fue Dios, antes que la tierra concurriſſe à ellos: porque ſiendo mas nobles que ella, no puede ſer cauſa principal ſuya eficiente, ni tampoco instrumental, nota Granauo, porque no conſta la elevaſſe Dios para talos efectos. Y aunque ſe le atribuyen por aquella palabra: *Germinet terra,* fue ſolamente como à cauſa material, que les admi-

De ope. 6 de cap. 7 Q. 3 P. 3 c. 2.

De ope. 6 de.

Q. 70. art. 1.

niſtraiſſe materia, como dize Santo Thomàs, Suarez, Valencia, Pererio, y otros; pero eſta dificultad ſe deſembolverà mas deſpues.

2 De lo dicho ſe infiere lo primero, que por la ocasion referida ſalieron à luz juntos todos los generos, y eſpecies de Arboles, plantas, y yervas que goza el mundo: ſi bien en diferentes modos, ſegun la variedad de las Regionos, y tierras, como nota Molina: porque aunque el mundo, como ſienten comunmente los Doctores, ſe criò en el mes de Março; pero eſſo fue reſpeto de nosotros, y de nueſtro emisferio; pero reſpeto de nueſtros antipodas, fue en el tiempo opueſto, de donde por acercarſenos el Sol eſtava por entonces mas diſtante de ellos. Y aſi en eſta parte los Arboles eſtarian conforme à eſſe tiempo, deſnudos de hojas, y frutos. Y en otra menos diſtante de nosotros con flores ſolamente, en otras con frutos, que paſaſſen de maduros, por ſer en eſſos emisferios y à cerca de Primavera, y à Eſtío, y à Otoño, ſegun la mas, ò menos diſtancia del Sol.

3 Infiereſe lo ſegundo, que la tierra es de los elementos el mas benigno, y favorable al hombre; porque como pondera Plinio, del agua ſe originan las tempeſtades del mar, las nieves, y nubes, que ſon hijas del

Diſp. 14.

Lib. 2. c. 65.

del agua, las desmedidas lluvias, las avenidas, è inundaciones de las Ciudades, y Reynos; del ayre elado enfermedades, y peligros ciertos: y quando està excitado, los furiosos vientos, son dañosos à las mieses, y à la salud del hombre; del fuego los incendios son causa de la destrucion de muchos edificios, y Ciudades suntuosas: pero la tierra es madre vniversal de los vivientes, sustentandoles la vida con sus yervas medicinales con los frutos de sus arboles, y plantas, con la variedad de sus animales, recreando la vista, el olfato, y gusto con sus flores, y sazoados frutos, hecha vna perpetua esclava en servir al hombre.

4 Infierele lo tercero, el fin que tuvo Dios en disponer, que la tierra nos hiziesse tan buenos officios, poniendo vna mesa franca para todos los sentidos, fue, como dize Chriostomo, para que alçando de ellas los ojos, diessimos las gracias al que la puso, venerando à quien hizo el gasto, y sazoadò estos manjares, y fue poniendo en ella poco à poco aquellos platos, que por ellò dize Procopio, no los puso todos juntos, ni los diò en vna vez su perfeccion, para que se entendiessè no eran de su cosecha perfectos, sino que avia agente superior à quien tocava perficionarlos. Al principio la

tierra estuvo sin cultura alg una, ni hermosura natural, fea la vista, è inutil à los vivientes. Pero despues la fue Dios llenando de ricos, y apacibles frutos. Y como notan S. Ambrosio, y San Chriostomo, la entriqueció de ellos al tercer dia, antes qen el quarto criasse al Sol, y à las Estrellas, antes que lloviessè el Cielo, ni le huviesse hecho à la tierra alguno de los beneficios, que suele, para que se viesse la independencia, que tenia de estos Astros en su ornato, y hermosura, y que solo su Criador se la comunicò. Y así le dixo: *Germinat.* Que sacasse à luz sus frutos antes de la creacion de estos Planetas, para que no se alçassen con la opinion, que injustamente les han dado de soberanas Deidades. De lo qual infiere Chriostomo la independencia que tienen los frutos de la tierra de la industria humana, pues al principio no esperò Dios que precediesse alguna, las rejas, cavas, y barbechos, y que aunque quiere Dios vïen los hombres de estas prevenciones, y diligencias; pero que gusta entiendan que la mas esencial es su cooperacion, y voluntad, para que los frutos salgan à luz; y así la confianza de los hombres estribe principalmente en ella.

4 Infierele lo quarto, que al mismo tiempo del tercer dia criò Dios, y plantò el Pa-

Sobre el
c. 5. del
Gen.

rayso Terrenal como notan Suárez, y Saliano: si bien si el Parayso cae à la parte de nuestro Emisferio acudiria Dios à darle sazón à sus frutos del modo que al resto de los demàs, y si està fuera de èl con mas especial providencia, aunque no fuesse conforme al tiempo, y à la asistencia del Sol, porque así convenia para que se consiguiessè el fin para que Dios le criò, que fue le gozassè desde luego el hombre.

CAPITVLO II.

Si la tierra desde el tercer dia se llenò de malezas, de espinas, y de otras yerbas inútiles, è venenosas.

OCASION ha dado, para proponer, y ventilar èsta dificultad, el castigo que le diò Dios à Adan por su culpa, por aver sido desagradocido à los soberanos beneficios, y fue el darle la tierra en vez de fruto abrojos, y espinas, trocandose el huerto en selva, el campo fecundo en yermo, lleno de malezas; porque juzgò Dios era justo degenerasse la tierra de su nativa fecundidad, y vigor en favor del hombre, aviendo èl degenerado del grado en que Dios le criò.

2 Rabano, y otros Doctores juzgan, que antes del pecado de Adan no hubo en la

tierra malezas, abrojos, espinas, ni otras yervas inútiles, è nocivas, que impidan à la cultura, y que ocupan, y embarazan al hombre en limpiar de ellas la tierra que benefician, como ni arboles esteriles, y que firven solamente de embarazar, y ocupar la tierra, y de que se malvarate su virtud, empleada en sustentarlos; y así dizen, que antes del pecado de Adan los arboles, y otras plantas eran viles, y favorables al hombre, y que despues que pecò mudaron sus calidades, à la traza que los arboles de Sodomia, despues que Dios los maldixo por los pecados nefandos de sus moradores; para avisar de esse modo al hombre, revelandote estos vivientes contra èl, y armandose así para hazer las partes de su Criador, y exortandole de esse modo al recurso frequente à esse Señor. Que es lo que quiso dezir à la otra esposa adultera: *Sepiam vias tuas spinis.* Pues el regalo ocasionò el apartarte de mi, harè q̄ la tierra te dè espinas, y abrojos de disgustos, y penas. Y la traza de Dios fue, que se conjurasen à hazerte guerra muchas criaturas juntas, y las penas, y trabajos fuesen de diferentes generos, como pondera San Agustin explicando aquello de David; *Sitivi in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* El alma, y el cuer-

Sebr
Fja

cuer-

cuerpo padecen necesidad, y pende de Dios el alma, como de Autor de la gracia; y el cuerpo de muchos modos, sintiendo tantos dolores, quantas partes tiene; y los arboles infructuosos le citan diziendo, como le falran los frutos que debia dar de buenas obras; las espinas, que son los efectos de el pecado, le dan à conocer su malicia, espinando, y lastimando el alma; y las yervas nocivas el estado de mortalidad en que està el hombre, para que huya de tanto mal.

3 Procopio, citando por sí à San Basilio, dize, que quando Dios criò las Rosas al principio del mundo, fue sin espinas, aunque despues de aver pecado el hombre dispuso naciesen con ellas; para que quando sintiese su apacible olor fuesse con alguna pena, y contrapelo lastimado de sus espinas. Si bien San Cyrilo dize, que esta maldicion de las espinas cesò, quando Christo Señor nuestro en su Sagrada Passion sintiò su aspereza, y rigor; y que así la tierra, que fue malicia sepultandole en sí, recibió la Divina bendicion: *Et ideo sepultus est in terra, et maledicta terra pro maledictione recipiat benedictionem.*

4 San Juan Chrysostomo, y otros Padres, con la comun de los Doctores, como nota Benito Fernandez, dize: que

la tierra antes del primero pecado llevaba malezas, abrojos, y espinas, aunque no en daño del hombre, por aver de ser impasible, si durasse en el primitivo estado de Inocencia; y así despues del pecado, aunque los descendientes de Adan nacieron condenados à pena por averla cometido, fue con las circunstancias, que dize el Texto Sagrado: *Terra spinas, et tribulos germinet.* Engendrarà la tierra espinas, y abrojos para el hombre, esto es, le molestaràn en pena de su pecado. Que es lo q̄ dixo Job: *Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletur multis miserijs.* El hombre està lleno, y cargado de muchas miserias. Pero nota Suarez, que las yervas inutiles, y ofensivas que se suelen criar de putrefaccion, no las llevaria entonces la tierra, y que nacerian despues de aver el hombre pecado en pena de su culpa.

5 San Basilio, Procopio, y Benito Fernandez dizen, que à la tierra no le faltaron desde el tercer dia las yervas, que se tienen por dañosas, ò venenosas; porque ninguna ay que no tenga ocultas virtudes, y calidades, por las quales sea util, ò necessaria al hombre: de la cicuta, que es vn genero de caña, con cuyo çamo solian los Antiguos dar la muerte à los condenados à ella, como nota Platina, nota Dioscorides, es

Gen. 2.

Job, c. 24

Sobre el cap. 1. del Génesis.

Mat. 13.

eficacísimo remedio para el fuego de San Anton, y ella temple la leche de las paridas, y efferua, como dize Plinio, no crezcan demasidamente los pechos; y Cornelio Celso dize, que sana los corrimientos de los ojos, y que detiene el fluxo de sangre de las narizes. Y Galeno, que su grano es sustento de algunas aves, como de los estorninos, y otras. El çumo de la mandragora es venenoso, y mortal à todo genero de animal, no obstante que su raíz bañada en azeite, es vniversal remedio contra todas las heridas de las serpientes mas venenosas, y enemigas de la naturaleza animal. Resuelve los lamparones, y lobanillos; mitiga grandemente los dolores de gota, provoca el menstruo à las mugeres, y les quita las manchas del rostro, como nota Aristoteles. La yerua vallestera es venenola, si toca la sangre humana, pero con ella se purgan los humores melancolicos, y flematicos, y de ella se sustentan las codornizes. La escamonia, y el agarico son venenosos; y con todo esto son de gran provecho à los enfermos, como enseña la experiencia, que es à la traza que algunos animales dañosos al hombre, le son en algo de provecho, como la piel de la culebra cocida en vino, quita el dolor de los oidos, y este vino

amortigua el dolor de muelas, y su carne de cierto modo preparada sana la lepra. Y de la vibora dize Plinio, que con la ceniza de su piel se renueva el pelo perdido; y su carne hecha polvos, mezclada con çumo de hinojo aclara la vista, y quita las cataratas de los ojos, y su enjundia la gota, como dize Dioscorides, y como advierte Galeno, cocida con vino sana la lepra.

6 Criò Dios tambien en el tercer dia del mundo los arboles esteriles, como dize S. Basilio, y Precopio, y como nota Benito Fernandez, aunque el Sagrado Texto no haze mencion, sino solamente de los arboles fructuosos, fue por ser los mas nobles, y de mas provecho: pero la liberalidad de Dios se estendiò à todos, pues los esteriles son por lo menos pertenecientes al ornato de la tierra, y à la variedad de los objetos de la vista.

CAPITULO III.

De las plantas de la tierra, declaranse sus diferencias.

LAs plantas de la tierra son casi infinitas, y todas acomodadas al servicio del hombre, para ser remedio, y medicina de sus enfermedades, su comida, ò vestido:

Lib. 2.
cap. 1.

Lib. 11.
de los fin
ples.

do : la plata tiene muchas diferencias. La primera es arbol, el qual desde vna raiz se levanta con su tronco vestido de ramas, y de frutos ; las rayzes son como los pies , dize Plinio , y como el fundamento de todo èl ; las ramas los braços, las hojas las manos ; la sangre es el humor que les sustenta, y de que se forman sus partes ; la cute es la corteza de que se cubre la carne fraguada de su humor , la qual està llena de venas , y sulcos hasta las hojas ; y esta sangre no es en todos de vna color ; en la higuera es blanca , en las cerezas de goma , en el olmo salitrosa, en la vid aquosa ; vnos fueron criados para dar sombra solamente , otros para dar juntamente fruto.

2 La segunda es la mata, que es el arbol baxo de cuya raiz comiençan à salir ramas , como se vè en la zarça, y en otras. La tercera es la yerva, la qual desde la raiz comiença à tener hojas sin tronco , como el trigo , le cevada, y las legumbres. La cultura puede hazer en todas ellas gran mudança ; porque la malva suele hazerse arbol alto, como vna lança , de modo que puede servir de baculo ; y así suelen nacer tambien las acelgas silvestres , y la yedra, y las murtas , quando mas levantadas , si se cortan muchas

vezes se hazen matas. Otras dexandolas sin cultura suelen hazerse mas robustas , y fuertes, como el avellano ; y nota Eusebio, que comunmente las mas aspiran à ser arboles , como à lo mas perfecto ; y así de xadas se visten como de ramas, y toman figura de arbol, si bien tiene vida corta.

3 En las plantas parece que anduvo naturaleza mas sin pies comunes que en otras criaturas ; y así apenas tienen generales calidades como los animales ; porque no todas tienen tronco, hojas, flores, y fruto, ni en el tronco medula, nervios, y venas, como se vè en el hongo, y en el melon ; si bien todas convienen en tener raiz, por la qual estàn asidas à la tierra, y atañen su alimento.

CAPITULO IV

Que causas tienen las plantas, que las saque à luz de vida.

1 **L**As plantas penden mucho en la variedad de sus especies , è indiuiduaciones de las diferencias de los sitios, de donde suelen plantarse , por ser vnos secos, otros de jugo, vnos salitrosos, otros blãdos, vnos esteriles, otros fertiles, vnos mótuos, otros llanos, vnos lejos del mar , otros maritimos, y cercanos à èl. Esta es la causa, por q̄ muchas yervas

Q. traç

trasplantadas suelen perder la vista, y exteriorq̄ tenían, el sabor, el olor, y la grandeza antigua. Suele tambien hazerles falta la cultura à las que la piden, y al contrario; y así suelen mudarse las hojas, las flores, los frutos, y la magnitud del arbol, y aun la sustancia, quedandose del todo infructuosa. Es tambien causa de già variedad el artificio; y aunque Florentino Ludimo, Diosfanés, y Columela dicen, que no toda espiga, y renuevo de los arboles puede ingerirse en qualquier otro, sino solamente los que son semejantes en la corteza, y en los frutos; pero es contra la experiencia, y Eusebio como testigo de vista dize, que en Napoles viò vn arbol llamado las delicias del huerto en suelo fecundo; y en vna rama tenia vna vba de buen color, en otra sin èl: aquella muy sabrosa, y esta, que provocava à vomito, y causava desconcierto de estomago: otra rama llevaba alberchigos sin hueso, y nuezes de sabor, y dulçura de almendras; y otra fruta tenia figuras varias de rostros de hombres, y otros animales. Otra tercera rama era de guindas, y cerezas sin hueso. Y la corteza del arbol estava vestida de flores, y rosas, y todos los frutos que se han dicho, eran mayores, mas dulces, y de me-

jor olor que otros: florecia el arbol en Verano, y duravan los frutos por largo tiempo; siendo continuos en todo el año, sucediendose vnos à otros.

2 Plinio haze mencion de otro engerto, cargado de todo genero de mançanas, y vna rama era de nuezes, otra de azeytunas, otra de vbas, otra de higos, otra de peras; y así de otras diferencias; pero durò poco tiempo, y es tan grande la fuerça de la cultura, que Aristoteles dize, que los metales son capaces de ella, y que por esse medio podrán crecer, engertandoles en cosas, à cuyo arrimo puedan verse crecidos; y que en Chipre se veia metal sembrado en pedaços, y crecia con las aguas: y refiere de otros, que crecen junto à Filipos de Macedonia, y que en ella los Reyes antiguos atesoraron gran cantidad de oro, que creció mucho, despues de averle sembrado à quatro vezes mayor magnitud de la que tenia: así lo refiere Teofrasto, lo qual parece mas fama incierta, que conforme al rigor de la Filosofia.

3 Respondo, pues, lo primero, que las plantas vnas vezes nacen de la tierra fomentada con semilla, de que se haze preñada, y despues à su tiempo dà

*Libr. I.
Hist. Ind.*

rien.

Libr. 2.
Elij. nat.
cap. 1.

riencia. Respondo lo segundo, que otras vezes nacen de animales, como nota Bustamante, y lo refiere Eusebio, como de los Dragonés que llega su raíz hasta los vasos seminales del Dragon, y trae esta planta estãpada en sus hojas la figura de este animal: y si su semilla se siembra en la tierra, el fruto sale con la mesma figura. Y Aristoteles dize, que en los cuernos del Ciervo se han visto nacer yedras, y en las orejas de vn hombre vna azeytuna. Y nota Bustamante, que las plantas que assi nacen dan semilla, con la qual despues llevan el mesmo fruto en la tierra.

Art. 5. 3.

CAPITULO V.

De las yervas que se crían en la tierra: tratase de su naturaleza por mayor.

1 **L**As yervas, aunque comunmente son vivientes, e insensibles, y de esse genero de la infima linea, con todo esso naturaleza quiso ostentar en ellas los primores de su virtud, y actividad, sacando à luz mas generos, y especies de ellas que de todas juntas las demás cosas criadas, como nota Mayolo; y advierte q̄ en la naturaleza humana sujeta à corrupcion, no ay achaque, ò enfermedad, que no tenga prevenido essa insigne herbolaria en ellas; dando por ellas rème-

Col. 22.
p. 621.

dios eficaces para librarle con ellos. El animal mas torpe, y bruto se haze por ellas maestro practico de Medicina: cõ ellas la tierra esteril fecunda; con ellas el ayre mal sano, y el contagioso se purifica; con ellas las cosas venenosas mueren como con mortal ponçoña. Con ellas las que s̄n frias se calientan, y las calientes se enfrian; las secas se humedecen, y las humedadas se secan; con ellas las defluzidas se luzen: con ellas los metales del oro, plata, y los demás se perficionan, y el hierro se solida; con ellas se fragua la sal en algunas Regiones, como dize Mayolo, y los vasos cristalinos de Venecia, q̄ parece hazen ventaja al oro mas fino: cõ ellas la mesma alma racional se enriquece, y adelanta en sus calidades; porque las yervas le dan memoria, eloquencia, perspicacia, y exterior hermolura. De sus virtudes apenas se sabe la milésima parte; porque ni la Filosofia, ni la Medicina las ha descubierro. Pero por cumplir con mi assumpto tratarè aqui de algunas mas insignes.

2 Y advierto, que las yervas generalmente las produjo naturaleza con tal alternacion, q̄ aquellas, cuyas raíces son de mantenimiento, no sustentan con su simiente; y al contrario en las que su simiente mantiene, las raíces no son de algun nutrimento.

3 Suelen generalmente las yervas producir frutos mayores que los arboles, como dize Cardano; porque su tronco es raro en los poros, y así dà facil passo à la humedad que los cria; y como el calor no puede cocerlos tan en breve quedan humedas, y frias, como se vè en las lechugas, y en otras.

4 Las yervas pegadas en vn papel, ò en carton conservan su figura, y color por mucho tiempo, dize Laguna, como si estuviessen embalsamadas. En ellas suele aver engertos, como en la col, dize Plinio, cortandole el tallo, y plantando en èl otra legumbre, como se ha experimentado.

CAPITVLO VI.

Si ay yervas atractivas semejantes à la piedra iman, en quanto atrae al hierro; y si ay algunas que necesitan de sustento.

1 **R**EPIERESB de la yerva ariana atrae à si à los cabellos. Criasse en la Provincia Ariana, dize Plinio: y que es parecida al laurel, que con su olor combida à los cavallos, y que por esto, quando Alexandro Magno entrò por essa tierra, casi se quedò sin cavalleria, llevada de essa yerva: refierelo Eusebio, y dize, no ay

Autor clasico que lo afirme.

2 en algunas yervas se halla vida sin actual sustento, como en los ajos, que retoñecen despues de algunos años arrancados de la tierra: y de la siempre viva se experimenta lo mesmo. La causa natural es la abundancia de humor grueso, y frio, viscoso, y pituitoso, especialmente quando el calor natural es poco, y estando cerrados los poros; porque entonces se exalta, y expele menos. Que por essa causa algunos animales suelen vivir mucho; y por esto los viejos no padecen hambre, y se pasan con menos comida que los moços. Hipocrates, y Galeno dizen, que el ayre puede servir de nutrimento. Y Olimpodoro cita à Aristoteles, que refiere, que vn hombre se sustentava del ayre. Y no parece imposible, por no ser puro el que respiramos. Rondicio dize, aver visto vna niña que por diez años se sustentò de èl. Hermolao dize de otra, que en Roma por quarenta se sustentò con sola la respiracion natural.

*Cerca
Pampa
vinica
niña
doreo
me nu
sin su
to ali
clano
1714*

CAPITVLO VII.

De algunas flores, y yervas olorosas.

1 **L**A rosa es flor de las flores: hazelle della agua destilada, çumo, jaraves, miel, vi-

vinagre, y azeyte rosado, y muy saludable conserva de la encarnada, de que se haze jarave, y conserva purgativa: fue vn engerto en adelfa, ingiriendole pua de rosa ordinaria. Galeno dize, es compuesta de sustancia aquosa, caliente, afecta de otras dos calidades, que son ser estiptica, y amarga. Tiene se por fria en el primer grado, ò segundo, y seca en el segundo. Plinio dize que las frescas, ò secas guelen mejor por la mañana, que en lo restante del dia. Aristoteles, que las que tienen el pezon mas áspero, huelen mejor. Plinio, que quemado el rosal brota por la raiz con mayor fuerza. Vveche, que son de mejor olor, plantando ajos al pie del rosal. Y Manuel Rodriguez, que puestas en vna redoma por vn mes debaxo de estiércol, saldrá de ellas azeyte rosado muy perfecto, y de buen olor.

Lib. 72.
Simpli.

Lib. 21.
cap. 7.

sec. 13.
q. 8.
Lib. 21.
cap. 7.

Lib. 9. c.
10.

2 Las mosquetas, ò damascenas son tan purgativas, que se atrevió à dezir Laguna tienen virtud corrosiva. El clavel es de lindo parecer, y de agradable olor: es opinado de cordial, y así Matiolo dize, que el agua sacada de él, bebida, ò dada à oler acrecienta los espiritus vitales; y que es de gran provecho para desfmayos, temblores, vaidos, gotacoral, perlesia, y palmo: y que lo mismo haze su conserva; es

caliente, y seco, como se collige de su color, y del sabor vn poco amargo. El de Indias, à quien Remberto llama flor de Africa, es venenoso nimiamente frio, como lo prueba con algunas Historias este Autor. El jazmin tiene virtud de gástar, y adelgazar los humores flematicos, y de confortar la boca del estomago. Vnos son de hojas amarillas, otros de blancas; las primeras son menos calientes, y secas, y de menos virtud, dize Serapion.

3 Ay vn junquillo, que se llama oleroso: cultivase en los jardines de España, no es tan medicinal como agradable por la suavidad de su olor, es caliente, y seco. Carlo Cuyo dize, que es lo mesmo que el narciso, de que ay muchas especies. Los antiguos Medicos no le davan por la boca, sino era queriendo provocar à vomito, por lo qual le comian cocido, ò bebían el agua de su cocimiento. Su raiz es de tanta virtud para defecar, que dize Galeno, puede aglutinar grandes heridas, aunque estén cortadas las cuerdas. Tiene calidad de mundificar, y de atraer. El lirio cardeno, tiene virtud contra la hidropesia; y así su çumo haze sudar toda el agua de el vientre; y con harina de cevada, ò garvanços quita las manchas del rostro.

4 Entre las yervas olorosas, es vna de las principales el arrayhan, à quien en algunas partes llaman murta, corrompido su nombre latino *Mirtus*. De èl se haze jarave para fluxo de sangre en el pecho; porque restriñe, y ablanda. Es compuesto de ouestas calidades, porque es caliente, y sutil; aunque prevalece en el ser frio, y terrestre, y así defeca mucho. Gaudencio dize, que si alguna caña de èl se hinca en el tronco de qualquier arbol, lo seca, y esteriliza.

5 El torongil, y el tomillo pertenecen tambien à la serie de yervas olorosas, como tambien la albahaca, que es de insignes calidades. Avindola comido en el dia en que le muerda à alguno el escorpion, no sentirà dolor, ni daño alguno, dize Dioscorides; y Plinio, que ha de regarse al medio dia en la mayor fuerça del Sol, que es lo contrario de lo que piden las demás yervas, que es el riego à la noche para que les aproveche el agua.

CAPITVLO VIII.

De algunas yervas, cuyas semillas son sustento del hombre, ò de otros animales: Trátase en particular del trigo.

1 LA primera, y mas principal yerva de las que dan semilla para susten-

to del hombre, es el trigo, el qual es el mas fertil de todas estas, sino le estorva la esterilidad de la tierra adonde se siembra. En Africa dize Plinio, se cogen de vna fanega sembrada ciento y cinquenta. En el Occidente el trigo, à quien llaman maiz, dà espigas del grueso de vn brazo humano; y dize Pedro Martyr, que sembrandolo en Febrero, se coge en Março. Y Pedro Hisp. que dà ciento por vno; y Iovio, que en Africa no se siembra, porque de los granos caidos acaso en la tierra al tiempo de la siega queda hecha la sementera. Y Estravon, que tal vez llega à ser arbol; porque tiene cinco codos de alto, y que dà el fruto à ciento, y à ciento y quarenta y dos veces al año. Y el maiz vna vez sembrado no necesita la tierra de beneficio, porque queda fecundada de el trigo que cayò en ella al tiempo de la cosecha.

2 Virgilio, y Gaudencio notan, que los Antiguos no sembravan en el dia quinto de la Luna, juzgandole por estéril. Y Cardano, que quando el veinte y seis de Luna es sereno, la siguiente es lluviosa, y acomodada para sembrar, y al contrario quando esse dia es lluviosa, la siguiente es serena.

3 El trigo semental ha de ser nuevo, dize Plinio, y que en passando de vn año, no es

Lib. 18,
cap. 10.

Lib. 1
cap. 7.

1.1. cap.
19.

para sembrar. Sembrado en tierra pantanosa se cõvierte en avena, en vallico, ò zizaña, y en centeno, si es de semilla de tres años, sembrada en tierra humeda, y al tercer año se verá convertida en centeno, dize Bonat. Y advierte, que aviendo estado almacenado por algun tiempo, no se mida, sin todearlo primero con la pala: porque se perderàn seis y siete por ciento. Trigo guardado en sílos, ò en parte, donde no tenga respiracion, se conservará por largo tiempo, dize el mesmo. Si se guardaren sus espigas en semejantes sírios, durará cinquenta años sin corromperse, nota Plinio. Si se echaren asensios sobre el monton de trigo, dize Musaldo, se conservará sano. Y Bonardez, que el que tiene gorgojo, no se ha de traspalar, porque estos animales se crian en su superficie, penetrando quando mucho vn palmo; y así mezclandose todo el trigo se engendran otros de nuevo. Y Galeno, que el trigo trae à sí el agua de las vasijas que están puestas sobre él con mas fuerza, dize, que el Sol. Y Bonardez, que del que se sembrare, quando la tierra está muy humeda no se haga quenta salga à luz.

4 Del trigo se haze el almidon, es mas frio, y seco que él, dize Galeno: y Plinio, que para ser bueno ha de ser

blanco, y liviano; ablanda, y adelgaza los humores gruesos: es muy petoral; arranca de el pecho las flemas, y mas si se mezcla con manteca de vacas, mitiga los dolores de la begiga, restríne el vientre, y engorda al que vfa de él. Hazese tambien del trigo azeyte medicinal, el qual es bueno para empeynes. Sixto Pompeyo curava la gota, poniendole dentro del trigo hasta la rodillas.

5 De esta semilla es enemigo el gorgojo, el qual se engendra del vapor nacido de su calor, y de alguna humedad, con que partes del se corrompen: si bien no ahonda en él mas de quatro dedos: porque hasta allí suelen llegar las calidades de que se crian, dize Cardano: y así se recogerà el monton, para que el daño sea menos. Y lo mismo es de la palomilla, y paulilla, que se crian en la cevada.

6 Del trigo se haze la harina, que es materia del pan, sustento comun del hombre; molida en el mes de Agosto ceece, y dura todo el año sin corrupcion alguna, dize Vveche, y Plinio, que el pan que se haze de ella se leuda mejor en Luna llena. Y del pan reciente nota Alonso Lopez, que pesa mas que el fito, y que entonces está mas blanco que quando caliente, porque la harina se reduce à su estado na-

tural Y Manuel Ramirez refiere de Aristoteles, que dize, q̄ el falado pesa menos q̄ el intulfo. Y Huerta nota q̄ echado en el agua, dóde esté algun cuerpo difunto, se pone derechamente sobre él.

7 De la paja que sale de la caña de las espigas del trigo se experimentan maravillosos efectos. San Agustin se admira de ella, preguntando, que quien le dió virtud, y calidad fria para conservar la nieve en su frialdad natural, y juntamente facultad caliente para madurar los frutos de los arboles. Y no se contentó naturaleza de darle tan superior virtud para causar efectos tan opuestos: dióle actividad para ablandar, y disponer à corrupcion la fruta, juntamente la tiene para hallarse preservada de ella por muy largo tiempo. Mayolo dize, que en Eriopia se techan de ella las casas, y que en esta forma suelen durar ochenta, y mas años. Y la experiencia enseña, que vna olla se cuece mejor puesta sobre vn poco de paja menuda.

CAPITULO IX.

De la cevada, y otras semillas: danse algunas reglas generales para el buen acierto en el entregarlas à la tierra.

1 **L**A cevada estambien muy principal semi-

lla, de que se haze pan vsual, como tambien del centeno, y de la escaña, que otros llaman espelta, que es especie de trigo, como dize Antonio de Lebrixa, y à vezes se haze de garvanços, y de havas: la cevada suele tener la raspa mas aspera que el trigo; vna especie de ella tiene los granos como él, dize Laguna, y será siempre así si la que se sembrare se mondare de la raspa que le cubre. Hazese de su harina la cerveza en Regiones frias, donde es dañosa el agua, y falta el vino tambien; el farro que las Moras llaman alexijas, muy provechoso para calenturientos, y eticos.

2 El centeno no cria gorgojo, dize Herrera, su paja es de mucha sustancia, y dà ocasion muy vtil para diferentes vsos humanos; el pan de su harina es dañoso al estomago. Guillermo Revilio nota, que en quanto medicamento es mas eficaz en calentar, y resolver.

3 Las havas es semilla capaz de gran fecundidad: En Africa son mucho mayores q̄ en España. Mayolo dize que en Egvpto, junto à Alexandria, son tan altas que igualan à los Arboles; y que sus cañas secas suelen dar vasos muy durables en que beber, sin necessitar de artificio alguno, y que de vna hava se sacan muchos. Y de vno dize Flinio que du-

Lib. 2.
78.

lib. 17. rò ciento y veinte años Su
lib. de ollejo dize Teofraastro esteri-
liza los arboles echado à sus
raizes; y las gallinas que comē
de ellas se hazen esteriles, di-
ze San Clemente Alexandri-
no. La lenteja es sustento del
hombre: Lebrija la llama le-
gumbre; y tambien semilla:
trata de ella Dioscorides. Pre-
servase de gorgojo entre ceni-
za, nota de algunos que lo afir-
man Manuel Ramirez. El cu-
lantro dà buen sabor à los
guisados; pero estando verde,
su çumo es dañoso tomado en
cantidad, quita luego la ha-
bla, despues haze delvariar;
al fin despacha. La matalahua-
ga, ò anis dà buen sabor al
pan, es caliente, y feca, en-
juga las flemas. El ajonjolì
es templado, y vsase de èl pa-
ra dar buen sabor al pan. Pi-
tagoras le alabò mucho por
sus notables virtudes; quita
las opilaciones del higado, y
asì se dà à los hidropicos: en-
sancha el pecho, y facilita el
resuello, comido, ò malcajo;
quita el mal olor de la boca;
aprovecha à los que duermen
mal, y a los que padecen hipo;
quita los vaidos pesados que
suben à la cabeça, puesto en
vn saquillo rociado con aguar-
diente; quita las ventosidades
del estomago aplicado à èl,
segun Galeno es caliente, y fe-
co en tercer grado.

4. Pertenece à este genero de
yervas el arroz, al qual Plinio,

y Cornelio Celso ponen entre
los generos de trigo, aunq̃ Ga-
leno entre las legübres debaxo
deste nombre *Oniza*, dize que
tiene virtud de apretar; y asì si
se cuece en agua azerada detie-
ra la relaxacion; es alimento di-
ficultoso de digerir; deseca la
leche como dize Vigo, cociē-
dole en agua de gallina, hasta
que se espese mucho, porq̃ re-
suelve, y deshaze la hinchazon
de lōs pechos. Serapion dize
que es caliente, y seco en el
primer grado.

5 Las alverjanas, que otros
llaman alverjas, son muy seme-
jantes en la calidad; y sustan-
cia à las havas, aunque no son
tan venenosas; tienen naturale-
za media en resfriar, y desecar.
Es tambien de estima el alcar-
vea, la qual resuelve humor
frio, y ventoso; cura dolores de
hijada; y cocida en vino, ma-
ravillosamente mueve la orina;
es caliente, y seca en el tercer
grado, y de moderada acri-
monia, dize Galeno: el comino
es semilla, q̃ tiene los mesmos
efectos, quita los corrimientos,
y mezclado con cera, y azeite
de mançanillas, y de arrayan
con çumo de rabano, y agen-
jos consume la sangre muerta,
que està debajo de la piel, por
auer el sugeto recibido algu-
nos golpes; es caliente en el
tercer grado.

6 El garvanço es tambien
semilla, tienele por vna de
las mas sanas legumbres, aun-
que

que es vëtofa como todas ellas. Simeon Antiocheno dize, no se ha de comer al principio, ni al fin, sino à la mitad de la comida, limpia de arena el riñon: es de recio mantenimiento, caliente, y seco en el primer grado. Porta advierte, que no cria gorgojo, ni otro animal enemigo, sino rara vez. Plinio nota que abrafan las yervas, que nacen junto à ellos, y las hazen salobres. Laguna advierte, que los blancos producen flor blanca, y los negros roja.

7 La linaza, que es semejante del lino, ablanda, resuelve, y mitiga dolores: para todo lo qual se haze azeite de ella. Y Mexue nota el gran medicamento para almorranas, y dolores pultativos, vntando con él la nueca, y es de grande eficacia contra el palmo. Galeno dize, es ventosa: Bonardez que crece siete, y ocho por ciento, si se mide quando comiençan las aguas del Otoño. El nojo es muy medicinal, dize Galeno. Tostado, y puelto en laquillos templá los dolores, enfria en el primer grado, y seca en el tercero, y preserva de veneno al que come tu pan, dize V veche. Hallate cierta especie de mijo, que llaman turquetco, Plinio indico, otros maíz, el qual dize Fano tiene el mismo temperamento que el trigo; porque sus granos son dulces, y blandos: e como res-

fria; por lo qual nota esse Doctor, que algunos le tienen por provechoso para la erisipela.

8 El panizo, segun Dioscoridos, Galeno, y Plinio tiene las virtudes del mijo; es dificultoso de digerir, aunque es agradable al gusto; mueve ventosidades, aprieta el vientre, y hazese apacible à quien le come, si se cueze, y mezcla con la leche. La mostaza resuelve, y deseca las humedades que halla en el estomago, ò en la cabeça; ayuda à la distribucion, y cocimiento de los manjares gruettos. Nota Bruggetino Campegio, que los de flaca vista han de huir mucho de ella; porque es tan amiga de tubirte à lo alto, que luego hiere en las narizes, y en los ojos; es caliente, y seca en quarto grado, como dize Galeno. Y Gaudencio nota, que haze cocer muy en breve la carne, y las legumbres de la olla, echando en ella vnos granos, y si en mucha cantidad de ellos se deshazen de todo punto. Y Laguna advierte, que el vfo de ella conserva enteros los sentidos, y la memoria por largo tiempo.

9 La zaigatona es semilla, ponela Dioscorides entre las venenosas, y nota que bebida aprieta el pecho, angustia, y causa desmayos en el coraçon: pero aplicada por defuera templá el ardor de la fiebre

*Li. 4. cap.
11.
Lib. 18.
cap. 12.*

*Li. 1. cap.
43.*

*Li. 3. cap.
10.*

*Li. Plan.
1. de 1 ut-
ro frumē
te.*

Lib. 6.

bre, desatada en agua, y hecha babaza, es fria en el segundo grado, dize Galeno. La cizania ponen algunos entre las semillas; Galeno dize de ella es seca, y caliente, y que es de muchos provechos medicinales. El Zumaque tiene semilla, de que usavan los Antiguos, para dar sabor à los guisados, como agora usamos de la lai, y aun por aora sirve de esto en Syria, y en Egypto, nota Laguna. Los Filósofos dan reglas generales para el buen acierto, el sembrar las semillas, las quales no piden el mismo tiempo para que se coja de ellas el deseado fruto: y generalmente el sembrar tarde siempre engaña. Nota Plinio, que el sembrar temprano suele tambien enganar algunas vezes. Porta advierte, que en el sembrar la semilla se pusiera la parte de en medio, porque esta dan el fruto mayor, y mas sustancial que las de los estremos, como en las de la calavaça, la semilla de en medio las dà mayores que las ordinarias; y los granos de trigo que estan en medio de la espiga, nacen todos sin perderse vno solo, y con mayor abundancia que los demás, y los de los estremos nacen con mas flaqueza. Plinio nota, que en algunas semillas, quanto son mas añejas ay mas virtud para producir mas fruto, como en la acelga, en el

Lib. 8. Simpli. Lib. 6. Simpli.

In Dios. Lib. 1. cap. 113.

Lib. 28. cap. 24.

De Mag. Lib. 3. c. 11.

culantro, en el apio, y en el oregano; y Gaudencio observa, que las semillas de melon, calavaza, pepino, y cohombro, guardadas entre rosas secas, y sembradas con ellas, producen el fruto con el olor de rosas.

CAPITULO X.

De algunas legumbres, y otras yervas, de que se sustenta el hombre, sirviendole desde que comiençan à vivir.

I **O**TRAS yervas sirven al hombre, desde que comiençan a tener vida vegetativa, y no esperan à hazerle reconocimiento à tiempo largo en sus envejecidas semillas. De este genero son las calavazas, las quales son de tres generos; las largas, redondas, y llanas; las quales, aunque en la figura difieren son conformes en la naturaleza, y virtud, pues con las pepitas de vna sola se pueden hazer estas tres diferencias, como nota Laguna; porque sembrando las del cuello, son largas, las que nacen sembrando las del vientre, redondas; y llanas si se siembran las que estàn en el suelo, bolviendo en estas la punta àzia abaxo, como nota Vvechero. Gaudencio dize, pueden nacer sin pepita; y es, en-
ter.

Calavaz

Lib. 2. c.
23.

terrando el tallo quando eſtè algo crecido, de tal modo tendido, que ſolamente quede la punta de fuera, y en bolviendo à crecer hazer otro tanto, haſta tres vezes; y viendo que eſtè preſo, ſe han de cortar las dos partes primeras, dexandola en la vltima del tallo, el qual darà calabazas ſin pepitas. Vveche enſeña otro modo para que nazcan ſin ellas, y es echando la ſemilla, antes de ſembrarla en azeyte de ajonjoli por vna noche; y lo miſmo es de los pepinos. Laguna advierte, que daràn pepitas ſin caſcara, ſembrando ſin ella la ſemilla. Tratando Galeno de ellas, no le falta mas por dezir, ſino que ſon venenofas; pero comidas ſon mantenimiento frio, y humedo, por ſer todas de eſta naturaleza. Que por eſſo Plinio dixo, que la calabaza no era otra coſa ſino agua congelada: las hojas verdes pueſtas ſobre los pechos de la parida ſecan la leche. Galeno dize, que el gummy de ellas con azeyte roſado quita los dolores de oido, y comida, la ſed. El melon es de humor viſcoſo; y aſi dize Galeno ſe ha de comer al principio; apaga la ſed, provoca à orina; ſus pepitas limpian los riñones de flemas, y arenas; ſus tajadas ſon diez. Los pepinos dize Vveche, y cita para eſto à Plinio, ſon tan amigos

de agua, que ſi ſe la ponen cerca de ſus matas, en vna noche ſe alargan haſta tocarla; y al contrario huyen del azeyte, y ſe encorvan como arcos, por no acercarſe à èl; y lo miſmo es de los cohombros; ſon de compleſion fria, y humeda; corrompenſe facilmente, aunque cocidos en la olla ſe permiten à los calenturientos, y colericos.

2 Los cohombros, advierte Laguna, no ſe hallan ſino en Eſpaña: ſu primera generacion fue artificial, y reſultò de la flor del pepino metida en alguna fiſtula, ò caña, dexandola eſtenderſe en ella; porque el pepino, y la calabaza facilmente obedecen, y ſe ajustan à la figura del vaſo en que fue metida ſu flor, y engendrando aſi el cohombro la primera vez, deſpues ſu ſimiente produjo otros ſemejantes à èl. Bonardez nota, que plantado junto al ajo, ſe retira de èl, y huye al otro lado, por eſtar lexos de èl. Galeno juzga avia de quitarſe ſiempre del uſo de los hombres, como vna de las coſas que engendra mas malos humores. Porque dize, que de comer muchos ſe cauſan calenturas podridas, y peſtilentes; y fue dicho comun de los Griegos, que dicen, que las Texederas los avian de comer, porque en opinion de

Ariſt.

Aristoteles, y de otros comunemente son muy luxuriosas. Y el cohombro es contrario à elle vicio, como lo notò tambien DiFilogarzio, por ser frio, y humedo en el segúdo grado.

cebolla 3 La cebolla es contra la naturaleza de las demás legümbres, como nota tierrera; por que crece en la menguante de Luna, descrece en la creciente. Y Plinio advierte, que la colorada es mas fuerte que la blanca, la seca que la verde, y la cruda que la cocida; y Gaudencio que comida causa sed, y en los sedientos la mitiga; y Plinio que se conserva entre paja; y que la albarana plantada al pie de la higuera haze que dê el fruto temprano, y que no se caigan los higos. Bonardez dize de ella, que colgada en la casa, à apetento preserva de qualquier animal venenoso, y de hechizos. A este genero llaman sequilla, de quien se haze vn vinagre, que refuerça los dientes, y encias; y Galeno nota, que es de gran virtud, para purgar humores gruesos. Y de la comun di. en los Medicos, que mezclada con higos ablanda, y madura las llagas rebeldes. Comida moderadamente causa gana de comer, y si se come en demasia, pone fastidio, y provoca à vomito; es caliente en quarto grado, y tiene mucha humedad, como dize Galeno.

4 La col es legumbre, cuya semilla, dize Plinio, siendo muy añeja produce nabos redondos; y la de los nabos muy antiguos produce coles. Y Diodoro dize, que tiene virtud para preservar de la embriaguez, comida antes de beber, y comida despues la quita. Dioscorides advierte que à medio cocer alarga el vientre, y muy cocida le restriñe. Laguna dize, que plantada cerca de la vid desmedra, y enflaquece de modo, que nunca buelve sobre si. Y Gaudencio, que es tanta la enemistad que tiene con el vino, que echando vnas gotas de el en la olla, donde cuece, le haze mudar color, y no la dexa cocer.

5 El ajo es muy medicinal, la cabeça suele tener diez dientes; comido dize Sorapan aclara la voz. Laguna, que aplicado à la carne por defuera corroe el cuero, y haze llaga, la qual cura el çumo de la cebolla; y comido no llega à las partes interiores: es caliente, y seco en quarto grado; y dizen Galeno, y Columela, que consume las ventosidades à quien tiene dolor de tripas, de hijada, y colica, y no dà sed aplicado por defuera.

6 El cardo es legumbre apetitosa, dize Cardano q̄ nacerà un espina, sembrando su semilla en el troncho de vna lechuga: y Laguna, que el cardo ajongerero negro es

col.

Li. 19. c. 8.

Li. 10. c. 20.

Lib. 2. c. 11.

In Diosc. li. 2. c. 11

Lib. 4. c. 26.

ajo.

Lib. 1. c. 42.

Li. 3. c. 9

cebolla

de Agril. li. 5. cap. 17.

lib. 4. c. 13.

lib. 19. cap. 6.

lib. 3. c. 1

veneno para los perros: el cocimiento del cardo santo, ò bédito, bebido aprovecha contra grandes dolores, y vaidos de cabeça, y restituye la memoria; y el polvo de las ojas bebido con vino en cantidad de vna cascara de nuez, es contra la peste. Geronimo Trago dize, que es tambien admirable remedio contra el cancer, y otras llagas malignas, y podridas; y así refiere de vna muger que tenia vn çaratan, que le avia comido todas las costillas, y sanò lavando la llaga con el agua destilada de el cardo, y con los polvos echados encima. Tienese por caliente, y seco. Otra especie de cardo ay, llamado Corredor, ò Erigio, cuya raiz es medicinal. Dize Accio, que vno echado en la bebida dexò de echar piedras por la orina, mal que estava padeciendo con grã dolor, y violencia.

Rabano.

7. El Rabano, como advierte Laguna es opinado de todos, ayuda à la digestion, siendo de verdad el que mas la impide, y estraga el estomago; y la razon es, porque como nota Manuel Ramirez, esta legumbre tiene algunas partes agudas, y provocativas de orina: y así comido por postre, distribuyen las viandas, y las penetran por todo el cuerpo, antes de estar digestas; y así desayudan à la digestion. Y

por si mesmos son tambien dificiles de digerir, como se echa de ver por los flatos que causan, señal de ser sustancia flematica, y gruessa, aunque mezclada con la caliente, y sutil. Es planta capaz de mucho cuerpo, y así dize Plinio aver visto vno de quarenta libras. Laguna advierte, que nacen dulces, y suaves, remojando la simiente en çumo de parras, ò en vino dulce. Y Plinio, que el que tiene mas gruessa la corteza es mas picante: y que quanto son mas lisas las hojas, es mas dulce. Estas cocidas en el caldo de la olla, y comidas facilitan à la orina, y deshazen la opilacion del vazo, ò higado. Contra su sabor, y flatos son el oregano, el tomillo, y el hisopo. El çumo espesado con azeyte de mançanilla, eneldo, cominos, y cera, quita luego los cardenales de los ojos. Son calientes en el tercer grado, y secos en el segundo, dize Galeno, y en mas subido punto los silvestres. Plinio observa, que su semilla puede dar abundantemente azeyte, por lo qual los Egipcios le guardavan de mejor gana que el trigo.

8. La Chicoria haze agradables à los que se lavan con su çumo, dize Plinio. La que algunos llaman Endivia silvestre, cocida con vinagre, es buena para el estomago; y así dif-

dispuesta restrinje, quita las opilaciones, templala sangre, resuelve la inflamacion del hígado, y le conforta; provoca a sueño, dize Simeon; es fria, y seca en segundo grado. Las espinaças ablandan el vientre; son frias, y humedas, y dificultosas de digestion.

thue 9 La lechuga, segun la comun de los Medicos, tiene el principado entre las ortalizas: porque engendra buena sangre, es facil de digestion: es singular remedio para los que profesan castidad; aunque es dañosa à la vista. Galeno dize, que comiendola sobretarde le provocava a sueño: Y Plinio, que comiendo muchas son purgativas, y pocas restrinjen; es fria, y humeda. El navo se digiere con dificultad, engendra ventosidades, tiene algunas virtudes medicinales; es caliente en el segundo grado, y humedo en el primero. El puerro dize Galeno, que calienta el cuerpo, y adelgaza los humores gruesos; y que cocidos en agua dos, ò tres veces pierden la agudeza, aunque no la virtud de adelgazar. Campegio escribe de Tadeo, Medico de Florencia, aver experimentado, que comiendolos al principio con sal, limpia el estomago de flemas gruesas. Simeon dize, que comidos amenudo embotan la vista, dan dolor de cabeça,

causan malos sueños, son calientes, y secos en segundo grado.

10 La escarola en el Invierno haze los mismos efectos que la lechuga en el Verano, no se diferencia de la chicoria en lo esencial; y así la llaman Endivia domestica, ò chicoria de huerto, como nota Galeno. La verdolaga es refrigerante para el tiempo de Verano; aprovecha para el desconcierto de estomago, y fluxo de sangre, usando de ella, de su simiente, ò de su agua destilada; templala el apetito carnal, traída en la boca; fortalece los dientes que se mueven, quita la sed puesta debajo de la lengua; y tambien en la dentadura aplicada à los dientes, dize Galeno.

11 Las verengenas creen algunos, son tercera especie de mandragora. Los Latinos las llaman, *mala Indica*, por ser mal sanas, y dificultosas de digestion; y así se dize fueron traídas de Berberia à España, quando los Moros la ganaron, para matar con ellas à los Christianos. No se halla sean de algun provecho medicinal; solo algunos hazen unguento para almorranas de azeyte de alcarras en que huvieren cocido verengenas; tienense por algo frias, y humedas. De la acelga dize Plinio, que sembrando su semilla un año, no

escarola

Lib. 19.
cap. 7.

na.

Lib. 8. c.
7.

nace en el toda ella, sino vna parte, y en el siguiente otra; y otra en el año despues: dize Galeno tiene virtud de hazer purgar por las narizes, y el çumo al vientre; y comida con mostaza, y vinagre desopila el higado.

peregil.

Lib. 3. in
Dios. cap.
74.

12 El peregil, que es el apio verdadero; dize Galeno que resuelve las ventosidades. Campegio se maravilla del vso frequente de el en los guisados, aviendonos enseñado los Antiguos que causa gotacoral, y que ofende à la vista: es caliente en el segundo grado, y seco en medio del tercero. Laguna dize, que los que estàn sugetos à gotacoral, no solo no son ofendidos de el comien dolo, ò oliendole, pero tambien con solo verle: por lo qual, y porque disminuye la leche, se ordena por los Medicos, que las mugeres que crian se guarden de el.

caud buena

13 La yerva buena dize Martelo, que echada en la leche no consiente que se quaxe, conforta el estomago, provoca à sentimientos carnales, por su humedad ventosa con algun amargor; por lo qual mata las lombrices, y restaña fluxos frescos de sangre. Acio dize, que tomando su cocimiento tres dias continuos, quita del todo los dolores colicos. El que comiere mucha leche vse de ella, porque no

se quaxe en el estomago. Aristoteles se admira de que algunos vsen tanto de ella, y declara la causa de aquel dicho antiguo, que en tiempo de guerra no se ha de sembrar, ni comer yervabuena, porque dize enfria los cuerpos, y gasta los espiritus vitales que son tan necessarios para conservarse los soldados en fortaleza competente para su exercicio; y porque comiendola despierta el apetito carnal frequente, disminuye las fuerças, enfria el cuerpo, y embota los sentidos; por lo qual se puede dezir es fria accidentalmente, y por naturaleza dizen los Medicos es caliente, y seca en el tercer grado. Levinio dize, Lib. 51. que su olor es tan penetrante, que lo sienten aun los que han perdido el olfato. Abonardez se le antojò dezir, que haze agradable la presencia de quiè le trae consigo, y que sea bien quisto.

14 Los hongos son mal opinados, porque se dize, no son hijos, ni frutos de la tierra, sino diuinos, y monstruos, que se crian en ella; comidos en mucha cantidad suelen quitar la vida; y algunos ay tan mortiferos, que aunque se coman con templança matan. Leonardo Varolo dize, ay vn genero de ellos mas pestilentes: y es el que tiene la copa gueca, al reves de los otros,

Lib. 17.
de Mer.
pop. cap.
908.

y recoge agua llovediza, y tiene debaxo leche. De estos se cree comió la hija de Pausanias, como refiere Hipocrates, à quien le aprovechò el agua miel caliente.

CAPITVLO XI.

De las yervas, y otras plantas aromaticas.

Sec. 131.
q. 131.

1 **L**Os aromas, y perfumes no se crian sino es en Regiones calientes, como dize Arillot. y que echados en ceniza caliente huelen con mas suavidad q̄ en las brasas. Entre todos el mas celebrado es el balsamo, que es lagrima, ò resina de vn arbol, y vno de los mas estimados es el que viene de Tulo, q̄ es entre Cartagena, y Nombre de Dios, es de color blanco; refiere muchas calidades de èl Guillermo Robilio, cura las llagas simples, adelgaza las cicatrices; es caliente, y seco en segundo grado. El que es perfecto, dize Plinio, quaja la leche, y no dexa mancha en el paño; trata de èl con alguna latitud Eusebio.

2 El ambar es vn humor de algunos pezes que se cria junto al buche, como lo testifican los que han estado en el Brasil. Plutarco dize del amarillo, que flotado en la ropa atrae à si todas las cosas ligeras, como son pajas, plumas, hojas,

menos las del albaliaca, y las cosas vntadas con azeite. El clavo es tambien aromatico, atrae el agua de manera, que suele chupar toda la que tienen las botijas de los navegantes, aunque estèn excerradas, y apartadas de èl. Dize Bat. Leon sirve para los manjares, y tambien de medicina, porque conforta el estomago, ayuda à la digestion, y sus polvos con vino clarifican la vista, como dize Paulo. El menjui suele llamarse benjui, ò assa olorosa à diferencia de otra goma llamada assa fetida. Aberroes dize, que es caliente, y seco en segundo grado, y que conforta el estomago, y dà buen olor de boca. Y la otra assa fetida es mas caliente, y seca, con virtud de atraer, y mundificar. La canela es tambien aromatica, y medicinal; viene de la India, resuelve, y conforta: es caliente, y seca en tercer grado. El estoraque dize Vveche, que con su çumo expelle todos los animales infectos: dize Galeno, que es goma que calienta, ablanda, y cuece; por lo qual aprovecha à los catarros, y corrimientos flematicos, y ròqueras; y tomado por la boca ayuda à las mugeres à sus reglas. Plateario dize, es caliente en el primer grado, y seco en el segundo. El incienso es goma de vn ar-

R bol

bol de Arabia : tienese per mejor el macho , como dize Dioscorides. Nota Galeno , q̄ solo tiene virtud de hazer materia, y que carece de facultad de apretar : aunque otra vez tratando d'el, dixo que era caliente en el segundo grado, y seco en el primero , y se ve que aprieta ; y así claramente es seco en el segundo; su hollin es caliente , y seco en el tercero. Dioscorides dize , q̄ el macho es el redondo , si bien no debe llamarse así, donde no ay hēbra. Torna locos à los que le beben en salud, y mata tomando cantidad en vino. Suele también estimarse por aromatica la pimienta , de la qual ay tres diferencias, segun tres diferentes arboles q̄ la llevan; la negra tiene alguna humedad; la blanca es mas fuerte q̄ la negra, como dize Galeno: todos son medicinales para enfermedades frias, y humedadas del estomago ; es caliente , y seca en tercer grado. Y de la mesma virtud es la que llaman pimiēta de las Indias , ò Axi. Pertenecce tambien al mismo genero el algalia , que es sudor de cierta especie de gato, ò el almizcle , el qual si ha perdido el olor , dize Porta, le cobra colgandole en el ayre dentro de vna secreta: conforta el coraçon , y el cerebro, y con èl se aromatan muchas medicinas de Boticas; es caliente en el se-

gundo grado, y seco en el tercero.

3 El gengibre tiene algo de aromatico: dize Mexia que en los manjares de provecho contra los desfmayos, y flaquezas de estomago. De esta raiz dize Galeno , que es muy caliente, y muy humeda. Otro ay que llaman Dedorar, que dize Dioscorides no sirve de especie , ni medicina, aunque Plinio escribe de èl algunas virtudes. El Calamo aromatico, ò caña olorosa es droga de los Indios muy medicinal, provoca orina dize Galeno , y tiene futilidad en las partes como otras cosas olorosas , y deseca mas que calienta.

4 Algunos tienen por aromatica à la yerva Mora, llamada la mayor, y por otro nombre Solano , de quien dize Laguna, que bebida vna dragma de su raiz , representa entre sueños ciertas imagines muy agradables à los sentidos, hueras, festines, bayles. Manuel Ramirez juzga ser esto el inguento con que se vntan las brujas, por el qual se quedan profundamente dormidas, y con fuerte aprehension entienden estar presentes à sus juntas, y fiestas. Es esta yerva frigidissima , y y humedissima ; y tomada en cantidad doblada, saca de si al que la toma por tres dias, y finalmente le mata.

CAPITULO XII.

De algunas yervas especiales, y de sus ocultas calidades.

1 **E**N las yervas mas conocidas, y comunes han observado algunos Naturales ocultas, y secretas naturalidades, y virtudes, que las haze muy especiales. Muy antigua, y celebrada es la yerva de la golondrina, à quien el Griego llama Colidonia, à la qual juntamente se le debe aquel nombre por el asiento, que parece tiene hecho cõ las golõdrinas, como nota Plinio, de florecer, quando ellas se avezindan en nuestras tierras, y marchitarse, quando se ausentan. Dize este Autor tiene virtud para restituir la vista perdida; y aun dize Mayolo para hazer buelvan à revivir los ojos, que se le huvieren secado al animal. Y lo que ay mas q̃ maravillarse, es, que aqueõlla ave reconozca en la tal yerva su virtud para valerse de ella; y que aya sido maestra del hombre para semejantes efectos.

2 El Dictamo, dize Dioscorides, es de tanta eficacia, q̃ con solo su olor destierra las fieras que echan de si ponçoõna, y las mata en tocandole. Es semejante al poleo caliente, y seco. La yerva Baar, dize

Zonaras, se cria en Judea, toma el nombre del lugar que la lleva: es de color encendido, rehusale de que la cojan: no se detiene, sino es regandola con sangre mēstrua, ò orina feminea. Atribuyesele otra maravilla, y es, que auyenta al demonio, lo qual Mayolo atribuye à virtud divina. Por ventura huye de la sangre menstrua, que le haze mas luzida, por cuya memoria huyen los infernales espiritus. O quizà serà por ciertos rayos de luz, que se descubren en ella en medio de las tinieblas de la noche, la qual aborrece el demonio, acordandose de la luz superior que perdiò, como nota Mayolo.

3 El Poleo, dize Plinio, no se ofende de la esterilidad del Ivierno; pues florece en su mayor rigor; y que despues de seco colgado de los techos florece en el mesmo dia del Solsticio del Ivierno. Y Cardano, que no consiente animales venenosos, y que es de la misma virtud que el topacio en refrenar el incendio carnal.

4 La Yerva Torvisco puesta en la preterina del caminante le facilita el camino en el rigor del Verano, no e' caldã dose los pies con el sudor. Mesue dize, que los Persas le llamavan *Rapies Citau*. El que atrebata la vida por ser plan-

za venenosa, y su purga violenta. Del torongil se dize, que es tan amigo de las aves, que jamàs huyen de las colmenas, que se estregaren con èl, dize Laguna. Alegra el coraçon, tomado antes de dormir, y causa sueños alegres. El mismo Autor apoya la virtud del tomillo, para confortar el cerebro, y dize que con solo su olor buelve en sí à los atidos de gotacoral. Y del hinojo, que sembrando su semilla en vn higo passado le endulça. Vveche dize, que la Galocia por su raiz fresca, maldada quita la sed; y que haze tambien los efectos del azeyte rosado; calienta las cosas frias, y refresca las calientes, humedece las secas, y seca las humedas. El apio es de gran virtud, pisado, y maltratado se haze mas fertil, dize Dioscorides El oroçuz aplicado a la boca, aun antes que se gulle, alivia la tòs. Los Scitas mascandole, se sustentan con el por diez, ò doze dias, sin otra comida, ni bebida, dize Manuel Ramirez. La samilla de la oruga tomada en vino entorpece los sentidos. De modo que no dexa sentir los açotes, ni otro tormento alguno. La leche tresna es yerva, que mojada, y embuelta en harina, si se echa en los estanques, ò rios, de tal suerte aturde los peces, que

luego se ven venir por encima del agua, tan amortecidos, que se dexan tomar à mano. Si bien este genero de pesca està prohibido con pena de muerte por ser tan perjudicial.

4 El Napelo es yerva aquatica, dize Matias, tan venenosa, especialmente en la raiz, que mata à quien la tiene por mucho tiempo apretada en la mano. La zanahoria domestica aprovecha para comer, la silvestre para medicina. Desopila, fomenta el semen, provoca à orina, limpia el estomago, dize Galeno: es caliente en segundo grado, y humeda en medio del primero, dize Plateario.

5 La caña, segun algunos que refiere Galeno, tiene virtud de sacar cosas hincadas; si bien dize no lo experimentò. Sus hojas verdes puestas sobre la erisipela, y otras inflamaciones, las mitiga por ser fria, y seca. Otra ay de açucar, la qual majada, y exprimida dà el açucar, la qual dize Galeno, es comida acomodada para enfermos, por ser templada, y humeda. De lo mas puro della se saca el alfeñique; de quien dize Serapion es caliente, y humedo en el primer grado, ablanda el vientre, y templala tòs. Manuel Ramirez dize, que qualquier genero de açucar no se deshaze, echandole en aguardiente.

6 El açafran , dize Gale-
no , es caliente en el segundo
grado, y seco en el primero, tie-
ne virtud de cocer , y digerir.
Laguna nota, que es tan eficaz,
que aplicado à la palma de la
mano , luego al punto penetra
hasta el coraçon ; y que traido
en vn saquillo inmediato à
la carne , haze no se maree el
navegante. El artemisa es yer-
va que aprovecha à las muger-
es en la detencion de los me-
ses. Geronimo Trago escribe,
que si alguno se siente muy
cansado de algun largo cami-
no , sentirà notable alivio , la-
vandose los pies con el coci-
miento de esta yerva. Es de
partes fútiles, dize Galeno, ca-
liente en el segundo grado , y
seca en el fin del primero.

7 La neguilla es de partes
futilísimas , y así adelgaza
mucho los humores ; es gran
remedio , dize Galeno , para
los que tienen perdido , ò vi-
ciado el olfato , tomandola
por las narizes con azeyte añe-
jo , como le aconteció à vno
muy apretado de vn catarro,
refiere el mismo. Los axenxos,
dize Galeno son agradables al
estomago, si son ponticos. Son
calientes en el primer grado, y
secos en el segundo , y segun
otros en el tercero.

8 La favila es tan defeca-
tiva, que consolida las heridas,
y así se aplica à las erisipelas.
El acivat es su humor espesa-

do , restriñe aplicado por de-
fuera , purga la flema , y cole-
ra. Mezclado con eneldo que-
mado sana las llagas ocultas,
y clarifica la vista.

9 Las alcaparras , dize
Galeno son calientes , y secas
en el primer grado , muy pro-
vechosas al estomago , y defa-
ladas , cocidas , y echandoles
vn poco de vinagre , y açucar,
adelgazan las flemas , delopi-
lan el higado , y el baço , lim-
pian los riñones , y la bexiga ;
si bien son de ligero alimento,
como dize Galeno. De la zar-
çaparrilla , dizen algunos se
cria en las montañas de Espa-
ña , y que por esto no es vicio-
sa , como la que se trae de In-
dias , sana gomas , y humores
de piernas , originados de bu-
bas. Procopio nota sirve tam-
bien para quitar catarros agu-
dos , y salados , que destilan
de la cabeça, que sana los lam-
parones , consume las opila-
ciones del baço , y que es ca-
liente , y seca en segundo grado.
La vervena , dize Galeno , es
la que mas conforta la cabeça,
quando està dolorosa , y mas
la verde. De la artemisa , dize
Mexia haze agradable , y bien
quisto al que la tiene consigo,
y le comunica esfuerço , y of-
sadia. Y Vveche , que no le
ofenderà el Sol , ni le fatigarà
el largo camino.

10 De la yerva asaro, di-
ze Laguna, que lavando la ca-

R 3 be:

*Part. 2. ca.
40. dize.
Lib. 5. ca.
10.
Lib. 1. ca.
9. in Dios.*

beça en legia en que aya hervido , causa inmortal memoria. La baliamina , llamada tambien momordica, dize Gerónimo Rucelo, que tiene virtud de bolve à juntar los miembros cortados : y que si à vna mula blanca , y à otra negra les cortan vna oreja , y caliente se la buelven à pegar trocada, asiendola con vnos puntos , y echando los polvos de essa yerva , se soldará de modo , que no se eche de ver la cicatriz. La lengua de buey tiene tan gran virtud contra las viboras, que la señalò naturaleza , estampando en ella en las estremidades de sus talluelos muchas cabeçuelas, por las quales señas es conocida , y procurada , dize Laguna. El cañamo , nota Bonardez , que cocido en agua , y derramado sobre la tierra , donde ay lombrices las saca fuera de la tierra. La centaurea mayor , dize el mismo , que echada en la olla de carne fresca hecha pedazos junta sus partes. Y la Centaurea llamada menor, echada en legia enruvia los cabellos. El matiz mojado , y aplicado à la carne , dize Porta que causa llaga, como lo experimentan los pobres que quieren parecer llagados. La colaquintida derramando su agua en las manos , ablanda el vientre. El calantrillo de poço metido en el agua no se mo-

ja , y en sacandole se halla enjuto. La dragontea en infusion de agua rosada se halla enjuta. Laguna dize del Eleborlo blanco , que tocando al alacran muerto lo reuivita ; y Bonardez dize del hipericon , que tambien se llama perforata , y fuga demonun ; refiere Bonardez de algunos , que ahuyenta los malos espíritus de todos los endemoniados.

12 . De la impia, dize Matias , que los Naturales reconocen en ella virtud para preservar del garrotillo al que la gustare , y para sanar à los que le padecan. No ay animal ninguno que se atreva à tocalla. Llamate por otro nombre Asteratico, o la estrellada, porque en la figura exterior es semejante a los Astros celestiales en su intalible influxo con que obran en las cosas subitanas, y de la tierra. La yerva , llamada lisimachia , que quiere dezir desvaratadora de vidas, echada sobre el yugo de reses rijosas, y discordes, las amansa, y haze concordes, dize Laguna. De la malva dize Plinio, y Laguna , no solo es vtil por sus muchas virtudes, sino tambien nos sirve de relox , bolviendo sus hojas en circulo, segun el movimiento del Sol, las quales le van mostrando, aunque sea en tiempo nublado. Del mattuerço , dize Plinio, que comido refrena los apetitos

Part. 2. c.
40.
In Diosf.
lib. 2. c.
154.

ros carnales , y aviva , y despierta el entendimiento. La yerva pontica por si no es tan eficaz para mover el vientre, como siendo purga , poniendo la raiz mojada sobre el, dizē Rabena , y Laguna. La romana, dize Manuel Ramirez, que limpia , y purifica la ropa , como el jabon , à cuya falta se suele usar de ella ; por lo qual suele llamarse yerva jabonera. La yerva , llamada siete en rama, dize Mexia, aprovecha contra todo veneno. El berbalco, yerva muy celebrada quando està florido, y le bañan por la mañana los rayos del Sol , meneando sus frescas ramas, luego al punto se le caen todas sus flores : dize Porta de la yerva à quien los Naturales, y Agricultores, llaman comunmente oreja de raton , como notan Porta, y otros , bañando con su çumo vna espada azera da de la fragua cortara despues qualquiera materia , por fuerte , y dura que sea ; y cada dia lo experimentan muchos curiosos Artifices, pretendiendo se logre esta virtud magica, y oculta à vista de la naturaleza , y su Divino Artifice , que la marcò con esta superior virtud à los elementos , y al mismo fuego , cuya esfera es mas limitada, y su virtud menos activa en la plaça de este vniverso, atendiendo el à que las causas naturales obren con traza,

y artificio , que sea indice de Dios , cuya Magestad , y poder infinito se rastrea , y està estampado en causas tan maravillosas , y peregrinas , descubriendole la virtud de la yerva que se ha dicho , eficaz contra todo hierro , y azero. Y la betonica , dize Laguna, que es tan opuesta à las fieras emponçoñadas , que qualquiera de ellas cejadas de esta yerva se haze pedaços, y se mata, y que el que la comiere jamàs sera vencido del vino por mas que beba.

12 La cañaheja comida del jumento le dexa sepultado en vn profundo sueño , como dize Plinio, y Laguna; y aconteciò vna vez, que estando desollando à vno que la avia comido , teniendole por muerto, bolviò en si con admiracion de los circunstantes. Y nota Plinio , que majada , y puesta sobre los pechos de las doncellas , se los endurece ; y sobre los de la muger preñada, ò parida enjuga la leche , y vntando con su çumo las partes ocultas, refrena el apetito carnal.

CAPITVLO XIII.

De la natural. 2a de los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de ella.

1 **H**ABLANDO Plinio en *Lib. 11. cap. 24.* general de los arboles , pone algunas reglas , y



Lib. 8. c. 7.
In Diosf. lib. 4. c. 8.

doctrinas comunes: como que los que presto crecen, y fructifican, presto se envejecen, y mueren. Y que los silvestres duran mas que los que se cultivan; porque la cultura trae fertilidad, y la fertilidad envejece. Y que los de cresta corteza envejecen tarde. Y Bonardez advierte, que los domesticos no cultivados se hazen silvestres, y los silvestres con la cultura domesticos. Y Plinio nota que casi todos fructifican vn año si, y otro no, mayormente los que tienen la madera sequiza, como son la encina, y el olivo. Dize tambien, que los que siempre estan verdes no retienen las metmas hojas, sino que se caen vnas, y se crien otras. Y nota, que los que producen resina son inclinados a los montes: y de ellos dize Laguna que estan siempre verdes, menos el larite, el qual pierde la hoja en el invierno. Y Flutar. dize de ellos no son capaces de engertos. Y Porta nota, que los que llevan piñas se crien todos de simiente. Y Vvechero, que acostumbra a riego de agua caliente, o echandoles agua al pie, daran temprano el fruto. Y Porta, que los que se levantan en mayor altura dan mas pequeño fruto que los menores. Y Plutarco, que qualquier arbol, o planta se muere, vntandole con azeyte. Y D. Constan-

tino, que los que salen del orden comun son la higuera, la qual lleva fruto sin flor, la haya, que lleva semilla sin flor, ni fruto: el tamariz, que tiene flor sin fruto, ni semilla: el terevinto, que no se renueva en la Primavera: el sauce, que es esteril de todo punto, sin que lleve flor, fruto, ni semilla; y el pero, el qual en la vejez es mas fertil que siendo nuevo.

2 Nota tambien Plinio, que los arboles de mejor olor son de madera mas durable. Y en quanto a trasplantarle, nota Bonardez, que antes de arrancarle se señale con almagre por la parte del tronco, que mira al Mediodia, para que mire a la misma parte, en quien se traipantare. Y nota Vveche, se atienda a que vien to estava antes expuesto, para que se le de semejante sitio.

3 Las frutas que llevan los arboles frutales, que se han dicho, observa Levinio, que quando crecen, y maduran presto duran poco, y que es al contrario en las que tardan en sazonalte. Y Cardano, que las de los arboles altos son mas sabrosas que las de los baxos. Y avisan comunmente Medicos, y Agricultores, que la fruta se coma con moderacion: porque el exceso en comerla es causa de grandes enfermedades. Galeno dize, que quando era moço, todos

Part. 2.
cap. 27.

Lib. 16.
cap. 6.

Lib. 26.
cap. 27

In Dios. li.
2. cap. 70
Inq. conv.
lib. 2. c. 6

Lib. 2. c. 8

Lib. 2. c.
10.

Lib. 3. c.
83.

Lib. 16.
cap. 40.

Part. 2. c.
12.

Lib. 2. c.
38.

Li. 5. c. 2

dos los años enfermava por el Verano. Y conociendo por experiencia procedia de la causa que se ha dicho, se abstuvo de ella desde los veinte y ocho años de su edad hasta la vejez: y no contentia se pasiesse en su mesa otra que higos, y vbas, de que comia moderadamente, y de alli adelante no tuvo enfermedad alguna, y los que siguieron esse parecer se conservaron siempre sanos.

4 Algunos enseñan el modo, con que las frutas, aunque delicadas se conservarán sanas. Plutarco dize, que poniendolas en aposentos con ventanas al cierço. Carlos Estevan, que estarán frescas por vn año, cubriendolas de nieve. Del Emperador Galieno se cuenta, que de esse modo conservò frescas vnas vbas por tres años. Y Plinio dize de las granadas, membrillos, camueñas, peros, y otras frutas así se conservan frescas entre arena dentro de vna tinaja. Y Estrepio de las eladas, que metidas en agua fria pierden el rigor del pelo, y se restituyen à su primitivo estado.

5 Las hojas de los arboles, dize Leon Baptista, que cogidas en menguante de Luna, no se pudren, sino se secan, y conservan. Laguna, que las vides, y higueras del Cayro, y de Alexandria de Exipto jamas pierden sus hojas. Y Pli-

nio, que las del texo, del olivo, del sauce, y del alamo blanco se buelven despues de la mitad del Estio, en lo qual se conoce ha pasado el Solsticio. Y Gaudencio, que generalmente las hojas comiençan à nacer en el Otoño por la parte que mira al Mediodia.

6 Todos los arboles, y las demás plantas, como nota Herrera, reciben daño de las aguas llovedizas, estando en flor, menos las havas. Y Laguna, que los silvestres comunmente son mas ásperos que los hortenses; y lo mismo es de otras plantas, fuera de la verça cardencha, ò cardon, la qual sembrada, y regada en los huertos, nace mas escabrosa que las que por si mismas brotan en las campiñas. Y Bonardez advierte, que la madera que se corta el vltimo dia de la menguante de Enero es casi perpetua.

Lib. 4. c. 50.

Lib. 1. de agrit. cap. 18.

In Diosc. lib. 3. c. 11.

P. 2. cap. 58.

CAPITVLO XIV.

De algunos arboles particulares: tratase de la vid, y de sus provechos.

1 LA vid por su naturaleza es arbol, pues plantada en tierra oportuna, y cultivada con cuydado, se levanta de la tierra, y llega à vezes à merecer el nombre de arbol de estatura mayor como se

Li. 5. agr cap. 48.

Li. 1. c. 4

Lib. 15. cap. 23.

se

se ve en las partes que se crían con cuidado, cuyos troncos suelen subir muy altos como qualquier arbol mediano. La vid se llama así por ser arbol vital, y que dà vida, y parece vña de ella en eminente grado, y con singular excelencia; tiene calidad de conservar, y alargar la humana, como dize Sabanarola; y así con él muchos se han reparado, viviendo largo tiempo. Reberto Dadoneo, dize, que algunos que estavan espirando, se restituyeron por él à la salud. Y Reynero, que à vno estandose muriendo, se la diò, y que en tres dias estuvo bueno. Sabanarola le llama arbol divino; y dize, que con el uso de él se perpetua la vida. Grillo le iguala al nectar. Jacobo Celio juzga, que el arbol de la vida fue de aquella especie, si bien le engaña: porque el efecto del arbol de la vida avia de ser comiendo de él, no bebiendo de su licor: ni el tal arbol pudo ser vid, porque aquella fue criada fuera del Parayto; y teria de valde el echar de él Adan, para que no comiese de su fruto, pues le tenia por acà en la tierra bien à la mano. Lutio dize, que es causa de los maravillosos efectos que vemos, por la conveniencia de su calor con el nuestro. El Hijo de Dios le honrò, tomando su nombre, como dize por San Juan. Yo

soy vid, y vosotros los sarmientos. Habla con los Apostoles; y fue dezirles: como el sarmiento no puede fructificar, sino està vnido con la vid; así tampoco vosotros, sino lo estuviereis conmigo.

2 Este arbol, aunque comunmente es pequeño en la estatura, es grande en sus calidades, y efectos. Es arbol vital, no solamente como se ha dicho, por su fruto principal, que es el vino, el qual alegra, y conforta el coraçon del hombre, que es fuente de la vida, reformando así las fuerzas perdidas, y preservando de la muerte; sino tambien por los alimentos diferentes que de él salen, las pasas, el arropo, el vinagre, y otros compuestos de estos simples, y del vino. Y parece le comunicò naturaleza virtud oculta, para hazer algun local movimiento, como si fuese viviente sensitivo, subiendose, y encamándose à lugares superiores, sirviendose como de manos de vnos ramalitos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles mas altos. Plinio le llama arbol nictetioso, y dize se cimerò naturaleza en la calidades que le diò, y que su madera es casi eterna. Theophrasto le llama immortal: y esta fue la causa porque el templo de Jano en Metecaponto le fundaron los Gentiles en colu-

lib. 17.
ap. 24.

Lib. 14.
cap. 51.

Lib. 2.

Num. 13
part. 2.

Li. 4. c. 2

lunas de vid. Y en Efeilo al de Diana se subia por escalera de la misma materia. Eldras dixo de ella, era la planta mas que rida, y estimada de Dios. Y Noe por sus grandes calidades solicitò tanto el trasplantarla, y cultivarla. Y han reparado bien algunos Filósofos, parece se ha subido al grado sensitivo por cierto genero de olfatto que està participando, como nota Plinio. Porque suele ofenderse facilmente del olor de algunas legumbres, teniendolas à si vezinas, como del rabano, y mas especialmente de la col. Es fecundissima si se planta en tierra que lo sea. Plinio dize, que en Roma de sola vna çepa se cogieron doze cantaras de vino. Y Estravon dize, que en Marijiana dos hombres no podian abraçar vna sola; y que en Mauritania eran necessarios dos hombres, para llevar vn racimo: que fue lo que dize la Sagrada Escritura de la tierra de Promisiõ. Y Leon dize, que en Africa, en la Ciudad de Tagoda las vbas en las viñas son como grandes huevos de gallina, y que se llaman así por la semejança en la magnitud que con ellos tienen. Y Luis Cada. dize, que en la Isla de la Madera ay algunas vides de notable grueso que maduran por Abril, y Março: como por Enero las de Caxumo en Etiopia, dize

Francisco Alvarez. Y Oviedo dize, que las de la Isla de S. Domingo, dan su fruto el dia de la Encarnacion, que es à veinte y cinco de Março. Y Ambrosio Perez dize, que en la Baia frutifican dos vezes al año. Del vino dize Porta, no se yela estando puro, sino aguada, echandole por tres horas entre nieve, y sal, y en deselarse es primero el vino: echandole donde se cuece la col, la endurece, y amarillea. Aristoteles dize de el, que apaga la sed mejor que el agua; y que aguada embriaga mas presto que el puro. El que està en tinaja sin pez, es mejor que el de la que la tiene, dize Plinio; no se corrompe por ningun accidente, si el vaso en que estuviere tiene tapadera de hierro, dize Gaudencio, y que se conservará sin bolverse, echando en la vasija vn poco de sal tostada, ò ceniza de encina, ò passas de Sol, quitados los huetlos, dize Bonardez, y que la atemisa majada, y echada en el, le dà buen olor, color, y sabor, y preserva de corrupciõ. El que en la Primavera se hallare caliente, presto se corromperà, dize el mismo. Y Cardoso, que se conocerà el que tiene yello, si echando vna gota de el en vn cordovan negro, y dexandola enjugar, dexare señal blanca. Si està aguada, dize Esalo, que echandole en vn

Libro
1555.

Libro. 12.
Pl. 4.

Libro 23.
cap. 1.

vn vaso formado de vn navo, sudará toda el agua ; y Porta, que echando en èl vna pera verde , se hundirá , por ser el agua mas que el vino, y así la puede sustentat. En el mosto passa lo contrario , que si es puro nada en èl ; pero si es aguado se hunde en èl. Conocerase tambien si està puro, si echandole sobre vn terron de sal , no se desmorona , sino se aprieta , dize Bonardez, y Sorapan, que echando vnas gotas en vna sartén caliente , si rechina , y salta es señal que està aguado. El vino embriaga menos si se bebe de vn golpe, dize Plutarco. El mas añejo haze mas espuma. El trasgado tarda quarenta dias en bolver à su primitivo estado, dize Bonardez. Es de poca dura el que esta en bodega con lumbreras al Mediodia, y al Poniente , dize Gaudencio. Para que no haga espuma quando se mide , dize Manuel Ramirez , se haga vn circulo al rededor de la cantara en que està por lo interior de la boca con vn jabon de piedra , ò vn poco de queso. El blanco se buelve tinto echandole ceniza de farmientos de vid negra ; y si es tinto se buelve blanco, siendo los farmientos de vid blanca, dize Bonardez.

3 El vinagre no carece de calidades, y virtudes secretas; Plutarco dize , que tiene mas

eficacia que otra cosa alguna para apagar el fuego ; y Vveche, que quaja la leche liquida, y desquaja la quajada ; y Mexia, que gasta el plomo , y lo haze alvayalde ; que quita la embriaguez , y traído en la boca el dolor de muelas. Y Porta dize, que nunca se yela ; y Vveche, que echado àzia la parte del mar, de donde viene algun remolino, lo deshaze ; y Bonardez , que para que sea fuerte se tome la duodezima parte de èl, y se ponga à hervir, y se eche sobre lo demás, y así quedarà todo fortissimo. Laguna advierte, que cociendo en èl la camisa , no dexará criar piojos en ella. Algunos juzgan es caliente, porque lo parece hirviendo ; echado en la tierra , y la fomenta. Otros, que siendo de vino fuerte será calido , y de no fuerte , frio. Dioscorides lo tiene por frio, que restriñe : Galeno , que se compone de frio , y caliente ; aunque el calor excede à la frialdad ; y que deseca en el tercer grado , y enfria en el primero ; y notan, que quando es mas añejo , es mas calido por sus partes sutiles, y calientes ; adelgaza, y reluelve , repercute, detiene la san gre aplicado en lana , suela , ò esponja ; y quanto fue mas fino el vino, lo será el vinagre , y participará de otras calidades, como del blanco , ò aquoso, que

que en el color es semejante al agua, lo blando, y suave, y el calor templado; y el encendido del que es de San Martin, Alaxos, del de Medina del Campo, del de San Torcaz, Ribadabia, y del de Ciudad-Real, que son muy calientes, y secos; de los tintos de Alcalá, y Torrelaguna, de los nuevos, que aun no están hechos, y generalmente de los blancos, y de los que llaman raspados es menos el calor, ò quando la vendimia fue lluviosa; porque entonces el vino hierve menos, dize Herrera. La embriaguez, no solamente la impiden los asencios, las almendras, y la col, tomadas ellas cosas antes de beber, como nota Vveche, sino tambien el vinagre, con ser tan pariente del vino, dize Gaudencio, y Vveche observa, que quando en algun libro no se dexan leer algunas letras, por aver perdido el color, se haga vn cocimiento de vino, ò de vinagre, y agallas, y bañandolas con vna esponja, se harán legibles.

4. Dá tambien la vid el arropo, que es el mosto cocido, gastada la tercera parte de él, segun Galeno, es caliente, y humedo. Tambien las pasas; las de Sol son mas saludables; las dulces tienen virtud lenitiva, y así aprovechan al pecho quando está apretado, y à la garganta, y riñones,

echadas en agua, dize Galeno; y que sean sin grano, como las de Corinto, y que se den al principio de la comida; son vtils al higado, y al estomago en el qual cuecen las flemas.

5. El mesmo arbol es provechoso en su fruto, aun quando verde. El agraz es provechoso para passion de riñones, y para diferentes medicamentos, y guisados: es frio en el segundo grado, y seco en el tercero. El maduro, que es la vva, generalmente es de macho gusto, regalo, y provecho; no ofende à la cabeça, por mas que se coma; y si se exprime, no embriaga: conseruarse frescas todo el año en el Cuzco, y en otras partes, como nota Herrera.

6. La vid al principio de la creation vniversal de las plantas era silvestre, hasta que la trasplantò Noe: quizad porque quiso Dios se escusassen los daños, que han acarriado sus frutos, dexandola en especie de la brusca, sin que se perficionassen sus vvas, o quedandose en flor, ò en granos tan pequeños, y de tan mal sabor, q̄ no los apetecisse el gusto; pero pudo Dios plantarla en el Parayso, como es creible la plantò, donde no avia semejante peligro: ni el vino en aquel estado de inocencia quitaria las fuerças naturales, como las fue le quitar à los que le beben

con demasia, que por esso Platon ordenò, que los soldados, y gente de guerra nunca le bebiesen. Y Mahoma, queriendo asegurar las fuerças naturales, y la fortaleza para el vso de las armas en los suyos, por las quales se fue haciendo tan poderoso señor, puso ley, de que no le bebiesen. Y por esso los Scitas dieron la muerte al primero que le llevò à vender à su tierra; porque bebiendo algunos con demasia, perdiendo el tino, y no pudiendo sustentarse en pie creyeron era veneno. Plutarco dize, que bebido con demasia acerca la vejez, y haze al hombre que sea calvo.

CAPITVLO XV.

De algunos otros arboles frutales.

Li. 3. c. 6 **L**A palma es vno de los arboles frutales, de ella dize Aristoteles, y Plutarco, como refiere Aulo-gelio, que si le ponen graves pesos, nunca se lugeta à ellos, ni la doblan, sino antes se levanta victoriosa àzia el Cielo: por lo qual siempre ha sido renida por symuolo de la victoria, por no sujetarse à quien la oprime; y esso mesmo passa en su madera, que con el peso se haze vn arco àzia arriba contra la comun naturaleza

de otras, que con èl se tuercen àzia abaxo, cediendo al peso. Y dize San Basilio ay macho, y hembra; y que quando esta estiende sus ramas, como que es llevada de apetito sensual al macho; y que despues de aver le abraçado las levanta. Y San Ambrosio dize, que generalmente en los arboles ay diversidad de sexos; y asì los sembradores cerca de la palma hembra suelen poner semilla de macho, para que asì se satisfaga, y suba. Pedro Hispalente dize, que si la hembra està lexos del macho, como mostrando su viudez, no dà fruto; y Mexia, que solos los machos llevan flor. Solino dize, que en Egipto enciende la sed; pero que la quita si se corta antes de estar madura. En Africa ay palmas junto al rio Negro, que barrenadas dàn vn licor que embriaga como el vino, si se temple con agua, como lo nota Luis Gadan. Y Oviedo dize, que en Tierra firme, y en sus Islas su madera es negra, y que se hunde echada en el agua. San Isidro dize, que este arbol tiene virtud contra el rayo, y que asì le resiste. Y San Basilio dize, que las hojas las tiene siempre verdes, y frescas mas que ningun otro; porque en qualquiera vnas hojas vãn sucediendo à otras; pero en la palma ninguna se cae, ni se seca.

*Exa. 6.
5.**Exa. li.**P. 1. li. 3**P. 2. cap.**37.**Lib. 81**Summ.**cap. 57**Lib. 1**Exa. 6**7.*

2 El fruto de la palma son los datiles , Galeno dize , son dificultosos de digerir , y que dan dolor de cabeça ; y que por ser de gruesso mantenimiento opilan el higado , y el bazo. Sacados los huesos , y llenos de polvos de grana , preservan à las preñadas de parir antes de tiempo , y tomando media onça de polvos de sus huesos con vna dragma de sangre de drago , les sirve para sus purgaciones ; los muy dulces , llamados Tamaras son muy calientes , dize Galeno. El Palmiro es del genero de palma , aunque mas baxa : Y así Teofrasto , y Plinio le llaman palma pequeña , y los Catalanes Margollon. Es la palma fria , y seca en el segundo grado , dizen los Medicos , y hazen de ella el emplatto llamado de esse nombre , dize Galeno.

3 El Naranja es vno de los mas insignes arboles que Dios tiene criados ; de el dize Constantino , que aunque sea viejo arrancado con sus raizes prende muy bien en otra parte. Las pepitas de sus naranjas , dize Moya , le van bolviendo al curso , y movimiento sucesivo de los quatro tiempos del año : à la traza que muchas yervas , y flores al diurno del Sol. A las naranjas que están en el arbol , al tiempo del nuevo azahar se les enjuga

el çamo , dize Herrera : y que dexandolas alli le cobran de nuevo al tiempo que las nuevas. Cardano advierte , que ellas , y los limones se conservan frescos , guardados en vaso nuevo de barro.

4 El olivo , planta de las mas celebres , tiene natural aversion à los carnales , y luxuriosos , nota Mexia , tanto que si la planta alguna muger liviana no lleva fruto. Su madera se encorva como la palma , dize Porta ; y Plinio , que puede vivir docientos años , y que los Antiguos Agricultores tenian por opinion no apalcarle para que diese el fruto , sino sacudirle ligeramente con alguna caña , por no quebrar los renuevos , que son los que han de dar el del año siguiente ; tampoco dexavan las azeytunas en el arbol de modo que se cayessen por si mismas , porque así quitan el sustento à las venideras. Jacobo de Palez dize , que el Olivo es tan sugeto à la Luna , que para conocer la conjuncion , y Luna nueva se vte de esta experiencia. Echese en vn vaso de plata agua salada del mar , y ceniza de olivo , y al punto que comienza la Luna nueva se enturviarà el agua , y la ceniza , por muy asentada que estè : el olivo es arbol de grande estima por el fruto que dà , que es el azeyte , licor de no-

tables virtudes; es enemigo de la pez, dize Mexia; y así echado en vasija empegada se la come, y Gaudencio, que enegrece el cabello, y blanquea la lana, con ser este también pelo de animal; y Plutarco, que salado arde mejor, y dura mas: nunca toma el sabor de sal, por mas que le echen, dize Ramirez; y que el nuevo se gasta mas; y Geronimo Rosel nota, que quanto es mas añejo, es mas liquido, y mas blanco. Rabena de los marineros, que dizen, que el navio cargado de él no se va à pique, porque esse licor está siempre sobre el agua. Y Aristoteles, que se blanquea al calor del Sol. Plutarco, que cria orin en el cobre; y que preserva de él al hierro. El mejor azeyte es el de la cabeça de la tinaja en que está, dize Cardano; el mejor vino el de en medio, y la mejor miel la del suelo. Plutarco nota, que estando la vasija menguada esta mejorado; y en el vino es al contrario. Y Rosel, que mezclado con cal viva, y destilado por alambique no se consume en el candil.

5 Algunos azeytes ay semejantes al del olivo. El de linaza, dize Porta, que arde con gran pujança, y se consume brevemente. Elle azeyte, y el de ajonjolí, por mas frio que haga no se yela, por ser

de partes muy fútiles, y delgadas. El de almendras dulces es muy medicinal, y nota Vveche, que el azeyte generalmente es enemigo de las yervas, pues regadas con él perecen, no obstante les dà labor, y gusto. Galeno dize, es materia de los medicamentos, mezclado cõ raizes, ò yervas frias, es frio; con calientes, caliente: por lo qual se juzga es de calidad media entre ellos, y los humedos, y secos. Las azeytunas, de quien se saca el azeyte, dize el mesmo, que si están maduras, son calientes moderadamente, y estando verdes, son frias.

6 El moral es arbol de estima, y de valor sus hojas, para criar los gusanos de seda. Es el último que brota, y casi de los primeros que maduran su fruto, dize Plinio. Llamale arbol prudente, porque para brotar espera aya pasado el frio; y quando comienza à echar, es con tan grande fuerza, que en vna noche perficiona su obra, y con algun ruido; y con ser el último que brota, es el primero que pierde la hoja; al viejo se le cae primero que al nuevo, y primero al que está en tierra ligera, y flaca, que al que está en grucila, y humeda. Engerto en alamo blanco, dize Vveche, haze las moras blancas; y que el peral engerto en moral

ral, lleva las peras coloradas. Plinio dize del nogal, que cō su sombra ofende la cabeça, y las plantas vezinas; las nuezes se conservan frescas por vn año entero, si en cogiendolas del arbol, quitada la corteza verde, se ponen entre la miel, como dize Carlos Estevan, ò si se juntan con cevollas, como dize Cardano, y estas se hazen mas dulces con su cōpañia. La nuez añeja tiene el meollo tan glutinoso, que puesto en la punta de vn hilo de hierro, y encendido à la llama dà tanta luz, dize Cardano, como si fuesse vna barcha de fuego. La nuez Bómica embriaga las aves, mœzclada con su manjar, dize Gaudencio.

Lib. 3. c. 48.
Lil. 6. de rerum va. cap. 26. de compē.

Li. 3. c. 5

Lib. de vi ta con. in q. na.

7 El Pino suele criarse sin mucho cuydado de quien le siembra. Los piñones desopilán el higado, dize Marsilio, y alargan la vida; porque son conservativos del humedo radical, y comidos en cantidad embriagan. La higuera nota Plutarco, produce fruto sin flor, y con ser tan amarga èl es dulcísimo. Quanto mas antigua, es mas fertil. Laguna dize de su madera, que es tan esponjosa, que los broqueles q̄ se hazen della, reciben la punta del arma, de que vsa el enemigo, reteniendola, sin poderse mas servir della; por lo qual estàn prohibidos en muchas

partes. Los higos, dizen Galeno, y Avicena, es la mejor, y mas sana fruta de todas, y figucles la Escuela Salernitana. Plinio dize, que quitandolos de la higuera quando estàn del tamaño de vna hava, cria despues otros, que maduran quando los demàs se han acabado, como dize Porta. Los frescos, dize Vveche mitigan la sed, y los secos la causan. Suelen quitar à los viejos que los comen las arrugas del rostro: y Laguna dize de los de las higueras de las Indias, que hazen echar la orina roja, y encendida como sangre à los que los comen.

8 Del Granado dize Plinio, que si es agrio, echandole en las raizes estiercol de lechon, al segundo año darà granadas dulces. Conservanse frescas en el arbol, torciendoles el pezon quando estàn sazonzadas, y dexandolas allí. No se abren plantando al pie de su arbol, y tocando à sus raizes vna cebolla albarrana, dize Carlos Estevan. Y Cardano, que todas las de qualquiera de ellos tienen el mismo numero de granos. Galeno, que las agrias son frias, y secas, y las mas medicinales. Las dulces son ventosas, y calientan algo el estomago, y así le son apacibles. Las agrias le limpian de las flemas; las agridulces templan

la sed. Su flor, y corteza aprie tan fuertemente, son frias en el segundo grado, y secas en el primero.

9 El membrillo, dize Herrera tiene esta excelencia, que toda fruta que se ingiere en él se mejora en el sabor, y olor: y engerto él en otro arbol no se mejora. Guardados los membrillos embarrados con barro de olleros, y sacandose al Sol, quitando despues essa corteza, se hallaràn despues tan tiernos como se pusieron. Carlos Estevan dize de ellos, que son causa de que se pudran las frutas que estovieren en la pieza donde ellos se guardaren. Laguna dize, que comidos por principio restriñen; y comidos por postre relajan: dize tambien que el melocoton se produce de durazno engerto en membrillo, y que es el menos dañoso de todos los generos de duraznos.

10 De las Mançanas ay muchos generos, y tienen sus virtudes segun sus sabores; las acedas son mas frias que las dulces, y de mas sutil sustancia; las dulces muy humedas, y templadamente frias; las incipidas son frias, y humedas, las mejores son las camueñas; suelen ponerse coloradas, dize Plinio, por la parte que las mira el Sol. Las que son del todo coloradas, tomaron esse color del moral en que

primero fueron engertas. Leon Baptista refiere de Aristoteles, que dize se conservan sanas por vn año entero metidas en odres llenos de ayre. Vveche, que saldràn coloradas, regando con orines el mançano. Y Cardano, que puede partirse vna mançana, dexando entera la cascara, entrando vna aguja con vna hebra de hilo por entre el hollejo, y la carne, sacandola à trechos, y bolviendola à entrar por las mismas partes al rededor, hasta juntar los cabos; y y tirádo de ambos juntos quedarà dividida; y para cortarla en quatro partes se hará otto tanto en el otro lado. Del çumo de las camueñas se haze jarave para desmayos de coraçon. Y Vigo nota, que con vn emplasto de camueñas afadas, y yemas de huevos se tēpla el dolor de los ojos, y de las almorranas. En Vizcaya, y en otras partes se haze bebida del çumo de las mançanas, que se llama cidra, es fria, y ventosa.

11 El Almendro dà fruta, que segun los Medicos estraga el estomago. Dà primero la flor que la hoja, lo qual apenas se halla en otro arbol. Las amargas, dize Galeno son mas calientes, y secas que las dulces. Laguna dize del almēdra, aprovecha à la sangre que se escupe del pecho. Plutarco dize, que comidas cinco, ò seis

In Diss.
lib. 2. cap.

39.

Plin. li.

lib. 1. p.

61.

In Diss.

li. 1. c. 31.

almendras amargas antes de beber, preserva de la embriaguez, así lo experimentó el hijo de Tiberio el mayor bebedor de su tiempo; y Laguna dice, que las amargas dadas à comer en otra cosa al gallo, y à la raposa los mata.

12 El Avellano, dicen Dioscorides, y otros, q̄ dà fruto de mantenimiento terreste, y dificultoso de digerir; dà dolor de cabeça, y su daño se corrige tostándolas, y comiéndolas por postre; y así confortan la boca del estomago, y quitan los humos q̄ suben à la cabeça. Y se experimenta, que comidas al principio quitã el dolor de riñones, y piedras. Son tenidas por frias; aunq̄ Avicena dice, declinan à algun calor con poca sequedad. Galeno delacreditò mucho al Açofeyfo, porque dice q̄ su fruta es contraria al estomago, y que sustenta muy poco. Pero los Arabes, y los modernos la tienen por pectoral, diciendo, q̄ engruescan los humores calientes, y sutiles, que destilan al pecho, y q̄ mitigan los dolores de riñones, y begiga. Segun la comun opinion es caliente, y humeda en el primer grado. El Cerezo dà fruta apacible al gusto. Galeno dice, que en las cerezas agrias predomina la austeridad, y aspereza, y en las dulces, quando estãn por madurar. Las guindas convienen

à estomagos flematicos, y esccrementosos, porque tienen virtud de expeler. La Encina nos dà sustento para criar la carne de cerda. Las vellotas son al hombre dificultosas de digestion, engendran humores gruesos, y así son acomodadas para los lechones. Tiene por frias, y secas en el segundo grado. La Encina vive treientos años, noran los Naturales, ciento tarda en crecer, ciento en vivir con vigor, y fuerça, y otros ciento v̄ en diminucion. Cardano dice, q̄ su madera dura debaxo del agua perpetuamente.

13 Plinio dice, que la cidra es antidoto contra todo veneno; y Aterio refiere, q̄ siendo condenado vn delinquente q̄ muriese mordido de vn aspide, y aviendo comido, quando iba al suplicio de vna cidra, q̄ acato le diò vno de los que le acompañavan, llegando al teatro, y siendo mordido del aspide, no recibió agravio alguno, de que quedaron admirados los Juezes, y le preguntaron si avia vido de algun preservativo; y no hallando que huviese comido otra cosa que vna cidra; hizieron la experiencia en otros dos condenados à muerte, dandolela à comer à solo vno dellos, y mordiendo el aspide al vno, y al otro, el que avia comido la cidra no sintió de él agravio

algano, y el otro murió luego rabiando con las vaſcas del veneno. Del maſtroño dize Galeno, que ſu fruto es dañofu al eſtomago, y que cauſa vuidos vehementes à la cabeça. Laguna nota, tarda vn año entero en madurarſe.

14. El Pero, dize Don Conſantino, que en la vejez es mas fertil q̄ quando nuevo. El platano es fruta de las Indias; es mas inclinado à frio q̄ à calor, dize Acosta, y Galeno, que es frio, y humedo, y que ſu fruta, y corteza defecã. El Cabrahigo, dize Plinio pertenece al orden de los arboles frutales; porque aunque no llega ſu fruto à madurarte, pero eſta perfeccion que à èl le falta, la comunica à los higos de la higuera domeſtica; por q̄ colgados de ella en vna ſarta los tuyos, ſalen de ellos vnos mosquitos, los quales abriendo, y chupando las coronillas de los higos, les gattan la humedad ſuperflua que les haze caer, y no madurarſe, la qual conſumida quedan firmes, y cobran ſazon. Las higueras de tierras flacas, q̄ eſtãn al cierço, no neceſitan de eſte beneficio, ni las que eſtãn cerca de los caminos; porque el polvo de ellos defeca la humedad de la leche, y los madura. Las ciruelas todas generalmente ſon frias, y humedas cerca del ſegundo grado; pur-

gan la colera. Galeno dize, q̄ las mejores ſon las damaceñas; y luego las de Iberia, ò España, que ſeràn las que llamamos tempranas, ò las Zarragocies; las demas ſe diferencian por el ſabor, el color, el tamaño, ò la figura.

CAPITVLO XVI.

De algunos arboles ſilveſtres.

1. **E**NTRE los arboles ſilveſtres fuele darle el primer lugar al cedro; por ſer ſu madera incorruptible, y ſer inſignes ſus virtudes medicinales ſobre los demas. Es caliente, y ſeco; y la cedrina, que es ſu reſina, llega al principio del quarto grado. Leon Baptiſta dize, q̄ entre todos los arboles èl ſolo no conſiente ſe hinque clavo en èl. Es tambien de mucha eſtima por las piñas, ò agallas q̄ dà tres vezes al año, como nota Plinio, en Enero, Mayo, y Setiembre. Porta reparò, es de los arboles q̄ no retoñecen por el pie. Los Antiguos haziã bosques eſpacioſos dellos, y los dexavan por dotes à ſus hijas. Baptiſta nota, que no conſiente carcoma. Galeno, q̄ las hojas, y las piñas aglutinan, y defecã. Y algunos Medicos dizen, es caliente en el primer grado, y ſeco en el ſegũdo.

2. El Laurel es arbol ſa-

mo-

moso, dize Laguna, y que tiene virtud de engendrar fuego, porque estregando entre sí dos palos de su madera, luego resalta fuego, y tostado, y hecho polvos, echandole en açufre, luego levanta llama. Pero no obstante esto está opinado de que tiene oposicion con el fuego del rayo, como nota Plinio; y así Proclo dixo, que por esta razon era simbolo de la seguridad; y por lo mismo le llamó Ovidio guarda de las puertas de los Emperadores; y así Tiberio, que era temerosísimo de rayos, en viendo nublado el Cielo, se prevenia con una corona de laurel, si bien está mal fundada esta opinion, y que en Portugal se experimentò, que un laurel fue abrasado de un rayo. Y Laguna refiere semejante caso. Algunos dicen tiene oposicion con la vid; aun que Jacobo Celio lo niega. Sus hojas echadas en el fuego dan estallidos. Paladio ordena del un azeyte muy provechoso para pestes malignas, perlesia, frialdad de nervios, dolores de cabeça, procedidos de causa fria. Galeno dize es caliente, y seco en las hojas, y mas en el fruto; y Plateario, que lo es en el segundo grado.

3 Del Alamo blanco, ò negro dize Dioscorides, que sus cortezas desmenuzadas, y enterradas en algun hoyo llervan horgos muy sabrosos. Y

algunos dicen, que junto à Malaca ay un arbol, cuyas raizes por la parte que mira al Poniente son venenosas, y por la que mira al Occidente son antidoto de esotras. Y Nacion de otro, que en cortandole una rama, luego cria otra. Y Nicolàs de Comi. y Polo, que en Iaba ay otro, cuya medula es de hierro; y es conforme à lo que se refiere de Aristoteles, que sintió, que el hierro plantado crece. De otros haze mencion Eusebio, llamados Sol, y Luna, los quales dicen, que lloran en los eclipses de estos Planetas, pero esto lo tiene por cosa fabulosa.

4 El Olmo es arbol muy medicinal. Dize Galeno, que con sus hojas se sueldan, y mudifican las heridas. La corteza sana tambien de la lepra; y las raizes son de la misma virtud. Esta corteza nota Dioscorides, que cocida en agua, ò en vino purga la flema. Y así observò Columela, que las abejas, si pasado el Invierno se hartan de flores de el olmo mueren de camaras. Y que por esta causa duran pocas vezes en la Region de Italia, donde ay muchos de estos arboles. Hallanse en ellos unas como begigas, las quales por Mayo están llenas de un licor, el qual tiene gran virtud de aglutinar; y así dize, es gran remedio aplicado à las quebraduras.

El enebro es vna de las plantas que se procura en tiempo de peste, porque su bumo purifica el ayre corrompido. Virgilio dize, que su sombra es dañosa; de él se haze vn azeyte contra las hendeduras de los pies, y manos, para el mal muerto, y otros accidentes: mata qualquier animal venenoso que se llega à él; y dizen los Naturales, que su carbon encendido, embuelto en ceniza dura vn año sin corromperse, ni apagarse. Huerta advierte, que en madurar las bayas, ò granos de su frutilla dura tres años. Es este vno de los arboles que mas se estiman, es compacto de partes sutiles, como dize Avicena; clarifica la vitta, y tiene otras propiedades de que largamente tratan los Medicos.

5 El Sauco es muy medicinal, como dize Galeno; y Paulo advierte, que es muy purgativo, y su azeyte es muy medicinal para diferentes efectos de que tratan los Medicos. El Sicomoro es arbol celebrado, donde se sabe aver subido Zaqueo, que por ser de baxa estatura no podia alcançar à ver à Christo Señor nuestro. Galeno escribe averle visto en Alexandria, con algun fruto; es mas frio, y humedo que las moras. Algunos imagiñan ser higuera loca, otros la llaman cabrahigo. Fray Rodrigo de

Yepes, tratando de la Tierra Santa, dize lo vido en la casa de campo de su Magestad, y que està vestido de muy hermosas flores encarnadas. El Frexno es arbol contra veneno, sus tallos tiernos dados à beber al que està mordido de alguna vibora, le son de gran provecho; y las hojas majadas hazen el mesmo efecto. Plinio dize, que cercada vna serpiente por vna parte del fuego, y por otra de hojas de este arbol, se echa antes en el fuego, que passe por él. Consume el baço, y le purga bebiendo muchas vezes en vaso de madera de Frexno. Plateario dize, es caliente, y seco; aunque Guido juzga que es frio. Plinio pondera la providencia de la naturaleza, pues dispone, que antes que las serpientes salgan de sus cuevas, que es por Primavera, està el Frexno vestido de hojas, y que no se le caigan hasta que se ayan buolto à encerrar para passar el invierno.

6 El Sauce, dize D. Constantino, es de todo punto estéril, sin llevar flor, fruto, ni semilla. El Roble es arbol famoso; el cocimiento de sus hojas es muy provechoso para fluxos de sangre. Plinio dize, que sus polvos mezclados con miel sana el carbunco. La Haya, dize D. Constantino lleva semilla sin flor, ni fruto. Cornelio Alexandrino refiere, que

e stando cercados de enemigos los de la Isla del Chio, se sustentaron solamente con el fruto de la haya, hasta librarse del cerco. Sus hojas aprovechan para enfermedades de labios, y encias: y majada, para apóstemas calientes, y confortan los miembros. Hugo dize, que el agua que se halla en las cavidades de la haya, sana la sarna, y empeynes. Las hojas enfrian, y el fruto es algo caliente, y humedo.

7 El Box dà maderá la mas sólida de todas, dize Porta, y su fruto no le come animal alguno: y generalmente los arboles silvestres son del servicio del hombre, porque suelen dar maderá para edificios, y para la fabrica de vasos marítimos. Galeno dize, dàn ceniza que causa el efecto, segun es el arbol que la dà. Resulta de ellos tambien el carbon; el de leña de valles es mejor que de montes, nota Cardano, por ser mas rara, y mas penetrable del fuego, y que el carbon dura perpetuamente sin corromperse.

CAPITULO XVII.

De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.

NO es razon se olviden, y desprecien los arboles de corta, y peque-

ña estatura, pues la naturaleza no se esmerò menos en comunicarles virtudes, y calidades que à los de mas altura: harè mencion de algunos. Tiene entre ellos su lugar la Yedra. Plinio puso veinte diferencias de ella, y que todas enfrian. Galeno, que se compone de partes encontradas, de vna terrestre, y fria, otra caliente, aguda, y mordaz, y otra aquea; cuyas hojas son medicinales en orden à conservar sin lesion las llagas, y fuentes que se abren en el cuerpo humano, haziendolas purgar suavemente, sin enconar la parte lesa, y su çumo cura llagas de narizes. El Tamariz, ò Tahahe, dize Laguna tiene tanta virtud contra las enfermedades del bazo, que el que se acostubrate à beber en vaso hecho de èl, no padecerà esse mal. Y Gaudencio, que los lechones que bebieren del agua que pàsse por èl, quando los mataren, se hallaràn sin bazo. Es tambien apropósito para opilaciones del higado, y para la hidropesia, nota Galeno. El Terebinto, dize Don Constantino, no se renueva en la Primavera, como los demás arboles. El tabaco ha sido materia de muchos, que han escrito de èl. Monardez escriviò largamente de sus provechos. Carlos Cusio, y otros dizen ser caliente, y seco en el segundo

grado. Remberto Dodonco dize, es frio, llamandole belesño del Pitu: Plinio trata del arrayan, y dize, que trayendolo en la mano, aligera el cansancio del camino. El Lentisco es el que nos dà la mejor resina de todas, y mejores palillos para los dientes. Está compuesto, como dize Galeno, porque es de dos naturalezas, la vna es aquosa, y algo caliente, la otra muy terrestre, y fria en el fin del segundo grado. Dize Bonardez, que echado en el monton de trigo, ò cevada, mata el gorgojo, y la palomilla. Y Moya advierte, que la raiz vieja resplandece de noche, de modo que se distinguen las cosas cercanas, que es lo mismo que tiene el fauce. Danos el lentisco vna goma, que se llama almaciga: mascada causa gran hambre, nota Mexia. Y Laguna, que los Turcos la mezclan con harina de que se haze pan sabroso, y confortativo del estomago.

2. El Maguci es arbol de las Indias, en el qual se muestra maravillosa naturaleza; pues en él se hallan cosas tan repugnantes, como agua, y vino, miel, y vinagre, medicina, y sustento, vestido, y calçado, lienço, y madera, hilo, y aguja. Algunos le llamã Aloe Americano: los Valencianos fol, y agulla. El çumo de sus hojas añadas echado sobre las heridas, las

cura con gran presteza. Gomara pone muchos vsos del Maguci; y le tiene por de confecion caliente, y humeda.

3. La Serva es arbol pequeño, como tambien el Nispero: tienen virtud los dos, dize Galeno de apretar; aunque es mas flaca en la Serva, y así la tienē por buena para las camaras.

4. La Ruda tiene muy conocidos provechos; dizen los Naturales, que su çumo preserva al que se previniere con el de picadura de abejas, abispas, escorpiones, y arañas. Aristoteles, que impide el mal de ojo. Plinio, que es mas provechosa plantada al pie de la higuera. Gaudencio, que vn palo de esta raiz puesto en la oreja quita el dolor de cabeza; y que la muger que está con su regla, pisandola, la sana. Laguna refiere de algunos que dizen tiene gran fuerza contra los demonios, y contra todo hechizo. Los Naturales dizen extingue el ardor libidinoso en los varones, y lo avivan en las mugeres. Plinio advierte, que la del campo causa hinchazon en las manos que la tratan; y el çumo de la cañaheja la sana: esta es caliente, y seca en quarto grado; la domestica en el tercero. Y esta es muy valida para las mugeres apasionadas del mal de madre, como nota Galeno: y califica su çumo para los colicos,

*Lib. 20.
cap. 13.
Lib. 1.
simpli.*

rios, porque quita la obscuridad de la vista.

CAPITULO XVIII.

De las plantas generalmente
vsan de sen tido.

1 **F**ABIO Paulino, tratando del numero siete, pretende probar, que la fabula de Orfeo fue filosofia, y historia, y que por fuerça de la musica obrava las maravillas de llevar tras sí los campos, los montes, y peñascos. Pero esto sin duda fue por arte diabolica, por aver sido grande echizero, dize Suidas. Y assi Pausanias nota, que generalmente tales acciones en cosas inanimadas son obras supersticiosas. Eusebio siente, que no es imposible q̄ la musica exercite su actividad en algunas plantas, si bien repara no faltará quien zele, y califique su parecer.

2 Digo, que inquiriendo los escondrijos naturales, se hallan plantas con sentido: y assi capaces de alterarse con los objetos de él. Aristot. dize de las esponjas, que son plantas, pues se alimentan por la raiz, y están fixas en la tierra; y que juntamente tienen sentido, concurriendo en ellas vida de plãta, y vida de animal; y assi otros vivientes que por esto se llaman *Planta animalis*.

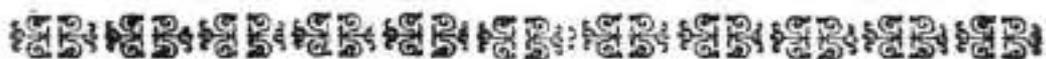
Y refiere de otros, que les dãn oido. El Rey Yuba certificò de vna Caritoplepharon q̄ siente quando la cogen, y se endureze, como defendiendose. Y Apolidoro dize de otra, que llegãdo à ella encoge sus hojas.

3 Estas relaciones antiguas, se apoyan, y confirman con otras modernas. El Padre Josepho de Acosta, año 1570. desde el Brasil escriviò de vna, que si se le acercan, se reviene, y ovilla, apretandose como quien teme, y se averguença. Y Eusebio refiere de persona que la vido. Y Julio Escaligero quenta lo mismo, de vn arbol de siete, ò ocho pies de alto, que se halla en la Provincia de Pudifetan. Surio trata de la planta de Tartaria llamada Agnus; y dize tiene cinco sentidos; y Eusebio cita por lo mesmo à Fortunio Liceto. Niceta dize de la yerva Baar, que huye, porque no la cojan. Mayolo la pone entre los sensitivos; pero Eusebio la tiene por sospechosa de supersticiosa.

4 El mesmo Eusebio juzga por lo que dize Aristoteles, Acosta, y Escaligero, que ay plantas que tienen sentido: de tacto, pero no halla apoyo para darles otros sentidos, y mas faltandoles à verdaderos animales, aunque menos perfectos. Y le parece que el tacto es bastante, para que
sienten

sientan la fuerza de la musica, porque dos efectos le dan los Filósofos, el primero es el gusto de su armonia; el segundo el sacudimiento compasado del ayre que toca à los circunstantes. Para el primero es necesario el oïdo; para el segundo basta el tacto, porque aun sin este à vna cuerda herida responde otra, que estè templa-

da con semejante proporcion, sin que nadie le inquiete. Y del mismo modo meneando el ayre que hiere algun instrumento musico, puede tocar, è inquietar à alguna planta, y hazer que lo dè à entender con algun movimiento, ò encogimiento de sus hojas.



TRATADO SEXTO, DE LOS metales, y de algunas piedras de la tierra.

CAPITULO PRIMERO.

SI LOS METALES SON HIJOS DE LA tierra, y si Dios la crió falta, ò enriquecida de ellos; y para que fin, y quien fue el primer hombre, que los descubrió.

I A palabra *Metal*, en la inteligencia comun de los Autores, significa vna materia consistente, y dura, que se saca de las entrañas de la tierra. Originase de otra Griega, que significa ahondar, por hallarse en lo hondo, y profundo de ella. Plinio dize, que el verbo de quien nace, es *Metaleis*, que es lo mismo que el Latino, *Inquiro*, ò *Scutor*,

buscar, ò inquerir; porque los metales son de tal calidad, que hallando vno, es señal para hallar otro, por andar siempre apariados, vnidos, y avezindados en el sitio.

2. Pues podrá dificultarse, si quando Dios criò la tierra estava pobre, y falta de los metales, de que despues se hallò tan enriquecida; si estava sin Oro, sin plata, y los demàs. Y parece por vna parte ay gran fundamento, para pen-
sar

far dilatò Dios la creacion de los metales hasta la de todos los Cielos, y Planetas, por ser los metales efectos suyos; y por esso quizá no se haze mencion de ellos, quando en el Genesis se trata de otros frutos de la tierra, como de los arboles, y yervas; por otra parte parece era inconveniente que Dios esperasse en la creacion de la tierra el concurso de aquellos agentes; y pues no se valiò de ellos para los demas frutos terrestres, no se serviria tampoco para la creacion de los metales.

3 Respondo lo primero, que quando Dios criò la tierra la enriqueciò con abundantes, y preciosos metales, sin esperar se criassen despues, cõ curriendo con su influxo los agentes celestiales. La razon es, porque en la creacion de la tierra pretendiò Dios hazer ostentacion de su absoluto poder, y de su independenciam de qualquier causa extrinseca à sus efectos. El qual fin no alcançaria, si esperasse el concurso de los Cielos, y su asistencia en la creacion de los metales. Pretendiò tambien criar la tierra, como obra tan propria de su mano, con el ornato, y perfeccion, que pide su naturaleza; y este no consiste solamente en lo exterior de los montes, valles, arboles, y yervas, sino juntamente en

el interior, y oculto de sus minerales, y piedras preciosas de sus senos, y concavidades donde se crien.

4 Respondo lo segundo, que el Santo Moyse no hizo mencion de los metales, quando tratò de los demas frutos de la tierra, por ser su generacion oculta, y comunmente no sabida de los hombres. Y tambien porque ellè sagrado Historiador pretendiò hazer distincion de los grados de las cosas naturales con claridad, especificandolos; y ellos son quatro, el corporeo, el viviente, el sensitivo, y el intelectual. Y así en el primero cõptendiò todo lo perteneciente à él. Y como por esso escusò el hazer mencion de los montes, de los valles, de los campos, y collados, así tambien el hazer la de los metales de la tierra.

5 Respondo lo tercero, que los fines para que Dios criò los metales de la tierra fueron muy superiores. El primero, para que fuesen medicina del hombre, por tener todos ellos muchas ocultas virtudes, que se diràn despues, acomodadas al reparo de la vida humana, que tan quebradiza es. El segundo fue, el ornato, y perfeccion, así del hombre, como del resto del Universo, para el qual servian el hierro, el bronce, y mas principalmente el oro, y la pla-

plata. El tercero fue, para que fuesen instrumentos de las operaciones del hombre; porque la vida humana, no solo necesita de sustentarse, como la de los demas vivientes, con la industria de su agente, y Autor que le suple lo que no alcanzan dentro de su esfera; sino de la propia à que les inclina el ingenio, y la razon de que està dorado; y así la tiene, para servirle de instrumentos, que le ayuden en el uso de sus operaciones racionales en diferentes artes, y facultades, de que se tratarà en la Magia artificial. Y vno de los ministerios en que sirven los metales, es para sustentat el comercio de las gentes, para el qual se inventò el cuño, y el uso de la moneda, la qual, como dize Aristoteles, es medida de todas las cosas. Y aunque por naturaleza es vna sola, viene en virtud à ser todas, pues quien la posee lo tiene todo, y à ella todo le obedece, como dize el Sabio.

5. *Estb. c.*
5.
Ecl. cap.
10.

Y escogiese el oro principalmente por materia del dinero; porque vna de las calidades, que este ha de tener, es muy principal el ser durable; porque el valor no falte, y estè siempre en vn ser. Los Indios Occidentales usaban del oro, y plata para su contratacion, y comercio; pero no en forma de moneda, y servian como

las cosas de mas estima para trocarlas por otras de que necesitavan; como en las Provincias del Mexico la frutilla, que se llama Cacao, que es la primera materia del chocolate: y en el Piu servia de lo mismo la coca, que es vna hoja que los Indios preciavã en mucho. En el Paraguai, su moneda era hierro acuñado. En Santa Cruz de la Sierra se trocava algodón texido por las demás cosas. Y despues que entraron los Españoles se compravan con plata por peso, como lo hazian los Antiguos Romanos, y lo refiere Plinio.

6 Respondo lo quarto, que aunque Plinio atribuye à algunos de los Antiguos el descubrimiento de los metales en la tierra, y à tros Eusebio; pero de la mas antigua Historia, que es la Sagrada Escritura, se colige, que el primer hombre que los sacò à luz muy à los principios del mundo fue Tubal Cain, el qual como dize el Sagrado Historiador, fue Artifice de todas las cosas que pueden formarse, de qualquier genero de metales: *Malleator, & faber incuncta opera aris, & ferri.* Y así el seria el que descubriò, y conociò sus virtudes, no solo especulativamente, como sus antecelsores, por la noticia heredada desde Adan,

*Lib. 33.
cap. 4.*

*Lib. 7. c.
16.*

*Lib. 1. de
Prepa. E.
cap. 7.*

Gen. c. 4.

Adan, sino practicamente, ha-
ziendo experiencia de ellos,
y labrando piezas, y vasos de
ellos metales, para servicio, y
ministerios de los hombres.

CAPITULO II.

De las causas materiales, y eficientes de los varios metales, que se hallan en los senos de la tierra, y en que dia de los primeros del mundo començò su influxo.

I. **O** PINION es muy
assentada entre
los Filotofos, que en aqñeste
Vniverfo no ay elemento sim-
ple, y puro, sino que todos est-
tàn adulterados, y mixtura-
dos entre si: el fuego allà en su
esfera por ventura padece del
ayre, que es su vezino, y hu-
medo por naturaleza, alguna
violencia, aunque le està den-
tro de su casa. Y por lo menos
el que està avezindado en las
nuestras, està en perpetua lu-
cha con los demàs elementos,
que pretenden con la comuni-
cacion, y cercania servirse de
su materia. El ayre en su re-
gion recibe exalaciones cal-
lidas, y secas, nacidas de la
tierra; y en el à vezes pare-
cen encendidas en forma de
inflamados cometas: el agua
anda siempre mixturada con
el ayre, y con la tierra, y
donde quiera que ay agua,

no falta ayre. Y esta assisten-
cia es, para assistir con pres-
teza, y llenar el vacio, si se de-
xare alguno, moviendose ella
de vn lugar à otro. Y apenas
ay agua q̄ no padezca alguna
maleza, ò escoria de la tierra.

2. Pero quien mas expe-
rimenta en sí el concurso de
elementos, es la tierra, en la
qual como nota Laguna, se
engendran diferentes minera-
les, determinando à cada vno
la diferente mixtura de ele-
mentos, y de sus virtudes, que
son las disposiciones proxi-
mas en la materia del mine-
ral q̄ se engendra; porque ca-
da vno pretende su semejãte, y
assí aviendo mayor porcion
de tierra que de los demàs, se
engendrarà el metal mas se-
mejante à ella, grave, duro, se-
co, y obscuro, qual es el hier-
ro. Y si en la porcion se aven-
tajare el agua, el mineral serà
claro, y transparente, y de va-
rios colores, como lo son las
piedras ricas, y preciosas, los
diamantes, safiros, y otras. Y
quãdo en la materia excedie-
se el ayre, ò fuego, aunque al-
gunos Filotofos tienen por im-
posible a questo excessò, se en-
gendrarà vn cuerpo lumino-
so, ligero, sutil, y semejante à
los del Cielo; pero la tierra pa-
rece no es capaz de efectos se-
mejantes en sus entrañas, por
ser muy cõtra su natural incli-
nacion; pero quando el agua,

y la tierra se hallaren cõ iguales fuerças, concurriendo à vn efecto , saldrà semejante en vnas calidades à la vna , y en otras à la otra, macizo , solido, y duro, como la tierra , y algo claro, y transparente, como el agua, quales son el oro, la plata, el alquimia , el azogue, y otros. Y saldrà el metal mas, ò menos perfecto, segun los grados desiguales de pureza en la materia. Y quando ellos dos elementos concurrieren tambien el fuego , y el ayre à la generaciõ de aquellos mixtos; dize Dioscorides, tendràn alguna semejança cõ ellos, segun la porciõ, que de ellos concurriere à influir en los metales. Y assi el azogue, aunque es semejante à la tierra en la gravedad, y peso, pero en la ligereza con que se mueve, y el lucimiento de su materia, y en ser instrumento para purificarse otros metales es muy parecido al fuego.

3 Los metales generalmente matrizan, como suelen los hijos ; y assi participan mas de las calidades propias de su madre la tierra, que son frialdad, y sequedad; y assi en el Invierno , que es tiempo mas conforme à la naturaleza que participan de su madre, estàn mas pesados que en el Verano , y se hunden mas presto en el agua: y assi el brio de la tierra donde se crian, sue-

le ser seco , y esteril , como se experimenta en el Cerro del Potosi, y en otros que se diràn despues , en los quales su generacion tiene mas oportuni- dad, por ser muy frios. Y por desemplarse con el fuego estas dos calidades , se experimenta , que quando se derri- ten , y ablandan con el, estàn violentos ; y en estando o- puesto al suyo natural , hasta que se restituyen al primero. Porque aunque el fuego no les priva del todo de sus cali- dades naturales, causa en ellos estos violentos accidentes, en quanto dilata sus partes , pe- netrandoles, y entrandole por sus poros.

4 Infierese de lo dicho lo primero , que las piedras transparentes , engendradas en la tierra , son hijas suyas; porque aunque parece pēden del agua en su lustre, y resplā- dor , pero ella no les puede dar la sequedad , y solidez, que tienen , la gravedad ma- yor que la del agua, que à algunas de ellas se les diò , co- mo se vè , pues se hunden en ella , y se porta tan generosa la tierra , que les comunica de lo mas puro, y acenarado de su materia.

5 Infierese lo segundo, que aunque la mixtura de ele- mentos que se ha dicho, oca- siona la variedad de los colo- res, que se hallan en los mine-

rales, y en las piedras preciosas, mas, è menos finos, segun la pureza de la materia; pero la causa principal eficiente son los Astros Celestiales que concurren à la generacion de los minerales; y assi los Astrologos atribuyen à cada Planeta metal proprio, à cuya generacion preside, y assiste. Al oro el Sol por la gran semejança, que con èl tiene: porque assi como el Sol con sus rayos alegra, y fortifica todo lo criado, assi el oro con su vista engendra en los pechos, y coraçones humanos alegría, y consuelo. Y dado à beber potable, regala, alienta, y vivifica tanto al hombre, que parece le dà nueva vida, quando està mas muerto, y caído el coraçon. De la plata dize Laguna, tiene especial cuydado la Luna. Marte del hierro, de quien se forjan las armas. Del azogue, Mercurio por ser ambos bulliciosos, è inconstantes. Del estaño Jupiter. Del cobre Venus. Y del plomo el pesado, y viejo Saturno. Esta es la causa, porque reconociendo cada vno de estos metales el especial influxo de su Planeta, suele tomar del el apellido. Y assi el oro suale llamarse Sol, la plata Luna, y assi los demas. Y à esta proporcion en la generacion de las piedras à cada genero de ellas se inclina vna

de las Estrellas fixas, y le dà su especial influxo.

6 A los metales de la tierra concurren estos Planetas, desde que Dios los criò en el Cielo. Y antes de su creacion suplia su falta, como Autor natural suyo desde el dia, en que perficionò la tierra, y y tuvo comunicacion con los demàs elementos: porque assi lo pedia la inclinacion natural de ellos, y el concurso de los demàs, para influir con èl en los efectos, que con respeto natural miravan las disposiciones, que introducian en la materia, que administrava la tierra.

CAPITULO III.

Si los metales de la tierra son vivientes.

1 **D**E los metales dize Aristoteles, que no gozan de verdadera vida, si bien es grãde la semejança, que tienen con los arboles, y las demàs plantas que son vivientes; porque ay en ellos tronco, raizes, y ramas, que son las vetas mayores, y menores guardando entre sí grã travazon, y orden. Tienen tambien su modo de crecer como vivientes, porque aunque se menoscavan por discurso de tiempo, se restituyen despues à su primitivo est-

Li. 6. c. 8

In sum-
ma.

Li. 1. c. 6

Hisp. 1.
p. cap. 3.

estado. Moyolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña vna mina de hierro, aunque la apuren, pasado algun tiempo se halla tan fecunda como al principio. Y Oviedo dize, que en las minas de Occidente, el oro que se cria en ellas, es blando, y tierno, como lo está el arbol, quando vive con raizes en la tierra; y que despues de sacado de ellas se endurece como el arbol de arraygado. Y aun juzga Dicoicorides, que los metales son vnos arboles ocultos en las entrañas de la tierra, como lo son en el agua los corales, y otros, los quales, aunque en ella están blandos, y tiernos; pero sacados de ella se endurecen. Y Pedro Hispalense dize, que en la Isla Española nace el oro como fruta, semejante à las vides, y lo mesmo dize Mayolo es en Pannonia, como dize Fulgoso averlo visto; con lo qual se haze creible lo que escribe Rodrigo Pal: que en España algunos Labradores, labrando la tierra, entre sus terrones han hallado algunos de oro, como frutos nacidos, y criados en ella. Mas digno de admiracion es lo que dize Aristoteles, que en vn Lugar de la Provincia de Macedonia, dexando enterrado en quatro hoyas gran cantidad de oro, y despues con el tiempo avia

crecido mas de vn palmo. Y tambien dize, que junto à Filipos de la mesma Macedonia ay Metales, que enterrados en la tierra crecen; y vno de ellos es el oro. Y en otra parte dize, que en Chipre ay vn metal, que cortado en pedazos, y sembrandolo en la tierra, si le llueue despues, crece mucho, y dà abundante cosecha; con lo qual se haze creible lo que dize Aristoteles, que en Filipos de Macedonia, las raeduras del oro sembradas crecian; y que en Chipre se sembrava hierro puesto en pedazos, y regado con agua; y lo que dize Pedro Mar de vn arbol de las Indias, que era vena de oro; y lo que dize Teofrasto, y Estefano Roderico, que los cabellos de Absalon eran de verdadero oro, y que por esso se vendian à peso de oro; y que por serlo le pesavan tanto; lo qual no le parece imposible à Eusebio, fundado en averse visto vides con pápanos de oro; y que essotro muchacho de Silesia tenia vn diente de oro; y Pitagoras el muslo, y vna palma sus dattiles de esse metal, como dize Plutarco; y apoyò esso el parecer de Tales, y Anaxa. que dixeron, que la piedra imàn era verdadero

vivierte.

(9.)

CAPITULO IV.

Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

1 **L**A palabra oro se origina de la Latina *Aurum*: cila de *Aura*, que significa el resplandor, y lucimiento. Porque parece el oro se alçò con èl. Es vn metal lucido, y vistoso, criado en lo escondido de las entrañas de la tierra: tomò de ella la gravedad, y peso, q̄ es doblado mayor que el de la plata, y estaño: es semejante en el color al Sol; si bien su nacimiento no acredita mucho su calidad, pues suele ser como el de otros metales, en tierra teca, y esteril, y essa pide, como para alimentarle. En lo qual es inferior à la de los arboles, y plantas, que la piden fertil, y fecunda. Algunas gentes ha avido tan barbaras, que le han quitado al oro el valor, y estimacion, como lo dize Alvarez de los q̄ viven en las Riberas de Africa, y en los yltimos fines de los Cireneos, y que no hazen caso de èl, ni de la plata, aunque se la ofrezcã. Plinio dize, que los Balitacos, no solo le desestiman, pero aun le aborrecen; y pretendiendo su abatimiento, lo sepultan dõ de nadie pueda descubrirlo. Y

l. 3. c. 1.

ib. 6.

p. 27.

de los de la Florida refiere lo mesmo Acosta. Y aunque las Indias Occidentales antes de la conquista de aquellos Reynos se servian del oro; era sin seleccion para todo, para ministerios muy humildes, haziendo de èl vasijas para lo q̄ nos sirven por acà las de barro, y para algun ornato; pero sin darle valor, ni premio alguno conocido, ni determinar el trueque del por otras cosas.

Li. 4. c. 2

2 Pero sin duda el oro por sus nobles calidades ha grangeado en todos siglos, y en la opiniõ de los mas sabios de los hombres, que las han conocido gran estima, y valor. Y bien dà à entender quien es, y el ser hijo legitimo de el Sol: pues es tan lucido como se vè, y tan generoso, que sabe comunicarse à tantas cosas, que se enriquecen, y hermolean con èl, allanandose para que se cõfiga aquete fin, à tantos modos de artificios, y labores de Plateros, Tiradores, Batiojas, y otros. Y su pureza es tanta, que no tiñe las manos como los demas metales.

3 Eslo tambien en su incorruptibilidad, pues el fuego, q̄ es el mas poderoso de todos los Elementos, no le menoscava, ni enflaquece. Y lo que mas es, el tiempo que lo gasta todo, no le disminuye vn punto de su pureza; pues à la fuerza del fuego se afina, y acrisola mas.

T Y

*Lib. 33.
cap. 4.
Natu re-
rum, li. 4
cap. 1.*

Y suele ser tanta su pureza, q̄ como dize Plinio, à vezes se halla sin mezcla de otro metal; y este es el oro que se llama pepita, porque comunmente està en forma de pepita de melón, y no se toma de orin, aunque estè mil años debaxo de cenagales.

CAPITVLO V.

Que tierras son, donde se engendra el oro; de sus diferencias, y como en ellas se conciben, y salen à luz.

1 **N**O quiso Dios que las tierras fuesen en todo abundantes, sino q̄ todas lo fuesen en algun genero, y ninguna en todos. Para q̄ de esse modo se reconociesse dependiente, y necesitada de las demàs, y así se conservasse mejor el trato, y comunicacion de vnas gentes con otras. Y por està causa, dize Filon, que à las tierras esteriles, è infructuosas hizo mãres de metales ricos; y las fertiles no los llevan, como se vè por experiencia. Y de las tierras esteriles escogió Dios las mas ásperas, è inaccesibles, de temples recios, y defabridos, como son comunmente los sitios donde se cria el oro, y plata. Hizo Dios en semejantes tierras lo que vn padre con sus hijas feas para casarlas bien, que es darles mucho, y lucido dote, así les

diò à las Indias mucha riqueza de oro, y plata, para que hallasen quien las quiesse, y gustasse de vivir en ellas. An gozado de tan gran abundancia, que como dize Acosta, se hallaron en ellas Idolos de oro macizo, muchas literas, y andas. Francisco Vazquez dize, que en el Piru el oro era tanto, que avia en èl oficinas publicas, donde se labravan de èl todas las obras, que entre nosotros de barro la drillos, tejas, ollas, y lo demàs. Y Eusebio haze mencion de vna cadena de oro, que hizo vn Rey de esse Reyno de setecientos pies de largo, y gruesa como vn braço, la qual no podian mover docientos hombres moços. Y en el Callao las casas tenian las paredes aferradas, y los suelos solados de oro. Y Pedro Hispalense dize, que en la misma Provincia el Templo del Sol, que era bien grande, estava aferrado en lo interior, y exterior de laminas de oro, y plata. Y el Reyno del Cuzco estava tan rico, y poderoso, que aviendose sujetado èl, y su Rey à las armas del Emperador Don Carlos, ofreció en su rescate dentro de setenta dias setenta millones de oro, como dize Surrio; lo qual es de grande admiracion, pues si todos los Principes de Europa quiesse en tan breve tiempo, no pudieran

*Tom. 3
de las cosas de Piru.*

*Añ.
155*

ran

*Eclesiast.
cap. 1.*

ran juntar tanta cantidad de oro. Y en otra ocasion, q̄ fue poniēdoles el Emperador vna Pragmatica muy facil de guardar, para librarle de ella ofrecieron veinte y vn millones de oro. Despues en otra semejante, le ofreciò otro tanto à su hijo Filipo vn Legado de este Reyno, como dize Surio. Y èl mismo observò, que en pocos años se traxeron de las Indias à España setenta millones de oro, y otro tanto de valor en perlas, y piedras preciosas, sin otra infinita cantidad, que se consumiò entre los Ministros Reales. Y no es maravilla, el franquearse à las Indias el oro, pues no reynava en ellas la codicia, que tanto causa el dinero, como dize el Sabio: y que repartièssè Dios de estos bienes à gente; que carece del talento, y capacidad de nuestros Europeos; y que la abundancia hiziesse al oro menos estimable, y precioso. Que por ello dize Zonaras, tratando del Templo de Jerusalem, que por ser mucho el oro que se hallò en èl, vendiendole despues en Siria, fue en la mitad menos de lo que antes valia.

2 En la China, y en las Filipinas se halla grande abundancia de oro; y en la Eriopia, como dize Francisco Alvarez; y que en el Reyno del Preste Juan, Elena Reyna Etiopisa, levantò vn altar ma-

cizo de oro: Del Septentrion, dize Olao, que es muy rico de aqueste metal; y que sus Indotras antiguos labraron vn Templo, cuyos muros, columnas, y suelo estavan cubiertos con las minas de oro; y que à todo el Templo rodeava vna cadena muy gruella de oro; y el techo era todo de tejas del mismo metal. Y Plinio aprueba por verdad lo que se ha referido de las riquezas del Septentrion. Y Ortelio dize, que en Bohemia ay poços, de donde se sacan pedaços de este metal puro de à diez libras.

3 Plinio pondera mucho las riquezas de oro de nuestra España, y dize, que antiguamente era la mayor del mundo, especialmente en las Provincias de Portugal, y Galicia, y mucho mas en las Asturias, de las quales certifica se llevavan cada año à Roma veinte mil libras de oro. Y singulariza este Autor el oro celebrado de Tajo. Y Aristoteles prueba, que en los montes Perineos, que son los que dividen à España de Francia, siendo abraçados por el descuydo grande de vnos pastores, se viò en ellos derretido infinidad de oro, y plata en sus vertientes, y faldas. Y en los Macabeos entre las mayores grandezas, que se refieren de los Romanos es, el aver venido à España, enseñoreandole

Li. 2. c. 5

*Libr. 32.
cap. 4.*

En el lugar citado.

Libr. 12.
cap. 18. y
19.

de los rios, y plata que ay en ella: Y así con su tesoro quedó Roma riquísima, que era mayor que el que le venia cada año de la India Oriental, que como dize Plinio, eran mil vezes cien mil sextercios, que eran mucho mas de diez millones, como nota Mayolo; y así el Erario Romano era tan rico, que quando Julio Cesar hizo la primera entrada en Roma, le robò veinte y seis mil ladrillos de oro, y trecientas mil libras de lo mesmo. Y era tanto el oro que el Emperador Eliogovato jamás bebia dos vezes con el mesmo vaso de oro. Y desde su retrete donde dormia, hasta el carro, ò cavallo donde tubia, se sembrava de laminas de oro. Y si se pudiese cuydado en descubrir las minas antiguas, que enriquecian à España, no ay duda, sino que se restituiria al estado primitivo, y à sus siglos de oro. Oy en el rio Darro de Granada se hallà arenas de oro ajustándose al nombre de Darro, que es lo mesmo que Dansaurum. El que lleva, y dà oro. Y en lo mas hondo de los cimientos de la nueva Iglesia del Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesus en Sevilla, reparè que entre las arenas, que se descubrieron, avia muchas como limaduras, y granitos de oro. Con lo qual se confirmó la tradicion

antigua, de que por esta parte corrió antes el rio Guadalquivir, que es conforme à lo que insinua el Santo Moyse, passa en el rio Phison, que es vno de los quatro del Parayso, de quien dice, rodea la tierra, donde nace el oro; y à lo que se dize de algunos rios de las Indias Occidentales, como advierte A costa. Y así lo mas del oro que se halla, suele ser en polvo, y en lugares por donde ha passado mucha agua. De la qual calidad alaban los Antiguos al Tajo de España, y al Pactolo del Asia, y al Ganges de la India Oriental, de los quales dizen llevan: *Seramenta Auri*. Alerraduras, como si dixessemos, de oro; que es lo que llamamos, oro en polvo. Y en las Islas de Barlovento, que son la Española, Cuba, y Puertorico, se sacò grãde copia de oro de los rios, aunque por la dificultad de sacarlo suele venir poco de allà.

4. Los modos de engendrarse el oro en la tierra son diferentes. Vno se llama de pepita; y es quando su materia està separada de qualquier otro metal, que es el que la Sagrada Escritura en varias partes llama, *Obrizo*: y deste oro ay muy poco: otro ay en polvo, como se ha dicho averlo en muchos rios. Pedro Hispal. refiere del q̄ se ha hallado cerca del rio Zeneo, junto à

P. 5. 64
12.

Caro

Carragena, que en tiempo de aguas, que es quando se rebotan los rios con las lluvias, y recogentierra, y otros materiales, se han hallado muchos terrones grandes, y chicos de oro. Y para cogellos con comodidad se tienden redes, y se pescan. Otro puede llamarse mestizo, por estar mezclado con otros metales, o por nacer asido à alguna piedra, o pedernal, saliendo la mitad de oro, y la mitad de piedra, que es con vna veta, que le traspasa. Y este se halla en pozos, y minas. Este se labra oy del modo que escribe Agatarchides, como refiere Phocio, vsavan los Reyes antiguos de Egipto. Otro està mixturado con plata; y quando es la quinta parte de ella, dize Plinio, se llama, *Electro*, y que resplandeze à la lumbré del fuego mas que el oro, ni la plata fina. Oro ay que se mixtura con el cobre, y suele ser de lo mas puro, y subido.

Lib. 5. de la Hist. de el mar Eritóreo.

CAPITULO VI.

De la plata, si es metal, y en que tierra se cria.

1 **L**A plata es metal, à quien el Latino llama *Argentum* de la palabra Griega *Argiron*, como dize Juan Fernandez, y que es metal que resulta del azogue, y de la piedra açufre; ha sido

siempre estimadísimo en el mundo, como se colige de las Historias mas antiguas. Job tratando de los hombres mas afortunados, y poderosos de la tierra, dize que su humana felicidad consiste en tener sus casas llenas de plata: *Qui replent domos suas Argentis.* Y Salomon haze mencion de las columnas de su famosa carroza, diciendo eran de plata: *Columnas fecit argentis.* Y de los Predicadores de la Iglesia à quien Dios tanto estima, y de sus alas, en quien buela la divina palabra, se dize estàn plateadas, para significar lo lucido, y precioso de ellas: *Pennae Columbae de argente.*

Job c. 37

Cant. c. 7

Psal. 67

2 Plinio dize, que antiguamente avia minas riquísimas de oro, y plata, y que duravan hasta su tiempo; oy dize se conocen las mesmas q̄ descubrió Anibal, y se saben los nombres de los que las descubrieron: y q̄ entre ellas està la famosa, que se llama de Bebelo, y esta sola le dava à Anibal cada dia treinta libras de plata. Y que pocos años antes se hallò esta va cavada 1500. pasos. Sacavanle el agua los Galcones, q̄ era tanta, que parecia de varrio. Està esta mina en los montes Perineos, cuya labor continuaron los Romanos, como se ha dicho, hasta el tiempo de Plinio; cuya profundidad,

segun la cuenta que él haze, era de milla, y media, que es de media legua de hondo. Y dize, que los Romanos hazian labrar à los Españoles, como a sus tributarios en las minas de sus tierras, que es lo que oy hazen los Españoles con los Indios del Occidente. Y quiso Dios, que no solo fueren sus tributarias en lo que avian descubierto, y con el servicio de sus personas, sino que guardò para ellos el descubrimiento de las minas riquissimas del Potosi, que no avian descubierto los Ingas, señores del Pitu. Y ay opinion en aquel Reyno, que temiendo confusa noticia de ellas, intentando el bulcarlas, se oyó vna voz, que les avisò, estava aquel cerro para otras gentes, que vendrian à poblar à aquellas tierras. Y estava acabada esta noticia, que los Españoles carecieron de ella por los primeros doze años de su entrada en aquel Reyno, que fue en el de 1541.

5 De la abundancia de la plata de España gozò antiguamente Palestina, en tiempo del poderoso Rey Salomón. Y todo lo que se cuenta en las Historias antiguas, es mucho menos de lo que ha gozado España en nuestros siglos, en los quales se ha enriquecido de la riqueza inmensa del Occidente, como ya se ha dicho.

Y señal fue de su grande abundancia aquel presente que le hizo Cortes desde Mexico al Emperador Don Carlos, que fue vna bombardas toda de plata, en el año de 1524 que se apreció en quarenta y nueve mil escudos de oro.

6 Las minas de plata no solo se hallan en cerros subidos, y escabrosos, sino tambien en campos llanos, como dize Acosta. Y de estas minas ay unas que se llaman sueltas, que son quando se descubren gran pedaço de plata suelta, y sin raíz, de modo que acabado él, no se halla mas. Otras se hallan fixas, que son las que à lo largo, y ancho tienen venas: y aunque à vezes se acaban, tienen junto à sí otras, y aquellas otras mas adelante, del modo como se saca, y afina la plata se tratarà en lo de Magia artificial.

7 Las tierras principales del Occidente, donde se cria la plata, es la Nueva España, y con mas ventajas el Pitu. Y tiene el primado el cerro del Potosi, que està seis leguas del Porco, situado en la Provincia de las Charcas, distante de la Equinocial veinte y vn grados poco mas, dentro de los Tropicos, en lo ultimo de la Torrida Zona, y està al Polo Antartico. Y aunque conforme al altura deste Polo avia de ser templado, y calien

te, es en estremo frio, por estar muy levantado, y combatido de vientos muy destemplados. Es todo esteril, no ay en el fruto, yerva, ni semilla alguna. Y aunque es inhabitable por su esterilidad, y la destemplança de su Cielo, ay en él mucha poblacion dos leguas en contorno de sus faldas: y à sus moradores no les falta genero alguno de regalo porque se trae de acarreto; su subida es agria, aunque no dificultosa, si es à cavallo. Tiene de circuito vna legua, remata se en punta aguda; desde su cumbre hasta el pie, y planta ay mil y seiscientas y veinte y quatro varas, que hazen vn quarto de legua; tiene junto al pie otro cerro pequeño que nace de él, el qual antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos, sin veta fixa: están todas las que tiene el de Pototí al Oriente, son quatro, y tienen de ancho por donde mas diez y ocho pies, y por donde menos vn palmo, corren todas de Noite à Sur, y baxan desde la cumbre à la falda doze estados, y cada vno tiene diversas minas, que salen de ellos; son setenta y ocho, y algunas de ciento y ochenta estados de hondo; y para entrar à lugar tan hondo por algun atajo, se han hallado los sacabones, que son vnas cuevas de vn lado del

cerro, atravesando hasta llegar à las vetas; son de ocho pies de ancho, y de vn estado, y mas de alto. Entra se por ellos à passo llano, y sacase facilmente por alli el metal; y al dueño del sacabon se paga el quinto de lo que se saca.

CAPITULO VII.

De la competencia en las calidades metálicas, entre el oro, y la plata, y qual de los dos metales es mas noble.

1 **A**LGUNAS razones ay en favor de la plata para dudar, si es superior al oro en sus calidades, y consiguientemente en su estimacion, y valor. La primera es, porque la dotò naturaleza de aquellas, que hazen mas estimable al oro, que son la consistencia, y solidez, que asegura su larga duracion, la blandura, y suavidad en dexarse labrar, y perficionar con el arte, su pureza, y entereza singular, no rindiendose al fuego, ni perdiendo en su pretencia de su fortaleza, y perfeccion, sino afinandose mas.

2 Y aun parece que la plata excede al oro, en otras especiales calidades. La primera es, en su lucimiento, que es mayor que el del oro,

y así dicen los que profesian mas el conocimiento del oro mas noble, que el que tuviere parte de plata, es mas lucido, y brillante que el que carece de ella. Y si se repara en la luz que dà la plata, quando està bien bruñida, y tersa, es mas semejante, y conforme à la natural de los Planetas Celestiales, que la que dà el oro mas fino. La segunda es su sonido, que es mas claro, y penetrante, que el del oro. La tercera es, el ser metal mas generoso, y comunicativo, pues se hallan minas de plata en casi todas las tierras donde se halla el oro; y ay muchas donde ella se halla sola, ò por lo menos en mas abundancia. La quarta es, por que en algunos Reynos, dize Aristoteles, y vno de ellos es la China, se halla menos plata que oro; y allí es de mas valor, y estima; porque la abundancia del oro, y el estrecharse la naturaleza, y acortarse en el metal de la plata, le juzgã por motivo de su mayor estima, y valor en aquel Reyno. La quinta, porque al oro lo sujetan naturaleza zahumildes; Moysa dize, que vn doblon bañado con çano de limon por veinte y quatro horas pierde de su peso, y quizá de su sustancia, ò se exala. La sexta es, porque la plata en sus entrañas encierra tanto luci-

miento, tan gran luz, tanta solidez natural, que como dize Alberto Mag. quando el Lapidario, ò Platero la estrega con las cenizas del vasilisco, no es inferior al oro en el lustre, peso, y solidez. La septima es, porque entre los Romanos, que tanto conocian del justo precio, y valor de las cosas naturales, se començò à introducir el vso del dinero en materia de plata, anteponiendola à la del oro, sesenta años antes q̄ se valiesen del para este ministerio, como dize Plinio. La octaua es, por que en la Sagrada Escritura, para significar las cosas de mas precio, y estima se comparan cõ la plata, sin hazer mencion del oro, como en el Psa. 12. *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum.* Y el Sabio: *Argentum electum lingua iusti.* Y en otra parte *Ædificemus super eum propugnacula argentea.*

3. Pero el oro no obstante lo que se ha dicho, tiene mayor executoria de su nobleza, y fundada su notoria ventaja, y el primado entre todos los metales, es reconocido generalmente de todos, y le goza desde su descubrimiento hasta oy. Y por esto la naturaleza comunmente anda mas escata en comunicarlo à los hombres, y ellos mas codiciosos por el que por otro metal al-

Lib. 25.

Prov. cap. 10.

Cant. 8.

Ll. 4. c. 5

gu-

guno. Por esto Diogenes preguntado, porque el oro era amarillo, respondió, q̄ porque siempre andava temeroso, y sobresaltado, por andar los hombres, pretendiendo con asechanzas, y cautelas tenerle por su prisionero, y cautivo. Y bien se colige la desigualdad de estos dos metales, pues el sapientissimo Salomon, que tanto entendia del valor de las cosas naturales, hizo tan diferente aprecio del. Y como se dize en el tercero de los Reyes, de la plata, apenas se havia alguna estima: *Neque alienis pretij putabatur.* Y porque la abundancia, y el uso comun della diessè à entender, quando inferior era al oro, trazò no la huviesse mayor de piedras, y ladrillos q̄ della: *Fecitque, ut tanta esset abundantia argenti in Hierusalē, quanta, & lapidū.*

4 Y es grande argumento de la singular nobleza, y valor real del oro sobre los demas metales, el aprecio superior q̄ haze del el Espíritu Santo, pues le toma por simbolo de las cosas mas soberanas, y divinas. Al justo, y amigo suyo le compara al oro purificado en la fragua: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus.* Hizo Dios experiencia de la pureza de sus amigos, como se haze del oro en el crisol. Y en otra parte dize: *Uadeo tibi smere auram ignium.* Aconse-

jate hagas empleo del oro purificado al fuego, que es la caridad, cuya fineza prueba el fuego de la tribulacion. Y generalmente quando haze mencion de ambos metales, pone à la plata en segundo lugar, como por el Sabio: *Fuisti vasa decoris tui de auro meo & de argento meo.* Y por S. Pablo: *In magna domo sunt vasa aurea, & argentea.* Tiene tambien la plata por q̄ reconocerte por inferior al oro, y es advertencia de San Ilidro, porque siendo blanca, y tan lucida, si con ella se haze alguna raya, ò señal en otro cuerpo, sale negra, y deslucida, q̄ es argumento de que su lucimiento es limitado, pues del dize, y bastardea en su comunicacion. Y experiencia tienen los doradores, y pintores, de que el rosicler, que es el esmalte rojo no asienta inmediatamente en otro metal, sino es en el oro por su mayor nobleza.

5 Ni favorece mucho à la Plata el ser alguna vez de mas estima q̄ el oro por la mayor abundancia del, y falta de ella; pues el mismo caso concurre con el hierro. Porque como dize Pigafeta, en la Isla de Zaur catorze libras de hierro se vendiã por sesenta de oro; por aver en esta tierra falta de esse bajo metal. El qual es caso que rara vez acontece, ni esse va-

Ecc. 16.

2. Tim. 2.

Sap. 10.

Sap. 3.

Apc. 5.

lor ſe le debia al hierro por ſu naturaleza ; y aſi tampoco à la plata. Y ſubiò tan de punto tal vez la eſtimacion del oro en algunos de los Reynos Gẽtiles , que le atribuyeron deidad ; y como nota Eufebio, quando le ſalian à buscar , ſe abſtenian de comer , y beber , y de qualquier otro deleyte, ſin hazer ellos apenas caſo alguno de la plata.

CAPITVLO VIII.

De la zogue , y de ſus calidades naturales , y metalicas , y en que tierras ſe cria.

1 **E**L azogue , que por otro nombre ſe llama Argen vivo del nombre Latino: *Argentum vivum*, toma ſu nombre del color que tiene , que es de plata ; y ſegun bulle , y diſcorre de vna parte à otra , parece que eſtà vivo ; en el Griego ſe llama *Hydragiros*, eſto es , planta fluida , ò aquoſa. tiene dos eſpecies , vna es el natural, que eſtà en ſus venas metalicas , y otra que es artificial, que ſale del minio. Ay controverſia entre los naturales , y los Medicos , de que calidad , y temperamento ſea: vnos dicen , que es caliente, porque penetra , y provoca à ſudor , y reſuelve con eficacia ; otros , que es frio ; por-

que cauſa temblor , y enfermedades frias.

2 Reſpondo , que ſiempre el azogue ſe ajusta , y acomoda à las calidades de las coſas con quien ſe junta. Aſi lo ſienten Laguna , y otros Medicos. Es à la traza que el agua , que es de ſu naturaleza fria ; recibe el calor del fuego , con el qual penetra las partes , y poros de el cuerpo que baña ; ſi bien deſpues de deſpedida eſta calidad eſtraña , refreſca eſtas meſmas partes. Pues aſi el azogue , à quien tengo por frio, y humedo en quarto grado , mezclandole con enjundia de animal de cerda , que ſe añeja , con azeyte laurino, con alcaparroſa, y cardenillo, es caliente , y seco , y cobra grande fuerça para fortalecer, y deſecar , por ſer por ſu naturaleza penetrativo , y aſi es contra el mal Frances , llegando à calentar , y ſecat haſta las medulas ; ſi bien faltando ſus accidentes , y reſolviẽdole , ſuele congelarſe, y cauſar temblores, por averſe reſtituido à ſu frialdad natural.

3 La mayor dificultad, que controvierten los Alchimittas es , ſi el azogue tomado por la boca es venenoso, ò ſaludable : Galeno dixo, que no avia experimentado ſu naturaleza , y erectos: Mariano Santo refiere aver viſto
à mu-

à muchos apretados de la ijada, que se libraron de ella bebiendole en vn jarro de agua, porque con su peso haze decendir las hezes, y escementos à la via de la purgacion; y que tambien aprovecha para la colica, porque causa el mesmo decenso. Antonio Musa dize, ser muy acomodada medicina para matar las lombrices à los muchachos. Y Palmerino Humanista dize, lo experimentò varias vezes dan-otes à algunos niños dos, o tres granitos de él. Y Matiolo escribe, es gran remedio para facilitar el parto tomar vn cicupulo de él. Faopio le llama mixto milagroto, timbolo de la resurreccion; porque vemos que muerto, y convertido en cenizas, con liegero trabajo se buelve à su propria forma. Y no es poco de reparar, que siendo de naturaleza metálica, y estando en su natural estado, no sea duro, y consistente como los demas metales, sino fluido, y corriente, como lo esta la plata, y el oro despues que se han derretido al fuego.

4 Es tambien calidad singular suya, simbolizar tanto con el oro, y tener los dos entre sí tan apretada amistad, que don se quiera que el vno gueie al otro, le busca; y de tal modo se incorpora, y se

abraça tã estrechamente con él, que no le consiente amistad con otro metal alguno; y si le halla mezclado con él, lo remueve, y aparta. Por lo qual el remedio que ay, para salir de duda, si alguno le han dado azogue por los oidos para matarle, es meter por ellos vna paletilla de oro, y avriendole, sale blanca, y mezclada del azogue, que se le ha pegado. Y porque el humo de este metal es mortal, quando algun platero prepara con él alguna pieza de bronce, que ha de dorar, debe tomar por la boca polvos de oro, los quales desde el estomago llaman al azogue, que se entrò en humo por las puertas que hallò abiertas, que fueron la boca, los ojos, las narizes, y oidos; y despues se purgan ambos metales por la via natural. Y nota Cardano,

*Lib. 6 de
subtilitate*

5 No solamente es amigo tan estrecho del oro, sino tambien lo es de la plata; si bien esta calidad no la conociò Plinio, porque dize, que el azogue con cierta industria puede apartarse del oro, sin hazer mención de quando esta vnido con la plata. Pero la amistad que tiene al oro es

ma-

mayor; y donde le ay se vâ à èl, dexando à la plata, aunque estè antes afido à ella; y descubrelè tambien esta desigualdad, en que quando busca à la plata, no es con tanto impetu, y vehemencia como al oro.

6 Y es muy notable el encuentro, como de afectos que representa su encontrada inclinacion; porque por vna parte se estrema tanto en el amor que tiene al oro, que no le confiente, como se ha dicho, amistad con nadie, y es tan zeloso de ella, que quando se le acerca, le purifica del todo de los demas metales, y mezclas. Y por otra parte es como el alcahuete, y el que sollicita el amistad de los demas metales con el oro. Porque quando se quiere juntar el oro con el cobre, con el bronce, ò con la plata, que es quando se doran estos metales, es mediante el azogue, porque se les dà primero humo de aqueſse metal, para que se vnân bien los demas con èl. Si bien esta accion es mas del arte que de la naturaleza, pues el azogue en semejantes casos no pretende la amistad, y vnion de los demas metales con el oro, sino acercarsele mas, y vnirse, como lo haze inmediatamente con èl.

7 Descubre mucho el

azogue su estimacion en el poco caso que haze de los demas metales. Y no solo les desestima, sino tambien es su enemigo declarado: porque los gasta, los horada, y consume, para salir de su compania; que por esto Plinio le llama veneno de todas las cosas; y asì se conserva solamente en vasos de barro, ò en pieles de animales, porque à otras vasijas de cobre, de hierro, ò de otro metal las penetra, y horada. Y esta mesma calidad se experimenta en los sepulcros, y cuerpos muertos; porque despues de averlos gallado, y consumido, se sale huyendo à fuera.

8 Notable es otra calidad de este metal, el qual aviendo de ser mas ligero que los otros, por ser liquido, tan agil, y bullicioso como vemos, con todo esto es mas pesado que ninguno de ellos; y asì los demas, y entre ellos el hierro, que lo es tanto como se vè, suelen nadar sobre el azogue, como el corcho sobre el agua. Desta regla general exceptua Plinio al oro, diciendo es mas pesado que èl; y que concurriendo los dos, se hunde el oro, y toma el lugar mas baxo: si bien por ventura esto no arguye en el azogue menos peso, sino la fuerça de su calidad, que le inclina à escon-

der

der en ti, y cercar al oro, la qual le obliga à cederle el lugar inferior, prevaleciendo ella calidad a su gravedad natural.

9 Para deshazer la vnion, y amistad del Azogue con el oro, es poderoso el fuego, à quien el azogue no puede hazer resistencia; y así facilmente le aparta de él, como dize Plinio. Aunque, como nota el mesmo, no puede con su actividad gastarle, y consumirle. Por esso le llama sudor eterno, è incorruptible; porq̃ aunque se parta en innumerables gotas, no pierde vna tan sola.

10 El azogue se cria en diferentes Regiones. En tiempo de los Romanos se vieron muchas minas de él en toda España, y no se consentia se la brasse en ella, por temer desperdicio, y menoteabo; sino se llevaba en piedra à Roma desde el Andalucia, diez mil libras cada año: Oy se reconocē minas, y se labra en ellas en la Estremadura. Criase tambien el azogue en las Indias de Occidente; si bien los Indios no le conocierō en muchos siglos, haciendo solamente caso de el bermellon, que es pariente suyo, y muy semejante en el peso, y en sus pintas de plata: y así se cria en el sitio que el azogue. Ni aun los Españoles le descubrierō en muchos años, hasta que en el de 1566. vien-

do vno de ellos avia minas de bermellon en aquel Reyno, juzgò que seria como en España, en la qual las que lo son de esta piedra, lo suelen ser de azogue: y así vino à descubrir las. La mas famosa es, la que se llama de lo Santos, que es en vn peñasco durísimo de ochenta varas de largo, y quarta de ancho; està todo quajado de azogue; ase ahondado en ella mas de noventa estados, y labran juntamente trecientos hombres. Y aprecia se esta mina en vn millon, y es tan fecunda, que cada año se sacan de ella ocho mil quintales de azogue.

CAPITVLO IX.

Del hierro: y de sus calidades.

1 **E**L hierro es vno de los cinco metales, à quien se reducen los demás; no se diferencia del azero en lo sustancial; porque como dizen Aristoteles, y Accio, el azero es vn hierro purificado, q̃ tiene virtud defecativa, y depilativa de los micrabros interinres, como se vè por experiencia, calidades propias del hierro, de las quales escribió Monardes vn largo Dialogo No està asentado entre los Naturales, si este metal es caliente, ò frio. Pedro Ponce dize, q̃ se inclina mas à caliente, que

*Sobre los
Prob. de
Arist.
Lib. 22.
de Conti-
nen. lí. 5*

que à frio; pero Rasis dize, que absolutamente es caliente, y seco en tercer grado. Guido dize, que su orin, ò herumbre es caliente, y seco, y que suelda, y aprieta.

Col. 19.

2 De este metal dize Estravon, es naturalmente duro, y tanto, que el que se cria en la Isla Palmosa, junto à la orilla de Tusia, donde nace, es imposible ablandalle, aunque sea al fuego; si bien quando lo sacan fuera de esta Isla se sujeta à èl, y se enternece para servirse de èl en muchos ministerios. Mayolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña no es posible sujetarle; pero que sacado de ella se rinde à la fragua, y al fuego.

*In Exe.
kom. 1.*

3 Ponderan algunos, como aqueste metal es capaz de dos propiedades encontradas, de la frialdad que saca de su madre la tierra, y del calor que le comunica el fuego. Lactancio dize, que si dos hierros luden con fuerte movimiento, encienden fuego; porque siente, que en el hierro ay atomos de fuego, si bien no sabe quien los encerrò en èl. Y San Bufilio dize, que todos los elementos andan mixturados, y rebueltos; y que en la tierra ay juntamente agua, ayre, y fuego. Y refiere la experiencia de Lactancio, y que así no es mucho que el hier-

ro participe dos calidades encontradas.

4 Nota Plinio de este metal, que ofende de modo à la ruda, à la yervabuena, y à la albahaca, que si se cultivan con èl, se secan; y Cardano, que apagado, y encendido muchas veces en çumo de cortezas de habas, ò malvas se reduce à la blandura del plomo. Y Porta, que tocado con el diamante mira al Norte, como si lo estuviesse en la piedra iman. Y Cardano, que templado en el çumo de la corteza de la granada se muda en azero. Mayolo observa lo que nota tambien Alverto Magno, que quando el hierro se pone al fuego, salen de èl vnas centellas, ò exalaciones en forma de vello, ò flor, pegada al techo de la fragua, la qual no puede el fuego vencer con su grande fuerça.

5 El hierro, que se labra en los ornos del Apennino, dize Surio, que se rinde tanto al fuego, que corre como qualquier otro licor. Sugetase tambien por virtud de la piedra iman, que lo lleva adonde quiere. La qual propiedad conociendola el famoso artifice Denocrates, hizo experiencia en vna estatua de hierro dentro de vna pieça, rodeada de piedra iman. Y así se quedó pendiente en medio della, sin subir, ni baxar, por estarle

*Lib. 19
cap. 10.
Lib. 6.
subti.
Lib. 17
Magie
55.
Lib. 10
cap. 11
de rerum*

*Lib. 25
in Salo
mon.*

*En la vi-
da de Sa-
Antoni*

lla-

llamando igualmente de todas las partes de la pieza quedandose à igual distancia de todas , por no agraviar à ninguna. Pero con ser el hierro metal tan fuerte , quiso el Divino Artífice reconociesse superioridad en vna de las cosas mas blandas , como advierte Plinio, y consta por experiencia ; pues vemos que el hierro mas fuerte se dexa cortar , y partir del hilo mas delgado de alambre , el qual ludiendo con èl vence su fortaleza.

*libr. 33.
op. 22.*

CAPITVLO X.

Del plomo , y de sus propiedades.

1 **E**S el plomo vno de los cinco metales mas famosos ; naturalmente es frio, y humedo ; tiene especial virtud de separar la materia estraña de los metales adulterinos. Y quando no puede conseguir este assumpto, se consume , y resuelve del todo. Aristoteles hablando del plomo de la India ; dize que si derretido se echa en agua fria , salta de ella luego al punto. La razon es , por que entonces , como dize Mayolo careciendo de su gravedad natural, y quedando raro, y liviano salta facilmente. Y dize puede ser tambien la causa el estar indispuesto con el calor violento,

*De Adm.
cap. 60.*

Col. 49.

para que el agua le reciba en si, resistiendole con su natural frialdad. Pero es muy de reparar, que metal tan vil tenga virtud para huir del agua, no pudiendo hazer lo mesmo otros metales mas nobles , aunque estèn encendidos como el oro, la plata, y el hierro ; y que como dize Plinio , nadando sobre el agua , como los otros metales, dilatandose, y encendiendose mucho su materia, que no pueda estando derretido detenerse vn punto en la superficie del agua : de la qual desigualdad se admira San Agustin , y dize, que enterrado en parte humeda , se acrecienta en la cantidad , y en el peso. Y Plinio, que hecho dèl vn vaso, y puesto al fuego con agua , no se derrite ; pero en echandole dentro vna piedra çuela , se agujerea. Y Cardano , que nada sobre el azogue con ser mas pesado que èl.

*Lib. 2. c.
103.*

*Ser. de tē
po. 147.*

*Lib. 34.
c. p. 10.*

*Lib. 5. ca
66.*

2 Es el plomo muy medicinal, de èl se haze inguente para secar llagas las mas canceradas, resuelve los callos, los lovanillos, y nudos, refreca al riñon encendido, y ataja su vicioso corrimiento. Hazense inguentos para enfriar, y humedecer en vasos de plomo, no solo porque participan de su frialdad , y humedad, como dize Avicena, sino tambien , por que como dize Guido , tiene el plomo virtud de

*Libr. 34.
cap. 10.*

*Lib. 5. de
subt.*

*Can. 2.
tr. 2. cap.
12.*

*Li. 4. c. 5.
re-*

Lib. 2. c.
103.

resolver, como lo nota Gaudencio, y que aunque es mas pesado que plata; pero que derretidos juntos nada sobre ella; y Plinio, que estando en mala se va à lo hondo; y estando en las minas, nada sobre el agua; y lo mismo haze el cobre.

CAPITULO VI.

Del cobre, del laton, y del estaño, y de sus calidades.

1 **E**L cobre es metal, que oy se estima en todos Reynos; es muy socorrido para el servicio del hombre, para ministerios domesticos de su casa; acuñase para la moneda mas corriente, à que diò principio Cain, como dize Josepho, para fundiciones de campanas, y piezas de artilleria; y antiguamente se hazian de èl todas las armas. Porque avia mas abundancia de èl que de otro metal. Y parece especial calidad suya no dexarse comer de la herrumbre, y estar mas fuerte para el trabajo, quando està mas usado, y trabajado. Y dize Laguna, que oy se saca à pedazos una barra hecha en tiempo de Julio Cesar; y en sus tablones se hallan clavos fortissimos tambien de cobre. Este metal despues de quemado es muy

Capo 47.

medicinal; en algunos inguentos en que le mezcla, se tiene por corrosivo, y que adelgaza, y mundifica, como dize Aponte: es caliente, y seco en tercer grado; su flor, que se llama ferrete, es de mas futil sustancia, y así se le dà lugar en los colirios.

2 El laton, à quien el Latino llama *Aurichalcum*, es de quien se haze mencion en el Apoc. *Pedes eius similes Aurichalco*. Lebrija tomandolo de Ciceron, dize se ha de llamar *Oricalcum*, ò *Aesmontanum*. El Español Laton Morilco; dieronle nombre de oro, porque resplandece como èl; y por ser muy paciente suyo en las calidades; por lo qual antiguamente era estimadissimo, por el resplandor, solidez, y dureza de su materia. Escaligero, y otros dizen, se le diò esse nombre, porque purificado al fuego sale mucho mas resplandeciente que el oro; y por esto dize Josepho, que los vasos del Templo solian hazerse de este metal; y así hablando de San Geronimo dize, era mas lucido que el oro.

Cap. 10.

Lib. 12.

Lib. 7.

Antiquit.

cap. 5.

3 El estaño es metal flaco, pues facilmente le vence el fuego; pero tiene singular virtud, para defender de èl à los demas metales; porque si al hierro, y al cobre les falta estaño, reciben mucho daño del fuego. Da juntamente labor à

1 esp. 4.
acta.

lo que se guisa en las vasijas de hierro, ò cobre, si están enseñadas. Y San Geronimo dice, que repara en el fuego los metales adulterados, y mezclados entre si.

CAPITULO VII.

De algunos mixtos nacidos de los metales, que son útiles à la vida humana.

1 LA naturaleza anduvo tan liberal con el hombre, que quiso que los desechos, y escorias de los metales, de que ellos suelen purificarse, le fueran útiles, y le sirviesen. Vno de ellos es la piedra azul, que los Arabes llaman *Laculi*, suele tener pintas de oro como Estrellas dize Laguna, y hallase solamente en las minas del oro, y ay mucha abundancia de ella en Chipre: y dize Hermolao, que es mineral, y que se rae de los metales, y dize del que es contra humor melancolico.

In Diosc.
1. de Ceru
ico.

2 De la plata sale el alcohol, que es metal que defeca, y constriñe; y así se aplica à los ojos llorosos, y que padecen corrimientos: y tiene otros buenos efectos, que advierte Laguna; las mugeres suelen teñir con él cejas, y pestañas, como hizo Jezabel, quando avia de parecer delante de

Cap. 50.

el Rey: *De pinxit oculos suos Stibio*. Mezclado con los otros metales, estando ellos vuidos se deriten con mayor brevedad, y dan mejor sonido; y así suele mezclarse con los metales de que se funden campanas. Ay dos especies de él, dize Laguna, macho, y hembra. Las señales del macho son ser mas seco, mas liviano, mas arenoso, y menos resplandiente. La hembra es muy gruella, mas pessada, y mas lisa, y de mucho mas resplandor. Y ambas especies se hallan en las minas de plata.

R² 2. 2.

Cap. 58.

3 Del azogue sale el soliman, que es vno de los materiales mas provechosos en la Cirugia: llamase así de el nombre Latino: *Argentum vivum sublimatum*. Azogue subido. Es agudo como el fuego, que por esso en algunas partes le llaman fuego muerto; y es venenoso. Ay tres especies de él en las minas, como dize Dioscorides. La primera es del blanco; que lo es como el cristal, y esse es el mas venenoso, por estar mas crudo; y es el que vulgarmente se llama rejalgar, ò arsenico, que es lo que llama el vulgo senico. La segunda especie es amarillo, porque se queze mas en las venas minerales, y es el que se llama oro pimente: la tercera es mas encendido, por estar mas recocado: Onofricia-

Cap. 9.

to dize, que en Caramania ay vn monte todo de ſoliman. El que eſtà adovado ſirve à las mageres de afeyte , quita las manchas del roſtro , ſi bien deſhaze , y consume la tez del roſtro.

4 Es tambien hijo del azogue el bermellon , el qual es en dos maneras, vno mineral, que es vna piedra roxa con muchas venas de azogue , en cuyas minas ſe halla. Otro es artificial, y ſe haze con azufre, y azogue. Es muy ſeco, y calido en ſegundo grado , y vſaſe en los ſahumerios de el mal Francès.

CAPITVLO XIII.

De las piedras, açufre , y alumbre.

1 **E**L açufre es piedra mineral ; el bueno no ha de aver experimentado el fuego, ha de ſer verde, y craſo ; es apropoſito para cosas medicinales; es excelsivamente caliente , y de partes ſutiles; aplicado con ſaliva, ò miel ſana las mordeduras ponçoñoſas. Otro ay derretido, el qual pierde mucho de ſu fuerça, reſolviendose en humo ſus partes mas ſutiles. Galeno dize, que qualquiera es de calidad caliente en tercer grado, y que tiene virtud de atraer ; y que mezclado con trementina lim-

pia la ſarna , los empeynes , y otras infecciones del cuerpo, y que es medicamento ſin ſoſpecha de repecutirlas adentro. Hallanſe de él muchas minas en Italia, eſpecialmente en Puzol, en el Eitado de Sena.

2 Ay algunas aguas ſulfureas, que toman el ſabor del al crevite, ò açufre, porque paſſan por él Laguna dize, que el relampago tiene olor de açufre; porque la exalacion que le cauſa tiene mucha parte dèl, y ayda mucho eſta materia à la formacion del rayo, por ſer amigüſſima del fuego , como vemos por experiencia , que en llegando el fuego luego ſe inflama.

3 El alumbre ſe cria en las minas de otros metales. Hallaſe en Roma vna alumbraera , que dà muchos ducados de renta: Ay los en Egipto , y en Cerdeña, ay diferentes eſpecies, y todos tienen virtud de calentar, y reſtriñir No eſtà aſſentado entre los Naturales, y Medicos ſu cierto temperamento , como nota Laguna ; porque algunos pienan es frio , otros caliente. Gelio dize, que es enemigo del fuego, porque no le admite en ſi ; y al que eſtà encendido lo apaga luego. Francisco Hernãdo dize, es tierra agria , y que aſi tiene calidades de tierra, que es fria, y ſeca. No le ay en Nueva Eſpaña , aunque ſi en otras partes de Occidente.

CAPITULO XIV.

De la piedra sal, del salitre, y de su flor.

TRES especies ay de sal, como dize Galeno, la primera es la marina, que es agua del mar recogida en ciertos hoyos, y purificada alli con el calor del Sol. La segunda es mineral, sacada de minas, como otros metales; y esta suele llamarse sal gema, la qual relumbra como cristal, y echado en el fuego no salta, ni rechina, sino se enciende como el hierro. La tercera se haze del agua de fuentes salobres cocida con vehemente fuego, hasta que se endurezca; qual es aquella, que copiosamente se prepara en vna Villa de Borgoña, llamada Salino, tomando el nombre del tal ministerio. Y es semejante à esta la de algunos lagos, que secandose demasiadamente en el Verano se convierte en sal. Y en las bocas de los rios, que se abren en el mar Caspio en la superficie se haze vna costra de sal, debaxo de la qual corre el agua espejada, y clara. En las Indias ay tambien vn monte de sal, del qual los Reyes recibian mayor tributo, que del oro, ni de las perlas. Y en la Region Cirenica se halla vna sal llamada ammo-

niaca, porque se saca debaxo del arena, la qual en Griego se dize *Amnos*, no es agradable al gusto, pero muy medicinal.

2 San Hilario dize de la sal, que es vn tanto monta del elemento del fuego, y del agua; y que es vna de las cosas mas necessarias al servicio, y provecho del hombre. Porque qualquier genero de sal mundifica, deseca, y preserva de corruption. La calidad, que mas predomina en ella, es la sequedad; y assi las tierras, donde se engendra, suelen ser naturalmente esteriles, que por esto suelen ararse con sal las cañas de los taidores; para que ni aun yerbas crezcan jamás en ellas. Por esto no se ha de usar tanto de ella en Verano, como en el Invierno. Es mas favorable à los flematicos y gruessos, que à los delgados, y colericos; porq̄ seca la sangre, y los demás humores. Y dizen los Arabes, considerando esta propiedad, q̄ embota los ojos, consume la simiente natural, engendra començon en la sangre; y aunque comunmente no se le atribuye ser caliente, algunos Medicos dizen lo es en segundo grado. Dioscorides dize de ella otras muchas calidades, y que la marina es perfectissima en Chipre, en Salamina, en Sicilia, y en Africa. La sal no se puede haze,

In Math.

cap 4.

Cap. 83.

Lib 2. c.

105.

Libr. 5.
cap. 45.
L. 7. c. 5

In Diosc.
L. 5. c. 87

dize Plinio, sin mezcla de agua dulce; della dize Gaudencio, q̄ echada en vino embriaga; y tomada en ayunas, preterva de la embriaguez: y Vveche, que echada donde están tendidas las redes, no entrará en ella pez alguno. Y Laguna, que la de piedra, echada en el fuego; no falta como las demas.

Lib. 2. c.
22.

En la descripción
de Pol. li.
1. p. 5. c.
25.
Cap. 30.

Cap. 28.
del lib. 6.

P. 1. en
la de San
Pablo.

Año
1565.

3 La sal, como mixto tan necesario para el uso comun de los hombres, la diò naturaleza francamente, sin esperar artificio humano en casi todas las Regiones del mundo. Gelio dize, que en los montes Alpès se halla en gran de abundancia; y Martin Ziomerio dize, que en la menor Polonia criò naturaleza en cuevas subterranas grandes peñas de sal. Y Pedro Hispal. dize, que en la Nueva España, en las Riberas de San Miguel se hallan grandes piedras de ella. Y Solino dize, q̄ en Africa ay montes de sal. Y en otra parte dize, que en el seno de Arabia, en el lugar, llamado Guerra ay torres edificadas de piedra sal: y en las vidas de los Padres se cuenta, que aquellos primeros Anacoretas de Egipto, hallaron vn valle, donde manava vn humor salado, el qual con el calor del Sol se apretava, y endurecia, y les servia de sal; y Surio dize, que en el Reyno de Ormuz ay tanta abundancia

de sal, que se forman de ella muy altos montes, y q̄ es de calidad tan mordaz, q̄ abraza qualquier pedreguela que caiga de lo alto; y que por esso en essa Isla no se criã aves, ni firtas, ni yerva alguna, ni ay fuente de agua potable; y generalmēte diò naturaleza abundancia de ella en otras partes.

4 Francisco Hernando dize, que la ay de todos generos en Nueva España, y especialmente de la flor, que es la principal, que es la espuma, y lo apurado de lo mas terrestre; y se halla comunmente en rios, poços, y lagunas. Y Laguna dize, que la sal mezclada con leche antes de quajarla, haze se conserve siempre liquida, y que si se junta con la que està congelada, como con el queso, la endurece, como se vè por experiencia. Sorapan nota, que vn grano de ella debaxo de la lengua, mitiga la sed; y de esse remedio usò el Emperador Carlos Quinto en la conquista de Tunez, remiando la falta de agua, y el excesivo calor de aquella tierra.

5 El salitre, à quien el Latino llama *Nitrum*. Suele ser natural en algunas partes, como dize Laguna, como en las montañas de Macedonia, y en la Region de Midia. Y en el Mexico se coge, secandole la laguna, y otras vezes

en

en las cuevas; es rosado, y blanco, ligero, y quebradizo; y colado toma la forma del nuestro; es mas agrio que la sal comun, y que su espuma; y apartando las partes mas gruesas se haze verdadera sal. Y nota Eusebio, que en las cuevas, estando secas en Verano, se barre el salitre en grano, como el de la sal comun en gran cantidad, y se guarda para echarla en guisados, y otras cosas, y les dà mejor sabor que la sal, y suele quitar la caspa de la cabeça. Los Medicos de Indias dizen, que es seco, y frio; no obstante que es tan acre, y pungente, que se enciende luego que se hecha en el fuego, y en el vino, y en el agua los enfria mas que la nieve, ò el granizo. Las mugeres rociadas de èl en los pechos, y los pies, los defiende del frio, y de los sabañones, y bocas, que por èl se abren. Ay vna maravillosa especie de sal, ò salina, pues se puede cargar de ella quantos navios ay en el mar: porque en cayendo el agua del Cielo en cierto sitio, se adelgaza, y và sobre la arena, y por las venas de la tierra se restituye al origen de donde cayò. Y assi se servian de ella los vassallos de Moteçuma, pero no los rebeldes; y assi estos no vsavan de sal en sus comidas, por quien suplía essa falta los pimpollos mas

tiernos, y hojas mas fieltas de las palmas, tostadas, y dispuestas con otros beneficios, con que se blanqueavan; aunque el sabor era algo desabrido, y amargo. Otro genero de salitre ay artificial, que se haze de algunas aguas salitrosas. Y otro suele llamarse salitre adulterado, que suele raerse de muertos viejos, del qual suele hazerse la polvora.

6 Del salitre dize Dioscorides, tiene vna espuma muy medicinal, de la qual ay dos diferencias, vna es natural, que es lo exterior, y superficial, penetrado de continuas aguas, y despues exalado del Sol; y entonces se viene à condensar, y endurecer como escama, aunque ligera, y porosa. Otra ay artificial, que se levanta, poniendo à hervir al fuego el agua salitrosa, la qual desecada de esse modo es de muy sutiles partes.

7 El salitre tiene virtud media entre la sal, y la espuma, que se ha dicho, deseca, resuelve, adelgaza, y purga los humores gruesos, y pegajosos cõ mas actividad q̃ qualquier especie de sal, aunque no con tanta como la de espuma, como lo advierte Laguna, y que no se debe jamas tomar por la boca, sino es en estrema necesidad, por ser muy contraria al estomago. Dize el mesmo, que el Salitre

Cap. 824

tre es caliente; aunque desecho en agua fresca qualquier cosa que se mete en él, por ser actualmente frío, aunque virtualmente sea caliente, como lo son tambien el alumbre, y la sal; pues tocadas por sí mismas, ò desechas en agua se muestran frigidísimas al tacto, hasta que comenzando à obrar nuestro calor natural, alienta al vfo de su virtual calor: como consta por experiencia; pues vemos, que metiendo la mano en salmuera, ò en agua en que huviere estado por muchos dias en infusion salitre, ò alumbre, sentimos gran frialdad, bastante para restringir el vino; como lo haze el alumbre, y la sal, aunque mas el salitre, por ser de mayor frialdad actual.

8 Estos generos de mixtos suelen hazer oposicion en las calidades à otras cosas naturales, que actualmente son calidas, y virtualmente frias, como es el agua caliente, la qual aunque al principio quema, despues refresca por su virtual frialdad. Otras ay actual, y virtualmente frias, como el yelo, y la nieve, que en todo tiempo refrescan. Otras actual, y virtualmente calidas, como el açufre, la pez, la pimienta, y otras cosas semejantes.

9 La salmuera es agua mezclada con sal; algunos la

tienen por la flor de la sal. Suele bolverse blanca con artificio, dize Dioscorides; tiene virtud abiterfiva, echase con buen succello en las ayudas contra la disenteria, que procede de corrupcion, y contra la ciatica antigua. De sus calidades, y virtudes trata largamente Bernardino Gomio, en quien podrán verse, porque me llama y à la obligacion de tratar de otros minerales, quales son las piedras preciosas, y las medicinales.

Cap. 91

CAPITVLO XV.

De algunas piedras preciosas por su divina virtud.

1 **A**LGUNAS piedras, aunque carecen de virtud natural para los efectos que causan, están dotadas de otra mas superior, y divina, en orden à otros efectos maravillosos, y varios, siendo así de mas valor, y estima, que lo son las naturales. En Dároca insignie por sus Corporales, en que vn Sacerdote embolvió las Hostias, que estaban consagradas, es venerada vna piedra, debaxo de la qual las puso, por allegarlas de los Infieles, q̄ despues sobrevinieron, halláronse despues convertidas en carne, y pegadas al liço; pues jurando vno en cierta ocasion

por

por aquellos Santos Corporales, que era verdad lo que dezia, siendo manifiesta mentira, y que fino fuesse así, le convirtió Dios en vna piedra, luego al punto se transformò en ella; y oy se ve en figura de aquel hombre, formados en ella los vestidos que traía, el rostro, y lo demás.

2 En el campo de Clavijo se ven oy algunas piedras, que están predicando, como la otra, el rigor de la Divina justicia, y las finezas de su misericordia, en la milagrosa victoria por Santiago, y los Espiritus Angelicos de que se acompañò, las quales están señaladas con insignias militares, con espadas, lanças, vaculos, de que usan los que van à visitar el Santo Templo de el Apóstol; y las peñas del campo tienen estampada su figura. Eusebio haze mencion de vn Convento de Santa Catalina, de la Orden de San Agustín, donde ay piedras, en que están gravados vn corazón, y vna rueda. Y dize, que en otro se ven estampadas en piedras, ramas de olliva. Y en las Mójjas Agustinas de Avila se hallan otras con la figura de Christo crucificado. Y el mismo Autor haze mencion de lo que passa en vn Puetto, llamado Mógic, donde quando crecen las olas del mar se hallan en las peñas vnas perfectas Cruces, y va-

llestas; y el dia siguiente la creciente las deshaze, y las trasladan à otras. Y en el mismo Puerto ay vna nave de piedra viva, en que están señaladas velas, mástil, y las demas cosas que pertenecen à vn navio; dize se apareció en ella la Virgen Santissima. Es tambien milagrosa la piedra que se venera en Santiago de Galicia, donde aviendose desembarcado su Santo cuerpo, se entendió en forma de sepulcro; y en esta mesma está hasta oy. Y en Alcalá de Henares está la peña, donde degollaron à San Justo, y Pastor, la qual perpetuamente está despidiendo oleo santo. Junto à Corcagio ay vna Isla, que tiene vna Iglesia dedicada à San Miguel, delante de su puerta está vna piedra, y en la concavidad de la parte superior, todos los dias por la mañana, por los meritos de los Santos de aquel lugar se halla tanto vino, quanto es suficiente para que los Sacerdotes digan sus Misas comunes, y solemnes; y en otra Isla, refiere Eusebio ay vna piedra semejante en la figura al muslo humano, la qual tiene esta virtud, que por lexos que la lleven, la noche siguiente se buelve; y que tal vez se ha hecho experiencia de atalla con cadenas de hierro, y no han bastado à estorvarle su camino: otra vez vn hombre la atò

fueramente à su muslo; pero dexandole podrido, se fue à su ordinario lugar. Y Giraldo dize, que en la mesma Isla, llamada Mona, ay vn coltado de peñas moderadamente alto, donde si se dan voces de vna parte no se oyen de la otra. Y en la mayor Bretaña, dize ay otro, en el qual, aunque en vna parte se toque vna trompeta, no se oye en la otra.

3 Eusebio dize, que en Cesaria de Fetipos, de donde era la muger que curò Christo señor nuestro en Cafarnaun del fluxo de sangre, con tocar sus sagradas vestiduras, à la puerta de la casa junto à vna fuente descubierta, mandò poner la que se vido sana milagrosamente, dos estatuas, vna de muger, puesta de rodillas, estendiendo las manos, y que pide salud, y otra enfrente en forma de varon en pie, con vestidura larga, y que estiene el brazo à la muger, à los pies de la qual nace vna yerva, que no conocen los Medicos; la qual subiendo à la fimbria, y llegando à lo alto de ella, le dà virtud para sanar de qualquier enfermedad: las estatuas duraron hasta el tiempo de Juliano, 366. años despues de averle puesto: el qual Emperador las mandò derribar, y puso otra en su lugar, sobre la qual dize Eusebio basò fuego del

Cielo, y la derribò vn poderoso rayo, como se ven señales en la mesma estatua. Y aunque la de Christo, por aver sido llevada por orden de Juliano arrastrada por la Ciudad se hizo pedazos; pero los Christianos los juntaron, y la colocaron en vn Templo, y le dieron la veneracion, que se debia; y Sozome no dize, que en tiempo de Teodosio permanecia la de Juliano negra con la señal del rayo que le hirió.

4 Autores graves hazen mencion de vna piedra, que està en la Ciudad de Tiro en medio de vn grande arenal, sobre la qual se dezia predicò Christo Señor nuestro, quando ella le dixo bienaventurado el vientre en que anduviste; la qual piedra nunca se cubre de arena, aunque alli se mueve mucho con los vientos, ni de polvo, ò nieve. Y Eusebio haze mencion de otra piedra, donde se estampò la imagen de S. Estevan en el lugar donde le apedrearon. Y en el Pesebre de Christo Señor nuestro està otra que puso alli naturaleza con figura de hombre viejo, con cogulla, y barba larga; y ay quien pienle, representa milagrosamente à San Geronimo, morador en vn tiempo de aquel santo lugar. Y en vna piedra del Cedron, ò del Valle de Josafat, se ven claramente las llagas de las manos

I. III. II.

y pies de Christo Señor nuestro, por aver sido violentamente arado sobre aquella piedra, y lo mesmo se dize de otra, en que se acostò Elias.

5 Maquero fue vn Pueblo, edificado por el Rey Alexandro en vna peña levantada, y despues renovado por Herodes; y dize Josepho, que San Juan Baptista fue echado en èl, y alli muerto: en èl mandò Santa Elena levantar quatro murallas con algunos agujeros, por donde se echasen los cuerpos de los Christianos; y en veinte y quatro horas se convertian en polvo. Y el mesmo efecto tiene otra tierra junto al monte Vaticano llevada en muchas naves; llamase Campo Santo, echa de sí à los Romanos, y solamente admite los cuerpos de los Peregrinos, y los contume en veinte y quatro horas. Persevera oy el sepulcro, donde se enterrò Raquel, muger de Jacob; pusieronse en èl doze piedras en memoria de los Tribus, oy hallan los Peregrinos piedrecitas negras, que aprovechan para felizes partos. En el Valle de Josafat, dize Blasio, està vna peña, donde dizen que la Virgen lavò sus paños, y dà salud à muchos enfermos.

) (S) (.

CAPITULO XVI.

De la preciosa piedra imàn por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.

2 **B**IEN puede ponerse la piedra imàn entre las mas preciosas, y de estima, por sus raras virtudes naturales, su invencion la atribuyeri algunos à Aristoteles, si bien Mesalia dize, que ha pocas de seiscientos años se descubrió; y que el Papa Silvestro Segundo trazò con ella vn reloj; y la disposicion, è ingenio de la aguja, dizen fue de Almasitano. Varias questiones haze de ella Eusebio, si por ella podran hablarse los ausentes, y si podran conocerse los pasos que vno dà. San Agustin, y San Prospero, dizen, que en el Templo de Serapis avia vn carro con quatro cavallos de hierro, suspensos en el ayre con la fuerza de la piedra imàn, aclamandole los Gentiles por milagro. Plinio dize de Dinocrates Architecto, que començò à hazer la boveda de vn Templo con essa piedra, para colocar en èl colgada su estatua, pero no se efectuò, por aver muerto antes. Otros Griegos dizen, que en Alexandria el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro

se

se sustentava del iman que avia en el techo. Y semejante simulacion de divinidad se cuenta del sepulcro de Mahoma en Meca, como lo afirma Juan Teodoro, y otros con el vulgo; pero Porta, Gilberto, y otros curiosos, que por alli han pasado lo niegan; y aun lo tienen por imposible. Porta, Pedro Frascatorio, y Pedro Peregrino: à Eusebio no le parece lo es; y de él, y de los demas Templos que se han dicho, siento lo mesmo; porque se pueden aver dispuesto con tal proporcion la iman, y hierro, que se aya hecho factible, estando la vna entre dos piedras de iguales fuerças, que tiren por los lados contrarios, y que esté rodeada de imanes; para que si el hierro huye algo, le detengan ellas; y si viniere impulso de vn lado, las que están en el techo tiren, è impidan la descendida.

2 No todos han conocido, de que manera la piedra iman es atractiva del hierro: Epicuro creyò, que aquellos metal derramava vnos atomos, ò cuerpecillos imperceptibles, y otros la piedra, y que vnos se encajavan en otros; y que dexando en el medio algun vacio, porque no se diessè, venian à juntarle el iman, y el hierro; pero Galeno se le opusò, deshaziendo el fundamento; porque aquellos cuerpecue-

los no tendrian bastante fuerça para sustentarlo gran peso, que à vezes està elevado de muchos hierros. Talès, y Anaxagoras, admirados de los efectos maravillosos del iman en el hierro, opinaron, que esta piedra era animada; y que por virtud del alma obrava sus maravillas; pero esta proposicion, como manifiestamente falsa no la admite ningun Filosofo Christiano. Galeno, y otros Medicos dicen, que la atraction en el iman, es semejante à la que tienen algunas yervas para sacar el veneno de las serpientes, y las purgas para los humores del cuerpo humano. Genma dice, que esta atraction del iman es con ciertos rayos insensibles. Porta dice, que esta piedra es vna mezcla, y junta de piedra, y de hierro, quedando en su ser cada sustancia; y que riñendo entre si las dos, el hierro, que es sin mayor cantidad, llama en su favor al otro hierro, pero este discurso no le funda.

3 El iman muestra su virtud atractiva, principalmente en dos partes opuestas, que son como puntos, ò polos que comunmente llaman bocas; y las partes que están mas cerca de ellos polos, tienen mas fuerça; y esta piedra tiene natural postura, correspondiendoles sus polos à los del mundo;

do; vno de ellos se llama Boreal, que es entre Norte, y Solano, otro Austral, que es al Mediodia; y del vn polo al otro se puede fingir vna linea Meridional, por la qual se allega su fuerça; y por otra que se puede echar por medio de aquesta Meridional, que va de Oriente à Poniente, que se puede llamar Equinocial, se va disminuyendo. Pues la virtud del iman es vnir à si lo que frisa con su naturaleza, y hazer que estè en su natural disposicion, como si fuesse vna misma cosa con èl. Y assi vemos, que el hierro se llega con grande arrebatamiento, por las estremidades opuestas que se han dicho, y no por los lados; y los polos son contrarios de modo, que el Boreal se buelue al Meridional, y el Austral al Septentrional; la causa es, porque la vna piedra quiere vnirse con la tierra, y querria juntarse, por donde se dividiò de ella.

4 Y nota bien Eusebio, que la virtud atractive del iman mirada con atencion, se carea con otra, que el hierro tiene en si; y que no es en todo rigor atraido, sino acariciado, convidado, y animado cõ su presencia; porque la virtud del hierro, como que se despierta en ella. Y assi Orfeo dixo, que vn hierro era atraido de la iman, como vna espo-

sa à los braços del pozo; y assi se experimenta, que vna libra de iman puede sustentat mil de azero; toquense con vna piedra mil clavos, y peguenle otros tantos fixados, como el muro, vnos sobre otros en hilera; y peguese la iman al superior, y los sustentat à todos atidos. Y el tener tal virtud, que no se menoscave nada de ella, sustentando mil como vno, es señal que ella no lo obra todo, sino que concurren los hierros, despertados de su tocamiento.

5 Confirmasse lo mesmo con lo que se experimenta, que aviendo la piedra arrebatado vn hilo de hierro, llegandole otro hierro menor, que la piedra, y sin estar tocado puede mas que ella, quitandole el hierro que tenia; y assi es señal que el hierro antes se fue, que fue traído; porque si fuera por fuerça atractive, mas atrae la piedra que otro hierro menor.

6 Tambien se experimenta, que vn hierro puesto al polo de èl, la piedra trae mas, que ella trairia; luego no està la virtud en sola ella; aunque el iman le ocasione à su accion; que es al modo que con vn hacha, que arde se pueden encender otras muchas; y assi la luz serà mayor, y alcanzatà mas; pero cada hacha concurre, y no depende toda
la

la luz actual de ſola la que ardia antes, ſino de toda: aſi el imã enciende con ſu preſencia, y aviva la virtud magnetica encubierta en el hierro. Eſta inclinacion del iman ſe declara diciendo, es ſemejante à la de la piedra, quando cae al ſuelo, como dixo Santo Thomàs. Y aſi para buſcar el hierro, deſpide vna calidad tambien ſemejante à la luz, y calor del fuego, con el qual ſe encienden muchos fuegos; y aſi la virtud del iman no ſe diſminuye, aunque la participan muchos azeros.

7 Las calidades de eſta piedra ſon vulgares, y ſabidas, y las refiere Pala. y entre las que pondera, es vna, que la perſona que eſtè fortalecida con ella, aunque ſe hiera con qualquiera arma, no queda laſtimada; pero eſta calidad no es comun à todas, ſino à cierto eſpecie de ella: que como nota Manuel Ramirez, ſe aſe à la carne de la perſona à quien ſe llega; y refiere de Cardano, que viò en Francia vn Medico, que con vna muy pequeña fregava vna aguja, y la hincava en vn braço, ſin laſtimarſe, ſin tener miedo, ni atencion à que fueſſe niervo, ò vena; y que vido à otro que ſe hiera del miſmo modo, debia de ſer por aſſegurarſe con eſta prevencion. Porta advierte, que lo que ſe dice de la

iman, que pierde ſu fuerça para atraer el hierro en preſencia del diamante, ò vntada con vn ajo, hallò ſer falſo con la experiencia; y que echandola en el fuego ſe hizo braſa, y perdiò la virtud para atraer de allí adelante.

8 Julio Ceſſar haze mencion de algunas eſpeciales piedras, cuya noticia ayudará al perfecto conocimiento de ſu naturaleza. El Sarcophago refiere Leon Baptiſta, es de tal calidad, que el ſepulcro formado de èl conſume la carne, y hueſſos, menos los dientes. La piedra Haſia eſtã opinada, que conſume, y corrompe todas las coſas; lo contrario dize Plinio de la Chirinites, que conſerva ſin corrupcion los cuerpos, y de eſta eſpecie fue el ſepulcro de Dario. Vna eſpecie de jaſpe es de tan graui virtud, que Vincencio dize, que Galeno traia vno en vn dedo, con el qual discernia las enfermedades; eſtava eſculpido en èl vn hombre cargado de vn haz de yerbas; y dize de otra piedra, que tenia gravada la figura de otro, que paſava vna culebra que eſtava en vn broquel colgado del cuello. De eſtas piedras ſe dize, que ſuſtentan al hombre en el agua, ſerà por algun breve tiempo, por el aliento, y conorte que pueden cauſarle. Dionſucio dize de

otra

otra, que à vnos era ligera, y à otros pesada, seria efecto Magico, como lo que dize Pausanias de la piedra Magarense, q̄ puesta al Sol, y tocada del sonava como vna lira, y del Auro filax. Plutarco. q̄ parecia vna trompeta: como la Aleçtorri hazia invisible al q̄ la traia; y la Chelenites puesta en la lengua dava virtud de adivinar

9 El peñasco Gonio, dize Aristoteles, que en Invierno dà agua, y en el Verano fuego como vn bolcan. La piedra pomez, dize Gaudencio, que echada en el vino que hierve, le enfria, sin que pueda restituirse à su primitivo encencimiento. La piedra caliente tambien especiales virtudes: Don Constantino dize, que se enciende con el agua, y no con el azeyte: y Gaudencio, que se deshaze mojandola en vino aguado; y siendo puro se endurece mas. Cueuece no menos q̄ en sesenta horas; la de yeso en veinte. La piedra del buitre es de maravillosa virtud, dize Bonariez, se halla en la cabeça de aquella ave; compone los humores del que la trae, y aumenta la leche à las mugeres, y las haze agradables. De la Aleçtoria tratan Soli. Matias, Sil. y el Lapidario; vnos dizen que se cria en el vientre del gallo, otros que en el del capõ viejo, que estando castrado de

tres, ò quatro años, ò segun otros cinco, ò siete la cria en la molleja, y que es transparente como el cristal; dizen de ella que quita la sed traída en la boca, y que causa amistad, y haze invisible al que la trae, y que alcance lo que quiere; pero todo esto es supersticioso.

CAPITULO XVII.

De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.

1 **A**lgunas piedras de las mas preciosas se precian, y se reconocen por hijas legitimas de los Astros Celestiales, entre las quales tiene el primer lugar el safiro, cuyas señas no quadran al que el vulgo honra con esse nombre; porque Plinio, y otros de los mas antiguos, y de los modernos Alcaçar, dizen es piedra azul, y luciente: si biẽ Matiplo juzga se equivocò Plinio, tomando el safiro por la piedra que se llama lazuli. La primera señal del verdadero safiro es el color azul fino; la segunda vnas pintas como de oro, que por esto S Geronimo, y San Ilidro, dando credito à Plin. dizẽ es vn retrato del Cielo estrellado, y del hombre, quando està mas elebado, y presente à las cosas Celestiales.

Apoc. 21.

Cam. 5.

Y Theodoro, tomandolo de Psello, dize es vna viva imagen del Cielo, quando está mas lucido. Y advierte Plinio, que el azul es muy perfecto, y subido; porque ay algunos, que degeneran de su perfeccion, saliendo manchados de pintas roxas, como se hallan entre los Medos; aunque Alberto Magno dize, que el mejor es el que tiene nuves obscuras, que tiran à roxas. Es diferente, como nota Alcaçar, de la piedra que le llama Ciano, la qual es azul, y de semejantes pintas; pero es como polvo derramado, y esparcido; pero en el Safiro son pintas muy distintas con intervalos, dexando luzir entre ellas el fino azul. Abulense dize, que aquella piedra tiene en medio de sí vna Estrella muy lucida. Pero no se conforma con los demas que hablan de ella, y sienten es piedra opaca, como dizen San Ilidro, Vincencio, Forerio, y Alcazar.

2 Las calidades del safiro, segun Alberto Magno, son el ser apacible, enemigo de la melancolia, contrario à la quartana, y à los humores que proceden de ella. Abulense dize, que inclina à devocion, paz, piedad, y à enfrenar los afectos. Alcaçar refiere de otros, que lo tienen por alegre para el coraçon, y apropiado para restañar la sangre,

quitar la embidia, librar de la carcel, adquirir riqueza, y avivar el ingenio; y solia estar opinada antiguamente de gran gear la voluntad de los Dioses falsos, y hazerles así agradable el sacrificio que se les ofrecia; aun en el Exodo se reconoce esta piedra por retrato del Cielo, quando está sereno, y claro: *Opus lapidis saphirini, & quasi Cælum, cum serenum est.* El safiro, segun Alcaçar es lo mesmo que el jacinto, y así lo sienten tambien Georgio, y Agricola, siguiendo ambos à Plinio, y à San Geronimo, el qual espantandose, como el jacinto siendo piedra tan preciosa, no se pudiesse en el racional, y se responde, dando à entender es lo mesmo que el safiro. Solino oize del safiro, ò jacinto, que es hijo tan legitimo del Cielo, que siente sus mudanças; y que su luz se acomoda à la del dia, mostrandose nublado, y obscuro en el dia que lo es, y claro en el sereno, y espejado. Y esse Autor, y San Ilidro reparan, que es de naturaleza humeda, y fria; porque entrado en la boca refresca, y quita la sed, sin avertele pegado en su nacimiento la calidad contraria, que prevalece tanto en su patria, que es la calida Etio- pia, como dize Plinio, siguiendo, y prevaleciendo la calidad que le influyó el Cielo,

Exod. 24

En el lugar citado.

à quien reconoce por padre; puesto sobre la retilla de quien ha tomado veneno, se embota, y se escurece, dize Laguna, señal de ser frio por naturaleza.

Dios.
r. 6. in
o. c.

3 El dia comunica su luz como à hijo al topacio, nace en la Tebaida, dizen Estrabon, y otros Autores. La piedra Astrion en la India, es semejante al cristal, como dize San Isidro; y que en su centro encierra vna Estrella, que luze como la Luna, quando està llena. Y en otra parte dize de otra, llamada Astedrite, que encierra dentro de si vn cuerpo luminoso con rayos, como de Sol, y con movimiento como el.

ib. 16.

p. 14.

ib. 6. c.

3.

4 Y generalmente todas las piedras, que esconden su luz de dia, y la manifiestan de noche, reconocen con especial correspondencia à la Luna, ò à las Estreñas, à quiẽ Dios pulo en el Cielo, para que con su luz alumbrasen la noche. Qual es el Cristopacio, dize Solino, à quien obscurece la luz del dia, y sacan à vistas las tinieblas de la noche:

ib. 37.

lib. 1. c.

11.

Lux celas, produunt tenebræ, nocte igneus, die pallidus. La piedra Lincuria parece hija de estos Astros Celestiales, es dize Eliano como vn carbon encendido; algunos dizen se engendra de la orina del linco; pero Antonio Mussa hailò

por experiencia ser esso falso: assi lo refiere Manuel Ramirez.

CAPITULO VIII.

De algunas piedras, que reconocen por su causa al fuego, y de otras que al agua.

1 **A**LGUNAS piedras ay, que parece simbolizan en las calidades con el fuego. Tal es aquella piedra, de que haze mencion Polo, à la qual por poco que se acerque vn carbon encendido, y à la menor centella que salga del, luego al punto se enciende. Y toda junta comienza à arder, como vna hacha encendida. Es semejante à la que lleva Flandes, y se vende en ella, como en España la leña: aunq̃ no se consume como ella, y dura encendida todo el tiempo que es menetter servirse de ella, y se apaga para otras vezes. Y eslo tambien la tierra Africana, en la qual, como dize Plinio, cayendo vn carbon encendido, arde luego.

Lib. 2. c.
23.

2 Otras piedras son tan familiares al fuego, que ni le despiden, ni se gastan con el; como es el Calcides, que estando en los hornos de Chipre, no se consume luego, sino dura por muchas dias, como dize Aristoteles. Y el Absintio,

Li. c. 19.
fa.

- facado del fuego se conserva por algunos dias; es piedra negra, pesada, y con vetas roxas, como dize S. Ilidro. Mas es el Asbetto, el qual como dize Solino, vna vez encendido nunca se apaga; y que nace en los montes de Arcadia. La piedra Piriter, que es natatal de Persia, tocada blandamente se enciende. Y si con algun aprieto, quema los dedos, como dize Solino. Y San Ilidro, que se llama así, porque echa de si centellas. Y el mesmo dize, que la Epherites es como vn espejo, porque representa lo que tiene delante; y poniendola al Sol, enciende qualquiera materia seca, aunque echandole agua caliente se refrigera. Ortelio dize, que en Arcadia ay vna piedra, que luego que le aplican estopas, y materia semejante, se enciende, y levanta llama.
- 3 Y no estorua ser las cosas que se encienden en fuego de calidad intensamente fria, como se experimenta en el pedernal, y en el hierro, que son frigidissimos. Atribuyelo esto Lactancio, à que en ellos están escondidos atomos de fuego; aunque se admira, y no sabe quien los encerrò en materia tan fria, y como no lucen por si mesmos, antes que se aplique el fuego, y los encienda. Juzgo que la sequedad grande que en ellos ay los
- Lib. 16. cap. 10.*
- Cap. 12.*
- Lib. 37. cap. 10.*
- Cap. 38.*
- Lib. 16. cap. 4.*
- Lib. 16. cap. 14.*
- In Scotijs*
- De ira. Dei, c. 10*

dispone mucho, para que el fuego tome facil possession de su materia, quando luden dentro de si, y el hierro hiere al pedernal; y resultan las centellas de fuego.

4 Ay tambien piedras, que se reconocen por hijas legitimas, y especiales del agua. Aristoteles dize, que de quatro modos se engendran las que lo son. El primero es, quando cayendo el agua gota à gota, resultan piedras de diferentes figuras, quales son las que dize Gregorio Bruin, son muy blancas, y de varias figuras de confitura, de anis, de almendras, y otras cosas confitadas; tan parecidas à las verdaderas, que es muy dificultoso el discernirlo la vista, como lo he experimentado. El segundo es, quando de la agua que corre en la superficie del lugar, por donde passa queda pegada alguna materia, que alli se convierte despues en piedra. El tercero es, quando las mesmas aguas verridas, y derramadas se hazen piedras de diferentes colores. El quarto es, quando las aguas entran por sus madres, y se engendran en ella. Aristoteles dize, que la colision de las aguas causa espuma, la qual por ser de calidad gruella, vniendose con la arena, se forma por discurso de tiempo vna mesma materia de las dos, ayudando

Lib. 5. 80.

Lib. Vegeta

do à fraguarla la sequedad del mar, y su humor salado. Este mesmo origen, dize Seneca, tiene el cristal, el qual se fragua de las aguas mas delgadas, quales son las que caen del Cielo, por estar muy desnudas de materia terrestre; y asi son mas acomodadas para condensarse con el frio; y para que despedido todo el ayre, y el humor liquido se conviertan en piedra. Rodiginio dize, que ay algunas piedras hijas del agua, de casta de cristal, ò de vidrio; hallante en Tolemaida, y son algunas vezes tan grandes, que sirven de columnas. Tales son en el Templo de San Marcos de Venecia quatro de diez pies de alto, sustentan el Altar Mayor, y son tan transparentes como el cristal que mas lo es.

5. En la Region Transpodana ay unas piedras, las quales en sus calidades parecen ser hijas del agua: Hazente de ellas vasijas de todos generos para el servicio domestico. Guítanse en ellas, aplicadas al fuego todas las cosas, que en las demas de metal, aunque con mas brevedad; si bien el fuego nunca les haze daño, porque le resisten siempre con la frialdad natural, que les diò el agua, como nota Leandro.

6. Al mesmo genero pertenecen aquellas, de las quales naturalmente nace el agua; co-

mo son aquellas dos, de quien se origina el rio Nilo, las quales descubrieron los dos Centuriones, que embiò Neion para hallar su nacimiento, como dize Seneca. Tambien haze el mesmo reconocimiento la piedra Drosilito, la qual, como dize San Isidro, aplicandole el fuego, suda copiosamente: à la traza que el huevo quando le ponen à las brasas. Y generalmente se precian de ser hijas legitimas del agua, por la oposicion natural que ella tiene con el fuego, todas aquellas piedras que le hazen alguna resistencia, y no se sujetan à el; como de las preciosas el carbunco, el diamante, y otras que se diràn despues; qual es la Agata, que dize Gaudencio es de naturaleza tal, que dà facundia, y facilidad para hablar à la lengua; y Laguna, que traída en la lengua quita la sed, y metida en agua hirviendo la refria. Tiene tambien gran virtud contra los escorpiones, y contra todo veneno.

CAPITULO XIX.

De las piedras, que tienen por causa el ayre, y de algunas que se cria especialmente en la tierra.

1. **A**LGUNAS piedras ay tan aerreas, tan sin peso, y gravedad, que càn à extender son hijas del ayre por

ib. 3. c. 1.

Libr. 2. 2. cap. 5.

Libr. 6. cap. 8.

Lib. 16.

Libr. 4. cap. 24. In Diosc. li. 5. cap. 10.

In Transpodana.

Libr. 36.
cap. 17. fū gran ligereza. Plinio dize de la piedra Siro, que nace en la Isla Siro, que echada en el agua nada sobre ella, la qual fuerça, y superioridad semejante à la del ayre, la pierde, si està convertida en polvos, ò en partes muy menudas. La mesma calidad refiere San *Libr. 16.* Isidro de la piedra Tirreo, *cap. 4.* aunque sea de magnitud crecida. Y Estravon dize, que en *Libr. 13.* la Tusia, en Iberia, y en Sitana de Grecia los ladrillos cocidos son de tierra, ò barro tan aereo, que nadan sobre las aguas: lo mesmo tiene la piedra Pomez, por averla gaitado el fuego su humor aqueo, y reduci sola à casta de piedra aerea. Y el Gagates, que es el açavache, que tomò el nombre del lugar, y del rio Gaxis de Licia, aunque tambien concurre à su nacimiento el mar echandola de si: es piedra negra, lisa, quebradiza, de olor como de açufre, y muy ligera, *Cap. 24.* calidades que refiere Solino. Y dize que nada en el agua, y se enciende, y que se apaga con la vncion del azeyte, que es señal de su natural sutileza, semejante à la del ayre.

2 Otras piedras ay muy reconocidas à la tierra. Tal es la piedra especularia, que es humor de la tierra que se congela à modo del cristal, como *Lib. 56.* dize Plinio. San Basilio dize, *cap. 22.*

que crece en medio de los metales; y que es tan lucida, y transparente como el vidro cristalino, y que se halla en los senos de la tierra; y de ella se *Exa. lo.* dirà en el capitulo siguiente. 3.

Y generalmente son hijas de la tierra todas las piedras, que en sus calidades simbolizan mas con ella, quales son la frialdad, y sequedad. De esse genero son el Sarcofago, que es piedra de tan gran sequedad, que todos los cuerpos, que se encierran en ella, se consumen en brevissimo tiempo, y los mayores, y mas humedos, y de materia mas crassa dentro de quarenta dias, como dize Plinio. Y de otra semejante dize, que no solo gaita el cuerpo humedo, sino que lo convierte à el, à sus vestidos, y calçado en vna piedra durissima. Lo qual no es de maravillar, si se advierte lo que passa en la tierra del campo Vaticano en Roma, que se llama Campo Santo, en la qual los cuerpos muertos dentro de solo vn dia, quedan de todo punto disminuidos de la carne, y los huesos pelados, y consumidos. La piedra Esmeril, de que vsan comunmente los Lapidarios para pulir, y acicalar las piedras preciosas, es tambien de semejante calidad, y assi la tiene, como dizen los Medicos de

Lib. 2. c.
96.

de corroer. Y dize Dioscorides, que por esso es vtil para achaques que proceden de copia de humor, como para fortalecer las encias, y dientes enflaquecidos.

CAPITULO XX.

Que Regiones de la tierra llevan, y crían piedras, y perlas preciosas, y medicinales. Dase noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.

LA naturaleza repartió entre las Regiones de la tierra las cosas, que son de mas estimia, y valor, de tal modo, que todas quedassen favorecidas de ella; à vnas dió la fertilidad, y abundancia de los frutos de la tierra, à otras la variedad, y copia de animales del ayre, mar, y tierra; à otras los muchos metales, piedras preciosas, y medicinales. Que por esto se repara, que Europa està falta de este tercer genero de bienes, por estar abundante de los demás; y que por faltar el primero en las Indias Oriental, y Occidental, ay abundancia de los otros. Oderico dize, que en el Oriente, en el Reyno del gran Can la ay tanta de piedras preciosas, que en cierta ocasion vno de sus Reyes fundò vn huerto, de cuyos arboles estavan pendientes

muchas piedras de gran valor; y que especialmente plantò vn pino, que mirado à todos lados estava cargado de piñas de preciosísimas piedras; y que en las copas de vna parte de viña las vbas eran piedras preciosas, en tal cantidad, que dize Mayolo, que en sola vna de ellas avia mas piedras preciosas, que en toda Europa junta. De donde puede colegirse quanta seria la riqueza de los tesoros de esse Principe. En el Reyno de Biznaga, como dize Reb. es infinita la multitud que ay de piedras preciosas; y vna sola se vendió en cierta ocasion que refiere, en vn millon.

2 En las Indias de Occidente se halla tambien mucha variedad de perlas, y piedras preciosas. Aquellas al principio estàn embueltas en conchas, despues salen à luz, con resplandor, y peso; y quando se estragan, y pierden el lustre, se recobran estregandolas suavemente con sal, y arroz, solas las q̄ se llaman netas retienen su virtud: y algunos piensan, q̄ cogidas despues del Plenilunio se disminuyen poco à poco. Las esmeraldas al principio son blancas, luego por vna parte comiençan à tomar color verde. Dizen que los Indios adoraron vna como vn huevo de avestruz; la qual hurtaron despues los Españoles, quando

entraron en aquella tierra. Ay vna eſpecie de eſmeralda tan vil, q̄no es transparente, aunque es muy verde, es de muy mal olor quando ſe labra; ſi bien ſus polvos no dexan de ſer provechoſos, porque ſuelen ſanar las heridas viejas. Hallanſe tambien algunas otras vtils para otros efectos, como la piedra de leche, que la aumenta en las mugeres, à quien les falta: es de color blanco, con manchas coloradas; y la de riñones, la qual atada à ellos remedia ſu ardor, y el de la orina; y dice Eulebio, que quizá eſtá eſe Ametito. La de ſangre, que tiene virtud de detenerla, colgada al cuello, quando el fluxo es en la nariz, dice Francisco Hernandez, que es eſpecie de jaſpe; tiene algunas gotas de ſangre ſembradas ſobre color blanco. Ay otra eſpecie ſemejante de color ceniciento con manchas verdes, de caſta de jaſpe verde, ò de eſmeralda. Eſto tambien la Cornerina, q̄ ſiue à los apañionados de coraçon; la qual facultad, y otras deſta, y de las demas piedras ignoravan los Gentiles, antes q̄ viniereſen los Eſpañoles, y ſolamente les ſervian de ornato, como nota Eulebio.

3 Eſto tambien mucho la que ſe llama del Aguila, que es de color cristalino; y dentro del concabo de ella eſtá vna gota de agua pequeña, que ſiem-

pre parece eſta procurando ſalir à fuera; y que quanto mas la abaten haze mayor fuerça para eſſo; de lo qual los Filoſofos no han hallado razon natural. El ambar ſe halla en dos eſpecies; vna que tira à color roxo, otra à mas claro, y dizen pertenece al que ſe llama quajado.

4 Hallaſe tambien en la miſma Region la que ſe dixo en el capitulo paſſado ſe llama Eſpecular; es diafana, y ſe puede dividir como el talco deſpues de quemada; ſuple por el yeſſo, y para pintar de blanco; es parecida à los antiguos Eſpeculatos, de los quales dice San Baſilio, que eran transparentes como el ayre; ponenſe en ventanas como el vidrio. Tratan de ellas Plinio, y el Derecho Civil. Numa hizo dellos el Templo de la Fortuna, dõde dice Plinio ſe via todo lo que avia fuera de él; y cerradas las puertas, avia luz; oy no ſe halla, como advierte Eulebio.

5 Otra ay llamada de miel, la qual quita enfermedades nacidas de frio, ventolidades, y hinchazones; y ſuele pegarſe con gran fuerça à la parte à que ſe aplica; que por eſſo ſe llama piedra de miel. Y para lo meſmo es a propoſito vn humor que ſe taca de los Ceſpedes pueſtos al Sol: es muy terrefte, y peſado. Y en el miſmo Occidente ſe cria la piedra Itztlicon; antes que ſe halla-

Leg. que ſitum 11 §. 16. c. 25. D. d. inſtructio del inſtrumento lo gato.

hallasse el hierro se solian hazer de ella espadas, cuchillos, y otras cosas para cortar; tiene tres especies, y todas lucidas, vna es blanca, otra negra, otra turquesada; es muy tersa, y lucida; ay minas della en Mexico. Dionos noticia de ella Francisco Hernando; los instrumentos que se hazen de ella, son fragiles, y se embotan facilmente, aunque son de hilo delgado, y agudo, y salta quando se le da algun golpe; y es tan fuerte, que suele de vno partir vn hombre por medio, si es el primero, que los demas no son de fuerza. Ay vna especie de esta piedra, ò metal, dize Eusebio, que se llama Navaja; es de color entre negro, y roxo; su polvo mezclado con cristal aguza la vista, y consume las carnosidades sobrefalientes.

6 Suele tambien la tierra hazerse preñada de los cocos de singular modo, como dize Eusebio; y estos son los que los Gētiles llaman huevos del Sol. Crianse debaxo de la tierra, y maduran à su tiempo, y entonces la tierra los pare, abriendose con gran ruido, y sale vn glovo, esparciendo diferentes piedras, amatistos, topacios, y otras cristalinas. Y assi en oyendo los Indios el ruido, acuden, aunque à vezes el parto no es de precio. De otra piedra se sabe, que se cria en la Libia,

de la qual refiere Eusebio, que enmudece, como los lobos à quien la mira. Dizen que Alexandro por cōsejo de Aristoteles edificò de ella vna casa, que fue muy celebrada.

7 En Nueva España ay algunos fetos de la tierra, que pueden reducirse à la naturaleza de las piedras, como es la que se llama estiercol de la Luna; es de color de oro, y se parte en laminas, y en medio del fuego no se quema, ni se calienta. Otra se llama goma de lodo, caulada en las peñas de las olas, que las açota; es deslizadiza, y blanda: hallase tambien en partes del Lago Mexicano, y es citoria, que sube à lo alto del agua: la qual puesta al Sol es a proposito para hazer della tortas, poniendola sobre yerbas verdes, hasta que del todo se seque; y luego se pone duro, y tiene sabor de queso; y assi se llama queso de barro; al principio tiene color verde, que tira al del cieno, y suele durar por vn año entero, si no perder el gusto. Es tambien muy estimada en aquella tierra vna goma, que nace de vnos arboles; quita los dolores de cabeça; su nacimiento es en vnas piedras como si fuēse en arboles, y en los agujeros de ellas nacen vnos gusanos como abejas, cuyos polvos son a proposito para dolores de dientes.

8 Y algunas otras Regiones

este han visto enriquecidas con gran abundancia de piedras preciosas, y medicinales; como solia estarlo Judea en tiempo de Salamon, y lo ha estado España muchos años ha, mediante el trato que ha tenido, y tiene con las Indias Oriental, y Occidental. Y del Reyno de Vngria dize Bofin, que con la comunicacion de otras naciones se halla muy poderoso, y rico; y que en el casamiento de Matias Rey de los Vngaros, en el combite que se hizo, se formò vn jardin artificial; y entre los arboles peregrinos, que tenia vno en lugar de fruta, tenia innumerables piedras preciosas de vn genero, de insigne magnitud, y à essa traza suele aver mucha abundancia de semejantes piedras en otros Reynos.

CAPITVLO XXI.

Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas, y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo; qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor; y si aqueste puede faltar con el discurso de el tiempo.

1 **N**O consta por las Historias profanas, ò Gentilicas, la antigüedad del uso de las piedras preciosas, y de su valor: ni aun la Sagrada

Escritura nos dà bastante luz para determinar el tiempo, en que se començò à darles estimacion, y valor; y es creible fue desde los primeros hombres, por averles comunicado Adan el conocimiento de sus ocultas virtudes, y por aver ayudado à esso la hermosura natural de que las dotò naturaleza, y la experiencia, de los efectos maravillosos, que desde el principio del mundo se verian con el uso de ellas. Plinio dize, que Cain descubriò los metales; y assi hallaria tambien las piedras preciosas, que suelen criarse en sus senos. Y Tubal Cain fue el que labrò estos metales. Y assi seria tambien su primer Lapidario. Y Pineda tratado de las primeras q̄ hubo, dize que Noe puso en el Arca, y en cada vna de las mansiones de los animales, y en los retretes donde vivian el, y sus hijos, algunas piedras preciosas de las mas resplandecientes, para que diessen luz en la obscuridad, causada por estar cerradas las puertas, y ventanas del Arca.

2 Pero tomando por guia à la razon natural, juzgo que la primera piedra que se descubriò en el mundo fue el jaspe, por ser la que se cria en la superficie de la tierra, y la que mas facilmente, y à cada passo se halla en ella, como dize Alberto Magno: *In multis par-*

*En su Mo-
narquia.*

*Nota 8.
ti-*

tibus inveniuntur. Y así lo siente Alcazar, y lo observó Plinio, dándole el lauro de la antigüedad: *Antiquitatis gloriã retinet.*

Cap. 17.
Cap. 7.

3 Solino, y Plinio dan el último lugar en el valor, y estimación à la piedra sardio, ò sarda; pero advierte Alcazar, que esta caída ha sucedido con el tiempo; porque acontece, que aviendo sido vna piedra estimada de los Antiguos Lapidarios en mucho mas que otras, de los modernos, se allane à muy inferior estimación. Y aun suele acontecer esta desigualdad à vn mesmo tiempo, en diferentes Regiones, y Reynos, como se ha visto en la esmeralda; pues antiguamente las mas pequeñas se pagavan à quarenta escudos; y oy en el Brasil es à mucho menos. El vulgo llama al sardo cornicina, corrupto el nombre, *Carnerina*, porque su color es de carne, como dize Plinio; y así en el Hebreo se llama, *Eidan*, esto es, *Caro rubra*. Carne rubia, Plinio dize, que se engendra en el corazón de vna peña, y que jamás se empaña, ni con el vaho, ò vapor. San Epifanio dize, se rinde facilmente al hierro, y que se dexa labrar de él. Abulense, y Vincencio reconocen en él virtud de alegrar el corazón. Aretas dize, q̄ pone terror, y espanto à las fieras mas bravas.

4 El valor, y estimación de las piedras preciosas, es-

tà fundado en la opinión, que los hombres suelen tener de ellas, y así como esta puede ser varia, segun los tiempos, ò regiones donde se hallan, el valor no tendrá punto fixo: por lo qual entre las piedras suele aver competencia, y como mudas quejas de los hombres, que ya las suben, ya las abaten en la estimación. Oy el rubi comunmente se estima mas que el diamante, el qual segun los Antiguos solia tener el primado de las piedras preciosas, agraviandose entonces el rubi, por estimarse mas el color muerto del diamante que el suyo roxo, vivo, y claro. Es el diamante de tan superior calidad, que no le penetra el fuego, ni aun le calienta, dize Ramirez, y que tal vez tuvo à vno por nueve dias al fuego, sin que le hiziese alguna lesión. Suda si se le acerca alguna ponçõna, dize Adan Leonico. El que està en el tesoro del gran Turco es poco menos que media nuez; es el mejor que se conoce. Mexia dize, que està opinado, pone animo, y valentia al que le trae consigo. Y Pedro de Bobis, que le quita à la piedra imã la fuerça de atraer el hierro, pero Ramirez dize experimentò lo contrario. Halas dado tambien el safiro, que xoso por tener color de Cielo, de que le pongan à otros. Pompeyo des-

pues de aver sujetado à Oriente, no haziendo estimacion de las piedras mas preciosas que se conocen, mandò se buscasen otras, hasta entonces no halladas, ni buscadas, y que de ellas se formasse vna imagen de su rostro. Vn Senador Romano, dize Plinio, traxo de la India vna piedra llamada Opalo, no conocida hasta entòces; y aunque pequeña se apreció en veinte mil escudos.

5 De las piedras conocidas en vn tiempo, el cristal fue de grande estima. Neron estimava dos vasos que tenia del en mucho mas que el resto de su tesoro: y estando ya para morir, embidioso de que los sucesores del Imperio bebiesen en ellos, èl mismo los quebrò con sus manos. Si bien oy el cristal es de muy inferior estima: hallase en los Alpes entre montañas frigidísimas, y sin camino. Vn Tyrano de los Sannios, llamado Policrates estimava vna piedra Sardonis en tanto, que queriendo pagar el diezmo de su felicidad, y de todos los bienes temporales, que avia gozado en el discurto de su vida à la falsa Diosa Fortuna, arrojò en el mar vn anillo, en que tenia engastada essa piedra, tan pequeña, que vn pez de moderada grandeza se lo tragò, y poniendolo vn dia aderezado en su mesa, se lo restituyò; y despues de algunos

años vino à poder de Augusto Cessar, el qual la mandò engastar en vna riquísima corona, ofreciendola à la falsa Diosa Concordia, por cosa de grande valor, y estima.

6 El carbunco, dizen comunmente los Naturales, es la piedra de mayor estima, y que tiene el Principado entre todas las demas, como nota Fernand. Esta era la piedra, de que se haze mencion en el Exodo, colocada en el segundo orden del racional del Sumo Sacerdote: y en primer lugar, como lo entienden los mas de los Hebreos à quien siguen la Vulgata, y San Gerónimo, el qual dize, que la piedra, con que el Serafin purificò los labios del Profeta, era carbunco, y juzga es simbolo de la diuina palabra, que como dize San Lucas, da luz de fuego al mundo: *Ignem veni mittere in terram.* Y el Sábio que tanto supo del justo valor de las piedras preciosas, le dà el primer lugar de dignidad para el engaste de oro: *Gemma carbunculi in ornamento auri.* La estimacion de aquesta piedra se funda en su gran resplandor, en medio de las tinieblas mas obscuras, como nota San Isidro, de modo, que la noche nunca ha podido vencer sus lucientes rayos. Refiere Alcaçar de algunos, que dizen, nace esta piedra

En su Te-
soro.

Cap. 28.

Sobre el
c. 54. de
Isaias, y
sobre el 6

Cap. 12.
Eccle. 32

Lib. 16.
c. 13.

en

en la frente de vn animal : y ay quien diga que la cubre , y descubre quando quiere , por averle dado Naturaleza vna nativa cortina , que corre para esconderla , ò manifestarla; notan Plinio , y Alcaçar , que quanto mas se levanta esta piedra , y mas se acerca à la Region del fuego , à quien reconoce, resplandece, y luce mas. Por esso tomò esse nombre, que en Griego es: *Autrax*, y en Latin: *Prunna ignita*, carbon encendido; como tambien su excelencia entre las demas piedras , como la tiene el fuego entre los elementos; si bien como dizen Plinio, y Aristoteles, le haze punta al fuego , mostrandose superior, y nada sujeta à él , vsando no solo de las calidades de alumbrar , como se ha dicho , sino tambien en derretir la cera, y calentar, como nota Alcaçar, y juntamente mostrandose superior , despues de estar caliente al Sol, ò al calor natural de la mano sobrepuesta en ella, atrayendo las pajas, como materia , en que parece pretende fomentat su fuego oculto.

7 El carbunco , dize Don Constantino, y otros, no se diferencia del Rubi : Mexia, y Bonardez dizen haze bien quisto al que le trae consigo. Alcaçar tiene por opinion probable , y fundada la de algunos, que dizen, que el carbunco es lo mes-

mo que el diamante; y que esta es la causa, porque en la Sagrada Escritura no se haze mención de él con titulo , y nombre de diamante , por hazerle con el de carbunco; y por las señas se colige son lo mesmo. Por q̄ del diamante de Chipre; cuya noticia mejor seria la q̄ tendrían los Hebreos, dize Plinio, es de color de metal hecho fuego; q̄ es el del carbunco. Y que no haze caso del fuego, como tampoco del hierro, no sugetandose à él ; porque resiste à los martillos , y à otros instrumentos, que pudieran quebrantar su firmeza , como dizen Solino , y San Agutia; si bien esto se entiende de los Arabes , è Indios, porque los de Chipre dize Solino , se ablandan con el martillo; sola la sangre del carbrito los entenece à todos, estando caliente , y recién sacada de esse animal. Dà la razon de esta mayor fuerza San Isidro, y es porque esta sangre es calidissima, y notablemente penetrante, y assi facilmente halla entrada por los poros del diamante , aunque estén tan cerrados. Y dize Plinio , que entonces se divide en tantas partes , que apenas las percibe la vista, y que con sus polvos se ablanda qualquiera piedra, por dura , è impenetrable que sea.

8 Tiene tambien el diamante, dize Alcaçar, virtud atractiva , trae àzia si el hierro ; y

co.

ap. 1.
Met. 148

Cap. 53.
De civi.
lib. 37.
cap. 4.

Lib. 12.
cap. 2.

como dize Solino , para moſtrar la ſuperioridad que tiene à la piedra imàn , en preſencia de el diamante no tiene actividad alguna , en atraer el hierro; y ſi antes le ha atraído, en dandole viſta, luego al punto le ſuelta. Es muy medicinal contra qualquier veneno; alegra el coraçon , y echa del alma imaginaciones moleſtas, y penoſas. Plinio dize , que el mayor diamante que ſe ha hallado no excede al meollo de vna avellana moderada. Y el meſmo , y San Iſidro dicen, que los diamantes Indicos, Garamanticos , y de Tracia, aunque ſon de color de fuego, por ſer eſpecie de Carbunco; pero que eſtàn ceñidos con vna vena blanca , y que aunque echados al fuego parece que ſe ſugetan à el ; y que ſe mueren ; pero que rociados con agua comiençan à arder, y echar de ſi llamas de fuego. Como tambien dize el meſmo Plinio del Carbunco, que echado en vinagre fuerte luze deſpues mucho mas q̄ antes, y como que deſpide rayos de fuego.

9 Otros graves Autores ſienten , que el Calcedonio, que es vna de las piedras de que ſe haze mencion en el Apocalipſi, es lo miſmo que el carbunco , por la ſemejança que tienen en las calidades; y porque les parece es impoſſible no contarſe entre las que

viò San Juan , ſiendo vna de las del racional , en el qual ſe alude à ellas. Aſſi lo ſienten S. Iſidro , Beda , y Aretaf. Y eſte advierte , que tomò ſu nombre de Calcedonia , y que ſe cria en ſus riberas deſiertas.

10 El valor, y precio, que ſe debe à las piedras preciosas por ſus virtudes ocultas, fuele tambien deſcaecer yendo à mucho menos con el tiempo, como dize Alberto Magno. Y aſſi lo ſiente Alcaçar; y que deſpues de muchos años perece la virtud de algunas piedras preciosas , en las quales no queda mas que la figura, y el color.

Lib. 2. de Mineral.

CAPITVLO XXII.

Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas ; y ſi ay algunas que ſean monſtruoſas , y de dos eſpecies juntamente.

1 **N**O ſe trata del cristal, y de otras piedras, que oy no tienē tanta eſtima, ſino de las de mas nombre, y opinion. Y entre ellas es ſin duda que el topacio es la mayor en cantidad corporea, como nota Alcaçar, y dize Plinio ; por que en ſu tiempo refiere averſe hallado vna de eſtatura de vn hombre. Georgio Agricola dize, que en Da-

Lib. 6.

Lib. 11

Pil.

Libr. 37. cap. 4.

Libr. 37. cap. 7.

Lib. 16. cap. 3.

Cap. 22.

ibr. 16.

Plinio dize , es dorada por ser lo mismo que el crisopacio: Alcazar dize , que se compadece el ser verde , y dorada; el verde que le dan los Antiguos es porraceo , semejante al del puerro , no al del jugo de esta planta , sino al de sus hojas , como lo entiende Alcazar , verde claro , mas obscuro que el de la lechuga , que tira à lodoso. Y segun esto será verde resplandeciente , como el que vemos en las alas de algunas avcillas , y en los escaravajos de las Indias. Estravon dize , que lo dorado es muy semejante al resplandor del oro , y su luz tan semejante à la del Sol , que deslumbra cõ sus rayos , como con los suyos el Sol de medio dia. Tomò esta piedra su nombre de vna Isla llamada así , donde se halla , como dize Plinio , ò porque estava tan retirada de la vista de los hombres , que era necesario buscarla con gran diligencia , y cuidado ; y así se llama , *Topatium* , que es lo mesmo en el Griego , que *Questum* , la que se busca por la dificultad que ay en dexarse hallar. Era tan estimada de los Reyes de Egipto , que alquilavan muchos hombres , para que anduviessen en su busca. Y en los principios de su invencion , dize Berchorio , no se hallava cosa mas preciosa en los tesoros de los Reyes. Y así lo nota Plinio.

2 Vincencio , y Arnolfo dizen , tratando de sus calidades naturales del topacio , que es frigidissima por naturaleza , y que así no dexa calentarse , aunque mas le pongan al fuego. Y de ài procede el efecto , que repara Ricio , y es que si vno trae vn anillo de topacio , y entra la mano en agua hirviendo , no se quema , y el que otros dizen , que tiene de templar la ira , y la luxuria. Vincencio , y Berchorio dizen , que es mas lucida que ninguna de las demas piedras preciosas. Y así lo siente tambien San Ambrosio sobre lo del Psalmo 118. *Super aurum , & topatium* ; y dize el Santo , que esta piedra tiene esta especial calidad , que si la quieren pulir , y alisar mas de lo que está por naturaleza , se pone de peor condicion , agravandose de que el arte quiera perfeccionar su naturaleza , por ser tan aventajada. Y así mostrando se entonces sentida de su agravio , dizen estos Autores , se viste de luto , escondiendo su luz.

3 Ay tambien entre las piedras preciosas algunas mostruosas por naturaleza , hallandose en ellas juntas dos especies , ò partes , que en sus calidades parecen serlo. Garcia , que escribió de cosas de Indias dize , que alguna vez se han hallado algunas piedras,

En el lugar citado.

dras por vna parte, safiros, y por otra carbuncos. Y Alcaçar dize, se han observado otras por vna parte sardas, y por otra amatillos. Y no es maravilla, que en este genero de mixtos padezca la naturaleza sus manchas, y lunares, como suele en otros.

CAPITULO XXIII.

Si ay piedras, que sean vivientes, y que pueden moverse àzia lo alto con natural movimiento; y si ay entre ellas machos, y hembras, algunas que esten preñadas, con fetos semejantes en su naturaleza.

Cap. 116

DIOSCORIDES dà ocasion para dudar, si algunas piedras son vivientes, que crezcan como las plantas, y animales; porque tratando de la piedra Selenite, que es parecida al talco, y que toma este nombre de la Luna, à quien el Griego llama, *Selene*, como nota Laguna, dize, que crece, y mengua al passo de la Luna, como los vivientes aqueos que reconocen el influxo de esse Planeta. Nace esta piedra en Arabia, es blanca, transparente, y liviana, como dize Dioscorides; y que arada à los arboles esteriles los haze fructuosos; y que bebida en polvos es contra la gota coral. También refiere So-

lino, y San Iúdro las acciones, y movimientos, que parecen vitales de la piedra Sagda, la qual estando en lo profundo del mar sale con grande impetu à la superficie del agua en busca de los navios que pasan por ella, à cuyos costados se afe tan fuertemente, que no es posible desafiela, sino es cortando la parte de la tabla, donde se ciava, buscando, à lo que parece, ir en compañía de los navegantes, y hallar mejor sitio, y lugar del que le diò naturaleza.

2 Entre las piedras preciosas ay tambien algunas que son tenidas, respecto de otras por perfectas en su especie; y así Teofrasto, y Plinio, como nota Alcaçar, llaman machos à los de mas vivo color, y hembras à los de mas muerto. Y Laguna dize, que de la piedra Acite, que es la que llamamos del Aguila, por tenerla las Aguilas comunmente en sus nidos, sin la qual no les es posible el parto, ay macho que es menor que la hembra, y de color algo encendido; y dentro de él se sienta otra piedra durissima: la hembra tiene figura ovada, y es de color ceniciento; no es tan consistente en sus partes, y lo que contiene dentro de si es como barro, ò arena. Tiene esta piedra por efecto maravilloso provocar al parto, y ha de ser

*En el lugar citado
Sobre el cap. 118 de Diosc.*

hur-

hurtada del nido del Aguila, porque sabe escoger la de mayor virtud; y dize Dioscorides, que para el buen efecto se ate del brazo, ò mas lo izquierdo de la preñada. de lo qual dà por razon Laguna, que las partes izquierdas del cuerpo humano son mas flacas que las derechas, como se vè en la mano, y pie izquierdo; y assi en el vaso materno la parte izquierda es mas fria que la derecha; y assi en ella comunmente se conciben las hēoras; y por ella mayor frialdad, y flaqueza necessita mas de ayuda. Pero advierte este Doctor, que es tan grande la eficacia de esta piedra, que si luego que sucede el parto, no la retiran de la recién parida, naturalmente atraerà, no solo las partes, sino tambien al mesmo vaso femenino, como la piedra imàn al azerro.

3 De lo que destes Doctores se ha referido, se colige, que la piedra del Aguila, es fecunda, y capaz de feto en sus entrañas, y Alcaçar dize del Sardinio, ò Cornerina, que es madre del Amatisto; como se echa de ver en algunas piedras, que por vna parte son Sargas, y por otra Amatistos: como lo vido, y experimentò este grave Autor. Y Vives dize, supo de muchos, que el Principe Ravastano tenia diamantes preñados, que parian à otros dia-

mantes. Y Mayolo afirma lo mesmo; y que en Inglaterra ay montes de ellos, que estàn preñados de otros. Y esse efecto succede endureciendose, y apretandose el humor interior de la piedra, que ella suda; y no teniendo por donde evaporarse, por no ser el diamante poroso. Lo mesmo refiere Vincencio de la piedra Luna, que se fecunda poniendola en lo alto de los arboles,

Li. 8. c. 5

CAPITULO XXIV.

De las piedras preciosas apacibles à la vista por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.

1 **C**Riò Dios las cosas sublunares para el servicio del hombre, y especialmente las piedras preciosas, resplandecientes, y hermosas para el agrado, y solaz de sus sentidos. Y como el de la vista es el mas principal entre todos, se esmerò naturaleza en darle en ellas objectos apacibles, que le recreen, y deleyten. Pues la piedra que mas lucida es en lo fino del color, con que se haze perceptible à la vista, es la esmeralda, que en el Hebreo se llama, *Barequet*, que quiere dezir piedra, que con excelencia resplandece. Atenio dize tomò el nombre de su

Li. 3. c. 8

Sobre el lib. 2. de Civil. c. 4. Col. 18. f. sunt.

*Libr. 37.
cap. 3.**Libr. 37.
cap. 5.**Li. 7. c. 5**In Cbro.*

su resplandor insigne; y así las mas antiguas eran mucho mas lucidas que las nuestras, como se colige de su nombre; y lo nota Alcaçar. Plinio dize, que los Scyticos se diferencian de los demas, como la esmeralda de las demás piedras. Estos, y los Egypcios, por su dureza, y por la gran veneracion en que antiguamente estauan, no solian partarlos. Y no solo eran estimadas por su hermoso color, sino por hallarse alguna vez de insigne grandeza. Teofrasto, como dize Plinio, refiere de vna, que embió el Rey de Babilonia, de quatro codos de largo. Y Hrataneto dize, que el Sultan le embió vn canaro de esmeraldas, lleno de balfamo al Emperador Federico. Y Conrado, que por los años de quinientos. entre otras piezas de valor, que tenia el Templo de Maguncia, era vna esmeralda de la grandeza de medio melon grande. En el Reyno de Mexico eran muy estimadas, y las ponian los Indios en los rostros de sus Idolos. Y en el nuevo Reyno de Granada, y en el Pitu se crian en piedras, à modo de cristales, y poco à poco se van quajando, y afinando; porque suelen verie vnas del todo blancas, otras casi blancas; vnas medio blancas, y medio verdes, y otras verdes del todo. En aquella Region ay vna Pro-

vincia, que se llama de las esmeraldas, de que se tiene confusa noticia, porque aun no se ha conquistado. Ay algunas del tamaño de vna nuez, otras de vn huevo: La que se conoce oy por mayor en Europa es el Catino, ò plato, en que cenò Christo Señor nuestro, que se guarda en Genova, mas por joya, que por reliquia; pues solo el vulgo la califica por tal. En la Flota del año de 87. se observò vinieron dos cajones de esmeraldas, que tenia cada vno por lo menos quatro arrobas de ellas, y algunas de la grandeza de las que se han dicho. No es creible fuerie esmeralda fina la que presentò el Rey de Babilonia al de Egipto, de quatro codos de largo, y tres de ancho, como dize Teofrasto, ò la piedra, ò pilar de esmeralda, que avia en el Templo de Hercules, que era vna aguja de quarenta codos de largo, y de ancho en partes quatro, y en partes mas; así lo advierte Plinio: seria como los pilares que ay en la Iglesia Cathedral de Cordova, desde el tiempo que era mezquita de los Reyes Miramamolines, que son de piedra, no propriamente esmeralda, como algunos han dicho, siuo con alguna semejança.

*Libr. 37.
cap. 5.*

2 Es la esmeralda por naturaleza de mucha estima, por sus grandes virtudes. La pri-

primera es, ser vn objeto muy agradable à la vista; porque ninguna cosa mas la conforta que lo verde; y así se experimenta, que quando está mas cansada de otros, delcanta con lo verde; y ninguna cosa es de mas fino, y perfecto verde que la esmeralda; por esso Neron para doblar el gusto de la vista de los Gladiadores, se ponía à mirarlos en vn espejo de esmeralda, con arte, y confortativo del coraçon triste, y melancolico; y así es simbolo de la esperança, con la qual suele alentarse el coraçon mas caído. El iris, ò arco, que rodeava el Trono de Dios, era todo de esmeralda, sin mezcla, ni mancha alguna de sangre, sin el amarillo del miedo, ò temor, que son los colores comunes en los arcos Celestiales; figura del que dixo Dios por Itaias pondria en las nuves, para assegurar al mundo de otro segundo diluvio de aguas.

3 La piedra Berillo ay quien diga, es lo mesmo que esmeralda, y que se diferencian solamente, en que lo verde de esta es mas lucido, y el de aquella mas sordo; y que por esso solia labrarfe con angulos, para avivarlo mas. Alcaçar dize, se diferencian tambien en el color, porque à la esmeralda nadie la llama garça, ò de color entre verde, y blanco; y al Berillo le llama así Triphiodoro;

y Sileno dize, que su color es de verde mar, era antiguamente estimadissimo. Quinto Curcio dize, que el cetro de oro que Sefites diò à Alexandro, tenia engastada essa piedra. Vna de sus propiedades, es el parecer mejor sin engaste de oro, ni plata. Y dize Alcaçar, que algunos le atribuyen el ser favorable à los que pelean, y que es enemigo de los perezosos, y que ataja los corrimientos à los ojos, y à la garganta.

4 El Crisopacio, dize Plinio, es especie de Berillo, aunque el verde tira à amarillo; es opaco, dize Alcaçar, siguiendo à Plinio, quenta es natural de Etiopia. Sabese del Topacio es tambien verde, como lo dize Agricola; y es especie de jape, de las quatro que le atribuye Plinio, que son los verdes, los azules, los rojos, y los blancos; de los verdes, vnos traen el color mas confuso que otros; en los rojos se distingue el purpureo, y el de color de violetas; en los azules, vno es encendido, otro rosado, otro de color de carne; de los blancos, vnos se llaman cristalinos; otros de nieve; otros dize están sembrados de estrellas, ò puntos de oro. Vincencio dize, que el Oriente goza de diez y seis especies de él, y que la mas semejante à la esmeralda, que se llama Grammatias, está ceñida con vna cinta blanca; el ver-

Cap. 65.

Libr. 9.

*Libr. 57.
cap. 5.*

p. 4.

*su Pos
del in
dio de
roya.*

verde detiene el fluxo de sangre, como dize Alberto Magno. Y Alcazar nota, que es remedio experimentado en el que tiene betas coloradas, señal que le puso Dios para denotar esta virtud, y porque la tiene para reprimir el incendio libidinoso, resfriando la sangre.

5 Recrease tambien la vista con el Safiro, que segun Plinio, es vna piedra azul con manchas, ò puntos de oro; es cordial, y toma el color de las violetas. Regalate tambien con el color negro del Gigates, el qual, como dize Solino arde en el agua, y se apaga en el azeyte. El Sardonix es en parte negro, y en parte blanco, y algo roxo Plinio, y Solino dicen, que los mas preciosos no son transparentes; viavan de ellos los Romanos para anillos, y sellos. El Achates es tambien de muchos colores, y como vn espejo, donde se experimentan varios efectos. Plinio dize que en vno se representavan las nueve Musas con sus instrumentos en las manos, y Apolo en medio de ellas; dizen mas, que es contra la ponçoña de arañas, y escorpiones; que quita la sed, y fortalece la vista. Y en otra parte dize, que aviendo sido en vn tiempo grandemente estimado, en el suyo era tenido en poco: *Achates in magna fuit auctoritate, nunc in nulla est.* La piedra

Menfite, que se cria en Egipto; cerca de la Ciudad de Menfis, es de color vario, como dize Dioscorides, y que es tan grande como los guijarros medianos del rio, y que vntandose con sus polvos qualquier parte del cuerpo, que se quiera cortar, ò quemar, se entumece de modo que no se siente el grã dolor. Y en otra parte dize de los Diasperos, que son varios en el color de betas blancas, y de oro, aunque otros son de color de esmeralda, otros de color de Cielo. En vno de estos, dize Plinio, como refiere Lagana, estava esculpido Nerontodo armado. El verde es mas medicinal, dize este Doctor; porque traído sobre el estomago, le dà fuerças, y vigor, ataja los vomitos, no consiente que el que lo trae se maree; aumenta el calor para la buena digestion. Tambien fue muy celebrado el Gagata de Pirro, que representava figuras de hombres, de cavallos, aves, fieras, rios, y montes: dize Mayolo es natural de Sicilia, y que se halla en las riberas del rio Acates. Alberto Magno dize, que vido vna en San Marcos de Venecia, que naturalmente representava vna cabeza Real con su Corona. Y Fulgoso dize, aver visto en otro marmol, en Mantua cosa semejante. Y Ortelio, dize, que en vn lago de Manifestia se

Cap. 1

Cap. 11
lib 7.Sobre el
cap.

Cap. 24.

Cap. 102.

L. 8. 8
In Man
feldia.

crian

crian algunas piedras, à las qua-
les la naturaleza hermoseò con
figuras de diferentes animales
de pèzes, arañas, y otros; pero
la piedra que merece mas esti-
macion, por la mucha variedad
de colores, es la que Solino llama
Alexcontalithon, en la qual
con ser muy pequeño se hallan
con distincion sesenta diferen-
tes colores, que andan reparti-
dos en otras piedras preciosas.

ap. 34.

CAPITULO XXV.

De otras piedras gratas à otros
sentidos del hom-
bre.

1 **L**Os demas sentidos hu-
manos quedarían
queixotos, sino hallasen en las
piedras preciosas materia de
recreacion, dandola tan copio-
sa, como se ha dicho à la vis-
ta. El oido se recrea, dize Ce-
lio Rodigino, con cierta pie-
dra, que tocandola con otra sue-
na, como si fuesse vna muy
acordada lira: Y de otra dize
Eusebio, que al salir el Sol to-
dos los dias con sus rayos la to-
cava como vn perfecto instrumē-
to matico, y que esta virtud le
durò hasta la venida de Chris-
to señor nuestro.

Libr. 22.

cap. 5.

Año

1580.

2 El olfato tiene tambien
derecho, para que las piedras
preciosas lo recreen. Lo que se
llama, *Liguium*, como dize
Teofrasto, porque nace junto à
Liguria: es la que vulgarmen-

Libr. 37.

ap. 2.

te llamamos ambar: Plinio la
llama, *Luccinum*: Y Metodo-
to dize, es sudor de vn arbol
de Liguria: Teofrasto, y San
Basilio, que es goma que sale
de ciertas plantas, la qual des-
pues se convierte en esta pie-
dra; y que tiene virtud attra-
ctiva de las pajas, y de animale-
jos, que se ven detenidos con
su fuerça. Y San Isidro dize, q̄
calentada con el calor de los
dedos atrae las pajas, y hojas
de arboles, y cosas semejantes.
Olao dize, que vn arbol de
pez, estando el Sol en el signo
de Cancro, despide vn humor,
que cayendo en el agua, y en-
dureciendose en ella, se con-
vierte en piedra; si bien antes
que se endurezca, por ser hu-
mor glutinoso, se lleva tras sí
todo lo que encuentra, y se le
acerca, siendo materia ligera,
como molcas, ranas, hojas de
arboles, y cosas semejantes; las
quales llevadas juntamente con
el por el agua suelen endure-
cerse, y convertirse en piedra,
y despues suele arrojarlas en
algunas riberas, como se dize
hallarse en las de Canaria. Y
dize que esta es el ambar.

En el lu-
garcitado
sobre el c.

9. de San
Mateo.

Lib. 16.
cap. 8.

Lebr. 12.
cap. 8.

3 Alcaçar, y otros dizen
ser fabula lo que algunos afir-
man q̄ cierta especie de Ligu-
rio se forma de la orina del lin-
ce: atribuyese à Plinio, y por
ello Demostrato lo llama, *Lin-
gurio*; pero esto es otro genero
de piedra, como nota Mayo-

Col. 13.

*Libr. 16.
cap. 13.*

lo de que trata S Isidro. Si bien ha auido ocasion para confundirse por la semejança del color, y de la virtud atractiva; porque como dize el Santo, calentandola el Sol suele atraer las pajas, y cosas semejentes. Plinio dize, que estas piedras tienen virtud, para quebrar las de la vexiga, y para el mal de la tericia, ò bebiendose en vino, ò trayendolas consigo.

Cap. 38.

4 Otras ay à quien toca satisfacer al apetito de el gulto, porque este sentido no quede agraviado, estando los demas favorecidos con las calidades de otras piedras. Solino, San Isidro, y Plinio dizen, que ay vna piedra, que rociada con agua, dà color, y sabor de vino; y tiene esta maravillosa virtud, q̄ resiste à la embriaguez; el color de esta piedra es roxo obscuro, nace en Persia, y llamase Dionisio.

*Libr. 16.
cap. 4.
Libr. 37.
cap. 101.*

5 Otras piedras ay, que gustadas tienen sabor como de comida: en la Isla Malavar de la India Oriental ay vna, de quien escriviò el Colegio de Goa, año de 1551. que embuelta en las hojas de cierta legumbre, y trayendola en la boca con su calor virtual haze vna comida sabrosa, y que satisface al gulto, y à la hambre. Y Lira, y Ramusio, tratando de la navegacion de Iambulo, hazen mencion de vnas piedras dulces al gulto de sabor de hi-

*Libr. 15.
Tom. 11.*

gos. Y Solino la haze de la piedra Galaerite, que se halla en las riberas del rio Achulo, y en la Grecia: es piedra negra, la qual si se muele, dà vn licor blanco, de sabor de leche, como dize Solino; diole esse nombre el Griego, como dize Laguna, porque la leche tiene por nombre, *Gala*. Poniendola pendiente al cuello de la madre, ò del ama, les fecunda los pechos. Y dize el mesmo Doctor que tomandola en la boca se deshaze toda en esse humor. La Melite es semejante à la Galactite: deshazese en vn licor dulce como la miel. El Acates, dizen Solino, y Plinio, que entrando en la boca apaga luego la sed.

Cap. 13.

Cap. 108

Cap. 10.

*Libr. 37.
cap. 10.*

6 El tacto se recrea tambien con algunas de las piedras, porque suelen ser blandas, y iuaves; qual es aquella que dize Acoita se halla en la Nueva España, la qual aunque tiene competente dureza à la naturaleza de ser piedra, pero se sujeta al tacto, como qualquier cuerpo flexible; y para ser dividida en las partes que pretende el instrumento. Si bién el mismo halla tambien deleyte en otras por su dureza, y consistencia, quales son aquellas, que dize Pedro Martir, se halla en Nueva España, tan duras como el hierro, de las quales se sirven los Naturales para los mesmos ministerios que el hierro.

*Año
1560.*

Tom. 11.

Oviedo dize se hazen de ellas navajas muy agudas, hachas tan fuertes que parten arboles de notable grandeza. De la dureza del diamante, y de otras piedras ya se ha dicho. El Alavastro es vna de las piedras que pertenecen al objeto del tacto, como dize Laguna, por ser muy lisa, y suave, como lo significa en Griego su nombre, *Alabastrytes*; y deslízase tanto de las manos, que apenas puede detenerse entre los dedos. Si bien otros dizen se llama así; porque la mas perfecta, y en mas cantidad se halla en vna Ciudad de Egipto, llamada Alabastro. Es especie de perfectísimo marmol; y así se halla en grande abundancia en las ruinas de Roma traida desde su fundacion de Egipto. Oy se descubre mucha en algunas partes de Alemania, è Italia. Tiene por la mejor la de color melado. Su calidad es ser muy cerrada de poros. Y por esso antiguamente solia aver vasos hechos de essa piedra, en los quales se guardavan, y conservavan por largo tiempo los vnguentos preciosos; porque no se evaporassen, y por fomentarlos mas con su gran frialdad. Es tambien de partes muy consistentes; y así suelen adornar con ella los edificios Reales, y los Templos, y Santuarios mas ricos. Algunos juzgan que el Christal es especie de alabastro,

por hallarse casi siempre en sus minas, y que es como el marmol estremadamente digesto, y purificado. Y coligese tambien de que siempre se muestra sexágulo; lo qual no tendria si fuese agua congelada, porque tomaria varias formas, como el yelo. Del Alavastro, dize Dioscorides, que mezclado despues de hecho polvos con ceniza, resuelve qualquier dureza; y que incorporado con cera mitiga los dolores de estomago. Y del cristal dize Laguna, que molido sobre piedra de porfiro, y dado à beber con agua de llánten, es vtil contra la disenteria, y las flores blancas de las mugeres, y que vna dragma con leche de pepitas de melon, è de calavaza, acrecienta la leche; y con miel defeca, y encora qualquier llaga, y sus polvos purifican los dientes, y los blanquean.

CAPITVLO XXVI.

De la piedra beçar, y sus calidades; y si ella, y otras piedras, y metales son potables, è comestibles para que surtan sus efectos; y si tienen partes de diferentes calidades; y si estas las muestran con señales exteriores.

LA piedra beçar se halla en los buches, y vientres de vnos animales de Occidente llamados Guanacos,

Pacos, Vicuñas, y Tarugas De los Guanacos, y Pacos, que son carneros de la tierra, se sacan las mas pequeñas, y mas pardas, no estimadas tanto como otras, por no aver calificado en grado subido su virtud medicinal; las de las Vicuñas, que son mayores, pardas, ò blancas son tenidas por las mejores; hallanse igualmente en machos y hembras: los animales, que las crían andan de ordinario entre nieve, y se sustentan de los pastos cercanos à ella; y entre las yervas que comen ay vna con la qual se pretervan de la ponçoña de las aguas, y pastos emponçoñados de algunos animales, como se sabe por tradicion, y aviso de los Indios antiguos; y de esta yerva se cria, dize Acosta la piedra beçar; lo qual di e con lo que nota Plinio de algunas cabras monteses que se apacientan de ponçoña, sin empecerlas. Y aunque algunos carneros, y ovejas llevados de Castilla, se apacientan allà en los mismos prados, no se ha experimentado tener estas piedras. Y preguntando la razon de esto à los Indios, responden, no se persuaden que conozcan aquella yerva; que algunas vezes la han hallado en algunos gamos, y en otros animales; lo qual conviene con lo que se dize; que en la Nueva España se hallan piedras beçares, no aviéndose en ella Vicuñas, ni los demas

animales en quien se hallan, sino solamente ciervos, los quales tambien la crían.

2 El primer grado de estimacion, dize Acosta, le tienen las de la India Oriental, que son del color del azeytuna; el segundo las del Piru, y entre ellas ay muchas diferencias, vnas son redondas, otras ovadas, otras de diferentes formas; ay negras, pardas, blancas, avellanadas, y como doradas; vnas como avellanas, y menores, otras como nuezes, ò huevos de paloma, y algunas se han visto como vna buena naranja; y todas se componen de dos diferentes tunicas. Y dize Acosta no ay regla cierta, ni en el color, ni el tamaño, ò en la figura, para juzgar qual sea mas fina, y en su conocimiento puede aver algun engaño; porque los Indios después que han visto la mucha estimacion que se haze de ellas, las han adulterado con algunos artificios, y no es argumento de ser falsa, fundarle la piedra en algun palillo, ò cosa semejante, que se halle en lo intimo de ella; porque acontece tragar aquello el animal, y quaxarle sobre ello poco à poco la piedra. Tienen finalmente el tercer grado las de Nueva España.

3 Esta piedra, que es Reyna de los venenos, q esto quiere decir beçar, ha hecho notables pruebas de su real vir-

tud; es buena para el tavadete de España, è Italia, para mal de coraçon, para calenturas pestíferas, y para todos los males que proceden de humor melancolico. Vnos la toman en vino, otros en vinagre, è en agua de açucar, è de lengua de buey, è de borrajas; y así de otros modos. No tiene sabor alguno, ni materia de sustento, como dize Raciel.

4 Duda es vniversal, si las piedras preciosas como la Cornerina, y otras, è las medicinales como la Bezar, si el oro, la plata, y azogue en polvos, que aprovechan para diferentes enfermedades, à que se aplican, surtiràn el efecto, tomándose por la boca, como lo dda Langio; y parece que resistiendo las mas de aquestas cosas al fuego, y no pudiendo èl vencerlas, y galtarlas, no podrá el calor natural sugetallas à la digestiõ, para que su virtud passe en el Chilo, que se comunica al higado, y de èl à las demás partes; y así sin que tengan efecto, vendrán à expelerse por el vientre, como otras materias, que no puede vencer el calor natural.

5 Respondo, que à la traza que muchos medicamentos que tomados por la boca no se convierten en mantenimiento, ni en el Chilo, que se comunica al higado, no por esto dexan de alterarse, y atraer con virtud

oculta los humores con quien tienen natural antipatia; como generalmente lo dizen los Medicos de muchos purgantes, como de la Escamonia; así los polvos de la piedra Bezar, de la Cornerina, y de otros cordiales confortan el coraçon, y la facultad vital: y especialmente lo dixo Avicena de Oro: Y aunque Valles dize, que es de naturaleza de agua, y así frio, y humedo; pero Plateario dize es seco, y caliente en grado remiso, y que es el más templado de todos los metales, y proporcionado al temperamento del coraçon humano, y opuesto à la melancolia que èl padece, y por virtud oculta su especial confortativo.

6 Respondo tambien, que las piedras suelen ser de partes de diferentes virtudes: que es lo que el Filosofo llama eterogeneas, como lo vemos en la piedra imàn, la qual no atrae el hierro por todas partes, como lo nota Eusebio, y así de otras diferentes: así tambien en los metales ay partes de diferentes calidades, y virtudes; y por esto en el hierro, nota esse Autor, ay hueflo, en que se sustenta, rostro con que mira à la piedra imàn, boca con que le oscule, y espalda con que huye, y se retire, y generalmente de lo que se ha dicho de las piedras preciosas consta, que todas las mas son vtilis para algun achaque.

*Can. 2.
cap. 78.
Li. de Sacra Pbi.
cap. 9.*

Resta ver, si para conocer sus virtudes las marcò naturaleza con algunas señales exteriores, y por lo menos conocemos algunas con ellas: la piedra Hematite, que llamamos de sangre; porque *Hematon* nombre Griego, significa sangre, y ella la restaña; es comunmente de color sangriento, ò leonado; aunque à vezes, segun el color de la mina donde nace, y assi tal vez es amarilla, tal negra; la mas perfecta atrae à sí la plata, el còbre, y el hierro; y por esso Plinio la quenta entre las piedras imànes, como advierte Laguna, y dize es frigidissima; y que dada à beber luego al punto restaña la sangre.

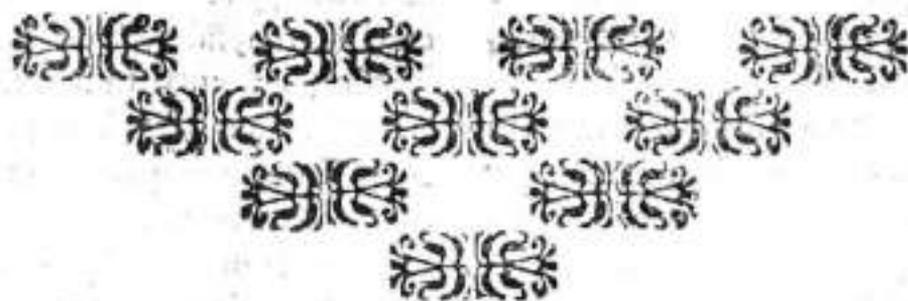
Cap. 101.

7 El azavache, como se ha dicho, es contra qualquier veneno, que suele ser de materia pesada, y terrea; y assi èl aunque negro es muy liviano, y de casta aerea; como lo es tambien la piedra Bezar, por tener la mesma calidad, como ya dixe. La Galactite, que es la que se

llama lechera, despues de hecha polvos, con su color blanco dà à entender la semejança que tiene con la leche, y la calidad de deleytar el guiso.

8 La piedra de la ijada suele ser verde, como lo es la colera, que suele ser la que aviva aquel dolor. Y de esse color suele ser el humor que sale de la madera, que viene de las Indias de Occidente, de que suelen formarse vasos para beber, en los quales el agua suele tomar el color verde del humor aqueo, que sale de ellos: las vetas coloradas que tienen algunos jaspes, dize Alcaçar, son señales que puso naturaleza, para detener el fluxo de sangre, y para reprimir el incendio carnal, que tambien procede de aqueste humor. El diamante con su gran fortaleza, y solidez de partes, indica su virtud para sugetar à la piedra iman; y que con la suya es poderoso à enflaquecer su fuerça, y actividad.

(15t)



INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES que se contienen en este libro.

Adan.

SI recibíó la Magia natural quando Dios la crió, Trat. 1. cap. 1. num. 4. y cap. 2. num. 1. 2. Comunicola à sus hijos, y nietos.

Agua.

SI la ay en lo alto de algunos montes. Trat. 4. cap. 6. num. 1. Ha inundado algunas vezes la tierra. Trat. 4. num. 4. 5. Agua de la vida, fol. 108 B.

Ayre.

Siendo muy destemplado es muy dañoso. Trat. 3. cap. 5. num. 1.

Alimento.

Despues de convertido en la sustancia de quien le come, retiene algunas calidades de las que antes tenia. Trat. 3. cap. 9. num. 4.

Arbol.

DEclarase su naturaleza. Trat. 5. cap. 13. num. 1. 2. De sus frutos, num. 3. 4. De sus hojas, n. 5. De algunos particulares, cap. 14. n. 1. 2. De algunos frutales, cap. 15. De los silvestres, cap. 16. num. 1. Algunos se crían en el mar, Trat. 3. cap. 6. num. 1. Otros ay de insignificante grandeza. El Totos por la tarde se entra en el agua, y al salir el Sol se restituye à su puesto, Trat. 3. c. 8. Ay algunos de muy larga vida, num. 2. 3. Otros de raizes vene-

nosas, cuyo antidoto es su fruto, n. 2. Otros resisten al fuego, num. 2. Otros penetran à lo mas hondo de la tierra hasta hallar agua, n. 3. Algunos tienen solo vn fruto preñado de trecientos hijos cada vno como vna mançana, n. 3. Otro ay milagroso que libra de todas enfermedades, num. 4. Que origen tuvo essa virtud. Huvo en el Parayso vno que eternizava la vida. Trat. 3. cap. 9. n. 1. 2. Servia de alimento, y bebida, num. 4. Los que le irian sucediendo serian de tanta virtud como èl, num. 7. La virtud de eternizar era natural, y la daria de la primera vez que se comiesse, cap. 11. num. 2. Podia el hombre morir sin que el arbol furtiesse su efecto, cap. 12. num. 1. La immortalidad seria de inferior orden à la de la vista de Dios, num. 2. Comería el hombre otras comidas, aunque comiesse de la fruta de esse arbol, num. 3. Fue solo vno, cap. 13. num. 1. De que especie de arbol fue, cap. 14. Avia tambien en el mesmo Parayso vn arbol de ciencia del bien, y del mal, Trat. 3. c. 11. num. 1. 2. Porque se llamó así. De que especie de arbol fue, cap. 16. num. 1. 2. 3. Fue vn arbol singular, num. 4.

Aves.

Quántas son sus diferencias, Trat. 5. cap. 18. num. 1. De sus

Indice de las cosas mas principales,

sus calidades, num. 2. 3. De algunas especies de ellas, c. 1. nu. 1. Del ave del pico, cap. 19. num. 5. De las que son para la bolateria, cap. 21. num. 1. De las cantoras, cap. 22. num. 1.

Azogue.

DE sus calidades, y en que tierras se cria, Trat. 6. c. 7. No vence del todo el fuego, num. 9. donde se cria, num. 10.

Azufre.

DE su naturaleza, Trat. 6. c. 12. num. 1. 2.

Buitre.

DE sus calidades, Trat. 3. c. 20. num. 3. De la piedra del buitre, Trat. 6. cap. 16. num. 9.

Canaris.

DE la naturaleza de esta ave, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Campos.

Diferencianse de los montes, y de los valles, Trat. 5. cap. 1. num. 1. Si son mas fecundos que ellos.

Clavel.

DE su naturaleza, Trat. 5. c. 7. num. 2.

Conteno.

DE sus calidades, Trat. 5. cap. 9. num. 2.

Cebada.

DE sus propiedades, Trat. 5. cap. 8. num. 1.

Cigüeña.

DE su naturaleza, Trat. 3. cap. 20. num. 4.

Cisue.

DE sus calidades, Trat. 3. cap. 10. num. 5.

Codorniz.

DE sus propiedades, Trat. 3. cap. 19. num. 3.

Corneja.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 10. num. 3.

Crocodilo.

DE sus calidades, Trat. 6. cap. 26. num. 3. Crece sin termino, y vive sesenta años.

Deidad.

Sentian los Maniqueos estava dividida en dos personas, Trat. 1. cap. 1. num. 3. A su nombre hizo reverencia vn arbol, Trat. 3. cap. 8. n. 4.

España.

Fue poblada de los primeros hombres, Trat. 1. cap. 21. Los Hebreos estando en ella perfeccionaron la Magia natural, y otras ciencias que avian oido de Salomon, cap. 32. De sus calidades, y partes, Trat. 2. cap. 6. num. 1. 2. 3. 4. Sus Reyes tienen virtud para ahuyentar demonios, y porque

que se contienen en este libro.

Fenix.

Que naturaleza tiene, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Flores.

De las mas notables, Trat. 5. cap. 7. num. 1. 2. 3.

Fresno.

Con su sombra ahuyenta las serpientes, Trat. 3. cap. 8. num. 4.

Fuentes.

Ay algunas maravillosas, Trat. 4. cap. 6. num. 1. Si las ay en los montes.

Fuego.

No es poderoso para quemar algunos arboles, Trat. 3. c. 8. num. 2. No vence del todo al azogue, Trat. 6. cap. 8. num. 9.

Gallina.

De su naturaleza, Trat. 3. cap. 18. num. 4.

Gauilan.

De sus calidades, Trat. 3. c. 21. num. 1.

Golondrina.

De sus propiedades, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Gralla.

De su naturaleza, Trat. 3. cap. 20. num. 2.

Huevos.

Que calidades tienen, Trat. 3. cap. 18. num. 4.

Habas.

Esterilizan las gallinas, y à los arboles, y mugeres, Trat. 3. cap. 7. num. 6.

Falcon.

Sv naturaleza, Trat. 3. cap. 2. num. 1.

Figuera.

Levava fruta todo el año en algunas partes, Trat. 3. cap. 8. num. 1. La de Egipto dà siete vezes al año, cap. 8. n. 1.

Yervas.

De su naturaleza, Trat. 5. cap. 5. Si alguna abre las cerraduras, Trat. 3. cap. 20. numer. 5. Otras son simbolo de la eternidad, cap. 7. num. 7. Otras son atractivas, como la piedra imán, Trat. 3. cap. 6. num. 1. Otras tienen vida sin actual sustento, cap. 6. num. 2. Algunas son olorosas, cap. 7. num. 4. 5. Otras sustentan al hombre, c. 9. Otras son aromáticas, cap. 11. De algunas especiales naturalezas de yervas, cap. 11. De la yervabuena, cap. 10. num. 13.

Imanes.

De sus calidades, Trat. 6. cap. 16.

San Juan.

El Evangelista si està en el Parayso Terrenal, Trat. 3. cap. 29.

Latón.

De su naturaleza, Trat. 6. c. 11. num. 2.

Indice de las cosas mas principales,

Laurel.

SVs calidades, Trat. 5. cap. 16.
num. 2.

Lectura.

DE su naturaleza, Trat. 6. cap.
20. n. 5.

Legumbre.

DE las que sustentan al hom-
bre, Trat. 5. cap. 9.

Magia.

QVe significa esse nombre,
Trat. 1. cap. 1. num. 1. 2. 3.
Como ella se alarga à las
cosas sobrenaturales, n. 3. Si se
puede adquirir con fuerças natura-
les, cap. 2. Si la naturaleza està oy
en toda la perfeccion que le es pos-
sible, n. 7. De su objeto, c. 3. Como
es en parte especulativa, c. 23. Co-
mo es ciencia, y si lo es en quanto
práctica, y especulativa, c. 24. Co-
mo es superior à las demás cien-
cias, c. 25. Si el primero à quien
se comunicò fue Adan, en quanto
al conocimiento de las cosas sublu-
nares, c. 26. y c. 2. n. 4. Si se le co-
municò à Eva, c. 26. En quien tuvo
origen en quanto al conocimiento
de los Cielos, c. 27. Como con ella
fue insignè Salomon, aunque la
viciò despues, c. 28. Como hallò
algunos principios de ella en los
Hebreos, y de quien ellos tuvieron
noticia de ella, cap. 2. Como la co-
municaron à otras gentes en par-
ticular en Europa, c. 20. Como la
professaron los primeros Españo-
les, c. 31. Como se introduxo en

el Oriente, y como despues decli-
nò de su pureza, c. 33. Como la
diabolica fue invencion de la co-
dicia de saber, c. 2. n. 2. Que Filoso-
fos la professaron, n. 2. Si los tres
Reyes Magos fueron ilustrados de
sola la natural, ò pervertidos de la
diabolica, c. 24. Ha auido algunos
insignes en la Natural, Gentiles, y
Christianos, c. 35. Si por ella han
subido al conocimiento de Dios,
c. 36. De la Magia Occidental, y
Septentrional, cap. 27.

Maiç.

ES pan de buen sustento, Trat.
3. c. 7. n. 5. Del tale vino la-
ludable.

Medicina.

ENseñala el Aberroeis, Trat.
3. c. 20. num. 2.

Metales.

SI enriquecieron la tierra quan-
do Dios la criò, Trat. 6. c. 1.
n. 1. 2. 3. Porque Moytes no hizo
mencion de ellos, quando tratò de
la tierra, n. 4. Que fin tuvo Dios en
criarlos, n. 5. Quien fus el prime-
ro que los descubriò, n. 6. Quales
son hijos de la tierra, c. 2. Su influ-
xo en que dja començò, n. 1. 2. 3.
Los Altros Celestiales son sus cau-
sas efectivas. Antes que ellas se
criassen supliò Dios la causa de su
influencia, num. 6.

Montes.

SI los hubo en la tierra desde
que Dios la criò. Trat. 4. cap.
1. 2. 3. Si los primeros que levantò
Dios

que se contiene en este libro.

Dios permanecen, halla oy, y si despues acò ha ayido otros de nuevo, c. 4. Si en todas las partes de la tierra ay montes altos; y si los que son de fuego rehusan se crie nieve en ellos, c. 5. n. 1. 2. Si la nieve se halla siempre en los mas altos, n. 3. El Olimpo que calidaces tiene, n. 4. y c. 6. n. 1. Otros ay muy altos, n. 5. 6. 7. Ninguno sube à la Region media del ayre, n. 8. Si todos los altos son favorables, ò dañofos à la salud humana. Si en lo alto de ellos ay fuentes, c. 6. n. 1. Ay montes de sal, c. 6. n. 2. Otros de piedra imàn, n. 3. De algunos infignes, num. 5. 6.

Naturaleza.

Como tiene oculto artificio que se ha ido descubriendo con el tiempo, Trat. 1. c. 6. Para conocer las calidades de sus criaturas se pueden fundar reglas generales en sus señales exteriores, c. 7. Otras en la fisonomia, c. 8. Otras en los objetos de los sentidos exteriores, c. 9. Otras en las formas, y figuras, c. 10. Si la figura exterior de vn Astro es señal de la virtud interior de la criatura que le està sujeta, c. 11. Si en las criaturas del Vniverfo ay calidades ocultas que se puedan inquirir por la Magia natural, c. 12. Refierenfe algunos raros afectos. Algunas tienen entre si confoimidad. Otras contradiccion. Y de que causas proceden estas calidades, c. 13. 14. 15. 16. Que fin tuvo Dios en sacar à luz naturalezas de tan ocultas virtu-

des, cap. 18. Si se ha perdido alguna de las naturalezas que criò Dios al principio del mundo, cap. 19. Si ay en él otras nuevas que no fueron entonces criadas, c. 20. Si ha ayido algunas mudanças accidentales en la naturaleza, c. 21.

Oro.

Que naturaleza tiene, y que estima se le debe, y Trat. 6. c. 4. Que tierras le crian, c. 5. Si es mas noble que la plata, cap. 6.

Parayso.

Que significa esse nombre, Trat. 3. c. 1. Si la ay en la tierra, n. 1. 2. 3. 4. En que parte de ella està, c. 2. Si oy està donde Dios le plantò, c. 3. Si se criò antes que el hombre, c. 4. y Trat. 5. c. 1. n. 4. y Trat. 6. c. 16. Si està visible, y tratable, Trat. 3. c. 4. Si con la mesma amenidad, y hermosura que al principio, c. 5. Si Dios puso en él todas las especies de arboles que ay en el resto de la tierra, c. 6. De algunas yervas mas infignes que hubo en él, c. 7. Si de sus arboles hubo algunos en lo demas de la tierra, c. 8. n. 2. De los que tuvo de la vida, y de la ciencia, v. Arbol. Si puso Dios en él animales terrestres, quando lo plantò, ò despues de criado, trayendolos de fuera de él, cap. 17. n. 1. 2. Si fueron de los generos mas principales que avia en la tierra, n. 4. 5. Huvo volatiles, c. 18. De algunas diferencias de ellos, c. 19. 20. De la grandeza del sitio del

Índice de las cosas mas principales,

Parayso, c. 23. Que cerca se le puso, c. 24. De los quatro rios que salian de él, c. 25. Si en ellos hubo pezes, c. 26. Si hubo fuentes de especiales virtudes, c. 27. Si ay en él algunas almas separadas de sus cuerpos, ò vnidas à ellos, c. 28. Si están en él Henoc, y Elias en vida mortal, ò bienaventurada, c. 28. Si allí merecen, n. 15. Si viven en él Matufalen, y San Juan Evangelista, cap. 29. Si los que viven en él necesitan de comida, c. 30.

Plata.

Ses metal, y en que tierra se cria, Trat. 6. c. 6. v. Oro.

Pezes.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 26. n. 2. De algunas de sus especies, num. 3.

Perlas.

Donde se crian, Trat. 6. cap. 10.

Piedra.

S algunas son vivientes que se mueven à lo alto, Trat. 6. c. 23. Si ay machos, y hembras, c. 23. n. 2. Si ay algunas preñadas, n. 3. Ay algunas apacibles à la vitta, c. 24. Otras à otros sentidos, c. 25. De las preciosas, vnas son hãjas de los Altros Celestiales, Trat. 6. c. 17. Otras del fuego, c. 18. n. 1. 2. 3. Otras del agua, n. 4. 5. 6. Otras del ayre, c. 19. n. 1. Otras de la tierra, n. 2. Qual es de mas valor, c. 21. n. 3. 4. Del cristal, n. 5. Del rubi, del safiro, n. 4. y Trat. 6. c. 17.

n. 1. 2. Del carbunco, Trat. 6. c. 21. n. 6. De la esmeralda, cap. 24. n. 1. 2. Del topacio, n. 1. 2. Del diamante, n. 8. Del calcedonio, n. 10. Del berilo, n. 3. Del crisopacio, del sardonix, del menfite, del Gata, del safiro, n. 5. De la piedra beçar, c. 26. n. 1. 2. 3. Si ella, y otras son portables, ò comestibles, n. 4. 5. De la piedra de la ijada, c. 26. n. 9. De la del Aguila, c. 20. n. 3. De las virtudes del azavache, c. 26. n. 7. Algunas en su color denotan su virtud, n. 7. 8. Si las preciosas, segun diferentes partes tienen diferentes virtudes, c. 26. n. 6. Del peñasco Gonio, cap. 16. n. 4. Del sarco phago, c. 16. n. 6.

Plomo.

DE sus calidades, Tratado 6. cap. 10.

Pollo.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 10. num. 2.

Roble.

DE sus calidades, Trat. 5. c. 16. n. 6.

Sal, y salitre.

DE sus calidades, Trat. 6. c. 13. Si la ay en forma de monte, Trat. 4. c. 6. n. 2.

Secretos naturales.

DE que no se halla causa, Trat. 1. c. 2. n. 2.

Semillas.

DE sus calidades, Trat. 5. c. 7. y 8.

que se contienen en este libro.

Silguero.

ES ave de singulares calidades, Trat. 3. cap. 22. num. 1.

Sol.

DA vida, especialmente à algunos arboles, Trat. 3. c. 8.

Solitario.

QVe naturaleza tiene, Trat. 3. cap. 20. num. 3.

Tierra.

SI al principio estuvo cubierta de agua, Trat. 2. cap. 1. num. 1. Como Dios la descubrió despues, num. 2. 3. Si se descubrió toda junta, ò sucesivamente, num. 6. Si está vuída con el agua, num. 7. De sus nombres, num. 8. De la figura que le davan los gentiles, num. 9. Si ay en ella algun espacio vacío, cap. 2. num. 1. 2. Si su centro es magnetico, num. 3. 4. Si padece algun local movimiento, Trat. 2. cap. 3. num. 1. 2. 3. 4. Como se restituiria à su sitio si le padeciese, num. 5. No está en continuo movimiento, num. 6. 7. Si todo su globo puede deslencajarse del sitio en que está con alguna indultria natural, Trat. 2. cap. 4. De su grandeza, cap. 5. En quantas partes se divide, cap. 6. De la Europa, del Africa, cap. 7. Del Asia, cap. 8. De la America, cap. 9. De las partes fuyas que se ignoran, cap. 10. Si son habitables de los hombres, cap. 11. Porque las han tenido por inhabitables, cap.

11. Como con la experiencia se ha visto ser habitables, cap. 12. Si la Fè ha llegado à los vltimos fines de Europa, Africa, y Asia, Trat. 2. cap. 15. Si la tierra despues de dividida del agua quedò en mayor altura que ella: proponense las razones por la parte afirmativa, Trat. 4. cap. 2. num. 1. 2. 3. Proponense otras por la negativa, num. 2. 3. 4. Si despues de esta division començò à dar plantas, y flores, Trat. 3. cap. 1. num. 2. Si es elemento el mas favorable al hombre, cap. 1. num. 3. Que fin tuvo Dios en criarla tan favorable à èl, num. 4. Porque la enriquecio antes de criar al Sol, num. 4. Si desde el principio de su creacion se llenò de malezas, y yervas venenosas, c. 2. num. 1. 2. 3. 4. 5. De sus plantas. Declaranse sus diferencias, cap. 3. num. 1. Que es arbol, y en que se diferencia de la mata, y de la yerba, num. 1. 2. 3. De sus causas, cap. 2. Como la tierra engendra metales, Trat. 6. c. 1. v. metales.

Trigo.

DE su naturaleza, Trat. 5. cap. 8. num. 1. 2. 3. Saie de èl el almidon, num. 4. La harina, num. 6. La paja, num. 7. Es su enemigo el gorgojo, num. 5.

Valles.

QVe son. Tratado. 5. capitulo 1. num. 1.

Indice de las cosas mas principales.

Vid, y vino.

DE sus provechos, y calidades, Trat. 5. cap. 14. num. 1. 2. y 6. Como dà arrope, y vinagre, num. 3. Pasas, num. 4. Agraz, num. 5.

Vniverso.

DE que se compone, Trat. 1. cap. 5. De su figura, y de sus partes, cap. 4. Como en sí mismo indica las calidades, y atributos de su artifice, cap. 5. Como en su gobierno realça Dios su providencia, cap. 17.



INDICE DE LOS TRATADOS , Y

Capitulos que se contienen en este libro.

- L**ibro primero de la Magia natural ilustrada , ò ciencia de filosofia secreta de los mas ocultos misterios de la naturaleza.
- Cap. 1. Que significa el nombre Magia por su general significacion.
- Cap. 2. Si ay Magia natural , la qual pueda adquirirse con fuerzas naturales humanas , sin valerse de otras superiores.
- Cap. 3. Declarase el objeto, y materia de la Magia natural , como es lo secreto , y oculto de la naturaleza , y como mira como tal al Vniverso ; declarase por mayor en que consista , como es vn compuesto de las naturalezas visibles , è invisibles , de las corporales , y espirituales.
- Cap. 4. De la figura exterior de el Vniverso , y Mundo visible , y de sus partes.
- Cap. 5. Como el Vniverso en su artificiosa fabrica indica las calidades , y atributos de su Artifice.
- Cap. 6. Como en la naturaleza ay oculto artificio , que se ha ido descubriendo con el tiempo , y la experiencia.
- Cap. 7. Si en las criaturas inferiores del Vniverso se pueden fundar reglas generales por señales exteriores , para conocer sus calidades.
- Cap. 8. De algunas reglas vniversales , fundadas en la fisonomia.
- Cap. 9. Danse preceptos generales por los objetos de los cinco sentidos exteriores.
- Cap. 10. Si pueden fundarse reglas ciertas para conocer las virtudes interiores de la naturaleza en las formas , y figuras exteriores.
- Cap. 11. Si los Altros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores , simbolizando en las calidades , por ser semejantes en la figura exterior.
- Cap. 12. Si en las naturalezas de este Vniverso visible ay calidades ocultas que pueden inquirirse por la Magia natural : refierense algunos efectos naturales de grande admiracion.
- Cap. 13. De la conformidad , y conveniencia , de la cotrariedad , y aduersion entre si de algunas naturalezas de este Vniverso , y de que causas proceden.
- Cap. 14. Declarase mas la segunda causa que se ha dicho de la conveniencia , y desconveniencia de algunas naturalezas criadas.
- Cap. 15. De otras causas de la simpatia , ò antipatia de las cosas naturales.
- Cap. 16. Si la correspondencia de vnas naturalezas con otras , es
siempre

Indice de las cosas mas principales,

- siempre de ambas partes.
- Cap. 17. Como en el gobierno ordinario, y comun de este Vniverso su Autor tubo de punto, y realçassu providencia, y disposicion.
- Cap. 8. Del fin que tuvo el Artifice en sacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes, y de tan peregrina admiracion à todos.
- Cap. 19. Si se ha perdido alguna sustancia de las naturalezas que criò Dios en aqueste Vniverso para su ornato, y perfeccion.
- Cap. 20. Si en el Vnivero ay nuevas naturalezas que no fueron criadas al principio en la general creacion.
- Cap. 21. Si ha avido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Vniverso visible.
- Cap. 22. Como la Magia natural es en parte arte que enseña à practicar, y executar algunas obras exteriores.
- Cap. 23. Como la Magia natural es en parte especulativa, que conoce la naturaleza, parando en solo su conocimiento.
- Cap. 24. Como la Magia natural es ciencia, y si lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulativa.
- Cap. 25. De la excelencia de la Magia natural, y como por ella es superior à las demás ciencias.
- Cap. 26. En quien tuvo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las cosas sublunares; y si el primero à quien se comunicò, fue Adan, y si tambien à Eva.
- Cap. 27. En quien tuvo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas.
- Cap. 28. Como Adan comunicò la Magia natural à sus hijos, y nietos.
- Cap. 29. Como Salomon fue insignie Maestro de la Magia natural, y como lo viciò despues.
- Cap. 30. Como Salomon hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia natural, y de quien ellos la tuvieron, y como la comunicaron à otras muchas gentes, especialmente en Europa.
- Cap. 31. De la fundacion de España: como fue desde los primeros hombres que hubo en el mundo, y como desde el principio de ella los Españoles professaron la Magia natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.
- Cap. 32. Como los Hebreos vinieron à España, y perficionaron en ella la Magia natural, y otras ciencias que avian aprendido de Salomon.
- Cap. 33. Como la Magia natural se introduxo en Oriente, y como despues declinò de su pureza.
- Cap. 34. De los tres Santos Reyes que adoraron à Christo en el pesebre, si fueron Magos, ilustrados con la Magia natural, ò prevertidos de la diabolica.
- Cap. 35. De otros insignes varones

que se contienen en este libro.

- nes en el Arte Magica , Gentiles,
y Chistianos.
Cap. 36. Si los professores de la
Magia natural por el conoci-
miento que han tenido de las co-
sas naturales , han subido al de
su Criador.
Cap. 37. de la Magia Occidental,
y Septentrional,

TRATADO SEGUNDO.

*De la materia , y objeto de la Ma-
gia natural , que es la
tierra.*

- C**ap. 1. Como Dios al princi-
pio criò cubierto de agua al
elemento de la tierra, y le descu-
briò despues: porque parte suya
le començò à dividir del elemen-
to del agua : de sus nombres , y
de las figuras , è imagenes con
que los hombres han dado à
conocer sus calidades.
Cap. 2. Si en el elemento de la
tierra ay algunas vacuidades, ò
espacios vacios , y de que cali-
dad es su centro, y generalmen-
te sus partes.
Cap. 3. Si el elemento de la tierra
padece algun local movimiento.
Cap. 4. Si todo el globo de la tier-
ra puede descajarse del sitio,
donde oy esta , con alguua in-
dustria Angelica , ó humana.
Cap. 5. De la magnitud que tiene
el elemento de la tierra.
Cap. 6. En quantas partes dividie-
ron los Antiguos la tierra : tra-
tase en particular de la Europa.

- Cap. 7 De la segunda parte de la
tierra, que es el Africa.
Cap. 8. De la tercera parte de la
tierra, que es el Asia.
Cap. 9 De la quarta parte de la
tierra, que es el America.
Cap. 10. De las partes, y Regiones
del mundo , que se ignoran de
los hombres.
Cap. 11 De las partes que no se
conocen de la tierra , si todas
son habitables de los hombres.
Cap. 12. De las causas que han te-
nido los hombres para tener por
inhabitables las Regiones que
se han dicho.
Cap. 13. De la quinta , y sexta
parte del mundo.
Cap. 14. Como las tierras tenidas
por inhabitables , han buuelto
por su credito , dándose à co-
nocer por trasibles , y acomoda-
das à la vida. Respondese à
algunas razones que persuaden
lo contrario.
Cap. 15. Si la luz de la Fè ha lle-
gado à los fines de Europa , de
de Africa, y Asia.
Cap. 16 Los Reyes de España
tienen gracia de ahuyentar de-
monios , por aver sus antecesso-
res professado la propagacion
de la Fè desde que la començaron
à seguir.
Cap. 17. Si la noticia de la Fè ha
llegado à los fines de la Ame-
rica.
Cap. 18. Como la Fè , y Religion
Chritana ha llegado à los vlti-
mos terminos del Septentrion.

Indice de las cosas mas principales,

TRATADO TERCERO.

De otra parte mas descollada, y excelente de la tierra, que es el Parayso que plantò Dios en ella.

- C**ap. 1. Que significa el nombre Parayso, si el que plantò Dios en la tierra fue verdadero, ò metafórico.
- Cap. 2. En que parte de la tierra fundò Dios el Parayso terrenal.
- Cap. 3. Si el Parayso terrenal dura hasta oy, y en el lugar, y sitio en que Dios le plantò.
- Cap. 4. Si el Parayso terrenal ha permanecido hasta oy visible, y tratable de los hombres.
- Cap. 5. Si el Parayso terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demas calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le criò.
- Cap. 6. Si Dios puso en el Parayso terrenal todas las especies de arboles que repartì en todo el resto de la tierra.
- Cap. 7. Hazese relacion de algunas yervas mas insignes que hubo en el Parayso terrenal.
- Cap. 8. Dè algunos arboles comunes en otras tierras, que tuvo el Parayso terrenal.
- Cap. 9. Si en el Parayso terrenal hubo algun verdadero arbol que se llamasse de la vida, y si tenia por efecto eternizar la humana.
- Cap. 10. Si en el arbol de la vida la virtud de eternizar seria natural ò sobrenatural, y m. lagrosa.
- Cap. 11. Si el arbol de la vida, de la primera vez que se comiesse su fruta causaria inmortalidad.
- Cap. 12. Si el hombre, aunque comiesse del arbol de la vida podria morir, y en que se diferenciaba la inmortalidad que daría al hombre, de la que le dà la vida bienaventurada de Dios, y si en el estado de inocencia comia de otros diferentes manjares.
- Cap. 13. Si el arbol de la vida seria vno, ò muchos en el Parayso terrenal.
- Cap. 14. De que especie de arbol fue el arbol de la vida.
- Cap. 15. Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantò Dios en el Parayso Terrenal, y quando se le puso aquele nombre.
- Cap. 16. Si el arbol de la ciencia del bien, y del mal fue verdadera planta, de que especie de arbol fue, y si fue vno solamente.
- Cap. 17. Si en el Parayso se criaron algunos animales terrestres quando se plantò, ò si despues de criados fuera de el se traxeron, y si su verid. fue antes, ò despues de averse propuesto à Adan.
- Cap. 18. Si en el Parayso terrenal hubo diferentes animales volatiles desde que Dios le fundò; tratase de ellas en general.
- Cap. 19. De algunas diferencias de

que se contienen en este libro.

- de aves que avria en el Parayso terrenal : tratafe de algunas que son acomodadas para el sustento humano.
- Cap. 20. De otras diferentes aves insignes en algunas calidades , las quales estuvieron desde el principio de su fundacion en el Parayso terrenal.
- Cap. 21. De algunas aves que sirven al exercicio de la bolateria.
- Cap. 22. Como en el Parayso terrenal hubo capilla de musica que profesaron algunas de las aves , y como en él se hallaron otras imitadoras de las voces humanas.
- Cap. 23. De la grandeza , y sitio del Parayso terrenal.
- Cap. 24. Si Dios le puso alguna cerca al Parayso terrenal, y si su fundacion fue antes , ò despues de aver criado al hombre , y si fue solamente para que él lo gozasse.
- Cap. 25. De los quatro rios que nacia del Parayso terrenal , si eran diferentes ; del origen que tenian en él , y si oy perseveran con essa distincion en la tierra.
- Cap. 26. Si en los rios , y arroyos de el Parayso terrenal avria pezes , que sirviessen para el sustento , ò la recreacion del hombre.
- Cap. 27. Si en el Parayso terrenal avria varias fuentes de amenidad, y de especiales calidades.
- Cap. 28. Si en el Parayso terrenal , en el estado presente ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos , ò vnidas à ellos : Tratafe en particular , si viven en él los Santos Profetas Henoc , y Elias vida mortal , ò bienaventurada.
- Cap. 29. Si en el Parayso terrenal son moradores Matufalen , y el Apostol , y Evangelista San Juan : y si ellos , y los Santos Henoc , y Elias , comen , y se sustentan de la fruta del arbol de la vida.
- Cap. 30. Si los Varones Santos que están en el Parayso terrenal necesitan de comer , y de que alimentos se sustentan.

TRATADO QVARTO.

De los montes de la tierra.

- Cap. 1. Si hubo montes en la tierra desde el principio en que Dios la criò
- Cap. 2. Si la tierra despues de la division de las aguas por sus montes , y partes eminentes , quedò en mayor altura que el agua : refierenfe los Autores ; proponense las razones que ay por la parte afirmativa.
- Cap. 3. Refierenfe los Autores,

que se contienen en este libro.

Los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de ella.

Cap. 14. De algunos arboles particulares: tratase de la vid, y de sus provechos.

Cap. 15. De algunos otros arboles frutales.

Cap. 16. De algunos arboles silvestres.

Cap. 17. De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.

Cap. 18. Si las plantas generalmente usan de sentido.

TRATADO SEXTO.

De los metales, y de algunas piedras de la tierra.

Cap. 1. Si los metales son hijos de la tierra, y si Dios la criò falta, ò entriuecida de ellos, y para que fin, y quien fue el primer hombre que los descubriò.

Cap. 2. De las causas materiales, y eficientes de los varios metales que se hallan en los senos de la tierra, y en que dia de los primeros del mundo començò su influxo.

Cap. 3. Si los metales de la tierra son vivientes.

Cap. 4. Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

Cap. 5. Que tierras son donde

se engendra el oro, de sus diferencias, y como en ellas se conciben, y salen à luz.

Cap. 6. De la plata si es metal, y en que tierra se cria.

Cap. 7. De la competencia en las calidades metalicas entre el oro, y la plata, y qual de los dos metales es mas noble.

Cap. 8. Del azogue, y de sus calidades naturales, y metalicas, y en que tierras se cria.

Cap. 9. Del hierro, y de sus calidades.

Cap. 10. Del plomo, y de sus propiedades.

Cap. 11. Del cobre, del laton, y estaño, y sus calidades.

Cap. 12. De algunos mixtos nacidos de los metales que son utiles à la vida humana.

Cap. 13. De las piedras azufre, y alumbre.

Cap. 14. De la piedra sal, del salitre, y de su flor.

Cap. 15. De algunas piedras preciosas por su virtud.

Cap. 16. De la preciosa piedra imàn, por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.

Cap. 17. De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.

Cap. 18. De algunas piedras que reconocen por su causa al fue-

Indice de las cosas mas principales,

- fuego, y de otras que al agua.
- Cap. 19. De las piedras que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmente de la tierra.
- Cap. 20. Que Regiones de la tierra llevan, y crian piedras, y perlas preciosas, ò medicinales: dase noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.
- Cap. 21. Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas, y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo: qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor: y si aqueso puede faltar con el discurso del tiempo.
- Cap. 22. Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas, y si ay algunas que sean monstruosas, y de dos especies juntamente.
- Cap. 23. Si ay piedras que sean vivientes, y que puedan moverse àzia lo alto con natural movimiento; y si ay entre ellas machos, y hembras, y algunas que estèn preñadas con fetos semejantes en su naturaleza.
- Cap. 24. De las piedras preciosas apacibles à la vista por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.
- Cap. 25. De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.
- Cap. 26. De la piedra beçar, y de sus calidades, y si ellas, y otras piedras, y metales son potables, ò comestibles para que surtan sus efectos, y si tienen partes de diferentes calidades, y si ellas las muestran con señales exteriores.

LAVS DEO.